



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



**EL OCASO DE LA MÍSTICA PETROLERA.
LA INSERCIÓN DE PEMEX EN EL MERCADO
INTERNACIONAL COMO EXPORTADOR
MASIVO 1973-1978.**

TESIS

Para obtener el grado de
LICENCIADO EN HISTORIA

Presenta

PABLO KALAX OROZCO BARRIGA

Asesor:

LIC. ERNESTO SCHETTINO MAIMONE



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre y a mi abuela, por ese apoyo que rebasa con amplitud todo aquello de lo que soy merecedor.

A mi padre, por brindarme la certeza de que su auxilio es incondicional y permanente.

Finalmente, a mi asesor, por su inagotable paciencia y oportuna guianza, así como por su entero profesionalismo y buena disposición para con la elaboración del trabajo que a continuación presento, oportunidad primera de comenzar la inmersión en la labor cardinal del historiador.

Índice

Abreviaturas usadas en el texto.....	5
Prólogo.....	6
1. Los ecos de Oriente Medio	
1.1 El <i>shock</i>	16
1.2 Estabilizador y compartido.....	27
1.3 Primer trienio echeverrista.....	37
1.4 Petróleos Mexicanos.....	41
1.5 Nacionalismo petrolero 1970-1973.....	50
2. El caballo de Troya	
2.1 Nova, Extra, Reforma y Samaria.....	60
2.2 El posible contrapeso.....	68
2.3 Luis Echeverría, el apóstol tercermundista.....	72
2.4 La negativa mexicana.....	81
2.4.1 La política de la discreción.....	90
2.5 Pemex redivivo.....	95
3. Crisis y contrastes	
3.1 El destapado y su campaña.....	103
3.2 Vidas paralelas.....	116
3.3 Pemex en abundante crecimiento.....	129
3.4 El fracaso del sexenio.....	136
3.5 La mística petrolera.....	148
4. El promocionismo triunfante	
4.1 JLP, presidente.....	153
4.2 Las ambiciosas metas de Díaz Serrano.....	163
4.3 La bifurcación americana.....	174
4.4 Primeros tiempos del nuevo Pemex.....	183
4.5 El contraataque nacionalista.....	196
4.5.1 La defensa promocionista.....	206

5. El sereno nacionalismo	
5.1 México de moda.....	218
5.2 Pemex hacia su XL aniversario.....	227
5.3 El Fondo Nacional de Empleo y la siembra de petróleo.....	236
5.4 Lecturas y opiniones.....	250
5.5 Altas expectativas de un futuro resplandeciente.....	260
Epílogo.....	268
Consideraciones finales.....	276
Anexo I.....	284
Anexo II.....	292
Bibliografía.....	302

Abreviaturas usadas en el texto:

- AIE: Agencia Internacional de Energía.
- IMP: Instituto Mexicano del Petróleo.
- MB: miles de barriles.
- MBD: miles de barriles diarios.
- MMB: millones de barriles.
- MMBD: millones de barriles diarios.
- MPCD: miles de pies cúbicos (de gas) diarios.
- MMPCD: millones de pies cúbicos (de gas) diarios.
- MNP: Movimiento Nacional Petrolero.
- OPAEP: Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo.
- OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo.
- PCM: Partido Comunista Mexicano.
- PMT: Partido Mexicano de los Trabajadores.
- PPS: Partido Popular Socialista.
- SEPAFIN: Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial.
- SEPANAL: Secretaría de Patrimonio Nacional.
- SHCP: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- SPyP: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- SRE: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- STPRM: Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.

Prólogo

En el mundo moderno el petróleo lo es todo.¹ Diego A. Córdova, director del Instituto de Geología de México.

A lo largo del último siglo, el mundo ha cimentado su desarrollo en el petróleo, recurso que, pese a su carácter finito y contaminante, aún permanece como el energético más importante a nivel global, y cuya posesión todavía es motivo de guerras y discordias, así como del ascenso y caída de regímenes políticos en las distintas naciones que tienen la fortuna o desdicha de contar con él en abundancia.

México es un país cuyos abundantes hidrocarburos representan un peso fundamental para su economía, una palanca para su desarrollo y un aspecto indispensable para su subsistencia.² En consecuencia, el devenir de la nación mexicana depende significativamente del tipo de política petrolera que el régimen en turno implemente, así como del éxito o fracaso de la misma.

La relevancia nacional de este recurso está fuera de toda duda, tanto por su significado en el mercado interno como abastecedor de energéticos, como por su aportación financiera al erario público, actividad que tomó impulso a partir del final de los años setenta, cuando las numerosas divisas captadas por Pemex, producto de una nueva política de exportación, comenzaron a redefinir su ya mencionado papel como palanca o pivote del desarrollo nacional.

Este cambio se vio posibilitado, en primera instancia, por un vuelco en las condiciones y relaciones del mercado internacional de hidrocarburos, espacio para cuyo análisis conviene dividir al mundo en tres grupos:

1. Países desarrollados importadores.
2. Países productores exportadores masivos.
3. Países con una importancia secundaria en el mercado petrolero internacional.

Casi todas las naciones desarrolladas importan hidrocarburos en gran cantidad, ello se debe a que su carencia de yacimientos petrolíferos de importancia les impide desarrollar una producción acorde

¹ *Siempre!*, No.1068, diciembre 12 de 1973, p.28.

² A lo largo de los últimos veinticinco años, los ingresos petroleros han representado, en promedio, una tercera parte de los recursos del sector público. Véase Rocío Moreno, "Ingresos petroleros y gasto público. La dependencia continúa" en Hofbauer, Helena y Verónica Zebadúa (coordinación), *Avances y retrocesos, una evaluación ciudadana del sexenio 2000-2006*, México, Centro de Análisis e Investigación, A.C., 2006, p.9, 11.

con su alta demanda energética, consecuencia inevitable de la industrialización.³ Por el contrario, el grupo de los exportadores masivos está conformado mayoritariamente por naciones en vías de desarrollo,⁴ pues sus necesidades energéticas son considerablemente menores y, sobre todo, cuentan con las mayores reservas petroleras del mundo entero. Finalmente, el tercer grupo abarca a las naciones restantes, las cuales mantienen una participación menor en el mercado internacional de hidrocarburos, ya sea porque exporten o importen en cantidades relativamente insignificantes.⁵

México perteneció al segundo grupo durante las primeras décadas del siglo XX, incluso, en 1921, se colocó momentáneamente como el segundo productor mundial de hidrocarburos. Sin embargo, la política petrolera experimentó un importante viraje en 1938, cuando, producto de una célebre expropiación y el consecuente nacimiento de Pemex, el país transitó al tercer grupo, pues abandonó su papel como exportador masivo en función de canalizar su producción al autoabastecimiento. En otras palabras, bajo la consigna de “el petróleo es nuestro”, optó por prescindir de los dólares captados por la venta de crudo al extranjero en pro de garantizar el abasto energético a las generaciones de entonces y a las venideras, de modo que los hidrocarburos fueron vistos como un patrimonio nacional que debía ser celosamente guardado.

Esta tendencia se mantuvo a lo largo de 38 años, hasta finales de 1976, cuando la recientemente instalada administración lopezportillista, cuya gestión se caracterizó por iniciar con grandes esperanzas y finalizar en medio de la desdicha, decidió cambiar de nuevo la política petrolera y regresar al país a su condición de exportador masivo de hidrocarburos.⁶ De ahí se desprende el tema de la presente investigación: la reanudación de las exportaciones petroleras a gran escala o, según el esquema presentado, el retorno de México del tercer al segundo grupo. Por ende, mi objeto de estudio es la política petrolera, mas no Pemex en sí, de modo que mi pretensión no consiste en elaborar una crónica de dicha paraestatal (a pesar de que, para conseguir mi propósito, exponga los sucesos relevante de la industria petrolera mexicana), sino explicar cómo fue

³ Estados Unidos, Canadá y Reino Unido son de las pocas naciones desarrolladas que poseen importantes reservas de hidrocarburos y, por ende, una producción petrolera destacada; no obstante, también requieren del petróleo de los países del grupo 2.

⁴ Rusia y Noruega son excepciones de esta tendencia, mientras que Canadá constituye un caso peculiar, pues si bien es un importante exportador petrolero, sus yacimientos están al este de su territorio, de modo que importa hidrocarburos para su costa oeste.

⁵ En lo que respecta a este grupo, es necesario distinguir entre los que cuentan con una producción importante pero la limitan a la satisfacción de sus necesidades internas, y los que, si bien carecen de petróleo, su consumo es discreto y, en consecuencia, sólo requieren de pocos hidrocarburos del exterior. Cabe señalar que este grupo es claramente el más numeroso y heterogéneo.

⁶ Recuperó su condición exportadora, aunque sin reinsertarse en la dinámica previa a 1938, o sea, Pemex conservó el monopolio de las actividades petroleras (salvo pequeñas excepciones que serán expuestas más adelante) y mantuvo una proporción equilibrada entre la producción reservada para el consumo interno y la destinada al extranjero.

que el gobierno tomó la decisión de cambiar la estrategia petrolera, cómo la llevó a cabo y cómo justificó este proceder.

Asimismo, y en consecuencia de este objetivo primario, en las siguientes páginas abordaré:

- Las razones por las que el régimen optó por modificar la política petrolera hasta finales de 1976 y no en 1974, pese a que desde entonces se le presentase una coyuntura favorable que incluyó precios tentadores y un mercado externo tan interesado en el petróleo mexicano que presionaba de distintas maneras.
- La oposición a esta nueva política petrolera, lo cual me llevó a exponer los medios por los que el gobierno federal y Pemex promocionaron y defendieron su proyecto.
- La gradual conformación de la estrategia de desarrollo basada en el petróleo, pues si bien las metas productivas experimentaron pocas variaciones, la explicación de los supuestos usos y alcances de las ganancias comenzaron de forma un tanto ambigua y paulatinamente fueron precisándose.

Por lo tanto, este trabajo también puede entenderse como la historia del ascenso del “promocionismo petrolero”⁷ y, en consecuencia, del declive de la política tradicional y nacionalista que imperó en Pemex durante sus primeros 38 años. Este viraje no se restringió meramente a cuestiones petroleras, energéticas o industriales, pues también implicó la conformación de un proyecto que comenzaría planteándose como el medio para superar la aguda crisis económica de ese entonces, para luego postularse capaz de dar una solución definitiva a los grandes problemas nacionales, y de brindar los medios para emprender el gran salto hacia el desarrollo. No obstante, cabe señalar, tal ambiciosa estrategia derivó en un resultado catastrófico que sumió al país en una condición aun más grave y vulnerable que la que en última instancia motivo el viraje en la industria petrolera. Con ello se perdió una oportunidad histórica y se esfumó la esperanza de superar el subdesarrollo en el corto y mediano plazo.

Como el título lo indica, la periodicidad de mi investigación abarca desde 1973 hasta 1978; ante tal especificación, el lector fácilmente podrá advertir que lo más lógico hubiera sido finalizar en 1976, año en que se decidió volver a exportar grandes cantidades de petróleo. Sin embargo, llegué hasta 1978 para exponer los primeros tiempos del despertar promocionista, pues fue hasta

⁷ O sea, la política que perseguía la inserción de Pemex en el mercado internacional como exportador masivo, para lo cual promocionaba la potencialidad de los yacimientos mexicanos y las ventajas que dicho viraje le significarían a la nación. Asimismo, aceptaba que si bien dicho cambio implicaría algunos pequeños sacrificios, éstos serían recompensados con creces.

entonces cuando se manifestó la oposición y defensa al viraje⁸ y, sobre todo, cuando el tipo de estrategia petrolera y de desarrollo nacional, comenzó a clarificarse. Dicho de otro modo, durante el primer año de la administración lopezportillista, el gobierno únicamente pregonó la superación de la crisis que azotaba a la nación y una futura administración de la abundancia con base en la aparente bonanza que la industria petrolera nacional parecía capaz de brindar a largo plazo; pero no fue sino hasta 1978 cuando explicó cómo se pretendía que el abundante dinero captado deviniera en un adecuado desarrollo nacional, y cuando comenzó a fijar límites para ese boyante crecimiento.

Por lo tanto, partí del primer *shock* petrolero, ocurrido a finales de 1973, pues dicho acontecimiento marcó importantes cambios en la política petrolera mundial y el inicio de un periodo prolongado de crisis económicas, con sus respectivas repercusiones en México; y concluí en marzo de 1978, fecha del cuadragésimo aniversario de Pemex y cierre de la que yo considero como la primera fase de la política petrolera promocionista. Cabe agregar que incluí algunos antecedentes, como la formación de la OPEP en 1960, o el modelo económico empleado en México durante los años cincuenta y sesenta, así como breves menciones de lo ocurrido durante el resto del sexenio lopezportillista, en especial lo concerniente a la manifestación del fracaso de la estrategia de desarrollo nacional, o sea, la crisis de 1982.

Los principales actores involucrados incluyen a los ocupantes de la presidencia de México, así como los titulares de secretarías como Patrimonio Nacional, Patrimonio y Fomento Industrial y, en menor medida, Hacienda y Crédito Público y Relaciones Exteriores. Asimismo fueron relevantes los directores y subdirectores de Pemex, los secretarios generales del sindicato petrolero, y el líder del Partido Mexicano de los Trabajadores (por su tenaz oposición al promocionismo). También abordé la participación de Estados Unidos, tanto de su gobierno como de algunos de sus petroleros, y de la OPEP, por medio de sus portavoces, especialmente el gobierno de Venezuela.

Procuré que el tratamiento concedido a tales actores fuera directamente proporcional a su relevancia en el viraje de Pemex y a la disponibilidad en las fuentes; debido a ello privilegié la información referente a los dos presidentes de México que gobernaron entre 1973 y 1978, y al Director General de Pemex que entró en funciones en diciembre de 1976. En otras palabras, profundicé en el papel de la cabeza del Ejecutivo debido a la gran cantidad de información que

⁸ Debido a la fama de los petroleros mexicanos como guardianes del patrimonio nacional, inicialmente supuse que de 1973 a 1976 se desató una lucha dentro de Pemex entre los partidarios y los opositores del viraje; o sea, antes de que se anunciara la nueva política petrolera. Sin embargo, tales desencuentros fueron contados – o muy discretos –, mientras que la dirección de Pemex supo ganarse rápidamente el apoyo de sus trabajadores para que se sumaran o, al menos, no obstaculizarán, sus ambiciosos planes. Más tarde averigüé que la oposición se dio a partir del anuncio, y no por parte de los trabajadores de Pemex, sino de los partidos políticos de izquierda.

encontré y, sobre todo, al peso fundamental que los ocupantes de dicho cargo tuvieron en la decisión de mantener o alterar la política petrolera tradicional, sobre todo al considerar que en ese tiempo el poder estaba más centralizado en la figura presidencial. Finalmente, le di un enfoque importante al Director General de Pemex debido a su papel como artífice de la nueva política petrolera.

En el caso del sindicato petrolero, el tratamiento fue menor debido a que su papel fue, si bien importante, menos activo que el de los actores antes mencionados; además, ya hay autores que abordan de forma específica a esta agrupación.⁹ La participación del Poder Legislativo fue mínima, por lo que sólo la incluí brevemente en un apartado del quinto capítulo. Por lo que toca al papel estadounidense, limité su desarrollo a fuentes indirectas (a excepción de un par de informes de su gobierno que pude localizar, así como el Plan Carter y las declaraciones de sus petroleros que fueron recabadas en los periódicos mexicanos). Asimismo, preferí no tratar de manera profunda a todos estos actores para no ensanchar demasiado el presente trabajo; lo cual me ofrece la oportunidad de desarrollarlos de manera autónoma en futuras investigaciones, ya sea que estén enmarcados en la acotación temporal en la que ahora me restrinjo, o refieran a los acontecimientos posteriores, por ejemplo, el papel del comercio de hidrocarburos en el fracaso de la estrategia petrolera correspondiente al final del régimen lopezportillista.

En cuanto a un elemento que está inevitablemente asociado a los regímenes de esa época: la corrupción, no encontré fuentes que me permitieran desarrollarlo, pues si bien conté con una gran variedad de acusaciones articuladas en contra del sindicato petrolero por la venta de plazas o desvío de recursos, carezco de los elementos necesarios (ya sea por falta de datos o por ocultación de los mismos) para señalar prácticas punibles relacionadas específicamente con la exportación de hidrocarburos, tales como el enriquecimiento ilícito por parte de del gobierno federal o de la dirección de Pemex. En consecuencia, limité el papel de la corrupción a la posibilidad de que fuera un medio para disuadir a las cabezas del sindicato petrolero para apoyar el viraje de Pemex, así como un aliciente en general para volver más tentadora la opción de exportar masivamente. Tampoco logré rastrear sondeos que reflejaran la opinión del grueso de la población mexicana, pues si bien encontré cartas de los lectores de revistas como *Siempre!* y *Proceso*, que incluían opiniones sobre la nueva política petrolera, no me parecieron adecuadas para postularlas como una muestra representativa que permitiera vislumbrar la postura de la población al respecto.

⁹ Me refiero a Angelina Alonso Palacios, Narciso Gallegos González y Carlos Roberto López (véase la bibliografía).

En lo que respecta a las fuentes en general, si bien gocé de una ventaja con la que no todo historiador cuenta, o sea, una gran cantidad de información referente a mi tema; tal abundancia me representó algunos problemas,¹⁰ principalmente en cuanto a las cantidades manejadas (producción petrolera, captación de divisas, inversión, deuda, déficit en la cuenta corriente, número de manifestantes convocados por los opositores al promocionismo, etc.), pues en varias ocasiones dichas cifras no correspondían entre sí en las fuentes. En tales casos privilegié la cifra o el dato de la fuente que me pareciera más confiable y, cuando lo consideré adecuado, referí la divergencia en el aparato crítico. Mención aparte merecen las cifras ofrecidas por las distintas *Memoria de labores* de Pemex, pues éstas casi nunca coincidían exactamente con las expuestas en la publicación del año anterior;¹¹ en tales casos recurrí a los datos ofrecidos por el *Anuario estadístico. 1978* de Pemex. Por último, cabe aclarar que algunas de las fuentes que utilicé resultan considerablemente sesgadas (por ejemplo, la autobiografía de López Portillo o la propaganda de los promocionistas), sin embargo intenté darles el mayor tratamiento crítico posible.

Desde el punto de vista metodológico formal, este trabajo descansa en la revisión crítica de las fuentes, en especial bibliográficas y hemerográficas, con el objetivo de explicar los temas anteriormente expuestos. Por lo tanto, en cuanto a las principales fuentes empleadas, consulté información proveniente de:

- El gobierno federal, por ejemplo, 96 volúmenes de *El Gobierno Mexicano* (una publicación mensual de la Presidencia de la República); los informes de gobierno correspondientes a la acotación temporal marcada; diversas compilaciones de los discursos de Luis Echeverría y de José López Portillo; publicaciones de la campaña electoral de este último; y declaraciones de los secretarios de Estado.
- Petróleos Mexicanos, por ejemplo, la *Revista mexicana del petróleo*; los informes del 18 de marzo y las memorias anuales de labores del periodo en cuestión; los anuarios estadísticos de 1973 y de 1978; folletos publicados por el STPRM; la autobiografía de Jorge Díaz Serrano y la de Joaquín Hernández Galicia.

También revisé fuentes hemerográficas, principalmente los periódicos *Excélsior* y *Uno más uno*, y los semanarios *Proceso* y *Siempre!*. En menor medida revisé *El Universal*, *El Heraldo de México* y *El Sol de México*.

¹⁰ Lo cual no es de extrañar dado que se trata de un *tema vivo*, tanto por su cercanía temporal como por los intereses que hay en juego. Además, aún mantiene un carácter en buena medida ideologizado.

¹¹ No había grandes diferencias entre las cifras, pues el rango de variación era menor al 10%; posiblemente ello se debió a que en algunos casos los resultados fueron redondeados y en otros se incluyó la cifra completa.

Para las cuestiones económicas consulté informes bancarios y las revistas *Investigación económica* y *Problemas del desarrollo*. A su vez me fueron de gran utilidad las publicaciones derivadas de las mesas de trabajo organizadas por el COLMEX para analizar la política petrolera de esos años.

Cabe agregar que la gran mayoría de la información recabada provino de fuentes impresas, ya fueran libros, periódicos, revistas, informes y folletos. Tuve dificultades para el trabajo de archivo debido a que el Archivo de Pemex no brinda documentación correspondiente al periodo en cuestión, lo cual no fue una limitante de importancia, pues la abundante información publicada fue suficiente para desarrollar mi investigación.

Finalmente, los textos de interpretación que me resultaron de mayor utilidad fueron:

- *La formación de la política petrolera en México 1970-1986*, de Isidro Morales.
- *La economía política del petróleo en México, 1976-1982*, de Gabriel Székely.
- *Exploración y reservas de hidrocarburos en México y Recursos petroleros de México, 1974-1994*, ambos de Fabio Barbosa Cano.
- *Crisis del crecimiento y expansión de Petróleos Mexicanos, 1970-1988*, de Arturo Gálvez.

El texto de Morales, producto de su tesis doctoral, fue el punto de partida de la presente investigación; el de Székely me sirvió eminentemente por su explicación referente a que el gobierno de López Portillo cambió la política petrolera tradicional para mantener el modelo de crecimiento económico basado en el déficit y el endeudamiento; los de Barbosa me fueron de provecho en torno a los factores que inciden en la cambiante estimación de la reserva petrolera y, por último, el de Gálvez, el cual conforma el tercer volumen de la serie *La industria petrolera en México. Una crónica*, me aportó valiosa información que pude corroborar en otras fuentes.

Con respecto al estado de la cuestión, mi tema en específico no ha sido tratado de manera profunda; sin embargo, ha sido abundantemente referido y estudiado como antecedente del apogeo que Pemex experimentó durante el sexenio lopezportillista, o como parte de la política petrolera de los años setenta y ochenta. En otras palabras, no encontré trabajos enfocados a explicar la inserción de Pemex en el mercado internacional como exportador masivo, aunque sí hallé la exposición de dicho acontecimiento en investigaciones sobre el devenir de Pemex durante el periodo correspondiente, sobre todo en torno a su papel como palanca del desarrollo nacional.

Casi todas las investigaciones cercanas a mi objeto de estudio fueron elaboradas por politólogos, economistas, periodistas, o académicos con formación en Relaciones Internacionales,

pero casi no por historiadores debido a la cercanía temporal del evento. En consecuencia, la gran mayoría de los trabajos resultantes fueron elaborados durante los años inmediatamente posteriores al suceso, pues el interés a dicha cuestión se dio básicamente en su calidad de acontecimiento contemporáneo.¹² Por lo tanto, si bien mi objeto general de estudio fue comúnmente abordado durante el final de los años setenta y buena parte de los ochenta, tales análisis se redujeron sensiblemente a lo largo de las dos últimas décadas. Ante ello, mi trabajo tiene la ventaja de una perspectiva temporal de la cual no gozó buena parte de las demás investigaciones.

Por lo tanto, pese que no haya trabajos articulados con el fin de explicar el viraje de Pemex, los autores que han tratado la política petrolera de los años setenta coinciden en que éste se dio a raíz de los siguientes factores:

- El incremento de los precios internacionales del petróleo.
- La avidez de los países industrializados por encontrar abastecedores ajenos a la OPEP.
- El hallazgo de importantes yacimientos petroleros en el sureste de México.
- La crisis económica de 1976 y la consecuente necesidad de aumentar la captación de divisas para financiar el desarrollo.

Dado que concuerdo en la importancia de tales factores, planteé mi investigación con el fin de profundizar en ellos y desarrollar factores extra (como las diferencias en el tipo de política particular de Echeverría y de López Portillo) que ayudaran a esclarecer las razones del viraje. Además, la relativamente corta acotación temporal que manejo (1973-1978) me permitió postular fases internas de la política petrolera durante la segunda mitad del sexenio echeverrista y el primer bienio de la administración sucesora, así como tratar la justificación dada a esa nueva política petrolera, de la cual desarrollé su gradual conformación, desde el planteamiento de instaurarla para superar la crisis de 1976, hasta los pregones que postulaban a la exportación masiva de petróleo como la palanca con la que el país superaría definitivamente el subdesarrollo y el desempleo.

En lo que respecta a la organización de la tesis, el presente trabajo está integrado por cinco capítulos, cada uno subdividido en cinco apartados, y un breve epílogo. La disposición de los capítulos obedece a un orden cronológico, mientras que los apartados de cada uno fueron acomodados de manera temática, así pues:

¹² Destacan los trabajos realizados en El Colegio de México, así como un gran número de artículos hemerográficos, en especial los del semanario *Proceso*.

- El primer capítulo corresponde a la exposición de los antecedentes, principalmente el nacimiento y desarrollo de Pemex, el nacionalismo petrolero, y la política económica en México durante los años cincuenta y sesenta, y la crisis energética mundial de 1973.
- El segundo capítulo abarca los últimos días de 1973, y los años 1974 y 1975, e incluye temas como los efectos de la crisis energética mundial en la industria petrolera mexicana, los hallazgos de importantes yacimientos en el sureste del país y su efecto en la productividad de Pemex, la presión estadounidense por el petróleo mexicano y la correspondiente respuesta del gobierno echeverrista, así como la política exterior de este último.
- El tercer capítulo trata los últimos meses de 1975 y el año de 1976, periodo en el que tuvo lugar la campaña electoral de López Portillo a la presidencia de la México, los primeros desencuentros entre los defensores y opositores del promocionismo, la nueva estimación de la reserva petrolera, y la crisis económica de 1976.
- El cuarto capítulo engloba el último mes de 1976 y el año de 1977, o sea, el inicio del gobierno lopezportillista, el anuncio del viraje de Pemex y los primeros pasos de su nueva administración promocionista, la divergencia entre el gobierno de James Carter y las empresas petroleras estadounidenses, y la oposición a la nueva política petrolera.
- El quinto capítulo comprende el año de 1978, lapso correspondiente a la celebración del XL aniversario de la Expropiación Petrolera, los pregones de la supuestamente inminente abundancia, el interés que el petróleo mexicano despertó en el extranjero, y el final de la primera fase de la política petrolera lopezportillista.

Resta agregar un par de especificaciones: pese a que el término “petrolización” sea comúnmente asociado con mi objeto de estudio, evité el uso de dicha palabra y sus derivados como sinónimos de la política petrolera aplicada durante el sexenio de López Portillo, pues una economía petrolizada requiere que la mayor parte de su producto interno bruto provenga de las actividades petroleras, especialmente de su comercio internacional, y si bien este último ha sido sumamente importante desde finales de 1976 hasta el día de hoy, la diversificación productiva de México ha sido lo suficientemente variada para que el peso las actividades petroleras no se compare al de las naciones petrolizadas (*v.gr.*, Arabia Saudita, Irán, Venezuela y Kuwait).¹³ Aun así, este término ha sido

¹³ En todo caso, fueron las finanzas públicas las que experimentaron un proceso de petrolización (tan sólo en 1988, los ingresos fiscales derivados de Pemex representaron el 43% del presupuesto público), pero esto no se manifestó durante los primeros años del sexenio lopezportillista. Véase Guillermo Guajardo Soto, *et al*, “Energía, infraestructura y crecimiento, 1930-2008”, en Kuntz Ficker, Sandra (coordinación), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México El Colegio de México—Secretaría de Economía, 2010, p.685.

comúnmente usado al momento de referir el viraje que Pemex experimentó a finales de 1976, ya fuera por motivos políticos, o sea, emplearlo con fines peyorativos para criticar la nueva estrategia petrolera, o simplemente para economizar el lenguaje al aligerar dicho término y hacerlo más incluyente para ahorrarse el tener que escribir “exportación masiva de hidrocarburos”.

De igual forma, tampoco me pareció conveniente utilizar el término “panacea” para describir el planteamiento con el cual el régimen lopezportillista promocionó al petróleo, pues si bien, como se verá a lo largo de la tesis, la descripción que el gobierno federal y la dirección de Pemex rindieron al respecto de dicho recurso se ajusta al de un remedio efectivo para los problemas nacionales, desde los más antiguos hasta los más recientes, ese mismo régimen especificó que los hidrocarburos no debían ser vistos como una panacea (o sea, por un lado negó que el petróleo fuera tal, aunque por el otro le asignó facultades que, a grandes rasgos, se ajustan a la definición de dicha palabra). Por lo tanto, eludí el uso de ese término y opté por exponer de la manera más fiel posible la forma en la que los artífices de la exportación masiva de hidrocarburos promocionaron los esperanzadores alcances de su estrategia.

1. Los ecos de Oriente Medio

1.1 El shock

Apoderarse del petróleo significa adueñarse del poder. El Estado que conquiste el poder sobre el petróleo, tendrá asegurado el poder sobre los mares con ayuda de la gasolina, el poder sobre el continente y, por último, el poder sobre el mundo entero, gracias al poderío financiero que proporciona la posesión de este producto, más valioso, más sugestivo que el propio oro.¹ A. Beranger, economista francés.

...hay que volver a otros tiempos, cuando había petróleo de sobra y cuando las grandes ciudades de acero florecían en el desierto. Éstas ya han desaparecido, han sido arrasadas. Por razones ya olvidadas, dos poderosas tribus de guerreros lucharon y provocaron un incendio que acabó con todos. Sin gasolina no eran nada. Habían construido una casa de paja. Las gigantescas máquinas chisporrotearon y pararon. Sus líderes hablaron, y hablaron, y hablaron, pero nada podía detener la avalancha. Su mundo se derrumbó, las ciudades se desmoronaron. Un torbellino de robos, una ráfaga de pavor. Los hombres empezaron alimentarse de sus semejantes. Las carreteras eran una pesadilla. Sólo sobrevivían aquellos que podían moverse, los que eran lo suficientemente brutales para saquear. Las pandillas se apoderaron de las carreteras, preparadas para luchar por un tanque de gasolina.²

Hacia 1970 el sistema económico mundial empezó a dar señales claras de un serio agotamiento.³ El evento que detonó el alud de percances ocurrió a 13 546 kilómetros de la Ciudad de México, en Kuwait,⁴ donde, el 16 de octubre de 1973, los precios internacionales del petróleo aumentaron dramáticamente a consecuencia de un famoso boicot de parte de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) contra los aliados de Israel, y de la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de elevar los precios de venta de su producción de hidrocarburos.

1973 es mundialmente recordado por marcar el inicio del fin de esa “edad de oro” que Eric Hobsbawm acotó entre 1947 y la fecha en cuestión. El nuevo escenario, además de provocar la detonación de una crisis económica mundial,⁵ el reavivamiento de la guerra fría y el paso paulatino de una economía internacional a una transnacional,⁶ fomentó que naciones antes ajenas a la

¹ Citado en Francisco Alonso González, *Historia y petróleo. México en su lucha por la independencia económica. El problema del petróleo*, México, Ediciones El Caballito, 1972, p.18.

² George Miller (director), *Mad Max 2. The Road Warrior*, 1981, prólogo.

³ Ciro Cardoso, *Historia Económica de América Latina. Economías de exportación y economía capitalista*, 4^o edición, Barcelona, Crítica, 1999, p.160.

⁴ Ver <http://www.convertunits.com/distance/from/mexico+city/to/kuwait>. Consultado en mayo del 2012.

⁵ Tal crisis primero fue vista como una pausa temporal en el gran salto adelante de la economía mundial, pero con el tiempo se hizo patente que los apremios serían duraderos. Debido a ello, durante los años setenta reaparecieron a gran escala problemas como la hambruna, el desempleo, la pobreza, los paros, la miseria y la inestabilidad. Tan sólo en Europa, la pobreza pasaría del 1.5 al 4.2%, a comparación con la década previa, mientras que para los años ochenta alcanzaría el 9.2%, y para los noventa el 11%. Véase Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, p.16-19, 263, 406.

⁶ Hobsbawm separa la Guerra Fría en dos periodos, cada uno al lado del hito que representaron los primeros años de la década de los setenta. El mismo autor explica que a partir de esa época comenzaron a acrecentarse con rapidez las actividades económicas para las cuales los países y sus fronteras no eran la estructura básica,

exportación masiva de petróleo, México entre ellas, se insertaran en esta dinámica comercial gracias a la coyuntura favorable que súbitamente tomó lugar. Para comprender esto es necesario remontarse a los antecedentes de la crisis.

En septiembre de 1960, ante la preocupación del devaluó de su mercancía y la conciencia de estar sujetos a las disposiciones económicas de las empresas petroleras trasnacionales, Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait y Venezuela fundaron la OPEP con el objetivo de incrementar sus ingresos por exportación de hidrocarburos, expandir su nivel de producción, y mejorar el trato que sus integrantes recibían de las transnacionales, en otras palabras: salvaguardar sus intereses individuales y colectivos mediante la coordinación de sus políticas petroleras.⁷ Dicha organización careció de protagonismo durante su primera década en funciones; empero, desde finales de 1973 la situación dio tal vuelco que toda dinámica del mercado petrolero mundial se conformó primordialmente a partir de la relación entre la OPEP y los países importadores de crudo.

Entre 1960 y 1970 la producción de petróleo de la OPEP se incrementó de 8.7MMBD (millones de barriles diarios)⁸ a 23.2MMBD, y sus rentas pasaron de 2 500 millones de dólares a principios de los sesenta, a 7 800 millones a finales de esa década; lo que significó el 86.3% del total de la exportación mundial de petróleo;⁹ cifras significativas, mas su importancia radica en mostrar que a pesar de su relevancia global, esta organización, durante sus primeros años, no aprovechó su potencialidad como acelerador o freno de la economía mundial.¹⁰ Sin embargo, la situación cambió con la nueva década, pues entre 1970 y 1971 comenzaron atisbos de una crisis energética, tanto por el descenso en la extracción de crudo procedente de Libia y Siria;¹¹ como por el inicio de constantes fluctuaciones en el dólar, moneda usada por los exportadores de petróleo para sus transacciones comerciales.

Tales fluctuaciones estuvieron relacionadas con un bajo crecimiento económico y con una preocupante inflación en Estados Unidos. A raíz de ello, Richard Nixon finalizó el sistema *Bretton Woods* y devaluó el dólar, lo cual afectó, entre otros, a los miembros de la OPEP y, por ende, fue

sino meras complicaciones. Ello implicó el nacimiento de la “economía mundial” en detrimento de las economías nacionales. Véase Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.230, 280.

⁷ David N. Moctezuma, *La política petrolera de la OPEP*, México, Universidad Nacional Autónoma de México—Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1986, p.20.

⁸ Un barril de petróleo tiene capacidad de 159 litros.

⁹ Horacio Adame, *La OPEP y la dinámica del mercado petrolero mundial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p.40, 61.

¹⁰ O sea, lucía inmóvil a pesar de que algunos de sus integrantes (Arabia Saudita, Irán y Kuwait) se encontraban en los cuatro primeros lugares mundiales en lo que a la estimación de reservas petrolíferas se refiere, mientras que su producción acumulada rebasaba la cuarta parte del total de barriles de crudo generados globalmente. Véase *Petróleos Mexicanos, Anuario estadístico, 1973*, p.3.

¹¹ Isidro Morales, *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*, México, El Colegio de México, 1988, p.43.

necesaria la realización de dos Acuerdos de Ginebra para compensar las pérdidas de los exportadores de petróleo a través de aumentos generales del precio de referencia de los hidrocarburos. Esta medida funcionó para la crisis de 1970-71, pero nada pudo hacer contra la acontecida dos años después.

Hasta 1973 el mundo había vivido en una era de petróleo barato, elemento importante para lograr ese crecimiento económico acelerado a lo largo de los años de la posguerra, por lo que el repentino encarecimiento que experimentaron las tarifas petroleras en ese año, aunado a la disminución en el precio mundial de las materias primas, marcó una brusca interrupción en ese desarrollo sostenido.¹² Hasta el día de hoy a dicha alza se le asocia a un conflicto coetáneo en Medio Oriente, la cuarta guerra árabe-israelí, también llamada guerra del Yom Kipur.

Desde la Guerra de los Seis Días –5 al 11 de junio de 1967– hasta 1973, el conflicto árabe-israelí pareció estático aunque voluble.¹³ Los países de la OPEP, si bien se solidarizaban discursivamente con la causa palestina, trataban de mantenerse al margen de la pugna. Sin embargo, cuando el presidente de Egipto, Anuar El Sadat, se empeñó en hacer retroceder militarmente a los israelitas de los territorios ocupados después de 1967, los integrantes de la OPEP –los cinco miembros originales más Abu Dhabi, Libia, Argelia e Indonesia– finalmente decidieron sacar provecho de la importancia global de su producción petrolífera, pues sus exportaciones significaban el 85% del comercio internacional y el 54.5% de la producción mundial.¹⁴

En la mañana del 6 de octubre de 1973, cuando los israelíes celebraban el Yom Kipur (día del perdón), los ejércitos egipcios y sirios los atacaron sorpresivamente mediante un intenso bombardeo de artillería en los frentes del Canal de Suez y en los Altos del Golán, y si bien cosecharon éxitos iniciales por su sagacidad, el ejército israelí reaccionó con la suficiente presteza para hacerlos retroceder y ejecutar una contraofensiva tan exitosa que para el día 27 ya había situado a sus fuerzas militares en las cercanías de El Cairo y de Damasco. Ante semejante estado de la cuestión, Leonid Brézhnev y Richard Nixon acordaron fomentar la finalización del conflicto, de modo que para el 11 de noviembre se firmó un acuerdo de alto al fuego entre Egipto e Israel, y para el 21 de diciembre comenzaron los acuerdos de paz.

¹² Horacio Adame, *op. cit.*, p.79.

¹³ El Oriente Medio ha sido una zona inestable, cuyos conflictos regionales no estuvieron necesariamente relacionados con la guerra fría; por ejemplo, pese a que Israel se alineara en el bando estadounidense, la Unión Soviética fue uno de los primeros países en reconocerlo como Estado; asimismo la cercanía de varias naciones islámicas con la URSS no les impidió ejecutar duras políticas de represión contra el comunismo al interior de sus fronteras. Véase Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.360.

¹⁴ Isidro Morales, *op. cit.*, p.50.

Mientras que Israel se abría paso con blindados y las superpotencias fomentaban acuerdos diplomáticos, los aliados árabes productores de petróleo respondieron. La OPAEP¹⁵ realizó tres reuniones entre octubre y diciembre de ese año, en las que acordaron usar sus hidrocarburos como arma mediante un boicot selectivo en contra de Estados Unidos y demás países aliados de Israel, básicamente, Holanda.¹⁶ Sus integrantes decidieron reducir su producción mensual del 5 hasta el 25%, lo que significó una baja de 5.5MMBD en comparación con la del mes de septiembre, o sea, un 10% de la producción destinada al mundo capitalista. En la tercera reunión se anunció una nueva disminución para enero de 1974, aunque pocos días después declararon que aumentarían su producción en un 10%.¹⁷

Pese a la relevancia de este acontecimiento, la elevación de las tarifas internacionales de los hidrocarburos obedeció también a otros factores, pues, simultáneamente a la guerra y al boicot, el mercado petrolero libraba sus propias vicisitudes. Hasta 1973, los precios del petróleo habían sido primordialmente establecidos por las compañías petroleras y, en menor medida, por los países productores. Sin embargo, durante la primera mitad de ese año, los miembros de la OPEP solicitaron a las compañías un incremento del 13.6% en los precios de venta de su producción para compensar las pérdidas financieras por la reciente depreciación del dólar; no obstante, la contraoferta de las transnacionales sólo aceptó un incremento máximo del 7.2%.¹⁸ Dos días después del inicio de la guerra del Yom Kipur reiniciaron las conversaciones; la OPEP pidió aumentos del 100%, pero las compañías no aceptaron más del 25%. Debido a ello, los representantes de la OPEP dieron hasta el 12 de octubre para recibir una respuesta definitiva, las compañías pidieron un plazo más largo, la petición fue rechazada y las conversaciones finalizadas.

¹⁵ Esta organización, concebida como una extensión de la Liga Árabe, fue creada en 1968 por Arabia Saudita, Kuwait y Libia, sumando poco después a Abu Dhabi, Bahrein, Qatar, Egipto, Siria e Iráq. La OPAEP procuró no oponerse a las determinaciones de la OPEP y acatar las decisiones de esta última. Véase Gonzalo Agustín Bravo y Vera, *El petróleo como elemento de negociación de los países subdesarrollados: su proyección a otras materias primas*, México, Facultad de Ciencias políticas y Sociales—Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p.135.

¹⁶ Pese a lo que comúnmente se recuerde, el boicot petrolero fue no realizado por la OPEP, sino por la OPAEP; de hecho, ni siquiera la totalidad de los integrantes de esta última lo ejecutaron a cabalidad, pues, si bien Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Abu Dhabi, Argelia, Kuwait, Qatar, Irak y Bahréin dejaron de suministrar petróleo a Estados Unidos, naciones como Libia trataron de mantener parte de su comercio de hidrocarburos con las naciones afectadas. Asimismo, exportadores no pertenecientes a la Liga Árabe como Irán, Indonesia y Venezuela continuaron suministrando cantidades importantes de petróleo a las transnacionales con las que regularmente comerciaban. Finalmente, es necesario aclarar que el boicot fue totalmente sorpresivo pese a que desde marzo, por lo menos, Kuwait ya había planteado la posibilidad de cortar el abasto petrolífero a Occidente en el caso de una guerra contra Israel. Véase *Revista mexicana del petróleo*, No.237, noviembre-diciembre de 1973, p.41, *Excelsior*, No.20 441, marzo 14 de 1973, primera plana, Gonzalo Agustín Bravo y Vera, *op. cit.*, y David N. Moctezuma, *op. cit.*, p.14-15.

¹⁷ Horacio Adame, *op. cit.*, p.84-87.

¹⁸ *Revista mexicana del petróleo*, No.235, junio-julio de 1973, p.48.

A raíz de ello, el 16 de octubre sucedió algo inédito: la OPEP tomó control de los precios del petróleo y los elevó unilateralmente en un 70%, de modo que la cotización llegó a 5.119 dólares por barril. La coincidencia en el alza de precios y la escasez de este hidrocarburo motivada por el boicot causó una gran inestabilidad en el mercado. Para el 23 de diciembre los miembros de la OPEP acordaron un ingreso para sus gobiernos de siete dólares por barril, por lo que su precio cotizado en el mercado alcanzó los 11.65 dólares en enero de 1974.¹⁹ Esto significó un quiebre en la historia del mundo petrolero y en las relaciones Norte-Sur;²⁰ fuera de toda conjetura, el precio prácticamente se cuadruplicó en dos meses, vuelco conocido como “primer *shock* petrolero”.²¹

Así, pues, aunque se describa a la crisis de 1973 como consecuencia del boicot, el cual fue respuesta específica a la guerra del Yom Kipur, ello no puede establecerse como causa única. El alza de precios no se debió exclusivamente a motivos políticos, sino al progresivo control de la industria petrolera por los países productores organizados, siendo sus factores concomitantes el aumento en la demanda petrolera, la disminución de la oferta desde 1970, la reciente devaluación del dólar y, sin duda, la cuarta guerra árabe-israelí. Todo ello permitió que desde 1974 la OPEP sostuviera un considerable control sobre la producción y los precios del petróleo, y se consolidara en el mercado internacional.²² Por lo tanto, la crisis que marcó el fin el crecimiento económico sostenido desde los años cincuenta, no debe entenderse llanamente como el resultado de un boicot originado como protesta a una guerra, lo cual sí fue un factor importante, pero no el único.²³

En suma, la OPAEP redujo su producción y aplicó un boicot selectivo cuando la suerte bélica de Egipto y Siria estuvo echada, mientras que la OPEP elevó unilateralmente los precios de venta de su producción después de que las compañías petroleras rechazaran sus peticiones. Por lo tanto, el precio cuadruplicado y la crisis económica que se precipitó en esos meses se originó con la amalgama de tales factores. En otros términos, el *shock* tuvo realmente dos causas inmediatas: el embargo petrolero árabe y el aumento en los precios del petróleo, una tuvo principalmente un incentivo político y otra un incentivo económico.

¹⁹ Horacio Adame, *op. cit.*, p.92-94. Cabe señalar que pocas semanas antes, y de manera provisional, dicha tarifa se había elevado hasta los 14.81 dólares. Véase Francisco Colmenares, *Petróleo y lucha de clases en México 1864-1982*, México, Ediciones el Caballito, 1982, p.165.

²⁰ Isidro Morales, *op. cit.*, p.47.

²¹ Si bien el boicot sólo fue realizado por algunas naciones árabes, la cuadruplicación de los precios del petróleo fue decidida y ejecutada por la totalidad de los miembros de la OPEP.

²² Horacio Adame, *op. cit.*, p.94-95.

²³ Es importante señalar que la crisis económica mundial de 1973 se debió en primera instancia a un cierto agotamiento del sistema capitalista, de modo que el encarecimiento de los precios del petróleo fue la manifestación o detonación de la crisis, pero no su causa de fondo. Esto puede prestarse a confusiones porque, como expondré más adelante, la OPEP fue responsabilizada por la apremiante situación internacional, lo cual se debió más bien a la necesidad de hallar culpables.

Cabe agregar que el *shock* acaparó la atención mundial, pues sus efectos se hicieron sentir en cada rincón del planeta. Los medios informativos, tanto los especializados como los de masivos, analizaron la cuestión petrolera de forma regular, dando como resultado las más variadas interpretaciones, a las cuales he denominado:

- La negacionista, que afirmó que tanto el boicot como la crisis del petróleo eran falsas, pues, supuestamente, Estados Unidos había seguido recibiendo hidrocarburos de forma regular, por lo que la fuente sospechó que las únicas afectaciones habían sido padecidas por las naciones subdesarrolladas en beneficio del Primer Mundo.²⁴
- La fatalista, que previó la posibilidad de que el conflicto en Medio Oriente, cuya causa era el petróleo, desatara la Tercera Guerra Mundial.²⁵
- La académica, que interpretó la crisis petrolera como efecto de un patrón de intercambio y de relaciones desiguales e injustas, impuestas por el capital monopolista; por lo que el capitalismo en sí sería lo que estaba en crisis.²⁶
- La comprensiva, ofrecida por Mohammad Reza Pahlavi, Sha de Irán, quien explicó el reciente encarecimiento como la necesaria revaluación de un “producto noble” como el petróleo, el cual había sido anteriormente devaluado, afectando el poder de compra de los países productores.²⁷

Pese a esta amplia gama de posturas, y a que desde antes del boicot los portavoces de la OPEP ya hubieran advertido que la reserva mundial de hidrocarburos se agotaría para el año 2011,²⁸ fue hasta la manifestación de los efectos *shock* cuando el petróleo comenzó a ser visto como un bien escaso,²⁹ por lo que se llamó a racionarlo lo más posible. Desde entonces, el ahorro energético comenzó a ser

²⁴ Esta suposición fue parcialmente compartida por algunos medios franceses, los cuales sostenían que Estados Unidos derivaba beneficios del encarecimiento del petróleo para cubrir los altos costos de extracción de sus propios yacimientos. Véase *Por qué?*, No.295, febrero 21 de 1974, p.19, y Claudia Franco Hijuelos, *Las ventas de crudo mexicano para la reserva estratégica petrolera de Estados Unidos*, Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Internacionales, México, 1986, p.16.

²⁵ Anderson Grosserge, *El oro negro: ¿riqueza o destrucción?*, México, Editorial Posada, s/a., p.10. Un efecto del temor propagado a partir del *shock* se refleja en las secuelas del filme *Mad Max*, las cuales plantean el colapso de la civilización debido al agotamiento del petróleo; aunque cabe aclarar que tales películas fueron estrenadas en 1981 y 1985, por lo que también hay que adicionar el impacto del segundo *shock* petrolero.

²⁶ *Problemas del Desarrollo*, No.17, febrero-abril de 1974, p.4-5.

²⁷ Dicho pronunciamiento fue enunciado durante la visita de Luis Echeverría a Irán. Véase Luis Echeverría, *Presidente Echeverría. 7 Conferencias de prensa*, México, s/e, s/a, p.17.

²⁸ *Excélsior*, No.20 445, marzo 18 de 1973, primera plana.

²⁹ Y, de paso, también marcó el momento cuando los “guardianes del medio ambiente levantaron acta”, preocupados por los daños ecológicos causados por el smog. Véase Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.266.

inculcado en el resto del mundo,³⁰ aunque, como se verá en el capítulo cuarto, con poco éxito inmediato en países como Estados Unidos. Llegado a este punto, cabe exponer una breve explicación sobre el recurso en cuestión, o sea, el petróleo.

Al momento del *shock*, el petróleo ya había cumplido varias décadas de ser el energético más importante del mundo. Dicho recurso ha sido utilizado por el hombre a lo largo de los últimos cinco mil años –cuando menos–, ya fuera como medicina, brea, pegamento, combustible, ungüento, incienso o engrasador de pieles.³¹ A lo largo del siglo XX, y ya con un desarrollo tecnológico adecuado para lograr un mejor aprovechamiento, su relevancia se debió a sus productos derivados, y no sólo por la gasolina, sino también por combustóleos de todo tipo, diesel, asfaltos, turbosinas, lubricantes, gas licuado, kerosinas, parafinas, fibras artificiales, materiales plásticos, fertilizantes, detergentes, medicinas, hule sintético y hasta alimentos; así como por la obtención de otros productos químicos tales como acetaldehído, ácido cianhídrico, ácido muriático, acrilonitrilo, alquilarilo pesado, amoniaco, anhídrido carbónico, aromáticos pesados, azufre, benceno, ciclohexano, cloruro de vinilo, dicloroetano, dodecilbenceno, estireno, etilbenceno, etileno, etano, hexano, heptano, isopropanol, metapraxileno, metanol, ortoxileno, óxido de etileno, praxileno, polietileno, propileno, sulfato de amonio, tetrámero, tolueno, benceno, gasnafta, etc., De igual forma, es útil en la elaboración del nylon, tergal, dacrón, orlón, napalm, T.N.T., insecticidas, neumáticos, cremas de belleza, barnices y cera.³²

En pocas palabras, es difícil concebir la economía moderna sin el petróleo. Debido a ello, los precios de este oro negro fueron sumamente relevantes para el desarrollo económico, pues les permitieron a las naciones occidentales devastadas por la guerra fortalecerse de forma ininterrumpida en el contexto del crecimiento económico sostenido que caracterizó a los primeros años de la posguerra. Ante tal esquema, las “Siete Hermanas”³³ fungieron como las principales reguladoras de la producción y precio del petróleo al poseer el control del 90% de las instalaciones

³⁰ O sea, lo que cambió fue la percepción, no la cantidad del petróleo, pues la potencialidad de las reservas no varió significativamente a lo largo de esos meses. Véase *Siempre!* No.1071, enero 2 de 1974, p.32, y Alejandro Almeida Garza Galindo, *Determinación del precio internacional del petróleo: opciones para México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.91.

³¹ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, *El petróleo en México y en el mundo*, México, Ciencia y Desarrollo-CONACYT, 1979, p.54, 243.

³² José López Portillo, *Sexto informe de gobierno. Sector Industrial*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1982, p.23-24, Francisco Alonso González, *op. cit.*, p.17, 37-38, *Revista mexicana del petróleo*, No.241, agosto-septiembre de 1974, p.13, y Gonzalo Augstín Bravo y Vera, *op. cit.*, p.14.

³³ Las estadounidenses son Exxon, Texaco, SOCAL, Mobil Oil y Gula Oil, y las europeas Royal Dutch Shell y British Petroleum.

petroleras del mundo capitalista, siempre actuando acorde con los intereses de sus firmas y de los gobiernos de sus países sedes.³⁴

A las naciones industrializadas,³⁵ dependientes en más del 70% de las importaciones petroleras del Medio Oriente y del Norte de África, les vino bien la hegemonía de las Siete Hermanas. No obstante, el quiebre del control que ejercían sobre los miembros de la OPEP, ocasionó el deterioro de su hegemonía a fines de los años sesenta, lo cual permitió, pocos años después, el derrumbe del antiguo régimen petrolero. Desde entonces, el peso determinante en el mercado internacional de hidrocarburos fue ostentado por los países productores, aunque su predominio no lograra la hegemonía de sus siete antecesoras.³⁶

A partir del *shock*, la regulación del monto de ingresos por venta petrolera, la orientación de las políticas de producción y la protección de la vida de las reservas correspondieron a los países productores exportadores y no a las transnacionales. Ello conllevó a que los criterios de manejo no se limitaran a cuestiones comerciales, sino que también se usaran con fines políticos, lo cual significó el desmoronamiento de la integración vertical del manejo tradicional de la industria, y se tradujo en desajustes y desequilibrios en el mercado.³⁷ En suma, ante el aumento de la importancia en el mercado petrolero de las naciones productoras, su relación con los países desarrollados importadores se alteró, y no para el beneficio de estos últimos,³⁸ quienes deseaban recuperar supremacía o, por lo menos, disminuir su vulnerabilidad energética.

Debido a esta nueva situación, en la que la demanda petrolera de los países industrializados aumentaba, la oferta descendía, y los precios de los hidrocarburos seguían incrementándose, las naciones importadoras de hidrocarburos entraron en conciencia de que buena parte de su desarrollo político y económico dependía de sus abastecedores energéticos de Oriente Medio, y más que nunca

³⁴ Horacio Adame, *op. cit.*, p.18.

³⁵ Por ejemplo, para 1973 Estados Unidos importaba el 45.5% de su consumo petrolero, Alemania el 95.8%, Japón el 99.9%, Inglaterra el 99.9%, e Italia el 99.3%. Véase Francisco Colmenares, *Petróleo y lucha de clases en México 1864-1982*, *op. cit.*, p.151.

³⁶ Horacio Adame, *op. cit.*, p.69, e Isidro Morales, *op. cit.*, p.49. El *shock* no produjo un debacle en las petroleras transnacionales, las cuales mantuvieron su papel de principales proveedoras de refinados y petroquímicos, y supieron beneficiarse de la cuadruplicación de los precios del petróleo.

³⁷ Isidro Morales, *op. cit.*, p.50.

³⁸ Es necesario considerar que ese periodo fue particularmente difícil para Estados Unidos, cabeza del bando capitalista que parecía ir en declive, pues si bien en septiembre de 1973 Salvador Allende fue derrocado, poco tiempo antes habían salido las últimas unidades del ejército estadounidense del territorio vietnamita, evidenciando el sonado fracaso de la nación más poderosa del mundo. Asimismo, la democracia estadounidense padecía una crisis de legitimidad por el sonado escándalo del Watergate y por el destape de los viajes que Nixon hizo al extranjero sin conocimiento del congreso estadounidense; además, los movimientos guerrilleros en Centroamérica y África acechaban. Tal vez ese aparente declive influyó para que la OPEP se atreviera a retar la posición hegemónica de los países industrializados en cuanto al mercado internacional de hidrocarburos.

estas naciones desarrolladas se encontraban vulnerables ante las tensiones reinantes, sobre todo Europa Occidental y Japón, pues Estados Unidos, a pesar de ser el principal importador de hidrocarburos y padecer su propia recesión petrolera, aún producía un porcentaje importante de los hidrocarburos que necesitaba.³⁹ Incluso, pese a que las naciones tercermundistas no fuesen el blanco del boicot, éstas fueron sensiblemente afectadas debido al desequilibrio y la inflación, sobre todo las que más se habían insertado en la economía mundial.

Esta elevación en las tarifas de los hidrocarburos rápidamente se tradujo en un colosal incremento de las ganancias percibidas por los países que exportaban cantidades considerables de petróleo (véase cuadro 23),⁴⁰ lo suficiente como para distinguirlos del resto de los países subdesarrollados, pues, a pesar de mantener su rezago, los integrantes de la OPEP “se convirtieron en supermillonarios a escala mundial.”⁴¹ Por ejemplo, hacia 1975 Arabia Saudita anticipó que la venta de sus hidrocarburos le generaría 26 mil millones de dólares a lo largo de ese año. A su vez, un viajero relató que en Kuwait había tanto dinero que, cuando algo se descomponía en una compañía petrolera, era reemplazado en lugar de reparado.⁴² A finales de 1973, durante las campañas presidenciales en Venezuela, los cuatro candidatos prometieron nacionalizar el petróleo.⁴³ Finalmente, el ejemplo que me resulta más emblemático ocurrió en 1976, cuando Arabia Saudita divulgó un proyecto para mejorar su abastecimiento de agua potable por medio del traslado de un iceberg de cien millones de toneladas a sus costas.⁴⁴

Hasta donde sé, dicha empresa no se llevó a cabo; sin embargo, el planteamiento mismo es útil para tener una idea de la enorme cantidad de divisas que los miembros de la OPEP comenzaron a percibir. De hecho, en un lapso relativamente corto, estos países tuvieron más dinero del que eran capaces de gastar, de modo que, además de los fabulosos artículos suntuarios para la clase gobernante, y armamento avanzado para sus fuerzas armadas, buena parte de los dólares que recibieron regresaron a Occidente por medio de grandes inversiones, lo cual, con el paso del tiempo,

³⁹ Claudia Franco Hijuelos, *op. cit.*, p.15.

⁴⁰ Cabe mencionar que las petroleras transnacionales también supieron beneficiarse por la crisis, aunque no al grado de las naciones de la OPEP. Destaca el hecho que, a partir del *shock*, dichas empresas dejaron de ser las principales acumuladoras de crudo en el sistema concesionario, para convertirse en los mayores compradores de la producción de los países productores. Véase Roberto Centeno, *El petróleo y la crisis mundial. Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p.32.

⁴¹ La URSS también encontró beneficios inmediatos por el *shock*, pues, al ser una nación exportadora de petróleo, el incremento en los precios de los hidrocarburos le significó algo equivalente a “tener un billete ganador de la lotería cada semana”. Sin embargo, tal fortuna le resultó adversa, pues las captaciones millonarias que comenzó a percibir, pospusieron la implementación de necesarias reformas económicas. Además, tales ingresos pudieron animarla a incrementar su participación en el ámbito internacional, y a embarcarse en la suicida carrera armamentista. Véase Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.362, 471.

⁴² Javier López Moreno, *Diálogo con el sur del mundo*, México, B. Costa-Amic Editor, 1975, p.155, 169.

⁴³ *Siempre!*, No.1067, diciembre 5 de 1973, p.32.

⁴⁴ *Excelsior*, No.21 738, octubre 18 de 1976, p.2-A.

servió para atenuar el interés por nuevos embargos y desmesuradas alzas en los precios de venta de sus productos, pues la detonación de nuevas crisis económicas afectaría a las millonarias inversiones de estos “nuevos ricos”.

Sin embargo, esta dinámica tardó en consolidarse, por lo que, a lo largo del periodo expuesto – el *shock* y sus consecuencias inmediatas–, las naciones occidentales comenzaron a identificar a la OPEP y a sus líderes árabes como los responsables de la crisis económica, y como los “nuevos enemigos de la prosperidad” construida durante más de veinte años, sin importar que dicha bonanza ya hubiera manifestado sus límites desde finales de la década anterior.⁴⁵ De hecho, tan grave fue la culpabilidad imputada, que algunos economistas estadounidenses ganadores del premio Nobel propusieron el cese de envíos de alimentos y manufacturas a los países árabes; mientras que Henry Kissinger blandió sus propias amenazas al asegurar que “con mucha pena” su nación se veía forzada a tomar represalias, pues “Estados Unidos no acepta ser atropellado”.⁴⁶

Es necesario explicar que, pese a los denuncias contra el cartel de la OPEP, Estados Unidos experimentó los síntomas de una recesión petrolera desde antes de 1973, tanto por la baja en su extracción de petróleo crudo y gas, como por el aumento de sus necesidades energéticas. Por lo cual, el *shock* le llegó en el peor momento posible, pues a medida que los hidrocarburos se encarecían y su oferta en el mercado internacional disminuía, la producción petrolera estadounidense no dejaba de descender, causando aumentos en la cantidad y porcentaje del crudo que dicha nación necesitaba importar.

Así, pues, la suma de la vulnerabilidad energética, el temor a nuevos boicots y futuros encarecimientos, y la inconveniencia de una solución militar,⁴⁷ provocó que las naciones industrializadas enfocaran sus esfuerzos a neutralizar a la OPEP por medio de posibles contrapesos. Fue por ello que a partir de 1974 se oyeron ciertos planteamientos de fundar una Organización de

⁴⁵ Por ejemplo, la evolución de la balanza comercial de Estos Unidos cerró en números negativos desde 1971, lo cual no había ocurrido desde fines del siglo XIX, mientras que su crecimiento económico también decreció desde el inicio de los años setenta. Véase *Investigación económica*, No.129, enero-marzo de 1974, p.6, 15, e Isidro Morales, *op. cit.*, p.47-48.

⁴⁶ *Siempre!*, No.1067, diciembre 5 de 1973, p.25, 32.

⁴⁷ No era viable debido al riesgo de que, en el caso de una eventual invasión, los pozos petroleros árabes fueran incendiados, y la URSS interviniera en favor de los miembros de la OPEP. Ello además de las dificultades causadas por la lejanía, la necesidad de ocupar zonas muy extensas, y los costos de la operación. Por lo tanto, más que una solución, las fuerzas armadas podrían agravar el conflicto. Cabe mencionar que Hobsbawm percibió a la Guerra del Golfo (1991) como una tardía compensación por los *shocks* petroleros, los cuales mostraron cómo “la mayor potencia de la Tierra no supo cómo responder a un consorcio de débiles países tercermundistas que amenazaban con asfixiar sus suministros de crudo.” Véase John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia, México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, México, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1980, p.33-35, y Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.251. Tal sorpresiva preeminencia que los exportadores de petróleo ostentaron no tardó en ser resaltada en los medios masivos de comunicación. Véase el anexo II, figuras 1-5.

Países Consumidores, ante lo cual la OPEP advirtió que ello devendría en un enfrentamiento aún más grave.⁴⁸ Posteriormente, el gobierno estadounidense promulgó el *Project Independence*, cuyo inalcanzable fin fue el lograr autosuficiencia energética en 1980.⁴⁹ Asimismo, Kissinger, habló de coordinar a los países industrializados para disminuir su consumo de hidrocarburos, y aumentar su cooperación en el desarrollo de fuentes alternativas de energía; todo ello para reducir su vulnerabilidad en caso de otro embate de los exportadores organizados de petróleo.

La OPEP finalizó su embargo contra Estados Unidos en marzo de 1974. Sin embargo, el peligro de un nuevo boicot, los aún estremecedores efectos de la cuadruplicación de los precios del petróleo, y el apremio de su propia industria energética,⁵⁰ generaron que poco tiempo tuviera que pasar para que, como se verá en el cuarto capítulo, la administración de James Carter catalogara al problema energético como un asunto de “seguridad nacional”⁵¹ y constituyera un punto central en la política norteamericana.

En consecuencia, ante la riesgosa preeminencia de la OPEP,⁵² las potencias industrializadas mostraron consenso y, salvo Francia, concertaron mecanismos multilaterales para enfrentar la crisis, como la creación de la Agencia Internacional de Energía (AIE) –la cual tuvo como meta crear una significativa reserva de crudo que suavizara los efectos de otra sorpresa en el mercado petrolero–, el empleo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) como medio para oponerse a la OPEP; y otras medidas como:

- El establecimiento políticas individuales y conjuntas que funcionaran como controles obligatorios a fin de moderar la demanda petrolera al interior de sus naciones.⁵³
- Y, sobre todo, la búsqueda y fomento de abastecedores potenciales fuera de la OPEP, por lo que, además del petróleo egipcio y malasio, resultaron particularmente valiosos los

⁴⁸ Roberto Centeno, *Economía del petróleo y gas natural*, Madrid, Editorial Tecnos, 1974, p.112.

⁴⁹ Francisco Javier Cervantes González, *La política nuclear a partir de la crisis petrolera de 1973-1974*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, p.17.

⁵⁰ Por ejemplo, la relación reserva/producción de ese país había mantenido un promedio de entre 55 y 45 años, mientras que a inicios de los años setenta la cifra había bajado críticamente a tan sólo una década. Véase Horacio Adame, *op. cit.*, p.162.

⁵¹ Isidro Morales, *op. cit.*, p.51.

⁵² Entre 1973 y 1974 el costo económico del alza de precios a nivel mundial había alcanzado los 60 mil millones de dólares. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.52.

⁵³ Por ejemplo, la AIE le recomendó a sus miembros que limitaran el monto de sus importaciones petroleras y redujeran su consumo energético; asimismo, promovió el desarrollo de fuentes alternas de energía, lo cual desató polémicas debido a la promoción de la energía nuclear. Véase Horacio Adame, *op. cit.*, p.159, y Francisco Javier Cervantes González, *op. cit.*, p.17.

recientes hallazgos de importantes yacimientos en el Mar del Norte y en México.⁵⁴ Si bien ambas zonas se vislumbraron potencialmente prometedoras, también se entrevieron importantes inconvenientes. La primera requeriría inversiones multimillonarias para volverse productiva; mientras que la segunda se encontraba en un país que se negaba a aumentar su producción e insertarse en mercado internacional, pues ostentaba la consigna de cuidar su patrimonio tan sólo extrayendo el petróleo que la nación necesitara para su consumo interno.

En suma, la vulnerabilidad de las naciones industrializadas quedó expuesta a partir del *shock*. Debido a ello, y al peligro de nuevas embestidas, dichos países intentaron neutralizar a la OPEP mediante acciones como la promoción y desarrollo de fuentes alternativas de energía, un mayor control de su demanda interna y una diversificación de la oferta externa por medio del hallazgo de nuevos abastecedores carentes de vínculos con la OPEP. Ante este panorama, México no permanecería ajeno por mucho tiempo.

1.2 Estabilizador y compartido

El ánimo me mueve a decir las formas mudadas a nuevos cuerpos.⁵⁵

México también había quedado inserto en el proceso de crecimiento de esa “edad de oro”. De hecho, su desarrollo económico fue tan destacado que recibió el apelativo de “Milagro Mexicano”; y tal fue su éxito, en cuanto a indicadores macroeconómicos, que esta nación fue elegida como sede para la XIX edición de los Juegos Olímpicos, correspondientes a 1968, y para la VIII Copa Mundial de Fútbol celebrada dos años después. El que un país celebre ambas justas en un lapso tan corto es un hecho que hasta hoy sólo ha ocurrido en tres ocasiones, siendo México el primero en conseguirlo, y el único, por lo menos hasta el año 2016, que no forma parte del mundo desarrollado.

El llamado Milagro Mexicano consistió en una etapa de rápido crecimiento y desarrollo económico sin precedentes, que, gracias a la estabilidad política del régimen, permitió tanto el aceleramiento de la industrialización y la creación de distintos bienes y servicios, como la consolidación del poder político del partido hegemónico. No obstante, como referí anteriormente, esto no fue un fenómeno exclusivamente mexicano, pues las primeras décadas de la posguerra

⁵⁴ Los yacimientos de estas dos zonas ya habían sido localizados desde antes del *shock* –el caso mexicano será expuesto en el segundo capítulo–, no obstante, su desarrollo fue aplazado debido a cuestiones políticas, económicas, técnicas y hasta ecológicas.

⁵⁵ Ovidio, *Metamorfosis*, libro primero, versión de Rubén Bonifaz Nuño.

estuvieron caracterizadas por una recuperación económica estable y, en muchos casos, acelerada, lo cual, a su vez, fue un factor de gran importancia que permitió el crecimiento sostenido mexicano.

A partir del impulso económico que la Segunda Guerra Mundial le dio a México, sus gobernantes extendieron esa tendencia positiva por medio de protección arancelaria, restricciones a las importaciones competitivas, exenciones y subsidios fiscales, establecimiento de empresas públicas en sectores estratégicos, energéticos subsidiados, e inversión en infraestructura. Por su parte, los gastos del programa de industrialización del gobierno, y los proyectos de infraestructura relacionados, se cubrieron con financiamiento deficitario.⁵⁶

Durante la última fase de esta etapa, entre 1958 y 1970, la estrategia económica empleada se denominó “desarrollo estabilizador”; siendo éste el periodo de mejor desempeño de la economía mexicana en lo que a cifras se refiere, pues con una destacable planeación fue posible avanzar de manera sostenida y estable en el desarrollo macroeconómico del país. Ello con el fin declarado de mejorar los niveles de vida de los grupos sociales que conformaban a la nación mediante el impulso de planes de bienestar social –aunque pasara ciertas facturas que obligaron a la realización de modificaciones urgentes durante la década de los sesenta.⁵⁷ Dicha estrategia consistió en la sustitución de los medios de financiamiento inflacionario por el endeudamiento externo y la captación bancaria, y se caracterizó por una política económica relativamente conservadora que favorecía al sector privado.⁵⁸

El desarrollo económico logrado durante este lapso fue el mayor que la nación ha experimentado en periodos de doce años consecutivos. El crecimiento promedio anual del PIB real fue de 6.8%, mientras que el déficit del sector público se redujo hasta en un 0.9% del PIB en 1965; y sus niveles de inflación fueron exitosamente controlados, pues éstos oscilaron en un promedio anual de 2.5%,⁵⁹ una cifra significativa al considerar que los niveles de inflación durante las administraciones Luis Echeverría y de José López Portillo, fueron de 12.83% y de 29.64%, respectivamente. Además, a costa de un gran sacrificio, la paridad cambiaria se mantuvo fija en \$12.50 por dólar.

⁵⁶ Clark W. Reynolds, “[Por qué el “desarrollo estabilizador” de México fue en realidad desestabilizador (con algunas implicaciones para el futuro)]” en *El trimestre económico*, No.176, octubre-diciembre de 1977, p.998.

⁵⁷ Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, El Colegio de México, 2000, 408 p.9.

⁵⁸ O sea, se acudió al ahorro interno y a las instituciones crediticias internacionales; a su vez, se mantuvo el proteccionismo en la industria y una longeva paridad cambiaria. *Problemas del Desarrollo*, No.33, febrero-abril de 1978, p.160, y Clark W. Reynolds, *op. cit.*, p.999.

⁵⁹ Antonio Ortiz Mena, *op. cit.*, p.100.

Durante los sexenios en los que se aplicó esta estrategia económica nacional se creó el ISSSTE (1959), se nacionalizó la industria eléctrica (1960), se inauguró el Museo de Nacional de Antropología e Historia (1964), y la primera línea del Ferrocarril Metropolitano (1969); además, la extensión de la red de caminos pasó de cinco mil kilómetros en 1935 a más de 70 mil en 1970, la superficie beneficiada de obras públicas de riego creció de 160 mil hectáreas a casi tres millones para ese mismo año, y la extracción de petróleo se cuadruplicó durante el mismo periodo.⁶⁰

Sin embargo, pese a lo rimbombante de las cifras alcanzadas, la tasa de desempleo aumentaba con celeridad debido al notable crecimiento demográfico, la urbanización masiva y la creciente participación femenina en la fuerza de trabajo. A su vez, se acentuaba la inequitativa distribución del ingreso; aumentaba la presión en pro de aumentos salariales; el déficit comercial se tornaba crónico y creciente, y era financiado por el capital externo y una balanza positiva pero declinante; los servicios educativos, médicos, sanitarios de transporte y de vivienda padecían retrasos y no llegaban a vastas zonas periféricas de la población; la producción agrícola e industrial (sobre todo la siderúrgica y minera) se rezagaba por cuestiones financieras;⁶¹ y se incrementaba el endeudamiento externo, la dominación tecnológica del capital extranjero, la inadecuación de la oferta y la demanda, las diferencias de productividad intersectoriales, el déficit en el sector público.⁶²

La apariencia de estabilidad se tornó cada vez más engañosa, sobre todo durante el último lustro de este periodo (1965-1970). Por un lado, las poco competitivas exportaciones nacionales crecieron a un ritmo insuficiente; y por el otro, el rápido crecimiento económico requirió incrementar el flujo de importaciones (materias primas y bienes intermedios) para que la creciente demanda interna no ejerciera graves presiones sobre el nivel de precios. Ambos factores provocaron un continuo y creciente déficit en la balanza en cuenta corriente, que el régimen financió por medio de más préstamos extranjeros, actividad en la que persistió en lugar de devaluar la moneda o aumentar la competitividad de las manufacturas nacionales en el exterior.⁶³

A la par de ello, el gasto público destinado a obras sociales se develó insuficiente, pues se evitó la realización de una reforma fiscal eficiente por la apariencia de estabilidad, y por el riesgo de que

⁶⁰ Carlos Tello, *La política económica de México, 1970-1976*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, p.13.

⁶¹ El debacle en la producción agrícola fue una deficiencia común de las naciones que implementaron la sustitución de importaciones como modelo de desarrollo; a su vez, la expansión del sector industrial tampoco rindió éxitos duraderos, pues tuvo que limitarse al mercado interno debido a su poca competitividad en el exterior. En otras palabras, a finales de los años sesenta se manifestaron los límites de la estrategia de industrialización por vía sustitución de importaciones, lo cual conllevó una crisis en la balanza de pagos. Véase Gabriel Székely, *La economía política del petróleo en México, 1976-1982*, México, El Colegio de México, 1983, p.34, 47.

⁶² Para información más detallada, véase Carlos Tello, *op. cit.*, p.13-18, *Problemas del Desarrollo*, No.33, febrero-abril de 1978, p.160, Gabriel Székely, *op. cit.*, p.43, y Clark W. Reynolds, *op. cit.*, p.1000.

⁶³ Clark W. Reynolds, *op. cit.*, p.1001-1004.

los nuevos cobros y la reducción de subsidios generaran una fuga de capitales.⁶⁴ Por ende, la política económica continuó favoreciendo la inversión privada por medio de incentivos fiscales y gasto público en infraestructura e industrias básicas que estimularan específicamente la rentabilidad de ese sector.

Finalmente, es necesario agregar que el costo social para lograr dicho desarrollo macroeconómico fue muy alto. Destacan, entre muchos otros desencuentros entre gobierno y gobernados: las represiones a la huelga de los maestros en 1958, a la de los ferrocarrileros en 1959, y a la de los estudiantes en 1968. Esta última fue la máxima evidencia de la ruptura entre el gobierno y las clases medias, y la forma por la que detonó una aguda crisis de legitimidad que obligó a la realización de modificaciones en el sistema y estilo del partido hegemónico. Por ello suele identificarse al 2 de octubre de 1968 como la fecha de finalización del Milagro Mexicano. No obstante, dicho año terminó con una baja inflación del 2.2%, un déficit del gobierno federal de tan sólo 1.01% del PIB y, sobre todo, un insólito crecimiento del 8.1% gracias al impulso olímpico.⁶⁵

En suma, durante el periodo en el que “desarrollo estabilizador” fue llevado a la práctica, México logró un elevado nivel de crecimiento económico sostenido, solidez monetaria, solvencia crediticia, estabilidad política y niveles aceptables de inflación; no obstante, también mostró deficiencias y limitaciones que terminaron por agotar la estrategia económica que tan buenos resultados parecía brindar, prueba de ello fue el estancamiento agrícola, la industrialización sesgada hacia adentro, las amenazas a la estabilidad de los precios y la restricción del gasto público. Además, la estrategia de desarrollo no se adecuó a las necesidades sociales de la población mexicana, pues ésta padeció una creciente desigualdad en la concentración de la riqueza,⁶⁶ escasa atención a la pobreza, desempleo, ineficiencia en los servicios sociales, marginación política, y un gobierno cada vez más autoritario y represivo contra cualquier disidencia; dando todo ello como resultado, una alarmante tensión social.⁶⁷

⁶⁴ Otro factor que disuadió al régimen de expandir la base fiscal fue la relativamente exitosa política de financiamiento de déficit público basada en la transferencia de ahorros financieros voluntarios; o sea, incentivos a los ahorradores para la acumulación de activos financieros (bonos y depósitos de ahorro) en los bancos y financieras mexicanas. Véase Clark W. Reynolds, *op. cit.*, p.1005-1008.

⁶⁵ Antonio Ortiz Mena, *op. cit.*, p.114.

⁶⁶ Por ejemplo, hacia 1970 el 70% de la población percibía un ingreso mensual menor a \$1000, mientras que el 92% recibía menos de \$2500. Véase Enrique Semo, *Seis aspectos del México real*, Xalapa, Editorial Universidad Veracruzana, 1979, p.170.

⁶⁷ Carlos Tello, *op. cit.*, p.40, Clark W. Reynolds, *op. cit.*, p.1000, y Carlos Bazdresch y Santiago Levy, “El populismo y la política económica de México”, en Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards (compilación), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.269-270. Una opinión contemporánea a lo acontecido fue la de Daniel Cosío Villegas, quien explicó las fallas del modelo de desarrollo económico por “una estabilidad política conseguida al precio de un monopolio cada vez más cerrado del poder político y unos beneficiarios del progreso económico que se distribuyen con hiriente

Tal contraste entre éxitos macroeconómicos y crisis sociales se vuelve comprensible al considerar que logros como el crecimiento económico sostenido y la solidez crediticia no significan por sí mismos la resolución de las demandas de la población; son factores necesarios para que el gobierno cumpla oportunamente tales peticiones, pero en sí no generan los frutos que los distintos sectores de sus gobernados desean probar, y menos cuando parte de ese crecimiento fue posible gracias a las restricciones políticas y económicas contra ciertos sectores de la nación. Por lo tanto, para atenuar la tensión social reinante, y recuperar credibilidad y legitimidad, la administración sucesora se enfocó en la creación de una estrategia que modificara el modelo de desarrollo imperante con el fin, al menos pregonado, de disminuir las desigualdades sociales, regionales y sectoriales de la población, así como de lograr el mejoramiento de la calidad de vida de las clases media y baja. No obstante, el resultado derivaría en una enorme crisis financiera que puso fin al crecimiento económico sostenido.

Luis Echeverría Álvarez, fue elegido para suceder a Gustavo Díaz Ordaz en la Presidencia de la República. Esta decisión, si bien fue algo controversial –pues, en su calidad de Secretario de Gobernación, se le señaló como uno de los responsables de la matanza del 2 de octubre–, buscó ser el camino a la solución de la crisis social recientemente estallada. La nueva administración llegó al poder con el objetivo básico de recuperar el apoyo y control de las masas, así como disminuir la brecha entre el gobierno y la sociedad, por lo que el nuevo presidente de México enfocó sus esfuerzos en convencer a la población de que el gobierno había corregido su rumbo y aflojado sus riendas de control social.⁶⁸

La manifestación de este objetivo comenzó desde su misma toma de posesión, el 1º de diciembre de 1970, pues expuso una lectura alterna de la situación nacional que se alejaba de la típica visión triunfalista del gobierno. Primero asoció el reciente periodo de estabilidad económica con el fortalecimiento de las “tendencias conservadoras”; posteriormente aseguró que, pese a los logros del régimen, “subsisten graves carencias e injusticias que pueden poner en peligro nuestras conquistas: la excesiva concentración del ingreso y la marginación de grandes grupos humanos amenazan la continuidad armónica del desarrollo.”⁶⁹ Asimismo, aceptó que:

Si consideráramos sólo cifras globales, podríamos pensar que hemos vencido el subdesarrollo. Pero si contemplamos la realidad circundante tendremos motivo para muy

inequidad...” Véase Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, México, Editorial Joaquín Mortis, S.A., 1975, p.15.

⁶⁸ Arnaldo Córdova, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Serie Popular, Era, 1979, p.70. Asimismo, se vio en la necesidad de incorporar a la izquierda al sistema político mediante algunas concesiones. Véase Carlos Bazdresch y Santiago Levy, *op. cit.*, p.271.

⁶⁹ Luis Echeverría, *Mensaje al pueblo de México*, México, Cultura y Ciencia Política, A.C., s/a, p.5.

hondas preocupaciones. Un elevado porcentaje de la población carece de vivienda, agua, potable, alimentación, vestido y servicios médicos suficientes.⁷⁰

Estas inquietantes confesiones no terminaron ahí, pues el enunciante también admitió que en muchos poblados faltaba lo elemental para vivir con decoro; que la excesiva concentración urbana generaba peligrosas deformaciones; y que problemas como el subempleo o la contaminación ambiental también acechaban a la nación. A lo que añadió que de poco valía abatir la mortandad y aumentar la esperanza de vida, si dichas vidas no se desarrollaban en condiciones satisfactorias.⁷¹

Y su discurso no se limitó a la aceptación de los errores del pasado y sus consecuencias en el presente, sino que también incluyó las proyecciones al futuro, pues enunció que “si para cumplir los mandatos de la Constitución es preciso modificar la estrategia de nuestro desarrollo, procederemos resueltamente”, y tal modificación consistiría en distribuir la riqueza para que los beneficios de la civilización no siguieran concentrándose en unas cuantas zonas.⁷² Así pues, tras exponer las deficiencias del desarrollo estabilizador, proclamó la instauración de un desarrollo compartido. Fue mediante esta nueva estrategia como se planteó el objetivo de mantener el crecimiento pero con una distribución adecuada del ingreso.

Las menciones de Echeverría sobre las deficiencias del modelo de desarrollo y la necesidad e importancia de aumentar sustancialmente el esfuerzo distributivo fueron sumamente frecuentes; de hecho, si bien el discurso recién citado fue particularmente memorable, desde su campaña electoral hizo referencias al respecto; por ejemplo, el 12 de abril de 1970, en Monterrey, declaró que, pese a los destacados logros económicos nacionales, la velocidad del crecimiento había propiciado desequilibrios sociales, por lo que “si aspiramos a poseer una imagen veraz y cabal de la realidad, no debemos confiarnos en cifras promedio, que sirven a menudo para ocultar las desigualdades.”⁷³ Por su parte, para el 4 de junio de ese año, en Cuernavaca, habló sobre su disposición de rechazar la “imagen artificial de un país venturoso”, la cual sólo serviría para “encubrir los privilegios de la minorías.”⁷⁴ Asimismo, en el transcurso del sexenio no agotó su afán por exponer dicha lectura e intención; el mensaje fue más o menos el mismo, aunque con ligeras variaciones:

- Durante su tercer informe de gobierno habló sobre el alto ritmo de crecimiento económico que el país experimentó en décadas pasadas, sin embargo, añadió que ello había originado

⁷⁰ *Ibíd.*, p.22.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*, p.8, 17, 25.

⁷³ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 4, p.88.

⁷⁴ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 5, p.386.

profundos desajustes, y la acumulación de “enormes rezagos en el plano social. Nuestro patrimonio más valioso, el trabajo humano ha sido subutilizado y mal remunerado.”⁷⁵

- Un año después, por medio de su cuarto informe, explicó que su gobierno había planteado los objetivos “inalterables” de “impulsar el crecimiento del país y hacer que ese avance sea compartido de manera equitativa”, además, habló de su intención por vigorizar la estructura productiva interna y fortalecer la independencia económica nacional. Y, al cerrar su mensaje, aseguró que ante el “engañoso valor de las cifras”, “el progreso de México sería una abstracción, si no fuera, al mismo tiempo, el progreso de cada mexicano.”⁷⁶
- Para el quinto informe enunció que el enfoque pasado de sólo aumentar la producción había traído una prolongación de la dependencia, la concentración de la riqueza, la incapacidad del sistema para satisfacer las demandas populares, desequilibrios de todo género, despolitización popular, desempleo, y un abandono del compromiso social. Incluso relacionó los fallos con las “desviaciones del proceso revolucionario”. Por lo que su administración había elegido el “camino más justo”, o sea, “crecer y distribuir al mismo tiempo los beneficios de ese crecimiento.”⁷⁷
- En su último informe de gobierno, reiteró la exposición de un país que hacia 1970 padecía una riqueza concentrada en pocas manos, cuyos esfuerzos productivos terminaban por nutrir y consolidar el desequilibrio; por lo que “era imperioso sacudir la inercia originada en tres décadas de prosperidad desigual y de una expansión de la fuerza productiva que relegaba las legítimas exigencias sociales y... postergaba las demandas de justicia social”, por lo que habían optado por redefinir los objetivos políticos y sociales de la nación.⁷⁸

Y los informes presidenciales no fueron, ni remotamente, los únicos eventos en los que el gobierno expuso todo ello. Por ejemplo, en abril de 1971, durante la Inauguración de la XXVII Convención Nacional Bancaria, Echeverría declaró que la estabilidad política sólo podría perdurar si la actividad económica fomentaba justicia social;⁷⁹ para julio de 1974, le expuso a Ernesto Geisel, presidente de Brasil, el error de creer que las boyantes cifras que durante años presentó México, habían significado el triunfo sobre el subdesarrollo, pues “de poco sirve que reduzcamos los índices de mortalidad y aumentemos la esperanza de vida, si se trata de vida sin esperanza;” y en diciembre de 1975, durante la clausura del periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión, el senador

⁷⁵ Luis Echeverría, *Nación en marcha. Tercer Informe de Gobierno*, México, s/e, 1973, p.88.

⁷⁶ Luis Echeverría, *IV Informe. La patria es primero*, México, s/e, 1974, p.25, 94.

⁷⁷ Luis Echeverría, *Pensamiento político en el V informe*, México, Grupo Editorial de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1975, p.4, 6.

⁷⁸ Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno*, México, Comisión Nacional Editorial, 1976, p.82, 83, 153.

⁷⁹ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 8, p.58.

Enrique Olivares Santana resaltó las medidas del Ejecutivo para lograr el cambio, la transformación y la modificación progresista, en lugar el estancamiento y del “inmovilismo que se disfraza de estabilizador”; mientras que el diputado Carlos Sansores Pérez llamó a Echeverría “el primer legislador del cambio social”.⁸⁰

Así pues, Luis Echeverría mostró el suficiente tacto político para reconocer lo voluble de la situación imperante a raíz de la crisis manifestada en 1968, pero generada desde mucho antes.⁸¹ Las frecuentes alusiones de las deficiencias inherentes al modelo de desarrollo empleado durante las últimas décadas, aunadas a sus planteamientos de modificar el sistema para brindar una mejor distribución del ingreso, fueron su primer paso para atenuar la crisis social que heredó. Otro paso evidente fue el de su particular estilo de gobierno, pues se abocó a mostrarse como una antítesis de su predecesor —si bien no llegó al grado de criticarlo públicamente—, de modo que, en vez de un hierático mandatario, Echeverría se destacó por su avidez de hablar en público, sobre casi cualquier tema, en todo momento y ocasión posible; además, con la intención de que sus gobernados se identificaran más con él, popularizó el uso de guayaberas en los eventos oficiales, se perfiló como una especie de campeón de los pobres y como un posible portavoz del Tercer Mundo, lo cual será expuesto en el siguiente capítulo.

Este afán por ser visto como un nuevo defensor de los débiles y oprimidos, lo llevó a comportarse como un presidente “locuaz, comunicativo, abierto y hasta arriesgado”,⁸² un líder paternalista que gustó de viajar por todo el país, destacó por la velocidad y constancia de su caminar, expuso el tipo de discursos que la gente quería y requería escuchar, dio a entender que las altas cúpulas del poder por fin habían identificado la raíz de los problemas nacionales, y, sin declararlo de forma expresa, trató de que se le identificara con una recuperación del aclamado cardenismo⁸³ con el fin de que la población cerrara filas en torno a él. Simultáneamente, además de

⁸⁰ Partido Revolucionario Institucional, *Una sesión histórica. Clausura del periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión 1975*, México, Cuadernos de Documentación Política, 1976, p.26, 43.

⁸¹ El desarrollo compartido estipuló medidas económicas para que el esfuerzo distribuidor no frenara el crecimiento del país. Por ejemplo, destacan acciones, si bien poco exitosas, de reforzamiento de las finanzas públicas y del sector paraestatal, la reorganización de las transacciones internacionales y reducción de la deuda externa, la modernización del sector agrícola, el aumento del empleo, y en general, la adopción de una política restrictiva para controlar la inflación generada por el acelerado crecimiento de la economía; sin embargo, esto significó sacrificar el crecimiento económico, y ni siquiera los resultados con respecto a la inflación fueron los esperados. Ante ello, se volvió urgente una promoción orientada de la economía y el fortalecimiento de las finanzas públicas. Véase Américo Saldívar, *Ideología y política del Estado Mexicano (1970-1976)*, México, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1980, p.96-97, y Carlos Tello, *op. cit.*, p.52.

⁸² Joaquín Hernández Galicia, *Cómo enfrenté al régimen priísta*, Memorias, México, Editorial Océano de México, S.A. de C.V., 2000, p.313, 323.

⁸³ Américo Saldívar, *op. cit.*, p.12.

formar un gabinete rebotante de juventud, optó por un discurso antiburgués y antiimperialista⁸⁴ que paulatinamente radicalizó, sin importar si ello tenía una relación directa con las causas reales de la crisis que pretendía resolver. Debido a ello, es posible postular que su estilo de gobierno tuvo como objetivo individual el mantenimiento de la autoridad suprema del Poder Ejecutivo,⁸⁵ y no sólo en lo concerniente al campo estrictamente político, pues fue durante el sexenio echeverrista cuando se recuperó con fuerza la idea de que el Estado tenía la responsabilidad de conducir la vida económica del país, o, para expresarlo en términos más simples sirve la célebre frase echeverrista de “las finanzas se organizan desde Los Pinos”.⁸⁶

A su vez, la respuesta dada por el nuevo régimen tampoco se limitó a una cuestión discursiva ni estilística, pues, al ser urgente comenzar a dar resultados lo antes posible, también destacaron los hechos, ya fuera la puesta en marcha de la famosa y polémica semana laboral de 40 horas o, sobre todo, la gran cantidad de instituciones creadas con el fin de llevar a la práctica el desarrollo compartido, mitigar algunas de las carencias básicas de la población, y fomentar sus potencialidades productivas. La lista de sus fundaciones es amplia,⁸⁷ al igual que los logros pregonados, como el incremento de más del 100% de la población afiliada a la seguridad social, y del 183% de los derechohabientes del ISSSTE; el incremento del 27 y 58% del número de inscritos en la educación y de los maestros federales de educación básica, respectivamente; así como la duplicación de las escuelas secundarias tecnológicas, y un crecimiento del 400% y del 700% del presupuesto otorgado al IPN y a la UNAM, respectivamente, lo que permitió construir las unidades profesionales de

⁸⁴ Destaca su enérgica condena al golpe de Estado en contra de Salvador Allende.

⁸⁵ Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, op. cit., p.24, y Guy Hermet, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, p.381.

⁸⁶ José Carreño Carlón, “Retórica del auge y desplome”, en Ros, Jaime, et al, *El auge petrolero, de la euforia al desencanto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p.76, y Américo Saldívar, op. cit., p.107.

⁸⁷ De ella destacó el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, el Servicio Público de Empleo, el Consejo Nacional para Promover la Cultura y Recreación de los Trabajadores, el Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, el Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, la Editorial Popular para los Trabajadores, el Fondo Nacional de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores, la Comisión Nacional Coordinadora del Sector Agropecuario, la Comisión Nacional de Zonas Áridas, el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular, el Instituto Mexicano del Café y Productos Químicos Mexicanos, la Financiera Nacional Azucarera, la Comisión Coordinadora para el Desarrollo Industrial, la Comisión Nacional de Energéticos, la Comisión Nacional Coordinadora para el Desarrollo de la Industria Siderúrgica, la Comisión Coordinadora para el Desarrollo de la Industria de Maquinaria y Equipo, el Instituto Nacional de Energía Nuclear, el Instituto Mexicano del Comercio Exterior, la Central de Abastos, el Consejo Nacional de Educación Técnica, El Centro de Estudios de Medios y Procedimientos Avanzados de la Educación, el Colegio de Bachilleres, el Colegio de Ciencias y Humanidades, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia, el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Centro Nacional de Investigaciones Musicales, la Compañía Nacional de Teatro, El Consejo de la Danza, y la Cineteca Nacional. A su vez, propuso varias leyes, como la Ley Federal de Protección al Consumidor, la del Seguro Social, la Reforma Agraria, la Orgánica del Banco de México, y la Orgánica de Petróleos Mexicanos. Véase Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno*, op. cit., *pássim*, y Carlos Tello, op. cit., p.43.

Acatlán, Aragón, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza; además, la inversión en infraestructura de comunicaciones se triplicó, y la destinada a obras marítimas casi se cuadruplicó, en tanto que el número de poblaciones con acceso telefónico aumentó en una proporción cercana al 100%.⁸⁸

Cabe añadir que el gobierno encontró los medios básicos para financiar tantas instituciones en la impresión inmoderada de papel moneda y, sobre todo, en el crédito externo. El mismo Echeverría justificó la frecuencia en que pedían préstamos al explicar que era la única forma para “sufragar importantes necesidades sociales que no podrían ser diferidas a la luz de una política humanística y socialmente avanzada.”⁸⁹ Así pues, por medio de tales fuentes de financiamiento, el gobierno pudo incrementar significativamente su intervencionismo en la economía con el fin declarado de reducir la pobreza, mejorar la distribución del ingreso y demás medidas que le permitieran atenuar la crisis social que heredó.

Finalmente, este último punto sirve para aclarar que la administración y estilo de Luis Echeverría son asociados con el polémico término de “populismo”, y más específicamente de “populismo económico”, o sea, el énfasis en la necesidad de fomentar el desarrollo sin provocar un conflicto clasista explosivo, acelerar el crecimiento y, sobre todo, redistribuir el gasto público mediante un conjunto de políticas macroeconómicas reformistas tales como la sobrevaluación de la moneda nacional y la aplicación de políticas crediticias y fiscales expansivas, especialmente en lo concerniente a un aumento irracional del gasto público guiado por criterios de control político. Todo ello pese a los riesgos de inflación y de la subsecuente reacción de los agentes económicos ante las políticas del mercado.⁹⁰

Cabe añadir que los regímenes que aplican tal estrategia de desarrollo se apoyan en una coalición heterogénea donde predominan principalmente las organizaciones obreras y campesinas (aunque también incluyen a sectores importantes de los estratos medios y altos de la sociedad). En consecuencia, aluden a la movilización política, y manejan una retórica recurrente en la que destaca una visión idealizada del pueblo depositario de virtudes y víctima de los poderosos, y un discurso agresivo contra la clase empresarial.⁹¹ Las fases que caracterizan a este tipo de desarrollo económico son:

1. El gobernante en turno aplica ambiciosos programas económicos para redistribuir el ingreso (principalmente por medio de incrementos salariales), elevar la producción,

⁸⁸ Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno*, op. cit., p.62 et pássim.

⁸⁹ Partido Revolucionario Institucional, *Una sesión histórica*, op. cit., p.63.

⁹⁰ Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, “La macroeconomía del populismo” en Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards (compilación), op. cit., p.17.

⁹¹ *Ibíd.*, y Guy Hermet, op. cit., p.365, 381.

generar empleo y acelerar el crecimiento. En un inicio, la realización de estos objetivos se muestra exitosa, las importaciones alivian la escasez, y los controles de precios aseguran que la inflación no sea un problema.

2. Posteriormente se crean cuellos de botella debido a una fuerte expansión de la demanda de bienes nacionales y una creciente falta de divisas, la inflación aumenta pero los salarios se mantienen, y el déficit presupuestario empeora. Pese a que la presión inflacionaria se desata, el gobierno rechaza devaluar.
3. La situación económica se agrava, de modo que se vuelve inaplazable la necesidad de ajustar los precios, devaluar la moneda y atenuar el proteccionismo. Sin embargo, la inflación no deja de crecer, la escasez se vuelve generalizada, se derrumban los salarios reales, se desata una fuga de capitales que desmonetiza la economía y, afecta gravemente la balanza de pagos, por lo que el sistema económico colapsa ante la crisis.
4. Tras la inestabilidad política resultante, que puede derivar el derrocamiento del grupo en el poder (aunque ese no haya sido el caso de México), el gobierno sucesor aplica drásticos y estrictos programas de estabilización ortodoxa, generalmente auspiciados por el Fondo Monetario Internacional.⁹²

1.3 Primer trienio echeverrista

Para el Ejecutivo Federal, gobernar será distribuir equitativamente el fruto de redobladados esfuerzos.⁹³

La legitimidad de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana dependió en gran parte de su capacidad para elevar la calidad de vida de la población.⁹⁴ Por ende, y ante la consecuente crisis de legitimidad que se vivía, Luis Echeverría no tardó en ejecutar los planteamientos que pregonó desde su primer día en el poder. Y si bien, acontecimientos como la matanza de *Corpus Christi* fueron un motivo de gran peso para dudar de la veracidad de los pregones gubernamentales, el desarrollo compartido fue exitoso en su cometido básico, o sea, en atenuar las tensiones sociales recientemente detonadas.

Durante los primeros años del nuevo sexenio, el gobierno proclamó que:

La nueva estrategia de desarrollo económico y social adoptada por el Gobierno de México, está orientada esencialmente a conseguir una participación más equitativa de la población en los beneficios del desarrollo; evitar la excesiva concentración del ingreso y la marginación de grandes sectores de la población, que pudieran llegar a amenazar la continuidad armónica

⁹² Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, *op. cit.*, p.15-21.

⁹³ Luis Echeverría, *Mensaje al pueblo de México*, *op. cit.*, p.8, 17.

⁹⁴ Carlos Bazdresch y Santiago Levy, *op. cit.*, p.258.

del proceso de desarrollo del país, y a lograr una mayor autonomía respecto del exterior, a fin de que las actividades que se realicen dentro de sus propias fronteras no sean dirigidas por centros de decisión ubicados en el exterior y ajenos a los intereses de México.⁹⁵

Para lograr ello, inauguró un periodo, que terminaría por extenderse hasta 1982, y que sería caracterizado por un uso dispendioso del gasto público, el uso intensivo de controles de precios y la sobrevaluación sistemática del tipo de cambio. Por su parte, el objetivo básico de la política comercial exterior de México se explicó como el intento por reducir el saldo deficitario, crónico y creciente en las transacciones nacionales con el exterior, buscando congruencia con los postulados de la política global de desarrollo económico.⁹⁶

En cuanto a los indicadores macroeconómicos, el primer año del sexenio no cumplió adecuadamente con las expectativas de crecimiento. Pese a este inicio poco alentador, los señalamientos gubernamentales de liberar la política de gasto y monetaria, ayudaron para que la actividad financiera se reanimara en 1972, lo cual, en primera instancia, sucedió gracias a que el gobierno expandió el gasto público de manera un tanto audaz para sacar rápidamente a la economía de la recesión,⁹⁷ y, a su vez, se propuso reactivar la producción mediante el uso de la capacidad instalada ociosa, lo cual generaría la ventaja añadida de una mayor oferta de empleo. Así, pues, la tasa de crecimiento del PIB durante ese año superó el 7% en términos reales, mientras que los programas de construcción de viviendas, las exportaciones, el turismo y el consumo privado, contribuyeron a dicha reactivación de la economía.⁹⁸

Fue en ese año cuando se creó el INFONAVIT, se emitió la Ley Federal de Aguas, y se promulgaron la Ley del Impuesto sobre la Renta y la de Inspección de Adquisiciones de las Secretarías de Estado. Sin embargo, y a pesar del rendimiento óptimo de las cosechas en los campos nacionales –lo cual contrastó con el decrecimiento en la producción agraria a nivel mundial, factor relacionado con la acelerada inflación internacional que en ese año, a meses del *shock*, comenzó a manifestarse–, el aumento en el consumo precisó la necesidad de importar cereales; de hecho, la importación aumentó 7.6% durante ese año, y los precios mantuvieron una tendencia ascendente, de modo que el déficit comercial alcanzó los \$13 598 millones, mientras que en 1960 sólo había sido de \$5 584 millones. Aún así, el saldo desfavorable pudo ser cubierto mediante los ingresos derivados del turismo, las transacciones fronterizas, la inversión directa, el capital a corto plazo y

⁹⁵ Secretaría de Industria y Comercio, *La proyección económica de México en el exterior, 1971-1974*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1974, p.50.

⁹⁶ *Ibíd.*, p.62, y Carlos Bazdresch y Santiago Levy, *op. cit.*, p.256.

⁹⁷ Cabe señalar que fue en este año cuando el gobierno canalizó su política económica hacia la consigna de que la inversión y el gasto público debían convertirse en los motores de la economía nacional. Véase Miguel S. Wioncsek., *et al*, *Posibilidades y limitaciones de la planeación energética en México*, México, El Colegio de México, 1988, p.400.

⁹⁸ Carlos Tello, *op. cit.*, p.53-56.

los préstamos del exterior. Y, de forma simultánea, se manifestó cierto optimismo debido a la esperanza de que la aparente recuperación económica de Estados Unidos, beneficiara colateralmente a México.⁹⁹

Para 1973 se plantearon discusiones con respecto a la política económica que el gobierno debería seguir para ese año. En las disposiciones adoptadas destacó el moderado aumento del presupuesto de egresos con respecto al gasto ejercido en 1972.¹⁰⁰ Sin embargo las ampliaciones presupuestales fueron financiadas en buena medida con el aumento de préstamos del exterior e interior, dado que no se había actuado de forma suficientemente eficiente en el terreno de los recursos públicos.¹⁰¹ Mientras que, a partir de julio, se estipuló la realización de una política monetaria restriccionista (que actuaba a contrapelo con la política del gasto público) con la esperanza de combatir la inflación. Esta política se reforzó con un programa antiinflacionario de 16 puntos, pero ninguna medida tuvo los efectos esperados, porque la economía, si bien volvió a registrar una alta tasa de crecimiento, experimentó una creciente elevación de los precios y presiones en la balanza de pagos.

Tan impactante resultó esto que en octubre se elevaron un 30% las tarifas eléctricas, en diciembre los precios de los hidrocarburos en un 55%, y a principio de 1974 también aumentaron los precios de los productos del acero, por lo que, ante el aumento sostenido de los precios, los salarios mínimos fueron revisados a pesar de no ser año par. Además, el crecimiento de las importaciones, en especial de hidrocarburos, junto con la disminución de las exportaciones, implicó que el déficit en cuenta corriente en la balanza de pagos aumentara un 54% con respecto a la del año anterior.¹⁰²

Pese a tales contrariedades –que no sólo eran nacionales, pues en la antesala del *shock* el mundo padeció un alza generalizada en el precio del oro y en las tasas de intereses, así como inflación generalizada e incertidumbre por el sistema monetario¹⁰³–, en ese año surgió el

⁹⁹ Banco Nacional de México, *Examen de la situación económica de México. 1925-1976*, Editorial Jus, 1978, p.589-590, 614-615.

¹⁰⁰ Cabe recordar que entre las fuentes de ingresos gubernamentales están los impuestos, la emisión monetaria, bonos y valores, empréstitos, explotación de los recursos naturales, empresas estatales, y las donaciones particulares; por lo que dichos ingresos debían ser canalizados al financiamiento del desarrollo, en lugar de ser desviados al consumo suntuario, o a las importaciones superfluas. Véase Diego López Rosado, *Problemas económicos de México*, México, Textos Universitarios—Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p.435.

¹⁰¹ Olivia Ángeles Cornejo, *Intervención del Estado en la industria petrolera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p.75.

¹⁰² Carlos Tello, *op. cit.*, p.62, 73, y Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.590.

¹⁰³ Tan sólo la inflación en Europa alcanzó el 8.3% como promedio de ese año; mientras que la situación fomentó que países no industrializados como México, Brasil, India, Indonesia, Irak, Marruecos, Etiopía y Zaire, se integraran al Grupo de los Diez, por lo que este último cambió su nombre a Grupo de los Veinte.

FONACOT, se pretendió acabar con la política de subsidios, y se estableció la polémica “semana inglesa” en algunas ramas de la producción. Además, aún no se había cumplido la mitad del sexenio y ya se habían dictado más decretos, leyes y disposiciones de diversa índole, que durante todo el gobierno de Díaz Ordaz.¹⁰⁴

Asimismo, para 1974 se aprobaron aumentos salariales de emergencia del 22% para quienes percibían menos de \$5 mil mensuales, y de \$1 100 para quienes ganaban más de dicha cantidad; aunque ello no le generó al gobierno el desborde de apoyo popular que posiblemente previó. Finalmente, del periodo en cuestión también resaltó una reforma política para cristalizar una Nueva Ley Federal Electoral con el fin de aumentar la base demográfica de los distritos electorales, reducir la edad para votar y para ser electo, y disminuir los porcentajes necesarios para acreditar “diputados por partido”. Ello bajo la consigna de democratizar al país y evitar el “borreguismo.”¹⁰⁵

Al llegar el momento de su tercer informe presidencial, Echeverría denotó su gran interés por las cuestiones internacionales –lo cual será expuesto con detalle en el capítulo siguiente–, que le llevó a ampliar considerablemente la diplomacia mexicana;¹⁰⁶ y en cuanto a la política interior, continuó con su esfuerzo por mostrar su gobierno como el cambio que la nación tanto ansiaba, por ejemplo:

- Llamó a “liquidar el pernicioso y aristocratizante espejismo de considerar a la formación superior como la única capaz de dar prestigio y medios decorosos de vida”, lo que le llevó a criticar a las instituciones educativas que se enfocaban en acreditar conocimientos en lugar de “enseñar para servir”, por lo que concluyó que “la Constitución no eliminó de nuestro país los títulos nobiliarios para sustituirlo por los títulos profesionales.”
- Explicó que el desarrollo no consistía en la acumulación de bienes, sino en la “realización de aptitudes humanas”, pues considerar al incremento de la riqueza como el valor esencial de la comunidad, equivaldría a “someterse de antemano, a quienes la poseen”, sobre todo si ésta era conseguida mediante la explotación de la mano de obra, la cual relacionó con una forma de coloniaje.
- Reconoció, de nueva cuenta, que el régimen debía enfocarse más en abatir el rezago social, pues “el deterioro de las condiciones de vida de los asalariados es una peligrosa desviación del mandato de los Constituyentes de 1917”, de modo que expuso la necesidad de mejorar

Véase Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.624, 625. Posiblemente tales contrariedades hayan influenciado o, por lo menos vuelto más impactante el recientemente estrenado filme de *Soylent Green*.

¹⁰⁴ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.590, 600, y Américo Saldívar, *op. cit.*, p.11.

¹⁰⁵ Américo Saldívar, *op. cit.*, p.130-137, 153-154, y Carlos Tello, *op. cit.*, p.43.

¹⁰⁶ Luis Echeverría, *Nación en marcha. Tercer informe de Gobierno, op. cit.*, p.45-47.

los beneficios a los trabajadores, pero sin que ello se generase a partir de un aumento en los precios de su producción, pues el resultado sería contraproducente.

- Y, ante la inflación desatada en ese año, negó con vehemencia que ello se debiese a la política económica de su gobierno, añadió que tal aseveración sólo favorecía a “los intereses de grupos retardatarios”,¹⁰⁷ y reafirmó su convicción en impulsar el crecimiento sin que ello detuviera la redistribución del ingreso.¹⁰⁸

En suma, más que por ambición política o económica del gobierno federal, el “desarrollo compartido” fue planteado como un proceso de ajuste estructural, pues la crisis del sexenio anterior evidenciaba que un cambio en las políticas del gobierno era algo socialmente necesario; sin embargo, los problemas latentes a finales de 1973 fueron, entre otros factores, consecuencias de este proceso de ajuste. Con claras pruebas de desempleo, inflación y el peligro de una devaluación, la inquietante situación económica a fines de 1973 hizo peligrar los avances obtenidos a lo largo del sexenio y puso en riesgo la cosecha de tanta institución fundada y tanto presupuesto público gastado.

Así pues, la vereda que la política económica tomaría durante la segunda mitad del sexenio tendría que corregir varios puntos de su programa. Un elemento innegable era la necesidad de fuentes de financiamiento; ante ello, la industria petrolera no fue tomada en cuenta como una posible solución, pues ésta siguió manejándose bajo la consigna tradicional de limitarla a abastecer a los mexicanos de combustibles y demás derivados. No hubo dudas con respecto a ese postulado hasta finales de 1973.¹⁰⁹

1.4 Petróleos Mexicanos

Pero el problema económico de México no se resolverá nunca con exportaciones de materias primas... Y si tenemos esta gran riqueza [petróleo], y es de México, defendámosla siempre de nuestros enemigos de afuera y de adentro, porque no debe tener otro destino que el de invertirse en nosotros y para el bienestar económico de todos los mexicanos, que se necesita primero para que México pueda ser después elemento de bienestar de la humanidad, fuera de los falsos caminos del imperialismo.¹¹⁰

¹⁰⁷ El populismo echeverrista conllevó una paulatina tensión con el sector empresarial del país, lo cual será abordado en el tercer capítulo.

¹⁰⁸ Luis Echeverría, *Nación en marcha. Tercer informe de Gobierno*, op. cit., p.77-78, 87-89, 93, 113-114.

¹⁰⁹ Es importante recordar que las deficiencias económicas expuestas en este apartado fueron previas al *shock*, el cual detonó una crisis global que replanteó el papel e importancia de los hidrocarburos, así como la forma en que éstos habían sido asumidos a lo largo del último siglo.

¹¹⁰ José Domingo Lavín, *Petróleo. Pasado, presente y futuro de una industria mexicana*, México, E.D.I.A.P.S.A., 1950, p.393, 398.

En México hay petróleo. Desde la época prehispánica, diversos pueblos indígenas conocieron este recurso, al cual llamaron *chapopotl*, y lo emplearon como medicina, brea, pegamento y ungüento, entre otros. Durante el periodo novohispano se le aprovechó para calafatear embarcaciones, mientras que a lo largo del siglo XIX fue utilizado, entre otras cosas, para el alumbrado. En el Porfiriato, la industria petrolera mexicana comenzó a dar sus primeros pasos, mediante concesiones otorgadas a empresas privadas que explotaban los hidrocarburos nacionales. Esta dinámica se mantuvo aun después de la fase armada de la Revolución Mexicana, pues si bien la Constitución de 1917 estableció el dominio inalienable sobre los recursos naturales del país, no excluyó al capital privado de las actividades petroleras.¹¹¹

El pico de la producción fue alcanzado a inicios del periodo post revolucionario, en 1921, año en el que México efímeramente se convirtió en el segundo productor de petróleo en el mundo, al generar alrededor de 530 mil barriles diarios (MBD) –cantidad que tardaría medio siglo en volver a alcanzar.¹¹² A partir de entonces, y durante los siguientes once años, la productividad descendió tanto, que para 1932 apenas se lograban extraer 90MBD. Mucho de ello se debió a que la caída de los precios del petróleo, producto de la Gran Depresión, un escaso éxito en las exploraciones en México entre 1920 y 1925, y el descubrimiento de pozos petroleros en Venezuela y Colombia, disminuyeron los niveles de inversión petrolera estadounidense en México. No obstante, durante el siguiente lustro, la actividad se reanimó de manera tenue, hasta alcanzar los 128.5MBD.¹¹³

El 18 de marzo de 1938, el presidente Lázaro Cárdenas expropió la industria petrolera instalada en México, con lo que la pequeña empresa Petromex, la cual apenas contribuía con el 5% de la producción total de crudo mexicano, quedó a cargo de los activos fijos pertenecientes a las empresas extranjeras perjudicadas. Dos días después su nombre se acortó, dando nacimiento a Pemex.¹¹⁴ Debido a las particulares características de la gestación y nacimiento de esta empresa, el petróleo se convirtió en un símbolo del nacionalismo mexicano, tanto por el atrevimiento gubernamental de atentar contra los intereses de algunas de las transnacionales más importantes del mundo, como por la reacción adversa de Inglaterra y Estados Unidos. Gracias a un gran esfuerzo,

¹¹¹ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, *El petróleo en México y en el mundo*, op. cit., p.243, Guillermo Guajardo Soto, op. cit., p.699.

¹¹² Mucho de ello se debió a que durante las primeras décadas del siglo XX se extrajo el llamado “petróleo fácil”, o sea, yacimientos superficiales que no necesitaban demasiada inversión y que sí resultaban considerablemente productivos.

¹¹³ Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico*, 1973, p.5, y Jean-Marie Chevalier, *La batalla del petróleo*, Barcelona, Editorial Laia, 1974, p.175, y Guillermo Guajardo Soto, op. cit., p.699.

¹¹⁴ Cabe señalar que el decreto de la expropiación no impedía la participación de empresas privadas en la industria petrolera mexicana, por lo que Pemex convivió efímeramente con algunas de éstas hasta 1940, año en que se realizó una reforma constitucional que cerró la posibilidad de que el Estado concesionara a particulares la explotación del petróleo. Véase Guillermo Guajardo Soto, op. cit., p.670-671.

tanto del gobierno, como de los petroleros y del pueblo mexicano en general –y también a la oportuna Segunda Guerra Mundial–, Pemex sobrevivió a la agitación y a la baja productividad de sus primeros años en funciones, se mantuvo ajeno al oleaje de inversiones extranjeras que abarrotarían a la nación en los años posteriores, y, bajo la tutela del gobierno, se constituyó en la palanca del desarrollo nacional.

El periodo de 1947-1958 sirvió para la consolidación y la expansión de la industria petrolera mexicana.¹¹⁵ Debido a sus limitaciones técnicas y a las consignas nacionalistas que acompañaron a Pemex desde su gestación, el objetivo de las actividades petroleras se restringieron al abastecimiento del mercado interno, por lo que únicamente se exportaron excedentes, significando éstos un porcentaje mínimo de la explotación total. Pemex abarcó todas las actividades petroleras (exploración, perforación, extracción, producción, refinación, transporte, almacenamiento, comercialización, etc.); sin embargo, el incremento de sus ingresos no fue el requerido debido a una política de subsidios y congelamiento de precios que los distintos regímenes emplearon con el fin de promover la industrialización del país. Por ende, el 185% de crecimiento de la empresa fue lento en comparación al acelerado 459% de aumento de la demanda petrolera interna, debido a los planes de industrialización.¹¹⁶

A lo largo de este periodo Antonio Bermúdez, Director General de Pemex, expuso a la paraestatal como una empresa de servicio y no de lucro, que debía auxiliar a la industrialización del país por medio del oportuno abastecimiento de combustibles y una correcta contribución fiscal para el gasto público. Así, pues, el planteamiento mismo de la paraestatal preveía crecer únicamente en función de las necesidades nacionales, por lo que sería preferible retrasar el desarrollo de la industria petrolera mexicana, antes que imponer gravosas tarifas a la población que debía servir. Por lo tanto, la insuficiencia de recursos financieros fue un mal que Pemex padeció con frecuencia, pues la constante insistencia de sus distintas administraciones para lograr un incremento en sus precios de venta fue desechada por el gobierno en su afán beneficiar a los consumidores, por lo que cada vez le fue más complicado a Pemex financiarse con sus propios recursos.

Durante la administración de Bermúdez, Miguel Alemán dio un giro a la política nacionalista y señaló la conveniencia de lograr la colaboración entre Pemex y el capital extranjero,¹¹⁷ aunque sin privatizar los recursos del subsuelo, y únicamente en zonas no trabajadas por la paraestatal. Como

¹¹⁵ A partir de 1946, la producción petrolera aumentó de forma constante, salvo dos periodos de ligeros descensos: 1952-1953 y 1957. Véase Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1973*, p.5.

¹¹⁶ Inés Herrera, *Recursos del subsuelo s. XVI al XX*, México, Editorial Océano, 2004, p.107.

¹¹⁷ Olivia Ángeles Cornejo, *op. cit.*, p.70.

efecto de esta disposición, en 1949 México aceptó la celebración de contratos-riesgo.¹¹⁸ Por su parte, el gobierno sucesor no mantuvo tal línea, pues Adolfo Ruiz Cortines eliminó el régimen de concesiones, los contratos de explotación y las sociedades de economía mixta, ratificando la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional para confirmar que sólo la nación podría explotar los recursos petroleros.¹¹⁹

El advenimiento de Adolfo López Mateos implicó el fin de la gestión de Bermúdez y el inicio de la de Pascual Gutiérrez Roldán, quien fue elegido para dirigir a Pemex a lo largo del periodo 1959-1964. Su administración se destacó principalmente por cuatro líneas:

- El fomento al desarrollo de la industria petrolera mediante la producción de equipos, refacciones y demás insumos.
- La especial atención brindada a la petroquímica, mediante subsidios y proteccionismo, para auxiliar a la industria manufacturera.
- La reducción en las importaciones de crudo, gasolina, diesel y combustóleo hacia el final de su administración, y un alza en las exportaciones de crudo.¹²⁰
- Los acercamientos a las empresas petroleras transnacionales, en lo cual no se obtuvo el éxito esperado, y sí fue motivo de tensiones dentro de la paraestatal.

Asimismo, durante su administración relucieron importantes deficiencias, sobre todo en torno a las actividades exploratorias, cuya inversión se redujo debido a la prioridad concedida a otras actividades, tales como la producción, la refinación y la petroquímica. Por lo tanto, al carecer de suficientes planes de exploración a largo plazo, el rezago de Pemex se agravó,¹²¹ lo que posteriormente se manifestaría en su incapacidad para satisfacer por completo la creciente demanda interna. Además, durante esos años, los gastos de operación de la paraestatal se mantuvieron por encima de sus ingresos, mientras que la inflexibilidad de la política del congelamiento impidió la solución de este problema de salud financiera. Al respecto, el mismo Ortiz Mena expuso la

¹¹⁸ Permisos a compañías petroleras privadas en las que se permitía la exploración y la perforación en el territorio nacional, sin que adquiriesen derechos sobre el subsuelo. El pago de estos contratos era aleatorio: si la perforación resultaba exitosa, Pemex reembolsaba sus gastos al contratista y le daba una compensación en efectivo de entre el 15 y el 18% para cubrir su utilidad y compensar los riesgos que asumía, pero en caso de que los pozos resultaran improductivos, la empresa no estaba obligada a pagar monto alguno a los contratistas. La celebración de estos contratos fue el resultado de la situación financiera de la paraestatal, de las presiones de los consorcios extranjeros y de la acción de grupos menos nacionalistas dentro de Pemex.

¹¹⁹ Olivia Ángeles Cornejo, *op. cit.*, p.72.

¹²⁰ *Ibid.*, p.73.

¹²¹ El principal indicador fue la reducción de la relación reserva/producción de 27 a 24 años, lo cual evidenció que los hallazgos petrolíferos no avanzaban a la par del crecimiento en el consumo petrolero.

necesidad de aumentar los precios de los productos de Pemex y de liberarlo de tantos gravámenes con los que el gobierno federal impulsaba a otras industrias.¹²²

Resta señalar que durante esta administración tomó impulso la carrera de un personaje especialmente emblemático y polémico de la industria petrolera mexicana: Joaquín Hernández Galicia, también conocido como *La Quina*, quien en 1961 ascendió a la Secretaría General del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM),¹²³ y si bien en dicho cargo sólo duró tres años, *La Quina* cimentó las bases para comenzar a ejercer un peso primordial en el sindicato sin la necesidad de ejercer un cargo oficial.¹²⁴ Por lo que, a lo largo de la administración de los siguientes secretarios generales (Cárdenas Lomelí en 1964-1967, Terrazas Zozaya en 1967-1970 y Salvador Barragán en 1970-1973), Hernández Galicia consolidó su posición y ejerció una considerable influencia en el STPRM.

La Quina pudo edificar sus esferas de influencia gracias a que, entre otras razones, durante su gestión canalizó el porcentaje recibido de las compañías contratistas para obras sociales en las 24 secciones del STPRM; ello le trajo la adhesión permanente de los dirigentes y funcionarios sindicales, quienes le ayudaron a promover una buena imagen política. Además, declaraciones nacionalistas como la vez en que afirmó que la producción de polietileno no debía pasar por manos privadas –propuesta que ya había sido aceptada por López Mateos– lo confirmaron como un genuino representante del sindicato petrolero. Otra medida exitosa fue la de ubicar a sus más cercanos colaboradores en puestos clave del STPRM,¹²⁵ huelga mencionar que Salvador Barragán era visto como su principal lugarteniente.

El inicio del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz implicó el fin de la administración de Gutiérrez Roldán, por lo que la dirección de Pemex fue cedida a Jesús Reyes Heróles para el periodo 1964-1970. El nuevo director de la paraestatal pregonó que era preferible extraer crudo en lugar que

¹²² También señaló que Pemex debía modificar su estructura interna, y ampliar su radio de acción hacia las ramas de la petroquímica. Véase Antonio Ortiz Mena, *op. cit.*, p.43, 319.

¹²³ Dicho sindicato es uno de los más grandes y numerosos del país, famoso por ofrecer salarios relativamente altos, garantizar la permanencia en el trabajo, y mantener cierta autonomía política a pesar de sus nexos con el gobierno federal. Debido a su importancia, mantener bajo control a dicho sindicato fue una tarea de gran relevancia para el régimen. Si bien resaltaron importantes tensiones entre el STPRM y el gobierno de Miguel Alemán, éstas fueron atenuadas mediante la firma de convenios favorables al sindicato, por lo que los conflictos laborales posteriores se debieron principalmente a cuestiones sindicales internas; por ejemplo, el ascenso de grupos regionales que disputaron la hegemonía de los líderes tradicionales. Sin embargo, también resaltaron fricciones con la dirección de Pemex por los trabajadores transitorios –lo cual será expuesto más adelante. Véase Angelina Alonso Palacios, *El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1986, p.14, 28, y Carlos Roberto López, *Las relaciones SRTPRM-PEMEX y sus problemas recientes*, México, El Colegio de México, agosto de 1986, p.2.

¹²⁴ Carlos Roberto López, *op. cit.* p.3.

¹²⁵ Angelina Alonso Palacios, *op. cit.*, p.94, 95, 239.

importarlo, y su gestión se caracterizó por una planeación a largo plazo, lo cual implicó la necesaria ampliación de las labores exploratorias, el emprendimiento de un programa de recuperación de los pozos ya existentes, y el desarrollo de las actividades de refinación. Así pues, para mejorar la eficiencia de la industria petrolera, en 1965 fue fundado el Instituto Mexicano del Petróleo (IMP),¹²⁶ el cual fue definido como un organismo descentralizado de interés público con carácter preponderantemente técnico, educativo y cultural con personalidad jurídica y patrimonio propio; y con el objetivo de “impulsar el desarrollo de las tecnologías requeridas por la industria petrolera.”¹²⁷

Para entonces, el rezago de Pemex en la exploración y producción ya era evidente. De hecho, la relación reserva/producción había decrecido de 24 a 18 años, en tanto que la importación de derivados del petróleo no dejó de aumentar, y las exportaciones de crudo cesaron tras 1965.¹²⁸ Y, a pesar de que la planta laboral no dejó de crecer, la producción petrolera se mantuvo por debajo de lo requerido durante el resto de la década. No obstante, las nuevas medidas y prioridades devinieron en el descubrimiento de vastas y prometedoras zonas petroleras; de hecho, a finales de la década se establecieron localizaciones que, a la postre, conducirían al hallazgo de importantes yacimientos en el sureste del país, lo cual será expuesto en el siguiente capítulo.

Así pues, Reyes Heróles declaró que los cuatro objetivos esenciales de Pemex eran:

- Anticiparse a la demanda nacional de combustibles, la cual se incrementaba anualmente entre el 6.5 y el 10%.
- Intensificar la exploración para que las reservas aumentaran en una proporción similar a la exigida por la demanda, y que restara lo suficiente para cubrir los pagos e importaciones del exterior por medio de exportaciones petroleras.
- Coordinar a Pemex con otras entidades productoras de energéticos para evitar despilfarros, y seguir una política uniforme de energéticos.
- Mantener una política de rendimientos distinta a la orientada en las empresas privadas, pues “no nos movemos en nuestras inversiones por objetivos puramente lucrativos... Frecuentemente realizamos inversiones que no siendo redituables en sí mismas,

¹²⁶ Otra razón derivó del enfrentamiento no declarado entre Reyes Heróles y *La Quina*, pues la fundación del IMP ayudó a despejar el ensanchamiento del sector técnico-administrativo de Pemex, lo cual impidió que el STPRM integrara a tales trabajadores. Véase Carlos Roberto López, *op. cit.*, p.12.

¹²⁷ Instituto Mexicano del Petróleo, *Servicios Tecnológicos*, s/e, México, 1974, p.7.

¹²⁸ Olivia Ángeles Cornejo, *op. cit.*, p.73. Guillermo Guajardo Soto explicó el rezago de la producción petrolera como la consecuencia a largo plazo de la exclusión del capital privado en la industria petrolera, el énfasis en la petroquímica secundaria, el aumento en los costos de exploración y producción, y el agotamiento de los yacimientos conocidos. Cabe aclarar que, a lo largo de su obra, dicho autor se muestra partidario de la participación del capital privado en Pemex. Véase Guillermo Guajardo Soto, *op. cit.*, p.674.

consideradas a corto plazo, lo son si se atiende al cuadro general de la economía nacional...»¹²⁹

A su vez, Reyes Heróles explicó que, para desempeñar un papel adecuado en la economía nacional, Pemex debía:

- Vender combustibles al menor precio posible, sin que ello generara desatenciones en la obtención de recursos propios para la inversión.
- Ofrecer precios bajos en la petroquímica básica, la cual concernía al Estado, con el fin de incentivar la petroquímica secundaria, la cual correspondía al sector privado.
- Fomentar industrias auxiliares que abastecieran a Pemex de las materias intermedias y los equipos que requiriese, lo cual, además de servir en la producción petrolera, impulsaría el desarrollo industrial al brindar un mercado seguro.
- Ser el primer contribuyente fiscal de la nación. En ese momento, Pemex colaboraba con el 12% de los ingresos brutos de la federación.¹³⁰

Durante su informe del 18 de marzo de 1965, Reyes Heróles declaró que “la contribución de Petróleos Mexicanos al desarrollo económico radica en el abastecimiento oportuno con las mejores calidades posibles y a los menores precios costeables de combustibles, lubricantes y productos petroquímicos básicos”. Más adelante agregó que “nuestro propósito no es buscar lucros; es atender consumos, satisfacer necesidades y cuidar de un recurso natural. Petróleos Mexicanos no reparte dividendos; de haberlos, únicamente al pueblo pertenecen”; a lo que añadió que “somos responsables del manejo de un recurso natural no renovable. Preservarlo y aprovecharlo es imperativo: ni la estéril conservación ni el pródigo derroche; el prudente y económico aprovechamiento.”¹³¹

En suma, a lo largo de las distintas administraciones, la industria petrolera mexicana conformó y modificó sus criterios de acción y planeación; sin embargo, éstos no cuestionaron su carácter de empresa nacional, ni alteraron su cometido básico, o sea, el abastecimiento de las necesidades internas del país. De hecho, hasta ese momento los planteamientos de maximizar la producción petrolera al grado de volver a la paraestatal una exportadora importante en el mercado mundial eran prácticamente inexistentes, tanto por lo ilusoria que sonaba tal idea al considerar el atraso de la empresa y la falta de yacimientos importantes encontrados, como por la convicción pregonada de cuidar con celo “el patrimonio de México”, especialmente al considerar que se trataba de un recurso

¹²⁹ Alejandro Sobarzo Loaiza (introducción), *Jesús Reyes Heróles y el petróleo*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p.32-33.

¹³⁰ *Ibíd.*, p.58.

¹³¹ *Ibíd.*, p.64-68.

finito.¹³² Al llegar a este punto conviene aclarar que desde la gestión de Bermúdez es posible identificar dos grupos internos en Pemex:

- El que pretendía seguir con el proyecto cardenista para la industria petrolera, o sea, la consolidación de una industria paraestatal sin fines de lucro, aunque sí en posibilidades de expandirse para cumplir mejor su objetivo de suministro energético a la nación. Este grupo optaba por seguir un criterio de explotación racional, de conservación de los yacimientos petrolíferos, y de cierta autonomía frente al gobierno federal, sobre todo en lo referente a las decisiones de orden técnico y del manejo de la fuerza laboral. Es viable identificar a sus integrantes como los “nacionalistas”.
- El que, sin negar el peso simbólico del petróleo, ni la heroicidad del nacimiento de Pemex, intentaba ligar algunas actividades que la paraestatal no realizaba eficientemente a intereses de tipo privado. Este grupo ostentó un esplendor temprano durante el gobierno de López Mateos y la dirección de Gutiérrez Roldán,¹³³ y un principal cenit cuando López Portillo tomó las riendas de la nación. Es factible identificar a este grupo como los “promocionistas”.¹³⁴

Si bien, como se verá a continuación, el predominio de cada agrupación varió a lo largo de los sexenios. En términos generales, los nacionalistas imperaron, por lo que sus manifestaciones son más abundantes. Por ejemplo, hacia mediados de siglo, el autor José Domingo Lavín, expuso algunas ideas que me resultan bastante adecuadas para explicar los postulados de este grupo:

El proyecto de exportar nuestras cada vez más valiosas materias primas para obtener unos pocos dólares que pronto irían a los aspiradores insaciables de la riqueza de nuestra piramidal organización financiera, para llevarlos a esconder temerosamente de su origen y su porvenir en los Bancos norteamericanos, sería un error funesto. Es el mismo error que se ha cometido durante cerca de cuatrocientos años con nuestra riqueza mineral: ya es tiempo de que lo evitemos.¹³⁵

El futuro de nuestro petróleo es factor básico del futuro de nuestro país: y la riqueza que representa debe aprovecharse en México, para el desarrollo de México y para la preparación de México a la próxima etapa económica del mundo...¹³⁶

¹³² Reyes Heróles especificó tal consigna el 10 de diciembre de 1969 en el H. Colegio Militar, pues declaró que “La idea primordial es el autoabastecimiento. México es el décimo tercer o décimo cuarto país productor de petróleo, pero es también el décimo tercero o décimo cuarto país consumidor de petróleo en el mundo.” Véase Alejandro Sobarzo Loaiza, *op. cit.*, p.50.

¹³³ Fue entonces cuando más contratos de obras se otorgaron a la iniciativa privada, la cual intentó insertar en el campo de la petroquímica básica. Todo ello con el argumento de que era algo técnicamente necesario.

¹³⁴ Es importante aclarar que el promocionismo petrolero correspondiente a la administración de Gutiérrez Roldán fue considerablemente distinto al desbordado a partir de diciembre de 1976, lo cual se verá en los siguientes capítulos.

¹³⁵ José Domingo Lavín, *op. cit.*, p.394.

¹³⁶ *Ibid.*, p.395.

Así pues, los nacionalistas buscaban la mayor autonomía posible, mientras que los promotoristas se mostraban afables con el capital extranjero. Es importante especificar que estas agrupaciones sólo existían en función de sus objetivos, de manera que la forma más práctica de rastrear e identificar a las corrientes existentes en Pemex durante esos años es a partir de las polémicas sostenidas, de las cuales, las más enconadas tomaron lugar a raíz de la celebración de los contratos-riesgo y al tiempo del efímero acercamiento entre Pemex y algunas de las Siete Hermanas:

- Durante la gestión de Bermúdez se dio la aceptación de cinco contratos de exploración y perforación celebrados con cuatro compañías extranjeras. Estos contratos fueron resultado, tanto de la situación financiera de la empresa como de las presiones de los consorcios petroleros para volver a tener injerencia en la industria petrolera mexicana. A pesar de que estos acuerdos implicaran al capital privado en la empresa durante una gestión en la que predominaron los “nacionalistas”, esta operación pudo realizarse sin oposición considerable debido a las urgentes necesidades financieras de la paraestatal, en un contexto en el que el gobierno federal no planteaba quitarle cargas fiscales para sanear sus finanzas.
- La administración de Gutiérrez Roldán le fue adversa a los “nacionalistas”, principalmente por promover la celebración de contratos con particulares que involucraron sectores legalmente vedados a compañías privadas. Además, su administración propugnó por la creación de una sociedad mixta con la *Dow Chemical Company* en el campo de la petroquímica básica (35% para esta empresa y el restante para Pemex), pero ello no pudo llevarse a cabo por la oposición de los “nacionalistas”. El mismo Bermúdez exhortó a Roldán mediante un oficio sobre la ilegalidad de asociarse con el capital extranjero.¹³⁷
- Durante esta misma gestión, Gutiérrez Roldán intentó ampliar el acuerdo de los contratos-riesgo con la *Pauley Petroleum Company*, la cual consideraba asociarse con la *Continental Oil Company* y realizar una inversión conjunta en México de 200 millones de dólares en un periodo de 15 años. El Consejo de Administración de Pemex, en concordancia con la Secretaría de Patrimonio Nacional (SEPANAL), debía votar en la última sesión del Consejo anterior a la toma de posesión de Díaz Ordaz; ante esta posibilidad los “nacionalistas” reaccionaron e impidieron que la operación fuera realizada. De hecho, Bermúdez volvió a destacar como un fuerte representante de este sector.
- Reyes Heróles, quien actuó en concordancia con el grupo “nacionalista”, logró la rescisión de los contratos-riesgo firmados con las compañías extranjeras durante la administración de

¹³⁷ Isidro Morales, *op. cit.*, p.30.

Roldán;¹³⁸ esto con el fin de apoyar la consigna de un mayor control de la empresa por parte del Estado. Para ello procuró que la rescisión fuera voluntaria por parte las compañías, aunque para lograrlo fue menester pagar por adelantado más de 20 millones de dólares.¹³⁹ Esta rescisión fue el final del primer auge de los promocionistas, que tanto brillaron con Gutiérrez Roldán; Asimismo, significó el fortalecimiento de los “nacionalistas” y el avivamiento de sus criterios.

En suma, es inadecuado entender a Petróleos Mexicanos bajo los criterios generales de la mayoría de las empresas petroleras en el contexto internacional, pues hay que considerar el peso simbólico del nacionalismo que se le imputa, tanto a la paraestatal misma, como al recurso que trabaja y que era visto como el patrimonio que la generación de entonces iba a heredarle a su descendencia. Asimismo, al ser una empresa sumamente ligada al gobierno, y administradora de un recurso considerado como estratégico, fue planteada como un auxilio para la industrialización del país, por lo que debía aplazar sus necesidades financieras en pro del mantenimiento de módicos precios de venta, lo que le causó un rezago que se volvió patente a inicios de los años setenta, cuando la diferencia entre la producción de Pemex y las demandas energéticas nacionales fue tanta que generó la necesidad de importar, ya no sólo refinados y petroquímicos, sino también petróleo crudo.

1.5 Nacionalismo petrolero 1970-1973

Para hablar del caso concreto de Petróleos Mexicanos, qué duda cabe, por ejemplo, del papel que desempeña esta empresa como promotora de la economía nacional en todos los órdenes, lo cual no tiene nada que ver con las ganancias altísimas que, en otro caso, como ya tenemos experiencia que ocurrió en nuestro país, podría obtener una empresa privada manejando una industria como ésta.¹⁴⁰ Antonio Dovalí.

Pemex es la empresa que mayores ventas realiza, la que más activos posee y la que más impuestos paga al Estado. Igualmente está a la cabeza como inversionista y es, además, la principal fuente generadora de empleos, tanto directos como indirectos.¹⁴¹ Antonio Dovalí.

Antonio Dovalí Jaime tenía 64 años cuando asumió el cargo de Director General de Pemex. Zacatecano de nacimiento e ingeniero de profesión, comenzó una trayectoria medianamente destacada al ocupar la Dirección de la Escuela Nacional de Ingeniería de la UNAM, y al laborar en

¹³⁸ Esta rescisión se confirmó en 1970 mediante una reforma al Artículo 27 Constitucional, la cual especificó que “...tratándose del petróleo y de los carburos de hidrógeno sólidos y gaseosos, no se otorgará concesiones ni contratos, ni subsistirán los que se hayan otorgado.” Véase Gonzalo Agustín Bravo y Vera, *op. cit.*, p.83.

¹³⁹ Isidro Morales, *op. cit.*, p.33.

¹⁴⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.11, octubre de 1971, p.149.

¹⁴¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.16, marzo de 1972, p.93.

la Comisión Nacional de Caminos. Durante el gobierno de Miguel Alemán, fue nombrado Subsecretario de Obras Públicas, y años después, fue director del IMP entre 1966 y 1969.¹⁴²

Para el tiempo de su llegada a la dirección de Pemex en diciembre de 1970, la situación de la paraestatal no era crítica, pero sí delicada; pues, a pesar de que aún era la empresa de mayor relevancia nacional,¹⁴³ resultaba evidente que la producción de hidrocarburos no crecía al ritmo requerido, sobre todo al considerar que a lo largo del último lustro, pese al crecimiento del personal en Pemex, los gastos por importaciones petroleras habían aumentado de \$74 millones a \$414 millones, las exportaciones habían decrecido en una proporción también destacada y, por consecuencia de ambos factores, la balanza general de pagos de la paraestatal presentaba cifras desfavorables.¹⁴⁴ Además, la resolución de todo ello no se vislumbraba a corto plazo, pues el congelamiento en los precios de venta –los cuales se habían mantenido inmóviles desde 1958–, implicaba que el endeudamiento, un elemento que fortalecería aún más la presencia de números rojos en los estados de cuenta, fuese el único camino viable.

En consecuencia, la administración de Dovalí tuvo que enfrentar los rezagos y limitaciones de la industria petrolera mexicana. El primer paso para ello fue anunciado por el nuevo director de Pemex a diez días de haber iniciado su gestión, por medio de la presentación del programa de actividades de la paraestatal, el cual, tras afirmar que el desarrollo económico nacional se había realizado aceleradamente a partir de la Expropiación Petrolera, “que hizo que los energéticos producidos alimentaran el motor del progreso”; planteó que Pemex debía aumentar su producción anual a no menos del 8% para satisfacer la demanda interna, rubro que fue explicado como el objetivo prioritario de la paraestatal. Ante ello, las posibilidades de exportación se mantuvieron en un lugar secundario, pues si bien declaró que Pemex vendería los excedentes petroleros al exterior, enfatizó en que sólo lo haría una vez que la demanda interna fuese cubierta,¹⁴⁵ lo cual, para ese momento, era un objetivo complicado.

¹⁴² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.1, diciembre de 1970, p.34, y Fernando Heftye, *Los tiempos del petróleo*, México, s/e, 1984, p.189-190.

¹⁴³ Lo era tanto por sus ingresos, como por el valor de sus activos; además, ocupaba el primer lugar como inversionista, y era una importante fuente generadora de empleos, pues ahí laboraban poco más de 70 mil trabajadores, sin contar los empleos indirectos que sus actividades fomentaban. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.8, julio de 1971, p.155.

¹⁴⁴ Hacia 1970, la participación de Pemex en el total nacional de las importaciones y exportaciones era del 5.5% y el 2.9% respectivamente. Véase Secretaría de Programación y Presupuesto, *La industria petrolera en México*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto-Petróleos Mexicanos, 1979, p.46, y Antonio Dovalí, *Situación y tendencias de la industria petrolera nacional*, México, s/e, 1971, p.38.

¹⁴⁵ Como ya fue expuesto, las exportaciones petroleras aún no eran consideradas como un elemento central del comercio exterior mexicano. Durante esos años el principal artículo de exportación era el azúcar refinado y mascabado, así como las mieles y cristales. Véase Diego López Rosado, *op. cit.*, p.337, y Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.1, diciembre de 1970, p.220-225.

El nuevo director de Pemex también destacó la importancia de las actividades exploratorias al asegurar que “los grandes yacimientos que tenemos se agotan y, por tanto, habrá que multiplicar los esfuerzos para llegar a nuevas localizaciones.”¹⁴⁶ Más adelante, informó que la producción petrolera del año que estaba por terminar había sido de 486.7MBD, cantidad debía ser incrementada a 526.7MBD tan sólo para cubrir la demanda interna.¹⁴⁷ En pocas palabras, desde el inicio de su gestión, Dovalí anunció que el autoabastecimiento era el objetivo prioritario, lo cual implicó el mantenimiento de la antañona consigna básica de Pemex.

No es de extrañar que los objetivos pregonados por la paraestatal denotaran el nacionalismo petrolero que había acompañado a sus trabajadores desde 1938, el cual fue ratificado desde el segundo día del nuevo sexenio; pues, durante la inauguración de la XIV Gran Convención Ordinaria del STPRM,¹⁴⁸ los petroleros sindicalizados proclamaron que “hemos hecho de nuestra actuación sindical y laboral una insoslayable responsabilidad del patrimonio nacional: la industria petrolera”; mientras que su nuevo secretario general, el senador Samuel Terrazas Zozaya, describió a esta última como “un patrimonio del país que se ha puesto en las manos de todos y que será un importante factor para el mejoramiento de México.”¹⁴⁹

Dovalí expuso la misma postura durante una sesión del Consejo de Administración de Pemex, presidida por Echeverría y celebrada el 27 de julio de 1971, pues declaró que:

Al cambiar la orientación que tenía la industria petrolera de 1938, ésta dejó de ser un instrumento orientado casi exclusivamente a la extracción de crudo destinado a la exportación y se convirtió en la principal fuente de abastecimiento de energéticos de nuestro país. Así, desde la nacionalización del petróleo, Pemex ha logrado servir al crecimiento económico de México, al proporcionarle energéticos y lubricantes a precios que están entre los más bajos del mundo y, recientemente, los productos petroquímicos básicos en los volúmenes requeridos para la expansión industrial del país.¹⁵⁰

De igual forma, explicó que las metas de Pemex seguirían siendo: abastecer las necesidades energéticas de la nación, impulsar las actividades agropecuarias, y generar nuevas fuentes de trabajo

¹⁴⁶ Esta cuestión ya había sido abordada desde que tomó el cargo –y en varias ocasiones se tocó tal asunto–, pues, cuando un grupo de periodistas le preguntaron sobre el riesgo de que la reserva petrolera nacional se agotara prematuramente, aseguró que Pemex lucharía por mantener una relación reservas/producción de 20 años, lo cual pudo parecer un objetivo bastante arduo, aunque pocos años después, como se verá más adelante, dicha cifra se multiplicaría por diez. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.1, diciembre de 1970, p.41-42.

¹⁴⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.1, diciembre de 1970, p.221-222.

¹⁴⁸ Los años setenta le representaron al STPRM un importante fortalecimiento; no obstante, durante los primeros años de esa década hubo ciertas tensiones dentro de 14 de sus 24 secciones debido, en gran medida, a pugnas internas en el grupo hegemónico de Ciudad Madero, donde La Quina concentraba buena parte de su poder. Durante esos años, el sindicato petrolero se enfocó en afiliarse a la mayoría de los técnicos que laboraban en Pemex y en impedir el surgimiento de cualquier organización de los trabajadores transitorios. Véase Angelina Alonso Palacios, *op. cit.*, p.98-103, y Carlos Roberto López, *op. cit.*, p.4.

¹⁴⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.1, diciembre de 1970, p.73-75.

¹⁵⁰ Antonio Dovalí, *op. cit.*, p.10.

para una población en crecimiento;¹⁵¹ y, finalmente, presentó su programa de acción correspondiente al periodo 1971-1976, mediante el cual expuso que los tres lineamientos generales de Pemex durante el sexenio echeverrista serían:

- “Abastecer el consumo nacional de productos petroleros, a precios compatibles no sólo con las exigencias de la empresa sino con las necesidades de la economía nacional...”
- “Aumentar el grado de integración de la industria petroquímica básica.”
- Desarrollar un programa de inversiones y actividades, manteniendo una rentabilidad que permita sufragar, con recursos propios, los gastos de operación y mantenimiento, así como financiar la mayor parte de las inversiones necesarias.”¹⁵²

Esta línea política no sólo concordaba con el tradicional nacionalismo petrolero, sino también con los planteamientos de Echeverría, quien:

- Desde su toma de protesta como presidente de México, reconoció la importancia de la industria petrolera para el desarrollo nacional por su calidad de abastecedora de energéticos.¹⁵³
- El segundo día del sexenio declaró que la administración del petróleo era un factor fundamental para el progreso de México; el cual explicó como “pensar más concreta y directamente en el porvenir de nuestros hijos, en el deseo de que vivan en una nación libre y con prosperidad para las grandes mayorías.”¹⁵⁴
- El 13 de enero del siguiente año, agregó que Pemex debía crecer con seguridad y solidez para consolidar la independencia económica del país, por lo que pidió a todo petrolero mexicano que el desarrollo de su tarea siempre estuviera acompañado de un “espíritu de entrega desinteresada y patriótica misión encomendada.”¹⁵⁵
- En julio sostuvo que tanto la CFE como Pemex eran un “testimonio de cómo puede avanzar México y proporcionar elementos de primera mano para la elaboración de una gran teoría de la Revolución Mexicana”, y, posteriormente, añadió que el petróleo le pertenecía a la nación, y la industria petrolera al pueblo, por lo que pidió que “el entusiasmo patriótico

¹⁵¹ *Ibíd.*, p.49.

¹⁵² *Ibíd.*, p.46-47, y Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.8, julio de 1971, p.156-157.

¹⁵³ Cabe agregar que enfatizó en la necesidad de impulsar la petroquímica, sobre todo para el mejoramiento de la agricultura. Véase Luis Echeverría, *Mensaje al pueblo de México*, *op. cit.*, p.30.

¹⁵⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.1, diciembre de 1970, p.73-75.

¹⁵⁵ Es necesario precisar que Echeverría postuló al sector agropecuario y energético en su totalidad, y no sólo al petrolero, como el factor para consolidar dicha independencia económica. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.2, enero de 1971, p.146.

derivado de la Expropiación Petrolera siga latiendo en nosotros”, para así lograr la consolidación nacional del progreso y la independencia económica.¹⁵⁶

- Finalmente, para septiembre, durante su primer informe de gobierno, describió al petróleo como la “fuerza motriz para el progreso industrial”.¹⁵⁷

Con respecto a otras cuestiones petroleras de 1971, el 6 de febrero fue publicada la Ley Orgánica de Pemex;¹⁵⁸ y, durante la conmemoración en Minatitlán, Veracruz, del XXXIII aniversario de la Expropiación Petrolera, Dovalí informó que la reserva nacional de hidrocarburos equivalía a 5 567MMB, lo cual daba una relación reserva/producción de 20 años.¹⁵⁹ Y si bien, Salvador Barragán, el nuevo Secretario General del STPRM,¹⁶⁰ se quejó del derroche de una “casta privilegiada” en Pemex que vivía de manera “príncipesca”;¹⁶¹ no mostró rechazo ni a la dirección de la paraestatal, ni, mucho menos, al régimen echeverrista. Y poco después resaltó la importancia de la labor de los petroleros para “elevar las condiciones de vida de nuestros hermanos campesinos de México,¹⁶² otorgando los medios necesarios para incrementar la producción agropecuaria, industrializar sus productos y comercializar directamente sus cosechas, porque ello no beneficia sólo a los campesinos, sino a la economía general del país.”¹⁶³

Los pregones nacionalistas no sólo se hicieron presentes en el inicio del sexenio, pues, al año siguiente, durante la conmemoración del XXXIV aniversario de Pemex, Dovalí describió a la paraestatal como un “poderoso instrumento del Estado, mediante el cual interviene en la economía,

¹⁵⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.8, julio de 1971, p.143, 158-159.

¹⁵⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.10, septiembre de 1971, p.47.

¹⁵⁸ Mediante esta ley se dispuso a dicha empresa como un organismo público descentralizado del gobierno federal, de carácter técnico, industrial y comercial, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Mientras que, para el 10 de agosto del año siguiente, se publicó el reglamento de dicha ley, por el cual se delimitaron las funciones y facultades de los órganos directores de Pemex. Véase Secretaría de Energía, *Regulación del sector energético en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Energía, México, 1997, p.97.

¹⁵⁹ Con respecto a la explotación de las reservas, Pemex procuraba que la extracción anual de los yacimientos no rebasara el 4% de las reservas probadas, lo cual contrastaba claramente con la producción petrolera bajo el dominio de las compañías extranjeras. Véase Diego López Rosado, *op. cit.*, p.197.

¹⁶⁰ Dicho personaje contó con el respaldo de Echeverría, gracias a que los trabajadores petroleros otorgaron apoyo material y político a la campaña electoral de este último. Véase Carlos Roberto López, *op. cit.*, p.4.

¹⁶¹ Ese no fue el único embate de Barragán contra las “castas privilegiadas”, por ejemplo, en agosto de 1973, tras agradecerle a Echeverría por la implantación de la semana de 40 horas, responsabilizó de la inflación a los “acaparadores de la riqueza, que forman el agresivo ejército de la opulencia, integrado por los grandes comerciantes, industriales y banqueros, en su afán desmedido de aprovechar toda ocasión, para aumentar sus caudales, sin importarles la miseria del pueblo”; hasta los llamó “nietos de Porfirio Díaz, con mentalidad gachupina de latifundistas y agiotistas con ideas modernas.” Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.33, agosto de 1973, p.35.

¹⁶² El Banco Ejidal sostenía una relación constante con Pemex para obtener un puntual abastecimiento de combustibles y lubricantes, así como los mejores precios posibles. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.8, julio de 1971, p.80.

¹⁶³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.4, marzo de 1971, p.130, 178-181.

a fin de asegurar el predominio de los intereses de las mayorías sobre los grupos privilegiados, tanto en la producción como en la distribución del ingreso y, también, en el rumbo y ritmo del desarrollo económico.”¹⁶⁴ Asimismo, afirmó que la industria petrolera contribuía al fortalecimiento de la independencia y al desarrollo económico, sobre todo al considerar que era la “entidad administradora de la mayor riqueza nacional.”¹⁶⁵

Sin embargo, agregó que el apoyo que Pemex brindaba al desarrollo económico nacional, no justificaba un congelamiento indefinido en los precios de sus productos, los cuales estaban muy por debajo de las tarifas del mercado internacional. Para él, tal dinámica comprometía el crecimiento sano de la industria al hacerla cada vez más dependiente del endeudamiento, lo cual, a su vez, implicaba “hipotecar el futuro”.¹⁶⁶ El efecto más claro e inmediato de tal situación fue el afianzamiento de la tendencia en Pemex de aumentar sus importaciones y disminuir sus exportaciones.¹⁶⁷

Cabe agregar que, durante ese año, la producción petrolera mexicana promedió los 493MBD,¹⁶⁸ sus ventas al mercado interno sumaron poco más de \$15 mil millones, mientras que las exportaciones sólo representaron \$325 millones.¹⁶⁹ Asimismo, en 1972 México fue clasificado en el decimoséptimo lugar en cuanto a la producción mundial de petróleo, pues delante de él estaban Estados Unidos, la Unión Soviética, Arabia Saudita, Irán, Venezuela, Kuwait, Libia, Nigeria, Canadá, Irak, Indonesia, Argelia, Abu Dhabi, la Zona Neutral del Golfo Pérsico, China, y Qatar.¹⁷⁰

Los lastres, deficiencias y limitaciones con los que Pemex inició el sexenio se mantuvieron a lo largo de los primeros años de la nueva década, por lo que, al inicio de 1973, un grupo de periodistas mostraron su inquietud por el incremento constante de las importaciones petroleras, sobre todo porque éstas ya no sólo abarcaban refinados y petroquímicos, sino también, desde 1971, petróleo crudo. Ante los cuestionamientos subsecuentes, Dovalí trató de justificar los 25MBD de crudo que

¹⁶⁴ Por su parte, en el mismo evento, Echeverría describió a Pemex como “la primera industria de México, y como “el punto de partida y motor de muchos de los aspectos del progreso mexicano”, y la relacionó con su desarrollo compartido. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.16, marzo de 1972, p.97-98.

¹⁶⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.16, marzo de 1972, p.93.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p.94.

¹⁶⁷ En 1955 las exportaciones petroleras fueron de 25.833MMB, para 1970 de sólo alcanzaron 17.501MMB, en 1971 bajaron a 12.416MMB, y a lo largo de 1972 apenas sumaron 9.441MMB. Mientras que, en el caso de las importaciones, los 16.516MMB que Pemex compró del mercado internacional en 1969, aumentaron a 22.051MMB para 1972. Véase Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico*, 1973, p.63-64.

¹⁶⁸ *Revista mexicana del petróleo*, No.233, febrero-marzo de 1973, p.52.

¹⁶⁹ De forma análoga a la cantidad de barriles exportados, el valor de sus ventas también iba a la baja, pues en 1971 generaron poco más de \$426 millones, mientras que en 1969 representaron casi \$541 millones. Véase Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico*, 1973, p.57.

¹⁷⁰ Jean-Marie Chevalier, *op. cit.*, p.201.

se traían del exterior –o sea, alrededor del 5% del consumo nacional– como una manifestación del aumento en la capacidad de refinación de la paraestatal, y no como un rezago en la producción petrolera nacional.¹⁷¹ Además, agregó que la importación de hidrocarburos no tardaría en reducirse gracias al reciente hallazgo de prometedores yacimientos en el sureste.¹⁷² Tal vez dicha noticia pudo parecer una exageración articulada para atenuar la gravedad del asunto; sin embargo, pasaría poco tiempo para que dichos yacimientos potenciaran significativamente el desarrollo de Pemex, lo cual será expuesto en el siguiente capítulo.

Es importante considerar que el hallazgo de nuevos yacimientos era una noticia que Pemex necesitaba con cierta urgencia, pues la relación reserva/producción ya sólo era de 17 años (el mínimo aceptable era de 20).¹⁷³ Además, a todos estos factores –crecimiento de las importaciones, descenso de las exportaciones y reducción de la reserva estimada–, se sumó un inquietante interés extranjero por los hidrocarburos mexicanos, lo cual no fue bien visto por los petroleros nacionalistas. Esto quedó manifestado durante esa misma conferencia de prensa, pues Dovalí, tras anunciar que ciertas firmas particulares, estadounidenses en su mayoría, habían ofrecido asesoría técnica y financiamiento para mejorar la exploración petrolera de Pemex, declaró que Echeverría dispuso que toda oferta fuese rechazada con el fin de no comprometer el preciado recurso.¹⁷⁴

De las tres cuestiones –nuevos yacimientos, exportaciones a la baja e importaciones a la alza– la primera casi no fue abordada debido al mantenimiento de una política de discreción que más adelante expondré; la segunda no fue considerada como un síntoma perjudicial en sí debido a que la política petrolera de entonces le daba poca importancia. Por lo tanto, el peso de la atención recayó sobre las crecientes importaciones de crudo, de modo que, para atenuar la tensión al respecto, tanto el Echeverría como el Dovalí, las explicaron como una consecuencia, hasta cierto punto natural, del rápido crecimiento del país, y, para que no quedara como una mera excusa, afirmaron que dichas compras eran medianamente compensadas por exportaciones de combustóleo. Finalmente, Hugo Margáin, Secretario de Hacienda y Crédito Público, no fue tan comprensivo, y aseguró que Pemex debía abandonar esa condición de importador, por lo que propuso incrementar la investigación petrolera, y destinar un mayor volumen del gasto al desarrollo tecnológico.¹⁷⁵

¹⁷¹ O sea, el director de Pemex indirectamente planteó que las importaciones de crudo no significaban necesariamente una debilidad, sino un correcto aprovechamiento de las tarifas del mercado internacional, pues aún estaban en la era del petróleo barato.

¹⁷² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.26, enero de 1973, p.202-203, 329.

¹⁷³ *Petróleos Mexicanos, Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.697.

¹⁷⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.26, enero de 1973, p.204.

¹⁷⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.27, febrero de 1973, p.53-55, y No.28, marzo de 1973, p.218, 223.

Así pues, ante el problemático panorama, el 26 de febrero de 1973 se creó la Comisión Nacional de Energéticos, la cual tendría por objeto:

- Estudiar y promover un mejor uso de los recursos energéticos, de acuerdo con las disponibilidades y reservas, y en función de las necesidades que a corto y largo plazo requiriera el desarrollo económico del país.
- Contar con un aprovisionamiento nacional de energéticos que asegurara el desarrollo económico integral sin poner en peligro la autonomía económica, y que garantizara el abastecimiento de la demanda por un plazo suficientemente largo.
- Reducir la presión que el consumo de energéticos ejercía sobre la oferta de petróleo; orientar el aprovechamiento de los hidrocarburos hacia usos más productivos; diseñar una estrategia para desarrollar nuevas fuentes de energéticos primarios; e integrar una reserva permanente en la capacidad para abastecer energéticos.¹⁷⁶

Esta comisión fue inaugurada el 2 de marzo de ese año, evento que Dovalí aprovechó para exponer, de nueva cuenta, la pesada labor de Pemex en la demanda nacional de energéticos, lo que lo llevó a pedir un mayor esfuerzo para diversificar las fuentes de energía.¹⁷⁷ Y dos semanas después, Hugo Cervantes del Río, Secretario de la Presidencia, explicó que tal institución buscaba que los grandes recursos energéticos (petróleo, electricidad, agua), fueran manejados de forma coordinada y armónica, “porque todos ellos son las palancas más importantes de nuestro desarrollo económico”,¹⁷⁸ y añadió que los petroleros debían aumentar su productividad para no depender “ni siquiera en una pequeña parte, de energéticos venidos del exterior, para que en esa forma los trabajadores petroleros sigan contribuyendo a la independencia económica de México.”¹⁷⁹

Dos semanas después, durante la celebración del XXXV aniversario de Pemex, realizada en la nueva refinería de Tula, Hidalgo, Dovalí volvió a manifestar su preocupación por los riesgos inherentes al incremento de las importaciones petroleras,¹⁸⁰ pues recordó que los hidrocarburos del

¹⁷⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.27, febrero de 1973, p.53-56, y No.28, marzo de 1973, p.14-15.

¹⁷⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.28, marzo de 1973, p.15.

¹⁷⁸ Por ejemplo, durante ese año, Pemex contribuyó con el 4.46% del PIB. Véase *Petróleos Mexicanos, Anuario estadístico, 1973*, p.17-18.

¹⁷⁹ La comparación del petróleo con una palanca no fue nueva, el ya mencionado José Domingo Lavín escribió hacia 1950 que “Es precisamente para ir al encuentro del porvenir para lo que necesitamos transformar nuestra economía de pueblo colonial y el petróleo es una de nuestras más poderosas palancas...” Lo relevante es que durante la administración de José López Portillo, este término sería recuperado y usado de forma constante, aunque con un sentido distinto, que será explicado más adelante. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.28, marzo de 1973, p.227-228, y José Domingo Lavín, *op. cit.*, p.396.

¹⁸⁰ Unos meses después pronosticó que Pemex presentaría un déficit productivo de 32.7MBD en 1974, el cual crecería a 61.8MBD al año siguiente, y a 122.7MBD al final del sexenio, pues la producción que anticipaba,

mercado internacional eran extraídos de “naciones que usan su petróleo para fines no siempre inspirados en el beneficio social”; debido a ello, Pemex –al que llamó “sustento de la independencia económica nacional”– debía contar con los recursos suficientes para abastecer al país.¹⁸¹

Y en la conferencia de prensa que siguió a dicho evento, el director de Pemex recalcó su intención de recuperar la autosuficiencia en hidrocarburos para que la dependencia al mercado extranjero no se acentuase, tanto por la consigna nacionalista tradicional, como por las tensiones internacionales que en ese momento se vivían.¹⁸² Esta línea se vio reafirmada a mediados de año cuando un grupo de periodistas le preguntaron si Pemex incrementaría o reduciría sus exportaciones, pues Dovalí no dio respuesta a esta cuestión, y se limitó a exponer la necesidad suprimir las importaciones; o sea, evitó hablar de la posibilidad de vender excedentes, y se centró en el objetivo básico, el autoabastecimiento.¹⁸³

En suma, desde su fundación, Pemex enfocó su producción al abastecimiento de los hidrocarburos que la nación necesitase para sustentar su independencia y desarrollo económico. Sin embargo, a inicios de los años setenta, la industria petrolera mexicana enfrentó la consecuencia de la acumulación de varios sexenios de políticas de planeación y desarrollo ineficientes, y de limitaciones financieras impuestas a sus precios de venta –en el afán de volverlos accesibles a la población–; o sea, un paulatino rezago que devino en la inédita necesidad de importar crudo en cantidades, si bien bajas, crecientes y regulares. La administración de Dovalí priorizó esta cuestión,¹⁸⁴ aunque durante su primer trienio no se vislumbraron soluciones eficaces, pues el congelamiento en sus precios se mantuvo.¹⁸⁵

Sin embargo, a finales de 1973, tras quince años de congelación, el gobierno por fin avaló un incremento en los precios de venta de Pemex; el cual no se debió, en última instancia, a las peticiones acumuladas desde la administración de Bermúdez hasta la de Dovalí, sino al repentino encarecimiento en las tarifas de los hidrocarburos, equipos y materiales que Pemex importaba en cantidades crecientes, pues, a 13 546 kilómetros de distancia, en Kuwait, las maniobras de los

718.4MBD, sería insuficiente para satisfacer las necesidades internas, las cuales serían apenas inferiores a los 900MBD. Véase *Revista mexicana del petróleo*, No.236, agosto-septiembre de 1973, p.14.

¹⁸¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.28, marzo de 1973, p.216.

¹⁸² *Ibid.*, p.223.

¹⁸³ *Revista mexicana del petróleo*, No.235, junio-julio de 1973, p.15.

¹⁸⁴ Es importante tener en cuenta que Dovalí planteaba la recuperación de una relación reserva/producción de 20 años, y la supresión, o por lo menos reducción, de las importaciones petroleras, no más. O sea, los cambios requeridos para Pemex fueron expuestos como los medios para recomponer los pasos, pero sin salirse del camino; de modo que dicha administración, a diferencia de la postrera, únicamente buscó modificaciones que permitieran mantener la política petrolera tradicional y las consignas nacionalistas.

¹⁸⁵ Los portavoces de Pemex no dejaron de reconocer la importancia de los hidrocarburos baratos para el desarrollo nacional; sin embargo, simultáneamente plantearon la necesidad de aliviar las finanzas de la paraestatal para que pudiera seguir abasteciendo a la nación, pues una empresa sana serviría mejor al pueblo mexicano que una rezagada y endeudada.

miembros de la OPEP recién habían generado una colosal alza en los precios internacionales del petróleo.¹⁸⁶ El *shock*, además de propiciar un aumento en los precios de venta de Pemex, abrió una amplia gama de posibilidades para que la industria petrolera mexicana virara su política hacia la exportación masiva, ya que así como se volvió catastrófico el tener que importar un producto imprescindible que recién había cuadruplicado su precio, en igual intensidad se volvió cautivante el planteamiento de exportarlo. No obstante, se requirió más que una tentadora ganancia para menguar aquello que se interponía, el nacionalismo petrolero.

¹⁸⁶ Debido a ambos factores provocados por el *shock*, los planteamientos sobre la conveniencia de sanear las finanzas de la paraestatal y depender menos del exterior se volvieron urgentes en tan sólo un par de semanas. Véase *Siempre!*, No.1067, diciembre 5 de 1973, p.29, y *Revista mexicana del petróleo*, No.237, noviembre-diciembre de 1973, p.9.

2. El caballo de Troya

2.1 Nova, Extra, Reforma y Samaria

Si no hubiéramos hecho estos descubrimientos, ya se habría empezado a racionar el combustible en el país y estaríamos pagando en el extranjero 175 pesos por barril, cuando aquí lo obtenemos a 3.20 pesos.¹ Francisco Inguanzo, Subdirector de Producción Primaria de Pemex.

La noche del viernes 9 de diciembre de 1973 fue recibida con una noticia alentadora para los petroleros aunque perturbadora para el resto de la población mexicana: la interrupción de quince años consecutivos de congelamiento en los precios de venta de los productos de Pemex.² El aumento en las tarifas implicó la supresión de gasolineras como la Supermexolina, Gasolmex y Pemex-100, para dar paso a Pemex Nova, de 81 octanos, y Pemex Extra, de 94 octanos; sus precios por litro serían de \$1.40 y \$2.00 respectivamente.³ El alza fue notoria, pues hasta entonces la gasolina de 100 octanos costaba \$1.20 por litro mientras que la de 89 octanos era vendida a \$1.00.⁴

Esta decisión fue producto de la Reunión Extraordinaria de la Comisión Nacional Tripartita convocada para el estudio de las repercusiones de la crisis mundial de energéticos. Dicho acto fue presidido por Echeverría, y realizado en el Palacio de los Deportes a lo largo de ese mismo viernes. Su objetivo fue el de encontrar una solución ante la apremiante situación energética del país, generada por la política petrolera de los últimos lustros, pero detonada por la reciente crisis internacional.

Es oportuno recordar que al momento del *shock*, Pemex abastecía con su producción el 90% de la demanda nacional, lo cual implicaba que el 10% restante tuviera que ser importado, y en cantidades crecientes. Así pues, durante el evento, Horacio Flores de la Peña, titular de la SEPANAL, resaltó que antes del *shock* el barril de petróleo crudo ligero les costaba \$37.50 en el mercado internacional, no obstante ahora tenían que pagar por él \$160, y peor fue el caso de la gasolina, pues de \$45.00 por barril, su precio se había quintuplicado hasta llegar a los \$250.⁵ Debido a ello fue urgente encontrar una solución, ya que en lo referente a costos, era como si ahora tuviesen que importar el 40% del petróleo consumido.

¹ Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo. El caso de un ex presidente ante el sucesor*, México, Grijalbo, 1983, p.199.

² Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.705.

³ *Siempre!*, No.1069, diciembre 19 de 1973, p.8.

⁴ *Por qué?*, No.298, marzo 14 de 1974, p.16. Para mayor información, véase cuadro 13.

⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.37, diciembre de 1973, p.37.

Los efectos del *shock* habían sido atenuados en México por su industria petrolera; ser autosuficientes en hidrocarburos –al menos en forma parcial– se volvió un estado valioso y envidiable.⁶ Estados Unidos importaba el 45.5% del petróleo que consumía, mientras que Japón, al carecer de yacimientos petrolíferos, prácticamente tenía que comprar el 100%. Ante estas cifras, el 10% que México requería del mercado internacional parece una bicoica; no obstante, esto implicaba una fuga de divisas que no debía ser tolerada, pues día a día la balanza comercial mexicana se inclinaba con mayor frecuencia e intensidad hacia los números negativos.

Después de las intervenciones de Flores de la Peña y de Arsenio Farell, titular de la CFE, Dovalí tomó la palabra. Primero enunció la importancia básica de la riqueza petrolera en el desarrollo del país, y el beneficio que todos los sectores nacionales habían experimentado durante las últimas décadas a costa de Pemex y su política de módicos precios de venta. Tales menciones le sirvieron para justificar que esta dinámica, aunada a la presente situación en el mercado internacional, implicara que “la única alternativa posible para fortalecer la estructura económica de Pemex [es]: el aumento de los precios de venta de sus productos.”⁷

A esta moción se sumaron Sergio Martínez Mendoza, nuevo líder del STPRM, y Antonio J. Hernández, presidente del Congreso del Trabajo. El primero enfatizó la importancia de llevar a cabo un riguroso examen en la política de precios, mientras que el segundo abogó por la modificación de las tarifas de los energéticos, pues temía que las pérdidas de Pemex generaran una baja en la producción, lo cual, a su parecer, devendría en una desocupación masiva de trabajadores.⁸

Tales pronunciamientos obtuvieron respaldo de Carlos Yarza Ochoa, Secretario de Industria y Comercio, y de Ernesto E. Barroso Gutiérrez, presidente de la CANACINTRA, pues ambos abogaron por una política de precios realistas.⁹ Los demás participantes: los titulares de la SHCP (José López Portillo), de la CONAMIN, del SUTERM y de la Asociación de Banqueros de México, no mostraron oposición alguna. Mientras que el poseedor de la última palabra, Luis Echeverría, avaló el incremento de los precios. La conclusión dictó que la nueva estructura de tarifas era “la mejor vía para fomentar desde su base misma, el desarrollo económico de México.”¹⁰

⁶ De hecho, el *shock*, sirvió para resaltar el valor de contar con una industria petrolera nacionalizada, pues mediante ella sería posible menguar los efectos inmediatos de la crisis energética imperante, sobre todo en lo concerniente al desabasto energético y el encarecimiento de los hidrocarburos en el mercado internacional.

⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.37, diciembre de 1973, p.40.

⁸ *Ibíd.*, p.42-43.

⁹ *Ibíd.*, p.45-49.

¹⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.40, marzo de 1974, p.363.

En México, esta medida fue la primera manifestación concreta de los ecos de Oriente Medio. No obstante, y en cierta manera, considero que la catástrofe de relevancia mundial que para tantas economías había significado el primer *shock* petrolero, le generó a Pemex un beneficio, pues ante las implicaciones financieras de pagar en dólares el cuádruple de lo que acostumbraban gastar por las importaciones de petróleo, la antañá necesidad de dicha empresa por fin fue escuchada pese a las molestias que el alza generaría en una porción considerable de la población.

En suma, durante década y media las necesidades financieras de Pemex fueron aplazadas en función de los menesteres políticos de las distintas administraciones que gobernaron el país. Esta dinámica fue más clara durante el gobierno de Echeverría, quien, fruto de la crisis de legitimidad con la que comenzó su gestión, antepuso en distintas ocasiones los requerimientos políticos a los económicos; en este caso, las necesidades de inversión de su más importante paraestatal, en beneficio de precios accesibles que facilitarían el desarrollo de otras industrias y que evitarían el descontento generado por el encarecimiento de una gran cantidad de bienes de consumo y de servicio. No hay que olvidar que la intención pregonada del gobierno era el procurar una distribución más equitativa de la riqueza.

Con respecto a este designio, y en un intento por mantener concordancia con los planteamientos del régimen “en apoyo a las clases más necesitadas”, las autoridades dispusieron la conservación de la Mexolina a su precio habitual de 49 centavos por litro, pero sólo para el transporte público con el fin de evitar un alza en las tarifas del pasaje de los autobuses urbanos. Simultáneamente pregonaron la importancia de ejercer un uso racional en los energéticos, pues los nuevos precios no eliminaría en sí la necesidad de importar hidrocarburos.¹¹

Pese a la conservación de la Mexolina, la noticia fue escandalosa, y no es de extrañar, pues en ningún tiempo se han recibido con júbilo los aumentos en los precios de los derivados del petróleo. Hoy en día los *gasolinazos* son recurrentes año con año, mientras que a lo largo de esa época la inmovilidad en los precios había sido la norma. Muchos, a sabiendas de la importancia de los hidrocarburos en cualquier actividad productiva, anticiparon un alza generalizada de precios. Ante tal situación, Pemex explicó profusamente la razón de los aumentos.

Sus voceros aseguraron que la situación de la paraestatal había transitado de la producción regular de excedentes a la importación neta de una creciente parte de su producción, debido a que la política de congelamiento la había limitado al grado de tener que aplazar inversiones necesarias, y

¹¹ Por ejemplo, Pemex importaba el 48% del gas licuado requerido por la nación. Véase *Siempre!*, No.1069, diciembre 19 de 1973, p.8.

enfocar su esfuerzo financiero a las actividades productivas más urgentes.¹² Además, la conjunción de dicha inmovilidad en sus precios, las alzas sostenidas en los sueldos, salarios y costos, y la imposibilidad de aumentar su endeudamiento más allá de los límites convenientes, agravó la situación al punto de volverse insostenible ante la crisis de económica mundial. No obstante, aseguraron que antes de fijar los nuevos precios analizaron 1 289 opciones.¹³

La dirección de Pemex argumentó que estas modificaciones en su estructura comercial eran necesarias para restituirle a la paraestatal la capacidad financiera con la que pudiera llevar a cabo sus programas de inversiones y obras, a la vez de satisfacer las necesidades nacionales de combustibles, materias primas, petroquímicos y demás derivados, sin acrecentar la importación. A su vez se especificó que los nuevos ingresos se destinarían a financiar un programa de inversiones para un periodo de diez años, con lo que esperaban recuperar a mediano plazo el autoabastecimiento nacional y eliminar o, al menos, disminuir la dependencia del exterior en insumos estratégicos. Así pues, con los recursos financieros adicionales pretendían intensificar la exploración y ampliar la producción, con el objeto de “liberarnos de la inaceptable dependencia del exterior.”¹⁴

Las razones del alza también serían expuestas por Echeverría, quien tiempo después especificó que si bien la política de congelación y subsidios había beneficiado en el pasado a la industria, al comercio y al consumo en general; para los presentes años estaba comprometiendo el desarrollo del país en su conjunto, pues “no hacerlo [elevar los precios], hubiera equivalido a hipotecar el porvenir de la Nación en aras de prosperidad ilusoria y de un falso concepto de la popularidad.” Posteriormente añadió que los frutos ya se estaban percibiendo, pues el enfoque en la disminución de importaciones había permitido ahorrar cuatro mil millones de pesos.¹⁵

Mientras tanto, su futuro sucesor, José López Portillo, declaró a los doce días del alza, ante la Cámara de Diputados, que si bien se criticaba el costo inflacionario del aumento, “de no haberse hecho ahora, el impacto de nuestra economía hubiera sido tremendo, porque lo que ahora tenemos a un precio adecuado, hubiera sido inexistencia en el futuro... Queremos asegurar que a nuestro país

¹² Petróleos Mexicanos, *Aplicación de los recursos provenientes de los aumentos de precios*, p.2.

¹³ Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.689, 708. Desde antes del anuncio de los nuevos precios de venta de los productos de Pemex, el régimen ya había referido los grandes esfuerzos que tanto los petroleros mexicanos como público consumidor tendrían que llevar a cabo para asegurar el abastecimiento de combustibles fósiles. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.36, noviembre de 1973, p.45, 90, 135.

¹⁴ Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.690, y Petróleos Mexicanos, *Aplicación de los recursos provenientes de los aumentos de precios*, op. cit., y

¹⁵ Luis Echeverría, *IV Informe. La patria es primero*, México, s/e, 1974, p.42-43.

no le falte el energético y por esa razón han subido esos precios”.¹⁶ De modo que la lógica gubernamental era simple: seguir con los precios congelados devendría en escasez de energéticos y mayor déficit en la cuenta corriente, mientras que elevarlos permitiría recuperar la autosuficiencia y abastecer oportunamente a la nación.

En cuanto a los medios masivos de información, si bien hubo voces discordantes que resaltaron que sin importar lo pregonado al final tendría que ser el ciudadano común el que pagara los errores en la planeación de Pemex;¹⁷ o que la razón de la crisis financiera en la paraestatal no era consecuencia de los subsidios dirigidos al pueblo sino del enriquecimiento de la “gran burguesía burocrática”;¹⁸ o que las nuevas gasolinas eran un artilugio para promover la venta de automóviles pertenecientes a consorcios extranjeros que requerían un octanaje específico;¹⁹ buena parte de los medios coincidieron con las declaraciones oficiales.

El periodista Alberto Domingo enfatizó en la irresponsabilidad del derroche petrolero que practicaba la mayoría de los mexicanos en momentos en que el resto del mundo aplicaba planes de racionamiento y optimización. Francisco Martínez de la Vega señaló unas semanas antes que Pemex había sido encadenado con precios anacrónicos. Y pocos meses después, Fernando Larenas afirmó que el rezago que padecía la paraestatal era consecuencia de tres lustros de precios congelados.²⁰

Incluso un analista extranjero, Alan Riding de *The Financial Times* de Londres, había advertido meses atrás que si bien México tenía petróleo, carecía de recursos para explotarlo, y que, ante el creciente endeudamiento nacional, buscar una solución basada en más créditos no era una opción adecuada. Por lo tanto, le parecía evidente la necesidad de elevar los precios de los productos petroleros para uso doméstico, aunque ello implicara una decisión política que hasta entonces el gobierno mexicano había tratado de evitar.²¹

A pesar de que la impopular medida hallara cierto respaldo en los medios, a la vez que los ingresos provenientes del alza le permitieran a Pemex una mayor inversión, el verdadero desafío era la pronta disminución de la importación sin racionamientos. Un desafío ambicioso al considerar que

¹⁶ José López Portillo, *Ideario*. José López Portillo, México, Plataforma de Profesionales Mexicanos, s/a, p.39.

¹⁷ Víctor Molina Aznar, *El sí y el no del gobierno de Echeverría*, San Luis Potosí, Ediciones Molina S.A., 1976, p.35.

¹⁸ *Por qué?*, No.298, marzo 14 de 1974, p.17.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Siempre!*, No.1068, diciembre 12 de 1973, p.16-17, No. 1065, noviembre 21 de 1973, p.26-27, y No.1084, abril 4 de 1974, p.61.

²¹ *Excelsior*, No.20 431, marzo 4 de 1973, p.7-A.

se trataba de un país con un crecimiento sostenido en la demanda de energéticos; por lo tanto, el éxito de este cometido necesitaría de algo más que nuevas tarifas, requeriría “nuevos” yacimientos.

Al llegar a este punto, cabe explicar que un país importa petróleo cuando la producción nacional de esta materia es inexistente o insuficiente, el primero de los casos se debe a la ausencia del recurso dentro de sus fronteras (o sea, que no exista o que no haya sido encontrado); mientras que el segundo caso puede ser consecuencia de tres posibilidades: que la creciente industrialización rebase la capacidad productora de hidrocarburos, que su reserva petrolífera esté agotándose, o que haya petróleo suficiente, pero falten las actividades de exploración y explotación complementarias para aprovechar adecuadamente su riqueza. Estados Unidos es un ejemplo de las dos primeras posibilidades de insuficiencia: la nación más industrializada del planeta con una producción decreciente debido al agotamiento acelerado de sus yacimientos. Por su parte, México ejemplificaría el tercero, un país con abundantes reservas esperando a ser desarrolladas, pero con más gastos que inversiones.

El resultado de esta condición era ese 10% de hidrocarburos que día a día México debía importar. La demanda nacional de petróleo crecía anualmente más rápido (7.8%) que la producción petrolera (3.8%) y que el hallazgo de nuevos yacimientos (la relación reserva/producción había descendido de 20 a 17.3 años).²² Aun así, la cuestión de las reservas no era tan desesperanzadora como aparentaba; el impulso que Jesús Reyes Heróles, en su calidad de director de Pemex, le había dado a la exploración petrolera rendiría frutos tardíamente, pues las mesuradas actividades exploratorias ya estaban desembocando en el descubrimiento petrolero más trascendental desde la expropiación, los gigantescos yacimientos de Reforma en Chiapas y de Samaria en Tabasco.

Desde los tiempos previos a la expropiación de 1938 los petroleros radicados en México inferían que podría haber prometedores yacimientos en el sureste del país;²³ no obstante, la gran inversión que requerirían, aunada al hecho de que la emblemática zona petrolera de Poza Rica seguía en plenitud, los disuadió. Ahora la situación había cambiado, la industria petrolera nacional postulaba como misión el abastecimiento nacional de energéticos en lugar del lucro, por lo tanto, era cuestión de tiempo para que los hidrocarburos de esa zona fueran localizados y explotados.

Entre la ubicación de un yacimiento y su explotación pueden pasar años, y los de Reforma-Samaria no serían la excepción. En febrero de 1971 se inició la perforación del primer pozo

²² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.40, marzo de 1974, p.362, 368.

²³ El 27 de agosto de 1936, J.M. Walley aseguró al gobierno mexicano que Tabasco abundaba en petróleo. Véase *El Universal*, No.20 950, octubre 25 de 1974, p.5.

petrolero de esta zona, “Sitio Grande Uno”, mientras que seis meses después comenzaron con el siguiente, “Cactus Uno”, ambos fueron terminados en mayo de 1972;²⁴ durante las primeras pruebas a estos campos se obtuvo una producción conjunta de casi 4MBD. Un año después, la *Revista mexicana del petróleo* ya les asignaba apelativos como “el descubrimiento más importante logrado en el periodo”, y los postulaba como un apoyo que contribuiría a la paulatina disminución de las importaciones de crudo con su consiguiente ahorro de divisas, declaración que fue confirmada por Dovalí semanas más tarde.²⁵

La producción de estos campos mantuvo su marcha ascendente, de modo que para fines de año, simultáneamente a los efectos internacionales del boicot de la OPEP y a la consiguiente alza en los precios de venta de Pemex, ya generaban 71MBD, lo cual representaba el 15% del total del crudo y líquidos de absorción extraídos en México. Y aunque compararon su potencialidad con la de ciertos campos de Oriente Medio, los voceros de Pemex claramente advirtieron que no se debía “pecar de optimismo”, y sí mantener racionalidad en su explotación.”²⁶

A mediados de 1974 la explotación en esos campos había aumentado casi un 270%, hasta llegar a los 190MBD, lo que la asemejaba a la lograda en Poza Rica durante su distante época de esplendor. Esta fructífera producción fue condición de posibilidad para plantear un reinicio de las exportaciones, aunque en proporciones insignificantes a la producción, pues se limitarían a los excedentes.²⁷ Y ya cerca del final del año, el cuarto de millón de barriles al día fue sobrepasado (256MBD), lo cual no fue ni remotamente despreciable, dado que la producción nacional de esa época era de 664.6MBD,²⁸ o sea, tan sólo del área Reforma-Samaria se obtenía 39.87% de la producción nacional, gracias a su productividad, la cual transitó de 4MBD a 256MBD en menos de tres años, y era sólo el principio.

Ese cuarto de millón de barriles diarios extras fue más que oportuno, pues sirvió para compensar la declinación padecida por los demás campos del país.²⁹ Y hasta cierto punto fue providencial, pues considero que el programa de inversiones que se emprendió a partir de la implantación de los nuevos precios de venta de Pemex, habría tardado años en generar una solución a las onerosas y crecientes importaciones de crudo. Por lo tanto, fue el fortalecimiento de las

²⁴ *Excélsior*, No.21 051, noviembre 22 de 1974, primera plana.

²⁵ *Revista mexicana del petróleo*, No.234, abril-mayo de 1973, p.9-15, y No.235, junio-julio de 1974, p.14.

²⁶ *Revista mexicana del petróleo*, No.238, febrero-marzo de 1974, p.14, y No.239, abril-mayo de 1974, p.9.

²⁷ *Revista mexicana del petróleo*, No.240, junio-julio de 1974, p.9.

²⁸ *Excélsior*, No.21 051, noviembre 22 de 1974, primera plana.

²⁹ *Petróleos Mexicanos, Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.694.

actividades en la Zona Sur, ya iniciadas, lo que disminuyó el impacto del *shock* petrolero en México.

Así, pues, cuando el 9 de diciembre de 1973 se realizó la junta para reevaluar los precios, la situación era seria, pero no crítica, el alza no sería sólo para comenzar a buscar petróleo, sino para desarrollar los prometedores campos ya localizados en el sureste, así como para abatir el rezago general. A mi parecer, los elevados precios en el mercado internacional apresuraron a Pemex a alcanzar la autosuficiencia, que se hallaba en una lenta marcha, y apremiaron al gobierno a disponer los ingresos necesarios para conseguirlo. El tiempo en el que los hidrocarburos internacionales baratos tentaban a prorrogar el sinuoso y costoso desarrollo de la industria petrolera nacional había pasado, a partir de entonces no habría petróleo más barato e importante que el propio.

Los hidrocarburos del sureste significaron una ayuda cardinal a la industria petrolera mexicana; no obstante, debido a la presión internacional –la cual será explicada más adelante– los círculos oficiales manejaron con cuidado lo que de ello se decía. Durante su informe del 18 de marzo de 1974, Antonio Dovalí se limitó a mencionar brevemente: “Sabemos que hay volúmenes considerables de petróleo y gas en Chiapas y Tabasco”.³⁰ Y el primero de septiembre, durante su tercer informe de gobierno, Echeverría describió a los yacimientos como “los más importantes de la última década”, y resaltó su gran productividad,³¹ no más.

Además, mientras que la noticia de los nuevos precios para la gasolina y demás productos de Pemex fue ampliamente comentada y difundida, el vertiginoso avance inicial de los yacimientos del sureste pareció pasar desapercibido en los círculos ajenos al ámbito energético. La información no fue ocultada –desde principios de enero 1973 *Siempre!* hizo breves menciones de estos depósitos petroleros,³² y poco antes del alza en los precios de Pemex, la misma fuente comentó que Reforma y Samaria eran la esperanza para recuperar el autoabastecimiento y una relación reserva/producción de veinte años.³³ Por su parte, la *Revista mexicana del petróleo* realizó un seguimiento al rápido aumento en su producción– pero tampoco se habló mucho del asunto.

La declaración más destacable sobre los yacimientos correspondió a una exclusiva de Pemex a *El Universal* publicada el 18 de julio de 1974. En la entrevista Dovalí expuso la notable producción de los nuevos pozos del sureste, los cuales por sí mismos ya abastecían el 26% de la demanda nacional (675MBD); admitió también que el incentivo para su desarrollo fue la fuga de divisas

³⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.40, marzo de 1974, p.364.

³¹ Luis Echeverría, *Nación en marcha. Tercer Informe de Gobierno*, op. cit., p.70-71.

³² *Siempre!*, No.1021, enero 17 de 1973, p.9.

³³ *Siempre!*, No.1066, noviembre 28 de 1973, p.28.

causada por la importación de hidrocarburos y la subsecuente dependencia nacional a las condiciones y disposiciones del petróleo en el mercado mundial y, como declaración más importante, aseguró que con esta creciente producción, Pemex podría terminar con las importaciones de hidrocarburos en el corto plazo.³⁴

Es evidente que al ser una exclusiva, esta información no tenía por qué aparecer en los demás periódicos, sin embargo, me resulta destacable que en una época donde la sensación de carestía petrolera y vulnerabilidad energética era la norma, la anhelada certeza en un cercano autoabastecimiento fuera relegada a la página 11. La publicación del siguiente día confirmó la información, y añadió que el dicho autoabastecimiento sería absoluto antes de 1975; no obstante, este informe también distó de los titulares y terminó ubicado en la página 13. Pemex tenía asegurado el objetivo primordial que había expresado constantemente desde el *shock*, y con el que justificó un alza en sus precios de venta; sin embargo, el manejo de la nueva fue divulgado con una medida inquietante. En octubre el tema volvería a ser anunciado, pero con un estilo, fondo, intención y autoría completamente distintos. El oro negro mexicano no podía permanecerle desapercibido a quien lo necesitaba angustiosamente.

2.2 El posible contrapeso

- Y dígame, señor gringo, ¿es cierto que sus paisanos todavía están muy enojados por lo de la expropiación del petróleo?
- Pues un poquito, sí, pero mis paisanos saben que con tiempo vamos a recuperar todo esto y hasta más, mucho más.³⁵

Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad...³⁶

A lo largo del último siglo, Estados Unidos ha sido uno de los principales productores mundiales de petróleo. Sus finanzas, tecnología y recursos petroleros le han permitido esto; no obstante, tiene una particularidad, consume mucho más de lo que produce (véase cuadros 25 y 26). Esta tendencia se acentuó durante los años sesenta y setenta, pues su vasta población y su extensa industria le demandaron más energéticos de los que sus yacimientos pudieron proporcionar. Debido a ello, es el principal importador de petróleo crudo del planeta, y si bien el daño que padeció por el *shock*

³⁴ *El Universal*, No.20 852, julio 18 de 1974, p.11.

³⁵ Luis Estrada (director), *La ley de Herodes*, 1999, diálogo.

³⁶ 2ª de Corintios 8:13-14.

petrolero fue ligeramente menor al de Europa Occidental y Japón,³⁷ alcanzó a ser lo suficientemente impactante para cimbrar sus cimientos y obligarlo a buscar una solución a su dependencia energética.

No es de extrañar la avidez estadounidense por hidrocarburos durante 1974, pues con el 6.5% del territorio continental y el 6% de la población mundial, consumía el 33% de la energía producida en todo el planeta. Su más cercano competidor en este ramo era la URSS, y sólo gastaba la mitad (16%), China y Japón sumaban el 11%, mientras que Latinoamérica se quedaba muy atrás, sus principales consumidores: Argentina, Brasil, México y Venezuela, en conjunto, apenas usaban el 3% de la energía generada a nivel mundial, y eso que la población sumada por esas cuatro naciones era cercana a la de Estados Unidos.³⁸

Antes de 1973 no se consideraba problemático el depender del petróleo de la OPEP, pues el crudo era barato y la organización apacible. Tras el *shock* sobraron las razones para temblar cada vez que los representantes de esta organización se reunían para discutir los precios de su producción. El impacto del *shock* no se limitó únicamente a que se le asociara con el estallido de la crisis económica global, también campeó el temor por nuevas alzas en el crudo, pues los países petroleros ya lo habían hecho una vez, y no parecía haber nada que les impidiera imponer nuevas alzas unilaterales en los precios. En pocas palabras, se lamentaba lo ocurrido y se temía por lo que pudiera venir. La principal nación consumidora de petróleo rompió la contemplación y actuó, pero, como fue mencionado en el capítulo anterior, no de forma militar, buscó quebrar a la OPEP de manera sutil.

Un importante paso de su estrategia tomó lugar el 12 de octubre de 1974, cuando el *Washington Post* publicó información sobre los yacimientos del sureste mexicano. Ello podría parecer una noticia atrasada, a tres años del inicio de las perforaciones y a tres meses de la exclusiva de *El Universal*; no obstante, lo relevante estuvo en la información brindada: el artículo, con datos provenientes de la Comisión de Energía de Estados Unidos, afirmó que los nuevos yacimientos petroleros mexicanos tenían una capacidad de 20 mil MMB,³⁹ esto es una cifra altísima al considerar que la suma dada por Pemex de toda la reserva en México era de tan sólo de 5 431.7MMB.⁴⁰ Y no fue una noticia aislada, cuatro días después el *Journal of Commerce* de Nueva

³⁷ Si bien Estados Unidos importaba montos petrolíferos mucho mayores a los requeridos por los países europeos y por Japón, el que produjese la mitad de su consumo le permitió aminorar los estragos del *shock*.

³⁸ Arturo Castillo, *Energéticos, panorama actual y perspectivas*, México, Instituto Mexicano del Petróleo, 1974, p.1-4.

³⁹ Citado en *Excelsior*, No.21 012, octubre 13 de 1974, primera plana.

⁴⁰ Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.697.

York afirmó que había más petróleo en México que en Maracaibo y mucho más que en la nación petrolera más rica del Cercano Oriente.⁴¹

Y si bien, la sola mención de una cifra tan alta, en un país que importaba 6.112MMBD⁴² a un precio que acababa de ser elevado exponencialmente, ya era suficiente para deducir una intención que rebasaba el mero propósito informativo, las mismas publicaciones confirmaron su verdadero objetivo. El *Washington Post* también expuso las palabras de un funcionario de la citada comisión: “Si México exporta a Estados Unidos lo que produzcan estos mantos podría romper las amenazas de boicot de los países de la OPEP”. En sintonía con lo expuesto, el *New York Times* le recomendó a México que fijara precios inferiores a los de la OPEP para encontrar mercado, al menos de cincuenta centavos de dólar menos por barril.⁴³ Y, finalmente, el *Christian Science Monitor* declaró que en Estados Unidos se tenía la esperanza de que el petróleo mexicano los hiciera menos vulnerables a la OPEP.⁴⁴

En pocas palabras, estas cifras y opiniones consistieron en un mensaje y en una forma de presión para que México aprovechara sus enormes yacimientos y abasteciera a Estados Unidos, pero no lo planteaban como un favor. Es conocida la consigna de que un buen negocio es cuando ambas partes obtienen un beneficio, y así lo quisieron dar a entender. El 16 de octubre, Mansfield, jefe de la mayoría demócrata del senado estadounidense, declaró que México, con su nueva riqueza petrolera, tenía la mejor oportunidad de su historia para “dar el gran salto hacia el desarrollo de su economía... está en su manos obtener las mejores condiciones para equilibrar su balanza comercial y su balanza de pagos.”⁴⁵ O sea, que habría un beneficio doble: Estados Unidos por medio del petróleo, y México por medio de divisas.

Ésta era parte de la nueva estrategia estadounidense para enfrentar a la OPEP. El 29 de septiembre, Estados Unidos, presionado por Japón y varios países europeos, aceptó pagar los precios establecidos por la OPEP, además de que su senado rechazó la iniciativa de suspender la ayuda económica a los trece integrantes de la citada organización.⁴⁶ Por lo tanto, tras eliminar una conducta de confrontación directa (ya fuera por medio de amenazas de una intervención militar o por embargos económicos), optaron por la vía alterna de buscar un posible abastecedor ajeno a la temible OPEP, que les permitiera disminuir su dependencia al crudo de esta última, y México se

⁴¹ Citado en *Excélsior*, No.21 015, octubre 16 de 1974, primera plana.

⁴² Francisco Colmenares, *Pemex, crisis y restructuración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p.212.

⁴³ Citado en *Excélsior*, No.21 012, octubre 13 de 1974, primera plana, p.9-A.

⁴⁴ Citado en *Excélsior*, No.21 015, octubre 16 de 1974, p.16-A.

⁴⁵ *Excélsior*, No.21 016, octubre 17 de 1974, primera plana, p.10-A.

⁴⁶ *Excélsior*, No.21 000, octubre 1º de 1974, p.2-A.

perfilaba como una fuerte posibilidad para ello; más al considerar que los nuevos yacimientos localizados en Alaska y en el Mar del Norte, tardarían algunos años en ser productivos y necesitarían de mucha mayor inversión.

La involuntaria candidatura de México parecía ideal –que curiosamente fue destapada un 12 de octubre, como si al mirar al sur estuviesen redescubriendo América–, pues no sólo se trataba de un país ajeno a la OPEP que se encontraba fuera de la órbita de influencia soviética, también era su vecino, por lo que la cercanía y su necesidad de divisas parecieron una buena razón para suponer que estaría dispuesto a vender barato, lo cual era un aspecto fundamental, no sólo por el monto que ahorrarían,⁴⁷ sino por que causaría inestabilidad entre los exportadores organizados de petróleo. Éste era el principal objetivo, quebrar a los nuevos enemigos; de hecho, considero que la mera noticia ya era un arma en sí, pues aunque México no petrolizara, el que la OPEP supiera que Estados Unidos tenía como vecino a un posible contrapeso, podría hacerlos dudar ante los planteamientos de nuevas alzas. Por lo tanto, la noticia de los 20 mil MMB no era únicamente hacia México, también incluía dedicatoria para la OPEP.⁴⁸

En menos de un año se habían conjugado tres factores que posibilitaban y favorecían el viraje de Pemex hacia la exportación masiva: tentadores precios cuadruplicados en el mercado internacional de hidrocarburos, suficiente petróleo para exportar gracias a gigantescos yacimientos en desarrollo, y un prometedor mercado tan interesado que presionaba. Las dos naciones requerían algo que la otra tenía en abundancia: petróleo por un lado, y dólares por el otro, y dado que en un par de días los mandatarios de ambos países se reunirían, más de uno pensó que el regreso de México al grupo de los exportadores masivos se aproximaba, pero no fue así. Contra el pronóstico de muchos petroleros norteamericanos, Luis Echeverría se negó a lo que presentaban como la gran oportunidad de México, y para entender las razones de esta decisión es necesario exponer el tipo de política exterior que caracterizó el régimen de este último.

⁴⁷ Debido a cuestiones técnicas –tipo de terreno y condiciones climatológicas–, el desarrollo de los yacimientos mexicanos resultaba considerablemente más barato que los de Alaska; además, al ser su vecino, los costos del transporte serían mucho menores a los de otros países abastecedores, más si se construían oleoductos que conectasen a ambas naciones.

⁴⁸ Estados Unidos importaba más de 6MMBD, por lo tanto, aunque México accediera a convertirse en su abastecedor, por grandes que fuesen las reservas del sureste, la inversión destinada y los esfuerzos aplicados, no podría producir los barriles necesarios para reemplazar el crudo de Medio Oriente (por lo menos, no a corto plazo), sólo era una pieza en el engranaje de la estrategia norteamericana, y por el momento su primera utilidad sería la difusión de la existencia de las reservas. Véase cuadro 27. Pocos años después, el petróleo mexicano fue canalizado para una utilidad más específica y concreta, la reserva estratégica de petróleo estadounidense.

2.3 Luis Echeverría, el apóstol tercermundista

El Tercer Mundo no es sólo una realidad, es también una ideología. Nuestros pueblos han tomado conciencia de los factores externos que prolongan su miseria y marginalidad.⁴⁹ Luis Echeverría.

En octubre de 1974, Hanan Ayanor, recién nombrado embajador israelita en México, afirmó que la crisis ocasionada por la OPEP había perjudicado de forma grave a millones de seres humanos, sobre todo a los más pobres, y que acarrearía la muerte de miles de personas en Asia, África y otras regiones.⁵⁰ Por su parte, Henry Kissinger definió la crisis de los energéticos como un “chantaje político” mediante el cual los países árabes pretendían presionar sin razón y sin derecho a los principales países consumidores de petróleo y derivados.⁵¹

Declaraciones como éstas abundaron a partir del *shock*, fue sencillo y práctico culpar a la OPEP de la crisis económica mundial. Todo aquel que coincidiera con estos postulados carecería de deber moral alguno para con ella, de modo que a la prensa norteamericana le pudo parecer una cuestión simple la posibilidad de que México prestara sus servicios para neutralizarla, más aun cuando se le pagaría por todo el petróleo que exportara. Sin embargo, simultáneamente Luis Echeverría enunciaba una lectura distinta de los recientes acontecimientos globales; por ejemplo, el 8 de enero de 1974 en la ciudad de México, el Presidente declaró:

Pero sí me parece indispensable expresar con inequívoca claridad lo siguiente: que cuando las grandes naciones industriales hablan, ahora, de penuria y de escasez, el origen y las causas de ello se eluden; que la crisis se debe, en gran medida, a los presupuestos mismos de su modelo económico. Modelo económico que no tuvo en cuenta ninguno o muy pocos de los supuestos esenciales para mantener en pie, armónicamente, el equilibrio socioeconómico y el equilibrio ecológico.⁵²

Al mes siguiente, el 5 de febrero en Salzburgo, Austria, al terminar una reunión del Club de Roma, Echeverría volvió a referirse al *shock*:

Quizá este incidente del petróleo sea un llamado álgido a la conciencia de quienes hasta ahora han tenido en un mundo desequilibrado, caracterizado por la explotación internacional, una situación de privilegio, y sea el punto de partida para un nuevo trato, que necesitamos equitativo.⁵³

⁴⁹ Manuel Tello, *La política exterior de México (1970-1974)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p.172.

⁵⁰ *Excelsior*, No.21 000, octubre 1º de 1974, p.4-A.

⁵¹ *Problemas del Desarrollo*, No.17, febrero-abril de 1974, p.3.

⁵² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.38, enero de 1974, p.171.

⁵³ Dos semanas después, al regresar de Europa, complementó tal lectura de la situación al declarar que la crisis del petróleo había desafiado los antiguos privilegios, por lo que la prosperidad de las minorías ya no podría seguir a costa de la explotación desmedida de los recursos del Tercer Mundo. Véase Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 19, p.85, 115.

Para el 15 de julio de ese año, durante su estadía en Lima, Perú, pronunció un discurso ante el presidente de ese país, el general Juan Velasco Alvarado, en el que insistió en su particular lectura de lo acontecido en 1973:

La reciente crisis energética destacó que el poder de los productores de materias primas puede ser equivalente y aún mayor que el de sus compradores. Demostró, asimismo, que el intercambio comercial ha sido manipulado por los grandes países industriales y las corporaciones transnacionales. Y puso de relieve, también, que ha cambiado el equilibrio político del mundo y que cada vez es más difícil el empleo de la fuerza para someter voluntades o resolver conflictos.⁵⁴

Ocho meses más tarde, el 9 de marzo de 1975, en el Palacio Nacional, ofreció una cena al Sha de Irán, en la cual expresó:

No aceptamos la responsabilidad en la crisis de energéticos, que es en realidad la crisis de un sistema económico inequitativo, la de una civilización egoísta y depredadora que deja tras de sí un inmenso saldo de pobreza e injusticia. Evidencia también que los pueblos antes sometidos empiezan a influir en la historia. Es signo de que ha llegado a su fin la opulencia comprada a bajo precio.⁵⁵

Palabras como las expuestas no se limitaron a Luis Echeverría, pues sus colaboradores más cercanos siguieron la misma tónica. Por ejemplo, el 7 de diciembre de 1973, durante la Reunión de la Comisión de energéticos, Porfirio Muñoz Ledo, Secretario del Trabajo y Previsión Social, afirmó:

La súbita reducción de las disponibilidades mundiales de energéticos ha venido a revelar, de manera irrefutable, las contradicciones de la sociedad internacional. Los fenómenos que padecemos no son sino parte de una crisis más amplia: el síntoma alarmante de los problemas agudizados después de la Segunda Posguerra, por el enorme crecimiento de la población y la tendencia a la concentración del poder y la riqueza en pequeños grupos.⁵⁶

Un mes más tarde, el 8 de enero de 1974, Horacio Flores de la Peña afirmó que la crisis mundial de los energéticos fue “provocada por el desmedido consumo de los países industrializados y las reglas de operación de los grandes consorcios multinacionales, que vino a agravarse a raíz del conflicto armado en el Oriente Medio”.⁵⁷ Y su sucesor en Patrimonio Nacional, Francisco Javier Alejo, mantuvo un discurso semejante, pues el 8 de noviembre de 1975, durante la VI Reunión de la Comisión Nacional de Energéticos celebrada en el IMP, afirmó que la actuación de la OPEP “convirtió el mercado de petróleo, de un mercado de compradores a uno de vendedores, con lo cual se inicia la liberación de los países productores de materias primas.”⁵⁸

⁵⁴ Manuel Tello, *op. cit.*, p.55.

⁵⁵ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 26, p.124.

⁵⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.37, diciembre de 1974, p.35-36.

⁵⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.38, enero de 1974, p.81.

⁵⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.58, septiembre de 1975, p.98-99.

Así pues, si bien ningún portavoz del gobierno mexicano negó la existencia de la crisis, en conjunto precisaron que ésta no fue culpa de la OPEP, sino del injusto sistema económico internacional orquestado por los países industrializados. También indicaron que la nueva situación apuntaba hacia el fin de los antiguos privilegios y de un sistema de precios injustos, y que los actuales problemas podían ser la vereda a un mundo más equitativo mediante la liberación de los países tercermundistas. Este diagnóstico fue coherente con el resto de actos y declaraciones que caracterizaron la proyección de la política exterior del régimen echeverrista, la cual mantuvo una línea repleta de planteamientos casi doctrinarios sobre la emancipación tercermundista y su posible integración en un bloque sólido y organizado.

Echeverría se enfocó en exponer una situación mundial en la que el Tercer Mundo, formado por tres cuartas partes de la humanidad, era víctima de abusos y permanente escasez debido al neocolonialismo practicado por las naciones industrializadas, cuyos resultados eran beneficios tangibles para Primer Mundo, y creciente dependencia económica y tecnológica para el Tercero.⁵⁹ También afirmaba que esta dinámica viciosa ataba a los subdesarrollados al monocultivo exportador, y les impedía diversificar y modernizar su aparato productivo.⁶⁰

A su vez, denunciaba que la acumulación de riquezas en los grandes países industriales se debía a la explotación del Tercer Mundo,⁶¹ aunque no acompañaba tales afirmaciones con planteamientos de revanchismo, pues en su discurso también afirmaba que una política internacional más justa le convendría a todos, industrializados y subdesarrollados, debido a que los males padecidos a raíz de la crisis eran producto de la injusta distribución de la riqueza,⁶² muestra de que sus declaraciones en torno al desarrollo compartido no se limitaban a la política interior, sino que las llevaba al ámbito internacional.⁶³

De forma paralela, Echeverría explicó la situación según la teoría de la dependencia. En Bonn enunció que “el subdesarrollo no es un estado previo al desarrollo, sino consecuencia de éste. Es producto de las injustas bases en que se halla fincado el actual sistema económico del mundo.”⁶⁴ Pocos meses después, en Quito, repitió esta aseveración y le añadió dos complementos: que el

⁵⁹ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 16, p.58.

⁶⁰ Luis Echeverría, *Pensamiento político en el V informe*, *op. cit.*, p.86.

⁶¹ Luis Echeverría., *Praxis política*, tomo 27, p.115.

⁶² Manuel Tello, *op. cit.*, p.48.

⁶³ El régimen echeverrista fue un buen ejemplo de la descripción dada por Hobsbawm acerca del Tercer Mundo, pues explicó que si bien las naciones que lo integraban profesaban pocas simpatías hacia Estados Unidos, distaban tanto del comunismo que eran “no alineados” en su política exterior, y claramente anticomunistas en su política interior. Véase Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.232.

⁶⁴ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 19, p.16.

sistema económico reducía “los fines trascendentales del hombre a las categorías simples de pérdida o ganancia”, y que el subdesarrollo era una “pobreza inducida, el contraste que origina la economía del desperdicio en un marco universal que obliga a la austeridad.”⁶⁵

Tales exposiciones abundaron durante sus viajes a las naciones tercermundistas de las que tanto hablaba, y si bien moderaba sus proclamas en los demás escenarios, procuró conservar la línea general. Por ejemplo en la ONU criticó que los países más poderosos condujeran los asuntos mundiales y que ejercieran tutela sobre los demás; mientras que en Londres describió a las empresas transnacionales como posibles perpetuadoras de la “dialéctica del imperialismo”, y amenazas para la soberanía de los países débiles.⁶⁶

Luis Echeverría no se limitó a exponer su lectura de la situación internacional ni a criticar la dinámica entre poderosos y oprimidos, sino que propuso la integración de los países tercermundistas para defender sus intereses comunes y cambiar la agraviosa situación que soportaban. En pocas palabras, pregonó un nuevo orden económico internacional, el cual definió como una “misión histórica” que permitiría la construcción un mundo justo y equitativo.⁶⁷ Y, a mi parecer, es debido a este planteamiento que no podía coincidir con los que culpaban a la OPEP; o sea, para plantear un nuevo orden debía criticar el que aún imperaba, y el mejor reproche específico fue el responsabilizarlo de la crisis económica internacional que todos padecían.

A diferencia de sus predecesores, Luis Echeverría mantuvo una política exterior bastante activa, pues de 67 naciones con la que México sostenía vínculos diplomáticos en 1970, esta cifra casi se duplicó, hasta llegar a 129 a finales del sexenio echeverrista.⁶⁸ Visitó naciones como Jordania, Senegal, Egipto, la India, Tanzania, Trinidad y Tobago, Jamaica y Cuba, y países petroleros como Arabia Saudita, Argelia, Irán o Kuwait. Sus viajes destacaron por su cantidad, su destino y su mensaje.

En Nueva Delhi, la India, Echeverría declaró:

Al margen de sus diferencias de organización política y social, las naciones del Tercer Mundo han de unir sus esfuerzos dentro de una estrategia común, puesto que comunes son los problemas derivados de su dependencia. De no hacer coherente el ejercicio de nuestra iniciativa histórica, se corre el riesgo de que nuestras acciones sean pulverizadas, e incluso contrapuestas, en beneficio de la dominación neocolonial.⁶⁹

⁶⁵ Manuel Tello, *op. cit.*, p.84-85.

⁶⁶ *Ibid.*, p.111, 156.

⁶⁷ Luis Echeverría, *Pensamiento político en el V Informe*, *op. cit.*, p.6.

⁶⁸ Luis Echeverría, *Sexto Informe de gobierno*, *op. cit.*, p.124.

⁶⁹ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 27, p.117.

Dos días después complementó con:

Si los países del Tercer Mundo queremos defender nuestra soberanía, debemos hacer crecer con independencia nuestra economía, buscar las soluciones políticas que convengan a nuestra idiosincrasia, sin intromisiones ajenas. Tenemos que estar unidos y aplicar fórmulas solidarias de cooperación.⁷⁰

En Alejandría, Egipto, ante el ya mencionado Anwar El Sadat, enunció:

Ha llegado la hora de construir un nuevo orden económico mundial... Proponemos la creación de un sistema para el desarrollo del Tercer Mundo, que permita la defensa permanente a los precios y a la comercialización de sus productos de exportación, que defina los mecanismos de apoyo mutuo en todos los sectores, incluyendo el petróleo, y que garantice regional o colectivamente, niveles óptimos de importación de bienes, capital y tecnologías. De esta manera, los países del Tercer Mundo estarían en condiciones de participar en el control real de los intercambios mundiales... Es preciso configurar la multinacionalidad del Tercer Mundo frente a la transnacionalidad imperial.⁷¹

En Teherán, Irán, Echeverría y el Sha emitieron un comunicado conjunto en el que “expresaron la urgente necesidad de instaurar un nuevo orden económico internacional más justo y equitativo.” Por su parte, en el comunicado conjunto de Tanzania manifestó la importancia de que los países tercermundistas “sumen esfuerzos y hagan de la cooperación un instrumento real y práctico que los conduzca más pronto a la liberación económica.” Mientras que en el promulgado en Jordania “se manifestaron especialmente preocupados por la brecha, cada vez más ancha, entre los países desarrollados y los que se encuentran en vías de desarrollo y coincidieron en que para reducirla es indispensable crear un nuevo orden económico internacional.” Finalmente en Trinidad y Tobago, Echeverría redundó en el mismo tema, pero especificó la importancia de no cambiar un predominio por otro, sino mejorar las relaciones mundiales.⁷²

En concordancia con estos objetivos, en Chile durante abril de 1972, propuso una adición a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre: la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, también conocida como la Carta Echeverría, la cual presentó como su gran aportación a las relaciones internacionales, y como el documento normativo que posibilitara la convivencia económica y el progreso de las naciones.⁷³

Este documento establecía el derecho de todo Estado para que ejerciera libremente “la soberanía plena y permanente, incluyendo la posesión, uso y disposición sobre toda su riqueza, recursos naturales y actividades económicas”. También estipulaba una reglamentación y control

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 28, p.182-183.

⁷² Luis Echeverría., *Luis Echeverría, apasionado luchador por los derechos económicos de los pueblos débiles*, México, CNOP-PRI, 1975, p.80, 127, 214, 221.

⁷³ Luis Echeverría, *Nación en marcha. Tercer Informe de Gobierno*, op. cit., p.51.

estatal de la inversión extranjera, de las actividades de las empresas transnacionales, y del derecho de los Estados a la nacionalización y expropiación, con su compensación correspondiente.⁷⁴

Aunque la Carta Echeverría no contó con el apoyo de Estados Unidos durante la votación, fue aprobada en el seno de la ONU, lo que le significó a su autor motivo de gran orgullo, pues, a pesar de que su relevancia práctica en la política exterior fuera mínima, en su momento fue promovida en las esferas oficiales y en algunos medios como el elemento por el que la administración echeverrista sería recordada. Por ejemplo, el ya referido diputado Carlos Sansores Pérez describió a la Carta como una “victoria moral de los oprimidos”, mientras que el senador Vicente Fuentes Días comparó a Echeverría con Cuauhtémoc, el último tlatoani, por su ejemplo de “lucha de liberación contra el dominio imperialista” y por la “defensa de los débiles frente a los poderosos.”⁷⁵

Así pues, a pesar de que no realizó actos que se calificaran con el apelativo de “revolucionarios”, esta alineación tercermundista lo llevó a pronunciamientos más específicos; por ejemplo, se manifestó en contra del bloqueo económico padecido por Cuba, y de la “ocupación ilegal y racista”⁷⁶ de Sudáfrica en contra de Namibia; también apoyó a Panamá en cuanto a la cuestión del control de su famoso canal; y debido a sus críticas al sionismo, México padeció un grave boicot turístico orquestado por empresarios judíos.⁷⁷ En el mismo sentido, Echeverría expresó: “México, que perdió más de la mitad de su territorio, comprende bien el sufrimiento de los palestinos.”⁷⁸

Luis Echeverría planteaba este aumento en su participación en la escena internacional como un “compromiso histórico”, el de ayudar a la estructuración de un mejor orden mundial, lo cual iría en concordancia con los objetivos más cercanos de la consolidación de la independencia nacional.⁷⁹ O sea, así justificaba su activa política exterior, bajo la consigna de que una emancipación tercermundista le sería claramente favorable a México; por ello afirmaba que el nacionalismo de

⁷⁴ Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., *México 1976. Hechos/Cifras/Tendencias*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1976, p.99-100.

⁷⁵ Partido Revolucionario Institucional, *Una sesión histórica*, *op. cit.*, p.7, 45.

⁷⁶ Luis Echeverría, *IV Informe*, *op. cit.*, p.85-86.

⁷⁷ La principal causa de la baja en el turismo nacional fue la crisis económica mundial; no obstante, es llamativo el que las exaltadas declaraciones gubernamentales sobre el Tercer Mundo agravaran la situación debido a la animosidad que generaron en varios círculos financieros judíos. Véase Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.591.

⁷⁸ Luis Echeverría, *Pensamientos político en el V Informe*, *op. cit.*, p.116.

⁷⁹ *Ibíd.*, p.107.

entonces debía ser un internacionalismo.⁸⁰ Y con base en ello fue que realizó tantos viajes y enunció tantas peculiares declaraciones en el extranjero:

Debemos cobrar mayor conciencia de que nuestro destino está ligado a las transformaciones que ocurren más allá de nuestras fronteras. Abstenernos de participar en ellas, significaría transferir al exterior la posibilidad de determinar el futuro de la nación y comprometer los perfiles de su identidad. Equivaldría, también, a desplazar el ejercicio de la soberanía a centros de poder ajenos al país. Es por ello necesario multiplicar los contactos con el exterior, hacer de la diplomacia un medio más apto para la defensa de nuestros principios e intereses y salir al mundo para enfrentar los problemas que nos afectan.⁸¹

Hasta llamó “verdaderos agentes del sometimiento” a quienes censuraron “que México diversifique sus relaciones y amplíe el espacio de su vida internacional.”⁸² Así pues, sus palabras y actos indican que no pretendió ser solamente el “predicador” que concientizara al Tercer Mundo de su situación, sino un participante activo en ese posible cambio:

México no quiere ser espectador inerte de la historia. No aceptamos que la nueva composición del mundo se resuelva de manera exclusiva por los grandes centros de poder sin que en ella participen países que, como el nuestro, no pretendan forma alguna de dominación, sino el bienestar de su pueblo, el mejoramiento de sus condiciones de vida y el progreso en la paz y en la libertad.⁸³

También afirmó: “Luchar sin descanso por la transformación de esta estructura inequitativa de las relaciones internacionales, ha representado desde el inicio de mi gobierno, y lo representará hasta el último día de mi mandato, un compromiso fundamental.”⁸⁴

Y en cuanto a cuestiones más puntuales, Echeverría fue cofundador del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), propuso la creación de un Banco Mundial de Alimentos, de un Fondo Financiero para el Tercer Mundo, de un Sistema para el Desarrollo del Tercer Mundo y, en un intento por fundar la Universidad del Tercer Mundo, creó el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, en lo que actualmente es su morada.

Debido a todo esto, es posible plantear que Echeverría se postulaba a sí mismo como un posible líder del Tercer Mundo. Es oportuno recordar que en México se manejó su nombre para la el Premio Nobel de la Paz y para la Secretaría General de la ONU. Por eso es que también enfatizaba el principio de no alineación con los bloques imperantes, pues consideraba que los intereses del Tercer Mundo no iban en necesaria concordancia con los mostrados por los demás, de modo que alinearse con ellos implicaría subordinación a sus necesidades.

⁸⁰ Manuel Tello, *op. cit.*, p.47.

⁸¹ *Ibíd.*, p.112-113.

⁸² *Ibíd.*, p.114-115.

⁸³ *Ibíd.*, p.21.

⁸⁴ Luis Echeverría, *Sexto Informe de gobierno, op. cit.*, p.138.

Estos planteamientos permearon en las demás esferas del gobierno. El término Tercer Mundo y sus variantes fueron constantes a lo largo de sus discursos, y no sólo en los relacionados con cuestiones diplomáticas, también en asuntos de política interior como el sindicalismo, las cuestiones agrarias y hasta en un mensaje por el día del niño refirió el tema expuesto.⁸⁵ Por ejemplo, a una organización de economistas les recomendó ser “profundamente tercermundistas”,⁸⁶ y describió a las empresas públicas como el instrumento más adecuado para que el Tercer Mundo pudiera librar la batalla por su propio progreso.⁸⁷

Y Pemex no fue la excepción de esta fiebre por los países subdesarrollados, de hecho, sus voceros afirmaron que la paraestatal estaba enmarcada por los principios de la Carta Echeverría, los cuales le:

...propician en lo interno a consolidar la interrelación de los hidrocarburos con nuestra fortaleza económica; y en lo externo, aprovecharlos como instrumento de acercamiento y unión entre los pueblos que se debaten por alcanzar estratos más altos de bienestar, por eliminar sus ancestrales carencias de los más elementales factores que den dignidad a la vida humana; por liberarse de las influencias que atenten contra su soberanía.⁸⁸

Por su parte, el IMP también se vio inmerso en tal dinámica, lo cual Dovalí manifestó claramente en febrero de 1973:

Usted [presidente Echeverría] tiene la preocupación de que México dé la mano de amigo a otros países latinoamericanos, y propicie la exportación de tecnología hacia otras Naciones hermanas. Creo que a través del Instituto Mexicano del Petróleo, nosotros podemos –ya en el estado de madurez al que hemos llegado– ofrecer a entidades gubernamentales petroleras afines o parecidas a Petróleos Mexicanos una forma de asesoría en sus proyectos, en la revisión de sus instalaciones que, al mismo tiempo que estimula al técnico y al investigador de Petróleos Mexicanos y del Instituto, propiciará también un desarrollo tecnológico en esos países, a través de esta colaboración de México...”⁸⁹

Y como consecuencia de esta política exterior en materia hidrocarburos:

- En junio de 1973, durante la álgida fase final del régimen de Salvador Allende, el gobierno mexicano le envió a Chile 550MB de petróleo a un precio accesible.⁹⁰
- En julio de ese año se concertó un acuerdo entre la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana y el IMP.⁹¹

⁸⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.65, abril de 1976, p.251.

⁸⁶ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 33, p.58.

⁸⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.64, marzo de 1976, p.20.

⁸⁸ *Revista Mexicana del petróleo*, No.248, febrero-marzo de 1976, p.29.

⁸⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.27, febrero de 1973, p.39-40.

⁹⁰ *Siempre!*, No.1044, junio 27 de 1973, p.28.

⁹¹ *Revista mexicana del petróleo*, No.235, junio-julio de 1973, p.42.

- El 31 de julio de 1974 los mandatarios de México y Jamaica acordaron que un grupo de geólogos jamaicanos estudiara las técnicas desarrolladas por Pemex y por el IMP, de modo que esta nación centroamericana se valiera de la experiencia petrolera mexicana.⁹²
- El 1º de septiembre de 1974, Echeverría informó de la colaboración tecnológica que Pemex le ofreció a Venezuela. Incluso afirmó que por este “apoyo fraternal a los pueblos que hoy luchan por su liberación económica”, Pemex honra su propio origen.⁹³
- El 13 de agosto de 1975, en Jordania, Echeverría invitó a un grupo de técnicos petroleros de ese país a visitar el IMP y las instalaciones petroquímicas de Pemex para mejorar las actividades exploratorias jordanas.⁹⁴
- El 18 de diciembre de 1975, la Secretaría de Relaciones Exteriores anunció que sostendría tratos en materia petrolera con Vietnam.⁹⁵
- El 24 de junio de 1976 se divulgó el acuerdo sobre cooperación petrolera entre México y Guatemala.⁹⁶
- El 13 de septiembre de 1976, Bruno Mazcanzoni, director del IMP, y Hadj Omar Bongo, presidente de Gabón, acordaron emprender colaboración petrolera e intercambio tecnológico.⁹⁷

Además, a lo largo del sexenio hubo otros tratos entre Pemex y Perú, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Rumania, Cambodia y China.⁹⁸

En suma, la activa política exterior de Luis Echeverría destacó por abundantes planteamientos de la emancipación tercermundista, y si bien Estados Unidos permaneció como el principal socio comercial de México, durante el sexenio 1970-1976 la política diplomática mexicana apuntó hacia el sur. Posiblemente este afán se debió, al menos parcialmente, al interés de Echeverría por convertirse en un líder a nivel internacional que, ante la imposibilidad de destacar en el Primer y Segundo Mundo, se abocó por darse a conocer en el Tercero por medio de pregones que propiciaran la integración de este último en un grupo organizado; asimismo, también debió incidir la dificultad que México experimentó a inicios de los años setenta para mejorar sus relaciones comerciales con Estado Unidos. Echeverría no justificó esta política en el mero sentido de hermandad, sino en el convencimiento de que al favorecer la causa del Tercer Mundo, México se beneficiaría a sí mismo.

⁹² Manuel Tello, *op. cit.*, p.56.

⁹³ *Ibid.*, p.95.

⁹⁴ Luis Echeverría, *Presidente Echeverría. 7 Conferencias de prensa*, México, s/e, p.66.

⁹⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.61, diciembre de 1975, p.488.

⁹⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.67, junio de 1976, p.336.

⁹⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.70, septiembre de 1976, p.373.

⁹⁸ *Revista Mexicana del petróleo*, No.248, febrero-marzo de 1976, p.11.

Durante su gestión, Echeverría rompió relaciones diplomáticas con Chile tras el golpe militar de Pinochet, enunció una costosa solidaridad con la lucha palestina, criticó el *apartheid*, promovió su Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados en la ONU, visitó más naciones que cualquiera de sus predecesores y pregonoó la necesidad de una unión más efectiva del grupo de los no alineados. Ante esta línea política no cabía una petrolización en favor de Estados Unidos, pues el que México se constituyera en un esquirol de la OPEP habría roto todo el esfuerzo del régimen por la sonada integración tercermundista. De hecho, el *shock* pareció benéfico para su cometido, pues en un inicio lució como la gran oportunidad de los oprimidos para terminar con la rapiña a la que eran sometidos sus recursos naturales, y como el llamado a ir por más, sobre todo al considerar la aparente debilidad norteamericana manifestada por los últimos acontecimientos globales.

Aun así, resulta insuficiente explicar la política petrolera en México únicamente en función de la negativa del régimen a fungir como una pieza del ajedrez imperial, pues buena parte de la razón por la que Pemex no viró en 1974 se debió a la política interna, tanto por la convicción en el fortalecimiento de la soberanía económica –la cual será expuesta en el siguiente capítulo–, como por la ya aludida idea nacionalista de que el petróleo únicamente debía ser utilizado para el consumo interno, y que los hidrocarburos restantes debían ser guardados como un patrimonio para las generaciones venideras.

Pemex, al ser una empresa paraestatal, correspondió con la política del régimen de acercamiento a las naciones subdesarrolladas,⁹⁹ no con el fin de regalar su producción, ya había soportado suficiente la política de subsidios, pero sí para mostrar buena disposición a compartir tecnología y dar capacitación. Lo que no cabría en el esquema político nacional sería el que simultáneamente a los pregones echeverristas, Petróleos Mexicanos fungiera como el contrapeso que neutralizara a los exportadores organizados de petróleo. Debido a esto el gobierno mexicano y Pemex reaccionaron con celeridad a las notas de los periódicos estadounidenses.

2.4 La negativa mexicana

Los recursos petroleros nacionales no deben destinarse más que a la satisfacción de nuestras necesidades, por seductoras que parezcan las ofertas extranjeras y por fuertes que sean las

⁹⁹ No pretendo postular que los tratos internacionales de Pemex fueran producto del tercermundismo echeverrista –Pemex mismo nació bajo una apasionada consigna antiimperialista–, pero sí que este último fue el fomento para la realización de los programas de intercambio tecnológico que sostuvieron con una gran cantidad de naciones subdesarrolladas, a pesar de que no fuera una actividad claramente rentable.

presiones para aceptarlas. Es inadmisibles comprometer la capacidad de satisfacer nuestras demandas a largo plazo, en aras de los ingresos inmediatos.¹⁰⁰ Antonio Dovalí.

Si bien desde los años treinta se gestó el celo generalizado por cuidar el petróleo mexicano de los intereses extranjeros, estos últimos son mucho más antiguos. El que el afán por el petróleo nacional renaciera tras el *shock* no significa que se hubiera desvanecido en las décadas previas. De hecho, unos meses antes de la guerra del Yom Kipur, la *Revista mexicana del petróleo* anunció que debido al marcado interés estadounidense por propiciar el crecimiento en las actividades exploratorias de México, los petroleros mexicanos recibieron ofertas de asesoría tecnológica y proposiciones de crédito, pero como la condición básica para ello consistió en pagar con parte de la producción de petrolera, los rechazaron y denunciaron.¹⁰¹ A partir del 12 de octubre de 1974, esta dinámica sería más intensa.

Entre el famoso artículo del *Washington Post* y el encuentro entre Echeverría y Gerald Ford, presidente de Estados Unidos, hubo ocho días de intermedio. Durante ese lapso se generó incertidumbre en la nación, el tema de los yacimientos finalmente trascendió a las primeras planas de los periódicos, y abundaron las especulaciones sobre el posible rumbo que podría tomar la política petrolera. A los tres días de la citada publicación, mientras que la prensa estadounidense seguía promocionando la colosal riqueza de los mantos petrolíferos del sureste mexicano, tanto el director de Pemex como el titular de la SEPANAL dieron respuesta al sutil mensaje de las publicaciones extranjeras.

Dovalí habló de los yacimientos del sureste. Primero aceptó que la capacidad de los pozos de esa zona era “incomparablemente superior a la media nacional”,¹⁰² lo cual les había permitido transitar de la importación a una tenue exportación de crudo, diesel y combustóleo. No obstante, también especificó que dichas exportaciones:

- Se realizarían para adquirir los productos petroleros y petroquímicos, así como equipos importados, de los que el país era deficitario.
- Se limitarían a la producción que excediera la capacidad de refinación nacional.
- Se colocarían en el mercado internacional, procurando la mayor diversificación posible de compradores, de preferencia países en desarrollo, especialmente los de Latinoamérica.¹⁰³

¹⁰⁰ *Revista Mexicana del Petróleo*, No.234, abril-mayo de 1973, p.15.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² El promedio productivo de un pozo de la zona Reforma-Samaria era de 5 100BD, mientras que la media del resto de los pozos eran únicamente de 120BD.

¹⁰³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, Separata 13 Legislación/Discursos y Documentos, No.45, octubre de 1974, p.208-209.

Por su parte, Flores de la Peña aceptó que la nueva condición de exportador, aunque lo fuera en forma limitada, obligaba a la nación a definir su posición ante el mercado petrolero internacional, y sobre todo ante la OPEP, por cual aseguró que:

- “México en ningún momento, por instrucciones del C. Presidente de la República, favorecerá con sus recursos petroleros las economías de otros países en detrimento de la propia o de la de otros países del Tercer Mundo.”
- “México cuidará celosamente que sus exportaciones de crudo no contribuyan de ninguna manera a deprimir los precios del producto en el mercado mundial y que su participación en ese mercado no pueda ser usada como elemento de debilitamiento del frente común de los países productores.”
- “México desautoriza cualquier interpretación en el sentido de que podría jugar un papel de debilitamiento del frente común de los países exportadores de petróleo. Como país pionero en el control nacional absoluto de los recursos petroleros, México no será nunca el caballo de Troya de la compañías transnacionales.”¹⁰⁴

Con estas declaraciones la postura de México quedó claramente establecida a pocos días del encuentro entre Echeverría y Ford; aun así, el día 18 de ese mes, Emilio O. Rabasa, Secretario de Relaciones Exteriores, confirmó lo expuesto, pues comentó que si el tema petrolero se tocaba en la reunión entre mandatarios, el presidente de México enunciaría que su exportación sería al precio del mercado internacional y a cualquier país.¹⁰⁵ Y al día siguiente, durante un homenaje a Plutarco Elías Calles y a Lázaro Cárdenas, el mismo Echeverría ratificó su decisión al respecto de la política petrolera de “ni un paso atrás”.¹⁰⁶

Ante estos precedentes la esperada reunión de los dos mandatarios tomó lugar. Y si bien no hay registro disponible de lo que se dijo textualmente durante el encuentro, terminada la reunión se declaró lo previamente anunciado, que México le vendería su petróleo a quien se lo quisiera comprar y no exclusivamente a Estados Unidos, que lo ofrecería al precio de la OPEP, y que sólo se exportarían pequeños excedentes.¹⁰⁷ México continuó con su política de nacionalismo petrolero, y Echeverría con su solidaridad hacia el Tercer Mundo. Con respecto a esto último, considero que el resultado del encuentro pudo favorecerle al mostrar de manera clara que había tenido la oportunidad

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p.210-211.

¹⁰⁵ *Excélsior*, No.21 018, octubre 19 de 1974, primera plana.

¹⁰⁶ *Excélsior*, No.21 019, octubre 20 de 1974, primera plana.

¹⁰⁷ *El Universal*, No.20 947, octubre 22 de 1974, primera plana.

de hacerse de innumerables divisas por la venta de hidrocarburos a Estados Unidos, pero que se había negado, una forma de probar su compromiso con la causa que tan redundantemente defendía.

Las reacciones en la prensa fueron variadas. Por ejemplo, hubo una postura cautelosa ante el riesgo de tener en abundancia algo tan valioso y no renovable, y que consideraba a la actual situación como una “trampa del destino”;¹⁰⁸ también destacó una postura claramente promocionista, la cual afirmaba que gracias a información de Estados Unidos fue que los petroleros mexicanos hallaron las yacimientos del sureste, y que de ser usufructuados adecuadamente la deuda externa podría ser pagada.¹⁰⁹ O incluso la intermedia, que calificaba de “irreflexivas” tanto a la opinión nacionalista como a la promocionista, por lo que recomendaba la ambigüedad de usar el petróleo con “decoro pero sin aldeanas ingenuidades.”¹¹⁰

Durante los siguientes meses el posicionamiento oficial del gobierno mexicano mantuvo la misma línea. A principios de 1975 Echeverría aseguró que “entregar el país a cualquier interés extranjero ya sea por supuestas necesidades estratégicas o por intereses económicos... sería abdicar de la libertad, de las bases verdaderas para el progreso del país.”¹¹¹ No especificó si se refería a la política petrolera, aunque ésta sería el mejor ejemplo con el que pudo haber ilustrado su postura. Además, el 10 de junio, junto con el presidente de Rumania, anunció que las grandes potencias trataban de convertir al mundo en un tablero de ajedrez,¹¹² del cual él no pretendía ser parte. Y tres meses después, durante su quinto informe de gobierno, Echeverría reiteró que “México no venderá ni un solo barril abajo del precio establecido por el mercado internacional.”¹¹³

Por su parte, los integrantes de la OPEP entendieron rápidamente el interés estadounidense por el petróleo mexicano, lo que los llevó a manifestarse al respecto durante la visita a México de Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, en marzo de 1975. Pérez estuvo presente en los festejos por el XXXVIII aniversario de la expropiación petrolera, y, además de justificar los actos de la OPEP como un medio para alcanzar un nuevo orden económico internacional, aprovechó la ocasión para enunciar la siguiente recomendación: “México no debe tener mucho interés en extraer

¹⁰⁸ *Excelsior*, No.21 018, octubre 19 de 1974, p.6, Manuel Buendía, *Los petroleros*, México, Ediciones Océano, S.A., 1989, p.11. Como se verá en el capítulo cuarto, esta postura de cautela fue afín con la izquierda política.

¹⁰⁹ *Siempre!*, No.1114, octubre 30 de 1974, p.10. El espectro político con el que se relacionó la postura promocionista fue variado, aunque, tanto por su oposición a los izquierdistas, como por sus diferencias con el nacionalismo petrolero, y por el tipo de publicaciones que con más tenacidad se sumaron a su línea (*El Sol de México*, *El Heraldo de México*), es posible ubicarla con la derecha, aunque considero inadecuado simplificar ambas posturas a los constantes desencuentros entre la derecha y la izquierda.

¹¹⁰ *Siempre!*, No.1117, noviembre 20 de 1974, p.27.

¹¹¹ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 24, p.34.

¹¹² Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 27, p.36.

¹¹³ Luis Echeverría, *Pensamiento político en el V informe*, op. cit., p.96.

demasiado petróleo de su subsuelo; no debe tener mucho interés en vender petróleo crudo en el mercado mundial.”¹¹⁴

Aunque en el fondo de esta propuesta estuvieran las necesidades de la OPEP, Pérez fundamentó sus palabras en la conveniencia de guardar el petróleo para las necesidades futuras, y en la convicción de que dicho recurso valdría más con el tiempo. Incluso puso a su mismo país como ejemplo de la “tragedia de la dependencia” por exportar hidrocarburos para el desarrollo económico nacional. Finalmente, sintetizó este parecer en una frase: “Venezuela es petróleo, dolorosa y desgraciadamente. No digo esto con orgullo ni con alegría. El 87% de los ingresos fiscales de Venezuela provienen del petróleo.”¹¹⁵

En suma, México se negó a ser un instrumento para quebrar a la OPEP. El siguiente paso le correspondería a la Organización, y consistiría en apoyar solidariamente al resto del Tercer Mundo con esas cantidades estratosféricas de divisas que diariamente obtenían por la exportación de los revalorados hidrocarburos.¹¹⁶ Sin embargo, esto no se llevó a cabo. Si bien la OPEP destinó una pequeña parte de sus ingresos a programas de solidaridad internacional, la gran mayoría de las divisas regresaron a las naciones desarrolladas en forma de inversión, lo cual provocó críticas por parte del gobierno mexicano.

El 30 de noviembre de 1974, ante el Grupo de los 77, Echeverría mostró preocupación porque “los alineados del Tercer Mundo quieren construir, por los caudales del petróleo, un Cuarto Mundo para comprar armas y en beneficio sólo de minorías privilegiadas.”¹¹⁷ Lo cual ratificó el 5 de marzo de 1975, en un mensaje al presidente de Argelia, en el cual manifestó que si los integrantes de la OPEP “no actúan solidariamente con las más pobres, estarán constituyendo, en realidad un Cuarto Mundo que socava así la esperanza y la fuerza de los pueblos que sufren el círculo vicioso del subdesarrollo.”¹¹⁸

Para el 5 de junio, durante el Encuentro Nacional Cooperativo de la CNOP, se limitó a señalarles a los exportadores de hidrocarburos:

¹¹⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.52, marzo de 1975, p.245.

¹¹⁵ *Ibid.*, p.245, 272.

¹¹⁶ Ya que la negativa mexicana a ser un esquirol de la OPEP era una forma de solidaridad, Echeverría esperó reciprocidad por parte de la adinerada OPEP para con el Tercer Mundo en forma de auxilio económico que no endeudara a los países subdesarrollados que lo recibieran, sobre todo porque, a mi parecer, la incertidumbre generada por el *shock* facilitó la propagación de la creencia en cercanos y fundamentales cambios concernientes a la relación entre los países desarrollados y los subdesarrollados, y, en ese momento, los exportadores organizados de petróleo parecían capaces y dispuestos a ser adalides del Tercer Mundo. Véase figura 6.

¹¹⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.48, noviembre de 1974, p.269.

¹¹⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.52, marzo de 1975, p.58.

...la necesidad de dirigir los grandes recursos financieros del petróleo que les sobran y que a veces no tienen qué hacer con ellos, y que por falta de proyectos de desarrollo causan inflación en sus países, no está remota la posibilidad de que de este movimiento salga la proposición que fomente el cooperativismo en los países del Tercer Mundo y se financie a base de recursos petroleros.¹¹⁹

El 3 de agosto de 1975, en Jeddah, Arabia Saudita, declaró:

Nosotros quisiéramos que hubiera un gran concepto tercermundista, en estos que son los grandes países productores y exportadores de petróleo; que recordaran la historia y que vean que si no hay una solidaridad con todos los países que han sufrido o que sufren agresiones militares o económicas, dentro de la justa alegría de poder ahora impulsar su desarrollo a grandes pasos con los recursos del petróleo, que son realmente enormes, podrá producirse con el tiempo la tristeza de no haber tenido una actitud ampliamente solidaria con todo el Tercer Mundo, que sufre agresiones económicas y políticas.¹²⁰

Durante su quinto informe de gobierno redundó en el tema:

Manifestamos la preocupación de México por el hecho de que los países exportadores de petróleo no contribuyen en la medida deseable al desarrollo de los países pobres. De nada serviría a la causa del Tercer Mundo que los excedentes monetarios, sean invertidos en las naciones poderosas. Deben, por el contrario, contribuir a superar el atraso y la miseria que aún existe en la mayor parte del mundo.¹²¹

Finalmente, el 7 de octubre, ante la Asamblea General de la ONU, enunció que la OPEP no debía olvidar el grave desequilibrio que se estaba creando en los países carentes de hidrocarburos, y, si bien reconoció la ayuda que los exportadores de petróleo brindaban a los países en desarrollo, añadió que ésta podría aumentar si “se pone fin a las inversiones superfluas que se realizan en las viejas metrópolis.”¹²²

En suma, ante el insuficiente compromiso de los adinerados integrantes de la OPEP con la causa tercermundista, Echeverría los criticó y, pese a que con tanto orgullo hubiera destacado que el *shock* logró una revalorización tercermundista de las materias primas, posteriormente aceptó que los precios altos de crudo afectaban más a las naciones subdesarrolladas. Aun así, el gobierno mexicano mantuvo su política petrolera de pocas exportaciones y siguió apoyando a la Organización.

El caso más claro de ayuda ocurrió a principios de 1975 y se debió a la nueva ley de comercio exterior de Estados Unidos. Producto de la crisis que enfrentaban sus habitantes, esta ley trataba de

¹¹⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.55, junio de 1975, p.37.

¹²⁰ Dos días después, en Alejandría, Egipto, retomó su exposición sobre la importancia de que los recursos financieros de los exportadores de petróleo fueran canalizados para el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Véase Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 28, p.181, 186-187.

¹²¹ Aun así, destacó que el Presidente del Banco Mundial, Robert S. MacNamara, señalara que las aportaciones de la OPEP al desarrollo del Tercer Mundo eran muy superiores a las que los países industrializados realizaron en cualquier periodo comparable. Véase Luis Echeverría, *Pensamiento político en el V informe*, op. cit., p.116.

¹²² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.59, octubre de 1975, p.305.

suprimir el creciente déficit en la balanza de pagos estadounidense por medio de una política altamente proteccionista que afectó a las naciones latinoamericanas. El rechazo fue generalizado, el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina declaró cancelada la siguiente junta de la OEA por considerar que el contenido de la ley referida contravenía los objetivos de tal reunión; mientras que en México la revista *Problemas del desarrollo* ironizó que para los gobernantes estadounidenses el tener superávit en sus relaciones con el resto del mundo era algo natural, mientras que el padecer déficit debía deberse a una agresión en su contra.¹²³

Esta ley fue promulgada el 2 de enero de 1975, y como sujetaba a sanciones a cualquier país latinoamericano que fuese miembro de la OPEP (o sea, a Venezuela y a Ecuador) por considerar a tal organización dañina a Estados Unidos. Ante ello, Luis Echeverría y Carlos Andrés Pérez, coincidieron en la necesidad de examinarla en el seno de la Organización de Estados Americanos. Esta intención fue exitosa, pues a pocos días de terminar el mes, el Consejo Permanente de la OEA se opuso a la ley de comercio.¹²⁴ Por lo tanto, si bien el gobierno mexicano criticó a la OPEP, sostuvo la solidaridad que le profesó.

El anuncio del acelerado aumento en la potencialidad petrolera mexicana planteó una cuestión inevitable: su posible adherencia a la OPEP. La solidaridad para con esta organización ya había sido probada, mas todavía restaba definir si se daba el siguiente paso, el cual fue anticipado como una posibilidad indeseable por las mismas publicaciones estadounidenses que destaparon las capacidades de Reforma-Samaria. En cuanto a la postura del régimen echeverrista, la ambigüedad fue un rasgo característico,¹²⁵ pues a diferencia de la clara negativa a petrolizar, el gobierno mexicano se abstuvo de dar una respuesta consistente.

El primer elemento de su posible adherencia radicó en las favorables declaraciones que el régimen echeverrista hizo de la OPEP. El segundo fue el más importante, la negativa a exportar masivamente. Mientras que el tercero fue el más cambiante, el acercamiento a la Organización. Estos tres elementos se sintetizan en las declaraciones de Flores de la Peña del 15 de octubre de 1974: “México ve y ha visto siempre con simpatía y solidaridad la lucha de los países miembros de la OPEP para obtener mejores precios por su petróleo”, y “los países exportadores de petróleo han logrado un triunfo significativo para todos los países en desarrollo y en la búsqueda de condiciones

¹²³ *Problemas del Desarrollo*, No.21, febrero-abril de 1975, p.7-8.

¹²⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.50, enero de 1975. p.59, 407.

¹²⁵ Marcelo García Silva, *Las relaciones entre México y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), de la ambigüedad a la cooperación*, México, El Colegio de México, 1985, p.4.

más justas y equitativas en el comercio internacional.” Posteriormente añadió una intención algo comprometedora:

En la oportunidad más inmediata, mediante las consultas internacionales que resulten necesarias, México buscará participar como observador en las reuniones de la OPEP y presentará propuestas para incrementar su cooperación en materia petrolera con los países latinoamericanos miembros de la Organización.¹²⁶

Si bien esta declaración no significó necesariamente un ingreso inminente a la OPEP, fue algo serio al considerar que para el más importante socio comercial de México, y principal potencia a nivel global, se trataba precisamente del enemigo al que quería quebrar. La dinámica entre México y la OPEP a partir de la negativa mexicana a petrolizar pareció una suerte de coqueto, pues la adherencia lució como algo próximo y casi inminente durante algunas ocasiones, mientras que en otras se dio a entender justamente lo contrario. Este tema fue tratado en varias ocasiones, pero no se dio una respuesta contundente al asunto.

En enero de 1975, durante su primera gira internacional como el nuevo titular de de la SEPANAL, Francisco Javier Alejo ratificó que no habría clientes preferenciales para venderles petróleo, y que por el momento México no entraría a la OPEP;¹²⁷ no obstante, para el 14 de marzo Venezuela y Ecuador rindieron informes a Echeverría sobre los movimientos y el resultado de una conferencia celebrada por dicha organización.¹²⁸ O sea, si bien las declaraciones realizadas en enero negaron una cercana adhesión, los acontecimientos de marzo dieron a entender lo contrario, que la integración estaba en camino, lo cual sería algo completamente desfavorable para Estados Unidos, pues no sólo perdería las ventajas de un abastecedor afable y controlable, sino que la ya poderosa OPEP se vería reforzada por un país con gran potencialidad petrolera.

Esta tendencia se acentuaría el 10 de mayo, cuando, por medio del comunicado oficial entre los gobiernos de México e Irán, ambos mandatarios manifestaron la conveniencia de iniciar una “intensa cooperación” de intercambio tecnológico, experiencias e información sobre la industria petrolera. El Sha afirmó que les sería “un gran placer” recibir a México en la OPEP. Y finalmente, Echeverría dio la nota más relevante con su respuesta: “Si México es formalmente invitado para participar de modo directo en la OPEP, lo hará. Mientras tanto, seguirá apoyando las determinaciones de la OPEP, ya que las ha creído hasta ahora justas y convenientes”, aunque aceptó

¹²⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, Separata 13 Legislación/Discursos y Documentos, No.45, octubre de 1974, p.210-211.

¹²⁷ *Siempre!*, No.1127, enero 29 de 1975, p.70.

¹²⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.52, marzo de 1975, p.120.

que todavía era mucha la diferencia entre la capacidad exportadora mexicana con los montos mínimos que la Organización estipulaba para ser miembro.¹²⁹

La postura volvería a cambiar, y para el 1º de agosto, cuando Echeverría, a pesar de que ratificó su solidaridad con la OPEP, expresó que era remoto el día en que se integrasen a ella.¹³⁰ Esta declaración fue complementada dos meses más tarde, el 1º de octubre, cuando Mario Ramón Beteta, sucesor de López Portillo en la SHCP, afirmó que México era un “modesto exportador de petróleo” por lo que no se justificaría su ingreso a la Organización.¹³¹ Los acercamientos fueron comunes, mas no pasó de esa suerte de cortejo. México fue solidario, aunque no se integró como miembro de los exportadores organizados de petróleo.

Considero que esta inestabilidad en las declaraciones pudo deberse a la incertidumbre del momento, pues aún estaba latente la frustrada posibilidad de una unión tercermundista, y no había certeza al respecto del futuro en las relaciones correspondientes al mercado internacional de hidrocarburos. Pero también creo que se debió a una razón más práctica e inmediata: las relaciones entre México y Estados Unidos. Bajo esta óptica, los acercamientos a la OPEP serían parte de una especie de política del chantaje en la cual, a sabiendas de lo costoso que resultaría ser parte de una organización hostil a Estados Unidos, el gobierno mexicano no planeó realmente pertenecer a ella, pero sí mostrarse medianamente dispuesto con el fin de tener con pendiente a Estados Unidos, y así obtener mayor bilateralidad en las negociaciones de los asuntos comunes.¹³²

Es difícil precisar hasta dónde el gobierno mexicano habría estado dispuesto a llegar de haber obtenido mayor respuesta de los integrantes de la OPEP con respecto a su “causa tercermundista”; no obstante, me resulta evidente que debido a la política de independencia económica del régimen, la integración a la OPEP no lució como una posibilidad realmente deseable para México, pues, así como petrolizar en favor de Estados Unidos requería supeditarse a sus intereses y aumentar la dependencia, el pertenecer a la OPEP implicaba un efecto similar. Lo más conveniente para la nación, sin importar su grado de devoción tercermundista, fue solamente apoyar a una organización

¹²⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.54, mayo de 1975, p.156-159.

¹³⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.57, agosto de 1975, p.124. La cantidad del petróleo exportado por México era razón suficiente para que esta nación no calificara como posible integrante de la OPEP. Sin embargo, lo relevante de la presente declaración es que consistió en una forma diplomática de anunciar que México no se les uniría, por lo menos a corto plazo; de lo contrario pudo evitar hablar al respecto; o incluso mencionar que aunque su país no se integrara formalmente, sí sería observador; o que era cuestión de tiempo para entrar. El tipo de enfoque que hizo revela que la política del gobierno mexicano se alejaba de esta posibilidad.

¹³¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.59, octubre de 1975, p.214.

¹³² Curiosamente, como se verá más adelante, la administración sucesora cambió dicha estrategia pero pretendió conseguir el mismo fin; o sea, dio a entender que la exportación masiva de petróleo le permitiría a México, entre otras cosas, una mayor bilateralidad en las negociaciones con Estados Unidos.

que, con sus precios altos de hidrocarburos, beneficiaba a los exportadores, pues México ya era uno, aunque de poca monta.

En otras palabras, la ambigüedad, en este caso, sirvió para generarle pendientes a Estados Unidos y atenuar los futuros compromisos para con esta nación. Integrarse a la OPEP implicaría padecer la animosidad estadounidense a cambio de pocas ventajas adicionales, pues no se necesitaba ser miembro para beneficiarse de los nuevos precios de los hidrocarburos; mientras que un distanciamiento abrupto y definitivo con los exportadores organizados de petróleo conllevaría el deterioro de la política exterior echeverrista y, sobre todo, le dispararía a Estados Unidos la disposición a negociar en términos favorables para México. Ceder inmediatamente, en casi cualquier actividad, refleja cierta debilidad o urgencia. Así pues, asumo que la solidaridad mexicana para con la Organización no era por la admiración que le generase, sino por lo circundante a la política exterior de mira tercermundista, y por las ventajas que pudieran obtenerse de esta política del chantaje.

En suma, pese a que México, no se integrara a la OPEP, sí mantuvo su apoyo a dicha organización, tanto en declaraciones como en acciones, cuya principal y más importante manifestación fue la negativa a aumentar aceleradamente su producción petrolera y vendérsela a Estados Unidos a un precio preferencial. Sin embargo, esta línea de acción no era nueva, sino que tenía antecedentes en una política heredada de la expropiación petrolera, una política que buscó disminuir el interés que los yacimientos petroleros mexicanos pudieran despertar en los países industrializados, una política a la que le quedaba poco tiempo de vida.

2.4.1 La política de la discreción

Entiéndase bien, sin embargo, lo de “enormes cantidades”. Cuestión aparte son las ventas del energético que no crecen hasta convertirse en asunto de “seguridad nacional” para Estados Unidos. Cuando el buen Tío Sam saca a relucir estas dos palabras, las consecuencias pueden ser aterradoras para el país al que van dirigidas.¹³³

Como fue mencionado en el capítulo pasado, México alcanzó su primer pico petrolero en 1921, y a partir de entonces la producción descendió de forma sostenida. Al momento de la expropiación de 1938 la reserva de hidrocarburos era baja a comparación de lo que había sido antes, lo cual fortaleció el planteamiento de restringir las actividades petroleras a la satisfacción del consumo interno. Las actividades exploratorias del recién fundado Pemex permitieron mantener un ritmo de reserva/producción mayor a veinte años, lo cual, asumo, implicó que limitarse al mercado interno

¹³³ Manuel Buendía, *op. cit.*, p.44.

no se debiera únicamente al afán cuidar al petróleo como un símbolo del nacionalismo mexicano, sino a una razón práctica: regresar a la exportación masiva podría implicar el quedarse literalmente sin petróleo.

En consecuencia, el contar con mucho más petróleo del que el mercado interno pudiera utilizar en décadas implicaría un efecto contrario, o sea, el debilitamiento de la consigna de limitar la producción a las necesidades nacionales. No es de extrañar que hasta los años setenta la exploración diese como resultado lo suficiente para mantener el autoabastecimiento, pero no lo necesario para reconsiderar un regreso a la exportación masiva;¹³⁴ esa es la mejor forma de mantener una política que restringida a la autosuficiencia.

Incluso no se consideró tan grave la necesidad de importar crudo debido a que era barato en el mercado internacional. Sin embargo, el *shock* cambió la situación al grado de volver urgente la recuperación de la autosuficiencia. Fue entonces cuando aceleraron el desarrollo los ya descubiertos yacimientos del sureste, pero con la limitación tradicional: producir lo destinado al consumo y únicamente exportar los remanentes que no se lograsen refinar. De esta forma se solucionó un problema, pero se generó otro.

En una época donde el petróleo acababa de ser revaluado, tener los suficientes hidrocarburos para la autosuficiencia era una bendición, pero tener lo bastante para también abastecer a otros, podía significar un inconveniente al nacionalismo petrolero. La situación es semejante a las contrariedades previas a la agricultura: cazar a un animal puede asegurar la alimentación del grupo, pero también puede atraer a depredadores hambrientos cuando es lo suficientemente grande como para no ser consumido con rapidez.

Ante esto, era preferible mantener una política de discreción con respecto a los gigantescos y envidiables yacimientos que día a día crecían en importancia, y así evitar lo más posible a potencias ávidas de oro negro.¹³⁵ La primera manifestación de dicha política está en la estimación de la reserva petrolera mexicana —considero inquietante que yacimientos tan productivos como los del

¹³⁴ No es que la exploración petrolera sea tan simple como para que el hallazgo de los grandes yacimientos sea meramente cuestión de voluntad, pero es de considerar el que el objetivo de Pemex fuera mantener esa reserva/producción de veinte años para el consumo interno, mientras la sostuviera no sería necesario el aceleramiento de la exploración.

¹³⁵ En octubre de 1979, el autor Karl Hess publicó una ucronía titulada “El día en que los Estados Unidos invadieron México”, la cual relata que, con la excusa de un ataque de guerrilleros marxistas mexicanos, Estados Unidos emprendió una invasión a toda escala, que si bien fue lamentada por la comunidad internacional, la mayoría de los países occidentales comprendieron la importancia de proteger los abundantes yacimientos petroleros mexicanos del marxismo internacional. Véase Luis Suárez, *Petróleo: México invadido? Los yacimientos mexicanos en la estrategia de EE.UU., según sus propios documentos*, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1981, p.1.

sureste la hayan aumentado en una proporción más bien modesta: de 5 431 704MMB en 1973 a 6 338.3MMB en 1975.¹³⁶ La segunda manifestación es que la información dada al público tuvo un carácter mesurado. De hecho, fue hasta el destape de los periódicos estadounidenses cuando Reforma-Samaria se convirtió en un tema de interés nacional.

Y ni siquiera con dicho destape se inhibió la política de la discreción, pues cuando a Francisco Inguanzo Suárez, Subdirector de Producción Primaria de Pemex, le preguntaron si México era tan rico en petróleo como se divulgaba, y si dicha nación se convertiría en un país petrolero, él respondió primero con evasivas y después, ante la insistencia, afirmó:

La prudencia es, considero, uno de los factores elementales de la vida... ¿sería justo que no fuéramos previsores para esos seres que van a venir, para estos hermanos nuestros que vendrán en el futuro? ...nosotros tendremos que definir cuáles son las reservas, de que disponemos en función de estos recursos, porque esto es una cifra cambiante todos los días, en función de estas reservas el Gobierno de la República actuará conscientemente.¹³⁷

Antonio Dovalí, durante la ya expuesta conferencia del 15 de octubre de 1974, en la que, junto con Flores de la Peña, respondió a los informes de la prensa norteamericana, aseguró que aún era “problemático y prematuro intentar predecir o hacer una evaluación precisa de la magnitud de estos mantos [Reforma-Samaria]. Sin embargo repetimos, son los más ricos que se han encontrado en México.”¹³⁸

Tres días más tarde, Fausto Zapata, Subsecretario de la Presidencia, habló sobre la cercana reunión entre Ford y Echeverría, y al respecto del tema petrolero aceptó que “hemos descubierto una cantidad importante de yacimientos de petróleo en México, una cantidad que si bien no es del nivel que la sitúan algunas publicaciones especializadas en los Estados Unidos, que hablan de una nueva nación del Golfo Pérsico, sí son reservas de una gran cuantía.”¹³⁹

Al día siguiente, durante una conferencia de prensa, le preguntaron a Echeverría si había una política gubernamental de cautela con los nuevos yacimientos, a lo que contestó “Sí, aunque sean muy positivos y amplios, no tienen esa magnitud enorme y tan fantástica de que se ha hablado, como una maniobra internacional, a efecto de que abaratemos los precios.”¹⁴⁰

El 12 de noviembre, durante el ya referido discurso que dio ante el Grupo de los 77, complementó con:

¹³⁶ Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores*, varios años.

¹³⁷ Petróleos Mexicanos—Comité de Damas, *Primera reunión nacional de trabajo*, México, s/e, 1974, s/p.

¹³⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, Separata 13 Legislación/Discursos y Documentos, No.45, octubre de 1974, p.210.

¹³⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.47, octubre de 1974, p.143.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.320.

México no tiene muchos recursos del petróleo. Hubo una publicación intencionada cuando se trató de arreglar algún problema en el Medio Oriente o con los países productores de petróleo, en el sentido de que en México se habían descubierto yacimientos semejantes a los del Golfo Pérsico, y que habría petróleo barato en México para romper ese sistema de los precios del petróleo en estos días. Desde luego aclaramos que era una versión falaz, de origen anónimo, que se le quería emplear como un arma, primero, en las negociaciones con los países productores de petróleo y como una presión, después, para México, a ver si disponía de petróleo barato para sabotear así a los exportadores de petróleo.¹⁴¹

El 21 de noviembre, Edmund Brown Jr., gobernador electo de California afirmó que los yacimientos del sureste podían convertirse en una “fuente de progreso” para México, y añadió: “debemos trabajar juntos o morir juntos. Es mejor que cooperemos”. Ante declaraciones como ésta, Dovalí habló para frenar las especulaciones. Primero aseguró que “las publicaciones que han venido del extranjero, en relación con esta área, no tienen ninguna base firme”, pues los pozos hasta entonces perforados “no son suficientes para definir la gran cantidad de factores indispensables para una valuación total de una área tan vasta como puede ser ésta.” Y añadió que Pemex no informa de sus hallazgos mientras carezca de un “conocimiento exacto de lo que se ha descubierto”.¹⁴²

Finalmente, el 21 de marzo de 1975, Echeverría redundó en la política de la discreción: “Tuve una entrevista con el presidente de Estados Unidos y le dijimos simplemente que no es así; desgraciadamente, no tenemos tanto petróleo como el Golfo Pérsico, y aunque lo tuviéramos, no socavaríamos los precios de la OPEP”. Lo cual repitió cinco meses después, durante su gira por Arabia Saudita.¹⁴³

Otro ejemplo fue la reacción ante un petrolero que se salió de esta política de la discreción. El 25 de enero de 1975, un conjunto de periodistas le preguntaron a Francisco Javier Alejo sobre las declaraciones del ingeniero petrolero Echeverría (homónimo del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos), quien había declarado en Dallas que los yacimientos del sureste se extendían hasta 500 millas mar adentro, a lo que Alejo comentó que “el señor ingeniero Echeverría hizo declaraciones sin ser autorizadas”; y que las únicas autoridades en la materia eran los titulares de la Presidencia de la República, de Pemex y de la SEPANAL.¹⁴⁴ Por lo tanto, este caso, aparentemente irrelevante, resulta útil, pues muestra los alcances e importancia dada a la política de la discreción, gracias a un ingeniero que no siguió la línea.

¹⁴¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.48, noviembre de 1974, p.269.

¹⁴² *Excélsior*, No.21 051, noviembre 22 de 1974, primera plana, p.9-10-A.

¹⁴³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.52, marzo de 1975, p.321, y No.57, agosto de 1975, p.124.

¹⁴⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.50, enero de 1975, p.242.

En más de una ocasión los hallazgos de Reforma-Samaria recibieron los apelativos de “afortunados”¹⁴⁵ y “salvadores”¹⁴⁶, no obstante, es menester tomar con cautela tales calificativos. Fueron salvadores y afortunados por su carácter positivo para la economía nacional, pero no por ser fortuitos. No creo que fuese casualidad que justamente a la par de la convulsión en el mercado internacional de hidrocarburos, Pemex hallara los yacimientos necesarios para terminar con la necesidad de importar en el momento en que las tarifas internacionales se habían cuadruplicado. En otras palabras, fue afortunado que los tuviesen, el que los encontraran fue producto de labores de exploración ya encaminadas desde antes del *shock*. Y si pareció algo hasta cierto punto casual, considero que se debió a la política de la discreción, la cual mantuvo a los yacimientos en un bajo perfil hasta donde más pudo, y sólo los desarrolló con rapidez cuando le fue urgente a la nación.

También es importante precisar que era una política de discreción, no de negación. Admitían la existencia de los yacimientos,¹⁴⁷ pero se limitaron a anunciar únicamente su capacidad para lograr la autosuficiencia nacional, y no para exportar masivamente. Asumo, que la actitud prudente exhibida por Dovalí en la ya referida entrevista del 21 de noviembre de 1974 fue, en buena medida, producto de esta política de la discreción; y de igual forma debió ser el empeño echeverrista en asegurar que México no tenía tanto petróleo, pues poseer sólo la cantidad de hidrocarburos suficientes para el consumo interno es el mejor argumento para rechazar las propuestas de compra regular y masiva de productos petrolíferos. Sobre todo, porque esta tenacidad por negar que los nuevos yacimientos fuesen tan abundantes como se promocionaba, debió ser una respuesta indirecta a la también indirecta propuesta de los petroleros y medios de comunicación estadounidenses.

Los yacimientos de Chiapas y Tabasco ampliaron el rango de posibilidades de Pemex. Y si bien hasta fines de 1976 se evitó aprovecharlos al grado de exportar masivamente a Estados Unidos, sí se utilizaron para aumentar la producción, lo cual buena falta hacía, pues de poco serviría alcanzar la autosuficiencia si la producción no seguía aumentando al ritmo de la demanda nacional de energéticos. El *shock* replanteó la importancia de los hidrocarburos a nivel mundial, el desarrollo de los nuevos yacimientos le permitió a México recuperar autosuficiencia, y, gracias a ello, Pemex llevó a cabo un programa destinado a mantener dicha condición.

¹⁴⁵ *Siempre!*, No.1221, noviembre 17 de 1976, p.17, y *El Universal*, No.20 948, octubre 23 de 1974, p.5.

¹⁴⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, Separata 20 Legislación/Discursos y Documentos, marzo de 1976, p.52, y *Excélsior*, No.21 455, enero 7 de 1976, p.6.

¹⁴⁷ De Reforma-Samaria se habló sólo hasta después de que mostraron su productividad, ante ello, no es de extrañar la ausencia de menciones sobre las exploraciones tempranas en los yacimientos de Coahuila, del Golfo de California y, sobre todo, de la Sonda de Campeche, cuya potencialidad, como se verá más adelante, sería constantemente celebrada por la siguiente administración.

2.5 Pemex redivivo

Para noviembre próximo, México será autosuficiente en crudos y gas.¹⁴⁸ Francisco Inguanzo.

Significa que somos autosuficientes; significa que ya no importamos crudos y que estamos en posibilidad, lo que es muy importante, de compensar con exportación de crudos la importación de gasolinas, gas y materias petroquímicas que todavía tenemos que hacer, mientras nuestras instalaciones –que estamos construyendo en forma acelerada– nos dan los satisfactores suficientes.¹⁴⁹ José López Portillo.

Como anteriormente fue expuesto, el *shock* le significó un cierto beneficio a Pemex. Tan caro resultaría seguir importando un 10% del consumo petrolero nacional –porcentaje que iría en aumento si no se actuaba con presteza– que se prestó atención a las necesidades de la paraestatal y se revaluaron los precios de sus productos de venta. Este incremento le generaría más ingresos, lo cual, aunado a la importancia creciente que se le estaba concediendo al petróleo, fue un factor esencial para que a inicios de 1974 se destinaran \$36 mil millones a la inversión petrolera para los tres años restantes del sexenio.¹⁵⁰ Cifra importante al considerar que las inversiones de los dos años previos rondaron entre los \$12 mil millones en conjunto.¹⁵¹

Esta atención y prioridad que se le dio a la industria petrolera aceleró el desarrollo de los yacimientos del sureste, y si bien resultó gravosa la infraestructura requerida para esta zona y otras que simultáneamente se desarrollaban,¹⁵² la nueva situación global ocasionó que fuera mucho más costoso no invertir y depender cada vez más del petróleo del mercado internacional. El resultado fue exitoso, pues durante el año previo al *shock*, 1972, la producción petrolera mexicana fue de 505 494BD¹⁵³, y para diciembre de 1976, esta cifra se incrementó hasta alcanzar los 938 940BD.¹⁵⁴ Mientras que a mitad de camino, en septiembre de 1974, México recuperó la autosuficiencia en crudo y reanudó las exportaciones, aunque en cantidades mínimas y casi simbólicas.¹⁵⁵

Tan destacado incremento fue posible debido a los ya expuestos yacimientos; no obstante, éstos requirieron primero inversión para ser desarrollados y vueltos productivos. Los recursos internos de Pemex cubrieron parte del monto necesario, lo restante se complementó con una herramienta que sería sumamente costosa durante el fin del sexenio y la siguiente administración:

¹⁴⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.42, mayo de 1974, p.221.

¹⁴⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.45, agosto de 1974, p.187.

¹⁵⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.38, enero de 1974, p.88.

¹⁵¹ Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.738.

¹⁵² En Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Veracruz. Véase *Excélsior*, No.21 051, noviembre 22 de 1974, p.10.

¹⁵³ Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, p.694.

¹⁵⁴ Petróleos Mexicanos, *Memoria de labores, 1976*, p.14. Véase cuadros 1, 2, 5 y 6.

¹⁵⁵ *Revista Mexicana del Petróleo*, No.244, abril-mayo de 1975, p.20.

los créditos internacionales. Se tuvo que pedir prestado para desarrollar Reforma-Samaria, lo cual aumentó tanto la deuda interna como la externa, y requirió gran parte de la inversión nacional.¹⁵⁶ Fue una inversión redituable en un sentido y costosa en otro. Redituable porque blindó a México contra el gravoso crudo del mercado internacional, pero costosa porque significó un importante pilar del acelerado endeudamiento del sector público.

Las funestas consecuencias de esta política deficitaria, no sólo dirigidas a Pemex sino a toda actividad económica y social, se manifestarían más adelante. Mientras tanto, la política de endeudamiento fue ampliamente justificada. Por ejemplo, el 12 de junio de 1975, durante la Exposición México Industrial 75, José Campillo Sáinz, Secretario de Industria y Comercio, defendió esta política al poner como ejemplo a Pemex. Comentó que gracias al endeudamiento, la industria petrolera se fortaleció, pues incrementó su capacidad de producción y refinación al grado de pasar de la importación a la exportación, lo cual brindaría garantías y solidez al futuro económico de México,¹⁵⁷ o sea, se planteó que el costo fue alto, pero que los frutos también fueron considerables.

Con respecto al tipo de logros perseguidos por Pemex, los tres años transcurridos entre el *shock* y el fin del sexenio echeverrista cumplieron adecuadamente los parámetros del nacionalismo petrolero, pues durante este periodo se recuperó la autosuficiencia, se rechazó la idea de “hipotecar el patrimonio de los mexicanos”, y las exportaciones se mantuvieron a niveles aceptables que no comprometieron la reserva petrolera. Aun así, entre 1974 y 1976 hubo modificaciones en las cifras alcanzadas por la producción de Pemex, en los objetivos específicos de esta producción, y en el destino de las divisas generadas por los barriles exportados. No es que cada nueva “fase” fuera opuesta a la anterior, más bien, el aumento en la producción permitió implantar cambios que le hacían buena falta a Pemex y a las finanzas nacionales, pero siempre bajo el nacionalismo petrolero.

La primera fase consistió en el objetivo clásico de Pemex vuelto inaplazable tras el *shock*: la recuperación del autoabastecimiento. Esta meta fue la primera en proclamarse como consecuencia del desarrollo de los pozos del sureste, de hecho, así anunciaron a estos yacimientos, como el medio para lograr autosuficiencia absoluta en hidrocarburos en menos de un año.¹⁵⁸ Pemex ratificó diáfananamente este objetivo a mediados de 1974: “...ahora más que nunca, comprendemos la

¹⁵⁶ Hacia el fin del sexenio echeverrista, las inversiones de Pemex y de la industria eléctrica en conjunto alcanzaron el 65% de la inversión pública industrial. Véase *Problemas del Desarrollo*, No.24, noviembre de 1975—enero de 1976, p.150.

¹⁵⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.55, junio de 1975, p.94.

¹⁵⁸ *El Universal*, No.20 853, julio 19 de 1974, p.13.

importancia de lograr la autosuficiencia en materia de hidrocarburos, como condición indispensable para lograr un sano desarrollo económico.”¹⁵⁹

A su vez, este propósito de autosuficiencia fue expuesto como la razón principal del aumento en los precios de los productos de venta de Pemex a finales de 1973, pues los ingresos adicionales les permitieron elaborar un programa cuya meta fue:

...recuperar a mediano plazo el autoabastecimiento nacional en el sentido más amplio del término: esto es, utilizar los hidrocarburos extraídos de nuestro subsuelo, procesarlos en nuestras plantas y manejarlos en nuestro sistema de transportes, para eliminar así la dependencia del exterior en insumos energéticos de tanta importancia...¹⁶⁰

Dovalí hizo referencia a esta cuestión poco antes de su informe del 18 de marzo de 1974, aunque más bien como una intención o esperanza, pues comentó que si bien aún importaban 40MBD esperaban que el petróleo de Chiapas les permitiera aumentar la producción y así dejar de importar crudo. Y4 durante su informe anual lo expresó con claridad: “Las circunstancias nos han colocado ante el imperativo de alcanzar plena independencia en el suministro de energéticos, cuyo abastecimiento es actualmente uno de los mayores retos a que se enfrentan la mayoría de los países.”¹⁶¹

Hasta entonces, ya fuera producto de la política de la discreción¹⁶² o de una auténtica incertidumbre, Pemex había evitado dar una fecha tentativa para alcanzar la autosuficiencia. La buena nueva fue anunciada dos meses después, el 13 de mayo en Reforma, Chiapas, durante la visita de Echeverría al pozo petrolero “Sitio Grande”. El punto central de la reunión ocurrió cuando Francisco Inguanzo,¹⁶³ superintendente de Exploración de Pemex, le dijo a Echeverría que México sería autosuficiente en crudo para noviembre y en derivados del petróleo para fines del sexenio. Poco después añadió “México no ha previsto la exportación de petróleo crudo a otros países.”¹⁶⁴

Esta declaración fue precedida por una amplia exposición repleta de gráficas, cifras millonarias y explicaciones aritméticas que los técnicos de Pemex le rindieron al Presidente para fundamentar el cambio petrolero que se aproximaba. Echeverría expresó dudas al respecto de la consistencia de la

¹⁵⁹ *Revista Mexicana del petróleo*, No.240, junio-julio de 1974, p.9.

¹⁶⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.38, enero de 1974, p.81.

¹⁶¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.40, marzo de 1974, p.265, 365.

¹⁶² Es oportuno recordar que durante esas mismas fechas era cuando apenas se hacían breves menciones sobre la existencia de yacimientos importantes en Chiapas y Tabasco, siendo que medio año después saldrían a la luz las publicaciones extranjeras encabezadas por el *Washington Post*.

¹⁶³ Luis Suárez comenta que fue Jorge Espinoza de los Reyes, Subdirector Comercial de Pemex, quien anunció la inminente autosuficiencia petrolera. Véase Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.199.

¹⁶⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.42, mayo de 1974, p.221-222.

reserva nacional de hidrocarburos, la cual tenía una relación de reserva/producción de 17 años, a lo que Inguanzo, explicó que de no encontrarse más petróleo en ese lapso, la totalidad de los yacimientos encontrados se habría agotado.¹⁶⁵ De modo que la noticia del anhelado autoabastecimiento estuvo acompañada de un recordatorio sobre las necesidades de continuar con la exploración a fin de evitar encontrarse en una situación más comprometedora que la recientemente experimentada.

A las tres semanas de esta reunión, el 6 de junio, fue confirmado el anuncio, pues el ingeniero Adolfo Lastra Andrade, cabeza del Consejo Directivo Nacional del Colegio de Ingenieros Petroleros, manifestó que gracias a los campos del sureste “se puede asegurar que México recuperará en unos cuantos días su autosuficiencia petrolera...” Y para terminar su discurso aseguró que dicho Consejo “apoya la política petrolera nacional, definida por el señor Presidente de la República, a principios de su Gobierno, de alcanzar y mantener la autosuficiencia nacional, en la producción de materias primas y derivados del crudo y del gas.”¹⁶⁶

La segunda fase fue casi simultánea a la primera, y consistió en la reanudación de las exportaciones de crudo, cuyas divisas resultantes se emplearían para solventar las necesidades de Pemex en gasto e inversión. Así pues, la venta exterior de petróleo se justificó como un complemento para mantener una industria petrolera sana que, ante las necesidades de seguir comprando algunos refinados y de adquirir más equipos e infraestructura, utilizaría la producción que en México no pudiera ser aprovechada¹⁶⁷ con el fin generar todo aquello que necesitara para mantener su papel de oportuno abastecedor nacional de productos petroleros. Una paraestatal rezagada no cumpliría adecuadamente sus funciones como proveedora de energéticos, y estas diminutas exportaciones fueron planteadas como un medio para abatir el rezago.

José López Portillo, el 2 de julio ese año, adelantó la viabilidad de reanudar las exportaciones en un plazo relativamente corto:

Estimo que para el año que entra estaremos en posibilidad de definir una política de comercio de nuestro petróleo; es decir, si exportamos en cantidades importantes o mantenemos reservas, cuestiones respecto de las cuales no me toca a mí informar y que

¹⁶⁵ Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.199.

¹⁶⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.43, junio de 1974, p.26-27.

¹⁶⁷ Sin importar el grado de autosuficiencia en hidrocarburos, todo barril de petróleo puede ser aprovechado; si, una vez extraído, no hace falta para las necesidades inmediatas, puede ser almacenado en una reserva artificial. No obstante, México no la requería, pues en el subsuelo tenía ya una reserva natural, y poseía la capacidad de producción necesaria para no atrasarse en la extracción.

simplemente se las menciono en razón de la balanza de pagos y la importancia que tiene para nuestro sistema hacendario.¹⁶⁸

La tercera fase no sólo respondió a las necesidades energéticas de la nación, sino también a las de financiamiento. Desde su inicio, el régimen echeverrista se había caracterizado por la expansión del gasto público y el subsecuente crecimiento del déficit; esto se agravó por la crisis mundial detonada con el *shock*, de modo que la balanza comercial de la nación aceleró su deterioro. Ante esta situación, la capacidad aumentada de producción petrolera colaboró por medio de obtención de divisas, aunque sin romper los lineamientos del nacionalismo petrolero y de la política exterior del régimen. El crecimiento ininterrumpido de la demanda nacional de energéticos, sumado a la necesidad de conseguir dólares por medio de exportaciones, dio como resultado el considerable aumento entre la producción petrolera de 1973 y la de 1976.

A pesar del aún imperante nacionalismo petrolero, era difícil desasociar la peligrosa situación financiera del país con los tentadores precios del petróleo –sobre todo por el intencionalmente evidente interés norteamericano. Por ejemplo, Jesús Vidales Aparicio, presidente de la CONCANACO, comentó: “La deuda externa es la más grande en toda la historia del país, y aunque todavía hay posibilidades de mayor endeudamiento, hemos llegado a un punto peligroso. Sólo la exportación de petróleo nos permitirá equilibrar la balanza comercial.”¹⁶⁹

Esta medida se llevó a cabo, y por primera vez, desde 1969, Pemex obtuvo un superávit en su comercio exterior. En 1975 se exportaron 38 310 950 barriles (casi 105MBD), con un valor de \$5 490.2 millones, lo cual es significativo al considerar que la suma de lo exportado el año anterior fue sólo de \$1 668.2 millones, o sea, hubo un 610% de aumento en el valor de lo exportado y un 560% de incremento en el volumen.¹⁷⁰ El que el aumento en la producción entre 1974 y 1975 fuera de 23.5%¹⁷¹ lo hace más destacable, pues comprueba que, una vez resuelta la cuestión de la autosuficiencia, no sólo se incrementó la producción para crecer al ritmo de la demanda energética nacional, sino que se explotó lo suficiente para generar algunos miles de millones de pesos adicionales, que no tardarían en ser usados para equilibrar las balanzas comerciales de Pemex y de la nación en general.¹⁷²

¹⁶⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.45, agosto de 1974, p.187.

¹⁶⁹ *Siempre!*, No.1126, enero 22 de 1975, p.9.

¹⁷⁰ Petróleos Mexicanos, *Memoria de labores*, 1975, p.25.

¹⁷¹ *Ibid.*, p.13. Para mayor información, véase cuadros 1, 2 y 5.

¹⁷² En 1975 el petróleo se convirtió con claridad en el principal producto de exportación, pues generó ventas con un valor de 435 millones de dólares, mientras que el en segundo y tercer lugar fueron para la exportación de maquinaria y café de grano, los cuales sólo generaron 368.7 millones de dólares en conjunto. Véase Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., *op. cit.*, p.227.

El regreso a la exportación de hidrocarburos, que ya contribuía a nivelar la balanza comercial del país,¹⁷³ se realizó con las limitaciones habituales. Durante su quinto informe de gobierno, Echeverría declaró: “La política de exportación de productos petroleros que se ha seguido hasta la fecha es congruente con el mantenimiento, e inclusive con el incremento de las reservas, dentro de las normas técnicas de explotación que guían el trabajo en los yacimientos descubiertos.”¹⁷⁴ Y no fueron sólo palabras, si bien el aumento en las exportaciones fue exponencial, distó de lo necesario para transformar a México en un protagonista del mercado internacional de hidrocarburos.

En suma, gracias a la posibilidad brindada por los yacimientos del sureste, la necesidad generada por la crisis económica mundial y la rentabilidad ocasionada por los nuevos precios del petróleo en el mercado internacional, en un periodo menor a tres años Pemex transitó de la tenue importación de hidrocarburos, a la exportación mínima para nivelar sus propias finanzas, y después a la exportación moderada para colaborar con la balanza comercial de toda la nación, pero siempre, repito, bajo las limitaciones del nacionalismo petrolero y de la causa tercermundista.¹⁷⁵ Por lo tanto, la política petrolera de la segunda mitad del sexenio echeverrista dispuso la exportación de montos proporcionalmente pequeños de hidrocarburos en comparación con la producción total de Pemex, pues se restringió a los tres objetivos enunciados (disminuir las importaciones petrolíferas, sanear a Pemex y fomentar una balanza comercial nacional equilibrada), no más.

También es necesario resaltar que en las tres fases el argumento fue el mismo: colaborar con el desarrollo económico de México, en la primera para que las gravosas importaciones de hidrocarburos no le fuesen una sangría, en la segunda para que el desempeño inadecuado de una empresa atrasada no le fuese un lastre, y en la tercera para que las divisas petroleras captadas por el erario público le significasen una ayuda. Y no es de extrañar que eso se planteara para con una empresa pública sin fines de lucro, más al tratarse de la paraestatal más importante del país y símbolo de su nacionalismo.

Con respecto a este nacionalismo petrolero, tuvo como principal sostén tanto a la dirección de Pemex, como a los líderes del STPRM, pues si bien ambos grupos mantuvieron tenues momentos de tensión hasta el final del gobierno de Luis Echeverría, coincidieron en una política exportadora

¹⁷³ *Revista mexicana del petróleo*, No.246, agosto-septiembre de 1975, p.28.

¹⁷⁴ Luis Echeverría, *Pensamiento político en el V informe*, op. cit., p.93.

¹⁷⁵ Así como el que “Reforma-Samaria” no sea un término muy identificable hoy en día, se debe a que fue eclipsado un par de años más tarde por el Complejo Cantarell, la política de exportación masiva del gobierno de López Portillo dificultó que se recuerde que durante el régimen anterior hubo una política exportadora en desarrollo.

moderada. Dovalí, antes y después del *shock* mantuvo el mismo discurso. Por ejemplo, durante la conmemoración del XXXV aniversario de Pemex, enunció:

Es inaceptable comprometer el futuro de nuestro desarrollo a las decisiones de política económica o de otra índole, de naciones que usan su petróleo para fines no siempre inspirados en el beneficio social... Los recursos petroleros nacionales no deben destinarse más que a la satisfacción de nuestras necesidades, por seductoras que parezcan las ofertas extranjeras y por fuertes que sean las presiones para aceptarlas...¹⁷⁶

Pocos días más tarde, Luis Suárez entrevistó a Dovalí, y cuando le preguntó sobre la ya referida sugerencia estadounidense de que México les pagara lo adeudado con parte de la producción petrolera, el director de Pemex respondió: “Categóricamente, no. Tenemos la convicción de que nuestra riqueza petrolera debe destinarse a la satisfacción nacional... Jamás será compartido nuestro petróleo”, pues temía que tales proposiciones acabaran por convertirse en compromisos que limitasen el desarrollo de la industria petrolera y de la nación.¹⁷⁷

Esta línea se mantuvo a pesar de la reanudación de las exportaciones de hidrocarburos, ante las cuales Dovalí advirtió: “Pero no podemos conformarnos con seguir incrementando nuestras exportaciones de crudos; lo hacemos con la idea de financiar la creación de un vasto complejo de refinación”.¹⁷⁸ Por lo tanto, el mensaje de la dirección de Pemex consistió en que las exportaciones de crudo debían quedarse en un nivel mínimo que no comprometiese el abasto de las generaciones futuras, y que se exportaba crudo por la incapacidades en la refinación, pero que sería preferible exportar derivados del petróleo y no limitarse a vender el crudo tal y como era extraído.

Con respecto al STPRM, fue constante una tensión entre sus líderes y la dirección de Pemex; por ejemplo, Salvador Corro afirma que en 1974 Dovalí se quejó ante Echeverría de que La Quina y Salvador Barragán estaban “destrozando a Petróleos Mexicanos”, y que los describió como inmorales, bandoleros y corruptos. No obstante tales fricciones y desencantos no alcanzaron un nivel lo suficientemente explosivo para poner en peligro la producción petrolera nacional. Joaquín Hernández declaró que si bien su relación con Echeverría fue “un poquito fría al principio”, lograron llegar a un estado equilibrado y comprensivo,¹⁷⁹ lo cual implicó respeto y colaboración por parte de ambos; a ello se debió que La Quina se negara a que el STPRM fuese “una trampolín para ataques al gobierno de Echeverría.”¹⁸⁰

¹⁷⁶ *Siempre!*, No.1031, marzo 28 de 1973, p.8.

¹⁷⁷ *Siempre!*, No.1032, abril 4 de 1973, p.33.

¹⁷⁸ *Siempre!*, No.1136, abril 2 de 1975, p.7.

¹⁷⁹ Salvador Corro, *La Quina. El lado oscuro del poder*, México, Editorial Planeta, 1989, p.21, 30.

¹⁸⁰ Joaquín Hernández Galicia, *op. cit.*, p.343.

Así pues, si bien los desacuerdos entre la dirección de Pemex y la del STPRM fueron recurrentes, ambas cúpulas coincidieron durante todo el sexenio en la importancia de evitar una política de exportación masiva, y en usar el primordialmente petróleo para la satisfacción de las necesidades internas. De hecho, Martínez Mendoza, manifestó respaldo a la “convicción política revolucionaria y nacionalista” de Echeverría, asoció el petróleo mexicano como sustento de la independencia económica nacional, y afirmó que los petroleros sindicalizados eran “celosos guardianes de la parte más importante de los intereses nacionales, contribuyendo con nuestra conducta responsable, al desarrollo sano y equilibrado de nuestra industria petrolera...”¹⁸¹

Las manifestaciones del STPRM a favor de la política de nacionalismo petrolero fueron menos abundantes debido a que los líderes centraban más sus declaraciones en las actividades de su competencia, *V. gr.*, mejoras salariales. Se puede considerar exitosa la relación entre gobierno y sindicato durante este periodo, pues el primero mantuvo un estado de calma en Pemex, mientras que el segundo obtuvo mejoras salariales para sus agremiados, y la consolidación de su principal líder. El sindicato petrolero no hizo mucho ruido cuando Estados Unidos presionó ni cuando México se negó. Aun así, ni La Quina, ni Barragán, ni Martínez Mendoza mostraron hasta entonces adhesión por el promocionismo que caracterizaría al siguiente gobierno, el cual, simultáneamente al tercermundismo echeverrista y al nacionalismo petrolero, ya estaba en gestación.

¹⁸¹ *Siempre!*, No.1068, diciembre 12 de 1973, p.63.

3. Crisis y contrastes

3.1 El destapado y su campaña

Pero si México tiene problemas, tiene también recursos, muchos recursos naturales y humanos. Tenemos posibilidades reales y prontas de desarrollo. Somos un país –y esto entendámoslo bien– que tiene energéticos, que tiene petróleo, y un país con petróleo, en estos momentos, es un país con destino.¹

Es bien conocida la consigna del sistema de sucesión presidencial priista a lo largo del siglo XX: cada presidente de la República, gracias a la centralización del poder que aglutinaba en su persona, era quien elegía a su sucesor, lo que popularmente fue denominado el “dedazo”. Lorenzo Meyer enunció que si bien ésta era la muestra más clara del poder de cada presidente, a la vez implicaba el principio del fin de su preeminencia, pues al nombrar a su candidato, lentamente la atención, apoyo y adulación transitaban del representante del Ejecutivo en turno al elegido para reemplazarlo, mejor conocido como el “destapado”.

A pesar de que la voluntad e influencia del presidente en funciones fuera el factor cardinal para definir la identidad del próximo gobernante de la nación, el asunto debía llevarse con cuidado, pues abundaron los gobernantes y secretarios que se asumieron como los elegidos. Debido a ello cada uno sumaba esfuerzos para favorecer su posible postulación, pero no solamente por medio de una labor destacada en su campo, sino por el incremento de su esfera de influencia y del apoyo hacia su persona, con el fin de generar cierta presión al presidente. Por lo tanto, la cuestión sucesoria fue un asunto delicado, pues el “dedazo” no era meramente una cuestión de capricho. El procedimiento para destapar al candidato del PRI a la presidencia para el sexenio 1976-1982, fue particularmente memorable.

El “destape” generaba intensa incertidumbre a lo largo de cada sexenio; políticos, intelectuales y casi cualquier ciudadano interesado en los acontecimientos gubernamentales, especulaba al respecto y trataba de deducir de quién sería el rostro tras la capucha. Hacia 1975, cuando se aproximaba el tiempo del destape, la sorpresa fue mayúscula al darse a conocer que el candidato del PRI para las siguientes elecciones federales –y por consiguiente, seguro ganador de la presidencia de la República– sería José López Portillo y Pacheco, hasta entonces titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

López Portillo estaba en la terna de los tapados, grupo conformado también por los Secretarios Hugo Cervantes del Río (Presidencia), Mario Moya Palencia (Gobernación), Porfirio Muñoz Ledo

¹ José López Portillo, *Enfrentar el presente y preparar el porvenir*, Monterrey, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, abril de 1976, p.7.

(Trabajo y Previsión Social), Augusto Gómez Villanueva (Reforma Agraria), Leandro Roviroso Wade (Recursos Hidráulicos), Luis Enrique Bracamontes (Obras Públicas) y Carlos Gálvez Betancourt (Director del IMSS).² Y justamente el elegido terminó siendo uno a quien los círculos periodísticos, académicos y hasta internacionales, le adjudicaban pocas posibilidades:

- *Siempre!* consideró a ocho posibles sucesores, los anteriormente enlistados; no obstante, afirmó que para López Portillo sería una escalada difícil debido a su insistencia en aumentar las tasas de interés y establecer nuevos impuestos,³ mientras que a Cervantes del Río, a Moya Palencia y a Gálvez Betancourt les asignó posibilidades favorables. Así pues, a López Portillo lo ubicaron en el subgrupo de candidatos de relleno.⁴
- A pocos meses de que se definiera la cuestión, la revista *Times* auguró como favorito para la sucesión presidencial a Moya Palencia debido a que cuatro de los últimos cinco Presidentes de los Estados Unidos Mexicanos habían ocupado su puesto, Gobernación.⁵
- El mismo Daniel Cosío Villegas también erró en sus deducciones, pues desestimó a López Portillo por su desempeño en la SHCP: “[Han bajado muchísimo los bonos del secretario de Hacienda por su inclinación a las denominaciones estafalarias de “adecuación fiscal...]”.⁶

Pese a su cargo “impolítico por excelencia”, para finales de septiembre López Portillo fue destapado por medio de una proclamación de la CTM,⁷ lo cual significó una hábil maniobra de Echeverría y un “auténtico madrugete”,⁸ pues su estrategia consistió en mantener a su secretario de Hacienda con un bajo perfil, a la vez que favorecía el desgaste de los supuestos punteros. De hecho, cuando sólo restaban un par de semanas para el destape, ya sólo se hablaba con frecuencia de Cervantes del Río, Gálvez Betancourt, Moya Palencia y Gómez Villanueva, lo que daba a entender que los cuatro restantes ya habían sido eliminados.⁹ Asimismo, Moya y Cervantes acrecentaron una

² *Siempre!*, No.1240, abril 30 de 1975, p.22-23.

³ Por ejemplo, Eduardo Hornedo, en un texto claramente difamatorio llama de López Portillo “secretario vampiro” por “chupar la sangre de los contribuyentes” hasta dejarlos “casi moribundos”. También lo critica por subir los impuestos en lugar de reducir la burocracia, y hasta por el impuesto a la gasolina. Véase Eduardo Hornedo, *López Portillo en Hacienda. Crítica de su actuación*, México, G. de Anda Editor, 1976, p.23, 34, 37. Sin lugar a dudas, ser titular de la SHCP facilita el ser blanco de ataques e incrementa las posibilidades de ser impopular.

⁴ *Siempre!*, No.1240, abril 30 de 1975, p.22.

⁵ *Siempre!*, No.1145, junio 4 de 1975, p.6.

⁶ Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1975, p.143.

⁷ *Siempre!*, No.1162, octubre 1 de 1975, p.16.

⁸ Américo Saldívar, *op. cit.*, p.184.

⁹ *Siempre!*, No.1160, septiembre 17 de 1975, p.8.

rivalidad que los perjudicó, más al considerar que Echeverría les manifestó a ambos ligeros indicios de reprobación.¹⁰

En suma, esta elección fue más que inesperada dado que no siguió el estándar tradicional. Y si bien dicho nombramiento no fue predecible en su momento, con el transcurrir del tiempo fue posible notar que hasta antes de la crisis de 1976, el gobierno federal presentó su sexenio como exitoso al grado de que se oyeron tenues rumores sobre una posible reforma constitucional para permitir la reelección de Luis Echeverría. Si bien esta iniciativa no pasó de los murmullos, permite sospechar que el entonces Presidente buscaba a un sucesor de su entera confianza en quien pudiera generar cierta influencia, sino es que manipulación, a lo largo del sexenio que estaba próximo a comenzar, de modo que, de forma análoga a lo ocurrido durante el Maximato, el poder se concentrara en el presidente saliente en detrimento de su sucesor. Curiosamente Cosío Villegas supuso este criterio de elección,¹¹ empero, no sospechó que el medio para ello sería López Portillo; lo cual refuerza el éxito de la estrategia echeverrista de desviar la atención hacia los supuestos candidatos fuertes.

Si el procedimiento para el destape del candidato priista a la presidencia fue particular, los comicios electorales de 1976 lo fueron en mayor medida, pues López Portillo no tuvo oponentes en la contienda; de modo que lo más cercano a un rival terminó siendo el abstencionismo.¹² Aun así su campaña electoral no se limitó a motivar a la gente a votar, pese a que un único sufragio fuese suficiente para darle el poder al candidato oficial, sino que sirvió para iniciar la concertación de acuerdos y el fortalecimiento de la figura de López Portillo ante la población en general y los diversos sectores productivos de la nación.

Tanto el tipo de gobierno que López Portillo habría de ejercer en lo general, como el viraje de la política petrolera en lo particular, tienen antecedentes en su campaña electoral. Pese a que el ahora candidato a la presidencia del país no planteara la exportación masiva de hidrocarburos a lo largo de su campaña, las aspiraciones y propuestas por él enunciadas, requerirían importantes cambios en Pemex para su exitosa consecución.

La propuesta que promovió con mayor frecuencia fue la “Alianza Popular para la Producción”, un llamado para aumentar la producción nacional por medio de la suma de esfuerzos coordinados

¹⁰ *Siempre!*, No.1165, octubre 22 de 1975, p.32.

¹¹ Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, op. cit., p.145.

¹² Esto motivó opiniones como la del periodista Francisco Martínez de la Vega, quien comentó que López Portillo, más que candidato era sucesor, y que sus labores diarias, más que campaña electoral eran un recorrido triunfal. Véase *Siempre!*, No.1179, enero 28 de 1976, p.27.

por el gobierno. Con base en esta intención, desde su toma de protesta como candidato del PRI enunció lo siguiente: “Un problema económico básico es elevar el ingreso de divisas por medio del comercio para aliviar las presiones sobre el endeudamiento externo.”¹³ Y, todavía bajo la inercia del estilo echeverrista, especificó que su Alianza no significaría un incremento en la concentración de la riqueza, sino que estaría acompañada de mecanismos de distribución.¹⁴ Esta necesidad de incrementar las divisas no era desconocida, pero el que él –que bien sabía el estado de las finanzas nacionales debido a su cargo en la SHCP– lo manifestara desde su primer día como candidato, resulta revelador para anticipar la orientación que su política económica tomaría.

En Nayarit le preguntaron sobre las medidas de financiamiento que proponía para continuar el desarrollo, considerando el vertiginoso aumento de la deuda externa, ante lo cual respondió, de forma un tanto ambigua, que se tenían recursos, pero que faltaba un sistema de financiamiento adecuado para aprovecharlos, pues afirmó que el sistema actual estaba “estrangulado”. Debido a ello añadió que era necesario encontrar un sistema de aprovechamiento de recursos para satisfacer las demandas de la población, lo cual se lograría con base en el incremento de la producción. Ante lo cual entraría su propuesta, la Alianza para la Producción.¹⁵

Y durante el discurso pronunciado en el Gimnasio Juan de la Barrera, durante el acto final de su campaña dijo:

Ahora bien, para aumentar el nivel de vida y combatir encarecimiento, inflación y desempleo, estamos proponiendo la Alianza Popular para la Producción, cuyas mecánicas estamos estableciendo y concertando en los distintos sectores de actividad y cuyos principios aquí expresamos.¹⁶

El planteamiento de conformar una Alianza para la Producción no fue el único punto recurrente en la campaña de López Portillo. Desde la toma de protesta ya aludida, también anticipó otro asunto que expondría con inquietante frecuencia: “Asumo la responsabilidad de que el Estado asegurará al pueblo de México por lo menos un abastecimiento adecuado de alimentos y de los bienes estratégicos, fundamentalmente, energéticos.”¹⁷ Dicha proclama se mantendría a lo largo de toda la campaña, por ejemplo: “Por ello hemos dado énfasis a esas dos prioridades: alimentos y

¹³ José López Portillo, *Tenemos un camino*, D.F., Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, octubre de 1975, p.14.

¹⁴ José López Portillo, *Memorias de campaña*, volumen II, México, Comisión Nacional Editorial, s/a., p.37.

¹⁵ José López Portillo, *Un pueblo que vota es un pueblo responsable*, Tepic, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, noviembre de 1975, p.1-3.

¹⁶ José López Portillo, *El rumbo está trazado*, D.F., Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, junio de 1976, p.11.

¹⁷ José López Portillo, *Tenemos un camino*, op. cit., p.15.

energéticos. Si somos capaces de dar alimentos y dar energéticos, la misma muchedumbre podrá resolver, con la circulación, sus necesidades de empleo”.¹⁸

Este planteamiento fue más que recurrente. A continuación citaré algunos ejemplos adicionales para evidenciar la importancia que le dio a los alimentos y energéticos durante sus giras y discursos:

Hemos afirmado reiteradamente que si alguna prioridad hay en el país, es la de energéticos y de alimentos. Esto es a modo de una horqueta que puede levantar o hundir el país. Los países que carecen de energéticos y que no pueden defenderse en el área de alimentación empiezan a exportar lo único que tienen: el nivel de vida, y a declinar y cancelar sus posibilidades de desarrollo y sus proyectos nacionales.¹⁹

En este plan hemos dado una prioridad total y absoluta a dos propósitos fundamentales: producir alimentos y energéticos. Un país que tiene alimentos y que cuenta con energéticos resuelve el resto de sus problemas. Los países que no son capaces de autoalimentarse y, porque no los tienen, de producir energéticos, anulan sus posibilidades de desarrollo, empiezan a bajar su nivel de vida y comienzan a caminar para atrás; y no queremos, de ninguna manera, ver a México en esa situación. De ahí que debemos hacer un esfuerzo gigantesco, solidario, continuado, para producir alimentos y energéticos.²⁰

Dos prioridades fundamentales ordenarán nuestra acción y condicionarán procesos: la suficiencia en alimentos y en energéticos, sin las cuales se pierde la independencia económica, se compromete la política y se cancelan las expectativas de desarrollo autosostenido... México es autosuficiente en materia de energéticos gracias a su petróleo. Racionalizar su consumo y destino será el propósito del Plan, pues debe durarnos más y aprovecharse mejor.²¹

De hecho, esta fijación de López Portillo no fue espontánea, desde el tiempo en que fungió como secretario de Hacienda, pidió prioridad a alimentos y a energéticos, aunque también mencionó en el mismo grupo a la petroquímica, fertilizantes, acero y transportes ferroviarios.²²

En cuanto al petróleo en específico: en Salamanca, a los pocos días de haber iniciado su campaña, el 18 de octubre de 1975, un enviado del periódico *La Stampa* de Turín, Italia, le preguntó por el tipo de desarrollo que un país rico en materias primas, petróleo entre ellas, como México podría lograr en un contexto de crisis mundial, y por la línea de política económica que habría que

¹⁸ José López Portillo, *El destino de una sociedad moderna es una economía urbana*, Monterrey, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, abril de 1976.

¹⁹ Enero 5 de 1976. Véase José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional—Comisión Nacional Editorial, *op. cit.*, p.134.

²⁰ José López Portillo, *Un desarrollo compartido*, Sonora, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, mayo de 1976, p.8.

²¹ José López Portillo, *El rumbo está trazado*, *op. cit.*, p.22. Otras menciones sobre la importancia concedida a estos dos rubros se encuentran en: José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional—Comisión Nacional Editorial, *s/f*, p.175, *Un esfuerzo democrático de justicia para merecer nuestra libertad*, D.F., Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, marzo de 1976, p.3, y *Garantizar la producción de alimentos y energéticos*, Mexicali y Tecate, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, mayo de 1976, p.5.

²² José López Portillo, *Ideario. José López Portillo*, *op. cit.*, p.34.

seguir, a lo que López Portillo contestó que México seguiría la Carta Echeverría, y que ya habían dado un paso fundamental ante la crisis por medio del abastecimiento interno de petróleo.²³ Los cuestionamientos del corresponsal no eran inocentes, pues la pregunta retomaba lo propuesto por los periódicos estadounidenses con respecto al petróleo mexicano, y la postura del candidato fue básicamente la misma que la de Echeverría.

Esta línea petrolera se mantuvo en el resto de sus discursos de campaña. En Chiapas resaltó la importancia a nivel nacional de los yacimientos petroleros recién encontrados, y afirmó la necesidad de darle un uso racional a este recurso: “Sólo una sana política permitirá evitar el prematuro agotamiento de los yacimientos, evitar derroches innecesarios y, en cambio, destinar la producción hacia los fines que más favorezcan un auténtico desarrollo con justicia social.” Simultáneamente abogó por el desarrollo de una tecnología independiente del exterior que permitiera una industria petrolera autofinanciable, pues recordó que aún era mayor el ritmo de consumo que el del hallazgo de nuevas reservas.²⁴

Durante la reunión nacional de energéticos, realizada en ese mismo Estado, redundó en la importancia de la racionalización y optimización de un recurso no renovable como el petróleo, pues aseguró que ello era necesario para no caer en una “posición de autofagia” y “de autodestrucción”²⁵. Finalmente, es destacable que a lo largo de sus discursos en Chiapas no hiciera hincapié en sus ideas específicas sobre la exportación, y se limitara a exponer las necesidades energéticas internas, y los requerimientos de medida al momento de explotar los recursos petrolíferos.²⁶

El 14 de diciembre, en la ciudad de Tlaxcala, Tlaxcala, López Portillo enunció, ante trabajadores petroquímicos, que un país sin petróleo corría el riesgo de anular sus posibilidades de crecimiento, y que debido a ello era prioritario el cuidado de este recurso y su correcto aprovechamiento.²⁷ Y apenas iniciado el nuevo año, el 3 de enero de 1976, en Palenque, Chiapas, declaró que era muy importante que la riqueza petrolera “no nos la sigamos devorando, que no la arruinemos para nuestros hijos sino que la conservemos para ellos”²⁸.

²³ José López Portillo, *Memorias de campaña*, volumen I, *op. cit.*, p.79.

²⁴ José López Portillo, *Chiapas, lección de mexicanidad*, Chiapas, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, diciembre de 1975, p.4-6.

²⁵ Posiblemente se refería al daño que su generación le ocasionaría a la postrera si agotaban de forma acelerada la reserva petrolera nacional.

²⁶ José López Portillo, *Filosofía política de José López Portillo. 1978*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto – Dirección General de Documentación y Análisis, 1978, p.180.

²⁷ José López Portillo, *Memorias de campaña*, volumen III, *op. cit.*, p.11.

²⁸ José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional— Comisión Nacional Editorial, *op. cit.*, p.136.

Estas intenciones concordantes con la política petrolera nacionalista también se hicieron patentes durante un discurso que dio a integrantes del STPRM en Tampico, pero no sólo por lo que expresó (alabanzas a la expropiación de 1938 y ánimos a los petroleros para que produjeran “con justicia”), sino por lo que omitió, pues no habló sobre cambios en la política de exportación de los hidrocarburos pese a la potencialidad, ya claramente manifiesta, de los yacimientos del sureste.²⁹

En suma, López Portillo propuso aumentar la producción en general por medio de una alianza, y fijó como prioridad la cuestión energética y alimentaria. Con la suma de estos factores, una lógica simple permitiría suponer la exportación masiva de petróleo (el energético más importante) como la consecuencia. O sea, dado que el candidato perseguiría un incremento en la producción, y los energéticos gozarían de preeminencia jerárquica, el resultado sería un colosal ensanchamiento de la producción petrolífera, la cual podría aprovecharse para resolver el problema que planteó desde el inicio de su campaña: el incremento de las divisas por medio del comercio para aliviar las presiones sobre el endeudamiento externo. Sin embargo, sus declaraciones específicas sobre el petróleo entonaron con la política petrolera de cautela, optimización y, hasta, racionamiento, más enfocada en evitar la “autofagia” que en aprovechar la envidiable productividad de Reforma-Samaria.

A pesar de que sus declaraciones apuntaran a la continuidad de la política petrolera tradicional, es bien sabido que desde el inicio del gobierno de López Portillo, ésta fue modificada hacia la apertura internacional. Considero que algo tuvo que pasar durante su campaña para que este candidato optara por una decisión que su antecesor rechazó,³⁰ algo tuvo que ocurrir para que encontrara la respuesta a la pregunta que él mismo planteó durante la primera fase de su gira, en la ya referida Reunión Nacional de Energéticos del 5 de enero de 1976:

Tenemos que ser autosuficientes en energéticos, pero ¿para qué? ¿Para qué modelo de consumo? ¿Para qué estructura de demanda? ¿Qué modelo de país queremos ser?... ¿Para qué vamos a emplear esas enormes cantidades de energía que nuestros economistas y estadígrafos proyectan con base en actuales estructuras de consumo de una sociedad que, no estoy cierto, está haciendo el más propio de los aprovechamientos de nuestros energéticos, particularmente los de origen petrolífero?³¹

El consumo interno debe ser el aspecto prioritario; establecer la reserva, sí, pero ¿para qué y en qué momento tenemos que exportar? ¿Debe ser el energético, particularmente el petróleo, un refuerzo para el financiamiento de nuestro desarrollo? ¿En qué momento y para qué

²⁹ José López Portillo, *Ante las grandes cuestiones nacionales, congruencia y sinceridad política*, Tampico, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, abril de 1976, p.1-11.

³⁰ Tanto Díaz Serrano, de quien haré referencia más adelante, como López Portillo aceptaron que fue en la campaña electoral de este último cuando las bases del nuevo programa de hidrocarburos fueron gestadas, y las perspectivas petroleras aumentadas. Véase Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, México, Editorial Planeta Mexicana, 1989, p.6; y José López Portillo, *En petróleo sigue izada la bandera de Cárdenas*, México, Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, 1978, p.51.

³¹ José López Portillo, *Memorias de campaña*, volumen III, *op. cit.*, p.187-188.

propósito, para qué estructura de demanda, para qué modelo de sociedad? Estos son aspectos fundamentales para nuestra reflexión.³²

El camino hacia la respuesta de tales cuestiones tuvo relación con esa misma reunión de energéticos, en la cual, además del mensaje de medida dado por López Portillo, también se comunicó que “la exportación de petróleo se debe reducir al mínimo, porque las reservas que tenemos no permiten otra alternativa”, y que de no hacerlo “estaríamos en peligro de regresar nuevamente a la situación de país importador.”³³ Este desmoralizante diagnóstico ya le había sido enunciado a López Portillo al inicio de su campaña, pero no en un evento oficial, sino de forma casi anónima, cuando un grupo de ingenieros le entregaron una carta por medio de un intermediario,³⁴ la cual afirmaba que si se mantenía el ritmo actual de trabajo en Pemex, para 1979 las reservas habrían disminuido tanto que sería necesario importar petróleo de nueva cuenta.³⁵

López Portillo calificó esto como “información dolorosa” y no era para menos, pues debido a los altos precios en el mercado internacional, un retorno a la condición de país importador de hidrocarburos habría significado un golpe fulminante para las aspiraciones de crecimiento económico del sexenio que estaba a meses de iniciarse. Ya fuera por las reservas de los técnicos de Pemex para entregar datos precisos sobre la verdadera naturaleza de los yacimientos,³⁶ o por la desconfianza que dichos petroleros le inspiraban a López Portillo, este último recurrió al coordinador del sector industrial de su campaña, Jorge Díaz Serrano, y le solicitó que se reuniera con un grupo de técnicos para estudiar la situación.³⁷

Desde entonces, Díaz Serrano centró sus esfuerzos en averiguar el verdadero monto de la reserva petrolera nacional. Su investigación llegó a un desenlace mucho más que alentador, pues aseguró que, además de contar con suficiente petróleo para mantener el ritmo de extracción de ese entonces, sin correr riesgos de volver a la importación de hidrocarburos, también era posible acrecentar significativamente la explotación sin comprometer la reserva, pues anunció que ésta tenía una potencialidad de 11 200MMB, casi el doble de los 6 338MMB que correspondían a la cifra oficial. A la vez afirmó que esta abismal diferencia se debió a que su grupo utilizó las nuevas

³² *Ibíd.*, p.189.

³³ *Excelsior*, No.21 454, enero 6 de 1976, p.10-A.

³⁴ Este intermediario fue Jorge Díaz Serrano, futuro Director General de Pemex, amigo de la infancia de López Portillo, colaborador suyo en durante la campaña electoral, y uno de los protagonistas del viraje de Pemex hacia la exportación masiva.

³⁵ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, *op. cit.*, p.53.

³⁶ José López Portillo, *En petróleo sigue izada la bandera de Cárdenas*, *op. cit.*, p.6.

³⁷ Jorge Díaz Serrano, *Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano, Director General de Petróleos Mexicanos, ante el H. Congreso de la Unión*, México, Instituto Mexicano del Petróleo, 1977, p.1-5.

técnicas de cuantificación de yacimientos, las cuales apenas habían sido aplicadas en el Mar del Norte y Alaska.³⁸

Esta nueva cifra, oportunamente respaldada en la opinión favorable de científicos de la Universidad de California,³⁹ modificó completamente la situación pues, para alivio de López Portillo, en vez de un escenario en el que debiera destinar cuantiosos recursos para comprar petróleo durante la segunda mitad de su sexenio, tendría cubiertos los requerimientos internos de hidrocarburos, y no sólo eso, también recibiría recursos adicionales por medio de la exportación, listos para colaborar en la resolución de su “dilema del desarrollo”.⁴⁰

Como era de esperarse, López Portillo ganó la elección. Durante el tiempo transcurrido entre su nombramiento como presidente electo y su toma de protesta como presidente constitucional, instaló sus oficinas en una vieja casa de Coyoacán, popularmente conocida como la “casa de Moctezuma” debido al nombre de la calle donde se ubicaba. En dicho lugar el ahora presidente electo se reunió asiduamente con sus colaboradores para elaborar un plan de gobierno; en el cual, la nueva potencialidad petrolera ocuparía uno de los puntos primordiales de la agenda.⁴¹

Así como la casa en Cuernavaca de Plutarco Elías Calles fue memorable para sus coetáneos como el lugar donde se tomaron las decisiones importantes a lo largo del Maximato, la casa de Moctezuma inspiró cierta fascinación en la gente.⁴² Ahí se planeó la inserción de Pemex en el mercado internacional como exportador masivo; y también fue donde tomó lugar la confrontación entre los hombres de Díaz Serrano y varios funcionarios de Pemex. Díaz Serrano mencionó que si bien el objetivo de estas reuniones era lograr una especie de “transmisión de la estafeta”, la carencia

³⁸ *Ibid.*, de la p.1-6 a la p.1-7. A mediados de 1977, Díaz Serrano dio más detalles al respecto de su criterio para duplicar la reserva; por ejemplo, señaló que la estimación de 6 338 MMB había sido obtenida por medio de una técnica anticuada basada en perforaciones que no rebasaban los 3 500 metros de profundidad; igualmente argumentó que los nuevos precios del petróleo justificarían producciones más costosas, tales como un mayor uso de los métodos de recuperación secundaria y terciaria, y la extracción de petróleo en aguas profundas y alejadas de la costa. Véase *Revista mexicana del petróleo*, No.255, junio-julio de 1977, p.27.

³⁹ Fernando Heftye, *op. cit.*, p.192. No es de extrañar que una universidad estadounidense validara la nueva estimación de la reserva mexicana pues, independientemente de la validez técnica del método usado por Díaz Serrano, un monto duplicado facilitaría el que México decidiera recuperar su condición de exportador masivo de hidrocarburos, lo cual se presentaba como un viraje conveniente para las naciones importadoras de petróleo, sobre todo para Estados Unidos debido a su cercanía geográfica y comercial con México.

⁴⁰ Este dilema, planteado por López Portillo básicamente consistía en que no había desarrollo nacional por falta de recursos, y no se generaban recursos por falta de desarrollo nacional. Dicha cuestión, también llamada “trampa del financiamiento” se encuentra desarrollada en el siguiente capítulo.

⁴¹ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.51.

⁴² Por ejemplo, en su artículo “Entré, por fin, a la casa de Moctezuma, yo ya pegué mi chicle” el periodista León Roberto García narró con emoción su corta estadía, aparentemente sin invitación, en ese lugar. Hasta mencionó que fue saludado por Díaz Serrano. Véase *Siempre!*, No.1218, octubre 27 de 1976, p.34.

de cooperación fue la norma, pues imperaron los desacuerdos bajo un ambiente ríspido.⁴³ Lo cual era de esperarse, pues dichos funcionarios entendieron bien las implicaciones de esa reserva duplicada. Fue el principio del fin para los nacionalistas en su pugna contra los promocionistas.

A dichas reuniones asistieron Alejo, Dovalí e Inguanzo, quienes apoyaron la política petrolera tradicional. Este último reafirmó la validez de las cifras oficiales, ante lo cual Díaz Serrano discrepó y, debido a la insistencia de Inguanzo en el método tradicional de cálculo, fundamentó su estimación en publicaciones extranjeras, como *World Petroleum*, que narraban una fabulosa riqueza petrolera en los mantos mexicanos. Inguanzo se negó rotundamente a aceptar los 11 200MMB que los promocionistas divulgaban; afirmó que las publicaciones extranjeras citadas no eran confiables; explicó el modo que consideraba correcto para realizar los cálculos de las reservas probadas y, finalmente, amenazó con acudir a Echeverría. Sin embargo, el presidente electo apoyó a su amigo y colaborador, por lo que Díaz Serrano supo, desde ese momento, que la batalla estaba ganada, pues aunque la resistencia al cambio era grande, “lo antiguo era desplazado por lo nuevo”.⁴⁴

A pesar de que la suerte ya estaba echada, todavía se dio un rescoldo, pues esta polémica continuó al día siguiente durante las primeras horas de la tarde. A lo largo de este segundo encuentro, Díaz Serrano protagonizó la discusión por medio de una proyección de diapositivas. Luis Suárez cuenta que cuando Inguanzo trataba de interrumpir, López Portillo lo callaba. Sin importar lo veraz de este detalle, queda claro que desde antes de la terminación de esa jornada, el veredicto del futuro Presidente ya estaba dictado. De poco sirvió que Inguanzo asegurara que los técnicos mexicanos eran igual de competentes que los extranjeros para cuantificar las reservas, o que declarara que Díaz Serrano no era especialista en la materia; cuando Inguanzo abandonó la sala debió sentirse derrotado, con el tenaz promocionismo a las puertas de la dirección de Pemex.⁴⁵

Así terminó este “combate singular” entre Díaz Serrano e Inguanzo, fue un debate entre el virtual director de Pemex y un petrolero veterano de tendencia nacionalista que no tuvo más que hacer tras el fallo desfavorable de quien en unos meses sería el presidente de México. Pasada esta victoria, Díaz Serrano recurrió a prestigiosas firmas consultoras de geología, como *McNaughton*; una estrategia un tanto osada, ya que ello generó un escándalo basado en el hecho de que una empresa extranjera “husmeara” en los campos petroleros mexicanos. Si los promocionistas

⁴³ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, op. cit., p.62-63.

⁴⁴ Jorge Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.200, y Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, op. cit., p.62. Hay que tener presente que la excesiva concentración del poder político en la figura presidencial permitía que el representante del Ejecutivo en turno pudiera delinear la política petrolera con muy poca oposición de los demás órganos de gobierno.

⁴⁵ Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.202.

estuvieron dispuestos a soportar la reacción que esto generaría fue, a mi parecer, porque necesitaban de una voz autorizada para convencer a los bancos mundiales de que tenían un respaldo efectivo en los yacimientos.⁴⁶ Y dicha firma validó el conteo de los once mil millones de barriles.⁴⁷

Por lo tanto, el fundamento más concreto para plantear un aumento sustancial en la exportación de petróleo fue el monto de su reserva. Ante la suma de una razón práctica –el contar con hidrocarburos para las necesidades nacionales– y una simbólica –el rescate delpreciado patrimonio de las manos del imperialismo– que justificaba la consigna de limitarse al consumo interno, la llave a un viraje de la política petrolera radicó en difundir que el país gozaba de tal riqueza en hidrocarburos que era posible exportar masivamente sin comprometer las necesidades energéticas internas, y que quedarían suficientes hidrocarburos para las generaciones venideras.

Fabio Barbosa Cano, afirma que la estimación del monto de la reserva petrolera ha dependido más de la política económica que de una valoración imparcial. También explica que esto les es útil a los países subdesarrollados para contar con un aval que les permita captar recursos financieros de los bancos internacionales.⁴⁸ Y en el caso de México, destaca que las cifras de Díaz Serrano no fueran producto del hallazgo de nuevos yacimientos, sino de un criterio diferente para cuantificar los ya localizados.⁴⁹ Lo cual Díaz Serrano jamás negó, mas no por ello deja de ser escandaloso que el monto de la reserva pueda cambiar tanto por una “maniobra de escritorio.”

Miguel S. Wioncsek, otro académico que estudió la política petrolera, coincide en que la consolidación de la posición expansionista de Pemex sólo pudo conseguirse a través de la revalidación de las reservas por parte de Díaz Serrano y sus hombres.⁵⁰ Finalmente, Ernesto Zedillo, futuro presidente de México, afirmó en 1979 que gracias a las reservas fue que se volvió a hablar de rápidas tasas de crecimiento, tanto a corto como a mediano y largo plazo, pues se esperaba que los

⁴⁶ Desde 1974 los medios informativos estadounidenses anunciaban el potencial petrolero mexicano; no obstante era necesaria la valoración oficial de una firma reconocida internacionalmente, debido a que hace falta más que promoción mediática para autorizar créditos por miles de millones de dólares. Además, el que dicho visto bueno fuera necesario, fortalece la posibilidad de que tales publicaciones estuvieran más interesadas en asustar a la OPEP con sus notas, que en la veracidad de ellas, más al considerar que anunciaron 20 mil MMB, mientras que las polémicas cifras de Díaz Serrano apenas rebasaban la mitad de este total.

⁴⁷ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.64-65. Como se verá en el cuarto capítulo, para el fin del gobierno echeverrista, Díaz Serrano ya sumaba una amplia experiencia en los tratos y negocios con firmas petroleras privadas.

⁴⁸ De igual forma, la variabilidad de las estimaciones le es útil a las naciones industrializadas y a las petroleras transnacionales, pues influye en los precios del petróleo, el abastecimiento energético y las ganancias percibidas.

⁴⁹ Fabio Barbosa Cano, *Exploración y reservas de hidrocarburos en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México—Instituto de Investigaciones Económicas, 2000, p.7, 13.

⁵⁰ Miguel S. Wioncsek, *et al, Posibilidades y limitaciones de la planeación y endeudamiento externo: el caso de México, op. cit.*, p.68.

rendimientos económicos de la explotación petrolera rompieran la limitante que el desequilibrio externo impuso a la evolución económica nacional.⁵¹

Dovalí mismo comentó en su informe del 18 de marzo de 1975 que:

Exportar en mayores cantidades de las necesarias para compensar el valor de lo que tengamos que importar, dependerá en definitiva, del conocimiento más preciso de las reservas probadas que arrojen los campos ya descubiertos y los que se descubran y desarrollen en un futuro próximo, a fin de garantizar por un plazo no menor de 20 años, la satisfacción de las demandas del país, con plena autosuficiencia.⁵²

En suma, era, y sigue siendo, tanta la importancia del monto de la reserva petrolera nacional, que su estimación podía obedecer a un monto conservador y discreto cuando el objetivo primordial fuese el de mantener alejado al interés extranjero del petróleo mexicano; u optimista y hasta inflado, cuando se buscasen créditos internacionales, tanto para el desarrollo del país en general, como para el de la industria petrolera en particular. Esto último permitiría incrementar la producción petrolera al grado de exportar importantes volúmenes de barriles que trajesen las divisas necesarias para resolver los problemas de financiamiento. En pocas palabras, contar con una abundante reserva facilitaría la obtención de préstamos que aceleraran la producción de Pemex con el fin de exportar el suficiente petróleo para pagar lo prestado y usar lo restante en las necesidades nacionales.

O sea, creo que no fuese necesario albergar convicciones nacionalistas para reconocer la obvia inconveniencia de exportar grandes cantidades de petróleo, aunque fuese por un pago tentador, si la consecuencia implicaba agotar prematuramente los yacimientos y quedar a merced del mercado internacional. Díaz Serrano reconoció rápidamente que cualquier planteamiento de apertura para Pemex requería cimentarse en una reserva petrolera abundante. Por lo tanto, ese vertiginoso aumento en la reserva representó un arma contra los petroleros nacionalistas, y una garantía para con los bancos internacionales, de ahí las siguientes afirmaciones de este personaje:

Las primeras investigaciones sobre las reservas me dieron la impresión de que en Pemex este concepto era sólo indicativo y que no había conciencia de lo mucho que se podría ayudar a la economía en general con sólo aumentarlas. Nuestro crédito mejoraría, como en realidad ocurrió; no obstante en los niveles de mando de Pemex se negaban a cambiar sus criterios. La amenaza de importar crudo para 1979 tuvo un efecto saludable y nos ayudó a convencer a muchos ingenieros de que si eso ocurría estaríamos perdidos.⁵³

Poco a poco integramos un proyecto que permitiría fijar las metas para el año siguiente y los subsecuentes, hasta 1982. Esperábamos “realimentarlo” a medida que progresaran los

⁵¹ Ernesto Zedillo Ponce de León, *Extracción óptima de petróleo y endeudamiento externo: el caso de México*, México, Banco de México S.A.,—Subdirección de Investigación Económica, 1979, p.1.

⁵² *Revista mexicana del petróleo*, No.244, abril-mayo de 1975, p.21.

⁵³ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, op. cit., p.53.

resultados. Nuestra base financiera era la nueva cifra de reservas, que interesó mucho a los bancos internacionales.⁵⁴

Así pues, no se necesita ser ingeniero petrolero para darse cuenta que el resultado de cuantificación de las reservas de hidrocarburos depende del criterio que se use. Pemex se valía de uno acorde con la política de la discreción, mientras que Díaz Serrano empleó el que diera la cifra más alta –dentro del límite de lo verificable– debido a las ventajas que derivarían de una elevada reserva petrolera. O sea, en la política petrolera, si dos estimaciones pueden ser correctas, o por lo menos fundamentadas mediante un método aceptado, se suele usar la más acorde a la línea política nacional y a las necesidades del momento. Hasta entonces se había optado por cifras medidas; no obstante, esto estaba a punto de cambiar.

Además, ante un futuro presidente que destacaba la importancia de aumentar la producción y de incrementar la captación de divisas; que describía a la cuestión energética como prioritaria; y que se había convencido de que el país contaba con mucho más petróleo del que oficialmente se había aceptado, el viraje hacia la exportación masiva pareció una opción razonable para impulsar y financiar las políticas que planeaba emprender, de ahí que López Portillo dijera:

La posibilidad de que México fuera uno de los primeros productores, en razón de sus reservas de petróleo, cambió íntegros los supuestos de toda la planeación de la campaña: uno era la suposición de un México con reservas moderadas de petróleo y otro muy distinto, en lo nacional y en lo internacional, un México con reservas extraordinarias de petróleo. Todo cambió: las inversiones en el sector industrial, la posibilidad de pensar en un gran desarrollo industrial orientado a la exportación. En la campaña habíamos resuelto bajar verticalmente el proceso industrial para la producción de básicos; pero el descubrimiento del petróleo nos indicó la posibilidad de organizarnos masivamente para la exportación industrial, y esto nos llevó, por asociación obligada, a organizar nuestra industria de exportación en los litorales, y esto, a cambiar la política de asentamientos humanos, y esto, a modalizar, por ejemplo, los planes de educación y así sucesivamente.⁵⁵

Así pues, fue el nuevo monto de la reserva lo que posibilitó el cambio entre un José López Portillo que predicaba el racionamiento, y uno que decidió exportar hidrocarburos de forma masiva. Las nuevas cifras permitieron replantear la estrategia, no sólo la petrolera, sino la nacional, pues ya había pasado la fase de recuperar la autosuficiencia, la de exportar pequeñas cantidades de crudo para reinvertirlas en Pemex, y la de exportar montos ligeramente superiores para ayudar a las finanzas públicas. En breve seguiría una nueva fase, la de basar el desarrollo nacional en la venta de una parte importante de ese patrimonio tan celosamente guardado. No obstante, debido al peso fundamental de la cabeza del Ejecutivo en el viraje de la política petrolera, es necesario contrastar la

⁵⁴ *Ibíd.*, p.65.

⁵⁵ José López Portillo, *Política petrolera*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1980, p.10-11.

administración echeverrista con la lopezportillista para terminar de comprender las razones que motivaron este cambio.

3.2 Vidas paralelas

...nuestra experiencia histórica señala que suele resultar un hombre radicalmente distinto de lo que era o parecía ser antes de lloverle del cielo el poder absoluto.⁵⁶

Un efecto relevante del ya mencionado sistema de sucesión presidencial priista, fue la tendencia del candidato oficial por concordar con su antecesor mientras afianzaba su poder, para después desmarcarse y llevar a cabo su propia política y estilo de gobierno.⁵⁷ Esta tendencia no fue anómala en los sistemas democráticos, aunque el caso mexicano fue especialmente evidente debido a la falta de alternancia en el poder, pues la indudable victoria del PRI en los comicios electorales a lo largo de los sexenios permitió el aumento en la atención sobre el candidato del partido hegemónico. De esta forma, una vez destapados, los futuros presidentes siguieron la regla no escrita de mostrarse afines a las formas e ideas de quien los honró con la presidencia, para denotar a la postre un distanciamiento progresivo a medida que fortalecían su posición en el poder.

Más particular fue el caso de Echeverría y López Portillo, hombres que se conocieron desde la infancia, pues en la misma colonia vivieron. Como marcó la tendencia general, durante el sexenio 1970-1976 los miembros del gabinete presidencial tuvieron que asemejar el estilo de su jefe, tanto en su apariencia externa –el uso generalizado de las guayaberas fue el caso más célebre– como en las proclamas afines a la causa tercermundista y al desarrollo compartido. López Portillo cumplió oportunamente con esta pauta, pues lució como un claro émulo echeverrista a lo largo de su trayectoria como secretario de Hacienda y, posteriormente, como candidato a la presidencia.

Sin embargo, ya como presidente y de forma paulatina, fue desmarcándose del deteriorado echeverrismo, abandonó los términos de Tercer Mundo y sus variantes en sus discursos, e inicialmente optó por la moderación en su política, tanto interior como exterior. Además, a pesar de que durante su campaña electoral mencionó la posibilidad de que Echeverría formara parte de su gabinete, ya en la presidencia lo envió a París como embajador mexicano ante la UNESCO –una

⁵⁶ Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial*, op. cit., p.141.

⁵⁷ No fueron cambios sustanciales como la organización de la sociedad o la propiedad de los medios de producción; pero sí hubo modificaciones en los enfoques y variaciones en la línea política, estilo de gobierno y prioridades pregonadas de cada administración. De hecho, muchos cambios profundos hubieran requerido más tiempo de lo que un sexenio abarca, y no faltaron las ocasiones en las que la inercia gubernamental significara una de las razones de mayor peso para continuar con la línea de gobierno, además de que, a fin de cuentas, todos pertenecieron al mismo partido político.

especie de retiro honorable– y posteriormente a un lugar tan remoto como las Islas Fiyi. Y si bien no hubo un rompimiento oficial, fue evidente que para 1981 las relaciones entre ambos estaban “públicamente enrarecidas.”⁵⁸

La emulación que al principio López Portillo llevó a cabo fue inquietante, al grado de que si en un ejercicio ocioso se extrajeran un conjunto de proclamas de ambos sin las referencias correspondientes, resultaría bastante complicado identificar la autoría de buena parte de ellas. Por ejemplo, en cuanto a lo dicho a favor del las políticas del desarrollo compartido, López Portillo enunció en junio de 1968:

En treinta años de paz porfiriana, el país comprobó que el crecimiento sin justicia no se identifica con el desarrollo; se generó riqueza pero no sólo no se repartió, sino que se extremaron las distancias entre las clases sociales como resultado de una política que todo lo sacrificaba al progreso abstracto...⁵⁹

Siete años después, ya en campaña por la presidencia de México, reafirmó este planteamiento:

El problema básico, en este momento, en México, es la injusta distribución de la riqueza, que corresponde a una desestructuración rural, respecto de una urbe todavía desorganizada; el problema fundamental de México es que el proyecto nacional no se cumple, que el propósito de nuestra Revolución todavía no se alcanza. Están formulados los planteamientos, está diseñado el camino, pero todavía no se ha acabado de recorrer.⁶⁰

Con respecto a sus declaraciones sobre la causa tercermundista, el tono también asemejó al de su jefe; por ejemplo, durante su toma de protesta como candidato del PRI a la presidencia, afirmó que luchar contra toda forma de “colonijaje” era estructura fundamental de la historia patria, y que “por eso nuestra causa es la del Tercer Mundo, entendida su acción no sólo como defensa a la agresión sino como la conseguida participación en el destino del mundo en el que formamos mayoría.”⁶¹

Dos meses después, durante su campaña proselitista declaró que: “Hoy se aprecia, en perspectiva, la visión histórica de la expropiación petrolera que fue la primera política soberana sobre los recursos naturales en los países del Tercer Mundo.”⁶² Y, cerca de las elecciones federales,

⁵⁸ Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.16. Pese a que ambos gobiernos sean recordados de manera semejante, el proyecto echeverrista no enraizó en el sexenio 1976-1982, pues López Portillo pudo librarse de la influencia de su sucesor. Los desencuentros entre ambos personajes no se aceptaron de manera oficial, sin embargo, con el paso del tiempo se hizo evidente su distanciamiento.

⁵⁹ José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional-IEPES, s/f, p.28. Cabe destacar que lo haya dicho antes de que Echeverría tomara el poder, y a pocos meses de la crisis de legitimidad del Estado Mexicano que devendría en la implantación del desarrollo compartido.

⁶⁰ José López Portillo, *Cuatro mensajes a la juventud*, s/l, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, s/f., p.32.

⁶¹ José López Portillo, *Filosofía política de José López Portillo*, op. cit., p.119.

⁶² José López Portillo, *Memorias de campaña*, volumen III, op. cit., p.145.

el 23 de mayo de 1976, añadió su apoyo a la Carta Echeverría y a los planteamientos ya expuestos sobre el nuevo orden:

Es indispensable convenir en un orden internacional, un orden en el que haya deberes y derechos, para que los que ahora son fuertes, si llegan a ser débiles, sean tratados con justicia y conforme a derecho... Si esto se entiende, se entenderá la Carta de los Derechos y Deberes económicos de los Estados: igual trato para todos, en equivalencia de situación; un orden que permita al mundo alejarse de la explotación, un orden que evite que el mundo se despeñe selváticamente en los caprichos o en los intereses de hegemonías poderosas.⁶³

Por su parte, el 18 de marzo de 1976, López Portillo también armonizó con los planteamientos del aún Presidente de los Estados Unidos Mexicanos respecto al papel del petróleo mexicano en las relaciones internacionales:

Tenemos petróleo, es cierto, pero otros pueblos no lo tienen y otros en abundancia disfrutan de él. No podemos de ninguna manera ser vehículos para oprimir y abusar de los pueblos, como tampoco podemos quebrantar las luchas de los países del Tercer Mundo por valorizar sus materias primas, esa es y ha sido la historia del derecho, la posición de México. Posición inquebrantable, una sola línea que sigue los caminos del derecho: ni oprimir a los que no tienen ni quebrantar a los que pueden exigir sus derechos.⁶⁴

A pesar de esta evidente e intencionada similitud discursiva, López Portillo dejó entrever ciertos elementos que contrastan con la política echeverrista; o sea, coincidió con los principios generales, aunque dentro de ellos mostró algunas divergencias en sus proclamas. La mayoría de estos contrastes se manifestaron hasta que comenzó sus giras electorales y, sobre todo, a medida que fue concentrando el poder político nacional (y las fuerzas contrarias a Echeverría) en su persona, mismo lapso en el que progresivamente disminuyó la influencia de su antecesor, lo cual le restó importancia a ser sutil al momento de variar la línea política y discursiva ejercida a lo largo del gobierno que recién terminaba. Yo encontré cinco divergencias relacionadas con el viraje de Pemex, las cuales pudieron pasar inadvertidas en su momento; no obstante, ahora se vuelven fácilmente identificables:

a) Riqueza.

El primer contraste necesario de evidenciar es el relativo al enfoque que cada uno le dio a la riqueza nacional. Como ya fue comentado, desde inicios de su gobierno, Luis Echeverría implantó el desarrollo compartido e, inherente a ello, la exposición recurrente sobre la preeminencia de la distribución equitativa de la riqueza. Por ejemplo, en enero de 1970, durante su campaña como candidato a la presidencia, declaró que “No sólo nos interesa crear riqueza; nos interesa también

⁶³ José López Portillo, *Nuevo orden internacional*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1979, p.13.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.19-20.

que ésta se reparta equitativamente.” Y durante el primer año de su gobierno, en julio de 1971 reiteró esta idea: “El Gobierno de la República trata de armonizar a los factores de la producción para producir más, para obtener más riqueza, para desarrollar el país y, con base en la Constitución y en la Ley del Trabajo, trata también de distribuir la riqueza generada con mayor justicia.”⁶⁵

Dos años más tarde, en julio de 1973 declaró: “No concebimos el desarrollo como la simple expansión del aparato productivo, sin ir acompañado de un adecuado proceso de distribución de la riqueza.”⁶⁶ Mientras que para septiembre de ese mismo año, añadió que “El significado social de la riqueza es que no se acumule en unos cuantos, que sea creadora para todos...”⁶⁷

Durante su cuarto informe de gobierno enunció: “Debemos esforzarnos por incrementar la riqueza nacional y lograr su distribución equitativa...”⁶⁸ Y para el sexto reiteró como primera de las prioridades esenciales de su gobierno: “un reparto más equitativo de la riqueza”, consigna que, según sus palabras, por fin armonizaba con el propósito de aumentar la producción.⁶⁹

En mayo de 1975 explicó que una democracia con justicia social requería “distribuir mejor el ingreso, lo cual no es fácil, porque hay que estimular la producción, y esto es lo que debemos de hacer cada día: estimular la producción y distribuir mejor la riqueza.”⁷⁰ Y, finalmente, en marzo de 1976 enunció: “Tenemos que esforzarnos, todos los sectores del pueblo mexicano, por producir más para la exportación, porque éste es el único camino para que el país no se estanque y continúe creciendo, para producir más riqueza con una ideología y una práctica que permitan distribuir con más riqueza...”⁷¹

Sus colaboradores corroboraron estos afanes, por ejemplo, Hugo Cervantes del Río declaró en 1975 que “Si hubiera que encontrar el más importante objetivo de la política económica del Presidente de México, licenciado Luis Echeverría, habría que convenir en que éste ha sido lograr una más justa distribución del desarrollo tanto en lo sectorial como en lo regional.”⁷² Y diez meses después, Francisco Javier Alejo coincidió al señalar que:

La concepción del desarrollo del Presidente Echeverría, fundada en el predominio del interés colectivo, atiende no al mero crecimiento de la riqueza, sino a la realización plena de las potencialidades del hombre en condiciones de libertad, independencia y justicia

⁶⁵ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 9, p.106.

⁶⁶ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 15, p.68.

⁶⁷ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 17, p.70.

⁶⁸ Luis Echeverría, *IV informe, op. cit.*, p.6.

⁶⁹ Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno, op. cit.*, p.85.

⁷⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.54, mayo de 1975, p.261.

⁷¹ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 31, p.89-90.

⁷² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.54, mayo de 1975, p.175.

distributiva. No atiende a la falsa grandeza de las manifestaciones externas de la riqueza concentrada, sino a la humana ambición de alcanzar niveles de vida decorosos para los más.”⁷³

Por su parte y durante el mismo espacio temporal, las declaraciones de López Portillo al respecto fueron semejantes, mas no iguales, y la diferencia básica radica en que, a pesar de que ambos destacaran la importancia de producir más y de distribuir mejor, Echeverría explicó el aumento de la riqueza como un paso necesario para su correcta distribución y alertó sobre el peligro de que se acumulase en pocas manos, mientras que López Portillo la expuso un poco más como un fin en sí mismo, nunca negó la importancia de repartirla equitativamente, pero sí se enfocó más en ella que su antecesor.

En febrero de 1972, siendo subsecretario de la SEPANAL, López Portillo declaró como objetivos: “Administrar la justicia que quieren nuestras instituciones es, ahora, luchar por el desarrollo, creando riqueza, distribuyéndola, convirtiendo la acción en estructura, bienes, servicios.”⁷⁴ En octubre de 1973, en calidad de Secretario de Hacienda y Crédito Público, especificó más su parecer en torno a esta cuestión: “El grado en que una sociedad pueda penetrar en este afán de justicia, es un problema de riqueza. Pero la expresión de la justicia es una cuestión de voluntad. Tenemos la obligación de ser cada vez más ricos para ser cada vez más justos; ese es el sentido de nuestro pacto federal...”⁷⁵ Y a finales de ese año, durante una comparecencia en la Cámara de Diputados, afirmó que: “la mejor forma de hacer justicia es producir riqueza, riqueza para distribuir, distribución que permita generar y reactivar el veneno de la riqueza.”⁷⁶

Ya en campaña electoral, en Chihuahua, durante noviembre de 1975, invitó a los trabajadores a que “hagamos todos un honesto y poderoso esfuerzo, por aumentar los venteros de la riqueza de nuestro país”, aunque con el cuidado de que “los incrementos de la producción y de productividad no sirvan para hacer más ricos a los ricos.”⁷⁷ Poco después, el 15 de diciembre de ese año, en Tlaxcala comentó que “debemos aprovechar los recursos del país para producir, que es la única forma que tenemos de salir de nuestros problemas”. Y cuatro días más tarde, durante su ya comentada estadía en Chiapas, dijo: “...porque la única manera que tenemos de distribuir es producir; si no producimos, si no generamos riqueza, ¿qué es lo que vamos a hacer?”⁷⁸

⁷³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.64, marzo de 1976, p.53.

⁷⁴ José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional—IEPES, *op. cit.*, p.213.

⁷⁵ *Ibíd.*, p.101.

⁷⁶ José López Portillo, *Ideario. José López Portillo, op. cit.*, p.25.

⁷⁷ José López Portillo, *Memorias de campaña*, volumen II, *op. cit.*, p.37.

⁷⁸ José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional— Comisión Nacional Editorial, *op. cit.*, p.57, 70.

El 25 de abril de 1976, en Monterrey, añadió: “Vamos a evitar el estancamiento en México, el estancamiento no es solución sino crisis. Vamos a movilizar recursos para incrementar la riqueza del país.”⁷⁹ Y durante el acto final de su campaña, el 27 de junio de 1976, redundó: “Sólo siendo más ricos podemos ser más justos, que no es justicia repartir miseria.”⁸⁰ Lo cual, en conjunción con las demás declaraciones al respecto, fue planteado en concordancia con su Alianza Popular para la Producción; o sea, aumentar la producción para generar riqueza que fuese adecuadamente repartida.

Ambos estaban conscientes de que su legitimidad en el poder estaba directamente relacionada con su capacidad para elevar la calidad de vida de sus gobernados, pero no coincidían del todo en el medio para lograr esa mejora. Esto se denota al cotejar las declaraciones de ambos estadistas, pues así es posible notar que a pesar de la similitud en sus postulados, el enfoque era ligeramente distinto, y no considero que fuese una mera cuestión semántica. Uno hablaba más de distribuir la riqueza, mientras que el otro hacía un mayor hincapié en la importancia e intención por generarla. Curiosamente Luis Echeverría dijo algo al respecto de esta cuestión durante su toma de protesta como presidente de México:

No es cierto que exista un dilema inevitable entre la expansión económica y la redistribución del ingreso. Quienes pregonan que primero debemos crecer para luego repartir, se equivocan o mienten por interés. Se requiere, en verdad, aumentar el empleo y los rendimientos con mayor celeridad que hasta el presente. Para ello, es indispensable compartir el ingreso con equidad y ampliar el mercado interno de consumidores.”⁸¹

Bajo tal premisa, Echeverría habría tenido que tildar a López Portillo de errado o de mentiroso por los llamados de este último a ser primero “más ricos” para después poder ser “más justos”; sin embargo, no fue así debido a que esta crítica de Echeverría se esgrimió para justificar al desarrollo compartido, del cual López Portillo formó parte.⁸² Así pues, la importancia de todo lo citado radica en que denota una clara, aunque sutil, diferencia entre ambos: el papel y la importancia de la riqueza en el desarrollo nacional, y uno de los efectos de esta diferencia sería el cambio en la política petrolera mexicana, pues, tras considerar que ambos mandatarios tuvieron la posibilidad de convertir a Pemex en un exportador masivo (y con eso captar cantidades colosales de divisas), no me parece fortuito que dicha opción fuera realizada por el que enfatizaba más en la importancia de “ser más ricos” para distribuir mejor.

⁷⁹ José López Portillo, *Enfrentar el presente y preparar el porvenir*, op. cit., p.20.

⁸⁰ José López Portillo, *El rumbo está trazado*, op. cit., p.9.

⁸¹ Luis Echeverría, *Mensaje al pueblo de México*, México, Cultura y Ciencia Política, A.C., s/a, p.10.

⁸² A su vez, no hay que olvidar que lo que aquí denoto son contrastes, no elementos en los que ambos personajes eran contrarios, o sea, su enfoque era distinto mas no opuesto. Por ejemplo, Echeverría no estaba peleado con la generación de la riqueza, sólo enfatizaba más en la importancia de distribuirla; mientras que López Portillo tampoco negaba la necesidad de procurar una mejor repartición, pero sí acentuaba más el interés por crear primero esa riqueza de la que tanto hablaba.

Finalmente, es digno de mención el que el antecesor hablara de repartir la riqueza, y el sucesor de generarla, es como si el orden cronológico se hubiera invertido, lo cual destaca Cosío Villegas con respecto a un caso análogo entre Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán, pues resalta el interés del primero por lograr una sociedad más equilibrada, mientras que el segundo dio más importancia al desarrollo económico para que por medio de éste viniera el progreso como consecuencia.⁸³

b) La Organización de Países Exportadores de Petróleo.

El segundo contraste refiere las declaraciones de ambos en torno a la OPEP. Ya fue expuesta la postura solidaria de Echeverría, la cual primero abundó en manifestaciones de apoyo y admiración, y después en algunas tenues críticas ante la falta de compromiso de esta organización por la causa tercermundista. López Portillo, como fiel colaborador, siguió la línea, no obstante, su posición hacia los exportadores organizados de petróleo fue un poco más crítica y, por lo tanto, menos favorable, aunque sin sumarse a la cruzada en su contra. Por ejemplo: ante la Conferencia Mundial de Alimentos celebrada en Roma poco después del *shock*, Echeverría declaró:

La cuestión petrolera y la elevación de las materias primas han demostrado que los pueblos productores reclaman, obtienen y obtendrán el soberano derecho a la recuperación de sus recursos naturales y al establecimiento, en el mercado mundial, de un legítimo mecanismo de defensa económica frente al orden que se construyera forzosamente, con las múltiples armas de la política de potencia, en el curso de centurias enteras de dependencia.⁸⁴

Cuatro meses después, en marzo de 1975, López Portillo habló también acerca de los exportadores de petróleo, no obstante, su discurso fue diferente:

No puede ya admitirse que todos los recursos naturales de la Tierra estén a la exclusiva disposición del poder o de la técnica, sin tomar en consideración derechos recíprocos, valores generales y el destino de una humanidad cada vez más interdependiente. Y esto vale para todos: la afirmación de un derecho en un mundo no organizado puede perjudicar a los más débiles. La revaluación del petróleo, derecho discutible, golpea más a los países indefensos ante el alza del precio del petróleo y del dinero y de los bienes con que los poderosos van transmitiendo sus déficits. El desorden se convierte así en carrera de sepultureros. El auge o el desquite es a costa de los países pobres: alza de precios y de tasas de interés, en lugar de política de empleo y transferencia de recursos reales y comercio equilibrado.⁸⁵

Y ya como Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, en mayo de 1979, declaró que:

El precio del petróleo, claro, desordena y agrava a los países ricos y poderosos, ávidos de consumo, por cierto derrochadores de este vital elemento; pero también y ya no para

⁸³ Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, op. cit., p.49.

⁸⁴ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 23, p.81.

⁸⁵ José López Portillo, *Nuevo Orden Internacional*, op. cit., p.176.

derrochar, sino para satisfacer las necesidades más elementales, golpea en su misma viabilidad a los países en desarrollo, y eso, México no puede admitirlo ni tolerarlo.⁸⁶

Por lo tanto, desde que se manifestaron los primeros efectos del *shock*, cuando era secretario de Hacienda, hasta ya bien entrado su gobierno, López Portillo evitó limitarse a la tendencia de llenar de halagos a la OPEP por la exitosa revaluación de sus recursos naturales y, en su lugar, optó por señalar que sus consecuencias eran más drásticas en los países subdesarrollados que en el mundo industrializado e, incluso, hasta definió como “discutible” su derecho por cuadruplicar las tarifas de sus hidrocarburos, acto que Echeverría no dejó de admirar.

Y si bien este último también criticó a la OPEP, su intención fue amonestarla para que ayudara más al resto del Tercer Mundo con las cuantiosas divisas que captaba; además, nunca dejó de reconocerle su mérito y manifestarle su solidaridad. Por lo tanto, considero que el que López Portillo moderara sus planteamientos de solidaridad con la OPEP, y el que se centrara más en señalar el daño que la revaluación del petróleo generaba en los países pobres, es muestra de que carecía del interés tercermundista de su antecesor, elemento relevante para mantener a Pemex alejado del mercado internacional de hidrocarburos.

c) Estados Unidos.

El tercer contraste también corresponde a la política exterior, pero no respecto a la OPEP, sino a los Estados Unidos de América. Ambos presidentes tuvieron clara la importancia de esta nación para el desarrollo de México, y la necesidad de mantener buenas relaciones con su principal socio comercial y primera potencia a nivel mundial.⁸⁷ No obstante, las dificultades para mejorar el comercio con aquella nación –lo cual fue también una razón importante que impulsó el tercermundismo de ese sexenio–, la propia política exterior de Echeverría y su estilo populista de gobierno, favorecieron menciones que se limitaron a la cordialidad y que mantuvieron un tono un tanto áspero con el vecino del norte, especialmente durante la segunda mitad del sexenio. Por ejemplo, el 9 de marzo de 1974, en Roma, Echeverría aseguró que: “No es un secreto que México ha dependido del comercio internacional de Estados Unidos en un 75 por ciento y que esto no conviene ni siquiera a las personas de pensamiento más conservador, aquellas a las que sólo preocupa su progreso personal o el de su empresa.”⁸⁸

⁸⁶ *Ibíd.*, p.34.

⁸⁷ A principios de los años setenta el 65% de las importaciones mexicanas provenían de Estados Unidos, mismo país a donde se destinaban el 75% de las exportaciones de México, lo cual convertía a este último en el sexto proveedor en orden de importancia de Estados Unidos, y el quinto en cuanto a compras se refería. Véase Manuel Tello, *La política exterior de México (1970-1974)*, op. cit., p.82.

⁸⁸ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 19, p.27.

Tres semanas después, el 1º de marzo, aceptó que “Hemos dependido, durante mucho tiempo de un solo mercado; ha habido una especie de determinismo geográfico.”, y añadió que de seguir con las normas tradicionales se mantendría tal dependencia.⁸⁹ A principios de 1975, explicó: “Con los Estados Unidos de América, nuestro poderoso común vecino, México ha rechazado una relación de dependencia económica.”⁹⁰ Y a finales de marzo añadió que:

...estamos ahora tratando de defender nuestra economía multiplicando nuestras relaciones con todo el mundo, sin preocupaciones políticas, para que nuestra economía no dependa sólo de este país vecino, del cual queremos ser buen amigo, pero del que no queremos depender económicamente en forma exclusiva, queremos ser amigos no sirvientes...⁹¹

El 5 de julio de ese año comentó que “México es el país que más ha sufrido por la vecindad de los Estados Unidos, porque perdió la mitad de su territorio... No ha sido fácil la convivencia de los Estados Unidos y América Latina. Por eso queremos implantar una convivencia recíprocamente respetuosa.”⁹² En suma, el régimen echeverrista trató de conservar relaciones cordiales con Estados Unidos; no obstante, también procuró mantener cierta distancia ante la penetración económica estadounidense, razón por la cual se buscó una mayor diversificación comercial, de ahí que la activa política exterior del régimen echeverrista lograra duplicar el número de países con los que México sostenía relaciones diplomáticas.

Por su parte, el tono en que López Portillo se refirió a Estados Unidos fue más cálido y congruente con la moderación que caracterizó los primeros años de su administración al compararla con la del sexenio previo:

El 17 de febrero de 1977, ya como presidente de México, enunció que “Ser amigos, significa compartir todo. Las buenas cosas y también las malas... Por eso, es aconsejable para dos vecinos ser buenos amigos. Y nosotros los mexicanos, deseamos ser los mejores amigos del pueblo norteamericano.”⁹³ Esto lo dijo durante su visita a Estados Unidos, lo cual explica lo fraternal de sus palabras; sin embargo, a pesar de ello se nota un cambio de discurso proveniente de un jefe de Estado que no pretendía convertirse en un líder del Tercer Mundo, que había recibido el poder de un país que aún se tambaleaba por el álgido fin de sexenio, y que veía con buenos ojos el mejoramiento de las relaciones con Estados Unidos, lo cual indudablemente podría lograrse al estrechar vínculos por medio del comercio petrolero.

⁸⁹ *Ibíd.*, p.34.

⁹⁰ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 24, p.96.

⁹¹ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 25, p.62.

⁹² Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 27, p.80-81.

⁹³ José López Portillo, *Discursos pronunciados por el licenciado José López Portillo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1977, p.85.

d) Petróleo.

El cuarto contraste concierne a la utilidad que cada uno le asignaba al petróleo mexicano. Echeverría definió su postura nacionalista como un medio para fortalecer la independencia económica de la nación y mejorar la distribución de la riqueza. Por ejemplo, antes de su llegada al poder, el 15 de noviembre de 1969, afirmó que el petróleo y la electricidad nacionalizados “son vigorosas columnas que apoyan la independencia económica del país.” Y ya como presidente, durante una sesión del Consejo de Administración de Pemex, el 17 de julio de 1971, motivó al personal de la paraestatal para que continuaran trabajando en la industria petrolera “a fin de que nuestro país consolide la base de su progreso económico y de su independencia.”⁹⁴

Durante la celebración del 18 de marzo de 1974, Echeverría explicó que la autosuficiencia buscada por Pemex obedecía al propósito de lograr una mejor distribución de la riqueza, crear nuevos polos de desarrollo, reducir el endeudamiento, etc.⁹⁵ Un año después, durante el XXXVII aniversario de Pemex, declaró que la expropiación petrolera había señalado la ruta de la consolidación definitiva de la independencia del pueblo mexicano.⁹⁶ A finales de abril declaró que tanto el gobierno como los petroleros mexicanos tenían un “hondo sentido de responsabilidad frente al gran deber nacional de contribuir al desarrollo independiente del país.”⁹⁷ Finalmente, durante el siguiente aniversario de Pemex, Echeverría manifestó a los petroleros mexicanos que su industria “ha venido asegurando nuestra independencia económica, y ha sido base de nuestro crecimiento.”⁹⁸

López Portillo,⁹⁹ mostró un enfoque diferente; ya en el poder, el 8 de abril de 1978 habló del comercio de hidrocarburos, sobre lo cual señaló que era necesario “que nos alejemos de las fórmulas simplistas que supongan que un país que tiene recursos de esta naturaleza pueda aislarse o excluirse del mundo y del intercambio.” A diferencia del nacionalismo petrolero, añadió que había

⁹⁴ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 1, p.137, y tomo 9, p.122.

⁹⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.40, marzo de 1974, p.365.

⁹⁶ Luis Echeverría, *Luis Echeverría, apasionado luchador por los derechos económicos de los pueblos débiles*, op. cit., p.53.

⁹⁷ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 26, p.123.

⁹⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.64, marzo de 1976, p.344.

⁹⁹ Cabe mencionar que, con respecto a su relación con los hidrocarburos, el sucesor de Echeverría declaró: “Yo en lo personal, después de hacer mis propias cuentas, abrigo la convicción de que fui concebido en un campo petrolero, cercano a Tampico. Por esta razón, desde que conecté con este mundo, de alguna manera he tenido que ver y que oír de esta industria extraordinaria [la petrolera], que ha permitido al país llegar hasta el punto en que ahora se encuentra.” Tales palabras las pronunció durante la toma de protesta de la nueva directiva del Consejo Nacional de Ingenieros Petroleros en junio de 1974; y, muchos años después, en su autobiografía, confirmó tal convicción para dar a entender que se había criado en la “cultura petrolera”. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.43, junio de 1974, p.27, y José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, primer tomo, México, Fernández Editores, 1988, p.481.

que “entender que nuestro México tiene que estar interconectado con todo el mundo y organizarnos con ese criterio para progresar y sobrevivir...”¹⁰⁰ Y poco después asoció al petróleo como la oportunidad de México para “dar el salto delante del subdesarrollo modesto”.¹⁰¹ Por lo tanto, a pesar de que ambos concordaron con mantener una industria petrolera nacionalizada, la utilidad de dicha industria se abriría a mayores alcances con López Portillo, pues no compartiría del todo el enfoque que su antecesor le dio a este recurso para mantener la independencia económica nacional. Ambos consideraron al petróleo como la palanca del desarrollo nacional, no obstante, consideraron ello por razones distintas; para Echeverría, el oro negro debía impulsar al país por medio de energéticos baratos destinados a la industrialización; mientras que para López Portillo, los hidrocarburos también servirían como pivote gracias a su facultad para atraer divisas.

e) Independencia económica.

Al respecto de los llamados de Echeverría a fortalecer la independencia o soberanía económica –usó ambos términos indistintamente–, éstos fueron tan constantes como las alusiones a repartir la riqueza y a solidarizarse con la causa del Tercer Mundo. Por ejemplo, en febrero de 1974, ante la Reina Isabel II y el Príncipe Felipe, declaró: “La dependencia política es, en nuestro tiempo, consecuencia directa de la dependencia económica.”¹⁰² Y tres meses después relacionó este tema con la política petrolera al señalar que: “La autosuficiencia del país en materia de hidrocarburos significa una reafirmación de la soberanía de México en materia económica, pues no dependeremos en el renglón de carburantes del mercado internacional.”¹⁰³

Durante la celebración del 18 de marzo de 1975, Echeverría reiteró esta idea al afirmar que la autosuficiencia en hidrocarburos fue posible “porque nuestra lucha es, en estos días de la brega por la independencia económica, semejante a los días de la lucha por la independencia política.”¹⁰⁴ Medio año después, al tiempo de la lectura de su quinto informe de gobierno, destacó la importancia de asegurar la autonomía plena en el manejo de los recursos naturales, así como de consolidar y defender la independencia nacional, meta que estipuló como objetivo prioritario de su política exterior.¹⁰⁵ Y ya en su último año de gobierno, durante una visita al CECYT 21, afirmó que “Tenemos que luchar por la independencia económica de México, en nuestras conciencias, en

¹⁰⁰ José López Portillo, *Política petrolera*, op. cit., p.85.

¹⁰¹ *Ibid.*, p.13.

¹⁰² Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 25, p.20.

¹⁰³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.42, mayo de 1974, p.222.

¹⁰⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.52, marzo de 1975, p.240.

¹⁰⁵ Luis Echeverría, *Pensamiento político en el V Informe*, op. cit., p.107.

nuestras convicciones, librándonos con un profundo nacionalismo, con una profunda mexicanidad, de actitudes entreguistas.”¹⁰⁶

Como era de esperarse, sus colaboradores también se adhirieron a este parecer. El 29 de abril de 1976, Campillo Sáinz, tras una reunión con Echeverría, declaró como uno de los objetivos del sector industrial: “Evitar vínculos de sometimiento para la industria mexicana y fortalecer a través de ella, nuestra independencia económica.”¹⁰⁷ Después añadió que “ha sido objetivo irrenunciable del Gobierno afirmar la independencia económica del país.”¹⁰⁸ Y dos semanas después, el 16 de mayo, Genaro García Robles, titular de Relaciones Exteriores, afirmó que “La política internacional de la presente Administración constituye el mejor medio para garantizar nuestra independencia política y nuestra autonomía económica.”¹⁰⁹

Ante estas concepciones, la exportación masiva de petróleo no cabía en la política nacional, debido a que hubiera equivalido a caer justamente en lo que se pretendía evitar, pues debilitaría la soberanía económica al depender de un solo producto, petróleo crudo, y al supeditarse a las compras de un solo cliente, Estados Unidos, precisamente el país con el que se pretendía disminuir el grado de subordinación comercial. Además, para producir la cantidad de petróleo suficiente que permitiera exportar en grandes cantidades, sería menester la concertación de cuantiosos créditos internacionales, lo cual constituía el otro elemento que se trataba de evitar¹¹⁰ —aunque en la práctica el sexenio de Echeverría generó mucha más deuda que la de todos sus antecesores.

López Portillo también reconoció la importancia de la independencia económica. Durante su campaña proselitista, el 11 de diciembre de 1975, afirmó que para resolver nuestros problemas debíamos usar nuestros recursos “buscando nuestra independencia política y nuestra independencia económica; ni exclusividad ni hostilidad, pero sí independencia económica y política.”¹¹¹, idea que repitió dos semanas después en Oaxaca: “...porque la esencia misma de nuestra nacionalidad es que

¹⁰⁶ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 31, p.86.

¹⁰⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.65, abril de 1976, p.215.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p.218.

¹⁰⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.66, mayo de 1976, p.103. Un elemento relacionado con ello fue el establecimiento, durante la administración echeverrista del mar patrimonial mexicano, o sea, una zona de explotación exclusiva para la nación, establecida desde el límite exterior del mar territorial, hasta doscientas millas marinas hacia alta mar.

¹¹⁰ En 1972, José Andrés Oteyza expuso los riesgos de la dependencia excesiva del crédito internacional, más al provenir en su mayoría de un solo país, Estados Unidos, lo cual fue curioso debido a que Oteyza sería uno de los más destacados colaboradores de López Portillo en la promoción de la política económica nacional, la cual propició un uso excesivo del crédito como medio de financiamiento y de desarrollo. Véase Enrique González Pedrero, *et al*, *La Revolución mira hacia afuera*, México, Partido Revolucionario Institucional—Comisión Nacional Editorial, 1972, p.12, 15.

¹¹¹ José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional— Comisión Nacional Editorial, *op. cit.*, p.61-62.

seamos capaces de plantearnos todos nuestros problemas nacionales para poder aplicar en su solución nuestros recursos, manteniendo nuestra independencia económica y política.”¹¹²

Tales consignas asemejaban a las echeverristas, no obstante, su fondo fue distinto, pues ya como presidente de México, López Portillo protagonizó el viraje de Pemex. Este acto, bajo el esquema echeverrista, equivalía a debilitar la soberanía económica, no obstante, el ahora jefe del Ejecutivo argumentó justamente lo contrario, pues durante su primer informe de gobierno, cuando hizo relación de las medidas tomadas para que Pemex pudiera exportar en grandes cantidades, aclaró que “el programa apoyará poderosamente el crecimiento de toda nuestra industria, garantizando un grado de independencia económica como el país no ha conocido jamás.”¹¹³

Éste es el quinto contraste: la forma en que pretendieron fortalecer la independencia económica de México. Ambos vieron en el petróleo un elemento necesario para asegurarla, pero difirieron en el uso que le darían para ello. Echeverría defendió una política que restringiera la producción petrolera básicamente al consumo interno, por la ventaja que daba el uso de los hidrocarburos en las actividades económicas del país, ya fuera al dar garantías energéticas a la nación, o al beneficiar a la industria con petroquímicos; y, a su vez, se negó a exportar en grandes cantidades por las implicaciones inherentes a abocar los esfuerzos nacionales a la satisfacción de un solo cliente por medio de un solo producto.

Por su parte, López Portillo permitió la exportación masiva debido a que las divisas captadas podrían emplearse en el financiamiento necesario para industrializar a la nación, de modo que se redujese la dependencia ante las importaciones del Primer Mundo. Bajo esta lógica una nación industrializada y rebosante en divisas sería económicamente más independiente que una que sólo tuviera garantizado el consumo interno de hidrocarburos. En otras palabras, para Echeverría, las divisas producto de la exportación de crudo no compensarían la pérdida de independencia económica, mientras que para López Portillo dichas exportaciones hasta la fortalecerían.

En suma, pondero que estos cinco contrastes: el enfoque dado a la riqueza nacional, las declaraciones en torno a la OPEP, las referencias a Estados Unidos, la utilidad asignada al petróleo mexicano, y el medio de fortalecer la independencia económica nacional; muestran que los planteamientos de “petrolizar” le fueron inconcebibles a una administración, mientras que a la siguiente le sonaron adecuados para el desarrollo del país; más al recordar que la administración

¹¹² *Ibid.*, p.62.

¹¹³ José López Portillo, *Primer informe de gobierno que rinde al H. Congreso de la Unión José López Portillo Presidente Constitucional. 1º de septiembre de 1977*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1977, p.58.

lopezportillista consideraba la generación de riqueza como una prioridad básica; carecía de un compromiso moral profundo con la OPEP supuestamente por el daño que sus tarifas causó a los países pobres; procuraba mejorar las relaciones con Estados Unidos; resaltaba el carácter del petróleo como medio para obtener divisas; y postulaba que la exportación masiva no acrecentaría la dependencia económica.

Así, pues, las razones específicas de la negativa mexicana de 1974 no se mantendrían por mucho tiempo; además ante las perspectivas del gobierno entrante, las nuevas cifras dadas por Díaz Serrano eliminaron el obstáculo restante, la posibilidad técnica. Finalmente, los campos de Reforma-Samaria le permitieron un destacado crecimiento a Pemex, factor adicional que facilitó la decisión de volverlo un exportador masivo de hidrocarburos.

3.3 Pemex en abundante crecimiento

La etapa actual que vive Petróleos Mexicanos, ofrece características singulares: actividades sin precedente en todas sus áreas que le han permitido lograr la autosuficiencia en la obtención del crudo y el gas necesario; que harán posible también alcanzarla en corto plazo en la producción de refinados y compuestos petroquímicos que afirmarán su posición de exportador de crudo y sus derivados. Que robustecerán su estructura financiera y sentarán las bases para sostener un crecimiento armónico con las necesidades nacionales.¹¹⁴ Antonio Dovalí.

1976 significó el primer año de la nacionalización del petróleo venezolano, y el último de una industria petrolera mexicana enfocada eminentemente al consumo nacional. El rechazo a las ofertas de los créditos, tecnologías y asesorías necesarias para exportar en grandes cantidades, no le impidió a Pemex cumplir sobradamente con las necesidades internas de crudo e incrementar su producción de refinados y petroquímicos. Y todo ello sin transgredir el esquema general de acercamiento y solidaridad con el Tercer Mundo.

Durante su último informe de labores al frente de Pemex, Dovalí expuso el cumplimiento exitoso de los compromisos fijados con la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana al darle entrenamiento a 90 de sus empleados; también habló de las relaciones con la Refinería Costarricense de Petróleo; de las negociaciones para lograr una mejor colaboración con el Consejo

¹¹⁴ *Siempre!*, No.1208, agosto 18 de 1976, p.60.

Petroquímico Venezolano y con el Instituto Cubano del Petróleo; y refirió su buena disposición para brindar auxilio técnico y científico a petroleros profesionales de Perú y Argentina.¹¹⁵

De igual forma, concordó con los planteamientos de política interior y exterior del régimen:

El ámbito en que actúa Petróleos Mexicanos está enmarcado por los principios de la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados que propician en lo interno consolidar la interrelación de los hidrocarburos con nuestra fortaleza económica; y en lo externo aprovecharlos como instrumento de acercamiento y unión entre los pueblos que se debaten por alcanzar estratos más altos de bienestar, por eliminar sus ancestrales carencias de los más elementales factores que den dignidad a la vida humana; por liberarse de las influencias que atenten contra su soberanía.¹¹⁶

También se consideró exitosa la resolución, o al menos distensión, de las fricciones laborales padecidas en Pemex. El principal problema era la cuestión de los trabajadores transitorios y su intención de fundar sindicatos independientes, asunto que la dirección de Pemex veía favorablemente debido a que si dicha fuerza de trabajo era incorporada al STPRM, éste aumentaría considerablemente su esfera de influencia. Los intentos de los transitorios fueron infructuosos, significando ello una derrota para el sindicalismo independiente, no obstante, aseguró la cordialidad del STPRM para con el régimen.¹¹⁷

Otro caso entre las pugnas del STPRM y los restantes grupos de trabajadores petroleros no afiliados, tomó forma cuando varios técnicos y profesionistas independientes pretendieron formar su propio sindicato, Pese a ello, en abril de 1975 Echeverría les sugirió que formaran “una sola masa común” con el STPRM, y para marzo de 1976 los incorporó formalmente a dicho sindicato.¹¹⁸ Esta decisión fue la más conveniente para el régimen debido a que mantuvo al sindicato petrolero de su lado, al menos lo suficiente para que no le causara problemas y para que mantuviera consignas análogas con las de los demás órganos de gobierno, por ejemplo, los voceros de Martínez Mendoza, aún líder del sindicato petrolero, declararon:

En el largo proceso de consolidación de la industria petrolera, nunca como ahora ha sido tan clara su importancia vital para la independencia, para la economía nacional y nunca, como ahora, ha habido una decisión tan inquebrantable en el Gobierno de la Revolución para mantener a la industria estrechamente vinculada al interés popular y a la soberanía nacional.¹¹⁹

¹¹⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Separata 20 Legislación/Discursos y Documentos, marzo de 1976, p.73.

¹¹⁶ *Ibid.*, p.76.

¹¹⁷ Carlos Roberto López, *op. cit.*, p.4.

¹¹⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.53, abril de 1975, p.144, y No.64, marzo de 1976, p.338.

¹¹⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.64, marzo de 1976, p.430.

Con respecto a cuestiones económicas, la mejora productiva de Pemex no se limitó al abastecimiento nacional, pues, en lugar de los desalentadores pronósticos previos a los hallazgos de Reforma-Samaria, Pemex logró consolidar su posición como principal inversionista nacional y más importante contribuyente de la Hacienda Pública. Durante 1975 pagó nueve mil millones de pesos en impuestos, y previó aumentar el pago a once mil millones para ese año,¹²⁰ gracias a lo cual, de cada peso captado por Hacienda, doce¹²¹ centavos provenían de Pemex;¹²² constituyendo así un asombroso aumento del 615% con respecto a sus contribuciones fiscales de 1970.¹²³ De igual forma, su participación en el total de exportaciones del país alcanzó el 13.6%, cantidad tres veces superior a la observada e inicios del sexenio.¹²⁴ Empero, el crecimiento de su participación en el PIB fue más discreto, pasando 4.27% al a 4.8% entre 1971 y 1975.¹²⁵

Este desarrollo constante no pasó desapercibido; durante el primer tercio del año en curso se informó acerca de la inminente cancelación de las importaciones de gasolina y diesel, también se habló de la disminución de las compras exteriores de gas licuado, y de la posibilidad de exportar no sólo crudo, sino también volúmenes discretos de gasolina. Además, al hablar de la producción diaria de Pemex, por fin se manejaron cifras de seis ceros, pues se aseguró que se preveía superar el millón de barriles por día a finales de 1976,¹²⁶ cantidad impensable a principios del sexenio.

Las cifras presentadas por Pemex durante ese último año del sexenio fueron más que alentadoras, dejando de lado el progresivo endeudamiento de la paraestatal. Dovalí, explicó que la producción lograda en 1975 fue la más alta en la historia de Pemex, y que durante el año en curso romperían esa marca gracias a un aumento productivo del 18.4%.¹²⁷ Y, como conclusión, afirmó que “México se encuentra en la posición de país exportador, generando divisas que han aliviado considerablemente la balanza de pagos, merced a que hemos colocado en los mercados internacionales todo el crudo no absorbido por nuestras refinerías.”¹²⁸, por lo que “Petróleos Mexicanos cumplirá el compromiso que tiene contraído con la nación.”¹²⁹ O sea, dio a entender que

¹²⁰ *Siempre!*, No.1221, noviembre 17 de 1976, p.9.

¹²¹ Dovalí dio una cifra ligeramente más alta, pues declaró que Pemex brindaba el 15% del total de los ingresos fiscales. Véase *Excélsior*, No.21 465, enero 17 de 1976, p.4-A. Para mayor información de los impuestos pagados por Pemex, véase cuadro 9.

¹²² *Excélsior*, No.21 450, enero 2 de 1976, p.11-A.

¹²³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.68, julio de 1976, p.265.

¹²⁴ Cabe agregar que sus importaciones también aumentaron considerablemente, pues significaron el 12.9% del total de lo traído del exterior. Véase Secretaría de Programación y Presupuesto, *op. cit.*, p.46.

¹²⁵ *Revista mexicana del petróleo*, No.250, agosto-septiembre de 1976, p.10-19.

¹²⁶ *Siempre!*, No.1192, abril 28 de 1976, p.6. Fue hasta principios de 1977 cuando se logró tal producción.

¹²⁷ *Siempre!*, No.1188, marzo 31 de 1976, p.8.

¹²⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, Separata 20 Legislación/Discursos y Documentos, marzo de 1976, p.52-53.

¹²⁹ *Siempre!*, No.1208, agosto 18 de 1976, p.60.

Pemex había dado solución exitosa a las necesidades que le fueron encomendadas, y sin romper el nacionalismo petrolero con el que fue engendrado.

Por su parte, Echeverría destacó que durante su mandato la producción petrolera se duplicó;¹³⁰ que los yacimientos de Chiapas y Tabasco ya generaban 530MBD, más de la mitad de la producción nacional; que con el reinicio de las exportaciones fuera posible financiar los planes de expansión económica y de promoción social de la empresa; y que, gracias a la ya expuesta revaluación en sus tarifas, Pemex se mantuviera como la entidad que mayores inversiones realizaba en el país.¹³¹ Además, las estadísticas restantes que faltaron mencionar fueron menos impactantes pero también destacadas, por ejemplo, entre 1971 y 1975 la capacidad instalada de destilación primaria y de fraccionamiento de líquidos de absorción se incrementó 33%.¹³²

En cuanto a las obras realizadas a lo largo del sexenio, el aún Presidente de México subrayó el inicio de la construcción, en la Cangrejera, Veracruz, del complejo petroquímico más grande de América Latina, así como de tres importantes plantas de amoniaco. También mencionó las ampliaciones en las refinerías de Salamanca, Minatitlán, Ciudad Madero y Azcapotzalco; y la construcción de tres nuevas en Cadereyta, Salina Cruz y Tula, lo que permitiría aumentar la capacidad de refinación en un 62%, y cancelar las importaciones de gasolinas, diesel y gas licuado durante el segundo semestre de ese año.¹³³

Con respecto a la perforación y desarrollo de pozos petroleros, éstos llegaron a casi 2 500 entre 1970 y 1976, un cifra mayor que la lograda incluso por la siguiente administración,¹³⁴ pese a que a esta última siempre se le asocia con los records de desarrollo y explotación petrolera mexicana. Dicho crecimiento en los pozos permitió exportar 75MMB a lo largo del sexenio, número insignificante al considerar que la siguiente administración lograría exportar esa cantidad cada dos meses y medio, aunque destacable al recordar que desde 1938 ningún gobierno exportó un volumen semejante.¹³⁵

Además, este crecimiento generalizado (en inversión, deuda, producción, exploración, explotación y exportación) se mantuvo acompañado por la política de la discreción. Por ejemplo,

¹³⁰ Entre 1971 y 1976 la producción petrolera pasó de 177MMB a 342MMB por año, mientras que la capacidad de refinación aumentó de 590MBD a 910MBD a lo largo de ese mismo periodo. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.64, marzo de 1976, p.58.

¹³¹ Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno*, op. cit., p.105-106.

¹³² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, Separata 20 Legislación/Discursos y Documentos, marzo de 1976, p.59.

¹³³ *Ibid.*, p.55, 106.

¹³⁴ Fabio Barbosa Cano, *Exploración y reservas de hidrocarburos*, op. cit., p.169.

¹³⁵ *Ibid.*, p.170. Para más información, véase cuadro 5.

los hoy famosos yacimientos ubicados en Campeche fueron anunciados por Dovalí desde 1975, aunque, fiel a su costumbre, informó que su potencialidad no podía ser aún cuantificada. Y en un panorama general, Barbosa Cano, destacó que el descubrimiento de 80 campos petroleros, tres de ellos yacimientos gigantes, únicamente aumentaron a la reserva nacional en mil millones de barriles, por lo tanto, dictaminó que “no se necesitaba ser un experto para concluir que las estadísticas se encontraban notoriamente subestimadas.”¹³⁶

Y, en efecto, muchos coincidieron con tal subestimación, sobre todo en el extranjero, donde el abundante crecimiento de Pemex no pasó desapercibido. A pesar de que la negativa a abastecer a Estados Unidos se había mantenido tan clara como la solidaridad profesada para con la OPEP, los “coqueteos/presiones”, tanto de Estados Unidos como de la Organización, persistieron, aunque con el mismo resultado, pues la decisión del gobierno mexicano resultó igual a la expresada en 1974: no ser esquirol, restringir la exportación de hidrocarburos, y acercarse a la OPEP, pero sin integrarse a ella.

Dos días después de que de la nacionalización petrolera venezolana entrara en vigor, Carlos Andrés Pérez mencionó su deseo de instaurar en su país una “democracia social”, término que Echeverría empleaba para definir a su propio régimen; y sobre todo, también habló sobre la posible entrada de México a la OPEP si mantenía sus exportaciones en ascenso.¹³⁷ Una declaración un tanto audaz al considerar que ese era uno de los peores escenarios para Estados Unidos.

Veinte días más tarde, el congreso estadounidense contraatacó por medio de un estudio técnico de su comisión de energía atómica, el cual señaló que para los años ochenta la producción petrolera mexicana sería de 2MMBD, de los cuales, la exportación destinada a los Estados Unidos sería de entre 500MBD a 700MBD; y también recordó que México había sido un importante abastecedor de petróleo para su país durante los años veinte.¹³⁸ Este estudio fue complementado con un seminario regional del Instituto Tecnológico de Massachusetts, el cual previó otra “Edad de oro” para el petróleo mexicano; y habló del propósito norteamericano de investigar el posible hallazgo de nuevos yacimientos petroleros en Baja California.”¹³⁹

¹³⁶ *Ibid.*, p.171.

¹³⁷ *Excelsior*, No.21 451, enero 3 de 1976, p.2-A.

¹³⁸ Gracias a tales cifras, la comisión concluyó que México debía ser tomado en cuenta como un importante exportador de petróleo en el futuro cercano, lo cual no dejaría pasar una nación con problemas de abastecimiento energético. Véase *Excelsior*, No.21 471, enero 23 de 1976, p.23-A.

¹³⁹ *Excelsior*, No.21 480, febrero 1º de 1976, p.4-A. Cabe mencionar que los geólogos norteamericanos destinados a verificar dichos yacimientos declararon que los trabajadores de Pemex se habían “mostrado muy

A finales de mayo, los encargados de la política energética estadounidense retomaron el tema. Gerald Parsky, subsecretario del Tesoro de Estados Unidos, declaró, por medio del *Dallas Times Herald*, que la solución “no es retar a la OPEP, sino promover otras fuentes, como México.” A su vez, le recomendó a los funcionarios mexicanos que evitaran adherirse a dicha organización, y reforzó esta idea al exponerles que no tenían que ser miembros de la OPEP para disfrutar las ventajas de sus precios, por lo que integrarse a ella no les adicionaría ventaja alguna a los intereses económicos mexicanos.¹⁴⁰ Finalmente, las amenazas tampoco faltaron, pues también informó en Cancún, que si México se unía a la OPEP, quedaría fuera del sistema de preferencias aduanales de Estados Unidos, por lo que se restringiría el comercio entre ambos países.¹⁴¹

Sólo tuvo que pasar un día para que los exportadores organizados de petróleo reaccionaran, esta vez fue por medio de tres diputados venezolanos, los cuales pidieron al gobierno mexicano que no se convirtiera en un “instrumento de Estados Unidos contra sus hermanos”¹⁴², y lo animaron a rechazar toda presión.¹⁴³ Ante este panorama, el gobierno mexicano respondió de la misma forma que en octubre de 1974: Alejo reiteró que México no sería esquirol de los mercados petroleros, destacó que vendía su petróleo más caro que la OPEP,¹⁴⁴ y que el ingreso a dicha organización no sería resuelto por presiones. Por su parte, Dovalí explicó que el tema no tenía cabida en la política petrolera mexicana, pues el interés de Pemex era, según dijo, enfocarse en la exportación de refinados en lugar de limitarse al crudo.¹⁴⁵

Y, de nueva cuenta, el gobierno mexicano fue más allá. Tras redundar en el apoyo mexicano a “la lucha de los países del Tercer Mundo por defender los precios de sus materias primas”, llamó a desalentar a quienes trataban de usar la riqueza petrolera mexicana como chantaje contra los precios impuestos por la OPEP, e incluso sugirió que, a pesar de que México no aspiraba a constituirse en

reacios a conversar acerca de sus trabajos en los últimos meses”; lo cual muestra otra manifestación de la política de la discreción. Véase *Excélsior*, No.21 478, enero 30 de 1976, p.3-A.

¹⁴⁰ *Excélsior*, No.21 589, mayo 21 de 1976, p.4-A.

¹⁴¹ *Siempre!*, No.1197, junio 2 de 1976, p.22.

¹⁴² Esta denominación era especialmente oportuna, pues dicha “hermandad” no sólo se debía al parentesco latinoamericano, sino a que ambos eran pueblos pertenecientes a ese Tercer Mundo tan promocionado por el régimen mexicano.

¹⁴³ *Excélsior*, No.21 590, mayo 22 de 1976, p.2-A.

¹⁴⁴ La cuestión de los precios internacionales de Pemex fue polémica, pues en estricto sentido, desde que recuperó su condición de exportador, México llegó a vender a un precio distinto que los de la OPEP; no obstante, esto se debe a que hay dos tipos de precios en el mercado internacional de hidrocarburos: el de referencia, y el de venta real. Este último puede tener un amplio margen de variación, de modo que en el mismo seno de la OPEP, cada país podía manejar una tarifa distinta. Para mayor información véase *Siempre!*, No.1117, noviembre 20 de 1974, p.28.

¹⁴⁵ *Excélsior*, No.21 593, mayo 25 de 1976, primera plana, p.13-A.

un gran exportador de petróleo, podría ser un miembro asociado de la OPEP.¹⁴⁶ Por lo tanto, la escalada de los acontecimientos se repitió, aunque en menor intensidad: los medios estadounidenses postularon a México como abastecedor de Estados Unidos; la OPEP, por medio de Venezuela, se expresó en contra de tal idea; y, finalmente, México se negó, y hasta amenazó sutilmente con integrarse justamente a la organización que Estados Unidos trataba de quebrar, a pesar de que jamás lo llevó a cabo.

Durante el resto del sexenio, los llamados estadounidenses a México para que los abasteciera decrecieron, fue hasta noviembre de 1976 cuando el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos manejó la posibilidad de que hubiera un trueque de productos agrícolas norteamericanos por petróleo mexicano.¹⁴⁷ No obstante, creo que el hecho de que la administración de Ford mencionara su intención por deportar a ocho millones de ilegales, de los cuales el 80% era mexicano,¹⁴⁸ pudo servir como presión adicional para que México recordara la inconveniencia de contravenir con las necesidades de su poderoso vecino.

Esta segunda tentativa estadounidense evidenció que el interés por el petróleo mexicano no había fenecido ante la primera negativa; reafirmó las afinidades tercermundistas de la política exterior mexicana; mostró otro posible caso de la política del chantaje, tanto de México¹⁴⁹ como de Estados Unidos; y sirvió para reiterar que la administración echeverrista no pretendía exportar hidrocarburos masivamente, menos si se trataba de crudo en lugar de refinados. La decisión fue firme, y eso que sólo faltaban seis meses para que todo esto cambiara.

En suma, entre 1974 y 1976, el desarrollo de Pemex rebasó las expectativas forjadas a inicios del sexenio; y, pienso que, si no creció con mayor celeridad fue porque ello hubiera implicado un mayor endeudamiento y el fortalecimiento de la dependencia económica hacia Estados Unidos, así como transgresiones al antaño nacionalismo petrolero, y al tercermundismo pregonado por el régimen. A diferencia de la primera mitad del sexenio, cuando los portavoces de Pemex tenían que justificar constantemente el aumento en las importaciones de hidrocarburos, a mediados de 1976, Dovalí enunció suficientes motivos para estar orgullosos de la vivificada industria petrolera y sus destacadas cifras. Sin embargo, el resto de las finanzas nacionales distaban de dicha situación, pues estaban a punto de quebrar.

¹⁴⁶ *Excélsior*, No.21 594, mayo 26 de 1976, p.6-A.

¹⁴⁷ *Excélsior*, No.21 752, noviembre 1° de 1976, p.6-A.

¹⁴⁸ *Excélsior*, No.21 667, agosto 7 de 1976, primera plana.

¹⁴⁹ Esta probable política del chantaje fue percibida por sus coetáneos; por ejemplo, el periodista Fausto Castillo mencionó que la posible entrada de México a la OPEP parecía un acto de “picar la víbora”, o sea, de probar a Estados Unidos. Véase *Siempre!*, No.1197, junio 2 de 1975, p.14.

3.4 El fracaso del sexenio

Muchos países atraviesan, en esta época, serias crisis. Sin embargo, el peso mexicano ha mantenido su firmeza durante los últimos dieciséis años. La estabilidad monetaria de que disfrutamos tiene su origen en la estabilidad política y en el trabajo. Preservaremos la solidez de nuestra moneda y mantendremos la libertad cambiaria. Lucharemos contra las presiones inflacionarias que provocan desperdicios y lesionan a los sectores de escasos ingresos.¹⁵⁰ Luis Echeverría, 1º de diciembre de 1970.

Que lo sepan bien: no habrá, ni por la modificación de los salarios ni por ningún otro motivo, una devaluación. Están calculados los efectos. Que no se piense en ello.¹⁵¹ Luis Echeverría, 1º de septiembre de 1974.

- ¿Qué les recomendaría a aquellos mexicanos que están cambiando sus inversiones en dólares por temor a una devaluación?
- Que no les vayan a devaluar el dólar.¹⁵² Luis Echeverría, 1º de septiembre de 1974.

Por las noticias que tengo, no creo en la posibilidad de una devaluación... Hemos afirmado, desde que era secretario de Hacienda, que el país necesariamente tiene que avanzar por el camino de la reforma fiscal.¹⁵³ José López Portillo, 3 de noviembre de 1975.

Quiero decir frente a ustedes y frente a la opinión pública, una vez más, lo que he dicho en diversas ocasiones de manera formal, precisa, clara, en las tribunas más trascendentes y frente a las más altas autoridades del país: que en México no existe ninguna razón para devaluar el peso mexicano.¹⁵⁴ Francisco Javier Alejo, 20 de mayo de 1976.

Al llegar a 1976 México tiene un panorama económico firme y promisorio.¹⁵⁵ Mario Ramón Beteta, 18 de junio de 1976.

En consecuencia, anunciamos a ustedes que se ha adoptado la decisión de abandonar el tipo de cambio fijo del peso mexicano frente al dólar norteamericano. Simultáneamente se ha decidido no sustituirlo por otro tipo de cambio fijo sino dejarlo flotar de tal manera que las fuerzas del mercado actúen de manera indicativa respecto del nuevo tipo que deberá establecerse en el futuro.¹⁵⁶ Mario Ramón Beteta, 31 de agosto de 1976.

Cuando Luis Echeverría llegó al poder, el régimen enfrentaba una aguda crisis de legitimidad, y cuando lo dejó, el país atravesaba por una crisis económica sin parangón. México, inherentemente unido a la dinámica económica mundial, fue beneficiado por el crecimiento sostenido que caracterizó a los años cincuenta y sesenta, pero también fue arrastrado por la posterior época de crisis, manifestada a partir del primer *shock* petrolero, de ahí que, junto con las demás naciones subdesarrolladas, padeció colosales aumentos en su deuda externa, devaluaciones, índices más altos de desempleo, empobrecimiento de importantes sectores de su población, etc.

La ya aludida expansión del gasto público basado en créditos internacionales, emisión excesiva de papel moneda sin suficiente respaldo y una política deficitaria, significó la respuesta a la

¹⁵⁰ Luis Echeverría, *Mensaje al pueblo de México*, op. cit., p.12.

¹⁵¹ Luis Echeverría, *IV Informe*, op. cit., p.76.

¹⁵² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.46, septiembre de 1974, p.100.

¹⁵³ José López Portillo, *Un pueblo que vota es un pueblo responsable*, op. cit., p.16.

¹⁵⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.66, mayo de 1976, p.392.

¹⁵⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.67, junio de 1976, p.130.

¹⁵⁶ *El Sol de México*, No.3909, septiembre 1º de 1976, p.14-A.

necesidad gubernamental de apaciguar la agitada situación heredada por la administración de Díaz Ordaz. El populismo echeverrista atenuó la crisis social con la que comenzó el sexenio, pero intensificó la crisis económica con la que terminó su mandato. Y para explicar esto, es menester dar una breve revisión a la política económica ejercida en México entre 1971 y 1975, así como los problemas que, tanto la coyuntura internacional como sus propios defectos, le causaron.

Durante el primer semestre de 1971, se hizo patente que el ritmo continuo de desarrollo que la economía nacional sostuvo durante los últimos sexenios, se encontraba en una fase de desaceleración. Sin embargo, y pese a que el crecimiento económico no estuviera en condiciones de dar un respaldo adecuado, la expansión del gasto público fue constante. Esta práctica caracterizó al sexenio y mantuvo al país con altas tasas de crecimiento, aunque inferiores a la de los sexenios anteriores.¹⁵⁷

La economía pareció recobrase durante 1972, y el optimismo resultante aumentó debido a las esperanzas de que México se beneficiara de la recuperación económica de Estados Unidos, un anhelo que no duraría mucho, pues el *shock* petrolero se aproximaba. Esta supuesta recuperación y aceleración, alentada por el constante incremento del gasto público y por el avance en las ventas internas y externas, permitió, entre otras cosas, la fundación del INFONAVIT. Sin embargo, la situación no se adecuó a las proyecciones del régimen, pues, debido a los altos precios, el aumento en las exportaciones fue insuficiente, mientras que las importaciones crecieron, de ahí que el ya escandaloso déficit comercial se agravara.¹⁵⁸

La situación económica internacional de 1973, incluso la previa al *shock*, frenó la efímera recuperación económica mexicana. A raíz de la tendencia ascendente del interés bancario occidental, así como del patente riesgo inflacionario europeo, el Banco de México anunció la necesidad de elevar las tasas pasivas de interés con el fin de mantener el diferencial a favor y de evitar la salida de las inversiones extranjeras; no obstante, ello implicó el encarecimiento del dinero en perjuicio de pequeños y medianos empresarios. Además, el aumento incontenible de los precios requirió una revisión anticipada de los salarios mínimos. Aun así, y pese los estragos de esta

¹⁵⁷ Banco Nacional de México, *op. cit.*, y Rosario Green, *La deuda externa de México, 1973-1987. De la abundancia a la escasez de créditos*, México, Editorial Nueva Imagen, 1988, p.17.

¹⁵⁸ En 1960 fue de \$5 584 millones, mientras que para 1970 aumentó a \$13 598 millones. El afán tercermundista del régimen fue, en parte, una respuesta a las dificultades con el cliente habitual, Estados Unidos. Véase Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.590, 614-618.

situación, surgió el FONACOT y se estableció la polémica semana de cinco días para algunos sectores laborales, producto de necesidades políticas más que económicas.¹⁵⁹

El *shock* agravó la situación económica global, de modo que para mediados de 1974 la inflación, la recesión y el desequilibrio en la balanza de pagos, ya eran generalizados en todo el mundo. Pese a que los yacimientos del sureste resguardaron a México del desabasto energético, las encarecidas importaciones restantes impulsaron un alza generalizada en los precios y en las tasas de interés dentro de la nación, lo cual desencadenó la especulación y la fuga de capitales.¹⁶⁰ La situación en el campo requirió el establecimiento de un plan agrícola de emergencia, así como apoyo al crédito agropecuario. Pese a ello, persistió la necesidad de importar granos, sobre todo los imprescindibles maíz y frijol, y de aumentar los precios de productos de exportación tan comunes como el algodón, café, azúcar y henequén. Por su parte, la industria tampoco rindió adecuadamente debido a un aumento en la demanda mayor a lo previsible frente a una oferta poco flexible.¹⁶¹

La situación económica a nivel nacional fue semejante, pues la inflación alcanzó el 24%, aumentaron las tasas pasivas de interés y los precios de bienes en general, y los créditos escasearon.¹⁶² Bajo tal circunstancia, el gobierno aprovechó el respaldo que le dieron los yacimientos del sureste, así como la avidez de los mercados de capital por dar salida a sus grandes depósitos de petrodólares provocados por el *shock*, para solicitar elevados préstamos al exterior para fines de año, lo que aumentó considerablemente su deuda.¹⁶³ Ante tal panorama, el cumplimiento del cometido básico del desarrollo compartido representó un verdadero reto; sobre todo al considerar que varias cuestiones macroeconómicas que pocos años antes aparentaban solidez (combate a la inflación, mantenimiento del ritmo de crecimiento económico, fortalecimiento de las finanzas públicas, balanceo adecuado del comercio exterior), estaban tambaleándose.¹⁶⁴

¹⁵⁹ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.590, 624.

¹⁶⁰ Rosario Green, *op. cit.*, p.17.

¹⁶¹ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.589, 629, 632.

¹⁶² Según el Banco Nacional de México, para junio de 1974 los precios comenzaron a incrementarse en un mes lo que antes subían en un año. Véase Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.633.

¹⁶³ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.591, 633-634. Para mayor información sobre la deuda externa de México durante el gobierno echeverrista, véase cuadro 18. La deuda externa de México es tan antigua como la misma nación, Rosario Green lo define como “un fenómeno estructural profundamente arraigado en nuestro comportamiento económico”, el cual le sirvió a los distintos gobiernos para enfrentar con mayor facilidad los problemas nacionales. Dicho endeudamiento fue mayor a partir de los años setenta, debido a las necesidades de financiamiento del gasto público, y gracias a que durante ese periodo hubo una sobreoferta de excedente monetario en los mercados internacionales de divisas. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.42, 295, 297.

¹⁶⁴ Además, los problemas no se limitaron a la esfera económica, durante ese año se recrudeció la violencia ejercida por y contra el gobierno, resaltan los secuestros del suegro de Echeverría y del candidato del PRI a la gubernatura de Guerrero, así como el asesinato de Lucio Cabañas.

A principios de 1975 el gobierno tuvo que desacelerar el gasto público con el fin de contraer la presión inflacionaria y disminuir el crecimiento del endeudamiento externo; también se enfocó en mejorar la recaudación por medio de reformas fiscales. De igual forma, la actividad bancaria se reanimó ligeramente; la producción industrial rebasó las expectativas; las ventas nacionales presentaron un ritmo satisfactorio gracias a los ajustes salariales de los dos años anteriores; y la producción agraria creció, aunque no lo suficiente para cubrir las necesidades nacionales de alimentos básicos. Además el petróleo ya constituía una ayuda idónea debido a su capacidad para brindar una fuente inmediata de ingresos fácilmente recaudables. Aun así la situación fue ambivalente, pues a pesar de tales mejoras, la actividad económica nacional siguió en depresión. Además el sector turístico sufrió un boicot producto de las críticas presidenciales al sionismo, y el índice nacional de precios al consumidor creció en ese año al 23.4%, casi lo doble que en 1974.¹⁶⁵

Durante la primera mitad de 1976, ocurrieron dos eventos positivos: la finalización del boicot judío, y un crecimiento del 6% en el PIB de Estados Unidos. Gracias a ello se reanimó la actividad turística, se pronosticó un aumento en las exportaciones,¹⁶⁶ y, pese a los señalamientos de aplicar un plan de austeridad y ahorro, se mantuvo la estrategia del gasto público como medio de recuperación económica, aunque, debido a la amenazas inflacionarias, ésta se dio a un ritmo más mesurado que en los años anteriores.¹⁶⁷

Pese a ello, la aún endeble situación económica nacional generó consternación por el mantenimiento en la paridad cambiaria (sobre todo porque en varias naciones, Estados Unidos entre ellas, recién había devaluado su moneda), por lo que el gobierno mexicano, por conducto de Echeverría, López Portillo, Alejo y Beteta, entre otros, negó hasta el cansancio que la moneda nacional fuera a perder valor.¹⁶⁸ Y no es de extrañar tal intención, pues los últimos gobiernos se habían esforzado a ultranza por mantener la paridad, pese a que ésta llevara años sin corresponder con la realidad económica nacional. Ello terminó quebrando la economía, pues las sangrías de capitales padecidas como consecuencia del progresivo alejamiento de peso respecto de su valor real, fueron tratadas con la aceleración del endeudamiento externo, profundizando así el desequilibrio y la presión financiera sobre el peso.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.591, 637-640.

¹⁶⁶ El valor de las importaciones superó ampliamente al de las exportaciones a lo largo del sexenio. Véase cuadro 16.

¹⁶⁷ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.644-651.

¹⁶⁸ Incluso se manejó la posibilidad de devaluar la moneda con el fin de estimular las exportaciones petrolíferas, lo cual el gobierno también negó rotundamente. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.66, mayo de 1976, p.397.

¹⁶⁹ Rosario Green, *op. cit.*, p.17.

Ante tal dinámica, para el segundo semestre de ese año, la paridad se manifestó como insostenible. De modo que el 31 de agosto, los titulares de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México anunciaron la temida decisión de abandonar “temporalmente” la duradera cotización de \$12.50 por dólar y, en su lugar, adoptar una política de flotación monetaria hasta que el peso encontrara su propio acomodo; lo cual ocurrió el 11 de septiembre, día en que el Banco de México fijó la nueva paridad en \$19.70 a la compra y en \$19.00 a la venta,¹⁷⁰ cotización que seguiría a la alza, pues el 26 de octubre alcanzó los \$26.60 por dólar.

Echeverría encaró a la nación al día siguiente del fatídico anuncio que mantenía en vilo a todo México, pues era el plazo de su último informe presidencial. Durante el evento, trató de resaltar los aparentes éxitos o intenciones positivas de su gobierno, por ejemplo, su esfuerzo distributivo, su política agraria,¹⁷¹ la duplicación en la producción petrolera, el aumento cuantitativo en las relaciones diplomáticas, el crecimiento del PIB a lo largo del sexenio, etc.

En cuanto a la crisis, expuso las intenciones del gobierno para recuperar competitividad en las exportaciones, proteger el poder adquisitivo de las clases populares y controlar el déficit público, entre otros.¹⁷² Y con respecto a la devaluación, medida siempre impopular, fue justificada como un efecto necesario debido a la persistente salida de capitales y su correspondiente aumento en la deuda; al claro desequilibrio entre exportaciones e importaciones; y a la necesidad de mejorar el aprovechamiento de la nueva inversión, lo cual según, los voceros, ayudaría a incrementar el empleo.¹⁷³ O sea, intentaron convencer a la población de que la devaluación era ventajosa, o al menos necesaria, dadas las circunstancias. No obstante, a los pocos días, Echeverría afirmó que mediante la unificación del Tercer Mundo podrían rehabilitarse las monedas devaluadas,¹⁷⁴ de modo que se publicitaba su conveniencia, pero también se aceptaba que no era una medida deseable.

Se tomaron medidas fiscales, crediticias, monetarias y regulatorias para controlar los precios, ajustar salarios y demás procedimientos que atenuaran los efectos de la crisis en la población. Por ejemplo, a las dos semanas de la nueva paridad, el Poder Legislativo aprobó un aumento salarial del 23%, el cual entró en vigor el 29 de septiembre. Simultáneamente, para combatir la ocultación de bienes y las alzas injustificadas de los precios, Echeverría expidió un decreto que fijara a estos últimos y mejorara la regulación mercantil, de ahí que en los meses siguientes proliferaran multas y

¹⁷⁰ *Ibid.*, p.52.

¹⁷¹ Afirmó haber entregado más de 16 millones de hectáreas, una cifra cercana a que Lázaro Cárdenas repartió durante su sexenio.

¹⁷² Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno*, *op. cit.*, p.38-40.

¹⁷³ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.654.

¹⁷⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.70, septiembre de 1976, p.235.

clausuras para los infractores.¹⁷⁵ En octubre se hicieron llamados a la práctica de la austeridad,¹⁷⁶ se eliminaron los impuestos a la exportación de los productos manufacturados y semi manufacturados, y se redujo a la mitad los de los productos primarios.¹⁷⁷ Empero, fueron medidas insuficientes. Tan sólo los salarios, según el Banco Nacional de México, más que mejorar el nivel de compra, contribuyeron a la elevación de los precios.¹⁷⁸

Asimismo, resta aclarar que la ya referida expansión del gasto público también se debió a la retracción de la inversión privada a lo largo del sexenio, la cual estuvo estrechamente relacionada con la creciente tensión entre el gobierno federal y los grupos empresariales del país. A ello se debió que la inversión pública tuviera que cargar sola con el peso del crecimiento económico nacional.¹⁷⁹ Además, las reformas fiscales promovidas para cumplir con esta necesidad, fueron rechazadas por dichos empresarios, de modo que el crédito externo fue usado en mayor medida, siendo éste un factor básico para la posterior devaluación y la consiguiente fuga de capitales.¹⁸⁰

Desde 1973, tanto el rechazo empresarial a la política económica del gobierno, como la animadversión de Echeverría para con éstos, se mostraron a todas luces. Resulta destacable la suma de los apelativos que Echeverría les dedicó: los llamó moralmente pobres, “riquillos”,¹⁸¹ “burguesía comodina”,¹⁸² “grupos retardatarios”,¹⁸³ “minoría plutocrática y profascista”,¹⁸⁴ “enemigos del progreso de México”,¹⁸⁵ y enfatizó su estado de “clase social privilegiada”.¹⁸⁶ También los comparó con el desprestigiado Partido Conservador del siglo XIX; en más de una ocasión los identificó como “malos mexicanos”, y aseguró que muchos de ellos pretendían alterar el ritmo, “creciente y autocrítico, de la Revolución Mexicana”.¹⁸⁷

¹⁷⁵ *Ibid.*, p.249-281, y Rosario Green, *op. cit.*, p.54.

¹⁷⁶ Debido al carácter tardío de estos llamados, se les relacionó con el dicho popular de “después del niño ahogado, tapa el pozo”. Véase *Siempre!*, No.1217, octubre 20 de 1976, p.26.

¹⁷⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.71, octubre de 1976, p.85.

¹⁷⁸ Banco Nacional de México, *op. cit.*, p.649.

¹⁷⁹ Durante la década de los sesenta la tasa de inversión privada anual fue del 12%, mientras que entre 1970 y 1975 esta cifra descendió a un dramático 1.3%. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.53. Para mayor información al respecto de la inversión pública durante el sexenio echeverrista, véase cuadro 17.

¹⁸⁰ Rosario Green, *op. cit.*, p.53.

¹⁸¹ Luis Echeverría, *IV informe de gobierno*, *op. cit.*, p.65.

¹⁸² Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 26, p.128-129.

¹⁸³ Luis Echeverría, *Tercer informe de gobierno*, *op. cit.*, p.113.

¹⁸⁴ Luis Echeverría, *Por encima de todo, el compromiso es con México*, México, Folleto Publicado por la Comisión Nacional Editorial, 1976, p.3.

¹⁸⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.71, octubre de 1974, p.174.

¹⁸⁶ Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno*, *op. cit.*, p.45.

¹⁸⁷ Luis Echeverría, *Por encima de todo, el compromiso es con México*, *op. cit.*, p.1.

Asimismo, los criticó por no tener fe en México; por limitarse a atesorar y a vivir cómodamente; por no producir ni invertir sin un buen nivel de ganancias como garantía;¹⁸⁸ por empobrecer a otros sectores de la población;¹⁸⁹ por tratar de supeditar los intereses supremos de México a los suyos; por propiciar una devaluación; por no ser nacionalistas; por no enseñarles una doctrina nacionalista a sus hijos, ni ayudar siquiera a construir una patria para ellos,¹⁹⁰ y por generar, precisamente en sus vástagos, a seres inadaptados, irresponsables y drogadictos, causantes de accidentes viales al conducir a altas velocidades en sus automóviles último modelo.¹⁹¹

No todas las críticas vinieron del gobierno, hubo académicos que los acusaron de exagerar las medidas del Ejecutivo para justificar un incremento especulativo en los precios.¹⁹² Aun así, la polémica protagonizada por estos dos grupos degeneró en una guerra de declaraciones. Por ejemplo, los sectores empresariales criticaron las consecuencias financieras de los subsidios del gobierno al consumo popular, y culparon a su política económica por las alzas de precios; ante lo cual, el gobierno les recordó su larga condición como subsidiados, les recriminó su incapacidad para generar los suficientes empleos y para abastecer a la población con productos accesibles, y los responsabilizó, al menos de forma parcial, de las alzas en los precios.¹⁹³

Los ánimos se exacerbaban con el paso del tiempo. Tras el asesinato de Eugenio Garza Sada, los empresarios regiomontanos, principales adversarios del gobierno, denunciaron a Echeverría como promotor del marxismo, y como instigador y responsable de la ola de violencia desatada en el país.¹⁹⁴ Por su parte, durante su último año de gobierno, Echeverría afirmó que recientemente se había realizado una reunión clandestina en Monterrey en la que se acordó propagar “desplegados injuriosos y campañas subrepticias”.¹⁹⁵ Ya desatada la crisis, también los acusó de ser únicamente cristianos de palabra,¹⁹⁶ por no ayudar a sus prójimos; y los asoció con el riesgo del hundimiento de la Revolución Mexicana.¹⁹⁷

La pugna no se debió ni se limitó al ámbito discursivo, sino a los efectos que la política económica del gobierno, articulada para financiar el enorme gasto público, tuvo en las ganancias de

¹⁸⁸ Américo Saldívar, *op. cit.*, p.175.

¹⁸⁹ Luis Echeverría, *Tercer informe de gobierno, op. cit.*, p.125.

¹⁹⁰ Luis Echeverría, *Praxis política*, tomo 26, p.128-129.

¹⁹¹ Luis Echeverría, *IV informe de gobierno, op. cit.*, p.74-76.

¹⁹² *Investigación económica*, No.134, abril-junio de 1975, p.275.

¹⁹³ El Presidente afirmó que las alzas en los precios se debían al acaparamiento, la intermediación innecesaria y el “desmedido afán de lucro”. Véase Luis Echeverría, *IV informe de gobierno, op. cit.*, p.65; y Luis Echeverría, *Sexto informe de gobierno, op. cit.*, p.58.

¹⁹⁴ Américo Saldívar, *op. cit.*, p.108.

¹⁹⁵ Luis Echeverría, *Por encima de todo, el compromiso es con México, op. cit.*, p.1.

¹⁹⁶ *Excelsior*, No.21 736, octubre 16 de 1976, primera plana.

¹⁹⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.71, octubre de 1976, p.179.

los círculos empresariales.¹⁹⁸ El aumento de la participación directa del gobierno en la economía y su apoyo a los sindicatos para obtener aumentos salariales, el control de precios, la semana laboral de 40 horas, la exacerbada impresión de papel moneda, y demás medidas que el régimen aplicó para atenuar la crisis social que heredó, son algunas de las acciones que tanto exacerbaron a la iniciativa privada.¹⁹⁹ La tensión devino en un auténtico enfrentamiento ante lo cual, paradójicamente y pese a su esfuerzo por debilitarlos, Echeverría logró la unidad de los empresarios, quienes para defenderse y rechazar las políticas del gobierno, se organizaron en el Grupo de los Treinta y crearon el Consejo Coordinador Empresarial. Su mejor táctica, dada la incapacidad negociadora de ambas partes, fue el rumor, poderosa arma para lograr que el gobierno orientara sus acciones hacia una política más afín a sus intereses.²⁰⁰

Dicha táctica rindió frutos, pues desde mediados de agosto de 1976 se había difundido el rumor de que las cuentas bancarias serían congeladas para evitar una fuga de capitales, el resultado fue la propagación de pánico generalizado en los ahorradores y su infranqueable determinación por retirar su dinero del país. Echeverría y sus colaboradores lo negaron,²⁰¹ no obstante, las declaraciones del gobierno fueron ineficaces para calmar a la población, de modo que en sólo dos semanas salieron \$4 400 millones del sistema bancario, al cual se le estaban agotando las reservas. Esta histórica fuga de capitales no cesó durante los dos meses siguientes, por lo que la cifra estimada del dinero que salió del país osciló entre 2 931 millones y 4 mil millones de dólares.²⁰² Daño que no se debió únicamente a la táctica del rumor, pero sí se agravó en gran medida por ella, y fue suficientemente perjudicial para que el gobierno responsabilizara a los empresarios y latifundistas por la crisis, así como a las transnacionales y a los países imperialistas.²⁰³ Y la reacción fue de nuevo paralela, pues, a su vez, los empresarios responsabilizaron al gobierno; de modo que ambas facciones en pugna se *lavarón las manos* y culparon al otro por la crisis.

¹⁹⁸ Rosario Green, *op. cit.*, p.17-52.

¹⁹⁹ Gabriel Székely, *op. cit.*, p.50-51.

²⁰⁰ Américo Saldívar, *op. cit.*, p.77-78, 187.

²⁰¹ Tanto el Subsecretario de la Presidencia, como los titulares de Hacienda, del Banco de México y de la Comisión Nacional Bancaria acordaron que no se congelarían, limitarían ni afectarían los depósitos, inversiones ni cajas de seguridad; y también que no se aumentarían los impuestos a las inversiones de las mismas, ni se establecerían controles de cambios que contrajeran la libertad cambiaria, ni se nacionalizaría la banca mexicana. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.70, septiembre de 1970, p.251.

²⁰² Rosario Green, *op. cit.*, p.55.

²⁰³ Años más tarde, Echeverría sugirió tenuemente la posibilidad de que tal crisis hubiese sido un ataque o presión estadounidense a su política nacionalista, a sus proclamas de independencia económica, o a su acercamiento al Tercer Mundo. Véase Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, *op. cit.*, p.295.

Sin importar la identidad del responsable, los efectos de la crisis no se hicieron esperar: la inflación, que había sido del 12% a lo largo del año, se disparó al 18%; el déficit del sector público pasó del 2.5% del PIB en 1971, al 9.1% en 1976;²⁰⁴ el crecimiento de la deuda externa no se quedó atrás pese a que se asegurara que no aumentaría,²⁰⁵ pues de los 4 mil millones de dólares heredados por Díaz Ordaz, el monto se multiplicó por cinco, hasta alcanzar los 20 800 millones,²⁰⁶ por lo que el servicio de dicha deuda equivalió al 31.6% del valor total de las exportaciones.²⁰⁷

Debido a la gravedad de la situación, se habló de la necesidad de aumentar los precios de venta de los energéticos. Tan sólo en el caso de la gasolina se acordó duplicar su precio con respecto a las tarifas de 1974, de modo que Pemex Nova costaría \$2.80 el litro, y Pemex Extra \$4.00; y ante las molestias que tales alzas causarían en la población –el PAN las calificó como un producto “del sistema económico desastroso del actual gobierno”–, el PRI y el PARM aseguraron que éstas eran necesarias para mantener la marcha económica del país, mientras que la CONCANCO definió dicha medida como indispensable para evitar la quiebra de Pemex y de la CFE.²⁰⁸

Un efecto colateral de la crisis fue el debilitamiento de la figura presidencial. Por ejemplo, Carlos Loret de Mola, de reconocida animadversión por Echeverría, declaró un par de semanas antes del fin del sexenio que el presidencialismo necesitaba freno, pues no consideraba viable que se mantuviera un esquema en el que una sola persona manejara tantos aspectos de la vida nacional;²⁰⁹ y esto pareció confirmarse con las expropiaciones que Echeverría realizó pocos días después contra algunos terratenientes de Sonora, pues éstas, en lugar de atenuar su desprestigio entre la población, agravaron la fuga de capitales y aumentaron la desconfianza que el sector empresarial profesaba al gobierno.²¹⁰

Ante el precario estado de las finanzas nacionales, y la incapacidad para remediarlo con las exportaciones tradicionales y las recientes reformas fiscales, el gobierno pidió auxilio al FMI por medio de una Carta de Intención el 13 de septiembre; y para el 26 de octubre, este organismo, ávido por ajustar el comportamiento de la economía mexicana a los requerimientos del equilibrio

²⁰⁴ Rosario Green, *op. cit.*, p.18, 53.

²⁰⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Segunda Época, No.69, agosto de 1976, p.446.

²⁰⁶ Y sólo del sector público, la deuda externa total rondaba en los 30 mil millones de dólares. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.21. Para mayor información, véase cuadro 18.

²⁰⁷ Alejandro Garza Galindo, *Determinación del precio internacional del petróleo: opciones para México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.177.

²⁰⁸ *Excelsior*, No.21 766, noviembre 15 de 1976, primera plana, y No.21 767, noviembre 16 de 1976, primera plana. Véase cuadro 13.

²⁰⁹ *Siempre!*, No.1221, noviembre 17 de 1976, p.30.

²¹⁰ *Investigación económica. Nueva época*, No.3, julio-septiembre de 1977, p.15. O sea, tales contraproducentes expropiaciones fueron vistas como una consecuencia de la concentración del poder en una sola persona.

internacional, resolvió concederle un cuantioso préstamo de 960 millones de dólares (susceptibles a elevarse a 1 200 millones),²¹¹ tras la estipulación de las siguientes cláusulas:

- a) Reducir el déficit del sector público hasta alcanzar una proporción equivalente al 2.5% del PIB (en ese año la proporción había sido del 8.2%), y asegurar que durante 1977 el déficit no excediera los 90 mil millones de pesos, o sea, que no rebasara el déficit de 1976.
- b) Disminuir el endeudamiento externo del sector público, que en ese año era del 5.7% del PIB, al ritmo necesario para que en 1979 sólo representara el 1%, con la especificación de que, durante 1977, dicho endeudamiento no rebasara los 3 mil millones de dólares.
- c) Reducir la tasa de aumento nominal de los salarios hasta asemejarlas a las de los países con los que México comerciaba.
- d) Estimular progresivamente las barreras no arancelarias a la importación, y los estímulos artificiales a la exportación.
- e) Aumentar las obligaciones en billetes del Banco de México en la misma medida que se elevaran sus reservas internacionales netas.
- f) No imponer restricciones a los pagos internacionales.
- g) Acatar como límite del financiamiento neto que el Banco de México pudiera otorgar al sector público.²¹²

Tanto el préstamo y sus cláusulas, como las reformas y ajustes resultantes, fueron empleados con la pretensión de evitar la caída de la tasa de ganancia; atenuar los desequilibrios comerciales y financieros; aminorar el ritmo inflacionario; disminuir el endeudamiento externo y los déficits en la balanza de pagos; reducir el ritmo de “dolarización” de la banca; y estimular las exportaciones de mercancías a fin de aprovechar la devaluación. Sin embargo, éstas eran medidas de emergencia que no significaron reformas de fondo, por lo que desde el mismo momento en que se llevaron a la práctica, hubo analistas que acertadamente enunciaron que los proyectos de industrialización sólo serían factibles mediante la continuación del acelerado proceso de endeudamiento,²¹³ práctica que se reafirmaría como básica para el desarrollo nacional.

En suma, además de la caótica situación internacional, la crisis fue resultado de un sistema de desarrollo económico que se demostró insuficiente, tanto por su base misma como por la ineficacia con la que fue puesto en práctica. La poca competitividad nacional en el comercio exterior; la

²¹¹ Ese préstamo había sido gestionado desde septiembre de ese año mediante la celebración de un convenio entre el gobierno mexicano y una misión enviada por el FMI, la cual estuvo de acuerdo con la técnica de flotación a la que el peso mexicano fue sometido. Véase *El Universal*, No.21 674, octubre 28 de 1976, primera plana, p.8-A, y Rosario Green, *op. cit.*, p.55.

²¹² *Investigación económica. Nueva época*, No.3, julio-septiembre de 1977, p.67. Hobsbawm comenta que durante la época de crisis inaugurada por el *shock*, los organismos financieros internacionales, sobre todo el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se beneficiaron de las necesidades crediticias de los países subdesarrollados, pues progresivamente condicionaron los préstamos a la adopción, por parte de sus deudores, de políticas económicas aceptables para las autoridades bancarias mundiales. Véase Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.430.

²¹³ *Problemas del Desarrollo*, No.31, agosto-octubre de 1977, p.7-8.

política de gasto público; y la inhibición de la inversión privada, fueron los factores más destacados. *Investigación económica* también señala los intentos de mantener la demanda global a un alto nivel en relación a la oferta y de preservar el poder adquisitivo de los salarios.²¹⁴

Al llegar a este punto, es importante considerar que el desarrollo estabilizador fue modificado a finales de 1970, no por sus ya evidentes limitaciones en la esfera macroeconómica,²¹⁵ sino por la bullente situación social y la crisis de legitimidad. El régimen implantó el desarrollo compartido, el cual cumplió aceptablemente con la reducción de las tensiones sociales,²¹⁶ el aumento de los márgenes de legitimidad y estabilidad política, y el mejoramiento en algunos sectores de la población; pero agravó los ya existentes problemas económicos hasta causar un quiebre en las finanzas nacionales; como si el remedio empleado para las tensiones sociales hubiera agravado un nefasto efecto secundario en la rama económica; Así pues, el balance de dicho desarrollo es ambivalente.

El tono, estilo y fondo del gobierno echeverrista no terminó de sumar a las masas en favor del régimen, y sí alineó a sus oponentes visibles de forma coordinada –ello sin que el desarrollo compartido representara una verdadera amenaza al orden establecido, pues si bien reformó al estabilizador en algunos aspectos, dejó intactas las bases sobre las que ese agotado modelo funcionaba.²¹⁷ Además, la vasta cantidad de instituciones creadas por el régimen, tampoco cumplió con el otro propósito: aumentar y mejorar la producción a un ritmo adecuado; pues si bien hubo ramas de la industria que aceleraron su desarrollo, otras no lograron abatir su rezago.

Resalta la contradicción entre el discurso y las acciones del gobierno para fortalecer la independencia económica, pues el sobreendeudamiento empleado para financiar el gasto público, terminó debilitándola. Además, el otro elemento que caracterizó a la política echeverrista, el exterior, tampoco cumplió exitosamente con su cometido, pues la principal justificación del tercermundismo predicado, fue la reducción de la dependencia económica con Estados Unidos por medio de la diversificación comercial; empero, el logro desencantó debido a que dicha

²¹⁴ *Investigación económica. Nueva Época*, julio-septiembre de 1977, No.3, p.24.

²¹⁵ Pese al orgullo de sus promotores por el 6.8% promedio de crecimiento del PIB durante los años en que se usó este modelo, el déficit en cuenta corriente fue del 11.1%. Véase Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., *op. cit.*, p.106.

²¹⁶ A fin de cuentas no se desencadenó una guerra civil, los partidos de oposición no se fortalecieron al grado de rivalizar con el PRI, y ni siquiera las guerrillas proliferadas encontraron suficientes ecos para constituirse en una amenaza inminente para la continuidad del grupo en el poder.

²¹⁷ Saldívar asigna esto como una causa del fracaso de Echeverría: el deterioro del régimen ante la incapacidad de conducir un proyecto de desarrollo alternativo, debido a la falta de reformas sustantivas al modelo de acumulación vigente. Véase Américo Saldívar, *op. cit.*, p.209.

diversificación representó un porcentaje ligero en la balanza comercial mexicana. El prestigio internacional obtenido pareció irrelevante ante la descapitalización padecida en 1976.

Durante la campaña electoral de Echeverría, hubo incertidumbre tras una declaración osada que hizo con respecto a la petición de un minuto de silencio por las víctimas del 2 de octubre de 1968; no obstante, al final de su gobierno hubo una incertidumbre mucho mayor, también relacionada con el ejército, pues en medio de la crisis hasta se habló de la posibilidad de un golpe militar. A pesar de que ello no se llevara a cabo, su sucesor en la presidencia dispuso notables cambios; uno fue el de atenuar la crisis de confianza, otro más específico fue la reconciliación con el sector empresarial, y el más destacado fue el viraje hacia la exportación masiva de petróleo como medio para financiar a un país recientemente quebrantado.

A medida que avanzaba la campaña electoral de López Portillo, Díaz Serrano investigó la potencialidad de las reservas mexicanas. Tras las elecciones, cuando la crisis económica se desbordaba por toda la nación, López Portillo consideró seriamente la posibilidad de basar el desarrollo económico nacional en la exportación de hidrocarburos. Él mismo lo menciona en su autobiografía: “El mundo económico ya no tenía esquema para nuestras necesidades. Nos desestabilizamos. Teníamos que encontrar fuentes sanas de financiamiento del desarrollo. El petróleo era una alternativa.”²¹⁸ Así, pues, la crisis económica de 1976 fue el último factor, y el de más peso también, que propició el viraje de Pemex.²¹⁹ El vacilante estado de las finanzas nacionales que López Portillo recibió le demandaron solución, y, considerando su carencia de una afiliación tercermundista remarcada, su mejor disposición para con Estados Unidos, sus ideas sobre la soberanía económica, su claro interés por la generación de la riqueza, y su certeza en que la exportación de petróleo podría ser el medio para lograr dicha riqueza, el camino pareció simple. De hecho, dada la precaria situación, se necesitaba de una muy arraigada convicción nacionalista, o tercermundista, para mantener la restricción de un recurso altamente valorado en el exterior. Los hidrocarburos fueron apuntados como la solución más obvia, y para la nueva administración, las razones para mantener la política petrolera tradicional parecieron insignificantes al compararlas con los graves problemas nacionales. Sin embargo, hubo quienes percibieron con tristeza la víspera del cambio, por lo que alzaron su voz.

²¹⁸ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.449.

²¹⁹ Sobre todo al considerar que desde antes de la crisis ya había quienes sugerían que la exportación de petróleo podría equilibrar la balanza comercial (por ejemplo, la opinión de Jesús Vidales Aparicio, citada en el último apartado del capítulo anterior); por lo que una vez que se manifestó la catástrofe económica de 1976, dichos planteamientos no serían voces aisladas, lo cual se evidenciaría durante el primer mes del sexenio lopezportillista.

3.5 La mística petrolera

Para México, el petróleo debe ser fuente de energía, no fuente de divisas.²²⁰

Antonio J. Bermúdez, director de Pemex de 1947 a 1958, e importante y antaño expositor del nacionalismo petrolero,²²¹ comprendió bien los cambios que se avecinaban en la paraestatal. Debido a ello, en 1976 expuso sus ideas sobre la política petrolera mexicana y el viraje que Pemex parecía estar próximo a tomar. Y para fortalecer sus postulados apeló a la historia:

- Rememoró la vituperada etapa previa a nacimiento de Pemex, específicamente el auge de 1921, como un periodo en que “la enorme riqueza [era] desperdiciada en el subsuelo por una explotación irracional que sólo buscaba la ganancia inmediata.”
- Exaltó el heroísmo de la expropiación de 1938; evocó las conmovedoras donaciones de la población para ayudar a cubrir las indemnizaciones posteriores; y destacó los dos propósitos fundamentales de la industria petrolera nacionalizada: la proporción de los combustibles necesarios para el progreso y el desarrollo del país, y la constitución de dicha empresa como el instrumento clave del desarrollo económico independiente de México.²²²
- Identificó la primera etapa de Pemex, 1938-1952, como la época de oro, no por las cantidades producidas, sino por “su alto espíritu interno ante su limitación de recursos y las graves presiones internacionales.”
- Finalmente, habló de “el espíritu promocionista”, que ubica a partir de 1959, acusó a sus exponentes de privilegiar la promoción a los objetivos originales, y de tratar de entregar la perforación a intereses privados. Y si bien no los relacionó concretamente con los promocionistas modernos, sí hizo referencia a ellos de forma entrelineada, pues advirtió acerca de la ambición de muchas personas por los recursos del vivificado Pemex.²²³

El peso que le dio al pasado como argumento contra los promocionistas fue constante; él mismo llamó a “hacer honor al pensamiento y visión de Lázaro Cárdenas”.²²⁴ Empero, también ofreció razones más prácticas:

²²⁰ Antonio Bermúdez, *La política petrolera mexicana*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1976, p.28.

²²¹ Adolfo López Mateos afirmó que en las venas de Bermúdez circulaba sangre y petróleo. Véase *Siempre!*, No.1070, diciembre 26 de 1973, p.61.

²²² Poco después del primer *shock* petrolero, Bermúdez dio a entender que si bien el 16 de septiembre marcaba la fecha de independencia política de México, el 18 de marzo significaba el grito de independencia económica. Véase Antonio Bermúdez, *op. cit.*, p.13, 121, *Siempre!*, No.1069, diciembre 19 de 1973, p.7, y No.1070, diciembre 26 de 1973, p.61.

²²³ Antonio Bermúdez, *op. cit.*, p.30 *et pássim*.

²²⁴ *Ibid.*, p.119.

- Primero describió la difusión estadounidense de la riqueza petrolera en el sureste mexicano como “intencionadas fantasías.”
- Afirmó que si bien el país podía contar con mucho petróleo, sus necesidades también eran bastas y en aumento, de ahí que no conviniera ceder algo que en el futuro haría falta. Bajo ese esquema, vender petróleo al extranjero equivaldría a exportar reservas.
- Recordó que las fuentes alternas de energía eran insuficientes.
- Explicó que los países exportadores masivos de pocas materias primas podían abundar en divisas; no obstante, también padecían estancamiento económico y social, y dependencia absoluta de los mercados intencionales.
- Advirtió, con el caso venezolano como ejemplo, del riesgo de contar con muchas divisas, ya que éstas ejercen tal presión sobre los productos internos, que se vuelve más barato importar que producir, lo cual acrecienta la dependencia al mercado internacional.
- Describió al petróleo como un don valioso que podía ser tentación de riqueza, por lo que comparó la situación presente con la de un hijo de familia rica que no tuvo parte en la creación de la fortuna, sino sólo en su disfrute, lo cual podría generar derroche y deterioro.
- Aseguró que la riqueza monetaria creada por exportación de un recurso no renovable, es menos sólida de lo que aparenta.²²⁵

Ante tal esquema, dictaminó que sin importar el monto de la reserva probada, y la capacidad de producción de excedentes, “México no debe convertirse en exportador importante de petróleo”, y llamó a evitar la utilización de “nuestras reservas para el progreso de otros países con sacrificio del progreso de México”. Aunque aceptó la conveniencia de una exportación limitada, la cual situó en los 100MBD.²²⁶

Bermúdez sintetizó estas intenciones y planteamientos en la restauración de la “mística petrolera”, la cual explicó como “la vigencia de los ideales de realización social y, con consiguiente, personal, que se hacen vida y orientan a la conducta de todos los petroleros”,²²⁷ pero de los nacionalistas, no de los promocionistas, quienes, de acuerdo a su exposición, habían corrompido el camino de Pemex. Por ende, bajo la mística petrolera, el promocionismo no tendría lugar, ya que: “Vale más tener reservas petroleras para el futuro que tener dinero a cambio de ellos. Nunca la abundancia de dinero ha sido signo ni motor del verdadero progreso económico”; más al considerar

²²⁵ *Ibid.*, p.13 *et pássim*.

²²⁶ *Ibid.*, p.18-19, 29.

²²⁷ A partir de este capítulo, usaré el término “mística petrolera” para referir al nacionalismo petrolero, sobre todo en lo concerniente a la política de exportación; o sea, la cuestión de si Pemex destinaba volúmenes importantes de su producción al mercado internacional de hidrocarburos, o si seguía limitándose al autoabastecimiento nacional. Por consiguiente, la mística petrolera es opuesta al promocionismo petrolero.

que “...el petróleo excedente hoy, que exportemos, será el que nos hará falta mañana para mover la economía de México”, de ahí que “sin petróleo México no podrá, ya no digamos alcanzar un grado apetecible de independencia económica sino ni siquiera sobrevivir.”²²⁸

Este último planteamiento de independencia económica concuerda con el echeverrista, y no fue el único punto en común. Bermúdez coincidió también en la simpatía que México debía profesarle a la OPEP, y en la decisión de no adherirse a ella. Incluso fue más allá, pues añadió que Pemex no debía intervenir en la política ni la política en Pemex, o sea, que se centrara al cumplimiento de sus dos objetivos originales y se abstuviera en cualquier distracción.²²⁹

En suma, ante la bifurcación presentada en la senda de Pemex, la política petrolera de evitar la exportación masiva y limitar la producción a las necesidades internas fue fundamentada como el cumplimiento de los objetivos originales de la expropiación petrolera, una consigna que le habría sido grabada a Pemex desde su mismo alumbramiento. Dicha política no se sustentaría meramente en la nostalgia ni en el respeto por el pasado, sino en ser el mejor camino para el desarrollo de la nación entera. Y mientras ello se llevara a cabo, la mística petrolera seguiría viva.

Durante sus 38 años de existencia, la mística petrolera había sido defendida y usada como modelo. A mediados de siglo, José Domingo Lavín afirmó, en una exposición de tinte marcadamente nacionalista, que la exportación de la materias primas mexicanas “para obtener unos pocos dólares que pronto irían a los aspiradores insaciables de la riqueza de nuestra piramidal organización financiera”, sería un error funesto, por lo que llamó a defender la riqueza nacional de la ambición de “nuestros enemigos”, y a recordar que “el futuro de nuestro petróleo es factor básico del futuro de nuestro país; y la riqueza que representa debe aprovecharse en México, para el desarrollo de México y para la preparación de México.”²³⁰

Desde su nacimiento, Pemex se manejó a sí mismo como el “promotor del desarrollo económico e industrial de México, pero por medio de su producción de energéticos, y no por las divisas que aportara. Aun en 1974, con la readquirida condición de exportador de crudo, Dovalí especificó que las condiciones eran totalmente diferentes a las que privaron antes de 1938, y esa diferencia era el mantenimiento, en cuestiones prácticas, de la mística petrolera. Y ya cerca del fin de su administración, no cesó de identificar al 18 de marzo de 1938 con el inicio de una nueva etapa en la vida económica y soberana de México, por lo que su misión en Pemex habría sido el

²²⁸ Antonio Bermúdez, *op. cit.*, p.25-27, 113, 117.

²²⁹ *Ibid.*, p.32, 53, 97.

²³⁰ José Domingo Lavín, *op. cit.*, p.394-398.

mantenimiento y mejoramiento de esa etapa.²³¹ Y si bien, a días de abandonar la dirección de Pemex, reconoció la ayuda que la paraestatal podría brindar ante la flotación del peso, también advirtió que México no debía subordinar la satisfacción de sus necesidades de energéticos a la captación de divisas, pues se frenaría el ritmo de expansión del país.²³²

La mística petrolera también permeó en algunos medios de información masiva:

- Guillermo Martínez Domínguez, en su artículo: “¿Cuál prioridad, dólares hoy o petróleo mañana?”, rememoró el papel de Pemex en el desarrollo independiente de México, enunció las necesidades de las generaciones venideras, y dudó que resultara técnicamente ventajoso exportar en lugar de mantener la reserva.²³³
- Alejandro Gómez Arias, declaró que la firmeza de la economía no sería permanente si se apoyaba de manera principal en la exportación de minerales e hidrocarburos; alertó sobre la optimista creencia de que México flotaba “sobre un océano de petróleo”; y recordó que los países petroleros no habían salido de su condición precaria.²³⁴
- Carlos Sirvent, en “No para exportarlo. El petróleo es nuestro”, señaló como erróneo el uso de los hidrocarburos para salir de la crisis, pues se perdería una riqueza no renovable, para sólo resolver momentáneamente la recesión.²³⁵
- Teresa Gutiérrez-Haces, trabajadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, señaló el riesgo al que se atenderían los países petroleros si sus consumidores sustituían a los hidrocarburos con fuentes alternas de energía. Por lo que recomendó un desarrollo más autocentrado.²³⁶

En cuanto a las esferas oficiales de la administración pública, durante ese último año del sexenio, se publicó el Plan Básico de Gobierno 1976-1982, el cual debía ser el parámetro de la siguiente administración. Se le nota un claro acento echeverrista, como si se esperara que su sucesor siguiera rigurosamente la línea política heredada. Con respecto a la cuestión petrolera, el plan se limitaba a la “adecuada disponibilidad de hidrocarburos para el futuro inmediato”; racionalizar el consumo petrolero, aumentar su producción en torno a las necesidades internas, y exportar sobre una base de

²³¹ *Revista mexicana del petróleo*, No.233, febrero-marzo de 1973, p.47, No.244, abril-mayo de 1974, p.20, y No.250, agosto-septiembre de 1976, p.14.

²³² *Siempre!*, No.1221, noviembre 17 de 1976, p.9.

²³³ *Siempre!*, No.1189, abril 7 de 1976, p.28-29.

²³⁴ *Siempre!*, No.1195, mayo 19 de 1976, p.20.

²³⁵ *Excelsior*, No.21 764, noviembre 13 de 1976, p.7-A, 9-A.

²³⁶ Curiosamente, poco antes del viraje de Pemex, Arturo Bonilla, director de ese instituto declaró que México no podría exportar masivamente, o sea que, independientemente de las intenciones del gobierno, no le sería técnicamente factible. Véase *Problemas del Desarrollo*, No.27, agosto-octubre de 1976, p.15, 104.

150MBD. Por lo tanto, la mística petrolera se proyectó, por medio del plan básico, como medida para la política energética del siguiente gobierno.²³⁷

Por ende, la política petrolera tradicional pareció gozar de suficiente respaldo por parte del gobierno federal, la dirección de Pemex y buena parte de la opinión pública. No obstante, Antonio J. Bermúdez debió saber que ya se estaban dando las condiciones para que, abruptamente, la balanza de inclinara del lado de los promocionistas; sobre todo porque en los últimos párrafos de su libro denota una esperanza disminuida, sino es que de resignación, cuando arenga a no dejarse llevar por las posibilidades de riqueza.²³⁸ Debido a ello, a la vez que identificó un deterioro de la mística petrolera tras 1958, para 1976 debió prever su inevitable ocaso.

²³⁷ Partido Revolucionario Institucional, *Plan básico de gobierno 1976-1982*, México, 1975, PRI, p.113-114.

²³⁸ No sólo el hipotético caso de una gran riqueza que, tras llegar del extranjero, fuera repartida por el gobierno con cierto sentido de equidad, sino también aplican como tentaciones las posibilidades de fortuna para aquellos que, dentro o relacionados con el gobierno, gustasen del enriquecimiento ilícito, pues debió ser fácil anticipar que una porción de los miles de millones de dólares que arribaran al país, podrían ser desviados hacia el beneficio particular de unos cuantos.

4. El promocionismo triunfante

4.1 JLP, presidente

Fundamentalmente, la solución está en la producción.¹ José López Portillo.

En la época actual los países pueden dividirse entre los que tienen y los que no tienen petróleo. Nosotros lo tenemos.²

¿Con qué responsable atención debemos, señores, contemplar la abundancia? México, país de contrastes ha estado acostumbrado a administrar carencias y crisis. Ahora, en Petróleos, en el otro extremo, tenemos que acostumbrarnos a administrar la abundancia.³

En medio de un clima tenso, una apremiante situación económica, una latente crisis de confianza, y un régimen notablemente desprestigiado, el sexenio echeverrista llegó a su fin. No obstante la multitud de pesares que aquejaban a la nación, y los rumores de inminentes golpes militares –o del mismo Echeverría para eternizarse en el poder–,⁴ José López Portillo pudo tomar posesión como Presidente de los Estados Unidos Mexicanos sin que los más desalentadores pronósticos se volvieran realidad.

Tras una trayectoria que incluyó un cargo docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la subsecretaría de la SEPANAL, la dirección de la CFE, la titularidad en la SHCP, y una campaña electoral para la que no tuvo adversario alguno, López Portillo rindió su discurso de apertura poco antes de las 11 horas del 1º de diciembre de 1976. La superación de la crisis económica era la principal inquietud de la nación, por lo que el nuevo Presidente, además de ofrecer disculpas a “los desposeídos y marginados”,⁵ trató de apaciguar los miedos recientemente dilatados. Para ello, aseguró que la solución estaba en la producción,⁶ por lo que llamó a organizarse para mejorarla cualitativa y cuantitativamente.⁷

Si bien tanto Echeverría como López Portillo articularon sus políticas para fortalecer al gobierno, este último no tardó mucho en comenzar a desmarcarse de su desprestigiado y

¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.13, diciembre de 1977, p.30.

² José López Portillo, *Primer informe de gobierno que rinde al H. Congreso de la Unión José López Portillo Presidente Constitucional. 1º de septiembre de 1977*, op. cit., p.56.

³ José López Portillo, *Discursos pronunciados por el Licenciado José López Portillo*, op. cit., p.246.

⁴ Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.285.

⁵ Cuestiones que repetiría durante su último discurso como presidente, aunque con mayor vehemencia, sobre todo las disculpas ofrecidas a los sectores más vulnerables de la población.

⁶ Dicha consigna sería repetida a lo largo de su gobierno, casi como si fuera su estandarte; por ejemplo, un año después de su toma de posesión, declaró que “para resolver problemas radicalmente, está el producir más, y para eso estamos organizando nuestra sociedad... El sistema debe ser sano, y la única manera de sanarlo es producir más, aliarnos para producir.” Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.13, diciembre de 1977, p.30.

⁷ José López Portillo, *Discursos pronunciados por el Licenciado José López Portillo*, op. cit., p.9.

vilipendiado antecesor. Si bien durante su toma de protesta reconoció labor de Echeverría y lo justificó ante el caótico estado nacional,⁸ cuestiones triviales como el que a mes y medio de iniciar su gobierno hubiera quitado el mobiliario rústico y los objetos de artesanía mexicana que adornaban la residencia presidencial, para reemplazarlos con pinturas y antigüedades francesas, parecieron indicar que la nueva administración daba fin a la cruzada por constituir un gobierno que fungiera como campeón de los pobres y líder del Tercer Mundo.⁹

El rumbo particular que el nuevo régimen tomaría no se limitó a una cuestión mobiliaria. Resulta revelador que el populismo, término usado despectivamente para etiquetar al gobierno echeverrista,¹⁰ fuera rechazado por López Portillo, sobre todo a lo largo de su primer año en el poder. Por ejemplo, durante su primer informe de gobierno, tras reiterar su convicción en la necesidad de aumentar la producción, negó que hubiera una salida más sencilla, pues “el populismo no resuelve sino enreda y agrava los problemas”, y añadió que esta práctica era un “vano afán de publicidad.”¹¹ Dos meses después, durante una evaluación de la Alianza para la Producción, declaró que el paternalismo, el subsidio y el populismo no eran la solución.¹² Y no es de extrañar estos énfasis, pues casi todo lo que en ese momento sonara a Echeverría despertaba poco optimismo.

La política exterior también fue modificada, o mejor dicho, moderada a comparación de la sostenida durante los años previos. Recién comenzado el sexenio, un lector de *Siempre!* le recomendó al Presidente que se olvidara del Tercer Mundo,¹³ lo cual no fue un deseo aislado, pues ante los magros resultados, restaron pocos ánimos para seguir con la insistencia de una organización tercermundista, de la cual México fuera auspiciante. Además, es destacable que López Portillo hubiera casi excluido de su lenguaje discursivo el término “Tercer Mundo” y sus variantes. Y si bien tampoco se ubicó en el otro extremo,¹⁴ sí limitó considerablemente las pretensiones exteriores de su régimen. La declaración más representativa al respecto la dio durante su visita a Estados

⁸ *Ibid.*, p.3.

⁹ Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.38.

¹⁰ Si bien Echeverría tuvo clara la connotación peyorativa de dicho término, él lo explicó como una alusión al reencuentro del gobierno con el pueblo; o sea, aceptó ser populista, pero bajo la acepción positiva. Véase Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio (vendaval del sistema)*, México, Editorial Grijalbo, 1979, p.191-192.

¹¹ José López Portillo, *Primer informe de gobierno* op. cit., p.72.

¹² José López Portillo, *Discursos pronunciados por el Licenciado José López Portillo*, op. cit., p.371.

¹³ *Siempre!*, No.1223, diciembre 1º de 1976, p.5.

¹⁴ Como ya fue explicado, López Portillo mantuvo parte del discurso echeverrista; por ejemplo, describió a la historia de México como una lucha contra el colonialismo; manifestó solidaridad con “los países en desarrollo” –vocablos con los que usualmente se refería a los tercermundistas– y, en cuanto a las relaciones Norte-Sur, hasta llegó a mencionar que México era paladín de un “nuevo orden socio económico mundial.” Véase José López Portillo, *Primer informe de gobierno*, op. cit., p.101-103. Por lo tanto, creo que aunque mantuviera algunas de las consignas echeverristas, éstas fueron más moderadas y menos frecuentes, de modo que, durante el inicio de su sexenio, dejó la política exterior en un plano secundario, como si el empeño del régimen por tener un papel protagónico en el plano internacional hubiera experimentado una callada retirada.

Unidos en febrero de 1977, cuando especificó que a pesar de que reconocía el derecho de toda nación de organizarse con sus semejantes, “la posición de México no es de liderazgo, ni pretende ni ha pretendido nunca ser líder del Tercer Mundo”.¹⁵

Otro asunto en el que se distinguió de su predecesor, fue el fin de la pugna contra el sector empresarial; de hecho, la Alianza para la Producción sirvió también como un medio para limar las asperezas. Si bien durante su primer discurso en el poder, criticó la cobardía de los esparcidos de rumores,¹⁶ la generalidad de sus mensajes era conciliatoria. Por ejemplo, durante la Nochebuena de 1976, invitó al sector privado a incorporarse a su alianza,¹⁷ como si los conminara a fumar *la pipa de la paz*. Y a finales de marzo de 1977, llenó de elogios a los empresarios regiomontanos, y los llamó profundamente nacionalistas, solidarios y dispuestos a arriesgarse por su país; hasta habló positivamente de Bernardo Garza Sada. O sea, procedió justamente a la inversa de quien le concedió la silla presidencial.¹⁸

Tal afán conciliador fue progresivo y constante. A los diez días de haber tomado el poder, López Portillo recibió a 500 empresarios para establecer su publicitada alianza.¹⁹ Para fines de agosto del año siguiente, llamó a tener confianza en los empresarios y les reconoció su función social. Además, halagó a los dirigentes del Consejo Coordinador Empresarial con calificativos de “conscientes”, “responsables” y “solidarios”.²⁰ Y este tono apaciguador se mantuvo; de modo que para noviembre de 1977, durante el II Congreso Nacional de la CANACINTRA, llamó a evitar las “satanizaciones” y las “paletadas de lodo o de odio”; explicó lo inútil de “desahogarnos en reproches”; y reiteró el calificativo de “responsables” hacia los empresarios mexicanos.²¹

De hecho, durante las últimas semanas del sexenio echeverrista y los primeros meses de la administración sucesora, las fricciones se trasladaron a un conflicto gubernamental interno entre López Portillo y su antecesor en el poder. Gracias a la influencia que Félix Barra García, colaborador de Echeverría, ejercía en los sindicatos universitarios, el ahora ex presidente pudo generar amenazas de huelga en la UNAM, el Colegio de Bachilleres y en otras instituciones educativas en vísperas de la toma de posesión del presidente electo. Esto generó tanta presión a

¹⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.3, febrero de 1977, p.74. Si bien la política exterior del régimen lopezportillista se incrementó durante la segunda mitad del sexenio, no equivalió a la línea tercermundista del gobierno que lo antecedió.

¹⁶ José López Portillo, *Discursos pronunciados por el Licenciado José López Portillo*, op. cit., p.40.

¹⁷ *Ibíd.*, p.54.

¹⁸ *Ibíd.*, p.127.

¹⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.1, diciembre de 1976, p.66.

²⁰ José López Portillo, *Discursos pronunciados por el Licenciado José López Portillo*, op. cit., p.289-292.

²¹ *Ibíd.*, p.345-347.

López Portillo, que se vio en la necesidad de apaciguar la situación por medio de la concesión de secretarías y subsecretarías de Estado a elementos de clara tendencia echeverrista. Sin embargo, esta tendencia no se mantuvo, pues el nuevo gobierno logró frenar la influencia echeverrista y, por ende, consolidarse en el poder tras la finalización de la huelga de la UNAM de 1977.²²

En cuanto a la imperiosa necesidad de recomponer las finanzas nacionales y recuperar la confianza de los inversionistas, López Portillo, durante su segundo día en el poder, envió al Congreso dos iniciativas de ley para lograr un manejo estricto del gasto público y mejorar la administración. Al día siguiente propuso la desaparición de la Secretaría de la Presidencia y el Departamento de la Industria Militar, así como la creación de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPyP) y el Departamento de Pesca;²³ o sea, denotó un inmediato interés por darle mayor atención a las actividades económicas. Dos semanas después dio a conocer su iniciativa de Ley General de Deuda Pública,²⁴ la cual remite a un punto central de su administración que, a su vez, fue un elemento característico del régimen anterior: el elevado gasto público. Éste ya no soportaría solo el peso de la economía nacional, pero seguiría siendo tan alto como para mantener la necesidad en un progresivo endeudamiento.

El financiamiento deficitario y la política de endeudamiento resultante fueron presentados como el camino más adecuado, sino es que el único, para el desarrollo nacional –más al recordar los recientes compromisos contraídos con el FMI. El nuevo titular de la SHCP, Julio Rodolfo Moctezuma Cid justificó este proceder al explicar que los recursos propios del Estado no bastaban para cubrir las enormes necesidades del país, sobre todo para la expansión de los sectores estratégicos de la economía, por lo que “la política de endeudamiento adquiere una relevancia primordial en el manejo de las finanzas nacionales”.²⁵ Un año después, López Portillo, defendió este proceder al explicar que los créditos se usaban en actividades productivas y necesarias para el desarrollo, las cuales producirían lo suficiente para pagar los intereses y reinvertir en la nación, por

²² Félix Barra García terminó siendo encarcelado, y Álvaro Echeverría, hijo del ex presidente, corrió el peligro de sufrir una persecución por parte del nuevo gobierno, pues a su superior inmediato, Alfredo Ríos Camarena se le acusó de un desvío millonario del fideicomiso Bahía de Banderas.

²³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.1, diciembre de 1976, p.59, 63.

²⁴ Esta ley apuntaba que el crédito externo debía ser complementario del ahorro interno y que debía mantenerse dentro de los límites que no significaran una carga excesiva para la población ni un servicio que excediera la capacidad de pago del sector en su conjunto. Con ello, el gobierno esperaba contener la fuga de capitales. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.55-56.

²⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.1, diciembre de 1976, p.87.

lo que el destino de la deuda sería más importante que su monto. Incluso añadió que era una política sana y que “jamás dejaremos de pedir prestado, porque esto es inteligente.”²⁶

En suma, López Portillo asumió la jefatura de la nación ante las patentes secuelas de la crisis económica heredada. El desgaste del régimen que lo antecedió y la política particular de la nueva administración, implicaron una disminución en la activa política exterior; el abandono de los afanes de liderato tercermundista; la reconciliación con el sector empresarial; la necesidad y convicción en mantener una política de endeudamiento; y el intento de resolver los problemas con base en un aumento en la producción nacional. Sin embargo, el camino a la superación de la crisis y, por ende, a la recuperación del crecimiento económico acelerado,²⁷ se plantearía por medio de un elemento más, uno que sería causa tanto de gran parte de las abundantes divisas que entraron al país, como de un porcentaje significativo del endeudamiento nacional; un elemento que sería promocionado como la gran oportunidad de México para paliar su ancestral rezago, pero que terminaría siendo factor importante para la detonación de una crisis económica que terminó por superar ampliamente a la que seis años antes había tratado de mitigar; un elemento que implicó el fin de la mística petrolera: la exportación masiva de hidrocarburos.

Ya como ex presidente, López Portillo justificó esta decisión al explicar que la crisis de 1976 le presentó dos caminos: “administrar con resignación”, o sea, resignarse a su condición de país subdesarrollado y esperar a que las naciones industrializadas reactivaran la economía mundial; o “administrar la oportunidad”, o sea, modernizar a la nación a partir de los energéticos para obtener autodeterminación financiera. Me resulta evidente que el mismo planteamiento de las opciones –tan sólo llamó a la primera “alternativa fácil”– fue estructurado para dar a entender que sólo un timorato hubiera dejado pasar la oportunidad. Por lo tanto, tras realizar sus consideraciones, afirmó:

Por eso y así, desde diciembre de 1976, tomé la decisión que daría dimensión a mi régimen: aprovecharía el petróleo como eje del desarrollo del país; como el recurso para desarrollar los demás recursos. No teníamos otro; tal vez pasarían decenas de años en presentarse otra oportunidad como aquella... Aprovecharíamos el petróleo como eje del gran desarrollo.²⁸

Durante su tercer día al mando de la nación, López Portillo asistió a la clausura de la XVI Convención Ordinaria del STPRM, evento en el que los participantes, a tono con la naciente Alianza para la Producción, ofrecieron aumentar la productividad de Pemex. Este acto hubiera

²⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.13, diciembre de 1977, p.20-21.

²⁷ Esta última era un factor fundamental para fortalecer la legitimidad del régimen que había sido dañada como resultado de la crisis económica de 1976 y sus secuelas. Véase Gabriel Székely, *op. cit.*, p.109, 141.

²⁸ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, segundo tomo, *op. cit.*, p.481.

carecido de relevancia de no ser porque el nuevo Director General de Pemex, Jorge Díaz Serrano, proclamó que los petroleros no sólo jugarían con su propia suerte, sino con la de la nación entera.²⁹

No creo que esa declaración se limitase a los estímulos anímicos que todo jefe expresa a sus subordinados para que se esfuercen en su labor. Con la “suerte de la nación entera” no se refería únicamente a la importancia de suministrar energéticos al país, sino a inundarlo de divisas por medio de la exportación masiva de los preciados, y recientemente revalorados, hidrocarburos. Díaz Serrano³⁰ fue el artífice y arquitecto del viraje de Pemex, decisión gestada desde la campaña electoral de López Portillo, justificada por la nueva estimación del monto de las reservas, y consolidada en el periodo situado entre los comicios electorales y el cambio de gobierno. Debido a ello, y al apremio de subsanar las finanzas nacionales, el cambio en la política petrolera tardó poco en comenzar.

A 22 días de que López Portillo se ciñera con la banda presidencial, y mientras éste ratificaba los acuerdos de su antecesor con el FMI, Díaz Serrano hizo un anuncio que implicaría trascendentales cambios para la industria petrolera mexicana y hondas repercusiones para el resto de la nación. Declaró que antes de la finalización del sexenio Pemex produciría 2.2MMBD, de los cuales exportaría 1.1MMBD; por lo que además de cubrir la demanda nacional, la paraestatal convertiría a México en un exportador importante de hidrocarburos, eminentemente de petróleo crudo;³¹ justo lo que, desde 1974, los petroleros norteamericanos habían procurado, y el anterior gobierno mexicano había rechazado: la inserción de Pemex en el mercado internacional como exportador masivo. Con lo cual, la descripción del petróleo como palanca del desarrollo nacional adquiriría una nueva dimensión, su explotación ya no se limitaría al abastecimiento interno, ahora también sería usado para provisionar los mercados extranjeros con el fin de captar ingentes montos de divisas, y servir como garantía para mantener y acelerar el ritmo de captación crediticia.

²⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.1, diciembre de 1976, p.61.

³⁰ En el siguiente apartado hare referencia específica a este personaje.

³¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.1, diciembre de 1976, p.131. La exportación de refinados y petroquímicos quedaría claramente relegada debido, según la explicación de Díaz Serrano, a que tales productos no encontrarían acomodo en el mercado internacional. Así pues, la nueva estrategia se cimentó en vender grandes cantidades de crudo al extranjero, y en limitar la producción de derivados del petróleo al autoabastecimiento, de modo que resultó evidentemente menor la atención brindada al desarrollo de estos últimos. Esto significó otro cambio en la política petrolera tradicional, la cual había previsto un cierto equilibrio entre la extracción de crudo y la obtención de derivados (conviene recordar que en mayo de 1976, Dovalí afirmó que Pemex procuraría enfocarse en la exportación de refinados en lugar de crudo). En otras palabras, si bien el desarrollo de la producción de derivados fue proporcionalmente destacada (por ejemplo, se planteó triplicar la producción petroquímica), la inversión e importancia concedida no se comparó con la brindada al petróleo crudo, pues este último era el que atraería las tan anheladas divisas.

Pese a las profundas implicaciones de este cambio en la política petrolera, el impacto en los medios comenzó siendo modesto, pues el interés de los periodistas que escucharon de boca de Díaz Serrano los nuevos y ambiciosos planes de Pemex, se limitó a saber si aumentaría el precio de la gasolina, si la nueva administración haría algo contra el exceso de personal en la paraestatal, o si buscaría moralizar al sindicato.³² O sea, las reacciones a favor o en contra del viraje de Pemex tardaron en manifestarse.

La nueva política petrolera fue expuesta mediante el Programa sexenal de Pemex 1977-1982, y para conseguir su exitosa realización, el gobierno publicitó, nacional e internacionalmente, la vastedad y abundancia del petróleo mexicano. Las promociones en el extranjero buscaron la obtención de créditos y mercados –de modo que el ocaso de la mística petrolera habría sido el precio para mantener la estrategia de crecimiento apoyada en el financiamiento deficitario.³³ Mientras que, a mi parecer, las promociones internas se articularon para debilitar a los posibles opositores del viraje de Pemex, y para generar optimismo en una población que seguía viéndose afectada por las secuelas de la crisis económica.

La promoción interna del petróleo como la esperanza para un mejor presente y futuro, comenzó desde el primer día del nuevo sexenio, pues en la ya aludida toma de protesta, López Portillo aseguró que la actual crisis no podía ser una tragedia insalvable para “un país que tiene petróleo, tierra, agua y minerales de todo tipo...”³⁴ Y si bien, en ese momento no habló de la exportación de hidrocarburos, sí especificó que la nueva consigna para con ellos sería aprovecharlos racional pero intensivamente.³⁵ Asumo que el aprovechamiento racional refería al tope de la explotación (o sea, mantener la relación reserva/producción), mientras que el aprovechamiento intensivo sería la indicación de aumentar la extracción, al grado de cubrir la demanda interna y generar importantes excedentes exportables. Hasta entonces el parámetro se había limitado al primer aspecto, por lo que el segundo fue la novedad, y una novedad relevante.

³² Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.67.

³³ O sea, el viraje de Pemex permitiría aflojar los candados del FMI, de modo que México podría incrementar su nivel de endeudamiento, elemento central para la el financiamiento deficitario del gobierno lopezportillista. El régimen había privilegiado esa estrategia de desarrollo debido a que medidas tales como una reforma fiscal global, la disminución de subsidios y el fin del proteccionismo implicaban el riesgo de provocar una caída en las inversiones privadas, así como la oposición de algunos pequeños empresarios y trabajadores. Por lo tanto, la posibilidad brindada por el petróleo de mantener una importante captación crediticia, permitió el pronto restablecimiento de altas tasas de crecimiento económico sin la realización de reformas económicas y sociales significativas. Véase Gabriel Székely, *op. cit.*, p.10, 57, 63-64.

³⁴ José López Portillo, *Discursos pronunciados por el Licenciado José López Portillo, op. cit.*, p.8. No fue fortuito que el oro negro ocupara el primer lugar de un amplio listado de recursos humanos y naturales.

³⁵ José López Portillo, *Discursos pronunciados por el Licenciado José López Portillo, op. cit.*, p.26.

La nueva política petrolera encontró apoyo y difusión en las esferas oficiales, por ejemplo: en enero de 1977, Verdugo Orozco, Presidente del Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos, aseguró que la exportación intensiva de hidrocarburos no haría peligrar a la nación, y calificó de “simples rumores” las versiones de que el petróleo mexicano estaba gravemente amenazado por las transnacionales.³⁶ Para finales de marzo, La Quina declaró que Pemex sería la “tabla de salvación” más importante para que México superara su deuda exterior.³⁷ A principios de mayo, Santiago Roel, titular de la SRE, afirmó que “nuestra historia también se escribe con petróleo”, en referencia a una famosa frase de Carlos Andrés Pérez.³⁸ Y en junio, Edmundo Flores, director del CONACYT, enunció que le darían apoyo a las dos prioridades básicas de la política económica del gobierno: la autosuficiencia y exportación de energéticos y de alimentos.³⁹ Resalta que añadiera “exportación” al cometido previamente difundido durante la campaña electoral de López Portillo.

En agosto, el nuevo gobernante nacional ensanchó este ascendente promocionismo durante una junta con el Consejo de Administración de Pemex, pues declaró que: “No suponer que porque tenemos petróleo, y mucho –y seguramente más de lo que muchos se imaginan– hagamos de este recurso el único factor para resolver nuestra crisis.”⁴⁰ Este enunciado devela prudencia por un lado, y propagandismo por el otro, pues si bien acertadamente promueve la diversificación productiva y comercial, también hace un triple énfasis acerca de la infinidad de hidrocarburos de los que México gozaba. O sea, con declaraciones como ésta es posible notar el abandono de la política de la discreción en favor de la política de la promoción.

Además, para el 1º de septiembre, fecha de su primer informe de gobierno, aceptó de forma clara y concreta la abundancia petrolífera nacional; añadió que aún faltaba mucho por descubrir y cuantificar; manifestó la certeza de que en breve México sería un productor de petróleo de importancia mundial;⁴¹ describió a este recurso como un “factor de corrección de nuestras deficiencias”; aseguró que les permitiría respaldar los compromisos internacionales; y mencionó que su precio significaba un garantía frente a las temidas fluctuaciones del dólar. Más adelante destacó las bastas reservas como medio para obtener créditos; y aseguró que las exportaciones se realizaban a precio del mercado internacional y, en ocasiones, por encima de él.⁴²

³⁶ *Excélsior*, No.21 838, enero 29 de 1977, p.5-A.

³⁷ *Excélsior*, No.21 899, marzo 31 de 1977, p.11-A.

³⁸ *Excélsior*, No.21 933, mayo 5 de 1977, primera plana, p.9-A.

³⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.7, junio de 1976, p.32.

⁴⁰ José López Portillo, *Filosofía política de José López Portillo*, op. cit., p.182-183.

⁴¹ Curiosamente aprovechó la ocasión para rendir tributo a Lázaro Cárdenas, quien planteó que la industria petrolera debía restringirse a las necesidades internas y no a la exportación intensiva.

⁴² José López Portillo, *Primer informe de gobierno*, op. cit., p.25, 56-57.

Así pues, a diez meses del anuncio del viraje de Pemex, la política petrolera había cobrado un claro protagonismo, auspiciado por el mismo gobierno que decidió valerse de este recurso como proveedor de divisas. De las nueve páginas que a López Portillo le tomó la exposición del sector industrial en su ya aludido primer informe, casi el 40% fue dedicado a los hidrocarburos,⁴³ de los cuales afirmó que generaban “crédito y entusiasmo”⁴⁴, una combinación peligrosa que a la postre develaría su carácter fatídico, aunque durante buena parte del gobierno lopezportillista sirvió para disponer de colosales entradas de divisas.

Durante los primeros meses del sexenio, y con los pesares económicos auestas (además de la fricciones entre el nuevo presidente y su antecesor), López Portillo admitió frecuentemente que el actual estado nacional requería administrar la crisis.⁴⁵ Por ejemplo, el 28 de marzo de 1977, afirmó que “es un privilegio administrar la crisis, porque da ocasión de que sucedan actos como los que aquí están aconteciendo”,⁴⁶ o sea la reconciliación con el sector empresarial. Al día siguiente, ante los integrantes del SUTERM, declaró que: “Mi función es administrar la crisis para salir de ella, y en ese administrar la crisis, que es un privilegio, me he encontrado con respuestas muy positivas...”⁴⁷ Y, durante su primer informe de gobierno manifestó: “Ofrecí un proyecto nacional y razonable de esfuerzo compartido para administrar la crisis”.⁴⁸

Gracias a la ventaja de la perspectiva, es posible conjeturar que más que un responsable realismo, estas declaraciones fueron planteadas con el objetivo de ser el preámbulo para la gran esperanza del sexenio, una de las consignas de López Portillo que hasta la fecha es recordada con ironía por quienes vivieron en esa época: la administración de la abundancia. En otras palabras, así como resulta más reconfortante recibir aliento justo cuando uno está a punto de desfallecer, me

⁴³ Durante su segundo informe de gobierno, Luis Echeverría sólo dedicó un par de líneas a la industria petrolera, y a lo largo del tercero únicamente fueron un par de párrafos. Esta tendencia cambió a partir del *shock*, en su cuarto, quinto y sexto informe, pues fue entonces cuando los hidrocarburos ocuparon una porción importante de los apartados de desarrollo industrial, y, como expuse anteriormente, esta atención creció más con los informes presidenciales de López Portillo.

⁴⁴ José López Portillo, *Primer informe de gobierno*, op. cit., p.57.

⁴⁵ Esta consigna ya la había enunciado desde antes, siquiera, de su postulación como candidato a la Presidencia de la República; por ejemplo, en marzo de 1975 dijo: “No podemos estar satisfechos todavía si todavía administramos la miseria...” Véase José López Portillo, *Su pensamiento*, Partido Revolucionario Institucional—IEPES, op. cit., p.186.

⁴⁶ José López Portillo, *Discursos pronunciados por José López Portillo*, op. cit., p.125.

⁴⁷ *Ibid.*, p.134.

⁴⁸ José López Portillo, *Primer informe de gobierno*, op. cit., p.107.

parece que López Portillo decidió difundir la idea de administrar la crisis, porque ya anticipaba que al poco tiempo podría hablar de administrar la abundancia.⁴⁹

La famosa frase la enunció el 2 de agosto de 1977, ante el Consejo de Administración de Pemex. López Portillo habló a destajo sobre la riqueza nacional y ahondó en el tipo de acciones que deberían realizarse en correspondencia, lo cual parecía ser una situación privilegiada, pues implicaba “acostumbrarnos a administrar la abundancia”. Y, ante el añejo dilema de si era preferible beneficiar a la generación actual con divisas, o a las venideras con petróleo, pidió cautela con la abundancia, o sea, diversificar el mercado para no agotar las reservas, o en sus palabras:

Precisamente porque el petróleo es el recurso de la abundancia en este país, tenemos que ser más cuidadosos, tenemos que ser más responsables. No privar de los bienes que remedian males, a los actuales mexicanos. Pero no abusar sin voluntad, sin imaginación, de lo que ahora tenemos, para empobrecer a nuestros hijos y a nuestros nietos.⁵⁰

Más adelante afirmó que “administrar la abundancia en ocasiones es más difícil que administrar la miseria,” y recordó que “la tentación hacía al hijo pródigo”. Considero esto relevante porque significó que el grado de riqueza era tal, que pronto habría que olvidarse de las penurias de la pobreza, y comenzar a lidiar con los de la opulencia. Ante tal panorama, aseguró que los verdaderos ahorros estarían en los grandes proyectos de inversión que el petróleo permitiría gracias a su capacidad de proveer financiamiento y crédito, y no en “la pichicatería”, ni en el “ahorro en las sopas del precio”. Y, finalmente, cerró con el mensaje de que “en la abundancia seamos cuidadosos y, sobre todo responsables administradores.”⁵¹

En suma, ante la crisis de confianza, la incertidumbre generalizada, la debilidad económica del país y sus crecientes necesidades, el nuevo gobierno anunció su decisión de usar al petróleo como medio para hacerse de los dos elementos necesarios para financiarse: divisas y créditos. El primer paso consistió en romper con la pauta heredada, o sea, sustituir la política de la discreción con una política de la promoción. Por lo tanto, las constantes menciones gubernamentales de la inmensidad de las reservas, obedecieron a este propósito, generar confianza en la población y prevenir cualquier

⁴⁹ Me refiero en específico a la razón de sus múltiples declaraciones en torno al tema, no a la necesidad real de sortear la crisis económica. De hecho López Portillo también planteó desde diciembre de 1976, que los dos primeros años de su gobierno serían de recuperación, el siguiente par sería de consolidación, y los últimos dos serían de crecimiento acelerado; por lo tanto, la administración de la crisis correspondería a los primeros años, y la de la abundancia a los últimos.

⁵⁰ José López Portillo, *Discursos pronunciados por José López Portillo*, op. cit., p.246.

⁵¹ José López Portillo, *Discursos pronunciados por José López Portillo*, op. cit., p.248-249. Declaraciones que contrastaron con el irresponsable uso que se le dio a buena parte de las ganancias petroleras.

posible oposición al viraje.⁵² Asimismo, de forma paralela a la propaganda, la nueva dirección de Pemex planeó los pasos que posibilitarían un aumento de la explotación lo suficientemente célere para exportar los 1.1MMBD antes del fin del sexenio.

4.2 Las ambiciosas metas de Díaz Serrano

¿De qué sirven las riquezas si no se afloran?⁵³

Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.⁵⁴

Jorge Díaz Serrano tenía 55 años cuando fue nombrado Director General de Pemex, por ende, estaba próximo a la mayoría de edad al momento de la Expropiación Petrolera.⁵⁵ Si bien él reconoció los méritos de Lázaro Cárdenas, los cambios promovidos durante su gestión interrumpieron la mística petrolera que la paraestatal había mantenido a lo largo de su existencia. Posiblemente más de uno pudo especular que la afectación sufrida por su familia debido al cardenismo,⁵⁶ le generó animadversión hacia el expropiador de los hidrocarburos y su legado. No obstante, ésta fue una mera conjetura; lo relevante estuvo en sus actos, por lo tanto, para comprender las inclinaciones económicas de Díaz Serrano, es menester exponer brevemente su *currículum*.

Díaz Serrano egresó del ESIME-IPN como ingeniero mecánico a los veinte años,⁵⁷ e inmediatamente después laboró como inspector de maquinaria de la Comisión Nacional de Irrigación de la SRH. Durante los siguientes tres años estuvo becado como ingeniero de pruebas de motores de combustión interna para empresas fabricantes de Estados Unidos; y, posteriormente, como encargado del Departamento de Diesel y Locomotoras de la *Fairbanks Morse* de México. A

⁵² La promoción interna, tanto de la potencialidad petrolera mexicana, como de su capacidad para recomponer las finanzas nacionales, también fue gradual. Gabriel Székely ubica en julio de 1977 el momento en que las declaraciones públicas, ya no sólo las provenientes de Díaz Serrano, se decantaron por la gran importancia que el petróleo tendría en la economía nacional. Véase Gabriel Székely, *op. cit.*, p.70.

⁵³ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.64.

⁵⁴ Isaías 54:2-3.

⁵⁵ Él nació en 1921, año en que México alcanzó su primer pico petrolero, lo cual es curioso, pues sería precisamente durante su administración cuando el país experimentara un nuevo auge en la producción de hidrocarburos.

⁵⁶ Me refiero específicamente a su tío, Juan de Dios Bojórquez, un revolucionario de tendencia callista que se vio seriamente afectado cuando Plutarco Elías Calles fue expulsado del país por Lázaro Cárdenas. Véase José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.140.

⁵⁷ Su formación no se limitó a la ingeniería; entre 1969 y 1974, ya con estabilidad económica y laboral, hizo estudios de historia del arte e historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

partir de entonces comenzó su ascendente carrera empresarial, pues formó las compañías contratistas Electrificación Industrial, S.A; Servicios Petroleros EISA; Perforaciones Marinas del Golfo, S.A; Dragados, S.A; y la Compañía del Golfo de Campeche. De 1962 a 1964, supervisó la fabricación de equipos de perforación para pozos petroleros en Astilleros de Veracruz, S.A; y a lo largo del siguiente lustro formó, en Houston y Galveston, Texas, la *Golden Lane Drilling, Co.*, mediante la cual trabajó en la perforación de pozos desde plataformas marítimas en Texas y California. De 1969 a 1973 representó a la *General Motors* en algunas operaciones comerciales, y finalmente, en 1975 abandonó todas sus empresas para unirse a la campaña electoral de López Portillo,⁵⁸ quien le concedió la dirección de la paraestatal más importante de la nación entera.⁵⁹

Por tanto, Díaz Serrano sumó más de tres décadas de experiencia en la industria de los hidrocarburos en la que cosechó la amistad de petroleros de tanto renombre como George H. W. Bush;⁶⁰ sin embargo, esta experiencia fue de distinto tipo a la de los directores de Pemex que lo precedieron. Él no se formó mediante los preceptos de una paraestatal que simbolizaba el nacionalismo mexicano, por el contrario, se volvió petrolero en Estados Unidos bajo los parámetros e intereses de la industria privada, con los cuales se vinculó. En consecuencia, era de esperarse que sus objetivos y visión para con Pemex no congeniaran con la mística petrolera, a la cual, como se explicará más adelante, veía como un lastre que impedía aprovechar al máximo la potencialidad de las reservas mexicanas. En pocas palabras, él tenía una mentalidad empresarial y, por lo tanto, las mismas pautas que demostró en su muy emprendedora carrera laboral, las aplicó en la boyante industria petrolera nacionalizada.

Ya al frente de Pemex, Díaz Serrano se apresuró a oficializar el monto de la reserva petrolera que obtuvo durante la campaña electoral de López Portillo. Desde diciembre de 1976, mediante la publicación anual de la *Memoria de labores* de Petróleos Mexicanos, se precisó que la reserva probada era de 11 160MMB, en lugar de los 6 338MMB que se aceptaban anteriormente, lo que

⁵⁸ López Portillo declaró que su amistad con Díaz Serrano databa desde sus años mozos, y que lo nombró director de Pemex debido la confianza que le tenía, aunada a su amplia experiencia. De hecho, cuando habló del criterio que usó para integrar su gabinete, lo ubicó en el grupo de gente con capacidad y “vinculaciones de agradecimiento, afecto y amistad, que aseguraban recíprocas lealtades”. Los otros grupos eran “miembros prominentes del Partido” y compañeros con quienes anteriormente había trabajado. Véase José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.140, 473, 481, y Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, *op. cit.*, p.9.

⁵⁹ Carlos Ramírez, *et al*, *La caída de Díaz Serrano*, México, Proceso, 1981, p.211-212, y *Revista mexicana del petróleo*, No.252, diciembre de 1976—enero de 1977, p.10.

⁶⁰ Lo cual, como se verá posteriormente, más que generar admiración hacia su persona, le fue motivo de críticas y acusaciones.

aumentó la relación reserva/producción de 15 a casi 25 años⁶¹ y, sobre todo, respaldó la decisión de duplicar la explotación, para exportar la mitad de lo producido.⁶²

Díaz Serrano, como añadidura, introdujo una nueva catalogación de la reserva petrolífera nacional: al concepto de reserva probada, adicionó el de “reserva probable” y “reserva potencial”⁶³, los cuales, como se verá posteriormente, ampliaron al máximo las estimaciones sobre la cantidad de hidrocarburos enterrados en el subsuelo mexicano. Estas dos nuevas categorías, como sus nombres indican, eran hipotéticas, por lo que su utilidad radicó en vislumbrar una posible riqueza petrolífera mexicana en todo su esplendor, con el fin de promover la explotación masiva (o sea, darle sustento al promocionismo de la nueva administración, y debilitar los argumentos contra el viraje de Pemex) y captar los financiamientos externos que fuesen necesarios para realizar este cometido.

Según Fabio Barbosa Cano, Francisco Inguanzo afirmó en 1991 que durante el gobierno de López Portillo las reservas de hidrocarburos fueron “falseadas” y “exageradas” con el objetivo de resolver la crisis y evitar la devaluación del peso mexicano.⁶⁴ No es de extrañar la identidad del acusador, pues Inguanzo fue reconocido como defensor de la vieja política petrolera, lo importante es esclarecer el tipo de falseo, pues, en sentido estricto, resulta indudable que las cifras de Díaz Serrano fueron más acertadas que las previas, sobre todo al considerar que a lo largo de las últimas décadas se ha extraído mucho más petróleo de lo que los 6 338MMB habrían podido suministrar. El asunto gira en torno a la ya expuesta cuestión de que el criterio político prevaleció sobre el técnico al momento de difundir el monto de la reserva. O sea, no se decidió oficializar a los 11 mil MMB por una búsqueda de la verdad ni por un afán de rigurosidad, sino porque una cifra alta tendría un efecto doble: sustentaría el cambio en la política petrolera y serviría como garantía para que la banca internacional incrementara sus créditos a México.⁶⁵

El nuevo monto estimado de la reserva cumplió su objetivo como condición de posibilidad de la exportación masiva de hidrocarburos. Esta nueva política y propaganda provocaron tal desborde de optimismo en determinados sectores, que se reprobó la política de la discreción implantada

⁶¹ Petróleos Mexicanos, *Memoria de labores, 1976*, p.16. Véase cuadro 3.

⁶² Este planteamiento promocionista puede ser visto, incluso, como una cuestión de lógica simple: “Tenemos el doble de reservas, luego entonces, hay que explotar el doble de petróleo para producir el doble de barriles.” Como si a un trabajador de un día para otro le duplicaran su salario y, por consiguiente, decidiera gastar el doble de lo que acostumbraba.

⁶³ Fabio Barbosa Cano, *Recursos petroleros de México, 1974-1994*, México, Instituto de Investigaciones Económicas—Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p.26.

⁶⁴ *Ibid.*, p.39.

⁶⁵ Díaz Serrano admitió que el 22 de diciembre de 1976, durante la reunión efectuada para acordar el nuevo programa de Pemex, López Portillo le preguntó sobre el financiamiento, a lo que el nuevo director de la paraestatal respondió que las nuevas reservas y el aumento de la producción “nos abría las puertas de los bancos”. Véase Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.67.

anteriormente.⁶⁶ Carlos Loret de Mola fue el más incisivo entre los acusadores; afirmó que Echeverría estuvo detrás del grupo de ingenieros que trataron convencer a López Portillo de que los yacimientos petrolíferos eran insuficientes; lo cual probaría que “Echeverría pretendió conscientemente, destruir la estructura mexicana, confundir y acosar al candidato... para que en medio del caos del campo y de la ciudad, quedara él al frente de una larga dictadura.”⁶⁷

Este feroz ataque de Loret de Mola fue motivado por un artículo del matutino parisiense *Le Figaro*, el cual, para explicarse el que México hubiera enfrentado dificultades de abastecimiento petrolífero durante el principio de los años setenta, sugirió que Echeverría habría minimizado los descubrimientos de Pemex porque requería mantener su imagen de líder tercermundista para acrecentar las posibilidades de ser electo Secretario General de la ONU.⁶⁸ Ante lo cual Loret dictaminó que el ocultamiento del potencial petrolero obedeció a “una sombría maniobra personal a fin de conquistar algo así como el trono de un Tercer Mundo, a costa del empobrecimiento de todos los mexicanos”, e incluso añadió que si Echeverría no hubiera escondido la riqueza petrolera, hubiera sido posible evitar la caída del peso y todas sus consecuencias.⁶⁹

Al año siguiente, el 14 de mayo de 1978, *Los Angeles Times* publicó una entrevista sostenida con Francisco Viniegra, gerente de exploración de Pemex, en la cual afirmaba que la paraestatal mantuvo oculto el verdadero nivel de reserva por miedo a que Echeverría, o algún funcionario corrupto, malgastaran el incremento de las ganancias; o en sus palabras: “Teníamos miedo de Echeverría... Aceptamos la realidad, le hubiera entregado el petróleo a Cuba y a otros países comunistas.”⁷⁰ Esto, evidentemente, fue negado por el acusado, quien afirmó que los únicos datos que conoció fueron los que la Dirección General de Pemex le proporcionó, y si bien se mostró contento con las posibilidades que el nuevo monto de las reservas le había abierto a su sucesor, señaló que tales datos podrían haber sido inflados para generar una política de ruptura.⁷¹

⁶⁶ Es necesario recordar que durante finales de 1976 y principios de 1977 sobreabundó la animadversión profesada hacia las políticas echeverristas, y si bien la política de la discreción se remonta mucho antes de su gobierno, ésta le fue asociada.

⁶⁷ *Siempre!*, No.1273, noviembre 16 de 1977, p.26, 27, 70.

⁶⁸ *Proceso*, No.57, diciembre 5 de 1977, p.43-35. Siete meses después, la revista canadiense *Macleans* consideró a Echeverría como una especie de “Calígula” que “maniáticamente” intentó convertirse en señor del Tercer Mundo. Véase *Proceso*, No.88, julio 10 de 1977, p.29.

⁶⁹ *Siempre!*, No.1275, noviembre 30 de 1977, p.29.

⁷⁰ Luis Suárez, *Petróleo: ¿México invadido? Los yacimientos mexicanos en la estrategia de EE.UU., según sus propios documentos*, op. cit., p.140-141.

⁷¹ Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, op. cit., p.194-195.

Por su parte, Díaz Serrano y López Portillo dieron a entender que Echeverría ignoró la verdadera potencialidad petrolera mexicana.⁷² Inclusive, en su ya referido discurso del 2 de agosto de 1977, el nuevo Presidente abordó la cuestión. Tras exponer el dilema entre exportar los hidrocarburos o guardarlos para las generaciones venideras, declaró que no había sido extraño que “la administración pasada [de Pemex] cerrara su información sobre recursos petroleros y que ésta no fluyera”, y también que “yo honro a los técnicos que querían defender el recurso de una posible irresponsabilidad. Porque, es cierto, en un país de carencias, la tentación de gravar sobre la abundancia para resolver sin imaginación el resto de los problemas, es grande. La diferencia está en ser o no ser responsable”.⁷³

Las acusaciones de Loret tienen mayor relación con los abundantes ataques proferidos a Echeverría tras 1976, que con una opinión fundamentada sobre la política petrolera, pues, como ya fue expuesto en los capítulos previos, el nacionalismo petrolero y la política de la discreción tuvieron mayor razón de ser que la mera ambición personal de un solo hombre. Con respecto al grado de conocimiento que Echeverría tuvo sobre la potencialidad de los yacimientos, me parece improbable que el gobierno federal ignorara información tan importante.⁷⁴ De hecho, creo que la hipótesis de que la ignorancia fue la causa por la que el gobierno echeverrista se negó a petrolizar, más bien sirvió para fortalecer los planteamientos de que la exportación masiva era conveniente.⁷⁵ Mientras que el tono magnánimo que López Portillo mostró al justificar la cerrazón de los petroleros, entra principalmente en la política conciliatoria que se propuso implantar con los sectores productivos.⁷⁶

⁷² Según Díaz Serrano, Echeverría le preguntó si los yacimientos mexicanos eran realmente tan ricos como recientemente se había difundido; mientras que López Portillo aseguró que “Nosotros teníamos petróleo. Mucho más del que creía el gobierno de Echeverría.” Véase Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, op. cit., p.64, y José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, op. cit., p.481.

⁷³ José López Portillo, *Discursos pronunciados por José López Portillo*, op. cit., p.246-247.

⁷⁴ Asimismo considero improbable que López Portillo desconociera que en México había más petróleo del que se aceptaba, sobre todo por su pasado en la SEPANAL. Aun así, resta esclarecer el grado de conocimiento que tenía en torno a ello. Es posible que llevara años sabiendo que la reserva había sido subestimada, pero sin tener claro qué tanto; de modo que fue hasta que Díaz Serrano usó su nuevo criterio para elevar la estimación, cuando optó por exportar hidrocarburos a gran escala, sobre todo a medida que la crisis económica de 1976 se agravaba.

⁷⁵ O, visto desde otro ángulo, manejar la versión de que la negativa mexicana obedeció al resguardo de la soberanía económica de la nación, no le hubiera sentado bien a la nueva política petrolera. Por lo tanto, si bien este asunto no ha sido completamente resuelto, es evidente que una historia sobre un grupo de petroleros ocultándole información al gobierno, era más conveniente que la de un régimen antecesor, del mismo partido y bases ideológicas, que teniendo conocimiento de los vastos recursos petrolíferos, rechazó las invitaciones a aprovechar las divisas que habría podido obtener con su comercialización. Conviene mencionar que la propaganda fue un elemento central para justificar el viraje de Pemex.

⁷⁶ Según Isidro Morales, en 1976 Echeverría habría intentado maximizar la producción petrolera al grado de exportar 1.5MMBD con el fin de frenar las presiones políticas que amenazaban la estabilidad del peso, pero

El nuevo monto de la reserva fue primordial para que las ambiciosas metas de Díaz Serrano tuvieran respaldo, empero, los yacimientos no producen por sí mismos, de modo que lograr una producción superior a los 2MMBD para 1982, requirió medidas de la misma talla que sus elevados objetivos. Esto se constata al comparar las cifras sugeridas por la administración de Dovalí y por el Plan Básico de Gobierno, con las del Programa sexenal de Pemex 1977-1982 que Díaz Serrano presentó al inicio de su gestión. El rubro más contrastante es el de la inversión destinada a Pemex a lo largo del sexenio lopezportillista, pues mientras que Dovalí sugirió que el monto debía ser de \$143 mil millones,⁷⁷ la nueva administración de Pemex estipuló una cifra exponencialmente más alta:⁷⁸ \$900 mil millones como presupuesto, del cual por lo menos la tercera parte se destinaría a la inversión.⁷⁹

Las metas en la producción también fueron ensanchadas. El Plan Básico de Gobierno estipuló que para 1982 la producción diaria debería ser de 1.2MMB,⁸⁰ o sea, apenas el 55% de lo que Díaz Serrano propuso poco tiempo después, y no es de extrañar esta disparidad, pues las cifras del Plan Básico obedecieron únicamente a los cálculos de las necesidades internas, más un pequeño excedente para ganar divisas. En otras palabras el que de los 2.2MMBD, la mitad se destinara a la exportación, implicó que los 1.1MMBD restantes servirían para cubrir los requerimientos nacionales, o sea, ambos documentos concordaron en las estimaciones de las necesidades energéticas, la gran diferencia estuvo en el monto que pretendieron destinar al mercado externo.

Con respecto a la exploración, el Plan Básico propuso aumentar la reserva en 11 mil MMB, lo cual debió sonar osado en ese momento, pues era aproximadamente el acumulado de todos los yacimientos descubiertos a lo largo de la vida entera de la paraestatal.⁸¹ No obstante, los promocionistas manejaron una cifra diez veces más alta, en términos potenciales, durante su primer

ello no ocurrió debido a la negativa de los representantes de Pemex a quienes les planteó tal intención. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.68. Desgraciadamente dicha afirmación no cuenta con una referencia clara, por lo que no pude constatar si realmente Echeverría, ante la catástrofe económica que se avecinaba, estuvo dispuesto, de último momento, a abandonar la mística petrolera y contravenir el tercermundismo que tan asiduamente defendía. Independientemente de la veracidad de este acontecimiento (de hecho, Morales comenta que las divisiones entre el Presidente, algunos miembros de su gabinete y altos funcionarios de Pemex, fueron lo que evitó que desde su sexenio se tomara una decisión que definiera con claridad los alcances de la política de exportación. Véase Isidro Morales *op. cit.*, p.47), queda claro que la exportación masiva de hidrocarburos no era compatible con la línea política del régimen echeverrista.

⁷⁷ *Siempre!*, No.1150, julio 9 de 1975, p.73.

⁷⁸ A pesar que, de por sí, la devaluación de 1976 implicara la elevación general de toda cantidad planeada para el sexenio que estaba por iniciar, la diferencia entre la cifras propuestas por Dovalí y Díaz Serrano es enorme.

⁷⁹ *Proceso*, No.21, marzo 26 de 1977, p.33.

⁸⁰ Partido Revolucionario Institucional, *Plan Básico de Gobierno*, *op. cit.*, p.111.

⁸¹ *Ibíd.*, p.113.

año en la cúspide de Pemex. Además, mientras que el Plan Básico consideró ambicioso, pero adecuado, aumentar la producción petroquímica al doble, Díaz Serrano propuso triplicarla.⁸²

En cuanto a las cuestiones laborales, los trabajadores de Pemex pudieron significar un obstáculo para el expansionismo promocionista, pues éstos habían mantenido, durante casi 39 años, el papel de guardianes del petróleo mexicano. Debido a ello, Díaz Serrano requirió de una labor de persuasión para con el STPRM. La “versión oficial” dio a entender que la nueva estimación de las reservas justificó la adherencia del sindicato petrolero a la explotación intensiva,⁸³ más no fue la única razón del ánimo cooperativo de los líderes sindicales. Posiblemente, Díaz Serrano logró convencerlos por medio de una especie de pacto implícito en el que la dirección de Pemex se comprometiese a darle mayor, sino es que completa, libertad de acción al sindicato petrolero, a cambio de que este último aceptara el viraje.⁸⁴ No es casual que el sexenio de López Portillo significara uno de los periodos más armoniosos y pacíficos entre la dirección de Pemex y el STPRM.⁸⁵

Recién iniciada su gestión, Díaz Serrano anunció que profesaría un absoluto respeto a la organización e independencia del sindicato petrolero; y que no le correspondería a la empresa investigar ni solucionar asuntos como la venta de plazas.⁸⁶ A pesar de que dichas palabras hayan sido razonables, pienso que la tibieza de su determinación para combatir este problema sugiere la existencia del mencionado pacto, incluso aplicado a acciones ilegales, de modo que en términos simples, el acuerdo entre Díaz Serrano y La Quina pudo incluir una cierta tolerancia a corruptelas, mientras los petroleros colaboraran con la realización de los objetivos sexenales de Pemex. O, visto en el sentido inverso, los líderes sindicales estuvieron conscientes de la facilidad con que pudieron serle piedra de tropiezo a Díaz Serrano, por lo que éste último tuvo que ganárselos con rapidez.

Por ejemplo, el Movimiento Nacional Petrolero (MNP), grupo antagonista del STPRM, afirmó que más de dos mil comisionados sindicales se beneficiaban con salarios, tiempo extra y viáticos, y

⁸² *Proceso*, No.21, marzo 26 de 1977, p.33.

⁸³ Hernández Galicia declaró que cuando Díaz Serrano le expuso sus osados planes, pensó que aumentar las exportaciones para captar más divisas agotaría las reservas, por eso la importancia capital de oficializar que éstas eran mucho mayores de lo que previamente se había aceptado. Véase Joaquín Hernández Galicia, *op. cit.*, p.363.

⁸⁴ En noviembre de 1976, López Portillo solicitó la presencia de La Quina y de Jorge Torres Ordóñez (líder de los electricistas) para avisarles que, debido a la crítica situación, los aumentos salariales serían menores a lo acostumbrado, y también les comentó que, pese a ello, tenía grandes planes que llevaría a cabo por medio de la venta de petróleo. Cuando les preguntó si lo apoyarían Hernández Galicia aceptó, y únicamente pidió que la nueva dirección de Pemex respetara la autonomía sindical, y que le permitieran explicarse cada vez que fuera calumniado. Véase Joaquín Hernández Galicia, *op. cit.*, p.356.

⁸⁵ Carlos Roberto López, *op. cit.*, p.5.

⁸⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.1, diciembre de 1976, p.131.

todo ello sin trabajar; también declaró que la partida presupuestal de \$6 mil millones anuales, destinada a los sueldos, solía duplicarse por concepto de tiempo extra, cuando muchas veces éste no se cumplía en la realidad.⁸⁷ No tengo registro alguno de que la dirección de Pemex actuara al respecto, posiblemente porque, para los promocionistas, tales asuntos tendrían poca relevancia ante los temerarios objetivos pregonados de sanear al país de la crisis que lo azotó.

Poco después, el STPRM aceptó que las obras de perforación que Pemex no alcanzase a realizar, les fuesen otorgadas a compañías privadas, con lo que obtuvo la facultad de subrogar el 40% de los contratos correspondientes y, por ende, posibles y jugosas prebendas para los líderes por concepto de subcontratación –además de claros beneficios para las empresas privadas que fuesen empleadas.⁸⁸ La subcontratación en sí no fue un mero recurso para favorecer al sindicato, sino una necesidad derivada de la decisión de elevar la producción en poco tiempo; empero, el que dicha gestión se le asignara a las cabezas del STPRM pudo ser motivado por la urgencia de conseguir que el sindicato cooperara con la nueva política petrolera.

Además, las negociaciones bianuales del contrato colectivo de trabajo de Pemex (1977, 1979 y 1981) devinieron en destacables mejoras para sus trabajadores y para las empresas a nombre del sindicato. Y, como era de esperarse, la bonanza petrolera requirió un aumento destacado en el número del personal, sobre todo el sindicalizado, el cual creció a un ritmo del 8%, mientras que los empleados de confianza lo hicieron a menos del 6%.⁸⁹ Por lo tanto, no se necesitó de mucha suspicacia para considerar que La Quina y su grupo colaboraron gracias a que recibieron “parte del pastel”,⁹⁰ o sea, mejoras importantes para los trabajadores, y posibilidades millonarias para los líderes. El mismo Hernández Galicia comentó que con López Portillo tuvo una buena relación desde el principio,⁹¹ y no podía ser de otro modo, pues, al ser el petróleo la carta fuerte del régimen, fue imperioso alinear al STPRM con la dirección de Pemex, y mantener en calma a La Quina.

⁸⁷ *Excélsior*, No.21 816, enero 7 de 1977, p.6-A.

⁸⁸ Narciso Gallegos González, *Estudio panorámico del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana*, México, Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencia Política, Universidad Autónoma de México—Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1980, p.131, y *Proceso*, No.51, octubre 24 de 1977, p.13.

⁸⁹ Carlos Roberto López, *op. cit.*, p.12. Entre 1976 y 1978 el personal de Pemex aumentó de 88 052 a 95 655, mientras que las erogaciones a beneficio suyo incrementaron \$8 841 millones a \$14 196, casi el triple de lo que se les asignaba antes del *shock*. (para mayor información, véase cuadro 14). En cuanto su contrato colectivo de trabajo, el incremento salarial para el periodo 1977-1979 fue de 20% para el de 1979-1981 fue de 18%, cifras considerables (sobre todo al considerar lo endeble de las finanzas nacionales a principios del sexenio lopezportillista), aunque muy inferiores al 51% correspondiente al periodo 1975-1977, el cual se debió a que durante la crisis de 1976 se aprobó un aumento salarial de emergencia. Véase Angelina Alonso Palacios, *op. cit.*, p.158.

⁹⁰ *Sucesos para todos*, No.2288, abril de 1977, p.3.

⁹¹ Salvador Corro, *La Quina. El lado oscuro del poder*, *op. cit.*, p.32.

Otro factor necesario de resolver para cumplir con los objetivos del nuevo programa sexenal de Pemex fue el financiamiento, o sea, el medio para disponer de los \$900 mil millones planteados como presupuesto. Los recursos internos de la paraestatal se develaban como insuficientes, además, el gobierno no estaba en condiciones de destinar un monto de tal envergadura a la paraestatal. Por lo que la solución radicó en un extraordinario endeudamiento. Díaz Serrano, caracterizado por “pensar en grande”, no tuvo reservas para solicitar cuantiosos préstamos a los bancos internacionales. Al fin y al cabo, con un mercado asegurado y una paga onerosa, el dinero invertido volvería con creces. Esta es otra razón por la que fue necesario exponer su formación como empresario para comprender su proceder.

Hacia marzo de 1977, la nueva administración de Pemex gestionó con 78 instituciones bancarias extranjeras para obtener créditos por 8 mil millones de pesos;⁹² y entre julio y septiembre solicitó préstamos con un valor de 20 mil millones de pesos.⁹³ No obstante, la mejor cosecha crediticia se levantó a finales del año, gracias a la gira que Díaz Serrano emprendió por diez países de América, Europa y el Medio Oriente,⁹⁴ pues obtuvo créditos por mil millones de francos de la banca francesa, por cien millones de marcos de la banca alemana; y por cien millones de dólares del Banco de Tokio.⁹⁵

La abundante riqueza petrolera facilitó la obtención de créditos, pero no sólo los canalizados hacia Pemex, sino también los requeridos para el resto de las actividades productivas de la nación, los cuales no eran pocos. Debido a ello, el petróleo adquirió una importancia todavía mayor, pues sirvió tanto para captar divisas por medio de la exportación de crudo, como para mantener la línea crediticia que la política deficitaria y de endeudamiento tanto necesitaba. Ello explica los ánimos del gobierno federal y de la dirección de Pemex para promocionar con tanto ánimo la enorme capacidad de los yacimientos mexicanos. O en palabras de López Portillo:

...salimos al mundo afirmando en voz muy alta que teníamos petróleo, mucho petróleo... Hacia fuera para que no nos pisaran, y hacia adentro, para no derrumbarnos, gritamos “Tenemos petróleo... Nos dio resultados. El FMI dejó de encrespase y pudimos dialogar condiciones más convenientes... los acreedores no sólo se tranquilizaron y renegociaron nuestras deudas, sino que nos ofrecieron nuevos créditos. Empezó además, a formarse la cola de los que nos querían comprar petróleo y de los que deseaban vendernos, hacer negocio con nosotros.”⁹⁶

⁹² *El Sol de México*, No.4101, marzo 16 de 1977, p.5-A.

⁹³ *Excélsior*, No.22 144, diciembre 4 de 1977, p.4-A.

⁹⁴ *Siempre!*, No.1279, diciembre 28 de 1977, p.6.

⁹⁵ *Excélsior*, No.22 147, diciembre 7 de 1977, p.12-A, No.22 149, diciembre 9 de 1977, p.12-A, y No.22 167, diciembre 28 de 1977, p.4-A.

⁹⁶ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.482.

Desde los tiempos de su campaña electoral, López Portillo, habló sobre el problema del financiamiento y la necesidad de liberarse de él, al cual describió como una “trampa mundial” y como “el círculo vicioso del huevo y la gallina”, o sea, el ya mencionado problema de que “no podemos financiarnos porque no hemos crecido y porque hay riesgo de desbalance, y hay riesgo de desbalance porque no tenemos producción, y si no tenemos producción, jamás saldremos de la situación crítica en la que nos encontramos.”⁹⁷

Ya como presidente de la nación, retomó esta cuestión de la “trampa del financiamiento”, y la ejemplificó con la definición de la política petrolera. En febrero comentó que si bien el petróleo sería muy útil para exportar, la subsecuente e inevitable adquisición de equipos y tecnología para lograrlo impactaría en el déficit público.⁹⁸ Mientras que en junio, ante la necesidad de solicitarle al FMI un aumento en el endeudamiento para desarrollar los yacimientos petrolíferos, declaró que:

...si queremos desarrollar el petróleo, tenemos que hacerlo sobre la base de un financiamiento exterior, porque fundamentalmente el recurso se emplea para importación de equipos; pero no puede o no se podría, sin modificar lo que hemos llamado los candados del Fondo Monetario Internacional —déficit, endeudamiento externo—, conseguir el financiamiento para desarrollar el petróleo, con lo que se establece un círculo vicioso. No se sale de la trampa porque no se tienen recursos, y no se tienen recursos porque no se sale de la trampa.⁹⁹

Esta cuestión remite al dilema expuesto previamente por López Portillo, de resignarse a no crecer o de arriesgarse con el petróleo; por lo que, ante la trampa del financiamiento, el régimen optó por usar la potencialidad de sus yacimientos para aumentar el nivel de endeudamiento, de modo que, mediante créditos internacionales, fuese posible desarrollar rápidamente la explotación petrolera para producir diariamente ese millón extra de barriles que le generasen las divisas suficientes para recomponer las finanzas nacionales y pagar los créditos concedidos. En consecuencia, no duraría mucho la relativamente ortodoxa política económica que el nuevo régimen había mostrado durante el inicio de su gestión, las posibilidades brindadas por el petróleo le permitieron disponer de una gran cantidad de recursos financieros que pronto se traducirían en un gasto público de proporciones colosales.

Finalmente, el factor restante para insertar a Pemex en el mercado internacional de hidrocarburos, fue la definición de un posicionamiento con respecto a la OPEP, el cual se estipuló con claridad: México no se integraría a dicha organización, “ni a corto, ni a mediano, ni a largo

⁹⁷ José López Portillo, *Memorias de campaña*, volumen I, *op. cit.*, p.164.

⁹⁸ José López Portillo, *Política petrolera*, *op. cit.*, p.29.

⁹⁹ José López Portillo, *El Ejecutivo ante la nación y ante el mundo, 1976-1982*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1982, p.91.

plazo.”¹⁰⁰ La explicación, pregonada en numerosas ocasiones,¹⁰¹ fue básicamente la misma: la capacidad productiva de Pemex no era aún lo suficientemente grande; no era necesario unirse a ella para vender bajo su esquema de precios; y las condiciones de sus miembros eran distintas a las de México, pues los primeros concesionaban la explotación de sus hidrocarburos a empresas privadas, mientras que México contaba con una industria petrolera nacionalizada.¹⁰²

Pese a ello, López Portillo recuperó la proclama de su antecesor con respecto a no ser esquirolas de la OPEP, ya que únicamente venderían hidrocarburos al precio del mercado; y reiteró su posición favorable al esfuerzo de valoración de las materias primas.¹⁰³ Pero más que fundamentarlo en solidaridad internacional para con el Tercer Mundo, declaró que ello se debía a que México no tenía el deber de subsidiar a otras economías, ni de dejar de vender a un precio que le conviniese, mientras que sí tenía la obligación de aprovechar sus recursos de la mejor manera.¹⁰⁴

El académico John Saxe-Fernández agregó otro factor innegable, la capacidad inhibitoria de Estados Unidos.¹⁰⁵ No obstante, dados los planteamientos del régimen lopezportillista, ésta no requirió de un gran despliegue para que México se mantuviera lejos de las filas de la OPEP. En otras palabras, el gobierno decidió no adherirse a dicha organización porque ya tenía lo que de ella le beneficiaba: buenos precios.¹⁰⁶ Además, creo que esta resolución era de esperarse, pues hasta Luis Echeverría y Antonio Bermúdez coincidieron con ello, pese al afán tercermundista del primero y a la mística petrolera del segundo. Por lo tanto, menos razones tendría un régimen carente de una política que incluyera a estos dos ámbitos entre sus prioridades.

¹⁰⁰ *Siempre!*, No.1265, septiembre 21 de 1977, p.8.

¹⁰¹ Desde su etapa como candidato, en marzo de 1976, López Portillo habló sobre los planteamientos de adherirse a la OPEP. Ya como presidente, tanto a él como a Díaz Serrano, los interrogaron al respecto en diciembre de 1976, en febrero, marzo, junio, agosto, septiembre y noviembre de 1977, y en enero, septiembre y noviembre de 1978, por lo menos. Les preguntaron esto en México y en el extranjero; y, además de periodistas nacionales, tocaron el tema varios corresponsales estadounidenses, japoneses y alemanes, los cuales enfatizaron en saber si México mantendría sus tarifas a pesar de que los exportadores organizados de petróleo acordaran elevar las propias. Tanta fue la insistencia que cada vez que esta cuestión volvía a ser tocada, la contestación iba acompañada de los siguientes preludios: “Como ya hemos dicho”, “Como hemos reiteradamente afirmado cuando se nos formula esta consideración”, o “A esta cuestión me he referido con mucha frecuencia”.

¹⁰² José López Portillo, *Filosofía política de José López Portillo, 1978*, op. cit., p.181, y *Política petrolera*, op. cit., p.28.

¹⁰³ *Ibíd.*, y José López Portillo *Política petrolera*, op. cit., p.28.

¹⁰⁴ José López Portillo, *El ejecutivo ante la nación y ante el mundo, 1976-1982*, op. cit., p.61-66.

¹⁰⁵ John Saxe-Fernández, *Petróleo y estrategia. México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, op. cit., p.112-113.

¹⁰⁶ A inicios de 1977, México recibía 12.65 dólares por barril, contra los 11.50 que cobraba la OPEP, y para enero de 1978 la tarifa mexicana era de 13.70 dólares, mientras que la de la Organización era de 12.70. Así pues, como vendedor independiente era posible obtener un precio ligeramente mayor. Véase Marcelo García Silva, op. cit., p.5-6.

De todas formas, el petróleo ya había sido revalorizado, de modo que lo más conveniente para la nación era vender bajo las tarifas de la OPEP, sin adquirir los compromisos de una membresía. López Portillo declaró que tal adhesión le significaría al país una disminución en la libertad sobre sus propias acciones.¹⁰⁷ En consecuencia, el planteamiento fue el de aprovechar las ventajas de cada facción, o sea, los buenos precios de la OPEP y la disposición de Occidente para comprar el crudo mexicano, y evitar las obligaciones adicionales para con ninguna de éstas, o sea, ni sujetarse a los designios de la OPEP en otros aspectos, ni congelar los precios por solidaridad a la clientela.

Esta cuestión sirve para mostrar que si bien López Portillo, durante los primeros años de su gobierno, atenuó el antiimperialismo discursivo heredado, éste siguió latente. Por su parte, Díaz Serrano, a pesar de rendir la misma explicación, evitó hacer menciones de la lucha de los subdesarrollados, debido a que, sospecho, su formación en la industria petrolera estadounidense lo blindó contra ese antiimperialismo, y le generó preferencias por los importadores de hidrocarburos. Al fin, con o sin prácticas inhibitorias, Estados Unidos sería el principal proveedor de financiamiento y mercado para la industria petrolera mexicana, de modo que no creyó conveniente tentarlo, menos cuando la cuestión energética era una de las prioridades de esa potencia a nivel mundial, la cual libraba sus propias vicisitudes al respecto, pues, como a continuación será expuesto, la postura estadounidense con respecto a su política energética no fue homogénea.

4.3 La bifurcación americana

Tenemos que tenerlo [al petróleo mexicano] para nuestras industrias... Ustedes lo tienen y nosotros lo necesitamos. Podemos hacer un buen negocio.¹⁰⁸ Horace G. Spiller, petrolero texano.

...el crudo que dejemos bajo nuestra tierra podría ser más precioso a largo plazo. Obviamente, podemos reducir la cantidad de petróleo que importamos.¹⁰⁹ James Carter

Pese a la estabilización del mercado petrolero internacional, siguieron latentes las posibilidades de nuevos embargos petroleros y la certeza de futuros aumentos en los precios de la OPEP. Debido a ello, la nueva política petrolera del régimen mexicano fue recibida afablemente por buena parte de los sectores gubernamentales, empresariales e informativos de Estados Unidos. Por ejemplo:

- El senador norteamericano Mike Mansfield, quien asistió a la toma de protesta de López Portillo, repitió la ya conocida consigna de que México podría pagar su deuda externa con

¹⁰⁷ *Siempre!*, No.1251, junio 15 de 1977, p.9.

¹⁰⁸ *Proceso*, No.54, noviembre 14 de 1977, p.16.

¹⁰⁹ *El Heraldo de México*, No.4087, marzo 18 de 1977, p.9-A.

petróleo.¹¹⁰ Empero, tales palabras tendrían ahora un mayor eco, debido a que la deuda mexicana recientemente se había ensanchado al máximo.

- En enero de 1977, se habló de una oferta estadounidense de mil millones de dólares para el desarrollo de Pemex, con un interés muy bajo y ofrecimientos de tecnología.¹¹¹
- En febrero, Melvin Constant, ex funcionario de una compañía petrolera de los Rockefeller, y ex vicepresidente de operaciones internacionales de Exxon, recomendó, en su ensayo “Energía Geopolítica 1976-2000”, romperle “la espina dorsal a la OPEP” sin recurrir a acciones militares, mediante el impulso del desarrollo del petróleo en países como Canadá, México y, hasta Venezuela. Sugirió también que si Estados Unidos otorgaba beneficios comerciales a México, podría conseguir un precio más accesible en los hidrocarburos.¹¹²
- En marzo, un estudio organizado por Nelson A. Rockefeller recomendó explorar un arreglo con México que pudiera asegurar un abastecimiento estable a largo plazo.¹¹³ Por su parte, Richard N. Cooper, Subsecretario de Estado para la Política Económica, anunció la intención norteamericana de promover el desarrollo de Pemex mediante fondos públicos canalizados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.¹¹⁴
- En mayo, Patrick Lucey, quien dos meses después sería el embajador de Estados Unidos en México, afirmó que, por los informes que había recibido del Departamento de Estado, tenía la impresión de que el régimen lopezportillista se había inclinado por la exportación de petrolíferos para resolver sus problemas en la balanza de pagos. Esta información no era nueva, lo relevante fue que, bajo tal premisa, serían aumentados los créditos internacionales para acelerar el desarrollo de Pemex. Y seis días después, Lloyd Bentsen, senador estadounidense, afirmó que su país era un cliente petrolero en potencia, y que si México le vendía sus hidrocarburos, sería un país rico en 1982, pues le generarían \$115 mil millones por año.¹¹⁵
- En junio, Michael Blumenthal, Secretario del Tesoro de Estados Unidos, enunció que su país estaba en la mejor disposición de apoyar financieramente a la expansión petrolera mexicana, y también manifestó sus esperanzas de ser un cliente importante. Por su parte, Bentsen adelantó que presentaría una iniciativa de ley para que se triplicara el número de productos mexicanos que entraban a su país libres de impuestos, y que en correspondencia,

¹¹⁰ Anderson Grossgerge, *El oro negro: ¿riqueza o destrucción?*, op. cit., p.39.

¹¹¹ *Excélsior*, No.21 835, enero 25 de 1977, p.4-A.

¹¹² *Excélsior*, No.21 848, febrero 8 de 1977, primera plana, p.9-A.

¹¹³ *El Herald de México*, No.4086, marzo 17 de 1977, p.9-A.

¹¹⁴ *Excélsior*, No.21 890, marzo 22 de 1977, primera plana.

¹¹⁵ *Excélsior*, No.21 951, mayo 23 de 1977, p.4-A, y No.21 957, mayo 29 de 1977, primera plana.

México sólo tendría que establecer un precio para su petróleo que no obedeciera tanto a un carácter comercial, sino a una “relación amistosa y de vecindad.”¹¹⁶

- En agosto, William C. Stocum, director de la Cámara Americana de Comercio, habló sobre el profundo interés de su país en la petroquímica mexicana. Y durante ese mismo mes, el *Lloyd's Mexican Economist Report* informó sobre un nuevo e importante yacimiento de gas en Baja California. Lo cual, de forma análoga al anuncio de Reforma-Samaria por el *Washington Post* en 1974, consistió más en promoción que en mera información, sobre todo porque el artículo del *Lloyd's* dio esta nota antes que Pemex.¹¹⁷
- En septiembre, la revista estadounidense *Petroleum Economist* difundió que la exportación de petróleo restablecería el equilibrio en la balanza de pagos de México, pues le significaría 21 mil millones de dólares en cinco años. Mientras que el *Frost N. Bank* de San Antonio informó que se le daría prioridad a los energéticos de procedencia mexicana. Más tarde, Ronald Reagan, ex gobernador de California y futuro Presidente de Estados Unidos, declaró que para resolver sus problemas energéticos, “es necesario acelerar nuestra producción y ayudar a naciones como México para que expandan su producción”¹¹⁸. Y Andrew Young, embajador estadounidense ante la ONU, comentó que México podría serle muy útil a Estados Unidos en contra de otro posible embargo de la OPEP.¹¹⁹
- En noviembre, el petrolero texano Horace G. Spiller, explicó la situación en términos simples: “Ustedes lo tienen y nosotros lo necesitamos. Podemos hacer un buen negocio.” Y añadió: “Habría mucho dinero para México y nos ayudaría a nosotros a salir de la crisis.”¹²⁰

Así pues, el interés por el petróleo mexicano fue de lo más común en Estados Unidos.¹²¹ Bajo ese esquema de “nosotros tenemos dólares y necesitamos petróleo, y ustedes tienen petróleo y necesitan dólares”, brotaron los numerosos ofrecimientos de asistencia financiera. No obstante, ante cualquier cerrazón mexicana también supieron infundir presión. El caso más concreto ocurrió en Hermosillo, durante la XVII Reunión Interparlamentaria. A lo largo del evento una pequeña polémica tomó lugar cuando el diputado mexicano Augusto Gómez Villanueva, cuestionó los “generosos”

¹¹⁶ *Excélsior*, No.21 960, junio 1º de 1977, primera plana, p.10-A, y *Siempre!*, No.1250, junio 8 de 1977, p.9.

¹¹⁷ *Excélsior*, No.22 042, agosto 22 de 1977, p.4-A, y No.22 031, agosto 11 de 1977, primera plana, p.5-A.

¹¹⁸ *Excélsior*, No.22 068, septiembre 18 de 1977, primera plana, y *Proceso*, No.45, septiembre 12 de 1977, p.48.

¹¹⁹ *Proceso*, No.47, septiembre 26 de 1977, p.49.

¹²⁰ *Proceso*, No.54, noviembre 14 de 1977, p.16.

¹²¹ Común y frecuente, aunque no total, por ejemplo, un analista del *New York Times* declaró que las reservas petroleras mexicanas pudieron ser infladas para conseguir créditos internacionales, por lo que recomendó que fuesen ratificadas. Véase *El Heraldo de México*, No.4091, marzo 22 de 1977, p.12-A.

ofrecimientos de Bentsen –la ya aludida iniciativa de ley–,¹²² ante lo cual Constant, quien también era participante, añadió una suerte de amenaza: “México sabe si vende o no su petróleo, y a quien lo vende. Nosotros, Estados Unidos, podemos comprarle a Venezuela.”¹²³ Lo cual sugiere, la intención de fomentar una competencia entre México y Venezuela para de obtener un precio más bajo por los hidrocarburos.¹²⁴

Debido a ello, era de esperarse que esta avidez por el petróleo mexicano fuera igualmente compartida por el principal representante del nuevo gobierno norteamericano. Siete semanas después del inicio del régimen de López Portillo, James Earl Carter tomó protesta como presidente de los Estados Unidos. A mediados de febrero estos dos mandatarios tuvieron un encuentro para tratar los asuntos bilaterales, tales como la migración, el combate al narcotráfico y el comercio. Con respecto a este último punto, fue predecible el que se retomara el tema que había sido negociado infructuosamente por Gerald Ford cuando visitó a Echeverría, o sea, el de los energéticos,¹²⁵ sobre todo porque el gobierno mexicano recién anunciaba su nueva política petrolera.

Sorprendentemente, el interés mostrado por Carter fue mucho más sutil de lo que se especuló. López Portillo relató que su homólogo estadounidense únicamente tocó el tema de soslayo, evitó hablar a fondo de la cuestión energética, y sólo convino en abrir las puertas de una futura negociación del comercio petrolero mediante grupos de trabajo que presentasen propuestas.¹²⁶ Tal actitud pareció ir en contra de los magnos esfuerzos de los ya citados políticos, petroleros y periodistas para acordar pronto el financiamiento destinado a Pemex, y los montos de petróleo a comerciar. También fue vista como un intento de evitar cualquier precipitación en el tema; o sea como un comprador que procura esconder su interés en el artículo que pretende, para obtener una mejor oferta. Si bien esta conjetura pudo tener algo de razón, para comprender esta actitud del nuevo gobernante de Estados Unidos, es necesario explicar su política energética.

¹²² Villanueva, en respuesta a Constant y a Bentsen, declaró que México no debía negociar sobre la base de la venta de su petróleo; por lo cual, y con el suficiente tacto político, la delegación norteamericana negó que los financiamientos estadounidenses hacia México fueran a depender de la exportación petrolera de este último. Véase *Proceso*, No.31, junio 6 de 1977, p.24. No es de extrañar esta conducta y postura nacionalista de Gómez Villanueva, sobre todo al considerar su clara cercanía a Echeverría.

¹²³ *Excélsior*, No.21 957, mayo 29 de 1977, primera plana.

¹²⁴ *Proceso*, No.15, febrero 12 de 1977, p.60.

¹²⁵ Los medios mexicanos conjeturaron sobre la naturaleza de la reunión, López Portillo comentó que “no faltó quien dijera que a vender petróleo íbamos”, mientras que algunos diarios afirmaron que, dada su vulnerabilidad a los embargos de la OPEP, el gobierno estadounidense buscaría financiar el desarrollo petrolero mexicano, lo cual fue resumido bajo la consigna “oro negro y divisas verdes”. Véase *Excélsior*, No.21 850, febrero 10 de 1977, primera plana, p.22-A, No.21 854, febrero 14 de 1977, p.7-A, y José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.551.

¹²⁶ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.551.

Como mencioné en el primer capítulo, James Carter catalogó el problema energético de Estados Unidos como un asunto de seguridad nacional. Para remediarlo presentó, a tres meses de haber tomado el poder, un programa energético conocido como Plan Carter, y enfocado a los siguientes objetivos: reducir la tasa anual de crecimiento de la demanda energética a menos del 2%; ejercer presión sobre la ciudadanía para que ahorrasen y conservasen la energía; gravar los automóviles grandes y favorecer a los chicos no importados; aplicar rigurosamente el límite de velocidad de 88 Km/Hr; reducir el consumo de la gasolina en un 10%, o aumentar sus impuestos en la misma proporción cada siete años; imponer impuestos progresivos al gas natural y al petróleo nacional hasta equiparar sus precio con los internacionales; alentar el empleo de otras fuentes de energía, especialmente el carbón; y acelerar el desarrollo de la energía nuclear y la geotérmica. Todo ello con el fin de reducir la importación de petróleo de 8MMBD a 6MMBD.¹²⁷

Asimismo, pregonó la importancia de evitar el derroche energético; aseguró que de hacer un lado su programa “sometería a nuestro pueblo a una inminente catástrofe”; y posteriormente propuso: el establecimiento de una nueva Secretaría de Energía; la institución gradual de un impuesto de fuente de origen a los abastos existentes de petróleo nacional (ello para que los productores no fueran los grandes beneficiarios de las medidas energéticas gubernamentales); la instalación de medidores individuales para cada apartamento en los nuevos edificios en lugar de un solo medidor central; la fabricación de electrodomésticos más eficientes; mejoras en el sistema público de transporte, etc. Finalmente, declaró que la situación que enfrentaban sería el equivalente moral de una guerra, y aseguró que de salir adelante podrían proteger su independencia nacional, nivel de vida y porvenir.¹²⁸

A mediados de su cuatrienio, durante el apogeo del segundo *shock* petrolero, Carter volvió a explicar esta cuestión. Tras asegurar que la dependencia al petróleo importado era la causa primordial de su crisis energética, agravó su exposición con términos militares; por ejemplo, aseguró que Estados Unidos no volvería a ser “un rehén del petróleo extranjero”, pues enfrentarían una “guerra” para independizarse de él. También habló del “campo de batalla de la energía”, y de “librar una campaña” a favor de “esta democracia que amamos” en la cual pelearían “hombro con hombro” para ganar “la guerra de la energía”. Además, a este sentido bélico le agregó un ligero

¹²⁷ *Proceso*, No.26, abril 30 de 1977, p.56-57, *Siempre!*, No.1245, mayo 4 de 1977, p.15, y *Revista mexicana del petróleo*, No.255, junio-julio de 1977, p.16.

¹²⁸ *Revista mexicana del petróleo*, No.255, junio-julio de 1977, p.16-21. Durante su discurso hizo pronósticos fatalistas, por ejemplo, mencionó erróneamente que a inicios de los años ochenta el petróleo extranjero escasearía y que para fines de tal década podrían agotarse las reservas conocidas de petróleo en el mundo.

toque victimista cuando señaló la importancia de desarrollar la energía solar debido a que ningún cártel podía embargarla ni controlar su precio.

Propuso una distribución limitada, justa y equitativa de la gasolina; presionar a las refinerías para aumentar su producción; y evitar más despilfarros energéticos. También planteó aumentar el uso del carbón en la generación de electricidad; dar incentivos a quienes usaran gas natural para la calefacción en lugar de petróleo; y mejorar las instalaciones de la industria petrolera. Para cumplir con sus objetivos solicitó un presupuesto de 140 mil millones de dólares originados de los impuestos a las “utilidades excesivas de la industria petrolera.” Y, finalmente, con respecto a otros abastecedores, aceptó a que trabajaban “muy estrechamente” con México y Canadá, aunque se limitó a señalar que los montos en venta dependían de los gobiernos de estos países, por lo que sólo les quedaba continuar como “un buen cliente” y un buen vecino”.¹²⁹

Así pues, tanto en 1977, como en 1979, las medidas del gobierno estadounidense estaban encaminadas a reducir el consumo de hidrocarburos para depender menos de la OPEP, ya fuera por medio del desarrollo de fuentes alternas de energía, o por prácticas de ahorro y racionamiento de los combustibles fósiles.¹³⁰ Ante este propósito, el papel de México sería, cuando mucho, secundario, pues el planteamiento del régimen estadounidense no era el de cambiar una dependencia por otra, sino el de atenuarla con sus propios recursos.

De hecho, desde antes de la divulgación de este plan comenzaron las medidas de ahorro energético. Por ejemplo, en enero de 1977, Carter propuso a los trabajadores de la fábrica Westinhouse, en Pittsburgh, que ahorraran gasolina en la calefacción por medio de la quema de leña en chimeneas y el uso de calzones largos; y también les sugirió que adoptaran una semana laboral de cuarenta horas repartida en sólo cuatro días.¹³¹ A principios de febrero, el senado le autorizó la intervención federal en la redistribución de las reservas de gas natural para dedicarlas a las

¹²⁹ James Earl Carter, *Carter expone con detalles su energético programa para reducir la importación de petróleo*, México, Embajada de los Estados Unidos, Agencia Internacional de Comunicación, s/f, f.3-10.

¹³⁰ La reducción en el consumo de hidrocarburos fue menor a lo planeado (de hecho, más que disminuir el consumo, sólo se logró desacelerar el crecimiento en dicha demanda), de modo que el mayor logro de estadounidense fue el aminorar de su dependencia a la OPEP, tanto por la diversificación de sus abastecedores petroleros como por el aumento en su propia producción de hidrocarburos; por ejemplo, en 1976 Estados Unidos importaba 7.3MMBD, de los cuales 5MMBD provenían de la OPEP; mientras que para 1981, únicamente 3.3MMBD, de los 6MMBD que traía del exterior, venía de dicha organización. Véase Francisco Colmenares, *Pemex, crisis y restructuración*, op. cit., p.212. Asimismo, la OPEP quedó debilitada poco después de la finalización del segundo *shock* petrolero. Para mayor información, véase cuadro 27.

¹³¹ *Excelsior*, No.21 840, enero 31 de 1977, primera plana.

viviendas y a los servicios públicos vitales.¹³² Y en marzo se habló de la posibilidad de revivir un plan para crear una organización petrolera continental.¹³³

Los planteamientos del régimen apuntaron a señalar al petróleo como un bien escaso, y a recordar su carácter finito.¹³⁴ Ello porque Carter intentó sumar la ciudadanía a su causa; trató que su pueblo absorbiera las proclamas sobre el carácter catastrófico de la situación energética, y la convicción de que, salvo las guerras, éste era el mayor reto que Estados Unidos habría de enfrentar durante un largo periodo.¹³⁵ Sin embargo, no fue así, al momento de pronunciar su plan energético, tan sólo el 45% de su pueblo consideró la cuestión como un problema serio;¹³⁶ lo cual se confirmó en junio, ya que el consumo petrolero había aumentado 5.5%, a comparación con el año anterior.¹³⁷

Ante esta insuficiente respuesta ciudadana a las peticiones de ahorro voluntario, el régimen pretendió cerrar las gasolineras un día a la semana para ahorrar energía, impulsó alzas en los impuestos al petróleo y en los autos de gran cilindrada,¹³⁸ y apoyó un aumento de cinco centavos al impuesto federal de la gasolina. Por su parte, el Legislativo no tardó en disminuir su apoyo al programa del Ejecutivo, de modo que, pese a las peroratas de “con cada día que pasa, nuestros problemas de energía se tornan más graves”, se produjo tal estancamiento en la negociación, que ni una sesión de 48 horas ininterrumpidas en la cámara senatorial fue suficiente para lograr los acuerdos necesarios para la implantación de una reforma energética eficiente.¹³⁹

La polémica energética no se limitó a una lucha entre los poderes de la federación, Carter también sostuvo un enfrentamiento contra los petroleros de su país, quienes, además de estar en campaña contra el Plan Carter –era de esperarse que no les agradasen las políticas petroleras de menos consumo y más impuestos–, preferían enfocarse en la búsqueda de nuevos abastecedores. De ahí que a finales de octubre, el Presidente les asegurara que México no les permitiría mucho, y que lo más que podrían esperar sería un intercambio de equipos y tecnología estadounidense por crudo mexicano.¹⁴⁰

¹³² *Excélsior*, No.21 841, febrero 1º de 1977, p.3-A.

¹³³ *El Sol de México*, No.4102, marzo 17 de 1977, primera plana.

¹³⁴ *Siempre!*, No.1246, mayo 11 de 1977, p.26.

¹³⁵ *Excélsior*, No.21 918, abril 19 de 1977, primera plana.

¹³⁶ *Proceso*, No.26, abril 30 de 1977, p.56-57.

¹³⁷ *Excélsior*, No.21 968, junio 9 de 1977, p.2-A.

¹³⁸ *Excélsior*, No.21 990, julio 1º de 1977, primera plana, y No.22 003, julio 14 de 1977, p.3-A.

¹³⁹ *Excélsior*, No.22 080, septiembre 30 de 1977, p.13-A, y No.22 081, octubre 1º de 1977, p.2-A.

¹⁴⁰ *Excélsior*, No.22 111, octubre 31 de 1977, primera plana. Dado que la promoción de los abundantes yacimientos mexicanos no conjugaba con los planteamientos de escasez pregonados por Carter, los opositores a este último, tanto en el Poder Legislativo como en la industria petrolera, aludieron a la potencialidad mexicana para que se modificara la impopular estrategia energética. Algunos meses después, a medida que se

El racionamiento y la búsqueda de fuentes alternas de energía fueron las medidas más promocionadas para disminuir la vulnerabilidad energética del país más poderoso del mundo; no obstante, hubo otro plan de gran importancia: el desarrollo de una reserva estratégica de petróleo. Desde marzo, Carter declaró que el petróleo estadounidense podía ser más precioso a largo plazo si permanecía bajo tierra, que si era extraído para remplazar el crudo extranjero.¹⁴¹ Al mes siguiente se expuso el propósito de acumular una reserva estratégica de mil MMB, la cual podría abastecer oportunamente las necesidades estadounidenses durante seis meses en caso de un nuevo boicot; y ya para julio se anunció el inicio de la acumulación de varios miles de barriles por día.¹⁴²

En realidad, la política estadounidense de almacenamiento estratégico tiene antecedentes desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que el almacenamiento petrolero comenzó a ser planteado hasta el año del *shock* por medio del ya referido *Project Independence* correspondiente a la administración de Nixon, el cual se proponía alcanzar la autosuficiencia energética para 1990, y si bien al momento de su publicación dicha meta careció de sustento económico y técnico, fue un antecedente importante. Para 1975, el gobierno de Ford, en concordancia con los postulados de la Agencia Internacional de Energía, cristalizó la idea de una reserva con capacidad de mil MMB en su *Energy Policy and Conservation Act* –de hecho, fue durante esa administración cuando se consideró a la reserva como vital para la seguridad nacional de Estados Unidos. Así pues, durante la gestión de Carter esta vieja idea fue llevada a la práctica mediante compras de crudo que serían específicamente destinadas a la reserva, el promedio inicial fue de 20MBD.¹⁴³

Con el paso de los años, el petróleo mexicano jugaría un papel relevante en la cristalización de la reserva estadounidense; no obstante, para el periodo en cuestión (1977-1978), se habló poco del origen del petróleo importado. Por ejemplo, a finales de agosto, Estados Unidos anunció que compraría menos hidrocarburos de la OPEP, empero, no se mencionó la identidad de los abastecedores sustitutos, sino que únicamente se habló de “lugares geográficos con reservas vastas de petróleo y gas natural.”¹⁴⁴ Por lo tanto, a pesar de que México y Canadá fuesen los candidatos

consolidaba la posición internacional de Pemex, y se recrudecía la situación en Irán –lo cual será expuesto más adelante– Carter se manifestó a favor de considerar el petróleo mexicano como una fuente de abastecimiento a largo plazo. De ahí que en 1979, el presidente estadounidense sí considerara a los hidrocarburos mexicanos como un punto importante en la agenda de los dos países. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.113, 128, 136.

¹⁴¹ *El Herald de México*, No.4087, marzo 18 de 1977, p.9-A.

¹⁴² *Excélsior*, No.21 918, abril 19 de 1977, primera plana, p.11-A, y No.22 012, julio 23 de 1977, p.15-A. Véase cuadro 28.

¹⁴³ Claudia Franco Hijuelos, *op. cit.*, p.32-35.

¹⁴⁴ *Excélsior*, No.22 050, agosto 30 de 1977, primera plana, p.9-A.

idóneos, pienso que no se enunciaron sus nombres debido a la línea política de minimizar cualquier posible protagonismo que otros países pudieran tener en la política energética del nuevo régimen.

A pesar de esta línea, México siguió esporádicamente presente en los informes dedicados a la política energética. Cecil Thompson, encargado de Asuntos Internacionales del Departamento de Energéticos, tras negar la existencia de presiones por parte de su país para que México se mantuviera lejos de la OPEP, aseguró que tal adherencia, bajo ciertas circunstancias, podía serle conveniente a Estados Unidos, sobre todo si México, ya como integrante de la Organización, colaboraba para mantener una política de precios bajos.¹⁴⁵ O sea, pretendía usarlo para amansar a la OPEP desde adentro.

En suma, el Plan Carter explica la indiferencia que López Portillo percibió durante el encuentro de ambos mandatarios. A diferencia de lo planteado por muchos petroleros, periodistas y algunos políticos, el régimen estadounidense planeó una política energética que no privilegiaba la sustitución de abastecedores, sino la disminución de la dependencia exterior de energéticos. Para lograrlo aumentó impuestos y promovió racionamientos con la justificación de tratarse de un asunto de seguridad nacional. No obstante, sus llamados encontraron poco eco entre la población,¹⁴⁶ y rechazo en la industria petrolera de su país, la cual, viéndose afectada por la política energética pregonada, prefirió la promoción de países como México que permitieran mantener el *status quo*. Eso explica la disparidad entre la euforia de unos y serenidad de otros.

Aun así, es necesario recordar que el plan consistía en reducir la importación de hidrocarburos, no en suprimirla; debido a ello, la OPEP y naciones ajenas a ella como Canadá y México, mantendrían importancia en la política energética estadounidense. Por lo tanto, los pequeños porcentajes del consumo petrolero estadounidense que pudieran ser satisfechos por los yacimientos mexicanos,¹⁴⁷ generarían las divisas suficientes para inundar al país con ellas. En otras palabras, tanto la política energética estadounidense, como la capacidad real de producción mexicana pusieron límites al desmesurado crecimiento de Pemex. No obstante, ese escaso margen para Estados Unidos fue lo suficientemente importante en México como para terminar con su mística

¹⁴⁵ *Unomásuno*, No.8, noviembre 22 de 1977, p.8.

¹⁴⁶ James Carter forma parte del selecto grupo de presidentes estadounidenses que no lograron su reelección; y si bien, la explicación de su derrota a manos de Reagan rebasa ampliamente el ámbito petrolero; su política energética no cumplió los objetivos pregonados, y sí le granjeó impopularidad, tanto de la población estadounidense en general, como de los petroleros en lo particular.

¹⁴⁷ Las necesidades energéticas de Estados Unidos eran tantas que para 1980, tan sólo el 7% de las importaciones petrolíferas provenían de yacimientos mexicanos. Véase Mario Andrade Godínez, *La explotación del petróleo en México durante la década 1970-1980*, México, trabajo escrito para obtener el título de Ingeniero Petrolero, UNAM-Facultad de Ingeniería, 1981, p.95, y cuadro 27.

petrolera y permitirle al régimen lopezportillista mantener la captación de créditos internacionales para continuar con el financiamiento deficitario.

4.4 Primeros tiempos del nuevo Pemex

Petróleo, petróleo y petróleo es el manejo de los próximos años.¹⁴⁸

Antonio Bermúdez previó el inminente ocaso de la mística petrolera antes del cambio de gobierno; sin embargo, no le alcanzó la vida para presenciar el viraje, pues falleció por un paro cardíaco el 10 de febrero de 1977. Entre los asistentes a su funeral estuvieron Miguel Alemán, Amalia Solórzano, Cuauhtémoc Cárdenas, Renato Leduc, Salvador Barragán, Antonio Dovalí, y Díaz Serrano, quien irónicamente anunció poco después que, en reconocimiento por los méritos del finado, el yacimiento más importante de Samaria sería bautizado en su honor.¹⁴⁹

Desde el momento en que se hizo cargo de la administración de Pemex, Díaz Serrano aplicó una política lo suficientemente osada para duplicar la producción petrolera, pero lo bastante cautelosa para evitar una propagación de temores dentro de la empresa por los posibles cambios en el personal. Debido a ello, descontando al subdirector de finanzas, nombró a puros “petroleros de antaño” en los puestos directivos.¹⁵⁰ No obstante, tuvo el cuidado de que quienes ocupasen una serie de cargos estratégicos (exploración, producción, producción industrial, administración comercial y técnica, y finanzas), fueran de su entera confianza;¹⁵¹ o sea, que no fuesen un obstáculo para el cumplimiento del programa sexenal. Ante tal situación, no es de extrañar que los principales técnicos y funcionarios de Pemex que se oponían al viraje de se hubieran jubilado antes de que Díaz Serrano tomara posesión como director de la paraestatal.¹⁵²

Con la meta del millón de barriles diarios a exportar, Díaz Serrano no tardó en discrepar con el “burocratismo” imperante en la paraestatal, por lo que imprimió cambios que agilizaran las gestiones y mejoraran la coordinación interna e institucional. Por ejemplo, organizó desayunos diarios con los subdirectores y gerentes para el intercambio de impresiones; promovió un mayor uso

¹⁴⁸ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.647.

¹⁴⁹ *Revista mexicana del petróleo*, No.254, abril-mayo de 1977, p.22.

¹⁵⁰ Jorge Díaz Serrano, *Yo Jorge Díaz Serrano*, *op. cit.*, p.66.

¹⁵¹ Fernando Heftye, *op. cit.*, p.193.

¹⁵² Se retiraron de Pemex los ya mencionados Inguanzo y Viniegra, así como Walter Friedeberg Merzbach (gerente de producción), Mario Hernández Samaniego (gerente de refinación), Héctor Lara Sosa (Subdirector de Producción Primaria de Pemex), entre otros. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.71, 76. A tales petroleros de antaño les quedaba poco por hacer en la paraestatal debido a los profundos cambios que la nueva cúpula planeaba con el aval del Presidente.

del teléfono en detrimento del memorándum; y amplió la comunicación de Pemex con diversas dependencias gubernamentales. Ello, para sacar a “los señores feudales” de sus respectivos “castillos”, y evitar que cada escritorio permaneciera como una “fortaleza”.¹⁵³

Pemex ya contaba con oficinas en París, Houston y Nueva York, por lo que, ante la apertura comercial que la nueva administración pretendía, se abrieron otras en Río de Janeiro y en Tokio, además de una efímera representación en Londres. Asimismo, en su primer año al mando, Díaz Serrano visitó Venezuela, Brasil, Francia, España, Italia, Israel, Irán, Suecia, Yugoslavia e Inglaterra, lo cual sirvió para ensanchar la clientela e inversión internacional. Por ejemplo, ante las dificultades para obtener financiamientos adicionales del FMI o de bancos internacionales, el director de Pemex exponía la potencialidad petrolera del sureste mexicano y sus extraordinarias expectativas, lo que hacía que los prestamistas abandonaran su “frialdad cortés”.¹⁵⁴

En cuanto a la cuestión laboral, a tres semanas del XXXIX aniversario de Pemex, el sindicato petrolero tuvo razones para convulsionarse, pues su recién electo líder, Heriberto Kehoe Vincent, fue asesinado a tiros. Si bien la versión oficial expuso el hecho como la venganza de un ex trabajador agraviado por su despido,¹⁵⁵ prontamente se oyeron voces que señalaron los intentos del finado por combatir corruptelas;¹⁵⁶ e, incluso, relacionaron a La Quina con el homicidio,¹⁵⁷ debido a las fricciones entre ambos por asuntos sindicales y por la nueva política petrolera. Aunado a ello, corrió el rumor que a escasos días de su asesinato, Kehoe había intentado jubilar a Hernández Galicia con el fin de independizarse de su tutela.¹⁵⁸ No obstante y como era de esperarse, el acusado negó que hubiera “canibalismo sindical”,¹⁵⁹ por lo que se mantuvo la versión del homicidio como hecho aislado, ajeno a la política petrolera y a las tensiones de la cúpula de STPRM.

Pese al ambiente de incertidumbre provocado por este deceso, Pemex mantuvo la suficiente estabilidad para producir al ritmo de lo planeado. Y, contrariamente a las conjeturas de que

¹⁵³ Jorge Díaz Serrano, *Yo Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.68, 69, y Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.1, diciembre de 1976, p.137.

¹⁵⁴ Jorge Díaz Serrano, *Yo Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.68, 72-73.

¹⁵⁵ El resultado de la investigación dictó que el asesino, Antonio Madrigal Mendoza, había actuado en venganza por haber sido dimitido del STPRM el 14 de octubre de 1976, durante su convalecencia médica, producto de una cuchillada asestada por Víctor González Ramírez, un colaborador de Kehoe, con quien sostuvo una discusión que devino en una pelea. No fue posible obtener una declaración del homicida, pues fue muerto por los acompañantes de Kehoe. Véase *Proceso*, No.18, marzo 5 de 1977, p.22, y *Siempre!*, No.1238, marzo 16 de 1977, p.9.

¹⁵⁶ *Proceso*, No.19, marzo 12 de 1977, p.42-43.

¹⁵⁷ *Siempre!*, No.1238, marzo 16 de 1977, p.9.

¹⁵⁸ *Excélsior*, No.21 874, marzo 6 de 1977, primera plana, y No.21 875, marzo 7 de 1977, p.4-A.

¹⁵⁹ *El Heraldo de México*, No.4086, marzo 17 de 1977, p.3-A, y *Excélsior*, No.21 885, marzo 17 de 1977, p.4-A.

Barragán volvería a la cabeza del STPRM por imposición de La Quina, Oscar Torres Pancardo fue elegido Secretario General del sindicato.¹⁶⁰ De modo que el informe del 18 de marzo de 1977, realizado en la refinería de Azcapotzalco, pudo ser celebrado sin inconvenientes, y hasta con un tono marcadamente triunfalista.

En términos estrictos, la nueva dirección de Pemex tenía poco en qué regodearse, pues las cifras a rendir correspondían eminentemente a lo realizado en 1976, o sea, durante la gestión de Dovalí. Aun así, destacaron el incremento, con respecto a 1975, de la producción de hidrocarburos, petroquímica básica y del valor de las exportaciones, el cual fue del 10, 18.5 y 32% respectivamente.¹⁶¹ Además, es digno de resaltar que mencionaran la necesidad de procesar 26.4MBD en el extranjero, por la insuficiente capacidad de refinación nacional, pues justo lo contrario se decía antes de los hallazgos de Reforma-Samaria, cuando justificaban la compra de crudo en el exterior como una manifestación de la gran capacidad de refinación de Pemex.

Asimismo, el evento sirvió para ratificar las metas sexenales de la nueva administración, y para anunciar que por vez primera se había encontrado petróleo en Baja California Sur, así como campos de gas en el norte del país (Velero y Lampazos), y nuevos campos de crudo en el sureste (Artesa, Sunuapa y Copanó); a su vez, se confirmó el monto doble de las reservas (los 11 160MMB),¹⁶² y se especificó que dicha estimación no incluía la plataforma continental de Campeche, ni los campos de aceite y gas que todavía no eran puestos en producción.¹⁶³ Hoy en día resulta evidente que estas últimas aseveraciones eran un anticipo de los próximos ensanchamientos de la reserva.

Ajenos a este ambiente triunfalista permanecieron los casos de corrupción en Pemex, los cuales son tan antiguos como la misma paraestatal.¹⁶⁴ De hecho, la creciente importancia que a partir de 1976 adquirió la venta de petróleo para el desarrollo nacional, provocó que se prestara más atención a sus manejos turbios, aunque con pobres resultados. La venta de plazas fue el delito más recurrente, Héctor Rosas Martínez, Secretario del STPRM en Comacalco, las vendía entre \$30 mil y \$60 mil,¹⁶⁵ mientras que la cotización de algunas plazas de la sección 92 alcanzaba hasta los \$200 mil. Por su parte, a algunos líderes sindicales de Tabasco y Veracruz, acusados por este cargo, se les

¹⁶⁰ *El Heraldo de México*, No.4087, marzo 18 de 1977, p.12-A.

¹⁶¹ *Revista mexicana del petróleo*, No.254, abril-mayo de 1977, p.20. Para más información, véase cuadro 1.

¹⁶² *Siempre!*, No.1240, marzo 30 de 1977, p.6, 65.

¹⁶³ *Revista mexicana del petróleo*, No.254, abril-mayo de 1977, p.24.

¹⁶⁴ Resulta especialmente emblemático el caso de José Merino de la Peña, superintendente de Pemex en Poza Rica durante el sexenio de Adolfo López Mateos, pues, antes de escapar a Estados Unidos, cometió un fraude de tan millonaria magnitud, que se acuñó la frase de “ni merinos ni ladrones”. Véase Benjamín García Pez, *El impacto de la política petrolera en la estructura productiva mexicana en el periodo 1977-1980*, México, s/e, 1981, p.93.

¹⁶⁵ *Excelsior*, No.21 892, marzo 24 de 1977, p.5-A, y No.22 128, noviembre 17 de 1977, p.5-A.

estimaban ganancias trimestrales de \$10 millones.¹⁶⁶ Y pese a que hubiera detenidos,¹⁶⁷ este problema persistió, incluso, Oscar Flores, titular de la PGR, desestimó las denuncias al declarar que el 95% de ellas obedecían a móviles políticos, o intereses personales, de ahí que muchos de los denunciantes retiraran las acusaciones tras obtener su plaza.¹⁶⁸

En cuanto a los funcionarios de Pemex y los particulares asociados, el fraude lució entre las prácticas punibles; por ejemplo, desde finales de abril de 1977, Pemex y la SHCP realizaron investigaciones por ventas ilegales de importantes volúmenes de diesel;¹⁶⁹ y, para noviembre, se precisó la cifra de \$200 millones por pérdidas de este recurso, el cual, al parecer, había sido sustraído y contrabandeado hacia Estados Unidos para beneficiarse con la diferencia entre el precio proteccionista mexicano, y el imperante en el vecino del norte.¹⁷⁰

La ya comentada Cláusula 36 (o sea, el derecho a contratar servicios particulares para realizar las obras que rebasaran la capacidad de acción de Pemex) pudo ser vista como un manejo turbio sostenido por apariencias legales. En mayo, Torres Pancardo amenazó con demandar la supresión de dicha cláusula del contrato colectivo de trabajo de Pemex debido a la reventa de contratos;¹⁷¹ sin embargo, para finales de noviembre, el STPRM aceptó esta medida, aunque sólo en actividades gasíferas y en la perforación de pozos, y únicamente por un periodo de seis años, que sería puesto a revisión tras el primer trienio, lo cual fue justificado con base en las necesidades nacionales.¹⁷²

El resto de los roces entre Pemex y el STPRM fueron los habituales y tampoco detonaron en problemas graves. En julio, como acostumbraba, el sindicato petrolero emplazó a huelga en caso de que no se satisficieran todas sus demandas (por ejemplo, indemnizaciones por violaciones contractuales, y el pago de \$200 millones para instalar tiendas de consumo al servicio de los trabajadores).¹⁷³ No obstante, el asunto se resolvió mediante un aumento salarial del 16%, y el ofrecimiento de incrementar los puestos sindicales.¹⁷⁴

¹⁶⁶ *Excélsior*, No.21 984, junio 25 de 1977, p.4-A.

¹⁶⁷ Rosas Martínez, por ejemplo, fue encarcelado. De hecho, el mismo Kehoe había sido quien, durante la víspera de su asesinato, presentó la denuncia correspondiente. Véase *Excélsior*, No.21 892, marzo 24 de 1977, p.5-A.

¹⁶⁸ *Excélsior*, No.22 130, noviembre 20 de 1977, primera plana.

¹⁶⁹ *Excélsior*, No.21 922, abril 23 de 1977, primera plana.

¹⁷⁰ *Excélsior*, No.22 123, noviembre 12 de 1977, primera plana, y No.22 125, noviembre 14 de 1977, p.6-A.

¹⁷¹ *Excélsior*, No.21 951, mayo 23 de 1977, primera plana.

¹⁷² *Excélsior*, No.22 140, noviembre 30 de 1977, primera plana, y No.22 141, diciembre 1º de 1977, p.4-A.

¹⁷³ *Excélsior*, No.21 966, julio 7 de 1977, p.5-A.

¹⁷⁴ *Unomásuno*, No.5, noviembre 18 de 1977, p.5. Narciso Gallegos limita el aumento salarial al 10%. Véase Narciso Gallegos González, *op. cit.*, p.146.

Meses después hubo tentativas de los petroleros por acceder a la semana laboral de 40 horas, y quejas por insuficiencia en las condiciones de seguridad y servicios médicos.¹⁷⁵ Además, la antigua disputa por la sindicalización pervivió mediante la oposición de Pemex a que los 1400 médicos que les prestaban servicio se afiliaran al STPRM.¹⁷⁶ Lo relevante es que ningún problema creció al grado de peligrar la ascendente producción, la cual estaba por cargar el peso del desarrollo nacional. Tanto la aceptación de la polémica Cláusula 36, como las concesiones al STPRM fueron medidas útiles para cumplir con los montos a exportar, los cuales prontamente dieron de qué hablar.

Desde principios de febrero, pocos días antes del encuentro entre López Portillo y Carter, se anunció que Pemex enviaría partidas especiales de petróleo y gas a Estados Unidos, debido al crudo invierno que azotaba a esta nación.¹⁷⁷ Tal suministro fue mantenido a lo largo de dos meses, y cobrado al precio preferencial de 12.65 dólares por barril –el precio fijado por la OPEP en esos momentos era de 12.87. Este procedimiento mercantil fue calificado por Washington como un gesto de buena voluntad,¹⁷⁸ algo particularmente importante para la dirección de Pemex, pues se trataba del parecer del principal comprador de crudo y abastecedor de tecnología.

Como ya se estaba volviendo costumbre, los medios estadounidenses fueron los primeros en anunciar esta noticia, por lo que a Pemex sólo le restó confirmarla y hacer la precisión de que los precios serían accesibles, pero no más bajos que los de la OPEP,¹⁷⁹ y que tampoco cargarían con los gastos del transporte. A partir de entonces, México aumentó en 20MBD el total de hidrocarburos que exportaban a Estados Unidos, de modo que la cifra alcanzó los 150MBD.¹⁸⁰

Por lo tanto, las relaciones comerciales con esta nación iniciaron de forma idónea para los promotoristas. Y la tendencia positiva se mantuvo, pues a finales de abril López Portillo anunció que Pemex aumentaría sus exportaciones petrolíferas hacia el mercado estadounidense.¹⁸¹ Mientras que a principios de junio, Díaz Serrano declaró en Nueva York que el 90% del petróleo que exportaran sería para el mercado estadounidense, y que el resto lo destinarían a Israel. O sea,

¹⁷⁵ Se argumentó el 25% del personal de Pemex estaba expuesto a accidentes laborales, los cuales sumaban 2000 por día, y que 80 mil petroleros carecían de servicio médico. Véase *Excélsior*, No.22 089, octubre 9 de 1977, primera plana, y No.22 090, octubre 10 de 1977, p.4-A.

¹⁷⁶ *Proceso*, No.50, octubre 17 de 1977, p.30.

¹⁷⁷ *Excélsior*, No.21 843, febrero 3 de 1977, primera plana.

¹⁷⁸ *Excélsior*, No.21 844, febrero 4 de 1977, primera plana, p.20-A.

¹⁷⁹ O sea, que se mantenían dentro del rango del precio de referencia manejado por dicha organización.

¹⁸⁰ *Proceso*, No.15, febrero 12 de 1977, p.22. En cuanto al medio de transporte, Díaz Serrano rechazó la posibilidad de construir un oleoducto a Estados Unidos por, según su explicación, ser más barato el uso de embarcaciones; aunque tendría una opinión distinta al respecto de la edificación de un gasoducto que conectase a ambas naciones, lo cual se expondrá más adelante. Véase *Proceso*, No.58, diciembre 12 de 1977, p.28.

¹⁸¹ *Excélsior*, No.21 923, abril 24 de 1977, p.8-A.

Estados Unidos rápidamente se perfiló como el comprador más importante, mientras que Israel se convirtió en el primer “cliente pequeño”.¹⁸²

A su vez, gracias a la reanudación de las relaciones diplomáticas con España,¹⁸³ en octubre Pemex concertó con ella la compra de tubería y la venta de 450MB de crudo, cifra que casi se duplicó al mes siguiente, hasta alcanzar los 875MB.¹⁸⁴ Cabe mencionar que, ya sin los estragos invernales como argumento de solidaridad para conceder rebajas temporales (o hacer méritos con la clientela), la tarifa de exportación sería de 13.40 dólares por barril, más los gastos de transporte.¹⁸⁵

Por su parte, Pemex también entabló relaciones comerciales con Brasil, el cual acordó comprarle de cien MBD a partir de junio de 1978; sin embargo, las negociaciones no prosperaron debido a supuestos problemas en el transporte petrolero, y a que México tendría que corresponder con la adquisición de hierro brasileño,¹⁸⁶ por lo que sólo destacó la venta de amoniaco a ese país.¹⁸⁷ Finalmente, también se exportaron montos discretos de gasolina a Colombia, Uruguay y Curazao;¹⁸⁸ se analizaron las posibilidades de comercio petrolero con Cuba;¹⁸⁹ se concertó la venta de \$27 millones en amoniaco para Francia; y se cerraron ventas con Suecia y Yugoslavia.¹⁹⁰ Así pues, se buscó diversificar las exportaciones a Sudamérica, Europa y Asia; empero, conviene recordar que esa diversificación no rebasaría el 10% de las ventas totales, por lo que sin importar el número de países consumidores, Estados Unidos permaneció, sin duda alguna, como el cliente básico.

Al unísono del ensanchamiento clientelar, las fuentes de financiamiento aumentaron, pues además del ya referido endeudamiento externo, Pemex se valió de la emisión de petrobonos. Ésta tuvo un valor inicial de \$2 200 millones, a distribuir en bonos con un valor individual nominal de \$1000, en lotes de hasta \$1000 000 –o sea, la venta estaría restringida al millar de unidades para cada comprador–; el rendimiento anual alcanzaría el 7%, más un dividendo por futuros aumentos en los precios del petróleo. Los petrobonos fueron “certificados de participación ordinarios, amortizables en tres años, al portador”; con la función adicional de fomentar el ahorro interno,

¹⁸² *Excélsior*, No.21 962, junio 3 de 1977, primera plana, y Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, op. cit., p.73.

¹⁸³ Desde finales de abril, durante su visita a México, Adolfo Suárez mencionó las dificultades de abastecimiento energético de España, y manifestó su interés por los hidrocarburos mexicanos. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.5, abril de 1977, p.73.

¹⁸⁴ *Excélsior*, No.21 092, octubre 12 de 1977, p.4-A, y No.22 136, noviembre 26 de 1977, p.4-A.

¹⁸⁵ *Excélsior*, No.21 111, octubre 31 de 1977, primera plana.

¹⁸⁶ *Excélsior*, No.22 160, diciembre 20 de 1977, p.5-A, y *Unomásuno*, No.52, enero 7 de 1977, p.12.

¹⁸⁷ *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores, 1977*, p.24.

¹⁸⁸ *Siempre!*, No.1254, julio 6 de 1977, p.88.

¹⁸⁹ *Excélsior!*, No.22 143, diciembre 3 de 1977, p.4-A, y No.22 146, diciembre 6 de 1977, p. 4-A.

¹⁹⁰ *Siempre!*, No.1279, diciembre 28 de 1977, p.6.

colaborar con la repatriación de los capitales fugados en 1976, y acelerar “desdolarización” de la economía mexicana.¹⁹¹

La labor mediática a favor de los petrobonos fue exitosa, pues del 29 al 30 de abril, fechas de su salida al mercado, se distribuyeron entre el 95% de los inversionistas.¹⁹² Ante esta medida, el ya mencionado Pascual Gutiérrez Roldán negó que los petrobonos pudiesen ser absorbidos por el ahorro interno, por lo que recomendó ampliar la búsqueda externa de financiamiento. Al respecto, Roberto Hernández, Presidente de la Bolsa Mexicana de Valores, lo refutó.¹⁹³

Otro incremento considerable radicó en la exploración petrolera y promoción de lo descubierto. En junio de 1977, cuando apenas se había digerido la cifra duplicada de 11 mil MMB, el monto estimado de la reserva oficial se incrementó a 14 mil MMB.¹⁹⁴ En julio se difundió que Pemex había descubierto 60 yacimientos petroleros en el Golfo de Campeche; y en octubre se dio a conocer el hallazgo de un yacimiento de gas en Guerrero Negro.¹⁹⁵ Como ya fue explicado, la importancia de los nuevos campos no sólo estribó en el incremento de la producción, sino en el aumento de las ofertas de empréstitos internacionales, y en la justificación del progresivo endeudamiento de la paraestatal. Por ejemplo, en octubre, Díaz Serrano declaró que la deuda externa de Pemex era de 52 mil millones de pesos,¹⁹⁶ pero atenuó el impacto de tan alta cifra al mencionar que cada 20 días se descubría un nuevo yacimiento, de modo que para fines del sexenio la captación diaria por exportación podría alcanzar hasta los \$690 millones.¹⁹⁷ O sea, los hallazgos en sí tuvieron una función productiva, mientras que su divulgación tuvo una utilidad promocionista.

Así pues, a costa del uso acelerado de las reservas, y de un endeudamiento ascendente, la industria petrolera nacional mantuvo su boyante desarrollo, superando incluso los objetivos trazados por su programa sexenal 1977-1982. Gracias a ello, desde abril, la meta de 2.2MMBD se incrementó a 2.5MMBD, y se adelantó de 1982 a 1980.¹⁹⁸ Asimismo, en junio, Banamex informó

¹⁹¹ *Proceso*, No.23, abril 9 de 1973, p.28-29, y *Siempre!*, No.1244, abril 27 de 1977, p.60.

¹⁹² *Siempre!*, No.1246, mayo 11 de 1977, p.6.

¹⁹³ *Excélsior*, No.21 891, marzo 23 de 1977, primera plana, y No.21 913, abril 14 de 1977, primera plana.

¹⁹⁴ Carlos Ramírez, *et al, op. cit.*, p.137.

¹⁹⁵ *Excélsior*, No.21 995, julio 6 de 1977, p.15-A., y No.22 080, octubre 1° de 1977, p.5-A.

¹⁹⁶ Al mes siguiente esta deuda alcanzó los 60 mil millones de pesos, una cifra altísima al considerar que para 1970 sólo era de 11 mil millones de pesos. Véase *Excélsior*, No.22 124, noviembre 13 de 1977, primera plana.

¹⁹⁷ *Excélsior*, No.22 088, octubre 8 de 1977, p.4-A.

¹⁹⁸ *Excélsior*, No.21 913, abril 14 de 1977, primera plana.

que se esperaba un superávit petrolero de 750 millones de dólares, frente a los 200 millones obtenidos en 1976.¹⁹⁹

En julio, las cifras millonarias aumentaron, pues se anunció que para 1978 la exportación, que en ese momento rondaba por los 200MBD, casi se triplicaría, o sea, 570MBD, lo cual le generaría a la nación un acumulado de \$64 675 millones por los dos primeros años del sexenio. A su vez, se especificó una meta que a la postre sería inconclusa: el uso de las divisas captadas por la venta de crudo en el desarrollo de la refinación y la petroquímica para maximizar las ganancias.²⁰⁰ Finalmente, en octubre, se notificó sobre la autosuficiencia en la producción de amoniaco.²⁰¹

Asimismo, esta radiante presentación del estado de la industria petrolera nacional se aderezó con una declaración de Díaz Serrano, tocante a que entre 1977 y 1978, Pemex afrontaría una situación difícil en cuanto a la obtención de fondos para inversión; pero que después los ingresos crecerían rápidamente, mientras que los requerimientos de inversión serían menores.²⁰² O sea, a la vez que promocionaban un presente envidiable, aclaraban que lo mejor todavía estaba por venir, pese a que para finales del sexenio quedara muy poco de la enorme riqueza efímeramente manejada.

Por último, en cuanto a las cifras del primer año del nuevo Pemex: la producción total de hidrocarburos fue de 396 225 750 barriles (o sea, 1 085 550BD),²⁰³ mientras que el procesamiento de crudo y líquidos de gas alcanzó los 835 550BD. Tales cifras fueron superiores a las de 1976 en 21.4% y 12.7%, respectivamente. También se logró la autosuficiencia nacional en refinados, los cuales cubrieron el 99.9% de las necesidades internas, y lo restante se completó por importaciones compensadas con envíos de cantidades prácticamente iguales, o sea, un especie de trueque.²⁰⁴

Por su parte, el valor total de las ventas internas fue de \$53 914.7 millones, o sea 37.5% más que en 1976. Pero el más espectacular incremento estuvo en el comercio exterior, pues las exportaciones generaron \$23 431.2 millones,²⁰⁵ en otras palabras, un aumento de 113.9% en

¹⁹⁹ *Excélsior*, No.21 966, junio 7 de 1977, primera plana.

²⁰⁰ *Siempre!*, No.1254, julio 6 de 1977, p.88-89.

²⁰¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.11, octubre de 1977, p.163.

²⁰² *Proceso*, No.46, septiembre 19 de 1977, p.28. Para comprender esto es necesario considerar que frente a la estimación ya referida de \$28 462 millones para 1977, esperaban captar \$484 403 millones a fines del sexenio.

²⁰³ El 11 de febrero de 1977 fue una fecha histórica para la industria petrolera mexicana, pues por primera vez en su historia, la producción de Pemex superó el millón de barriles diarios. Véase *Excélsior*, No.21 853, febrero 13 de 1977, p.4-A.

²⁰⁴ *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores, 1977*, p.12-16.

²⁰⁵ Véase cuadros 4 y 5.

volumen y 234.5%²⁰⁶ en valor con respecto al año anterior –de lo cual, la venta crudo representó el 96.9%. Gracias a ello, la balanza comercial exterior de Pemex fue favorable en \$18 643.5 millones.²⁰⁷

La inversión anual sumó \$34 916 millones, y la captación de recursos –cuya principal fuente aún fue la suma de las ventas internas– fue de \$105 971 millones; superando las cantidades del año anterior en 46% y 71%²⁰⁸ respectivamente. Entre estas cifras, destacan los financiamientos, pues fueron 136% más altos que los de 1976, de modo que el endeudamiento neto de la institución alcanzó los \$13 814 millones.²⁰⁹ Finalmente, las reservas probadas se ensancharon una vez más, hasta alcanzar los 16 001MMB al 31 de diciembre de 1977, mientras que las reservas probables fueron de 31 100MMB, y las reservas potenciales de 120 000MMB. Gracias a lo cual, la relación reserva/producción alcanzó los 30 años.²¹⁰

En suma, así como 1976 representó el último año en que Pemex restringió su producción a los principios de la mística petrolera; 1977 significó el primero de una administración promocionista que llevó a la práctica las medidas necesarias para convertir a la empresa en el “pivote” del desarrollo nacional. Ni el “burocratismo” aún imperante en la paraestatal, ni las tensiones sindicales, ni los escándalos por corrupción, ni el riesgo de delegarle a privados algunas actividades productivas, ni la necesidad de incrementar el endeudamiento, retrasaron el cumplimiento de este propósito.²¹¹ El tinte triunfalista fue constante, empero, el proyecto individual más ambicioso, el gasoducto Cactus-Reynosa, brindó la primera muestra del riesgo de un crecimiento tan acelerado basado en el endeudamiento y en el mercado estadounidense.

²⁰⁶ Como es apreciable a simple vista, esta cifra aún se queda corta al compararla con el monto de las ventas nacionales (véase cuadro 7); no obstante, lo importante, además del aumento proporcional con respecto al monto de 1976, es que las exportaciones no dejarían de aumentar en los siguientes años a un ritmo mucho mayor que el del consumo interno, además de que se ganaba mucho más dinero con cada barril vendido al exterior, pues los precios internos eran más bajos.

²⁰⁷ *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores, 1977*, p.20-24. Véase cuadro 8.

²⁰⁸ El 71% de estos \$105 971 millones provino de recursos propios de la paraestatal, y el resto del financiamiento. De los recursos propios, \$49 951 millones provinieron de ventas internas, \$19 240 millones de las exportaciones y el restante vino de ingresos varios. Véase *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores, 1977*, p.55.

²⁰⁹ *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores, 1977*, p.49, 55-57.

²¹⁰ *Ibíd.*, p.15. Para mayor información, véase cuadro 3.

²¹¹ Cabe mencionar que los logros comenzaron a cristalizarse rápidamente gracias a que desde mediados del sexenio anterior, la inercia productiva de la paraestatal ya era positiva, lo que permitió suprimir las importaciones y reanudar las exportaciones. O sea, no hay que olvidar que el vigoroso crecimiento que Pemex experimentó durante la administración de Díaz Serrano fue precedido por un periodo de dos años (1974-1976) en el que la paraestatal aumentó considerablemente su capacidad productiva gracias al desarrollo de los yacimientos del sureste.

- El gasoducto

Venderemos [gas natural] a Estados Unidos porque tenemos y porque ellos necesitan.²¹²
Héctor Lara Sosa, Subdirector de Producción Primaria de Pemex

Gracias a las posibilidades abiertas por el insuficiente abastecimiento gasífero de Estados Unidos, la dirección de Pemex propuso la construcción de un ducto que condujese dicho recurso desde los yacimientos del sureste, hasta la frontera del norte. Este faraónico proyecto fue justificado por el hecho de que el gas que salía asociado al petróleo extraído del Istmo no se aprovechaba, por lo que tenía que ser quemado.²¹³ Así pues, la consigna de exportación fue “o se quema o se vende”.

Desde abril de 1977, Pemex había referido la conveniencia de unir al país por medio de un gasoducto que mejorara el abastecimiento interno.²¹⁴ No obstante, a fines de mayo se habló de ampliar dicha obra para exportar gas al sur de Estados Unidos; y para el 6 de julio, López Portillo aprobó su construcción, la cual partiría de Cactus, Chiapas, y llegaría hasta Reynosa, Tamaulipas, tendría una extensión de 1350 Km., transportaría 2 700MMPCD (millones de pies cúbicos de gas diarios), y sería terminada en 1979.²¹⁵

Desde sus inicios, el gasoducto Cactus-Reynosa despertó polémicas. Por un lado se temió que la economía mexicana acrecentara sus vínculos de dependencia con la estadounidense; y por el otro se temió lo contrario, o sea, que la dependencia norteamericana al gas mexicano fuera tal, que la obra sufriría atentados por parte de los enemigos exteriores de Estados Unidos, lo que a su vez provocaría una intervención armada estadounidense para proteger este medio fijo de transporte de gas. Díaz Serrano desestimó el asunto, mientras que Lucey declaró que ello únicamente pasaría si, en caso de un hipotético ataque militar, el gobierno mexicano solicitaba protección.²¹⁶

Con base en estos temores, y en las críticas por vender parte del patrimonio nacional, Díaz Serrano y su círculo hicieron una labor promocionista al respecto:²¹⁷ Describieron al proyecto como un eslabón clave de la nueva política petrolera; adelantaron que su construcción podría generar hasta 35 mil empleos;²¹⁸ aseguraron que la dependencia generada sería de parte de Estados Unidos

²¹² *Excélsior*, No.22 075, septiembre 25 de 1977, p.10-A.

²¹³ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.603.

²¹⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.5, abril de 1977, p.88.

²¹⁵ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.603, y *Revista mexicana del petróleo*, No.255, junio-julio de 1977, p.9.

²¹⁶ *Unomásuno*, No.10, noviembre 24 de 1977, primera plana, p.5.

²¹⁷ Ello no se limitó a la administración de Pemex, Alejandro Sobarzo, Director de asuntos internacionales del PRI, relacionó la venta del gas como un “valioso medio de independencia”, y negó que comprometiera la soberanía nacional. Véase *Excélsior*, No.22 076, septiembre 26 de 1977, p.10-A.

²¹⁸ *Siempre!*, No.1272, noviembre 9 de 1977, p.6.

hacia México, y no al revés;²¹⁹ aseveraron que, según la Banca Internacional, campeaba un interés mundial por las exportaciones futuras de gas,²²⁰ o sea, que las ventas ya estaban garantizadas; y difundieron que éstas significarían un ingreso anual de dos mil millones de dólares, por lo que el costo total de la obra podría ser recuperado en tan sólo 200 días de venta. Así pues, Díaz Serrano aseguró que “en lugar de hacernos más dependientes, nos liberará económicamente.”²²¹

La realización de este proyecto tendría que superar un importante obstáculo financiero, pues el presupuesto solicitado fue de \$33 mil millones,²²² cantidad que requirió ensanchar aún más el endeudamiento de Pemex y, por tanto, el de la nación entera. Para Díaz Serrano esto no significó un problema serio, sobre todo porque en un inicio abundaron los ofrecimientos internacionales para financiar la obra. El plan consistió en que el 50% de la inversión sería mexicana,²²³ y el resto se repartiría entre ocho países, de los cuales Estados Unidos tendría el principal aporte.

Esta perspectiva creció rápidamente. Lucey, fiel a su costumbre, anunció que su país estaba dispuesto a concederle a México un financiamiento por 1200 millones de dólares,²²⁴ o sea, se repetía la fórmula bilateral de “ustedes tienen hidrocarburos, nosotros tenemos dólares”. Poco después, a principios de agosto, un consorcio de seis compañías petroleras estadounidenses manifestó interés por financiar dicho proyecto; y para el 15 de septiembre, Carter discutió con el congreso estadounidense un crédito por 590 millones de dólares –de los cuales 340 millones serían para la construcción del gasoducto–, a concederle a México mediante el Eximbank, o sea, el Banco de Importación y Exportación de Estados Unidos.²²⁵

Así pues, pareció que la cuestión financiera estaba resuelta, por lo que la construcción fue iniciada; no obstante, una disputa por el precio del gas obstaculizó la realización del proyecto. México pretendía obtener 2.60 dólares por el MMPC de gas; empero, en ese momento Canadá vendía el mismo monto a tan sólo 1.75 dólares, de modo que los senadores Lloyd Bentsen y Dale L. Bumpers, aseguraron que las tarifas mexicanas eran excesivas y, por consiguiente, el gobierno

²¹⁹ *Sucesos para todos*, No.2314, septiembre 29 de 1977, p.14. O en palabras de Díaz Serrano, “yo creo que depende más el que necesita el producto que el que lo vende”. Véase *Proceso*, No.48 octubre 3 de 1977, p.31.

²²⁰ *Excélsior*, No.22 039, agosto 19 de 1977, primera plana.

²²¹ *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1977, p.26.

²²² *Excélsior*, No.21 952, mayo 24 de 1977, p.20-A. Más adelante se manejó una cifra menor en 10 mil millones de pesos. Véase *Proceso*, No.51, octubre 24 de 1977, p.49.

²²³ *Excélsior*, No.22 075, septiembre 25 de 1977, primera plana.

²²⁴ *Proceso*, No.38, julio 25 de 1977, p.46.

²²⁵ *Excélsior*, No.22 015, agosto 5 de 1977, primera plana, p.20-A, y No.22 066, septiembre 15 de 1977, primera plana.

estadounidenses insistió en una rebaja.²²⁶ A finales de octubre, el senador Alai E. Stevenson afirmó que pagar tanto por el gas equivalía a subsidiar el desarrollo de la energía mexicana,²²⁷ por consiguiente, y pese a que las compañías estadounidenses interesadas en el gas mexicano (Tenneco Inc., Texas Eastern, Southern National y Florida Gas) ya habían aceptado el precio del gas mexicano, el subcomité de financiamiento internacional del Senado le solicitó al Eximbank que no concediese el crédito concertado, hasta que una mejor tarifa fuese acordada. Debido a ello, Díaz Serrano declaró que Pemex no cedería, y que si no obtenía los fondos de Estados Unidos, analizaría las ofertas de otros países interesados en la obra,²²⁸ por ejemplo, Japón.

Ante tal situación, el gobierno mexicano, por medio de José Andrés Oteyza, titular de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (SEPAFIN), aseguró que “si no se nos paga en condiciones adecuadas nuestro gas, no lo venderemos”,²²⁹ por lo que la decisión final le correspondió a Carter. Ésta dependería en gran medida del destino del “paquete de energía” que le enviara el Legislativo. Por lo tanto, Pemex dio como plazo hasta el 31 de diciembre para que las empresas estadounidenses interesadas presentasen propuestas en cuanto a los precios,²³⁰ las cuales tendrían que estar avaladas por el gobierno norteamericano.

La oferta estadounidense fue de 2.16 dólares por MPC de gas, la cual fue rechazada por el gobierno mexicano. Por lo tanto, sólo tuvieron que pasar un par de días para que se hiciera público que Pemex ya negociaba con Canadá para obtener un crédito por mil millones de dólares, además de materiales y tecnología para financiar la construcción del gasoducto.²³¹ Y, simultáneamente, se anunció que Díaz Serrano recién había cancelado un pedido de 80 mil toneladas de tubería a la empresa *US Steel*, por lo que, además de Canadá, buscaría financiamientos de Francia y Japón.²³²

²²⁶ *Proceso*, No.49, octubre 10 de 1977, p.26. De hecho, el Secretario de Energía de Estados Unidos, uno de los principales instigadores del bloqueo del financiamiento al gasoducto, fue acusado de que tal insistencia obedecía a su interés por proteger la construcción del costoso gasoducto a Alaska. Véase Samuel Ignacio Villar, *México país petrolero, perfiles históricos y problemas futuros*, México, El Colegio de México, 1979, p.53.

²²⁷ *El Heraldo de México*, No.4309, octubre 28 de 1977, primera plana.

²²⁸ *Excélsior*, No.22 101, octubre 21 de 1977, p.5-A, *El Sol de México*, No.4322, octubre 25 de 1977, p.10, y No.4325, octubre 28 de 1977, primera plana.

²²⁹ *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1977, p.26.

²³⁰ *Excélsior*, No.22 139, noviembre 29 de 1977, primera plana, p.10-A.

²³¹ *Excélsior*, No.22 140, noviembre 30 de 1977, primera plana, y No.22 142, diciembre 2 de 1977, primera plana.

²³² *Excélsior*, No.22 149, diciembre 9 de 1977, primera plana. Aún así, Lucey trató de distender los ánimos, de modo que aseveró que su país seguía interesado en comprarles gas, y que no les habían negado los créditos, sino que la *US Steel* simplemente no había logrado cumplir con el pedido. Véase *Excélsior*, No.22 150, diciembre 10 de 1977, primera plana. Cabe recordar que por esos días, Díaz Serrano rechazó la

Tres días más tarde, se informó que el Eximbank ya tenía listo un préstamo para Pemex de 500 millones de dólares, no obstante, los 340 millones restantes (o sea, la partida originalmente estipulada para el gasoducto), no serían desembolsables hasta que Pemex y la Comisión Federal Reguladora de Energía de Estados Unidos, llegaran a un acuerdo y suscribieran un contrato.²³³

Las intenciones no prosperaron. Estados Unidos persistió en su postura al informar sobre sus intenciones de buscar otros mercados energéticos, de modo que se anunció que el Eximbank cancelaría el disputado crédito de 340 millones de dólares.²³⁴ Por su parte, ni el gobierno federal,²³⁵ ni Pemex, ni el STPRM, cedieron, por lo que México suspendió las negociaciones; retiró su Carta de Intención a las seis empresas estadounidenses interesadas en la comercialización de su gas natural; e hizo oficial su nueva política gasífera: las negociaciones futuras tendrían como referencia los precios fijados por la OPEP, el gas se usaría para las necesidades internas, y Japón colaboraría en el financiamiento.²³⁶

Díaz Serrano trató de sacar algo positivo de este revés, por lo que acentuó que “los norteamericanos nunca tendrán acceso a gas barato y tarde o temprano tendrán que comprarnos a nuestros precios”, y hasta postuló al petróleo como un punto de unión para los mexicanos;²³⁷ o sea resaltó los esfuerzos de Pemex por evitar que se malbaratara el gas, y divulgó su esperanza en que el proyecto pudiera ser viable a futuro.

La polémica por el precio del gas ilustra la divergencia entre la política energética del gobierno estadounidense y los intereses de sus petroleras. Ante esta tensión interna, México quedó en medio; aunque no meramente como un actor pasivo, pues tanto el régimen de Carter como el de López Portillo, ambos con menos de un año en el poder, mostraron poca flexibilidad; ninguno quiso ceder, y el resultado fue el estancamiento de la comercialización del gas.²³⁸

posibilidad de construir un oleoducto para abastecer de crudo a Estados Unidos, y no era de extrañar debido al tambaleo del proyecto del gasoducto.

²³³ *Excelsior*, No.22 157, diciembre 17 de 1977, primera plana, p.12-A.

²³⁴ *Unomásuno*, No.49, enero 4 de 1978, primera plana, p.15, y No.50, enero 5 de 1978, primera plana.

²³⁵ El 19 de diciembre de ese año, López Portillo les indicó a Díaz Serrano y a Santiago Roel, quienes saldrían con rumbo a Washington al día siguiente, que no aceptarían menos que los 2.60 dólares por MPC de gas. Véase José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.662.

²³⁶ *Proceso*, No.62, enero 9 de 1978, p.16, y *Siempre!*, No.1281, enero 12 de 1978, p.8-9. El fracaso de este proyecto, y por lo tanto de Díaz Serrano, le fue útil a la SEPAFIN para buscar una mayor influencia en la política petrolera, la cual parecía estar influenciada de más por el director de Pemex. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.92.

²³⁷ *Siempre!*, No.1282, enero 18 de 1978, p.6.

²³⁸ Es necesario poner esta política en la perspectiva de ambas naciones, pues así como la gran cantidad de barriles diarios que Pemex planeaba exportar a Estados Unidos, significaba únicamente una pequeña parte de las necesidades energéticas de este último; el monto de gas que los estadounidenses pretendía comprarle a

Además, considero que mediante este caso, la nueva política petrolera mexicana evidenció tanto su potencialidad como su debilidad; pues en un inicio se desbordaron altas expectativas sobre una ganancia regular y en aumento, mientras que a finales del año se mostró la profunda dependencia que el promocionismo depositaba en el mercado extranjero; sobre todo porque la cuestión tarifaria fue detonada tardíamente, quedando México atado a la construcción de su magna obra sin lo que la hacía más rentable y atractiva, las divisas. Por ende, el régimen tuvo que modificar la consigna promocionista de “se quema o se vende”, y agregar una tercera opción: aprovecharlo para las necesidades internas.²³⁹ Ello, a pesar que fuera evidente que había métodos más baratos para la distribución interna del gas que el de un tubo que atravesara toda la nación.

Con una industria petrolera en pleno auge, y un cuestionado gasoducto en construcción, 1977 llegó a su fin. La presión de quienes por tantos años defendieron la mística petrolera, pareció desvanecerse: El gobierno federal era el principal promotor del viraje; Díaz Serrano había seleccionado bien a los “petroleros de antaño” que ocupaban los puestos importantes en Pemex; el STPRM no tardó en ser persuadido de la conveniencia de exportar masivamente; los petroleros estadounidenses apoyaban esta intención, y Carter, si bien se enfocaba en otras medidas, no se oponía a contar con México. A pesar de ello, el fervor nacionalista no se apagó del todo, abundaron las críticas a la nueva política petrolera y los intentos por limitarla. Obviamente estos esfuerzos no provinieron de los sectores anteriormente enlistados, sino de los partidos políticos de izquierda y una organización petrolera en pugna con el STPRM, el Movimiento Nacional Petrolero.

4.5 El contraataque nacionalista

Pemex debe suspender la construcción del gasoducto y reducir la producción de petróleo a lo que necesita solamente la nación. No es racional vender gas para comprar fertilizantes que con éste se producen. Ni vender petróleo para nivelar la balanza comercial y desnivelar terriblemente la balanza de pagos con los nuevos créditos externos.²⁴⁰ Heberto Castillo.

México, apenas sería lo suficiente para cubrir el 3.5% de sus necesidades nacionales. Véase *Excélsior*, No.22 152, diciembre 12 de 1977, primera plana.

²³⁹ De hecho, desde que comenzó la disputa por los precios, Oteyza ya había adelantado la posibilidad de usar el gas para la industrialización nacional. Mientras que Díaz Serrano, desde principios de noviembre, ya había mencionado la conveniencia alterna de modificar el proyecto de modo que el gasoducto desembocara en Monterrey. Posiblemente estos señalamientos comenzaron como tenues amenazas para obtener el financiamiento del Eximbank; no obstante, para desgracia de la dirección de Pemex, tuvieron que volverse realidad. Véase *Siempre!*, No.1277, diciembre 14 de 1977, p.8, y *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1977, p.26.

²⁴⁰ *Proceso*, No.61, enero 2 de 1978, p.35.

Cuando se dice que la reserva probada se agotará, Pemex replica siempre; hay más y siempre habrá más. ¡La divina providencia nos protege!²⁴¹ Heberto Castillo

Muchos años después, frente a la soledad de su celda, Jorge Díaz Serrano había de recordar los remotos años en que varios grupos de activistas se opusieron al viraje de Pemex. De entre todos sus contrincantes, el ahora prisionero evocó específicamente a uno: Heberto Castillo.²⁴² Este político, ingeniero, periodista, docente e inventor de la tridilosa mostró una oposición periódica y total a la nueva política petrolera, para lo cual, de forma similar al método esgrimido por Bermúdez, apeló a la historia, pues a pocos días del XXXIX aniversario Pemex, recordó que la Expropiación Petrolera había sido realizada para que México pudiera construir su vida institucional con independencia económica, por lo que se mostró alarmado ante el riesgo de se entregara “la economía nacional a los Estados Unidos, haciendo de nuestra patria una nación colonizada dirigida principalmente por negociantes que actúan en el gobierno sólo para beneficio personal, sin importarles la independencia económica ni la soberanía nacional.”²⁴³

Dado que Estados Unidos estaba implicado en el viraje de Pemex, Castillo también criticó a sus portavoces. Por ejemplo, cuando el senador Bentsen habló sobre las posibilidades petroleras que podrían brotar del encuentro López Portillo-Carter, Castillo interpretó estas intenciones como una forma de presión producto de la codicia estadounidense por las materias primas mexicanas.²⁴⁴ Y un mes más tarde, también reprochó los ofrecimientos financieros de Richard Cooper, pues, bajo la sospecha de que el gobierno estadounidense sería el principal comprador de los petrobonos, declaró que se estaba hipotecando el futuro de la nación.²⁴⁵

²⁴¹ *Proceso*, No.49, octubre 10 de 1977, p.36.

²⁴² Heberto Castillo fue un destacado luchador social de amplia trayectoria izquierdista que comenzó a darse a notar en la política desde 1961, mediante el Movimiento de Liberación Nacional (en el cual participaba el ex presidente Lázaro Cárdenas, lo que le generó adhesión al cardenismo). Tras manifestarse a favor de las luchas de los médicos, ferrocarrileros y normalistas, participó en el movimiento estudiantil de 1968 mediante la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro-Libertades Democráticas, lo que le valió ser encarcelado entre 1969 y 1971. Al salir de prisión, junto con Demetrio Vallejo y Luis Villoro, impulsó la formación del Comité Nacional de Auscultación y Organización, y para 1974 fundó el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). En 1987 fusionó el PMT con Partido Socialista Unificado de México (PSUM), conformando así el Partido Mexicano Socialista (PMS), mediante el cual se le postuló como candidato a la Presidencia de la República para las elecciones federales de 1988; empero, se adhirió al Frente Democrático Nacional (FDN) y declinó su candidatura en favor de Cuauhtémoc Cárdenas, hecho que sentó las bases para el nacimiento del Partido de la Revolución Democrática. Véase Ulises Martínez Flores (edición), *Heberto Castillo Martínez. Ilustre mexicano*, México, Instituto Nacional de Estudios sobre la Revolución Mexicana, 2004, p.15-17. Debido a que sus tenaces críticas fueron el mejor ejemplo de la oposición a la política petrolera promocionista, dedicaré un espacio considerable de este apartado para exponer sus planteamientos.

²⁴³ *Proceso*, No.20, marzo 19 de 1977, p.35-37.

²⁴⁴ *Proceso*, No.14, febrero 5 de 1977, p.48-49.

²⁴⁵ Ricardo Hernández, en nombre del Partido Revolucionario de los Trabajadores, se aunó a este señalamiento y declaró que las palabras de Cooper eran un hipocresía formulada para hacer creer que México

A finales de octubre, Castillo formuló la acusación más escandalosa al respecto, pues aseguró que la CÍA tenía programado que para 1985 México abasteciese a Estados Unidos hasta con 4.5MMBD. Ante un asunto de tal envergadura, calificó las cifras de Díaz Serrano como “cuentas alegres e irresponsables”, y las contrastó con la cautela mostrada por administraciones anteriores al momento de exponer las capacidades petroleras nacionales, sobre todo al considerar que éstas se habían vuelto especialmente apetecibles a raíz del *shock*, de ahí que ilustrara la situación con el dicho popular de “no cuentes el dinero delante de los pobres.”²⁴⁶ Por lo tanto, asumió que Pemex estaba al servicio de Estados Unidos antes que de México.²⁴⁷

Con respecto a esas “cuentas alegres e irresponsables”, Castillo se refería a la reciente duplicación de la reserva petrolera, cuyo espectacular aumento en diciembre de 1976 se debió a “operaciones aritméticas de escritorio y no a nuevas ni mejores exploraciones”;²⁴⁸ por consiguiente, explicó este ensanchamiento como el producto de la necesidad de pagar con crudo la deuda externa,²⁴⁹ y como una garantía para mantener los crecientes niveles de endeudamiento con base en créditos internacionales.²⁵⁰ O sea, ya que el monto de la reserva petrolera era uno de los principales soportes del viraje, Castillo puso en duda la confiabilidad del procedimiento para estimarlo.

Más adelante señaló que si bien la exportación petrolera traía dinero, el correspondiente desarrollo de Pemex aumentaba la deuda, por lo que concluyó que mientras las divisas captadas ayudaban a nivelar la balanza comercial, los financiamientos externos desnivelaban la balanza de pagos.²⁵¹ Y no sólo ello, añadió consecuencias mucho más graves, las cuales fundamentó en las matemáticas; señaló que, de mantenerse la exportación masiva, para el año 2000 se habrían

estaba a salvo de caer en las manos de las transnacionales. Véase *Excelsior*, No.21 891, marzo 23 de 1977, p.17-A.

²⁴⁶ Para probar sus acusaciones, presentó fotocopias del correspondiente informe de la CÍA aunque, a petición del informante, no reveló la identidad de su fuente, por lo que se limitó a declarar que dicho informe simplemente había llegado a su oficina. Como era de esperarse, ante la fragilidad de las evidencias presentadas, la autenticidad del documento fue puesta en duda, lo cual hoy en día podría reforzarse debido a que los datos ofrecidos distaron de precisión. Por ejemplo, el informe calculó que la producción diaria de Pemex podría alcanzar los 6MMBD, cantidad que ni hoy en día ha sido lograda; asimismo tampoco ha exportado una cantidad siquiera cercana a los 4.5MMBD. Los errores de este informe no se limitaron a los pronósticos sobre México, también se señaló que la URSS no tardaría en importar petróleo. Véase *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1977, p.13-14, y No.53, noviembre 7 de 1977, p.33.

²⁴⁷ La caricatura política fue un medio frecuente por el cual se expresaron los opositores a la nueva política petrolera; por ejemplo, en lo concerniente al papel de Estados Unidos en el viraje de Pemex, véase figuras 10-17. Y en cuanto al devenir del proyecto del gasoducto Cactus-Reynosa, véase figura 18.

²⁴⁸ *Proceso*, No.47, septiembre 26 de 1977, p.31.

²⁴⁹ *Proceso*, No.20, marzo 19 de 1977, p.35-36, y No.33, junio 20 de 1977, p.29.

²⁵⁰ *Proceso*, No.28, mayo 16 de 1977, p.31, y No.47, septiembre 26 de 1977, p.31.

²⁵¹ Castillo fundamentó su postulado al denotar la gran diferencia entre el valor de las exportaciones de Pemex durante 1977, y los colosales créditos que captó durante ese mismo periodo, lo cual es análisis un tanto tendencioso, pues los rendimientos no podrían ser equivalentes a las inversiones durante los primeros años. Véase *Proceso*, No.62, enero 9 de 1978, p.36.

consumido 28 652MMB, o sea, más del doble de la reserva petrolera estimada hasta el momento;²⁵² y pocos días después rindió un pronóstico aún más desolador: que al ser el crecimiento anual de la demanda nacional de energía primaria del 7.3%, y al basarse ésta en un 86.3% en el petróleo y el gas natural, el mero uso de los hidrocarburos para las necesidades energéticas internas sería suficiente para dejar al país sin petróleo en el 2008.²⁵³ Y ni siquiera el aumento en la estimación de la reserva a finales de 1977 sirvió para tranquilizarlo, incluso recrudesció sus cálculos y declaró que de no alterarse la política petrolera, los recientemente estimados 16 800MMB se habrían agotado para 1991.²⁵⁴

Díaz Serrano fue el principal blanco de sus críticas; por ejemplo, denotó su amplia trayectoria en la industria privada para levantar sospechas con respecto a los verdaderos objetivos de su política.²⁵⁵ Sin embargo, los ataques personales fueron limitados, pues Castillo centró sus esfuerzos en el tipo de política petrolera que el nuevo director de Pemex estaba implementando.

La oposición básica fue contra la consigna de exportar crudo en grandes cantidades. Para él era preferible dejar bajo tierra los hidrocarburos que no fuesen requeridos por la demanda interna, pues éstos aumentarían su valor con el tiempo.²⁵⁶ También sugirió que si se iban a exportar, antes debían ser beneficiados por la petroquímica, ya que así el crudo multiplicaba su valor diez veces.²⁵⁷ Y ante las posibles críticas, precisó que no se oponía a la exportación de excedentes petroleros, sino a que éstos se malbarataran,²⁵⁸ pues daba por hecho que se estaba poniendo en venta un producto que en el futuro valdría más, y que en el presente podría cotizarse mucho mejor si era transformado.

Por el contrario, destacó que basar la exportación en el crudo requeriría tal nivel de explotación, y tan grande inversión, que los hidrocarburos nacionales quedarían comprometidos (o sea, México ya no podría dejar de exportar masivamente) sin que los ingresos captados bastaran

²⁵² *Proceso*, No.41, agosto 15 de 1977, p.34.

²⁵³ *Proceso*, No.42, agosto 22 de 1977, p.31.

²⁵⁴ *Proceso*, No.57, diciembre 5 de 1977, p.37. Con respecto al agotamiento de la reserva petrolera, véase figuras 19-21. Asimismo, incluí las figuras 22-24 para ejemplificar algunas otras críticas a la nueva política petrolera.

²⁵⁵ *Proceso*, No.38, julio 25 de 1977, p.31. Asimismo, el caricaturista Naranjo también se distinguió por las críticas que esgrimió contra Díaz Serrano por medio de sus dibujos. Véase figuras 25-30.

²⁵⁶ Para reforzar esta idea, evocó la intención de Carter por “enterrar” muchos millones de barriles de petróleo crudo como reserva estratégica. Véase *Proceso*, No.48, octubre 3 de 1977, p.6.

²⁵⁷ *Proceso*, No.38, julio 25 de 1977, p.31.

²⁵⁸ *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1977, p.12.

para cubrir la deuda heredada en 1976, ni la deuda generada a partir de 1977 por el afán de desarrollar aceleradamente a la industria petrolera.²⁵⁹

Debido a ello, Castillo cuestionó el optimista y esperanzador balance divulgado por Pemex, y destacó el hecho de que si bien aumentaba la exportación petrolera, las importaciones alimentarias no dejaban de crecer,²⁶⁰ y que mientras los críticos –y el sentido común– afirmaban que los yacimientos se estaban vaciando, el gobierno aseguraba que seguían incrementándose.²⁶¹ Y con respecto al futuro, mientras Díaz Serrano promocionaba la riqueza que inundaría al país, Castillo pregonó que el medio para conseguirla agotaría el petróleo antes que México dejara de depender de él, por lo que llamó al pueblo a defender sus energéticos.²⁶²

Hermenegildo J. Aldana, Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Petroquímica, coincidió con algunas de las consignas de Castillo; por ejemplo, si bien aceptó la necesidad nacional de divisas, y las ventajas de los precios altos en el mercado internacional, también señaló que “venderlo ahora significa que renunciamos a exportarlo en el futuro a todo el mundo, convertido en productos secundarios que cada vez alcanzan mayor precio.”²⁶³ Por su parte, la consonancia más destacable provino de López Portillo:

Gravita el desarrollo del país sobre nuestra industria petrolera nacionalizada, y esto es grave. Esto es grave porque el petróleo, noble recurso del que nos dotó la naturaleza, puede ser mejor aprovechado que para quemarlo y producir energía eléctrica. Si aprovechamos el petróleo para producir productos petroquímicos, con todo el efecto multiplicador de esta industria, estaremos beneficiando de mejor manera al país.²⁶⁴

Resulta inquietante la evidente similitud entre esta declaración y las propuestas nacionalistas. Sin embargo, la clave es la fecha, 1972, o sea, antes del *shock*, durante la gestión de López Portillo en la CFE, cuando su posición en el país era otra, y las circunstancias nacionales e internacionales también.

²⁵⁹ Según sus cálculos, la necesidad crediticia era tal, que cuando por fin se terminara pagar la deuda externa heredada por la administración echeverrista, la nación habría generado una deuda aun mayor; además, para entonces carecería de yacimientos para abastecer la demanda interna, captar divisas por exportación, y servir de garantía para mantener el ritmo de préstamos internacionales. En pocas palabras, Castillo, casi como si fuera un agorero, postuló que la nueva política petrolera no cumpliría su objetivo de sanear las finanzas nacionales, y que, por si faltara más, también dejaría a la nación carente de petróleo. Véase *Proceso*, No.42, agosto 22 de 1977, p.31.

²⁶⁰ Conviene recordar que la producción de alimentos era la otra “prioridad” que López Portillo pregonó durante su campaña electoral.

²⁶¹ *Proceso*, No.58, diciembre 12 de 1977, p.33-34.

²⁶² *Proceso*, No.62, enero 9 de 1978, p.37.

²⁶³ *Excelsior*, No.22 038, agosto 18 de 1977, p.4-A.

²⁶⁴ José López Portillo, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional-IEPES, *op. cit.*, p.126.

Así como Castillo se opuso con vehemencia a la política petrolera en lo general, también se enfocó contra el gasoducto Cactus-Reynosa en lo particular. De hecho, tan ambicioso fue este proyecto industrial, como insistente la oposición de Castillo a su construcción. De ahí que, para llegar a las masas, hubiera publicado un libro ilustrado por Rius y titulado *Huele a gas*, en el que simplificaba la mayoría de los postulados a continuación expuestos:

- Aseguró que el gasoducto aumentaría la dependencia económica de México a Estados Unidos, la cual ya abarcaba un 70% del comercio exterior mexicano, por lo que de sumarse la venta del gas, la vinculación con mercado estadounidense alcanzaría casi el 80%.
- Afirmó que una vez construido el gasoducto, Estados Unidos podría presionar de múltiples maneras para mantener el suministro de gas aunque dejara de serle conveniente a México.
- Retó a Pemex a mostrar los estudios comparativos que devinieron en la aprobación de dicho proyecto, pues dudó que hubieran sido suficientes y transparentes.
- Destacó que el financiamiento para el gasoducto hubiera sido discutido en el congreso estadounidense antes de que el país receptor lo diera a conocer, lo cual, a su parecer, equivalía a ser una colonia norteamericana.
- Se adhirió a la suposición de que el gasoducto sería un potencial objetivo militar para los enemigos de Estados Unidos.
- Incluso, cuando a fines de año se reformó el proyecto, criticó el impacto severo que ello tendría en las finanzas nacionales, pues, enfocar el gasoducto al consumo interno implicaría precios subsidiados, que en ese caso serían de tan sólo 0.32 dólares por MPC de gas, en lugar de los 2.60 dólares que harían rentable a la obra, por lo que de seguirse esa política habría prontamente un déficit de \$71 mil millones. Y no sólo eso, también criticó que el nuevo destino de la obra fuese el noreste del país, zona donde había otras posibilidades de abastecimiento gasífero.
- Propuso un plan alternativo en el que se construyera un gasoducto mucho más pequeño que conectara los yacimientos petrolíferos con los puertos del Golfo de México cercanos a Cárdenas, Tabasco, para que desde ahí cada país interesado en el gas lo comprase, de modo que no se comprometiese este recurso solamente con Estados Unidos. Además, destacó que el costo de la obra sería quince veces más barato que un ducto edificado desde Chiapas hasta Tamaulipas. Pues, pese a lo que algunos le criticaron, no postulaba que fuera preferible quemar el gas antes que venderlo.²⁶⁵

²⁶⁵ Castillo sostuvo una polémica con el periodista Antonio Vargas MacDonald al respecto. Véase *Siempre!*, No.1258, agosto 3 de 1977, p.4.

- Finalmente y con respecto a esto último, con la contundencia de “el argumento principal del gobierno es falso”, negó la consigna promocionistas de “o se quema o se vende”, pues aseguró que bastaría con taponar algunos pozos de gas seco para que este recurso no se desperdiciara durante la extracción de crudo.²⁶⁶

La retórica fue un elemento importante en su discurso contra la venta masiva de petróleo y gas; por ejemplo, se expresó con frases como “Petróleo y gas. Vender más para perder más”;²⁶⁷ se preguntó si con la nueva política petrolera la Revolución estaba a medio cumplir o a medio traicionar;²⁶⁸ aseguró que debido a ello “no sólo se está hipotecando el futuro de México, se está vendiendo;”²⁶⁹ y que “de seguir así... habremos dejado a nuestros hijos y a nuestros nietos en la ruina. Los mexicanos de entonces maldecirán, quizá todavía en español, a quienes desde el gobierno hayan saqueado a México”; por lo que “se está pues cubriendo el déficit con nuestro futuro.”²⁷⁰

Esta infatigable determinación de Heberto Castillo quedó también plasmada en el humor popular. Un reportaje gráfico y humorístico de principios de 1978, mostró fotos de diversos materiales de construcción apilados sin fin aparente, ante lo cual el autor afirmó que únicamente se dio cuenta de que se trataba de la construcción del gasoducto cuando oyó decir a un agente de Díaz Serrano “¡Escondan los tubos que ahí viene Heberto Castillo!”;²⁷¹ o sea, por medio de ese chiste se refleja la falta de transparencia de la construcción del faraónico proyecto, y el que la oposición de Castillo ya era bien conocida, no sólo entre los petroleros, sino por la población en general.

En suma, Heberto Castillo enfocó sus esfuerzos a debilitar los fundamentos de la política petrolera promocionista; para ello apeló a la historia y a las matemáticas; divulgó sus ideas por medio de mítines políticos y publicaciones en *Proceso*, y propuso una línea alterna de exportación. Si bien no citó a Bermúdez, sí coincidió con los planteamientos de la mística petrolera, pues consideró a los hidrocarburos como un patrimonio que debía ser resguardado de los intereses extranjeros; de ahí que discordara con la idea de pagar la deuda con petróleo y de basar el desarrollo nacional en su exportación.

²⁶⁶ *Proceso*, No.33, junio 20 de 1977, p.29; No.38, julio 25 de 1977, p.32; No.41, agosto 15 de 1977, p.34; No.45, septiembre 12 de 1977, p.34; No.47, septiembre 26 de 1977, p.31; No.54, noviembre 14 de 1977, p.33; No.57, diciembre 5 de 1977, p.37; y No.61, enero 2 de 1978, p.34.

²⁶⁷ *Proceso*, No.54, noviembre 14 de 1977, p.33.

²⁶⁸ *Proceso*, No.58, diciembre 12 de 1977, p.34.

²⁶⁹ *Proceso*, No.28, mayo 16 de 1977, p.31.

²⁷⁰ *Proceso*, No.41, agosto 15 de 1977, p.34. Es importante tener presente que, por lo menos desde principios de los años sesenta, Castillo forjó y mantuvo un vínculo con el cardenismo, lo cual explica parcialmente su total oposición al promocionismo petrolero, el cual contravenía el principio puesto en práctica a partir de 1938 de limitar la explotación de la riqueza petrolífera al autoabastecimiento.

²⁷¹ *Sucesos para todos*, No.2331, enero 26 de 1978, p.19.

Además, no sólo trató de convencer a sus lectores y oyentes de que era preferible contar con petróleo en el futuro que ganar mucho dinero en el presente, también aseguró que ni siquiera esto último sería posible debido al crecimiento de la deuda producto de la gigantesca inversión en Pemex –o sea, que de nada servía ganar dinero para perder dinero. Por lo que sólo aprobaría la exportación de refinados y petroquímicos ya que valían mucho más y no agotarían tanto las reservas. Así pues, dio a entender que la nueva política petrolera era perjudicial para la nación sin importar el ángulo desde donde fuese vista, pues aumentaría la dependencia económica hacia Estados Unidos, ensancharía la deuda externa, desequilibraría la balanza de pagos y agotaría prontamente la reserva petrolera, lo cual, ni los millones de dólares captados podrían compensar.

Estas críticas de Castillo no se restringieron a la trinchera informativa de su columna en *Proceso*, ni a los mítines organizados por su Partido Mexicano de los Trabajadores; también buscó un debate en el que pudiera enfrentar cara a cara al mismo Jorge Díaz Serrano, y explicar sus puntos de vista a López Portillo. La ocasión se presentó el 3 de agosto, cuando Castillo, junto con varios de los integrantes del PMT, hablaron con el Presidente, quien, tras escuchar sus embates contra el viraje de Pemex, defendió la política promocionista imperante. Sin embargo, no fue una audiencia inútil, pues ante la insistencia de los acusantes, López Portillo les aseguró que daría instrucciones para que Díaz Serrano les explicara personalmente los detalles de la nueva política petrolera.²⁷²

Tuvo que transcurrir un mes para que la dirección de Pemex accediera a recibir a los representantes del PMT; de modo que para el 5 de septiembre, Castillo por fin pudo encarar a Díaz Serrano. Como era de esperarse, reprobó el criterio de este último para aumentar la estimación de la reserva, y le recriminó el que las exportaciones fueran eminentemente de crudo y no de derivados. El atacado aseguró que los yacimientos petroleros eran inmensos; que Pemex carecía de suficientes recursos para desarrollar la petroquímica al grado de basar la exportación en sus productos; y que había que aprovechar la coyuntura del mercado petrolero estadounidense. Ante tales respuestas, Castillo también le criticó el que comparara la venta de petróleo como la del tomate o la piña (lo cual será expuesto un poco más adelante), debido a que los hidrocarburos no se pudren.²⁷³

Poco tiempo después, tras una polémica sostenida con Oteyza, quien le había llamado xenófobo, Heberto Castillo intentó aprovechar un programa televisado por el Canal 13, en el que importantes funcionarios del IMP explicarían la viabilidad del gasoducto, para filtrar algunas

²⁷² *Proceso*, No.48, octubre 3 de 1977, p.6.

²⁷³ *Ibíd.*, p.7-8. O sea, Castillo sustentaba su propuesta de mantener en el subsuelo todo el petróleo que Díaz Serrano preveía exportar, en que dicho recurso podía permanecer inalterado por siglos sin perder sus propiedades ni su valor. Por su parte, el esfuerzo de Díaz Serrano por comparar a los hidrocarburos con las frutas pudo obedecer a sus esfuerzos por hacer lucir a la exportación masiva de petróleo como algo urgente.

preguntas de su autoría que generaran dudas entre la población sobre la conveniencia de tal proyecto, sin embargo, éstas no fueron enunciadas, por lo que Castillo pidió un debate público que tampoco le fue concedido.²⁷⁴

Si bien la identidad del principal portavoz de los opositores a la nueva política petrolera resultó indiscutible, Heberto Castillo no fue el único pregonero contra el viraje de Pemex. El Partido Comunista Mexicano declaró que Estados Unidos había ejercido presión para que el gobierno lopezportillista le vendiera más de la mitad de su producción de crudo a precios inferiores del mercado mundial, por lo que exigieron la nacionalización de la industria petroquímica secundaria, el cese de la exportación de crudo (pues procesándolo sería posible resolver más adecuadamente los problemas de desempleo), e incluso demandaron el ingreso de México a la OPEP,²⁷⁵ una propuesta inédita, pues ni Echeverría, ni Dovalí, ni Bermúdez la fomentaron en realidad. Por lo tanto, es probable tal exigencia obedeciera más a una cuestión de antiimperialismo que a una ventaja económica para la nación.

En marzo, varios partidos políticos de izquierda realizaron un mitin en la Plaza de Santo Domingo, para rendir una conmemoración alterna del XXXIX aniversario de la Expropiación Petrolera.²⁷⁶ Entre canciones de protesta y vitriólicos discursos, los voceros del evento anunciaron la importancia de lograr la unidad de la clase trabajadores del país “en pro de la defensa de nuestros recursos naturales y primordialmente del petróleo que el capitalismo yanqui pretende saquear”; posteriormente aseguraron que, bajo el ritmo de extracción actual, el petróleo se agotaría en tan sólo 20 años; exigieron la eliminación de privilegios y subsidios de Pemex a la gran industria; y acusaron a La Quina de malos manejos. Destacó la participación de Alfonso Moro, del Partido Revolucionario de los Trabajadores; Máximo Hernández, del Movimiento Nacional Petrolero; y Reynaldo Rosas, del Partido Comunista Mexicano, quienes coincidieron en que el petróleo nacional debía pertenecerle sólo al pueblo, y nunca usarse para pagar la deuda pública.²⁷⁷

En cuanto al PPS, su postura al respecto fue un tanto ambigua, pues por medio uno de sus diputados, Ezequiel Rodríguez, se limitó a abogar por una explotación calculada y racional de las reservas, y a señalar que el petróleo debía usarse como factor estratégico para la consolidación de la independencia nacional con justicia social, por lo que, si bien reconoció la utilidad de la exportación del crudo para nivelar la balanza de pagos, propuso que su porcentaje fuera conservador, y que se

²⁷⁴ *Proceso*, No.49, octubre 10 de 1977, p.35-36.

²⁷⁵ *Excélsior*, No.21 886, marzo 18 de 1977, p.5-A.

²⁷⁶ *Ibíd.*

²⁷⁷ *El Sol de México*, No.4104, marzo 19 de 1977, p.8 y 9-A, y *Excélsior*, No.21 885, marzo 19 de 1977, p.9-A.

diversificara el mercado de venta, de créditos, de bienes de capital y de tecnología.²⁷⁸ Aun así, su líder, el senador Jorge Cruickshank García, se animó a declarar que la deportación masiva de indocumentados era una medida de presión estadounidense para obtener un trato preferencial de México en la venta de hidrocarburos.²⁷⁹ Por lo tanto, de entre los partidos y agrupaciones políticas de izquierda, la postura del PPS fue la más moderada e, incluso, la más parecida a la línea pregonada por Echeverría y Dovalí.

Por su parte, el Congreso del Trabajo mostró preocupación por la cuestión petrolera, pero sólo en cuanto al destino de los crecientes ingresos por la exportación. Debido a ello, y a que sus integrantes estaban ocupados en su tradicional búsqueda de reivindicaciones gremiales, no se sumaron a la lucha en contra del viraje.²⁸⁰ Aun así, su plan económico manifestó que los energéticos requerían una atención especial debido a su importancia como fuente generadora de ingresos y divisas, por lo que propusieron el subsecuente establecimiento de un plan nacional para los energéticos que promoviera una explotación eficaz y una comercialización racional, y que no olvidara el papel del petróleo en el desarrollo económico y social del país. Finalmente, manifestaron que la política petrolera debía ser factor para aumentar el poder de negociación nacional; y que los sus ingresos debían fomentar el establecimiento de plantas nucleares.²⁸¹

Finalmente, el MNP también se sumó a las disconformidades; su líder, Hebraicaz Vázquez, manifestó una serie de denuncias contra Pemex y, en particular, contra el STPRM. Por ejemplo, declaró que diariamente se desperdiciaban 50MB de crudo por la falta de instalaciones adecuadas;²⁸² acusó a los líderes del sindicato de usar a trabajadores y maquinaria de Pemex en sus ranchos particulares;²⁸³ aseguró que si de La Quina y Barragán dependiera, la industria petrolera mexicana sería entregada sin demoras al capital extranjero;²⁸⁴ y abogó por el establecimiento de una política de racionalización tan extrema que requeriría de la promulgación de una ley anexa al Artículo 27 Constitucional en la rama de petróleo para prohibir la venta de crudo al extranjero.²⁸⁵ Aunque cabe señalar que posiblemente la postura de esta agrupación obedeció primordialmente a su

²⁷⁸ José Woldenberg y Raúl Trejo Delarbre, “Partidos de izquierda y movimiento sindical frente al auge petrolero (una panorámica)”, en Ramírez Carlos *et al*, *La caída de Díaz Serrano*, *op. cit.*, p.140.

²⁷⁹ *Excélsior*, No.22 021, agosto 21 de 1977, primera plana.

²⁸⁰ José Woldenberg y Raúl Trejo Delarbre, *op. cit.*, p.141.

²⁸¹ *Ibíd.*, p.143.

²⁸² *Excélsior*, No.22 021, agosto 1º de 1977, primera plana.

²⁸³ *Excélsior*, No.22 034, agosto 14 de 1977, primera plana.

²⁸⁴ Esto último lo dijeron a raíz de las conversaciones entre Pemex y la compañía *Brown and Root*, de la división de *Haliburton Inc.*, con respecto a la realización de exploraciones petroleras en las plataformas marítimas mexicanas. Véase *Excélsior*, No.22 070, septiembre 20 de 1977, p.7-A.

²⁸⁵ *Excélsior*, No.22 021, agosto 1º de 1977, primera plana, p.10-A.

lucha contra el STPRM, de modo que confraternizaron con los partidos de izquierda y asistieron a sus mítines, en gran medida, para afectar a La Quina y a sus hombres.

Estas posiciones encontraron cierta resonancia en un par de miembros del gobierno; por ejemplo, el senador priista Mario Carballo Pazos declaró en febrero de 1977 que “no debe someterse al pueblo a la grave subordinación de aceptar que nuestra riqueza se entregue a Estados Unidos vía el pago de la deuda externa. La conquista hecha por México al expropiarse la industria petrolera de manos extranjeras, no debe caer en este momento bajo la influencia del exterior.”²⁸⁶ Mientras que el alguna vez presidenciable y ahora director general de la Organización Editorial Mexicana, Mario Moya Palencia, tampoco mostró afinidad con la estrategia petrolera de Pemex.

En suma, los puntos básicos de la mística petrolera fueron recuperados por los partidos políticos de izquierda; si bien hubo una amplia gama en las posturas (la del PPS fue moderada, mientras que las del PCM y el MNP resultaron algo extremas), todos coincidieron en la disconformidad referente al promocionismo. Al parecer, muchas de sus propuestas fueron elaboradas con poca asistencia de gente especializada en la materia, de ahí que fueran dudosamente aplicables, además, si bien proclamaron la importancia de la racionalización, la meta principal, sobre todo a medida que avanzó el sexenio, fue el destino de las abundantes divisas captadas por la exportación de crudo, en lugar de mantener la oposición a la política de exportación en sí.

4.5.1 La defensa promocionista

Ellos [Estados Unidos] están deseosos de adquirir el crudo y gas y nosotros de venderlo... Yo no creo que vender crudo, petroquímicos, sea diferente que vender jitomates, verduras y muchas otras cosas que estamos vendiendo, o recibir al turista norteamericano que viene a dejar sus dólares. Eso es un intercambio natural con el país vecino... Necesitamos llegar a una plataforma de producción poderosa que nos permita ser negociadores de nuestro propio destino. Mientras no lleguemos a una posición fuerte de productores, nuestro hidrocarburo, debajo de la tierra, no tiene ningún valor; ni para nosotros ni para el mundo.²⁸⁷ Jorge Díaz Serrano.

Ante los esfuerzos de quienes recuperaron las consignas básicas de la mística petrolera, Díaz Serrano y sus promocionistas esgrimieron con presteza las respuestas correspondientes:

- a) Argumentos generales y retóricos a favor de la nueva política petrolera.

²⁸⁶ *Sucesos para todos*, No.2289, abril 13 de 1977, p.9.

²⁸⁷ *Proceso*, No.42, agosto 22 de 1977, p.23.

Al poco tiempo del inicio del viraje, los portavoces de Pemex manifestaron una serie de proclamas en las que explicaron la consistencia básica de la nueva política petrolera, expusieron sus ventajas a futuro, y mencionaron la apremiante situación nacional:

...los hidrocarburos hábilmente explotados pueden ser la base para consolidar los grandes logros alcanzados por los gobiernos revolucionarios en materia de desarrollo económico y social y mediante su explotación razonable, se podrán generar las divisas necesarias para financiar las grandes importaciones de bienes de capital que requiere la industria petrolera a fin de llevar a cabo sus programas de expansión.²⁸⁸

Un par de meses después, recordaron que México aún era un país con grandes carencias e importantes aspiraciones no satisfechas; que su población crecía a gran velocidad; que su juventud requería de educación y trabajo; y que la economía se encontraba en una fase de desajuste. Ante tales circunstancias, también aseveraron que la solución sería posible “valiéndose de los recursos de pronta disponibilidad y gran magnitud que tiene el país.”,²⁸⁹ o sea, el petróleo, al cual describieron como la mejor alternativa para salir de la trampa del financiamiento, de ahí que, “sería grave no exportar teniendo posibilidades reales de hacerlo.”²⁹⁰

Durante la segunda mitad de 1977 se enfocaron más a la descripción de un brillante futuro:

En las actuales circunstancias, mientras muchos países se encuentran en condiciones difíciles de abastecimiento de hidrocarburos, México se encuentra en el umbral de una riqueza jamás soñada que ayudará indiscutiblemente a incrementar los niveles de bienestar en beneficio de la población mexicana.²⁹¹

Estos anuncios de una “riqueza jamás soñada” fueron acompañados de declaraciones que pronosticaron que México no tardaría en asemejarse a los países de Medio Oriente;²⁹² de ahí que cada nuevo hallazgo fuera publicitado con ahínco. Por ejemplo, en agosto, Díaz Serrano habló maravillas del pozo petrolero de Zapatero, en Chiapas, y sus pedazos de roca “totalmente embadurnadas de un aceite negro”, a las cuales describió como las “piedras más aceitosas que se han visto”.²⁹³

Mediante tales planteamientos, Díaz Serrano, en concordancia con López Portillo, sostuvo que “en este momento sería suicida el que pudiendo exportar crudo no lo hiciéramos y esperáramos a producir productos petroquímicos, que nunca podríamos elaborar porque, como no podemos

²⁸⁸ *Revista mexicana del petróleo*, No.253, febrero-marzo de 1977, p.9.

²⁸⁹ *Revista mexicana del petróleo*, No.254, abril-mayo de 1977, p.22.

²⁹⁰ *Siempre!*, No.1240, marzo 30 de 1977, p.6.

²⁹¹ *Revista mexicana del petróleo*, No.256, septiembre-octubre de 1977, p.9.

²⁹² Tan sólo en julio se hicieron referencias a Tabasco como un “Kuwait en chiquito”. Véase *Excélsior*, No.22 015, julio 26 de 1977, primera plana.

²⁹³ *Excélsior*, No.22 040, agosto 20 de 1977, primera plana.

exportar petróleo, no podemos importar equipos;”²⁹⁴ Esto en referencia a la ya planteada trampa del financiamiento que, a lo largo de los últimos meses, López Portillo había explicado como el gran obstáculo para la resolución de los problemas nacionales. Y fue en ese momento cuando se develó al petróleo como el medio para superar ese círculo vicioso.

En suma, los promocionistas dieron calificativos de “grave” y “suicida” a la política petrolera tradicional, lo cual justificaron en la coyuntura internacional de precios altos, y en la nacional de abundantes yacimientos y apremiantes necesidades económicas. Es importante recalcar esto porque el discurso ya no se limitó a los planteamientos de una opción adecuada para encarar los problemas nacionales, sino que se postuló como la única posibilidad y se reprobó cualquier tentativa diferente. Por tanto, si limitarse al autoabastecimiento es suicida, y la exportación masiva equivale a la solución, luego entonces, la pervivencia de la mística petrolera sería la muerte, y el promocionismo equivaldría a la vida. Bajo estos planteamientos, se puede concluir que todo buen ciudadano debería concordar con la exportación masiva de hidrocarburos como medio para que la patria sobreviviera, y, paradójicamente, también debería considerar antipatriótico la oposición al viraje por medio de la recuperación de las consignas del nacionalismo petrolero.

b) Argumentos específicos a favor de la nueva política petrolera (reservas).

Como ya fue expuesto, el soporte básico del viraje fue el monto duplicado de la reserva junto con lo que la hacía rentable, o sea, tentadores precios en el mercado internacional. Esto fue admitido por Díaz Serrano durante una conferencia dada el 21 de febrero de 1977, día en que declaró que la reserva probable era superior a los 60 mil MMB: “los nuevos precios internacionales de crudo justifican producciones más costosas que las que económicamente se podían llevar a cabo antes.”²⁹⁵ Esta premisa se fortaleció a mediados de año, cuando Pemex aumentó la estimación de su reserva probada a 14 mil MMB, o sea, un 27% más que la calculada a principios del sexenio, mientras que a la vez, anticipó que aún faltaban otros 2 800MMB por comprobar y añadir a dicha estimación.²⁹⁶

Algunos medios estadounidenses se sumaron a este flamante optimismo, por ejemplo, la revista *Petróleo Internacional*, editada en Oklahoma, estimó que la reserva probable de México podría ser de cien mil MMB, por lo que el porvenir petrolero de México sería uno de los más atractivos del mundo.²⁹⁷ Y ante cualquier duda que pudiera quedar, Díaz Serrano declaró en Nueva York que el Golfo de Campeche y la zona de Reforma podrían asemejarse al Mar del Norte y a

²⁹⁴ *Siempre!*, No.1253, junio 29 de 1977, p.6.

²⁹⁵ *Revista mexicana del petróleo*, No.253, febrero-marzo de 1977, p.12.

²⁹⁶ *Excelsior*, No.21 980, junio 21 de 1977, primera plana.

²⁹⁷ *Excelsior*, No.22 052, septiembre 1° de 1977, p.5-A.

Alaska en cuanto a sus posibilidades productivas, pero con la ventaja de ser mucho menos costosa su explotación.²⁹⁸

Pocas semanas después, ante los señalamientos del alarmante endeudamiento de Pemex, la reserva volvió a ser esgrimida. Se anunció el hallazgo de nuevos yacimientos en Coahuila, Tamaulipas y Campeche; mientras que simultáneamente se explicó que para finales de sexenio, Pemex ya habría pagado \$340 mil millones, lo cual sanearía sus finanzas.²⁹⁹ Esto dejaría a la paraestatal en una situación verdaderamente favorecedora, pues tendría libertad de acción en un mercado más que ávido.³⁰⁰

El 5 de diciembre, pocos días después del cumplimiento del primer año del nuevo sexenio, se televisó una conferencia de prensa en la que un grupo de ciudadanos de diversas partes del país le formularon preguntas a López Portillo. Rodolfo Urcariz Verdugo, cocinero de La Paz, B.C., cuestionó el déficit de Pemex, a lo que el Presidente contestó que ello se debía a las necesidades de inversión, o en sus palabras:

...porque para sacar el petróleo [Pemex] tiene que comprar las fábricas para sacarlo, y las fábricas para desarrollarlo y convertirlo en gasolina y en productos petroquímicos, y eso es muy caro, tiene que pedirse prestado. Tenemos afortunadamente crédito porque tenemos el petróleo ahí abajo; y eso explica el que Petróleos Mexicanos se endeude, pero es un magnífico cliente y tenemos plena posibilidad de pagar lo que razonablemente se adeuda.³⁰¹

Así pues, la reserva fue usada como respuesta contundente ante los peligros de la exportación masiva, o sea, el agotamiento de los yacimientos y el crecimiento del endeudamiento externo. A partir de diciembre de 1976, la estimación de la reserva creció oportunamente según las necesidades del régimen.

c) Argumentos contra los nacionalistas (petroleros y partidos de izquierda).

A la vez que realizaban su labor proselitista a favor del viraje de Pemex, los promocionistas arremetieron contra los partidos de izquierda que los atacaban, y contra los petroleros que dieron soporte a la política de la discreción. Díaz Serrano empleó el término de “vieja mentalidad

²⁹⁸ *Revista mexicana del petróleo*, No.255, junio-julio de 1977, p.12.

²⁹⁹ *Excélsior*, No.22 051, agosto 31 de 1977, primera plana, p.9-A.

³⁰⁰ En noviembre, la AIE pronosticó que durante el inicio de los años ochenta habría una escasez mundial de petróleo, lo cual fue un vaticinio, si bien totalmente desacertado, bastante útil para los promocionistas. Véase *Siempre!*, No.1272, noviembre 9 de 1977, p.60.

³⁰¹ José López Portillo, *El Ejecutivo ante la nación y ante el mundo, 1976-1982*, op. cit., p.84.

ultraconservadora”,³⁰² la cual habría generado inmovilidad en los petroleros e iniciativas en los izquierdistas.

En cuanto a los primeros, o sea los ingenieros que lo precedieron, señaló que de haber sido otro el manejo de Pemex, el Complejo Cantarell se habría desarrollado desde muchos antes, lo cual le hubiera dado mayor solidez a la nación al momento de la crisis de 1976. Aun así, no emprendió cacería alguna contra ellos por “esconder” la verdadera potencialidad de los yacimientos mexicanos, pues explicó que el insuficiente esfuerzo de éstos en las labores de exploración se debió a que en ese tiempo los hidrocarburos eran tan baratos en el mercado internacional, que resultaba más rentable importar que invertir en la industria petrolera nacional.³⁰³

Además, ante las polémicas por la cambiante estimación de la reserva, Díaz Serrano declaró que “es tan grave equivocarse dando cifras bajas, como hacerlo dando cifras altas. Los errores de estimación hacia abajo le han costado al país sumas inmensas de dinero, planeando pequeño, ineficiente, y tomando decisiones equivocadas, que además son económicamente irreversibles.”³⁰⁴ O sea, no arremetió directamente contra ellos, pero sí proclamó lo que en ese momento pareció haber sido un error por tanto tiempo practicado. Cabe recordar que durante los primeros años del sexenio lopezportillista, la política de la discreción era vista como una razón de pesares. Así pues, la “mentalidad ultraconservadora” habría evitado que estos petroleros aprovecharan el rebosante monto de oro negro, y en su lugar, se hubieran limitado a la política tradicional.

Con respecto a los partidos de izquierda, Díaz Serrano asoció a quienes se oponían al viraje de Pemex con un “complejo de la conquista”, pues “el mal negocio de cambiar cuentas y espejos por oro, ha arraigado en la mente de algunos compatriotas la idea de que hay una estafa y una entrega en cada venta de nuestros recursos o productos. Es preciso abandonar estos traumas ancestrales...”³⁰⁵ Seguramente a ellos dirigió su declaración de “los mexicanos debemos

³⁰² Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.65.

³⁰³ *Ibíd.*, p.53-56.

³⁰⁴ *Proceso*, No.20, marzo 19 de 1977, p.7.

³⁰⁵ *Siempre!*, No.1253, junio 29 de 1977, p.6. Díaz Serrano explicó así los afanes de Castillo por mantener el petróleo en el subsuelo; sin embargo, al contrario de la imagen que los promocionistas difundieron acerca de grupos izquierdistas miserables que preferían morir de hambre antes de usar algo de la enorme riqueza natural de la nación para remediar su estado, Castillo no pretendía que todo el petróleo permaneciera en las profundidades, sino sólo el que se pensaba exportar. Él no se oponía a que los hidrocarburos fueran explotados, aunque fuera intensivamente y aunque ello implicara que los yacimientos se agotaran en pocos años, si el fin era suplir las necesidades internas. De modo que 2.2MMBD era una cifra alta sólo porque implicaba vender la mitad de lo producido, o, visto a la inversa, no debía haber oposición a la extracción de 2.2MMBD si ésta era la cantidad necesaria para cubrir el autoabastecimiento. En pocas palabras, la cuestión no era cuánto se extraía, sino para qué se usaba.

despojarnos del sustancialismo que manejamos y según el cual estuvimos mal, estamos mal y estaremos peor, porque eso no es cierto.³⁰⁶

Díaz Serrano describió a sus acusadores como “ultraconservadores de la izquierda”, y trató de explicarlos como un grupo que sabía “que México podría surgir poderoso y superar sus problemas económicos y sociales. Por eso consideraron que era necesario detenernos y para hacerlo, a los izquierdistas no les importó detener la marcha del país.³⁰⁷ O sea, no sólo los tildó de gente con una mentalidad demasiado obtusa y limitada como para pensar en grande, sino que postuló que su perseverante oposición obedeció al temor de perder sus esferas de influencia en la gente pobre si el país mejoraba. En pocas palabras, declaró que lo trataron de detener porque si México resolvía sus problemas la oposición tendría poca razón de ser.

d) Argumentos contra los ataques de los nacionalistas.

Díaz Serrano dio respuesta a cada crítica y propuesta que los nacionalistas emitieron. Por ejemplo, ante la proposición de mantener los hidrocarburos en el subsuelo, el director de Pemex declaró que el petróleo era espejismo de riqueza mientras no se explotara, pues “cuando está debajo de la tierra no es estratégico, ni tiene valor, pierde su significado y se convierte sólo en un factor para que los demás países nos vean con envidia.”³⁰⁸ Esto fue complementado unos meses después en Tel Aviv, Israel, cuando Díaz Serrano aseveró que México debía exportar petróleo sin vacilar, pues “no se sabe que pasará en el año 2000... puede aparecer un nuevo sustituto del petróleo más económico [por lo que] nuestras reservas carecerán de mercado.”³⁰⁹

Con respecto a la propuesta de reemplazar la venta exterior de crudo con petroquímicos y refinados, Díaz Serrano la calificó como una “aberración”, debido a que si bien estos últimos valían mucho más, no había mercado suficiente para distribuirlos, pues la industria petroquímica era muy competida, ello además de las dificultades para procesar todo el crudo extraído.³¹⁰ Y ante los temores de cimentar la exportación nacional en la venta de crudo, el director de Pemex explicó que en ese momento Estados Unidos carecía de un interés inmediato con respecto a otros productos mexicanos; lo cual no tendría que ser motivo de alarma, sobre todo al recordar que las ventas de Pemex se hacían con base en las reservas “sin comprometer ni un ápice la independencia ni la integridad territorial”, y, sobre todo, que dicha exportación le podría generar al país cinco mil

³⁰⁶ *Sucesos para todos*, No.2286, marzo de 1977, p.8.

³⁰⁷ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, op. cit., p.251.

³⁰⁸ *Excélsior*, No.22 055, septiembre 4 de 1977, primera plana, p.15-A.

³⁰⁹ *Excélsior*, No.22 123, noviembre 12 de 1977, p.4-A, 17-A.

³¹⁰ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, op. cit., p.44-45, y *Siempre!*, No.1278, diciembre 21 de 1977, p.29.

millones de dólares al año.³¹¹ Por lo tanto, ante las implicaciones de vender al exterior un patrimonio tan importante como el petróleo, Díaz Serrano se justificó en el alto monto de la reserva y en las condiciones favorables de un mercado ávido de crudo.

Acerca del destino de las exportaciones, Díaz Serrano declaró que los lazos de dependencia económica hacia Estados Unidos no serían mayores a los ya establecidos por el comercio entre ambas naciones, después, negó que hubiera presión estadounidense para la exportación de crudo, y que ésta generara compromisos internacionales ineludibles, pues, aseguró, podría ser reducida en cualquier momento, de acuerdo de las necesidades nacionales. Finalmente, refutó a quienes sostenían que la venta de hidrocarburos había sido estipulada a cambio de un convenio favorable por los braceros.³¹²

En cuanto al gasoducto, Díaz Serrano calificó de “insensatos” a los que pensaban que podría haber una transgresión territorial de Estados Unidos (o de los enemigos de esta nación) contra México, además, les recordó los supuestos dos mil millones de dólares que le significarían anualmente al país –conviene recordar que aún no fracasaban las negociaciones. Finalmente, en respuesta a las acusaciones de Hebraicaz Vázquez, aseguró que el costo del gasoducto no superaría los \$23 mil millones,³¹³ y, pocos días después, afirmó que se pagaría un costo social y político alto si el gasoducto no era construido con celeridad.³¹⁴ O sea, recurrió a un planteamiento semejante al “sería suicida no hacerlo”.

e) Comparecencia, amalgama de argumentaciones promocionistas.

La nueva política petrolera, sensible modificación a las consignas cardenistas y soporte básico de la estrategia económica del gobierno lopezportillista, generó tal expectación que algunos diputados consideraron necesario que su principal artífice rindiera explicaciones al respecto, por lo que, con base en el requerimiento constitucional plasmado en el Artículo 93,³¹⁵ Díaz Serrano fue citado a comparecer ante la Cámara de Diputados en el Palacio Legislativo de Donceles, los días 26 y 27 de octubre de 1977, evento que sería televisado por el Canal 13.

³¹¹ *Excélsior*, No.21 973, junio 14 de 1977, primera plana, p.21-A.

³¹² *Proceso*, No.42, agosto 22 de 1977, p.23.

³¹³ *Excélsior*, No.22 100, octubre 20 de 1977, p.4-A.

³¹⁴ *El Sol de México*, No.4323, octubre 27 de 1977, primera plana.

³¹⁵ *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1977, p.11. El artículo constitucional en cuestión especifica que, durante el periodo de sesiones ordinarias del Poder Legislativo, los secretarios de despacho deben dar cuenta al Congreso de la Unión sobre el estado que guarden sus respectivos ramos; y también que cualquiera de las cámaras legislativas tiene facultades para convocar a los secretarios de Estado, al Procurador General de la República y a los directores de las entidades paraestatales, entre otros, para obtener información sobre las entidades que administran.

Poco antes del evento, el citado entendió que su desempeño ante los legisladores podría significar un punto de inflexión que le daría impulso a su ascendente trayectoria política o que lo condenaría al fracaso; debido a ello recurrió a López Portillo, quien se limitó a reiterarle su confianza y a darle ánimos al recordarle que él tenía la ventaja, ya que los conocimientos de los diputados en torno al tema eran insuficientes,³¹⁶ ello además de que sus más acérrimos oponentes no estarían presentes. De modo que, a la voz de “Me es grato cumplir en esta ocasión con el requerimiento formulado por ustedes...”³¹⁷ comenzó su exposición proselitista.

Así como Bermúdez y Castillo, Díaz Serrano también recurrió superficialmente a la historia para fundamentar sus intenciones, aunque se remontó mucho más atrás de 1938, antes incluso de la existencia de la nación mexicana, hasta llegar al siglo XVI, pues explicó que desde la Conquista México jamás tuvo una acumulación de riqueza verdadera. Así pues, recordó la angustia por la carencia de metales durante el virreinato; los problemas monetarios a lo largo del siglo XIX; la incapacidad porfirista de solventar la situación económica; y el vertiginoso descenso de la producción entre 1910 y 1920; por lo que la dictaminación dada por el ponente fue que “se quiso levantar una nación sin tener riquezas y no se logró”,³¹⁸ como si éste fuera el verdadero trauma de historia de México.

Dicha lectura le sirvió para promover una solución basada en la exportación de hidrocarburos, por lo que, ante al obstáculo que podría significarle la historia reciente, o sea la Expropiación Petrolera y el nacionalismo inherente, señaló que el curso generado por Lázaro Cárdenas había tomado un impulso “substancialmente nuevo” con López Portillo (o sea, declaró que la nueva política no negaba a la anterior, sino que sólo la modificaba), “ya que nuestro país tiene recursos, alrededor de los cuales puede terminar de consolidarse, y con ellos acelerar el desarrollo de otros renglones que sustenten en forma armónica y sana la integración de una nueva nación.”³¹⁹ En pocas palabras, declaró que la longeva maldición que había azotado a México durante tanto tiempo, la incapacidad de ser rico, podía ser suprimida mediante el petróleo, pues:

Esta riqueza constituye no sólo el instrumento para resolver los problemas económicos que tenemos en la actualidad. Es, además, el gran eje económico que ha faltado desde el principio de nuestra historia y cuya ausencia ha inhibido la total consolidación de la nación. Esta riqueza hace posible ver hacia el futuro la creación de un nuevo país, no sólo

³¹⁶ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.98.

³¹⁷ Jorge Díaz Serrano, *Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano, Director General de Petróleos Mexicanos, ante el H. Congreso de la Unión, op. cit.*, p.1-1.

³¹⁸ *Ibíd.*, de la p.1-1 a la p.1-2.

³¹⁹ *Ibíd.*, p.1-10.

permanentemente próspero, sino incluso rico en donde el derecho al trabajo sea una realidad y cuyas remuneraciones permitan en general un mejor estilo y calidad de vida.³²⁰

En esta forma, aprovecharemos al máximo nuestra capacidad de generación de divisas, y simultáneamente, se fomentará el desarrollo industrial de México, quedando nuestro país en una de las mejores situaciones energéticas del mundo, comparándolo, tanto con los países que ya están en franco desarrollo industrial, como con los que están hoy entrando en esa etapa.³²¹

Esta desbordada manifestación de su optimismo también incluyó señalamientos sobre el Golfo de Campeche, al cual describió como una zona más prometedora que Reforma, y más rentable que el Mar del Norte, por lo que añadió que la destacable reserva probada sólo era una pequeña fracción del monto real de los yacimientos mexicanos; los cuales, hasta ese momento, podrían suplir las necesidades internas del país durante los siguientes 280 años.³²²

Ante los temores al cambio, aseguró que los recientes aumentos en la producción petrolera no sólo eran racionales, sino hasta conservadores, pues mencionó que él había propuesto una explotación cinco veces mayor a la aceptada. Y a raíz de la preocupación de que la exportación acelerada de las reservas dejase al país sin hidrocarburos, aseguró que hasta el año 2000, aproximadamente, el mundo seguiría dependiendo del petróleo. Esto es especialmente relevante, pues mientras los nacionalistas llamaban a guardar los hidrocarburos el mayor tiempo posible, Díaz Serrano sostuvo que restaba un lapso corto para aprovecharlos y “beneficiarnos de estos veinte años en que el gran volumen de energéticos... descanse en los hidrocarburos.”³²³ Por lo tanto, de manera análoga a lo que en un tiempo fueron la cochinilla, el palo de tinte, el hule natural y el henequén, el petróleo se perfilaba para destacar en la economía de exportación, sólo que con la particularidad de que tenía un lapso limitado para aprovechar un mercado “verdaderamente brillante”.³²⁴

A continuación, declaró que “México... será más fuerte en la medida que aumente el poder de su industria petrolera, pero no debemos olvidar que ésta es una carrera contra el tiempo”, por lo que su diagnóstico fue severo: “El costo político para el país será muy alto si no construimos rápidamente la poderosa plataforma de producción que nos coloque en un lugar prominente en el concierto mundial.”³²⁵, o en otros términos:

No creo que la alternativa sea difícil. Necesitamos producir más crudo, más refinados, más petroquímicos, más gas licuado y gas natural metano, y realizar los actos de comercio

³²⁰ *Ibíd.*

³²¹ *Ibíd.*, p.1-20.

³²² *Ibíd.*, p.1-7, 1-9, 1-21.

³²³ *Ibíd.*, p.1-4, 1-20.

³²⁴ *Ibíd.*, de la p.1-20 a la p.1-21.

³²⁵ *Ibíd.*, p.1-21.

necesarios en los lugares donde mejor nos paguen nuestros productos sin distinción de ideologías y de preferencias de grupos. Los intereses de México lo exigen.³²⁶

O sea, de forma similar a los llamados de López Portillo durante su campaña electoral, el ponente declaró que el objetivo era lograr más producción, pero no por capricho ni por ambiciones desmedidas, sino porque era una necesidad nacional. Y ante cualquier vereda alterna especificó: “No hallo en la circunstancia presente, ni en el futuro previsible, camino más derecho.”³²⁷

Tras su discurso, continuó con una exposición basada en gráficas sobre la industria petrolera, mediante la cual estipuló que la gran inversión requerida por Pemex sería totalmente recuperable a mediano y largo plazo, y que le generaría al país ingresos 23 veces superiores a los del sector agropecuario, a pesar de que a este último se le invirtiera el mismo monto.³²⁸

Pasada esta exposición, los diputados le formularon una serie de preguntas, y si bien no se tocó el asunto de la corrupción sindical en la venta de plazas o en la subcontratación de obras,³²⁹ algunas de ellas buscaron impugnar las cifras presentadas, así como evidenciar las consecuencias ambientales, el riesgo financiero, y los tratos del ponente con George H. W. Bush y otros petroleros norteamericanos.³³⁰ A pesar del poco entusiasmo mostrado por los diputados del PAN en torno a los planteamientos de Díaz Serrano, éstos no censuraron su política petrolera. Mientras que el PPS tampoco se opuso frontalmente, por lo que limitó sus quejas a que no se hubieran incluido a los países socialistas entre los financiadores del gasoducto, y a recordarles a sus homólogos los históricos abusos que Estados Unidos había cometido contra México.³³¹

Por tanto, las preguntas incisivas no fueron muchas y Díaz Serrano dio oportuna respuesta a las cuestiones de carácter técnico, y apresurada negación a las acusaciones personales. Tras varias horas de exposición acumuladas entre los dos días, se volvió evidente que la comparecencia había sido un rotundo éxito,³³² casi un evento triunfal, al grado de que hubo quienes sostuvieron que ésta había sido realizada para “ablandar” a la opinión pública con respecto al viraje de Pemex;³³³ hasta López Portillo lo felicitó por medio de un mensaje manuscrito.³³⁴

³²⁶ *Ibíd.*

³²⁷ *Ibíd.*

³²⁸ *Ibíd.*, p.4-5.

³²⁹ *Siempre!*, No.1272, noviembre 9 de 1977, p.17.

³³⁰ Jorge Díaz Serrano, *op. cit.*, p.98.

³³¹ *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1977, p.11.

³³² Hasta en once ocasiones los diputados se levantaron y lo ovacionaron durante y después de su exposición. A raíz del evento hubo quien le diera al petróleo el mote de “poder negro”. Véase *Siempre!*, No.1272, noviembre 9 de 1977, p.16.

³³³ *Sucesos para todos*, No.2325, noviembre de 1977, p.4.

³³⁴ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.99.

Al día siguiente los encabezados de los periódicos fueron reveladores, *La prensa* publicó a ocho columnas “Somos ricos: Díaz Serrano”, y lo acompañó con la leyenda de “Hay petróleo hasta para 280 años...”³³⁵ *El Heraldo de México* también destacó las 28 décadas de reserva/producción, y añadió que el gasoducto generaría divisas por \$43 mil millones al año”.³³⁶ Otros diarios, si bien moderaron sus manifestaciones, trataron el hecho de manera positiva. En ese momento pocos manifestaron preocupación por las implicaciones de la nueva política petrolera, y no sólo por las cuestiones expuestas por los contados opositores del promocionismo (debilitamiento de la soberanía económica, agotamiento prematuro de los yacimientos, mayor endeudamiento...), sino también por la posible petrolización de las finanzas nacionales, junto con la significativa carga fiscal que Pemex tendría que padecer.

En suma, mediante esta comparecencia quedó patente la concordancia entre el gobierno mexicano y la nueva administración de Pemex. Díaz Serrano, como buen y destacado vendedor, no sólo supo plantear el escenario idóneo, o sea, un país inundado de petróleo y un conveniente mercado ávido de él; sino que también promovió la creencia de que quedaba poco tiempo para aprovechar ese recurso, dado que, según sus fuentes, a partir de los albores del siglo XXI, el oro negro perdería gran parte de su importancia. En pocas palabras, declaró que había una gran oportunidad para México y que ésta no esperaría a los indecisos, por lo que había que actuar con presteza. Finalmente, también es importante destacar que su planteamiento fue más allá de la superación de la reciente crisis económica y de generar una entrada adicional de divisas a las arcas estatales, él pregonó que con el petróleo sería posible resolver el problema histórico de México, o sea, la exportación masiva de hidrocarburos marcaría el cambio de una nación permanentemente pobre, a una rebosante de riqueza, como si el fondo de los problemas nacionales fuese una cuestión meramente financiera. En esto consistió su promoción.

Finalmente, considero importante añadir que, así como ambos apelaron al pasado para fortalecer sus postulados, tanto Díaz Serrano como Heberto Castillo coincidieron en el futuro distópico³³⁷ que vendría en el caso de tomar una decisión errónea con respecto a la política petrolera. En el caso de Castillo, el pueblo lamentaría el haber llegado al siglo XXI con una nación ahogada en deudas, carente de petróleo y sumamente dependiente del comercio con Estados Unidos; mientras que en el caso de Díaz Serrano, a inicios del 2000 la gente se arrepentiría amargamente por no haber aprovechado una oportunidad única para salir del ancestral rezago, pues

³³⁵ *La Prensa*, No.18 091, octubre 27 de 1977, primera plana.

³³⁶ *El Heraldo de México*, No.4308, octubre 27 de 1977, primera plana.

³³⁷ Con “distópico” me refiero a un escenario en el que la realidad transcurre en términos opuestos a los de una sociedad ideal, o sea, una utopía perversa.

sólo tendrían abundantes yacimientos de un recurso devaluado por los avances tecnológicos, que ya de nada les servirían para generar esa riqueza verdadera de la que siempre habían carecido.³³⁸ Es curioso que ambos centraran sus pronósticos fatalistas en el fin del milenio, como si esta cifra fuera un parangón en sí mismo.

Si bien ambos antagonistas coincidieron en la posibilidad de un futuro desolador, sólo los promocionistas difundieron que el panorama sería portentoso si su política era aplicada. Asumo que el desbordado optimismo de Pemex no fue casual, sino parte de la política de su nueva administración. Por tanto, los vaticinios sobre alzas en los precios internacionales del petróleo y el gas, el énfasis en que el gasoducto produciría lo suficiente para pagar toda su inversión en 200 días, y la promoción de los miles de millones de dólares que la exportación de crudo le generaría a la nación, fueron anuncios para justificar el polémico viraje; o sea, el promocionismo requiere optimismo para consolidarse. Es una regla de la mercadotecnia.

Así pues, a pesar del sonado fracaso del proyecto del gasoducto, 1977 cerró positivamente para el gobierno mexicano y para su paraestatal más importante. Díaz Serrano salió fortalecido de la comparecencia ante el Poder Legislativo, y su política petrolera resultó inmune a los ataques de Heberto Castillo y los demás izquierdistas. Tan brillante trataron de hacer lucir al panorama nacional, que a principios de 1978, López Portillo proclamó que, después de haber administrado la crisis, ya era tiempo de “administrar el progreso del país”.³³⁹

³³⁸ O sea, tanto por su utilidad, como por su valor en el mercado, Castillo pregonaba que los hidrocarburos valdrían más con el tiempo, mientras que Díaz Serrano promovía lo contrario, lo cual fundamentaba en las investigaciones para desarrollar sustitutos del petróleo (de ser así los hidrocarburos sí tendrían fecha de caducidad). Así pues, sus respectivos y opuestos pronósticos del futuro, obedecieron a sus intenciones para con la política petrolera del presente. López Portillo también habló al respecto durante su tercer informe de gobierno, pues señaló que “Para los albores del año 2000 se estima que el único sustituto importante del petróleo de hoy, será encontrar más petróleo mañana”. O sea, coincidió en la creencia que para el siglo XXI las fuentes alternas de energía cobrarían una mayor importancia, en detrimento del petróleo, aunque no llegó al grado de pronosticar que para entonces el petróleo valdría poco, más bien señaló la importancia mayúscula de las actividades de Pemex seguirían teniendo en la vida nacional, al menos durante los siguientes veinte años. Véase José López Portillo, *Tercer informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión José López Portillo Presidente Constitucional*, México, s/e, 1979, p.23.

³³⁹ *Unomásuno*, No.48, enero 3 de 1978, primera plana.

5. El sereno nacionalismo

5.1 México de moda

Importante es que los mexicanos estemos a la altura de lo que es México; que nos preparemos a administrar la abundancia, y administrar la abundancia es tomar conciencia de la responsabilidad. Grave, definitivo fracaso sería para México, el que contando oportunamente con el petróleo, no acertáramos a resolver nuestros problemas económicos y, lo que es más grave, los sociales.¹ José López Portillo.

Que el petróleo no se nos suba a la cabeza y nos lleve a cometer torpezas de ambición, precipitación y, en todo caso, irresponsabilidad. Que el petróleo no se nos suba a la cabeza y que, en consecuencia, no vayamos a hacer naufragar a México en un mar de petróleo.

Lo peor, la condena más grave que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos podrían hacer a esta generación, es la de que el petróleo nos sirvió únicamente para que nos ahogáramos y nos confundiéramos en él. Sería gravísimo.² José López Portillo.

Con la llegada del año nuevo, el promocionismo renovó sus bríos, de ahí que los primeros días de 1978 rebosaran de esperanzadores anuncios gubernamentales. La declaración del Presidente sobre la proximidad de la administración del progreso – fechada el 3 de enero y contenida en las últimas líneas del capítulo anterior–, no fue una mención aislada, pues durante ese mes:

- El día 6, en Veracruz, declaró que “Si alguna posibilidad inmediata, a corto o mediano plazo, tiene nuestra sociedad mexicana para resolver sus problemas o incrementar la capacidad para renovar sus posibilidades constantes de progreso, ésta, en este momento, es la industria petrolera”. Más adelante indicó que había que “prepararnos para explotar óptimamente no sólo el petróleo sino sus posibilidades”, pues de aprovecharlo adecuadamente, junto con los demás recursos nacionales “México, sin duda tendrá la posibilidad histórica de administrar la abundancia.”³
- El día 9, en Los Pinos, recibió a representantes del STPRM encabezados por Barragán y Torres Pancardo, quienes, acorde con la costumbre imperante, acudieron a saludarlo con motivo del año nuevo. Tras escuchar sus manifestaciones de solidaridad, López Portillo les enunció que los petroleros tenían el propósito de “administrar el recurso fundamental que en este momento tiene el pueblo de México para avizorar mejores destinos”, y que “primero Petróleos Mexicanos, y después todo el país tienen que empezar a prepararse para administrar, no sólo problemas y miserias, sino para administrar... la abundancia”. Más adelante, reiteró que, por el carácter finito de los hidrocarburos, esta oportunidad no se

¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.34.

² *Ibíd.*, p.36.

³ *Ibíd.*, p.138-139.

repetiría; señaló que el petróleo sería una de las “palancas fundamentales para la solución de nuestros problemas”, y que serviría a la “nación, de ahora y de mañana”⁴

- El día 10, recibió a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, a quienes les expuso el mismo ostentoso panorama: les aseguró que “si lo manejamos bien [al petróleo] nos permitirá mejorar sustancialmente las condiciones actuales del pueblo de México”, y que “sólo una vez en la historia de México habrá esta oportunidad, sólo una vez”, por lo que si esa generación la perdía, “cancelaremos las grandes posibilidades de un México como su historia y sus próceres merecen. De nosotros depende.”⁵
- El día 21, al iniciar una gira por Morelos reiteró que “en pocas ocasiones en su historia, México ha tenido la oportunidad de resolver sus problemas económicos y sociales como ahora. Tal vez sea la única oportunidad histórica que tenga de transformar recursos no renovables en recursos renovables.”⁶

En marzo, el gobierno mexicano retomó estos postulados:

- El día 13, en Jalisco y durante la inauguración de la XLIV Convención Nacional Bancaria, señaló que gracias a los ingresos petroleros había que prepararse para la prosperidad, y que “el aumento previsible de las exportaciones no sólo cancelará en pocos años el déficit permanente de nuestra balanza de pagos, sino que arrojará un superávit creciente; pronto podremos ser acreedores cuando siempre habíamos sido deudores.”⁷
- El día 15, durante la inauguración de los trabajos de la Asamblea General Ordinaria de la CONCAMIN, Oteyza (SEPAFIN) declaró que las presiones sobre la balanza de pagos estaban próximas a desaparecer, pues el programa petrolero de López Portillo “conducirá a obtener excedentes en divisas que permitirán no sólo resolver los actuales problemas de desequilibrio externo, sino que nos darán un margen de maniobra sin precedente en materia de política económica”, de modo que la abundancia de hidrocarburos debía ser convertida en “una auténtica palanca de desarrollo integral independiente y bien planeada.”⁸

⁴ *Ibíd.*, p.34-36.

⁵ Durante este discurso describió con mayor precisión los males que azotarían a la nación si la política gubernamental fracasaba (agudización de la disparidad económica, cancelación las perspectivas nacionales, aumento del desorden y crecimiento de la miseria), que justamente fue, a grandes rasgos, lo que se desató a finales de su periodo gubernamental. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.40.

⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.146.

⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.16, marzo de 1978 p.121.

⁸ *Ibíd.*, p.40.

- El día 18, en Poza Rica y durante la celebración del XL aniversario de Pemex, López Portillo afirmó que “o producimos el petróleo ya, ahora, sin más tardanza y sin temores infantiles... para ser autosuficientes y soberanos, o muy pronto lamentaremos no haber estado a la altura del momento histórico que vivimos.”⁹
- El día 28, en Nuevo León y durante una reunión para evaluar la Alianza para la Producción, Oteyza habló del petróleo como un pivote que impulsaría el desarrollo, y anunció que con tal recurso reestructurarían la economía en los años venideros.¹⁰
- Finalmente, ocho meses más tarde, el 20 de noviembre, durante la conmemoración del LXVIII aniversario de la Revolución Mexicana, López Portillo aludió a la terminología de Oteyza, pues señaló la importancia de usar el petróleo como pivote del cambio de estructuras económicas, para así transformar la “riqueza inerte en riqueza social”.¹¹

En suma, el petróleo fue descrito como el recurso fundamental que: permitiría un mejor futuro en el que México fuese autosuficiente y soberano; aliviaría las presiones sobre la balanza de pagos y permitiría resolver el desequilibrio externo; brindaría gran maniobrabilidad financiera; generaría un creciente superávit; y los haría transitar de deudores a acreedores. Por lo tanto, los hidrocarburos serían la palanca del desarrollo integral e independiente, así como el pivote que impulsaría a la nación, cambiaría la estructura económica, y mejoraría sustancialmente las condiciones del país. Y, por si todo ello no bastara para convencer a la población, en repetidas ocasiones se aseguró que ésta era una oportunidad histórica, única y accesible, por lo que el reto sería estar a la altura de la situación y no arruinar el presente ni el futuro con una actitud dubitativa que les hiciese perder el chance de, por primera vez en la historia, depender de sí mismos.

Considero que esta decena de declaraciones (cinco en enero, cuatro en marzo y una en noviembre) es indicativa, pues si bien, desde finales de 1976 comenzaron las alusiones sobre el nuevo papel que los hidrocarburos tendrían en el desarrollo nacional, el promocionismo petrolero precisó sus postulados hasta enero de 1978.¹² Y si bien desde muchos meses atrás se había expuesto la posibilidad de administrar la abundancia, fue hasta el segundo año del sexenio cuando se difundió que tal prosperidad estaba por inundar a México; o sea, en 1977 se habló de una futura bonanza,

⁹ *Ibíd.*, p.84.

¹⁰ *Ibíd.*, p.155.

¹¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.24, noviembre de 1978 p. 74.

¹² Es importante considerar que para 1978 las obras en Pemex ya estaban más avanzadas, además, la situación en el país ya era más estable, y no sólo en el ámbito financiero sino también en el político, pues la finalización de la huelga de la UNAM de 1977 había debilitado significativamente la presión echeverrista.

mientras que al año siguiente se difundió que ésta se encontraba en el umbral de la nación.¹³ De hecho, tanta relevancia se le dio al petróleo que paulatinamente se volvió una especie de parangón de la riqueza:

- En abril de 1977, durante una entrevista concedida a una periodista de la Agencia *United Press International*, López Portillo declaró que al finalizar el sexenio, los ingresos por la producción pesquera deberían ser mayores que los petroleros.¹⁴
- El 16 de agosto de 1977, al tiempo que se anunciaba el fallecimiento de Elvis Presley, Jorge Carbajal, presidente de la Asociación de Mineralogía y Metalurgia, declaró que las piedras preciosas podían significarle a México una riqueza semejante a la del petróleo.¹⁵
- El 25 de noviembre de 1977, Julio A. Millán, presidente de Consultores Internacionales y representante del sector privado ante el INFONAVIT, señaló que la agroindustria podía generar más riqueza que el petróleo.¹⁶
- El 12 de diciembre de 1977, Miguel Alemán afirmó en París que el turismo era una “mina más regular que el petróleo.”¹⁷
- En febrero de 1978, con motivo del día del agrónomo, López Portillo declaró que el reto prioritario era hacer que la producción de alimentos fuera paralela a la petrolera, y así conseguir que México alcance “el destino que se merece por su historia.”¹⁸

Pese a que ninguna de las actividades aquí citadas igualara a la industria petrolera en relevancia económica, me parece digno de mención el que los hidrocarburos ya fuesen un punto de referencia y un estado a alcanzar. O sea, a nivel nacional, el petróleo se volvió prácticamente un sinónimo de riqueza, mientras que en el ámbito internacional, se habló con más frecuencia de México y fue inherentemente relacionado con este recurso (véase figuras 7 y 9). Por ejemplo:

- En noviembre de 1977, durante una conferencia de prensa, el periodista Ricardo Ritter le preguntó a López Portillo si el petróleo sería el aspecto fundamental de la visita del Presidente de Brasil a México.¹⁹

¹³ Cabe añadir que hubo variaciones en la postura referente a la cercana riqueza venidera, pues si bien, por ejemplo, en la declaración del 3 de enero López Portillo daba a entender que la administración de la abundancia estaba por iniciar, en la del 6 de ese mes afirmó que la nación seguía en la fase de administración de la crisis. Independientemente de la precisión sobre el punto en que, según el gobierno, México se encontrase –ya fuera en la última pendiente de la administración de la crisis o ya en el inicio de la administración de la abundancia–, es claro que se apuntaba al umbral de la prosperidad.

¹⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.5, abril de 1977, p.108.

¹⁵ *Excélsior*, No.22 037, agosto 17 de 1977, p.5-A.

¹⁶ *Excélsior*, No.22 136, noviembre 26 de 1977, p.5-A.

¹⁷ *Excélsior*, No.22 153, diciembre 13 de 1977, primera plana.

¹⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.15, febrero de 1978, p.41.

- En enero de 1978 llegó una delegación parlamentaria procedente de Finlandia debido a su interés por los hidrocarburos mexicanos.²⁰
- En abril, el *The Economist* de Londres comentó que el petróleo mexicano podría significar casi el 50% de todas las exportaciones de tal país, aunque su optimismo no fue tan radiante, ya que señaló que dicho recurso no podría resolver todos los problemas de México, y que la corrupción e ineficiencia de Pemex podrían obstaculizar el desarrollo acelerado que se buscaba basar en la exportación de hidrocarburos.²¹
- En mayo, durante la gira de López Portillo a la URSS, los periodistas soviéticos le preguntaron con cierta insistencia, sobre la colaboración petrolera que podría haber entre ambas naciones. Mientras que a finales de ese mes, los gobiernos mexicano y búlgaro también manifestaron interés por concertar un intercambio de experiencias en la rama petrolera, y de energéticos en general.²²
- En junio, durante un desayuno ofrecido a corresponsales extranjeros, un periodista del *Herald Tribune* de París afirmó que “hablando de petróleo, las reservas de México son más grandes de lo que ha sido publicado en la prensa internacional...”, lo cual fue confirmado por López Portillo.²³
- En julio, el diario italiano *La Repubblica* publicó un entrevista hecha a López Portillo, a la cual tituló “El oro negro hace sonar a México”, en la que el entrevistado declaró que el petróleo permitiría “cancelar viejas dificultades económicas con soluciones radicales.”²⁴
- En septiembre, López Portillo recibió al Ministro de Petróleo y Energía de Noruega, Bjartmar Gjerde, quien también manifestó interés por la industria petrolera mexicana.²⁵
- En octubre, durante la visita de López Portillo a China, a pesar de que difícilmente podría establecerse un comercio de hidrocarburos con esta nación, varios periodistas chinos le preguntaron a Díaz Serrano por la industria petrolera mexicana, lo felicitaron por el desarrollo de ésta, y mencionaron que “México es muy rico en petróleo.”²⁶
- Entre octubre y noviembre, durante la visita de López Portillo a Japón, el gobierno nipón, en la necesidad de diversificar sus fuentes de abastecimiento petrolífero, también manifestó

¹⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.12, noviembre de 1977, p.43.

²⁰ *Unomásuno*, No.70, enero 25 de 1978, p.2. Otros ejemplos del interés que el petróleo mexicano despertó en el extranjero durante ese mes de enero de 1978 se encuentran en Presidencia de la República, *El gobierno mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.2, y *Unomásuno*, No.70, enero 25 de 1978, p.2.

²¹ *Proceso*, No.79, mayo 8 de 1978, p.10-11.

²² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.18, mayo de 1978, p.131, 205.

²³ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.19, junio de 1978, p.77.

²⁴ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.20, julio de 1978, p.57.

²⁵ Noruega recién se había convertido en un productor importante de hidrocarburos. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.22, septiembre de 1978, p.84.

²⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.23, octubre de 1978, p.65, 89.

interés por los hidrocarburos de México, país al que le auguró una brillante perspectiva económica y la posibilidad de convertirse en el primer productor mundial de petróleo, relegando de este puesto a Arabia Saudita.²⁷

Con respecto a los exportadores de petróleo, los integrantes de la OPEP tampoco tardaron en reafirmar su interés por México. Por ejemplo, en junio de 1977 Houshang Anzary, Ministro de Asuntos Económicos y Finanzas de Irán, recomendó a México, en nombre del Sha, seguir una política petrolera conservadora y su consiguiente explotación racional.²⁸ Ya para 1978, siendo más que evidente el nulo efecto que dicha sugerencia tuvo en Pemex, la OPEP se mostró algo inquieta ante la afectación que la industria petrolera mexicana podría causarle. Debido a ello, a mediados de marzo López Portillo le aseguró a Carlos Andrés Pérez que México no ejecutaría una competencia dañina con la OPEP ni se opondría a sus intereses fundamentales.²⁹

Seis meses después, en septiembre, René G. Ortiz, virtual Secretario General de la OPEP, afirmó que “A nosotros nos interesa muchísimo que México ingrese a la OPEP. Nos interesa políticamente y técnicamente.”³⁰ Sin embargo y como era de esperarse, no pasó mucho tiempo para que el gobierno mexicano respondiera a tal planteamiento con una negativa,³¹ lo cual explicó mediante las razones expuestas en el capítulo anterior. Así pues, me parece digno de resaltar que ante el nuevo panorama petrolero nacional, López Portillo evitó usar la “política del chantaje” que Echeverría empleó pocos años atrás cuando manejó la posibilidad de ingresar a las filas de la OPEP. Aun así, a lo largo del periodo en cuestión (1977-1978), las relaciones de México con esta organización carecieron de conflictos reales,³² pues a pesar del ambicioso programa petrolero de Pemex, sus montos de exportación todavía no eran lo suficientemente importantes como para afectar a dicha organización.³³

El interés profesado por algunos sectores de Estados Unidos ya fue expuesto, no obstante resta complementar que, para principios de enero de 1978, durante una exposición sobre la reserva estratégica estadounidense de crudo, Wallace E. Pratt, afamado petrolero y geólogo, señaló la

²⁷ *Ibíd.*, p.108, 112, y No.24, noviembre de 1978, p.130.

²⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.7, junio de 1977, p.83.

²⁹ *Unomásuno*, No.119, marzo 15 de 1978, p.12.

³⁰ *Proceso*, No.98, septiembre 18 de 1978, p.29. Véase figura 8.

³¹ *Proceso*, No.99, septiembre 25 de 1978, p.30.

³² Hubo ligeros roces, si no directamente con la OPEP, sí con algunos medios de comunicación de los países que la integraban; por ejemplo, en marzo, el diario oficialista de Irak, *Al Saura*, criticó a López Portillo por “haber decidido cubrir las necesidades de petróleo del enemigo sionista”, lo cual interpretaron como muestra del influjo que el “imperialismo norteamericano” ejercía sobre México. Véase *Unomásuno*, No.115, marzo 11 de 1977, p.9.

³³ Marcelo García Silva, *op. cit.*, p.5-6.

importancia de brindarle auxilio a México, antes de que dicha nación cruzara el Atlántico en busca de financiamiento para desarrollar sus yacimientos,³⁴ y no era para menos, pues resultaba innegable la aprobación que Occidente le daba a la exportación de hidrocarburos mexicanos. Por ejemplo, los directivos de la empresa *Dupont*, quinta transnacional en importancia global, consideraron adecuado que México exportara sus recursos, sobretodo petróleo, para adquirir bienes de capital.³⁵

Hacia mayo, el senador estadounidense Edward Kennedy, un opositor constante a la política petrolera de Carter, se sumó al optimismo bullente al declarar que, descontando a Arabia Saudita, las reservas mexicanas podrían ser las mayores a nivel mundial, y que “pocos norteamericanos se dan cuenta de la rapidez con que se va acumulando la evidencia de que México pronto será el productor de petróleo más importante del mundo”, por lo que tales yacimientos podrían “redimir a la torturada economía mexicana.”³⁶ Y ésta no fue una mención aislada, pues, para finales de año, en la publicación *Mexican Oil and Natural Gas; political, strategic and economic implications*, se mencionó que la producción de Pemex podría alcanzar los 13.5MMBD, o sea una cifra tan alta y fuera de la realidad, que ni los mismos promocionistas mexicanos habrían avalado,³⁷ mientras que otras fuentes extranjeras manejaron cifras de hasta 240 mil MMB al estimar la potencialidad petrolera mexicana.³⁸

El promocionismo extranjero no fue la única manifestación de la atención y, en cierta medida, presión estadounidense por el crudo mexicano, pues el gobierno norteamericano también recurrió a medidas más directas: A mediados de agosto, Zbigniew Brzezinski, Consejero de Carter para Asuntos de Seguridad Nacional, fomentó el establecimiento de un plan que vinculara la energía, el comercio y las políticas migratorias entre Estados Unidos y México a fin de estimular la producción petrolera de este último; o sea, en términos más simples, mantener el flujo de exportaciones de Pemex mediante la presión en asuntos bilaterales. El documento resultante recibió la denominación de “PRM 41”,³⁹ y fue publicado por la carta noticiosa *Inside D.O.E.* especializada en el Departamento de Energía estadounidense.

³⁴ *Proceso*, No.86, junio 26 de 1978, p.30-31.

³⁵ *Unomásuno*, No.69, enero 24 de 1978, p.7.

³⁶ *Proceso*, No.78, mayo 1º de 1978, p.6.

³⁷ Olga Pellicer de Brody, *El petróleo en la política de Estados Unidos hacia México, 1976-1980*, México, El Colegio de México, 1981, p.6.

³⁸ Luis Suárez, *¿México invadido?*, *op. cit.*, p.145. Asumo que la divulgación de tan abultadas cifras obedeció al mismo doble propósito de las anteriormente mencionadas publicaciones del *Washington Post* y demás diarios norteamericanos en octubre 1974: atemorizar a la OPEP y presionar al gobierno mexicano, con quien su homólogo estadounidense recién había sostenido un desencuentro por el precio del gas.

³⁹ Luis Suárez, *¿México invadido?*, *op. cit.*, p.24.

El PRM 41 estipuló la necesidad de asegurar un acceso preferencial a las reservas petroleras mexicanas a través de los precios de venta, explotación acelerada, exportación en aumento, y financiamiento proveniente de Estados Unidos. Asimismo, señaló la importancia de hallar “elementos potenciales de persuasión” que influyeran en Pemex para aumentar su capacidad de producción, comprometerlo a abastecer parte de la reserva petrolera estadounidense, y convencerlo de establecer un comercio bilateral en el que se intercambiaran productos agrícolas y financiamiento por futuros abastecimientos de crudo.⁴⁰

El informe *Petroleum, Pemex and mexican nationalism*, publicado en 1979 y enfocado a explicar las particularidades de la política petrolera mexicana, me parece la muestra más clara de la atención e interés estadounidense por el crudo mexicano. Dicho informe, como su título deja entrever, ahondó en temas como la soberanía mexicana, su independencia económica y dignidad nacional, todo ello para entender de mejor manera la política petrolera de dicho país, y las “realidades simbólicas” que influían en la producción de Pemex. En consecuencia, los autores expusieron “*the immortality of 1938*” y, sobre todo, “*the petroleum mystique*” (la cual explicaron según la definición de Bermúdez, pues su libro fue una de sus fuentes). Todo ello prueba el conocimiento que Estados Unidos tuvo del petróleo como símbolo del nacionalismo mexicano y del estorbo que el mantenimiento de la mística petrolera podía significarle.

Este informe, tras exponer las fases de la política petrolera mexicana posteriores a 1974,⁴¹ desarrolló la interesante hipótesis de que, debido a las políticas nacionalistas, la exportación de Pemex no habría de rebasar el 49% de su producción,⁴² por lo que sería improbable que los montos exportables de crudo mexicano se mantuvieran en aumento durante los años ochenta. En consecuencia, si Estados Unidos pretendía contar con México, primero debía considerar seriamente la importancia simbólica que esta nación le daba a su petróleo. De modo que sería una tarea ardua mas no imposible, pues también se explicó que el nacionalismo mexicano no estaba escrito en

⁴⁰ Es importante señalar que la búsqueda de medios coercitivos dirigidos hacia el gobierno mexicano no fue el único objetivo del documento en cuestión –por ejemplo, también procuró la elaboración de una investigación sobre el impacto potencial que la importación a gran escala del petróleo mexicano podría causar en el mercado estadounidense–, no obstante, destaco los “elementos potenciales de persuasión” debido a su relevancia en el presente trabajo. Véase *Proceso*, No.111, diciembre 18 de 1978, p.6-8.

⁴¹ O sea, que primero se planteó exportar marginalmente para balancear las finanzas de la paraestatal, mientras que, tras la crisis de 1976 y la subsecuente necesidad de recomponer la economía mexicana, el gobierno decidió incrementar la explotación petrolífera para captar muchas más divisas y restaurar la confianza internacional en la economía mexicana.

⁴² David Frederick Ronfeldt, *et al*, *Petroleum, Pemex and Mexican nationalism*, Santa Monica, California, Rand, 1979, p.16-17, 31.

pedra, ni era un dogma explícito,⁴³ ante lo cual entraría el PRM 41 y sus “elementos potenciales de persuasión”.

Para terminar, en la Nochebuena de 1978, Patrick J. Lucey declaró que “en la Tierra no había dos naciones cuyo presente y futuro estuvieran tan estrechamente entrelazados como México y Estados Unidos”,⁴⁴ lo que reafirmó las aseveraciones de Carlos Rico, Investigador en el Centro de Investigación y Docencia Económica acerca de que “el interés norteamericano por el petróleo y el gas mexicano es hoy tan obvio que no vale la pena discutirlo.”⁴⁵ Pese a todo esto, cuando a fin de año le preguntaron a López Portillo si México era víctima de presiones extranjeras debido, entre otras razones, a su auge petrolero, el entrevistado respondió: “esos son chismes”, comparó tal posibilidad con alguna “maniobra siniestra de película de espionaje” que pudiera inscribirse en un “mediocre libro de intrigas políticas”, y explicó que lo que percibían como presión era simplemente el análisis internacional que había generado México debido al crecimiento de su reserva.⁴⁶

Así pues, si bien fue a partir de 1979 cuando el gobierno estadounidense comenzó a manifestar clara y públicamente su interés por el petróleo mexicano,⁴⁷ también es cierto que la atención brindada a la potencialidad de los yacimientos del sureste y a la política exterior de Pemex, fue constante a lo largo del periodo transcurrido entre 1977 y 1978, o sea, durante la primera mitad de la administración de Carter. Pese al intento de racionalización petrolífera y de diversificación de las fuentes energéticas en Estados Unidos, la colaboración mexicana no le dejó de ser útil, pues sembraría dudas en el seno de la OPEP al respecto de la vulnerabilidad energética estadounidense, le facilitaría el desarrollo de su reserva estratégica de crudo, e, incluso, le resultaría un negocio redondo, pues, de cierta manera, buena parte de los millones de dólares empleados para cubrir las importaciones de petróleo, regresarían a Estados Unidos como pago por el financiamiento y el suministro de maquinaria y tecnología para la expansión de Pemex, paraestatal que dio de qué hablar durante los primeros meses de 1978.

⁴³ *Ibíd.*, p.30.

⁴⁴ *Proceso*, No.112, diciembre 25 de 1978, p.6.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.10.

⁴⁶ José López Portillo, *El Ejecutivo ante la nación y ante el mundo, 1976-1982*, op. cit., p.128.

⁴⁷ Olga Pellicer de Brody, *El petróleo en la política de Estados Unidos hacia México, 1976-1980*, op. cit., p.7-15.

5.2 Pemex hacia su XL aniversario

Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.⁴⁸

No es gratuito que la llegada de Pemex a una ciudad sea comparada con el arribo de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Todo lo que tocan se encarece. Los crímenes perpetrados por sus dirigentes pueden, tranquilamente, quedar sin resolver.⁴⁹

De forma simultánea a los anuncios sobre la inminente administración de la abundancia, y al interés internacional por el petróleo mexicano, un par de inconvenientes derivados de las actividades de Pemex mostraron que la expansión acelerada de la paraestatal requeriría de ciertos sacrificios sociales, agrícolas y ecológicos. Las acciones del primer punto a desarrollar no ocurrieron dentro de Pemex, sino en el Congreso de la Unión.

Considero que la participación del poder Legislativo (que en ese tiempo no ejercía un contrapeso efectivo al Poder Ejecutivo) en el viraje de Pemex fue de carácter modesto, pues sus integrantes se limitaron a coincidir con los planteamientos del Presidente al respecto de la política petrolera, ya fuera de exportaciones limitadas con Echeverría, o masivas con López Portillo. En un principio, si acaso algún diputado logró descollar momentáneamente se debió a casos específicos (por ejemplo, los ya aludidos cuestionamientos de diputados del PAN y del PPS con respecto a los planes de Díaz Serrano, o la discusión protagonizada por Augusto Gómez Villanueva y una delegación estadounidense) y no por propuestas que contravinieran al promocionismo imperante. Sin embargo, entre el tramo final de 1977 y el inicial de 1978 ocurrió una polémica en torno a las facultades que debían atribuírsele a Pemex, lo cual, indirectamente cuestionó la preeminencia otorgada a los hidrocarburos como pivote del desarrollo nacional.

A finales de noviembre de 1977, con el objetivo de agilizar la exploración petrolera, López Portillo envió al Senado un proyecto de iniciativa de decreto que reformaría los artículos VII y X de la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional en el ramo de petróleo. Con ello se le darían facultades a Pemex para explorar y ocupar cualquier terreno del país que considerara con posibilidades de explotación petrolera, sin importar si era privado, ejidal o comunal, ni el parecer de los poseedores.⁵⁰ Así pues, de aprobarse este proyecto, Pemex únicamente necesitaría de la autorización de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (SEPAFIN) para intervenir en

⁴⁸ Jeremías 2:7.

⁴⁹ *Siempre!* No.1394, marzo 18 de 1980, p.14.

⁵⁰ Se pretendía que el Artículo X especificara: “La industria petrolera es de utilidad pública prioritaria sobre cualquier superficie y del subsuelo de los terrenos, incluso sobre la utilidad social de ejidos o comunidades, y procederá la ocupación provisional, la definitiva o la expropiación de los mismos, mediante la indemnización legal correspondiente en todos los casos en que lo requieran las necesidades del país o de la industria.” Véase *Proceso*, No.56, noviembre 28 de 1977, p.9.

donde le pareciese conveniente, y sólo tendría que indemnizar a los afectados y cubrir los daños que sus obras les causasen.⁵¹

El fin de ello era la remoción de trabas que pudieran obstaculizar o retrasar la acelerada expansión de Pemex, y ya que el gobierno postulaba al petróleo como palanca del desarrollo nacional, no pareció haber oposición al respecto. Sin embargo, a finales de diciembre, cuando el Legislativo discutía el proyecto, el diputado priista Víctor Manzanilla Schaffer se opuso a la reforma y la declaró inconstitucional debido a que su aprobación implicaría violaciones a las garantías individuales y sociales, daño al principio de posesión, y debilitamiento del régimen jurídico agrario.⁵²

Si bien los legisladores Hugo Castro, Carlos Ortiz Tejeda, Manuel Zamora y Jesús Puente Leyva también cuestionaron el proyecto, mientras que Luis del Toro y Jorge Cruickshank aceptaron que el polémico legislador⁵³ tenía derecho de interpelación; al día siguiente se produjo una contundente reacción en cadena, pues los senadores Euquerio Guerrero López, Rafael Minor Franco, Morelos Jaime Canseco, Gustavo Baz Prada, Leonardo Rodríguez Alcaine, Antonio Ocampo Ramírez, y Graciliano Alpuche Pinzón, se manifestaron en contra del criterio de Manzanilla Schaffer, apelaron a la importancia de la industria petrolera, aseguraron que no había anticonstitucionalidad en la reforma, explicaron que los afectados serían los menos, y recordaron que éstos serían correctamente indemnizados.⁵⁴ Y por si no bastara, Manzanilla aseguró que Rodolfo González Guevara, Presidente de la Cámara de Diputados y líder de la mayoría parlamentaria, en reprimenda por su indisciplina, le exigió que renunciara de su cargo como Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.⁵⁵

⁵¹ *Excélsior*, No.22 135, noviembre 25 de 1977, primera plana.

⁵² *Excélsior*, No.22 166, diciembre 27 de 1977, primera plana.

⁵³ Durante la ya citada exposición de Díaz Serrano en Donceles sobre la conveniencia del gasoducto Cactus-Reinosa, Manzanilla, junto con los también diputados priistas Antonio Tenorio Adame y Hugo Castro, afirmaron que, pese a lo que se dijera, Estados Unidos sí había ejercido presión para que se realizara tal proyecto, por lo que dieron alerta sobre el riesgo de aumentar la dependencia al vecino del norte, y enfatizaron en la importancia de vender el gas a un buen precio. O sea, no era la primera vez que Manzanilla divergía de la opinión mayoritaria de los diputados de su partido. Véase *Excélsior*, No.22 107, octubre 27 de 1977, p.10-A.

⁵⁴ *Excélsior*, No.22 167, diciembre 28 de 1977, p.9-A, 13-A.

⁵⁵ *Excélsior*, No.22 168, diciembre 29 de 1977, primera plana, p.9-A. No obstante, para el 9 enero González Guevara rehabilitó a Manzanilla en su cargo. Véase *Proceso*, No.63, enero 16 de 1978, p.24-25. Cabe añadir que González negó haber auspiciado la efímera renuncia del polémico diputado. Véase *Unomásuno*, No.51, enero 6 de 1978, primera plana.

La oposición de Manzanilla levantó revuelo,⁵⁶ aunque sirvió de poco, pues, con 222 votos a favor y sólo cuatro en contra (el de Manzanilla y tres del PARM), se aprobó la reforma al Artículo 27,⁵⁷ por lo que el derrotado, tras ser acusado de “echeverrista”, le pidió a sus compañeros que no se dejaran contagiar por la “fiebre petrolera” y describió la reforma como una “aberración jurídica”.⁵⁸ Así pues, la oposición de Manzanilla no buscó detener ni contrarrestar el viraje de Pemex, sino las consecuencias inmediatas que ello causaría. O sea, a diferencia de Heberto Castillo, este diputado no se opuso a la exportación masiva de hidrocarburos, pero sí discrepó con la tendencia de situar a la industria petrolera por encima del orden agrario, y de desplazar la autoridad de este último.⁵⁹

Dado que para esos momentos la exportación de hidrocarburos resplandecía por sobre cualquier otra actividad económica, supongo que al grueso de los diputados debió parecerle irrelevante el temor de Manzanilla con respecto a que algunos terrenos fueran ocupados por Pemex, si ello era necesario para que se cumplieran los objetivos de su programa sexenal. Empero, si desde antes de la expansión de Pemex ya se había hecho patente el daño regional que las actividades petroleras ocasionaban al ecosistema y a los poblados ubicados encima de los yacimientos, este daño se aceleró, por lo que abundaron las quejas contra el nuevo pivote del desarrollo nacional.

Como todo agente externo que altera y desequilibra el ecosistema que invade, la industria petrolera ha causado daños económicos, ecológicos y sociales (los tres relacionadas entre sí. Véase figuras 31-34), en las zonas con hidrocarburos en su subsuelo. En el caso de México, el daño regional comenzó mucho antes del viraje de Pemex⁶⁰ –de hecho, fue Dovalí el primero proponer medidas importantes que contrarrestaran el deterioro ambiental generado por las obras de la

⁵⁶ Dicha agitación no giró en torno a la aprobación de la reforma en sí, ni a las implicaciones que ésta tendría en la política petrolera, sino en el control al que el Congreso estaba sometido (de hecho, lo que más resaltó del caso fue el que un diputado del partido dominante se opusiera a una iniciativa presidencial), o sea, la polémica radicó más en esclarecer si el Legislativo estaba maniatado, que en el contenido de la reforma. Véase figura 39. Así pues, Manzanilla no fue “renunciado” a sus comisiones en la Cámara de Diputados por sus opiniones, sino por no alinearse ni consultar a su partido antes de disentir.

⁵⁷ *Excélsior*, No.22 169, diciembre 30 de 1977, primera plana.

⁵⁸ *Proceso*, No.61, enero 2 de 1978, p.9.

⁵⁹ Un círculo de Economistas del IPN coincidió con los señalamientos de Manzanilla, aunque no específicamente por la afectación agraria, sino por el hecho de que la propiedad privada en sí pudiera ser motivo de despojo. Véase *Unomásuno*, No.54, enero 9 de 1978, p.4.

⁶⁰ Por ejemplo, entre 1972 y 1975, o sea, antes del viraje de Pemex, los trabajos y perforaciones de dicha paraestatal arruinaron parte de los terrenos de 23 miembros del ejido Francisco I. Madero del municipio de Huimangillo, e inundaron los sembradíos de los campesinos de la ranchería Plátano y Cacao del municipio de Centro, ambos en Tabasco. Pemex indemnizó a los del primer caso, pero no a los del segundo, pues no reconoció culpabilidad alguna en las inundaciones. Véase Manlio Tirado, *El problema del petróleo: Tabasco Chiapas y el gasoducto*, México, Ediciones Quinto Sol, S.A., s/a, p.28-29. A su vez, cuando los yacimientos del sureste comenzaron a contribuir significativamente a la producción petrolera nacional, la revista *Siempre!* destacó que poco tiempo antes el poblado de Reforma, Chiapas, no pasaba de las “cuatro chozas en la llanura verde”. O sea, las actividades de Pemex modificaron completamente la zona y, en muchos casos, los cambios le resultaron perjudiciales a la población autóctona. Véase *Siempre!*, No.1121, diciembre 18 de 1974, p.9.

paraestatal—, sin embargo, los efectos del promocionismo generaron un sensible recrudescimiento en las afectaciones causadas por la explotación acelerada e intensiva de los yacimientos mexicanos.

Hubo afectaciones ecológicas, por ejemplo, a principios de febrero, se informó que las plantas petroleras de Minatitlán y Pajaritos estaban contaminando las aguas del Golfo de México y, por ende, arruinando a los pescadores de ostiones de esa zona.⁶¹ También hubo afectaciones sociales, pues Salina Cruz, Oaxaca, llegó a padecer el arribo diario de un centenar de familias debido a la fiebre petrolera desatada por su refinería.⁶² No obstante y como era de esperarse, los principales daños ocurrieron en el sureste, y de todos los denunciantes, Leandro Roviroso Wade, gobernador de Tabasco, fue el más persistente,⁶³ pues señaló que pese a que su Estado producía el “78%” de la explotación petrolera, sólo recibía una ínfima fracción de lo generado,⁶⁴ por lo que explicó que si “el petróleo es actualmente la salvación de México, que sirva también para salvar a Tabasco, que lo produce.”⁶⁵

Y con lo de “salvar a Tabasco” no sólo se refería a los problemas ancestrales, sino a los ocasionados por la palanca del desarrollo nacional; por ejemplo, se quejó por la afectación colateral que su Estado sufría: ya fuera por el encarecimiento del costo de las viviendas y de la vida en general (o sea, inflación); tensiones sociales, desequilibrio ocasionado por los obreros de Pemex (pues eran, por mucho, el sector productivo mejor pagado), y dificultad para obtener servicios de transporte debido a que éstos eran ocupados por la paraestatal. Así pues, comparó a Tabasco con el sótano donde se guardan los recursos requeridos por los habitantes del *pent-house*, y concluyó que si Pemex sólo dejaba agujeros, contaminación, caminos destruidos y una producción rural estancada, se asemejaría a las tan criticadas empresas transnacionales.⁶⁶

A estas denuncias por la situación de Tabasco se añadieron los problemas causados por la carestía general, crecimiento desordenado, desequilibrio económico y contaminación, así como

⁶¹ El daño a las actividades pesqueras no era únicamente causado por el petróleo en sí, sino también por el desarrollo de sus obras, por ejemplo, los dragados llegaban a deshacer los ríos y lagunas, lo cual afectaba la necesaria “estaticidad de los sistemas hidrológicos”. Véase *Unomásuno*, No.79, febrero 3 de 1978, primera plana, y *Proceso*, No.85, junio 19 de 1978, p.18.

⁶² *Unomásuno*, No.92, febrero 16 de 1978, p.7.

⁶³ Salomón González Blanco, gobernador de Chiapas, también consideró que su Estado merecía mejores beneficios, dado que proporcionaba un importante porcentaje de la explotación petrolera, además de otros importantes servicios como la producción de energía hidroeléctrica, café, cacao, frijol y plátano. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.19, junio de 1978, p.163.

⁶⁴ Tabasco percibía únicamente el 0.9% de los gravámenes por la venta de crudo. Véase Manlio Tirado, *op. cit.*, p.64.

⁶⁵ *Siempre!*, No.1303, junio 14 de 1978, p.58. Estas quejas también quedaron reflejadas en distintas caricaturas políticas. Véase figuras 35-38.

⁶⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.11, octubre de 1977, p.28, No.15, febrero de 1978, p.103, y *Siempre!*, No.1303, junio 14 de 1978, p.58.

deficiencias en los servicios de agua potable, alcantarillado, vivienda, viabilidad, rastros, mercados, sanidad y educación; además, dicho Estado padeció la proliferación de congaes y diversos centros de entretenimiento nocturno, que si bien no eran negativos en sí, se les atribuyó parte de la responsabilidad por un aumento del 6% en la delincuencia e inseguridad. Asimismo, la aparente ventaja de las obras de Pemex en el sureste, o sea, una baja en el desempleo por la necesidad de mano de obra, también fue cuestionada, pues se denunció que no era posible ser contratado sin pagar, y que las plazas manejadas por el STPRM eran vendidas hasta en \$80 mil, o por medio de cuotas de \$800 anuales para laborar como empleado transitorio.⁶⁷

Curiosamente, el mes de la celebración del XL aniversario de Pemex, estuvo repleto de inconformidades: primero, un grupo de campesinos tabasqueños anunció su intención de demandar a Pemex por \$150 millones debido al incumplimiento en el pago de indemnizaciones surgidas a partir de la construcción de oleoductos, áreas de perforación, caminos de acceso y plantas de absorción.⁶⁸ De forma paralela, los campesinos de Zanapa, Tabasco, se opusieron a la construcción del gasoducto hasta que el gobierno les garantizó las indemnizaciones correspondientes.⁶⁹ Por su parte, Roberto Ávila González, presidente municipal de Veracruz, decidió protestar enérgicamente contra Pemex por la grave contaminación que su depósito de combustible “El Sardinero” había causado en los muelles del puerto, pues los desperdicios tirados al mar habían casi erradicado a la fauna marina de la zona.⁷⁰ En Oxiacaque, Tabasco, Felipe Rodríguez Cruz, presidente del Consejo Supremo Chontal, acusó a la paraestatal de hacer peligrar el sustento de 40 mil chontales al construir canales para pozos de perforación que podían provocar graves inundaciones.⁷¹ A mediados de mes, la CNC declaró que las actividades agrícolas habían perdido \$1000 millones por “la nueva riqueza que trae el petróleo.”⁷² Y, finalmente, el día del XL aniversario de la Expropiación Petrolera se anunció que las actividades de Pemex en Coatzacoalcos habían envenenado a la fauna silvestre y aumentado la insalubridad, lo cual estaba afectando a las casi cien mil personas que vivían en la zona ribereña del río, sobre todo a los pescadores.⁷³

Ante ello, la administración de Pemex se defendió con celeridad; de hecho, desde febrero aseguró que si bien sus obras afectaban al medio ambiente, el daño causado no era grave, por lo que, quien opinara lo contrario caería en la “contaminación psicológica y sus grandes

⁶⁷ *Proceso*, No.85, junio 19 de 1978, p.19.

⁶⁸ *Unomásuno*, No.109, marzo 5 de 1978, p.8.

⁶⁹ *Unomásuno*, No.110, marzo 6 d 1978, p.3.

⁷⁰ *Unomásuno*, No.111, marzo 7 de 1978, p.4.

⁷¹ *Unomásuno*, No.118, marzo 14 de 1978, p.7.

⁷² *Unomásuno*, No.119, marzo 15 de 1978, p.5.

⁷³ *Excélsior*, No.22 246, marzo 18 de 1978, primera plana.

inconvenientes.⁷⁴ Debido a ello, y en una suerte de compensación, anunció que invertiría más de \$142 millones para la construcción de obras de protección ambiental,⁷⁵ y algunos meses después, aseguró que enmendaría todo el daño ecológico que causase,⁷⁶ de modo que dio a entender que era preferible deteriorar a unos y subsanar a otros que limitar la expansión de la industria petrolera.

Además, pese a la confianza que tales declaraciones pretendiesen inspirar, Pemex ya cargaba con cierto historial negativo, sobre todo por retrasos en la compensación de daños. Por ejemplo, los dueños de seis hectáreas expropiadas del ejido La Resurrección se quejaron de que la paraestatal les había prometido indemnizarlos desde los albores de la década pasada, y que para el año en curso únicamente les ofrecía una porción insignificante de lo que correspondía.⁷⁷

Tan conocido fue el daño regional causado por Pemex que, a fines de año, después de que Díaz Serrano anticipara la realización de evaluaciones en Jalisco para encontrar petróleo, un periodista enunció que todos los tapatíos estuvieron “colgados de las lámparas y con la piel enchinada, pues conocen las consecuencias locales de las zonas explotadas por Pemex”, por lo que recomendó que mejor buscasen petróleo en el sótano de las cámaras legislativas, o en la sede de los partidos políticos.⁷⁸ Por lo tanto, así como los promocionistas consideraron que el abandono de la política petrolera tradicional fue un sacrificio aceptable debido a las apremiantes necesidades nacionales, y a las prometedoras expectativas que la exportación masiva de hidrocarburos podría brindar, también sostuvieron que el daño regional causado (inflación, tensiones sociales, deficiencia en los servicios, inseguridad, insalubridad, contaminación, inundaciones, deterioro en las actividades pesqueras, agrícolas, y ganaderas, encarecimiento de las viviendas, indemnizaciones tardías y desequilibrio económico) valdría la pena, pues sería recompensado con creces a nivel nacional.

Simultáneamente a estos inconvenientes generados por la expansión de Pemex, más contrariedades se sumaron. En enero, los gasolineros de Puebla manifestaron su inconformidad laboral por medio de una huelga de 24 horas; unas semanas después, Estados Unidos desaprobó el desarrollo del uranio en México por supuestos temores de que dicho elemento fuera empleado para

⁷⁴ *Unomásuno*, No.83, febrero 7 de 1978, p.3. Con “contaminación psicológica”, asumo que se refería a los opositores a la nueva política petrolera porque, a su parecer, éstos no eran objetivos y sólo buscaban deteriorar la imagen de Pemex.

⁷⁵ *Unomásuno*, No.116, marzo 12 de 1978, p.12.

⁷⁶ *Siempre!*, No.1306, julio 5 de 1978, p.152, 157.

⁷⁷ Cabe mencionar que sólo pasó un día del anuncio de esta noticia para que Pemex rechazara tales acusaciones, y explicara que éstas obedecían a la creencia de que esta paraestatal era una mina de la que todos podían obtener algo. Asimismo, trató de mejorar su imagen al informar sobre el cumplimiento del pago de \$14 millones por afectaciones superficiales a 173 ejidos. Véase *Unomásuno*, No.72, enero 27 de 1978, p.5, No.73, enero 28 de 1978, p.5, y No.87, febrero 11 de 1978, p.4.

⁷⁸ *Siempre!*, No.1231, diciembre 27 de 1978, p.5.

fines “no pacíficos;”⁷⁹ más tarde se difundió que el alcoholismo padecido por parte del personal de Pemex, causaba pérdidas millonarias a la paraestatal, ya fuera por ausentismo, accidentes, fallas en la producción y errores en el control de calidad y operación;⁸⁰ y también se ventiló que las prácticas ilegales del STPRM habían generado un fraude por \$1 750 millones, así como afectaciones por descuentos en cuotas sindicales a más de 30 mil trabajadores empleados en la construcción del gasoducto.⁸¹

Otra contrariedad ocurrió cuando la administración de Pemex intentó retomar el proyecto del gasoducto para abastecer a Estados Unidos: A finales de enero se difundió que habían aumentado las posibilidades de que ambos gobiernos llegaran a un acuerdo –aunque las alzas de precios que ello generaría en el mercado gasífero estadounidense parecieron indicar lo contrario.⁸² Pese al optimismo promocionista, el 11 de febrero Díaz Serrano tuvo que informar sobre una nueva suspensión en las negociaciones debido a la negativa del congreso estadounidense de aceptar la tarifa mexicana.⁸³ Y si bien, en un nuevo intento de restablecer las negociaciones con las empresas interesadas, el director de Pemex realizó un viaje “secreto” a Brownsville, Texas –lo que le permitió a la paraestatal vivificar sus esperanzas de que Estados Unidos aceptara los 2.70 dólares por MPC de gas–, el resultado fue el mismo, de modo que Oteyza anunció que no se le vendería gas a Estados Unidos.⁸⁴

Oteyza mismo destacó por su intento de contrapesar la influencia de Díaz Serrano, quien, pese a tener poco tiempo de haberse incorporado formalmente al gobierno, consolidaba su figura e influencia a toda velocidad, en detrimento de buena parte de los integrantes del gabinete de López Portillo, especialmente los que se consideraban a sí mismos como futuros destapados. La SEPAFIN

⁷⁹ *Proceso*, No.66, febrero 6 de 1978, p.25, y *Unomásuno*, No.65, enero 20 de 1978, p.5. Si bien industria uranífera es independiente de la petrolera, su desarrollo con fines energéticos es útil para reducir la explotación de hidrocarburos; o sea, tal desaprobación inhibió el desarrollo de una fuente alterna de energía.

⁸⁰ Se manejaron cifras de hasta 14 mil petroleros catalogados como alcohólicos, para los que habían contratado servicios de rehabilitación. Véase *Unomásuno*, No.94, febrero 18 de 1978, p.5.

⁸¹ Esto fue denunciado por Tomás Correa Ayala, secretario general de la Industria de la Construcción, Similares y Conexos “Liga de Soldadores”. Asimismo se sumó otra acusación contra el STPRM por obtención ilícita de \$66 millones destinados al gasoducto. Véase *Unomásuno*, No.98, febrero 22 de 1978, primera plana, p.9, y No.99, febrero 24 de 1978, p.5.

⁸² Conviene recordar que la tarifa estadounidense por el MPC de gas era casi un dólar menor a la mexicana. Además, si bien el precio del MPC de gas canadiense se había incrementado (a 2.10 dólares), aún era significativamente menor a lo pretendido por Pemex. Véase *Unomásuno*, No.65, enero 20 de 1978, p.5.

⁸³ *Unomásuno*, No.87, febrero 11 de 1978, p.4.

⁸⁴ *Unomásuno*, No.90, febrero 14 de 1978, primera plana, No.95, febrero 19 de 1978, primera plana, y No.107, marzo 3 de 1978, primera plana.

sostenía que el desarrollo de Pemex debía ser más lento para poder liberar recursos adicionales que fueran destinados como fomento de las demás industrias de la nación.⁸⁵

Aun así, no todas las noticias relacionadas con la industria petrolera fueron desalentadoras, por ejemplo, en lo concerniente su producción:

- En enero, Díaz Serrano informó que antes de que terminara el año en curso, el potencial de exportación petrolera habría aumentado de 280MBD a 474MBD.⁸⁶
- En febrero, la producción de Pemex alcanzó los 1.2MMBD.⁸⁷
- Para marzo, tan sólo la zona sur del país ya generaba 1MMBD, cantidad que equivalía al 81% de la producción nacional. A su vez, Evelio Coral, superintendente de construcción de Pemex, anunció que para 1979 el complejo petroquímico de Cactus sería el mayor productor mundial de gas residual depurado.⁸⁸

Con respecto a la reserva petrolífera; a principios de año, Pemex habló sobre sus expectativas de encontrar hidrocarburos en Mazatlán y en el Mar de Cortés.⁸⁹ Mientras que en marzo se difundió la existencia de un importante manto petrolero que abarcaba los Estados de Veracruz, Tamaulipas y Nuevo León; y dos días después, se especuló que dicha zona podría comprender desde Matamoros hasta Chetumal, y ser tan abundante como los yacimientos del sureste.⁹⁰

En cuanto a las obras, se planteó la construcción de:

- Un gasoducto que abasteciera a California con gas de Baja California.⁹¹
- Un gasoducto que partiera de los mantos del sureste, y llegara hasta Centroamérica – posibilidad que fue desechada al poco tiempo por parecer inoperante e incosteable, dado que el mercado centroamericano presentaba pocas expectativas.⁹²

⁸⁵ La rivalidad política fue una razón importante, aunque no la única para explicar la oposición a Díaz Serrano por parte de algunas fuerzas políticas integradas al gobierno. Ésta también pudo obedecer a las distintas líneas de política económica que los miembros del gabinete defendían en lo particular. Cabe mencionar que en 1979, Pemex propuso elevar la producción petrolera a un nivel mayor a lo originalmente contemplado (hasta 3.7MMBD para exportar 2MMBD), ante lo cual la SEPAFIN y la SEPANAL objetaron exitosamente. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.96-99.

⁸⁶ *Unomásuno*, No.56, enero 11 de 1978, p.4.

⁸⁷ *Unomásuno*, No.92, febrero 16 de 1978, primera plana.

⁸⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.15, febrero de 1978, p.149, y *Unomásuno*, No.120, marzo 16 de 1978, primera plana.

⁸⁹ *Unomásuno*, No.64, enero 19 de 1978, p.3.

⁹⁰ *Excelsior*, No.22 243, marzo 15 de 1978, primera plana, y No.22 245, marzo 17 de 1978, primera plana.

⁹¹ Dicho proyecto fue tratado durante el encuentro de López Portillo con Edmund G. Brown, gobernador de California, quien le ofreció tecnología para desarrollar fuentes alternativas de energía. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.53.

- Una red de boyas-ductos para transportar grandes volúmenes de petróleo hasta alta mar, y de ahí iniciar su exportación;⁹³
- Refinerías en España para vender crudo mexicano en Europa;⁹⁴
- Trece gasoductos y seis oleoductos.⁹⁵

En lo tocante a sus relaciones internacionales, el gobierno mexicano difundió sus intenciones de apoyar a la recientemente nacionalizada industria petrolera costarricense.⁹⁶ Asimismo, la expectativa internacional, tanto financiera como comercial, fue prometedora, pues si bien decrecieron las posibilidades de que Brasil comprara crudo mexicano, esta nación acordó importar 40 mil toneladas de amoníaco producido en México, mientras que Pemex y Petrobras establecieron acuerdos de cooperación e intercambio.⁹⁷ Finalmente, el Eximbank reformó un crédito para Pemex por 250 millones de dólares, que aumentó en casi siete meses el plazo original de disponibilidad del empréstito, y redujo la tasa anual de interés de 8.50 a 8.25%.⁹⁸

En suma, a pesar de que este periodo estuviera marcado por más acusaciones contra el sindicato petrolero; la difusión de las deficiencias laborales en Pemex; una nueva confirmación del fracaso del gasoducto;⁹⁹ y abundantes manifestaciones del daño ecológico y social causado por las actividades petroleras, junto con la certeza en futuras afectaciones a los propietarios de tierras; todo ello no logró deslucir el flamante desarrollo de Pemex, pues los promocionistas se encargaron de enfatizar y difundir los logros productivos, el crecimiento en las reservas petrolíferas, un mejor roce internacional y alzas en el comercio externo. En consecuencia, al llegar el día del XL aniversario de la paraestatal, ésta lució repleta de éxito y buenos augurios.

⁹² Esta tentativa se expuso durante la visita del Presidente de Costa Rica, Daniel Obdumer. Véase *Proceso*, No.63, enero 16 de 1978, p.22, *Unomásuno*, No.57, enero 12 de 1978, p.2, y No.95, febrero 19 de 1978, p.7.

⁹³ Debido al bajo calado de los puertos mexicanos, los grandes buque-tanques tenían dificultades para atracar en las costas mexicanas, lo que dificultaba el comercio petrolero. Véase *Proceso*, No.64, enero 23 de 1978, p.24.

⁹⁴ *Proceso*, No.66, febrero 6 de 1978, p.25.

⁹⁵ *Unomásuno*, No.108, marzo 4 de 1978, primera plana.

⁹⁶ Pemex no abandonó su política de acercamiento a las naciones subdesarrolladas, aunque sí la disminuyó, pues la nueva política petrolera privilegiaba la captación de importantes cantidades de divisas por encima del desarrollo de vínculos con el Tercer Mundo, lo cual no era parte de las prioridades del gobierno encabezado por López Portillo.

⁹⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.98, 122, y *Unomásuno*, No.61, enero 16 de 1978, p.4.

⁹⁸ *Unomásuno*, No.105, marzo 1º de 1978, primera plana.

⁹⁹ Cabe aclarar que en septiembre de 1979, México y Estados Unidos llegaron a un acuerdo definitivo para la venta de gas; sin embargo, el monto acordado de exportación fue considerablemente menor al que México requería para aprovechar todo el gas que salía asociado a su creciente producción petrolera. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.120, y Gabriel Székely, *op. cit.*, p.102.

5.3 El Fondo Nacional de Empleo y la siembra de petróleo

La grandeza de los yacimientos de hidrocarburos del país y 40 años de experiencia institucional en Petróleos Mexicanos, nos han marcado la dimensión actual: Pensar en grande, a favor de la grandeza de México.¹⁰⁰ Jorge Díaz Serrano, al terminar su discurso por el XL aniversario de Pemex.

...con los excedentes, como se ha dicho, vamos a crear el Fondo Nacional del Empleo, que se nutrirá con lo que ustedes están extrayendo del subsuelo nacional y que será la sangre para revitalizar el futuro de México.¹⁰¹ José López Portillo a los trabajadores de Pemex.

Las implicaciones generales de la nueva política petrolera (la necesidad de ensanchar el endeudamiento, incrementar la dependencia comercial a Estados Unidos, y poner a la venta un recurso entendido como patrimonio y símbolo del nacionalismo), aunadas a las contrariedades específicas (daño regional y afectación a los propietarios de tierras con petróleo en su subsuelo), fueron minimizadas por los promocionistas, quienes no cesaron de vaticinar la abundancia venidera que permitiría romper con los problemas ancestrales de la nación. Sin embargo, me parece claro que la promesa de riquezas ulteriores no bastaba para una nación que aún padecía los estragos de una aguda crisis, mientras que el ejemplo de países como Arabia Saudita o Irán –rebosantes en divisas, pero incapaces de superar su rezago y de resolver las carencias básicas de su población– servía de poco para entusiasmar a la población mexicana. Por ende, a la vez que se prometía un futuro envidiable, también fue necesario comenzar a dar resultados lo más pronto posible.

Dado que el desempleo es un problema básico que influye en el agravamiento de otros malestares (por ejemplo, el déficit, la pobreza y la inseguridad), el gobierno informó que lo combatiría por medio de los excedentes generados por la exportación de hidrocarburos. Debido a ello, el 14 de marzo, David Ibarra, titular de la SHCP, adelantó que los nueve millones de dólares diarios que el país pronto comenzaría a captar por la venta de crudo, serían utilizados en importantes proyectos que requerirían una gran cantidad de mano de obra. De modo que el petróleo generaría empleos en abundancia y favorecería la inversión, tanto privada como gubernamental.¹⁰²

Sólo tuvieron que pasar 24 horas para que se anunciara una segunda y más importante resolución; esta vez en boca de Oteyza, quien informó que, gracias a los excedentes petroleros, el gobierno crearía el Fondo Nacional de Empleo, institución destinada a “combatir la miseria extrema de los sectores marginados, incorporándolos en forma activa y en condiciones dignas al proceso de desarrollo económico general del país.”¹⁰³ Después añadió que dicho proyecto había sido articulado

¹⁰⁰ *Revista mexicana del petróleo*, No.258, febrero-marzo de 1978, p.25.

¹⁰¹ José López Portillo, *En petróleo sigue izada la bandera de Cárdenas*, op. cit., p.10-11.

¹⁰² *Excelsior*, No.22 243, marzo 15 de 1978, primera plana.

¹⁰³ *El Sol de México*, No.4461, marzo 16 de 1978, primera plana.

para “cerrar brechas y no para añadir más riqueza a la riqueza”,¹⁰⁴ y explicó que esto sólo sería posible mediante la exportación de hidrocarburos, pues el millón de barriles diarios que se planeaba vender equivaldría al doble del déficit promedio anual en la balanza de pagos de los años recientes.¹⁰⁵ En sus propias palabras, el objetivo de dicho fondo sería:

...utilizar, en la magnitud y el ritmo que el país requiera, el patrimonio básico de la Nación para el fomento industrial y el bienestar de las mayorías. Como instrumento fundamental, los beneficios económicos derivados del petróleo se canalizarán hacia tres grandes propósitos: ampliar y modernizar la infraestructura económica, financiar proyectos industriales prioritarios y combatir la miseria extrema.”¹⁰⁶

Esta noticia fue publicada en las primeras planas de los diarios nacionales –compartiendo la titularidad del encabezado con la nota del secuestro de Aldo Moro–, y si bien el punto central de lo informado fue básicamente el de usar las divisas generadas por la exportación de crudo para crear empleos, pienso que la implicación de ello justificó el viraje de Pemex, pues a diferencia de prácticas como la compra de armas o la construcción de fabulosos palacios para la clase gobernante (como era promocionada la imagen de Oriente Medio), el combate al desempleo se presentó como un beneficio directo para las mayorías que, a su vez, redundaría positivamente en el resto de la población, o sea, una estrategia en la que todos los sectores de la nación saldrían beneficiados. Ergo, si la cuestión era generar el bienestar del pueblo, la nueva política petrolera no se vería como un saqueo y quedaría plenamente sustentada, de modo que la antaño consigna de “el petróleo es nuestro” no se vería interrumpida si su venta beneficiaba a todos los mexicanos y no sólo a las élites.

En suma, desde el primer mes del sexenio, el petróleo fue postulado como la esperanza para superar la crisis; posteriormente se añadió que la venta de dicho recurso no se limitaría a ello, sino que significaría el gran salto hacia el desarrollo y la resolución de los problemas ancestrales de la nación; y en la antesala del XL aniversario de Pemex fue anunciado el primer paso para lograrlo. Y ya que los planteamientos de riqueza y abundancia pudieron sonar tan alentadores como ambiguos, considero que esta “tercera fase” adquirió gran relevancia, pues al ser igual de importante el tener dinero que el darle un buen uso, el Fondo Nacional de Empleo comenzó a cristalizar los planteamientos del petróleo como palanca del desarrollo, según la redefinición que recientemente había experimentado; lo cual, a su vez, sirvió para dar una justificación clara al abandono de la

¹⁰⁴ *Excélsior*, No.22 244, marzo 16 de 1978, primera plana.

¹⁰⁵ *El Herald de México*, No.4445, marzo 16 de 1978, primera plana.

¹⁰⁶ *Unomásuno*, No.120, marzo 16 de 1978, primera plana.

política petrolera tradicional y al crecimiento de la deuda externa para expandir a Pemex, de ahí que López Portillo planteara que ya era el momento de “pensar en grande.”¹⁰⁷

Finalmente, conviene mencionar que esta estrategia sintonizaba con el planteamiento general que López Portillo pregonó sin descanso durante su campaña (“la solución está en la producción”), pues el aumento en la producción petrolera supuestamente serviría para darle un golpe fatal al desempleo, abatir la miseria, financiar importantes proyectos industriales y ampliar la estructura económica de la nación. O sea, en marzo de 1978 el gobierno enfatizó que la política energética obedecía a los intereses del desarrollo integral del país, y que ello se haría realidad mediante el Fondo Nacional de Empleo.

Con tan portentoso antecedente, el XL aniversario de Pemex por fin fue conmemorado. La celebración tomó lugar en Poza Rica, sitio emblemático de la industria petrolera mexicana, y lugar en el que se rindió otro informe de tinte marcadamente triunfalista. En primer lugar, Díaz Serrano enlazó la superación de la crisis económica nacional con el crecimiento de las reservas petroleras y con el aumento en la productividad de Pemex, pues declaró que “cuando México, con el mundo, transita caminos difíciles en lo económico y en lo social, el territorio patrio muestra nuevas y extraordinarias acumulaciones de hidrocarburos.” Gracias a ello enunció que el actual reto consistiría en encontrar una “sabia utilización de estos nuevos recursos”, o sea, aprender a administrar la abundancia, para beneficiar a la población mexicana.¹⁰⁸

En su discurso también justificó los riesgos que entrañaba la nueva política petrolera al declarar que “es mejor enfrentarse a los problemas que genera la riqueza que los que acompañan siempre a la pobreza”; y, ante el temor de que la exportación masiva dejase sin hidrocarburos a las futuras generaciones, aseguró que ya habían localizado todo el petróleo que los mexicanos del siglo XX podrían utilizar, de modo que los futuros hallazgos de Pemex servirían para cubrir las necesidades de los mexicanos del siglo XXI.

Díaz Serrano expuso un panorama de riqueza constante y de hidrocarburos suficientes para aumentar la validez del promocionismo, y por si esto no bastara, añadió que “los bienes sencillamente deben ser utilizados para remediar los males”; aseguró que “la decisión de exportar no es una conducta opcional, sino un imperativo patriótico que debe cumplirse para el bien del país”; describió la postura nacionalista como una “especie de avaricia irracional”; y la comparó con

¹⁰⁷ *Excélsior*, No.22 244, marzo 16 de 1978, primera plana.

¹⁰⁸ *Revista mexicana del petróleo*, No.258, febrero-marzo de 1978, p.11-12.

el absurdo de preferir morir en una tormenta marítima por guardar los salvavidas en previsión a tormentas futuras.

Por lo tanto, al ser la exportación de crudo el único camino posible, habría que recorrerlo sin cavilaciones y sin preocuparse por el creciente endeudamiento que Pemex solicitaba para desarrollarse.¹⁰⁹ Aun así, el planteamiento no llegó al grado de exigir que la nación permaneciera impávida ante el vertiginoso aumento de la deuda, pues Díaz Serrano aseguró que ésta no sería permanente, y que para fines de 1979 los ingresos de la paraestatal rebasarían a los gastos.¹¹⁰

A su vez, Díaz Serrano ostentó que la relación reserva/producción en México ya duplicaba a la media del resto del mundo;¹¹¹ manifestó la intención de reducir el adeudo de la paraestatal en \$20 mil millones para 1982; aseguró que sus palabras no eran un “alarde triunfalista, sino dignificante realidad”; y negó que la política petrolera fuese una acción improvisada por el temor a una contracción económica, sino el “fruto de una reafirmación de los valores nacionales”, el resultado de un “riguroso apego a los principios constitucionales” y la consecuencia de un “ajustado análisis de los hechos” lo cual “condujo a conclusiones que han sido manejadas en forma singularmente visionaria y patriótica por el Ejecutivo Federal.”¹¹²

Por su parte, cuando Torres Pancardo, líder del STPRM, tomó la palabra, atacó a los opositores de la nueva política petrolera al señalar la necesidad de “abandonar definitivamente viejas estructuras mentales, y entrar de lleno en una nueva realidad”, lo cual lo llevó a enriquecer el promocionismo expuesto, pues también señaló que “entre las épocas que queríamos ser y la que podemos ser, se encuentra el petróleo. Esta riqueza puede resolver nuestros problemas de subdesarrollo”; aunque añadió que también sería menester el desarrollo de otros sectores económicos y sociales.¹¹³

En suma, el optimismo radiante que caracterizó al XL aniversario de Pemex sirvió para redundar en la conveniencia de la nueva política petrolera. Destaco el uso de los términos “imperativo patriótico” y “manejo patriótico”, para catalogar la estrategia de basar el desarrollo nacional en la exportación de hidrocarburos pues, al considerar el tipo de nacimiento que tuvo Pemex, tal calificativo no debió proceder para describir a la nueva política petrolera. Sin embargo,

¹⁰⁹ Tan sólo el programa petrolero de 1978 fue descrito como el más ambicioso de la historia de Pemex, pues preveía alcanzar la exportación diaria de medio millón de barriles.

¹¹⁰ *Revista mexicana del petróleo*, No.258, febrero-marzo de 1978, p.24.

¹¹¹ La relación en México era de 30 años, mientras que en muchas partes del mundo, ésta no rebasaba los 15 años. Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.16, marzo de 1978, p.84.

¹¹² Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.16, marzo de 1978, p.85.

¹¹³ *Ibid.*, p.86.

me parece que la apremiante situación aunada a la promesa de una solución definitiva, modificó el sentido tradicional que se le daba a ese término. Por último, es evidente que mucha de esta argumentación de los ahora “promocionistas patrióticos”, fue una respuesta a los ataques de sus opositores, pues el “bando nacionalista” recientemente había vuelto a embestir.

Encabezado por Heberto Castillo, un conjunto de organizaciones políticas, sindicatos y agrupaciones diversas¹¹⁴ llevaron a cabo, a lo largo de ese mes, una jornada nacional por la defensa de los recursos naturales en respuesta a la explotación irracional de los energéticos. Los expositores aseveraron que la nueva política petrolera había desviado el proyecto de Lázaro Cárdenas; criticaron que Pemex basara su expansión y financiamiento en la deuda externa; divulgaron que la exportación acelerada agotaría las reservas nacionales en 1992; y resaltaron la dificultad para pagar el gasoducto. Debido a todo esto, demandaron al gobierno una política petrolera de racionalidad que no plantease a los hidrocarburos como la “tabla de salvación”, así como la cancelación de los subsidios que Pemex otorgaba a las empresas particulares, y la entrega del petróleo al pueblo de México, fuera lo que ello significase.¹¹⁵

El clímax de las manifestaciones ocurrió el día 16, mediante la realización de una marcha del Museo de Antropología al Monumento a la Revolución –donde yacen los restos del expropiador del petróleo–, a la que acudió una treintena de organizaciones políticas, profesionales, estudiantiles, obreras y populares, que reunieron, según los cálculos de los organizadores, a 20 mil personas,¹¹⁶ Los oradores del evento reprobaron el que Pemex se hubiese convertido en la “nodriza de la burguesía”, mientras los asistentes entonaron consignas nacionalistas tales como: “Santana, Santana, Serrano te la gana”, y vitorearon el nombre de Lázaro Cárdenas,¹¹⁷ de quien, inspirándose

¹¹⁴ Por ejemplo, el Partido Comunista Mexicano, el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Socialista de los Trabajadores, el Partido Popular Mexicano, el Partido de la Revolución Socialista, el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Liga de Soldadores, la agrupación MAUS, y la de Unidad Crítica de Izquierda Comunista, el grupo Tendencia Democrática, la Revista *Punto Crítico*, etc.

¹¹⁵ *Proceso*, No.70, marzo 6 de 1978, p.25.

¹¹⁶ Como suele suceder en las estimaciones sobre el número de los participantes en los eventos políticos o movilizaciones populares, éstas varían considerablemente según la fuente. Heberto Castillo habló de 20 mil, mientras que López Portillo mencionó que únicamente fueron cinco mil de los 50 mil convocados (lo cual explicó como consecuencia de las particularmente inhóspitas condiciones climatológicas de ese día). Otras fuentes ni siquiera dieron la noticia, o, en su defecto, evitaron rendir una estimación. Véase *Proceso*, No.72, marzo 20 de 1978, p.25, y José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, segundo tomo, *op. cit.*, p.705.

¹¹⁷ Cabe destacar que tanto nacionalistas como promocionistas se respaldaron en Lázaro Cárdenas, los primeros evocaron las consignas cardenistas para detener las exportaciones masivas, mientras que los segundos declararon que la nueva política petrolera era una continuación de la gesta de 1938, pues, aseguraron, las divisas captadas dotarían a México de la independencia económica que jamás tuvo, y resolverían los viejos problemas nacionales. López Portillo, quien notó el afán de ambos grupos, declaró al

en su homónimo bíblico, hasta pidieron su resurrección. Por su parte, Castillo declaró que en Pemex se había incrustado “la primera generación de mexicanos con mentalidad yanqui”, esgrimió acusaciones varias contra Díaz Serrano, y acertadamente señaló que los 15 años de exportaciones masivas (de 1982 a 1997, año en que erróneamente pronosticaba el agotamiento de las reservas nacionales) no bastarían para pagar las viejas ni las nuevas deudas.¹¹⁸

Al día siguiente se percibieron los ecos de esta marcha:

- Los representantes del PCM, PMT, y del PSR dieron a conocer el Frente de Defensa de los Recursos Naturales, y llamaron a un debate sobre la política energética que debería ejecutarse en el futuro.¹¹⁹
- El líder del MNP, Hebraicaz Vázquez, como era de esperarse, aprovechó la ocasión para volver a denunciar los problemas de corrupción en la paraestatal.¹²⁰
- Un pequeño grupo de simpatizantes del recién creado frente de defensa, realizó una manifestación de protesta frente a la embajada de México en Estados Unidos, lo que obligó al embajador Margáin a conceder una audiencia a los inconformes y rendirles explicaciones al respecto.¹²¹

Y pocos días después, el frente de defensa, representado en ese momento por el Sindicato Único de Trabajadores del Instituto de Energía Nuclear, el Movimiento Sindical Lázaro Cárdenas del STPRM y una comisión ejecutiva del PCM, pidieron que Pemex verificara el monto real de la reserva petrolífera; que le diera prioridad al consumo nacional productivo; que definiera las cantidades que convenía exportar; que privilegiara la venta externa de derivados; que explicara la forma en que se utilizarían las ganancias (para que beneficiaran al pueblo, y no a las empresas); que la expansión de la industria petrolera no descansara tanto en el endeudamiento externo, etc. Finalmente, aseguraron que no eran “adversarios ciegos del crecimiento de la explotación y exportación del petróleo”, pero enfatizaron que éstas debían ser racionales y seguir un plan conjunto de desarrollo energético.¹²²

respecto: “A su sombra nos acogemos tirios y troyanos”. Véase José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, segundo tomo, *op. cit.*, p.705.

¹¹⁸ *Proceso*, No.72, marzo 20 de 1978, p.25.

¹¹⁹ Este frente ya había sido anunciado desde finales de febrero, fecha en la que anticiparon manifestaciones de hasta cien mil personas para oponerse a la nueva política petrolera. Véase *Unomásuno*, No.103, febrero 27 de 1978, primera plana, y *Excélsior*, No.22 246, marzo 18 de 1978, primera plana.

¹²⁰ *Unomásuno*, No.122, marzo 18 de 1978, p.3.

¹²¹ *Excélsior*, No.22 246, marzo 18 de 1978, primera plana.

¹²² *Excélsior*, No.22 249, marzo 21 de 1978, p.11-A.

Así pues, las críticas que Díaz Serrano y Torres Pancardo esgrimieron durante el XL aniversario de Pemex, seguramente obedecieron a las recientes acometidas de sus opositores, pues la guerra de declaraciones entre nacionalistas y promocionistas no había cesado. De hecho, ésta mantuvo un ritmo semejante al de 1977, pero por razones de espacio me limitaré a exponer una brevísima síntesis del tupido debate entre ambos grupos.

A lo largo de 1978, Heberto Castillo fue de nueva cuenta el principal opositor del promocionismo. Manifestó sus dudas con respecto a que Díaz Serrano se hubiera deshecho de todas sus empresas,¹²³ con lo cual pretendió asociar los cambios en Pemex con los intereses particulares de su director. Al poco tiempo declaró que Estados Unidos era el verdadero beneficiario de la política petrolera mexicana –incluso acuñó el término “PEUSA” en lugar de Pemex para resaltar ello–; y ante el interés de algunos sectores de esa nación por exponer que la potencialidad petrolera mexicana era tal que no se agotaría por más que se explotara, Castillo utilizó la sardónica afirmación de que los hidrocarburos se reproducen gracias a que hay “petróleo macho y petróleo hembra”. Así pues, de nuevo concluyó que de mantener la exportación masiva, el petróleo se agotaría en un par de décadas, por lo que el país carecería de su medio y garantía para obtener créditos internacionales.¹²⁴

Tras asegurar que su tenacidad no era producto de la xenofobia ni de una aversión personal contra Díaz Serrano, sino de un interés porque los hidrocarburos beneficiaran al pueblo de México, refutó la estrategia de utilizar al petróleo como pivote del desarrollo, pues ello, a su parecer, no generaría suficientes empleos, arruinaría la agricultura y provocaría descuidos en la ganadería y en la pesca, tríada de actividades que postuló como claves para la “salvación del país”,¹²⁵ pues consideraba que la riqueza nacional debía partir del trabajo sobre “las tierras, ríos, lagos y mares nacionales”, así como de impuestos al consumo del capital, y de un cobro justo de los energéticos en el interior del país que no contemplara subsidios a las transnacionales.¹²⁶ En pocas palabras, sostuvo que sí era posible superar la crisis sin la venta masiva de petróleo.

Heberto Castillo no fue el único en mostrar su rechazo a la nueva política petrolera:

- Representantes del Instituto Nacional de Energía Nuclear, del grupo Tendencia Democrática de los electricistas y de la Revista *Punto Crítico*, coincidieron en que la

¹²³ *Proceso*, No.76, abril 17 de 1978, p.36.

¹²⁴ *Proceso*, No.73, marzo 27 de 1978, p.31, No.110, diciembre 11 de 1978, p.31, y No.112, diciembre 25 de 1978, p.9.

¹²⁵ *Proceso*, No.65, enero 30 de 1978, p.31, y *Siempre!*, No.1286, febrero 15 de 1978, p.29.

¹²⁶ *Proceso*, No.75, abril 10 de 1978, p.34, y No.106, noviembre 13 de 1978, p.35.

política energética mexicana correspondía demasiado con la homónima estadounidense que Carter propuso para el exterior.¹²⁷

- Conferencistas de la Universidad Obrera Lombardo Toledano declararon que la política de exportación de Pemex peligraba las reservas nacionales.¹²⁸
- El periodista José Reveles sugirió que un grupo de petroleros texanos, y no Pemex, estuvo detrás de la planeación del gasoducto Cactus-Reinosa.¹²⁹
- El periodista Jorge G. Castañeda aseguró que el petróleo mexicano estaba al servicio de la “gran burguesía”, de los intereses de la clase dominante y del “gran capital.”¹³⁰
- La periodista Margarita Nolasco enunció que la política petrolera sacrificaba el futuro solamente para resolver, de forma precaria y dependiente, los problemas del presente.¹³¹
- El ya mencionado José Luis Ceceña se sumó a la creencia de que México se quedaría sin petróleo antes del año 2000.¹³²
- El famoso diario soviético *Pravda* afirmó que Estados Unidos presionó política y económicamente a México para conseguir la construcción del gasoducto.¹³³
- El MNP explicó que, para acelerar la explotación, Pemex estaba abriendo demasiados pozos en Reforma, lo cual dificultaría la extracción en el futuro; y, de paso, acusó a Díaz Serrano y a Torres Pancardo de “traidores a México”, por permitir que algunas trasnacionales se encargaran de las obras de perforación.¹³⁴
- La Asociación cívica Lázaro Cárdenas, solicitó un manejo racional y nacionalista de los hidrocarburos, y afirmó que el petróleo aumentaría su valor en el futuro.¹³⁵

En cuanto al bando contrario, López Portillo describió la causa de los nacionalistas con el apelativo de “antinatural”, la explicó meramente como un intento de reforzar la bandera de la disidencia, y calificó de “irresponsables” a algunos de sus argumentos.¹³⁶ Por su parte, Torres Pancardo los llamó “grupos de presión”, los acusó de deformar la realidad del petróleo, y les pidió que no engañaran a los ingenuos ni escondieran “su mala fe tras una falsa careta de patriotismo, que virilmente den la cara y digan qué intereses defienden,” por lo que aseguró que “esos grupos no pueden ser patriotas”,

¹²⁷ *Unomásuno*, No.113, marzo 9 de 1978, p.3.

¹²⁸ *Unomásuno*, No.119, marzo 15 de 1978, p.4.

¹²⁹ *Proceso*, No.74, abril 3 de 1978, p.7.

¹³⁰ *Proceso*, No.110, diciembre 11 de 1978, p.18.

¹³¹ *El Sol de México*, No.4463, marzo 18 de 1978, p.4.

¹³² *Problemas del Desarrollo*, No.35, agosto-octubre de 1978, p.7, 13.

¹³³ *Unomásuno*, No.64, enero 19 de 1978, p.3.

¹³⁴ *Unomásuno*, No.110, marzo 6 de 1978, p.3, *Proceso*, No.71, marzo 13 de 1978, p.95.

¹³⁵ *Excélsior*, No.22 243, marzo 15 de 1978, p.18-A.

¹³⁶ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, segundo tomo, *op. cit.*, p.705, 706.

y hasta le pidió a López Portillo que metiera en cintura a los que se “oponen al progreso de México”.¹³⁷ Finalmente, La Quina les dio el epíteto de “demagogos”.¹³⁸

Y con respecto a sus propias políticas:

- Díaz Serrano aseguró que Pemex no era el “borreguito de Estados Unidos”.¹³⁹
- Torres Pancardo aseveró que los trabajadores petroleros se pronunciaban “sin regateo” a favor de su director y, de paso, se defendió de las acusaciones en contra del STPRM a la voz de “se nos acusa de caciques; y a lo mejor lo somos. Porque si servir, ayudar y defender a nuestros compañeros es ser cacique: sí lo somos... Si defender a Petróleos Mexicanos de sus enemigos es ser cacique, sí lo somos.”¹⁴⁰
- El SUTERM también manifestó “total apoyo” a la nueva política energética.¹⁴¹
- El Banco Nacional de Comercio Exterior respaldó la nueva política petrolera al declarar que con las divisas obtenidas sería posible promover una reforma fiscal encaminada a gravar centralmente al capital, pues contrarrestaría los efectos de la fuga de capitales, la contracción de la inversión privada, y la pérdida de la confianza.¹⁴²

Pese a la guerra de declaraciones, me parece innegable que la defensa promocionista más eficaz siguió siendo el monto calculado de la reserva; de ahí que Díaz Serrano declarara que “habrá petróleo y más del que usamos ahora. La historia de los descubrimientos petroleros demuestra que entre más se busca y se invierte, más petróleo se localiza”;¹⁴³ y, a diferencia de los desoladores pronósticos de Heberto Castillo, el director de Pemex afirmó que para el año 2000 sólo habrían usado el 60% del petróleo ya localizado.¹⁴⁴ Y, meses más tarde, cuando la estimación de la reserva probada aumentó a 20 mil MMB, los portavoces de Pemex declararon que tal cifra “constituye sin lugar a dudas un respaldo indiscutible, que tomando como pivote la abundante disponibilidad de hidrocarburos, sienta las bases para consolidar el proceso de desarrollo económico.”¹⁴⁵

¹³⁷ *Unomásuno*, No.123, marzo 19 de 1978, p.17.

¹³⁸ Cabe aclarar que se refirió específicamente a los que se oponían al gasoducto. Véase *Unomásuno*, No.111, marzo 7 de 1978, p.2.

¹³⁹ *Unomásuno*, No.56, enero 11 de 1978, p.4.

¹⁴⁰ *Unomásuno*, No.123, marzo 19 de 1978, p.17.

¹⁴¹ *Unomásuno*, No.133, marzo 29 de 1978, primera plana.

¹⁴² *Proceso*, No.89, julio 17 de 1978, p.25.

¹⁴³ Ésta es la divergencia entre la argumentación de Díaz Serrano y la de Castillo, el primero se refería a la estimación (una cifra cambiante que a cada hallazgo iba a la alza), mientras que el segundo hablaba del monto real (cantidad fija que tardaría millones de años en elevarse, por lo que día a día iba a la baja debido a la explotación). Ello explica que uno postulara que cada vez había más petróleo, y el otro asegurara lo contrario.

¹⁴⁴ *Siempre!*, No.1285, febrero 8 de 1978, p.32.

¹⁴⁵ *Revista mexicana del petróleo*, No.261, septiembre-octubre de 1978, p.9.

En suma, los nacionalistas mostraron una oposición constante mediante el uso de los más variados argumentos, algunos de los cuales cuestionaron la capacidad de la nueva política petrolera, mientras que otros resaltaron las contrariedades adicionales que ésta acarrearía. Los promocionistas, por su parte, procuraron refutar cada ataque, a la vez que fortalecieron su postura mediante el crecimiento en la estimación de la reserva, y la planeación de los medios para que la abundancia fuera correctamente administrada; el Fondo Nacional de Empleo fue el principal de ellos, aunque no el único.

Debido al impacto de la crisis económica, 1977 estuvo repleto de menciones sobre el “poder curador” del petróleo, o sea, de su facultad como generador de las divisas necesarias para recomponer las finanzas nacionales. Me parece que tal planteamiento experimentó una ligera variación o precisión a lo largo de 1978, pues, sin dejar de lado la cuestión macroeconómica, el gobierno destacó los beneficios sociales que la venta de crudo produciría; debido a ello, desde el inicio del año y ante integrantes del STPRM, López Portillo explicó que la inminente abundancia no debía enriquecer únicamente a un sector minoritario de la población, sino propiciar una estructura económica justa;¹⁴⁶ meses después, durante el anuncio del Fondo Nacional de Empleo, Oteyza agregó que el objetivo central de la política petrolera era lograr el fomento industrial y el bienestar de las mayorías; y pocos días después, López Portillo de nuevo justificó el viraje de Pemex al declarar que si los opositores no entendían la prisa con que aumentaba la exportación petrolera, “que se lo pregunten a la gente sin empleo, a lo marginados”, y, de forma similar a lo declarado por Díaz Serrano, completó su idea al asegurar que: “no podemos sentarnos como el avaro sobre sus monedas, mientras nuestra población no tiene trabajo, mientras nuestra economía está estancada.”¹⁴⁷

Así, pues, a partir de 1978 el petróleo fue explicado como un generador de bienestar popular, y no sólo como un imán de divisas; de ahí que en los días 1º y 17 de marzo, López Portillo enfatizara la necesidad de usarlo para lograr un desarrollo con justicia social, y que postulara a las cooperativas para encausar sus ganancias en la repartición de la riqueza generada.¹⁴⁸ Este planteamiento también fue proclamado por Oteyza y por Miguel de la Madrid, titular de la SPyP; el primero relacionó a la política de Pemex con el desarrollo compartido, mientras que, para 1980, el

¹⁴⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.35-36.

¹⁴⁷ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.16, marzo de 1978, p.40, 155.

¹⁴⁸ *El Sol de México*, No.4462, marzo 17 de 1978, p.5-A, *Excélsior*, No.22 246, marzo 18 de 1978, primera plana, y José López Portillo, *Política petrolera, op. cit.*, p.182-183.

segundo explicó al petróleo como la “palanca de nuestro desarrollo económico y social”, el cual canalizaría “los recursos que de él se obtengan hacia prioridades de la política de desarrollo.”¹⁴⁹

Hubo una segunda precisión al planteamiento general de la política petrolera: la “siembra de petróleo”. En la misma conferencia sostenida a principios de año con miembros del STPRM, López Portillo adelantó la “obligación imperativa de convertir lo que se agota en lo que deba ser riqueza permanente para éstas y las futuras generaciones”¹⁵⁰; mientras que el 8 de abril preguntó “cuáles son los recursos que nos pueden dar recursos excedentes para investigar y aprovechar el resto de los recursos”.¹⁵¹ Tales palabras debieron sonar algo confusas, casi como un acertijo; por ello el 1º de marzo, explicó a la siembra de petróleo como el uso de las ganancias producidas por ese recurso finito y no renovable, en inversiones que financiaran el desarrollo de los recursos renovables para que así estos “germinasen”, y lo transitorio tornase en riqueza permanente.¹⁵² De modo que el petróleo quedó descrito como “el recurso detonador de otros recursos.”¹⁵³

Considero que la siembra de petróleo y el Fondo Nacional de Empleo fueron planteados como los medios bajo los cuales la exportación masiva de hidrocarburos redundaría en un verdadero beneficio, tanto económico como social;¹⁵⁴ o sea, la forma con la que el gobierno mexicano pretendió diferenciarse de naciones petroleras como Arabia Saudita, o Irán, las cuales, pese a su colosal captación de divisas, no empleaban adecuadamente su riqueza en la generación de bienestar social, eran sumamente dependientes del petróleo, mantenían su condición subdesarrollada, y requerían gastar una importante parte de su presupuesto en la importación de alimentos. Por lo tanto, estas dos medidas se pregonaron como el medio para no caer en los vicios de los “nuevos

¹⁴⁹ *El Sol de México*, No.4465, marzo 20 de 1978, p.5-A, y Miguel de la Madrid Hurtado, *Informe de labores. Periodo del 1º de septiembre de 1978 al 31 de agosto de 1980*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto-Talleres Gráficos de la Nación, 1980, p.51, 56.

¹⁵⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.14, enero de 1978, p.35. Cabe recordar que el día 21 de ese mes, en Morelos, realizó un planteamiento similar, el cual se encuentra en el inicio del presente capítulo

¹⁵¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.17, abril de 1978, p.91.

¹⁵² Con esto pareció dar respuesta al dilema característico de un recurso finito como el petróleo, pues al canalizar las ganancias petroleras en inversión hacia otras industrias, se generaría la riqueza necesaria y permanente para compensar un eventual agotamiento de los yacimientos. Seguramente era más envidiable la condición de un Japón carente de petróleo, que la de una Arabia Saudita con sobreabundancia de hidrocarburos. Cabe recordar que Díaz Serrano, durante su comparecencia ante los diputados, hizo referencia a ello, pues habló de la posibilidad de financiar la industrialización nacional con base en la venta de petróleo.

¹⁵³ José López Portillo, *Política petrolera*, op. cit., p.182-183, y Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.17, abril de 1978, p.111.

¹⁵⁴ Conviene recordar la relación directa entre la legitimidad del régimen en turno con su capacidad para elevar la calidad de vida de la población. Mediante tales anuncios, el gobierno explicó la forma en que la exportación masiva de petróleo aparentemente serviría a tal propósito.

ricos”, y como la prueba de que el abandono de la política petrolera tradicional no significaba necesariamente un malsano afán de riquezas.

Bajo tales planteamientos, el millón de barriles diarios extra que Pemex planeaba extraer, no tendría como fin último el mero ensanchamiento de los caudales gubernamentales, ni mucho menos el enriquecimiento ilícito de los principales participantes en las actividades petroleras. Por el contrario, la razón de extraer el doble de los hidrocarburos necesarios para el autoabastecimiento, sería la de solucionar el problema del desempleo e industrializar al país, dos objetivos intachables. Todo ello pese al ineficiente e irresponsable manejo que poco después se le dio a las colosales ganancias petroleras obtenidas durante el corto periodo de bonanza.

La tercera precisión de la estrategia del gobierno fue que el petróleo sería la palanca de la economía, pero no su eje. Esto fue expuesto por López Portillo a mitad de año cuando, ante corresponsales extranjeros, habló de la importancia de tener una economía diversificada que permitiera ubicar la explotación petrolera dentro de un plan conjunto, y no hacerse dependientes de un recurso no renovable, ni considerar a los hidrocarburos como el único elemento para corregir el desajuste financiero del país, por lo que el petróleo únicamente debía ser auxilio para que México saliera de “este problema transitorio.”¹⁵⁵ O sea, no ser meramente un país petrolero, lo cual, si bien nunca se estipuló, fue hasta 1978 cuando se expuso con claridad.

Debido a ello se procuró delimitar la explotación petrolera por medio de las plataformas de producción, o sea, parámetros de producción planificada que, en lugar de basarse meramente en la potencialidad de las reservas, consideraran las necesidades económicas del país y sus capacidades de inversión, y avanzaran según el ritmo del crecimiento económico nacional, el cual se estimaba entre el 7 y el 8% anual.¹⁵⁶ López Portillo justificó tal medida ante el riesgo de “enfermarse por digestión”, o sea, que entrara más dinero del que el país pudiera asimilar, por lo que dichas plataformas evitarían que la estrategia se redujese a “simplemente abrir las válvulas” para “vender petróleo a lo loco”.¹⁵⁷

La aplicación concreta de tales medidas sería anunciada dos años después, el 18 de marzo de 1980, durante la celebración en Guadalajara, Jalisco, del XLII aniversario de Pemex, pues en dicho evento el gobierno informó que no vendería más del 50% de su explotación petrolera a un solo

¹⁵⁵ José López Portillo, *El Ejecutivo ante la nación y ante el mundo, 1976-1982*, op. cit., p.89.

¹⁵⁶ José López Portillo, *Política petrolera*, op. cit., p.33-34.

¹⁵⁷ José López Portillo, *México y su petróleo*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1979, p.18.

país,¹⁵⁸ ni aceptaría suministrar más del 20% del consumo energético de cada cliente; a su vez, confirmó que la producción de hidrocarburos no rebasaría los 2.7MMBD, de los cuales exportarían entre 1.1 y 1.5MMBD, no más.¹⁵⁹ La limitante del monto exportable por país serviría para aminorar la creciente dependencia mexicana al mercado estadounidense; mientras que la limitante a la producción de hidrocarburos se implementó para que la economía no se petrolizase (o sea, que las divisas captadas por la exportación de crudo significasen más de la mitad de sus ingresos totales),¹⁶⁰ y para que los yacimientos no se agotasen antes del fin de siglo. Por lo tanto, durante el segundo año del sexenio no sólo se difundió la forma en que los problemas nacionales supuestamente serían resueltos por medio del petróleo, sino que también comenzaron a gestarse los frenos que el gobierno impuso al desarrollo acelerado de su importante paraestatal.

Tales determinaciones (plataformas de producción y límites a la explotación y exportación) no se debieron solamente a una reacción del gobierno ante los agentes externos interesados en el petróleo mexicano, ni ante los embates de los partidos izquierdistas abanderados por Heberto Castillo; sino también a los nuevos planes de la misma administración de Pemex, pues Díaz Serrano pretendió que la paraestatal produjera entre 4 y 5MMBD,¹⁶¹ por lo que este último describió las restricciones como una “camisa de fuerza”,¹⁶² y como un “insano desafío a la geografía y a las leyes del mercado.”¹⁶³ El director de Pemex nada pudo hacer contra la resolución del jefe de Estado, quien, gracias al poder aglutinado en su persona y a la falta de contrapesos efectivos, podía estimular o moderar la política petrolera según su parecer.

¹⁵⁸ Hasta 1979, México vendía aproximadamente el 80% de su monto exportable a Estados Unidos; fue a partir de los citados anuncios cuando comenzó a disminuir tal proporción. Véase Gabriel Székely, *op. cit.*, p.98.

¹⁵⁹ M. S. Wionczek (coordinación), *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982, p.198, *Proceso*, No.177, marzo 24 de 1980, p.33-34, y Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, *op. cit.*, p.101. Cabe señalar que durante ese mismo día López Portillo anunció que México no entraría al GATT.

¹⁶⁰ Cabe recalcar que si bien se logró evitar la petrolización de la economía nacional, las finanzas públicas sí quedaron petrolizadas hacia finales del sexenio.

¹⁶¹ Samuel Ignacio del Villar, *México país petrolero, perfiles históricos y problemas futuros*, *op. cit.*, p.37, y Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, *op. cit.*, p.101.

¹⁶² Resulta curioso que, por razones opuestas, ni a Heberto Castillo ni a Díaz Serrano les pareciese adecuada la exportación de 1.5MMBD, pues al primero le resultaba demasiado al ser lo suficiente para agotar prematuramente las reservas y condenar el futuro de la nación; mientras que para el segundo, ello era poco, conviene tener presente su mentalidad capitalista de “pensar en grande”.

¹⁶³ Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, *op. cit.*, p.101. Es importante recordar que tales restricciones fueron promovidas por los opositores políticos de Díaz Serrano, en especial los titulares de la SHCP, la SEPAFIN y la SPyP, quienes, además de sostener una estrategia económica más equilibrada, temían que los éxitos del director de Pemex le valieran la sucesión presidencial. Ante tales desencuentros, López Portillo actuaba como intermediador, ya fuera para conciliar o enfrentar a los distintos contrincantes, con el fin de obtener los fines esperados según la perspectiva de la Presidencia de la República. Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.100-101, 108, 149.

Resta exponer otra precisión de la nueva política petrolera, la cual fue enunciada por López Portillo el 8 de abril de 1978:

Vender lo que podemos vender al extranjero: usar nuestros recursos con espíritu nacionalista, buscando el equilibrio. Ni explotar ni ser explotados. Entender que nuestro México tiene que estar interconectado con todo el mundo¹⁶⁴ y organizarnos con ese criterio para progresar y sobrevivir, es lo que nos corresponde.

En muy pocas palabras, practicar un sereno nacionalismo, plantear nuestros problemas; resolverlos con nuestros recursos, sin hostilidades, sin exclusivismos: pero siempre buscando la independencia económica y política.¹⁶⁵

En suma, durante 1978 la estrategia gubernamental basada en el petróleo adquirió mayor claridad mediante dos precisiones sobre la forma en que se ejecutaría la política petrolera, y dos más sobre el fin que se le daría a las ganancias derivadas de la exportación de hidrocarburos. Con el Fondo Nacional de Empleo se pretendió mostrar que el régimen daría oportuna respuesta a las necesidades de las mayorías y generaría bienestar social; con la siembra del petróleo se intentó dar el gran salto hacia el desarrollo económico, y evitar las ataduras correspondientes a los países petroleros; con las plataformas de producción se pretendió garantizar que el país no se volvería dependiente de los hidrocarburos, y que la explotación de éstos no caerían en la irracionalidad; y con el sereno nacionalismo, López Portillo buscó ubicarse en un punto medio que no repitiera los excesos echeverristas y que aprovechara la potencialidad petrolera para resolver los problemas latentes, pero conservando los puntos básicos del nacionalismo pregonado por el régimen.

Así, pues, estas cuatro precisiones sirvieron para negar que el viraje de Pemex se limitara a la creencia de que los problemas se resolverían mediante el mero arribo adicional de miles de millones de dólares; por el contrario, se explicó que la estrategia era más compleja y que, sin abandonar el nacionalismo pregonado y sin sobreexplotar los yacimientos, daría tres soluciones: una temporal al “problema transitorio de 1976”, una definitiva al ancestral subdesarrollo de México, y una social ante las grandes carencias de buena parte de la población. De esta manera se dio una mayor justificación al viraje de Pemex, pues la antaño consigna de “el petróleo es nuestro” no sería traicionada si las ganancias percibidas por la exportación de este recurso eran canalizadas a la creación de empleos y al desarrollo del país. Bajo tal panorama, México no estaría entregando sus recursos naturales; por el contrario, estaría aprovechándolos para resolver sus problemas básicos. Y si bien es innegable que dichos problemas no fueron superados, estos planteamientos fueron exitosos para respaldar el viraje de la industria petrolera nacional. Es por ello que, considero, entre marzo y abril de 1978 comenzó la segunda fase de la política petrolera promocionista, pues fue

¹⁶⁴ Aunque esa “interconexión” fue muy distinta a la planteada por Echeverría.

¹⁶⁵ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.17, abril de 1978, p.92.

cuando ésta obtuvo una mayor definición, al grado de especificar que los hidrocarburos serían la palanca, o sea, el medio para generar un impulso, pero no más; no serían el eje, pues la economía no giraría en torno a ellos.

5.4 Lecturas y opiniones

Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.¹⁶⁶

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas...¹⁶⁷

Al ser el petróleo un tema de magna relevancia para la nación, los académicos expusieron su opinión al respecto, ésta varió según el autor e incluyó desde los que daban su cabal aprobación hasta los que, sin condenar la estrategia, mostraban su desacuerdo y señalaban las deficiencias y riesgos del reciente viraje de Pemex. En el caso de la UNAM, algunos de sus integrantes analizaron la cuestión, por ejemplo:

- Julia Carabias y Ana Irene Batis, del laboratorio de Ecología de la Facultad de Ciencias expusieron los costos de la contaminación petrolera, y concluyeron que si bien había países cuya única alternativa de desarrollo era el petróleo, México no se incluía entre ellos, por lo que su aprovechamiento no debería desplazar el desarrollo de otras actividades, ni explotarse a costa de otros recursos naturales.¹⁶⁸
- Ignacio Galindo, Director del Instituto de Geofísica, se mostró en desacuerdo con la seguridad ilimitada que el petróleo parecía inspirar, debido a que ello rezagaría el desarrollo de fuentes alternativas de energía, y generaría despreocupación por las crecientes importaciones alimentarias, las cuales reducirían a la mitad los beneficios producidos por la exportación petrolera, cuestión con la que coincidió Antonio Ortiz Wadgymer, investigador asociado de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas.¹⁶⁹
- John Saxe-Fernández, latinoamericanista egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, consideró que la misma existencia de la nación mexicana estaría en peligro si Estados

¹⁶⁶ Lucas 12:46.

¹⁶⁷ 1ª de Timoteo 6:17.

¹⁶⁸ Julia Carabias Lillo y Ana Irene Batis, “El impacto ecológico de la actividad petrolera”, en Ros, Jaime y Carlos Monsiváis, *El auge petrolero, de la euforia al desencanto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p.215.

¹⁶⁹ *Problemas del Desarrollo*, No.35, agosto-octubre de 1978, p.17.

Unidos integraba totalmente a México y su reserva petrolera; por lo que recordó que el petróleo debía ser un medio y no un fin, pidió un mayor acercamiento con la OPEP, y resaltó la importancia de la independencia económica, para lo que recordó a Lázaro Cárdenas.¹⁷⁰

El Colegio de México (COLMEX) fue posiblemente el centro de investigación que mayor atención brindó a la nueva política petrolera, para lo cual organizó simposios y mesas de trabajo. La opinión de sus investigadores fue variada, aunque no al grado de asemejar su argumentación a la de Díaz Serrano ni a la de Heberto Castillo, más bien fue aprobatoria en lo general, aunque con señalamientos variados de los peligros y posibles fallas de la estrategia. Por ejemplo, Lorenzo Meyer, uno de sus más emblemáticos académicos, destacó que el petróleo podría posibilitar la rectificación de los errores del pasado en el tipo de crecimiento económico nacional, en el fortalecimiento del Estado como rector de la economía, y en el aumento del poder de negociación del país.¹⁷¹ A su vez, Antonio Yúnez Naude, del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de dicho instituto, resaltó que la apertura de Pemex permitiría una mejoría en la balanza comercial, la reducción de la deuda, el fomento a la industrialización y la recuperación del crecimiento económico, aunque no se mostró muy optimista en cuanto a la creación de empleos.¹⁷² Por último, Eduardo Turrent Díaz, profesor e investigador de la UNAM, si bien aceptó los riesgos del viraje, consideró que gracias a los hidrocarburos sería posible salir de la trampa del financiamiento, y tener la suficiente holgura financiera para tomar medidas antiinflacionarias; agregó que limitarse a cubrir el consumo interno no valdría la pena, pues erróneamente sostuvo que en tres décadas el petróleo ya habría sido sustituido, por lo que más convendría exportarlo mientras aún fuese oro negro.¹⁷³

Las opiniones de otros investigadores del COLMEX, fueron menos entusiastas. Víctor L. Urquidí, director del instituto, se preguntó si la supuesta nueva holgura financiera, realmente resolvería los problemas fundamentales de México, pues temió que el desperdicio y la ineficiencia lo impidieran.¹⁷⁴ Mario Ojeda, explicó que el repentino interés mostrado por Estados Unidos en las

¹⁷⁰ John Saxe-Fernández, *Petróleo y estrategia. México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, México, *op. cit.*, p.177.

¹⁷¹ Lorenzo Meyer Cosío, “El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles: los problemas del pasado y la visión del futuro” en Simposio sobre *Petróleo y gas: problemas y perspectivas*, México, El Colegio de México, 6 y 7 de julio de 1978, p.596-597.

¹⁷² Antonio Yúnez Naude, “Política petrolera y perspectivas de desarrollo de la economía mexicana”, en Urquidí, Víctor L. (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, México, El Colegio de México, 1979, p.210, 230.

¹⁷³ Eduardo Turrent Díaz, “Petróleo y economía. Costos y beneficios a corto plazo”, en Urquidí, Víctor L. (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, *op. cit.*, p.149-155, 161, 180.

¹⁷⁴ Víctor L. Urquidí, “El desarrollo económico y social en México” en Antonio Carrillo Flores, *et al*, *Visión del México contemporáneo*, México, El Colegio de México, 1979, p.43-44.

cuestiones bilaterales con México se debía principalmente a su necesidad de hidrocarburos.¹⁷⁵ Samuel I. del Villar añadió que la política petrolera no debía agotar las reservas ni subsidiar las ineficiencias del resto de la economía; a su vez declaró que la capacidad negociadora de México se había deteriorado, y alertó sobre el peligro de que los enormes flujos de divisas generaran una mayor inflación, problemas por excesiva liquidez, un proceso de “arabización”,¹⁷⁶ un agotamiento prematuro de las reservas, y una agudización en las deficiencias del sistema fiscal mexicano.¹⁷⁷ Rosario Green alertó del peligro de contar con más dinero del que el país pudiera asimilar, dudó que las ganancias petroleras repercutieran óptima y eficientemente en la población, y llamó la atención al respecto de las limitaciones adquiridas por contraer tanta deuda con la banca privada norteamericana.¹⁷⁸ Finalmente, Olga Pellicer de Brody se mostró alarmada por un eventual agotamiento de las reservas que se diera antes de que los problemas nacionales fuesen resueltos, y señaló que el viraje de Pemex había coincidido plenamente con los intereses de Estados Unidos.¹⁷⁹

Mención aparte merece Lawrence Whitehead, catedrático de Oxford, quien advirtió sobre el riesgo de que la bonanza petrolera sólo enriqueciera a ciertos sectores de la sociedad estratégicamente localizados, y agravara los problemas de escasez para muchos otros grupos. Asimismo, y como aportación más destacada, llamó la atención sobre las incertidumbres del mercado petrolero, pues recordó que no era posible garantizar una futura estabilidad en las condiciones internacionales (especialmente las de Medio Oriente) para fijar el precio de los hidrocarburos. Por lo tanto, así como tales tarifas podrían continuar siendo ventajosas para los exportadores de petróleo, igualmente podrían ser más bajas aún que las habidas en 1978. Incluso especuló con la posibilidad de que los precios internacionales del petróleo bajasen durante la siguiente década a consecuencia de una maniobra de Arabia Saudita para castigar a sus países rivales dentro de la OPEP, dando como resultado una situación adversa para la generalidad de los exportadores de petróleo, México entre ellos, y halagüeña para los grandes consumidores.¹⁸⁰

¹⁷⁵ Mario Ojeda y Samuel Ignacio del Villar, “Cuestiones en las relaciones México-Estados Unidos”, en Antonio Carrillo Flores, *op. cit.*, p.118.

¹⁷⁶ Jorge Castañeda también alertó sobre este riesgo, sólo que, en lugar de Arabia Saudita, aludió a Irán como ejemplo Véase Jorge Castañeda, “En busca de una posición ante Estados Unidos”, en Lorenzo Meyer, *et al*, *Lecturas de política exterior mexicana*, México, El Colegio de México, 1979, p.352.

¹⁷⁷ Mario Ojeda y Samuel Ignacio del Villar, *op. cit.*, p.132, Samuel Ignacio del Villar, “El significado del petróleo para la sociedad mexicana: perspectiva y síntesis del debate”, en Urquidi, Víctor L. (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, *op. cit.*, p.2-7, y Samuel Ignacio del Villar, *México país perolero, perfiles históricos y problemas futuros*, *op. cit.*, p.52.

¹⁷⁸ Rosario Green, “Dependencia financiera de México”, en Lorenzo Meyer, *et al*, *Lecturas de política exterior mexicana*, *op. cit.*, p.314-318.

¹⁷⁹ *Proceso*, No.74, abril 3 de 1978, p.9-11.

¹⁸⁰ Laurence Whitehead, “Petróleo y bienestar”, en Urquidi, Víctor L., (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, *op. cit.*, p.243, 265, 271. Si bien la conjetura acerca de Arabia Saudita fue errónea, destaca

Los periodistas, por su parte, no se limitaron a anunciar los cambios y acontecimientos relacionados con Pemex y con los yacimientos mexicanos, también expresaron su opinión. Hoy en día resulta interesante denotar que la cuestión por ellos expuesta no se enfocó en asegurar si el flujo de divisas que llegaran al país sería constante, pues lo daban por hecho, sino en lo deseable de sus consecuencias. Por ejemplo, el célebre Manuel Buendía, en un artículo publicado por *Excélsior*, consideró errónea la decisión de exportar cantidades importantes de petróleo, pues temió que, a semejanza de Irán, el abundante flujo de divisas que llegara a México no sirviera para resolver los problemas nacionales e, inclusive, le generara problemas nuevos tales como el debilitamiento de la soberanía económica.¹⁸¹ Juan Gabriel Valencia, quien escribiera entonces para *Uno más uno*, expuso una distopía en la que los ingresos derivados de la captación del petróleo eran de tal magnitud, que en vez de beneficiar, generaban un encarecimiento inimaginable y enriquecían únicamente a los trabajadores de Pemex, de modo que los yacimientos se agotaban prematuramente sin que su explotación sirviera para asistir a las clases bajas.¹⁸²

Otros señalamientos provenientes del medio periodístico llegaron a conclusiones similares; por ejemplo, Miguel Ángel Granados Chapa señaló que la abundancia no sería una bendición en sí misma, a menos que su encausamiento fuera el adecuado; a lo que añadió cierta dubitación en torno a la riqueza petrolífera, pues comenzó su reflexión con “suponiendo que el petróleo es auténtico y no pura saliva...”¹⁸³ Por su parte, Guillermo Martínez Domínguez, escritor de *Siempre!* tampoco se mostró muy convencido del promocionismo petrolero, pues le pareció sospechoso que la reserva aumentara tanto de un día para el otro, de modo que, ante su falta de certeza en la base de la nueva política petrolera, señaló la necesidad de enfrentar el dilema de “dólares hoy o petróleo mañana.”¹⁸⁴ Este panorama fue compartido por dos periodistas más: Fernando Valdez y Francisco Paoli Bolio; el primero señaló que sería una “salida efímera y demasiado costosa” el que se “hiciera un fetiche de la exportación de petróleo”, pues no creyó que dicho recurso significase la solución a los

su acertado señalamiento sobre futura inestabilidad en el mercado petrolero y su consecuente efecto en los precios de este hidrocarburo.

¹⁸¹ Manuel Buendía, *op. cit.*, p.44. Esta apreciación fue compartida por el periodista Antonio Vargas MacDonald, quien si bien durante 1977 mostró cierta adhesión a la nueva política petrolera, al grado de polemizar con Heberto Castillo, para el año siguiente advirtió el riesgo de asemejarse a los países árabes exportadores de petróleo. Véase *Siempre!*, No.1255, julio 13 de 1977, p.30, y No.1321, octubre 18 de 1978, p.24-25.

¹⁸² *Unomásuno*, No.104, febrero 28 de 1978, p.7.

¹⁸³ *Siempre!*, No.1327, noviembre 29 de 1978, p.14. Granados Chapa también fue escritor y abogado; su labor periodística lo llevó a la subdirección editorial de *Excélsior* en 1976, y a la dirección de *Proceso* al año siguiente. Años después dirigiría el periódico *La jornada* y formaría parte de la Academia Mexicana de la Lengua.

¹⁸⁴ *Siempre!*, No.1231, enero 26 de 1977, p.30-31.

problemas nacionales;¹⁸⁵ mientras que el segundo previó, erróneamente, que para los años noventa los países exportadores de petróleo no tendrían hidrocarburos ni para su uso.¹⁸⁶ De hecho, las opiniones abundaron en torno a la cuestión internacional, pues Ernesto Solís Gil y Marco Antonio Cortés reprobaron la exportación masiva de crudo; el primero la consideró como la entrega de los recursos nacionales a Estados Unidos, mientras que el segundo la comparó con el trueque de piedras preciosas por cuentas de vidrio.¹⁸⁷ Por lo tanto, bajo tales argumentos, más que solución, el petróleo ahondaría los problemas nacionales.

Guillermo Knocenhauer, editorialista del *Excélsior*, criticó que los hidrocarburos se usasen para pagar la deuda externa, y declaró que la estrategia petrolera aumentaría la dependencia al extranjero.¹⁸⁸ Por su parte, Alberto Domingo, periodista de *Siempre!*, y Rodolfo Stavenhagen, connotado sociólogo y antropólogo, resaltaron el daño regional que causaría; el primero, además de pronosticar un crecimiento en los contrastes económicos y en la holgazanería, comparó el petróleo con el caballo de Atila, pues tras su paso ni siquiera la yerba brotaría de nuevo;¹⁸⁹ mientras que el segundo agregó que no sólo la contaminación sería agravada, sino también la desigualdad social.¹⁹⁰

Por lo tanto, si bien este grupo no llegó al grado de sumarse a la lucha de Heberto Castillo, sí encontraron razones para dudar de la estrategia gubernamental. No obstante, también abundaron los periodistas que avalaron la nueva política petrolera.¹⁹¹ Por ejemplo, José Luis Estrada y José Luis Camacho, quienes colaboraban con *El día*, expusieron que las petrodívisas podrían ser útiles para superar el rezago y resolver las carencias básicas de la población, aunque también afirmaron que podrían acrecentar la dependencia nacional, por lo que describieron la estrategia del gobierno como una gran posibilidad y un gran peligro. Aun así arengaron a aprovechar sin vacilaciones la oportunidad petrolera, pues “el juicio de la historia está ya casi sobre nosotros.”¹⁹²

¹⁸⁵ *Excélsior*, No.22 072, septiembre 22 de 1977, p.7-A.

¹⁸⁶ *Proceso*, No.52, octubre 31 de 1978, p.33. En ese tiempo, además de periodista, Francisco Paoli Bolio era Director del Departamento de Sociología y Política de la Universidad Iberoamericana; además, era militante del PAN, lo cual contribuye a explicar su poco entusiasmo por la estrategia gubernamental.

¹⁸⁷ *Excélsior*, No.21 857, febrero 17 de 1977, p.7-A, y No.21 868, febrero 28 de 1977, p.2-A.

¹⁸⁸ *Excélsior*, No.21 896, marzo 28 de 1977, p.6-A, y No.22 169, diciembre 30 de 1977, p.6-A.

¹⁸⁹ *Siempre!*, No.1265, septiembre 21 de 1977, p.24.

¹⁹⁰ *Proceso*, No.21, marzo 26 de 1977, p.45. Durante esos años, Stavenhagen fungió como Director General de Culturas Populares en la Secretaría de Educación Pública, cargo que no le impidió criticar la estrategia gubernamental.

¹⁹¹ Cabe mencionar que hubo quienes se ubicaron en una posición intermedia, por ejemplo, Miguel Arroche Parra aprobó la exportación masiva de crudo, pero sólo como una medida temporal que pronto fuera reemplazada por la venta de refinados y petroquímicos. Véase *Excélsior*, No.21 869, marzo 1º de 1977, p.7-A.

¹⁹² José Luis Estrada y José Luis Camacho, 1979. *La verdad sobre el petróleo en México*, México, B. Costa-Amic Editor, 1978, p.9, 88.

El escritor y periodista de origen italiano Carlo Coccioli lo consideró como la “más grande y quizá la última oportunidad del México post-echeverrista... para sacar a la nación de los restos de su edad media.”¹⁹³ Mientras que Francisco Martínez Domínguez, y Fernando Heftye, periodistas de *Siempre!* y *Excélsior*, respectivamente, dieron tal apoyo que el primero clasificó como un crimen demencial el que no se utilizara dicho recurso para solventar la crisis económica y, en su lugar, se mantuviera en el subsuelo;¹⁹⁴ mientras que el segundo preguntó: “¿de qué nos sirve atesorar el petróleo cuando estamos con el agua al cuello? ¿Para qué guardamos los billetes en el colchón, si nos falta comida en la mesa nacional?”; y hasta llamó a brindar por la prosperidad del país con una bebida llamada petróleo.¹⁹⁵ Asimismo Rafael Ramírez Heredia, quien además de periodista fue escritor, dramaturgo y cronista taurino, describió a este recurso como “una de las llaves que abrirán puertas de solución a nuestros antiguos y nuevos problemas”,¹⁹⁶ mientras que los editorialistas del *Excélsior*, se imaginaron un futuro cercano en el que abundarían las inversiones mexicanas por todo el mundo, lo que les sirvió para adular a López Portillo al manifestar que la posteridad seguramente lo recordaría con afecto.¹⁹⁷

Finalmente, los editorialistas de *El Sol de México*, también resaltaron por su apoyo, pues aprobaron con ánimo el Fondo Nacional de Empleo y lo compararon con el dicho de enseñarle a pescar a un hombre para que comiera diario en vez de darle un pescado para que comiera sólo un día; divulgaron que el petróleo permitiría la fundación de grandes complejos agroindustriales que elevarían la producción alimentaria y el nivel de vida de los campesinos;¹⁹⁸ y vincularon el despertar promocionista con el heroico nacimiento de Pemex, pues declararon que “la decisión patriótica de Lázaro Cárdenas nos legó medios que hoy tenemos que saber emplear con la misma visión e idéntica valentía”. Posteriormente añadieron: “a nadie deba asustar que México se convierta en un país exportador de productos petroleros...”; y poco después describieron como “absolutamente infundados” los temores de los opositores al viraje.¹⁹⁹

En suma, por medio de estos ejemplos representativos de las reacciones en los medios académicos y periodísticos es posible denotar que las lecturas y opiniones brindadas por estos

¹⁹³ *Siempre!*, No.1322, octubre 25 de 1978, p.29.

¹⁹⁴ *Siempre!*, No.1260, agosto 17 de 1977, p.27.

¹⁹⁵ Dicho sea de paso, este autor también criticó a Heberto Castillo por asumirse defensor de la patria. Véase *Excélsior*, No.21 816 enero 7 de 1977, p.7-A, y No.22 099, octubre 19 de 1977, p.7-A.

¹⁹⁶ Rafael Ramírez Heredia, *La otra cara del petróleo. Reportaje: “La Quina” y un sindicato de controversia*, México, Editorial Diana, 1979, p.12.

¹⁹⁷ *Excélsior*, No.22 052, septiembre 1º de 1977, p.6-A.

¹⁹⁸ *El Sol de México*, No.4461, marzo 16 de 1978, p.5-A.

¹⁹⁹ *El Sol de México*, No.4101, marzo 16 de 1977, p.5-A, No.4104, marzo 19 de 1977, p.5-A, y 4108, marzo 23 de 1977, p.5-A.

grupos variaron de la adhesión a la exportación masiva de petróleo, al señalamiento de los graves riesgos que dicha estrategia entrañaba, pero, descontando a Manuel Buendía, sin alcanzar la intensidad de las críticas esgrimidas por el grupo que Heberto Castillo encabezaba.

Es importante considerar que la postura de académicos y periodistas no sólo dependió del resultado de un análisis imparcial de la situación; cabe recordar la subordinación de algunos de ellos al aparato estatal, así como las presiones de este último para encontrar respaldo en los intelectuales y en los medios informativos. Ello podría explicar que las críticas a la estrategia gubernamental fuesen más tenues de lo que los partidos políticos de izquierda hubiesen esperado; sin que ello signifique que todos los que aprobaron el viraje de Pemex hubiesen sido comprados o presionados por el gobierno, pues dada la coyuntura internacional favorable y las apremiantes circunstancias nacionales, la venta masiva de crudo al extranjero debió lucir como una decisión razonable.

Finalmente, cabe exponer lo dicho al respecto por algunos personajes relevantes en la vida política nacional.

- Cuauhtémoc Cárdenas, unigénito del expropiador del petróleo, habló en 1975 sobre la importancia de una explotación racional que no agotara las reservas, de modo que, para él, México no debía “engolosinarse para una explotación abundante, que puede ser importante momentáneamente, pero que puede traer problemas al futuro del país.”²⁰⁰
- Raúl Castellano, antiguo Jefe del Departamento del Distrito Federal, secretario particular de Lázaro Cárdenas, y participante de la redacción del proyecto de ley para la expropiación de 1938, opinó que la nueva política petrolera, o más específicamente, el proyecto del gasoducto, desnaturalizaba el espíritu generado por la expropiación del petróleo y comprometía la soberanía nacional.²⁰¹
- Antonio Ortiz Mena, ex secretario de Hacienda, postuló a la reserva petrolera como la salvación del país, aunque consideró el peligro de que dicho recurso, en lugar de cumplir con su propósito pregonado, sólo generase a unos cuantos magnates y fomentase el aumento en la importación alimentaria, por lo que llamó a “cruzar los dedos” y esperar a que el petróleo sí deviniese en empleos.²⁰²

²⁰⁰ *Siempre!*, No.1241, mayo 7 de 1975, p.40.

²⁰¹ *Proceso*, No.71, marzo 13 de 1978, p.11-12.

²⁰² *Siempre!*, No.1323, noviembre 1° de 1978, p.44.

- David Ibarra Muñoz, secretario de Hacienda, resaltó los beneficios que la exportación masiva de crudo generaría en la movilidad financiera nacional y su capacidad de ajuste, aunque advirtió el peligro de dilapidar la nueva riqueza en usos improductivos.²⁰³
- Adrian Lajous, titular del Instituto Mexicano del Comercio Exterior, expuso a la explotación de crudo como un medio para la reducción de la deuda, y resolución de los problemas financieros en general, aunque añadió que el punto nodal radicaría en el uso que se le diera a las divisas que atrajese.²⁰⁴
- Roberto de la Madrid, gobernador de Baja California, afirmó que si se explotaban adecuadamente los recursos naturales México tendrá pronto “petróleo y mucho dinero”.²⁰⁵
- Carlos Sánchez Cárdenas, ex diputado federal por el Partido Popular Socialista, ofreció una lectura contraria, pues aseguró que las riquezas no bastaban para que el país fuese rico y, de paso, señaló que el pueblo debía unir esfuerzos para demandar una política que defendiese los recursos naturales de la nación, sobre todo los petroleros.²⁰⁶
- Armando Ávila Sotomayor, fundador del PAN en Aguascalientes y ex diputado federal, consideró al petróleo como un “regalo precioso de la Providencia”, y no una dádiva diabólica como otros consideraban.²⁰⁷

Y no sólo los políticos y burócratas alzaron su voz:

- El ya referido Julio A. Millán, declaró que el petróleo representaba una gran oportunidad para el país, pero que también revestía el peligro de aumentar la dependencia al exterior si no se invertían bien las ganancias.²⁰⁸
- Enrique López Naranjo, ex líder sindical del STPRM, aseguró que aceptar las ofertas estadounidenses de financiamiento para Pemex equivaldría a hipotecar la industria petrolera.²⁰⁹

²⁰³ *Unomásuno*, No.118, marzo 14 de 1978, p.12.

²⁰⁴ *Proceso*, No.108, noviembre 27 de 1978, p.34.

²⁰⁵ *El Heraldo de México*, No.4447, marzo 18 de 1978, p.2-A.

²⁰⁶ *El Universal*, No.22 170, marzo 16 de 1978, p.5

²⁰⁷ *Excélsior*, No.21 911, abril 12 de 1977, p.7-A. Con “dádiva diabólica” Sotomayor hizo alusión al siguiente fragmento del poema *Suave patria* de Ramón López Velarde: “El niño Dios te escrituró un establo y los veneros de petróleo el diablo”. Estos versos fueron citados o referidos por casi todos los que opinaron en torno a la nueva política petrolera, sin importar si estaban a favor o en contra. Los críticos y opositores al promocionismo resaltaron las propiedades *diabólicas* del oro negro, o sea, el riesgo de que algo tan valioso como ese recurso se volviera contraproducente para su propietario; mientras que los que respaldaban las exportaciones masivas de crudo manifestaron la necesidad de abandonar ese miedo supuestamente infundado.

²⁰⁸ *Excélsior*, No.22 154, diciembre 14 de 1977, p.4-A.

²⁰⁹ *Excélsior*, No.21 835, enero 25 de 1977, p.4-A.

- Gustavo Kolbeck, director general del Banco de México, afirmó que “el petróleo rápidamente se transforma de halagüeña promesa en efectiva realidad” y que era “garantía de independencia y formidable apoyo para edificar una economía más sólida.”²¹⁰
- Pablo Aveleyra, Director de Estudios Económicos del Banco Nacional de México, no compartió la visión del anteriormente citado, pues explicó que el petróleo no era “la solución maravillosa” de los problemas económicos de México.²¹¹

Un ex presidente y un futuro presidente también opinaron. En 1979, por medio de una entrevista, Luis Echeverría dio respaldo a la nueva política petrolera, pues la consideró un medio para modificar la estructura económica del país e integrar a las mayorías en el desarrollo económico, así como una herramienta que permitiera la superación del subdesarrollo nacional, y que brindara la suficiente solidez financiera para evitar una nueva fuga de capitales. De hecho, se mostró tan optimista del futuro del país, que vislumbró el inminente desarrollo del sector agrícola e industrial sin la necesidad de sacrificios salariales ni fiscales; y ni siquiera pareció alarmado ante el riesgo de que la abundancia fomentase las contradicciones internas y las desigualdades; por lo que únicamente pidió que el gobierno no se confiara de las oligarquías nacionales, pues daba por hecho que López Portillo sabría cuidar los intereses mexicanos ante los planes de Estados Unidos.²¹²

Esta postura mostrada por Echeverría contrasta con la conducta que mantuvo durante su presidencia, por lo que considero que sus declaraciones aprobatorias obedecieron a tres razones:

- La importancia de mostrar al PRI como un bloque sólido y sin divergencias.
- El momento en que lo entrevistaron, o sea, cuando declaró esto la estrategia petrolera se perfilaba exitosamente.
- Dicha estrategia buscaba resarcir precisamente la crisis de la cual él era responsable,²¹³ de modo que una oposición le hubiera atraído, por lo menos, acusaciones de chauvinista y, paradójicamente, de antipatriota; en el primer caso por tratar de mantener una postura petrolera nacionalista a ultranza pese a la situación económica del país, y en el segundo por manifestarse en contra del supuesto medio para satisfacer las necesidades nacionales.²¹⁴

²¹⁰ *Unomásuno*, No.118, marzo 14 de 1978, p.7.

²¹¹ *Proceso*, No.75, abril 10 de 1978, p.25.

²¹² Luis Suárez, *Echeverría rompe el silencio (vendaval del sistema)*, op. cit., p.165-168.

²¹³ Echeverría declaró que la fuga de capitales obedeció a una confabulación de los grandes intereses extranjeros, y a una represalia por parte de Estados Unidos contra el gobierno echeverrista por su política “obrerista y agrarista”.

²¹⁴ De hecho, su opinión cambió tras la caída de Díaz Serrano, pues calificó la política de este último como “entreguista”, y la contrastó con la del “absolutamente honrado Dovalí”. Además, consideró la dinámica

Por lo tanto, a pesar de que el promocionismo petrolero no había tenido cabida en el gobierno echeverrista, el ahora ex presidente manifestó su respaldo al viraje de Pemex tanto por la importancia de evitar la exhibición de fracturas internas en el PRI, como por viabilidad que en ese momento el petróleo parecía brindar para superar la crisis. Asimismo, hacia 1979 Echeverría había perdido gran parte de su peso e influencia en la política nacional, por lo que su línea (que era afín al antaño nacionalismo petrolero) lucía obsoleta ante la de López Portillo.

Cabe añadir que durante esa entrevista, Echeverría declaró que el gobierno estadounidense llevaba años sabiendo que México gozaría de un auge petrolero gracias a la potencialidad no aceptada de sus yacimientos, por lo que lo habría desequilibrado financieramente para forzarlo a exportar sus hidrocarburos. Creo que tales palabras, además de servir para justificar la crisis que protagonizó el final de su mandato, fortalece la hipótesis de la política de la discreción, pues la afirmación de que el gobierno de Estados Unidos tuvo una antaño certeza sobre la abundancia petrolífera de su vecino del sur, apunta a que el gobierno mexicano también contó con un conocimiento similar desde mucho antes del ascenso de Díaz Serrano.

Finalmente, en ese mismo año, Ernesto Zedillo Ponce de León, en calidad de investigador y analista del Banco de México, explicó las posibilidades que el petróleo abría para romper con las limitantes económicas nacionales; sin embargo, especificó que dicho recurso no debía cargar con todo el peso de la solución, y que la actual estrategia únicamente sería exitosa en el supuesto de que tanto el precio real del petróleo, como la tasa de interés internacional, se mantuvieran constantes a lo largo de un periodo de planeación de varios años.²¹⁵ Por lo tanto, la opinión más acertada de entre todos los personajes expuestos, junto con la de Whitehead, curiosamente provino justo de quien pasaría a la historia como el responsable del error que precipitó la mayor crisis económica de México.

En suma, académicos, periodistas y políticos, entre otros personajes de cierta influencia, analizaron y expusieron las perspectivas, posibilidades y peligros de la nueva política petrolera. La mayoría aceptó que la estrategia gubernamental podría devenir en beneficios importantes (como predicaron los promocionistas), aunque señaló un importante número de riesgos y consecuencias negativas que podrían arribar por añadidura (como alertaron los nacionalistas). Es interesante el que

petrolera internacional como una trampa en la que México había caído. O sea, Echeverría se mostró conforme con la nueva política petrolera cuando ésta lució como el mejor camino para sacar al país del abismo en que cayó en 1976, mientras que modificó este parecer cuando la estrategia petrolera mostró sus defectos y limitaciones. Véase Luis Suárez, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, *op. cit.*, p.47, 54, 61.

²¹⁵ Ernesto Zedillo Ponce de León, *Extracción óptima de petróleo y endeudamiento externo: el caso de México*, *op. cit.*, p.1, 2, 5.

uno de los pocos aspectos en el que casi todos coincidieron fue en dar por hecho que la riqueza financiera sería constante y duradera, por lo que el debate se centró en torno a los problemas de la abundancia y al peligro de agotar completamente la reserva. Pero ni siquiera ello fue posible, pues la estrategia gubernamental de desarrollo basada en el petróleo fracasó antes de que las divisas que captaba fueran suficientes para desestabilizar al país, disparar la inflación y aumentar la disparidad entre las clases sociales. De hecho, esta coincidencia entre los distintos grupos muestra el éxito gubernamental en lo que respecta a su promocionismo de una riqueza inminente y perdurable.

5.5 Altas expectativas de un futuro resplandeciente

Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.²¹⁶

Ha llegado el momento histórico de decir un hasta aquí a la miseria ancestral de los mexicanos. Debemos tener el suficiente talento y decisión para resolver de una vez por todas, por el camino del trabajo, el problema de la miseria y de la marginación y, para ello, apoyo fundamental, pivote básico, es y debe ser el petróleo.”²¹⁷

El ascendente promocionismo se mantuvo boyante, sin embargo, no careció de contrariedades:

- En marzo de 1978, el Movimiento Independiente Lázaro Cárdenas de la sección 34 del STPRM, denunció amenazas de bloqueos en asuntos sindicales para quienes no asistieran a un acto que Díaz Serrano presidió el 30 de marzo, o sea, acarreo.²¹⁸
- Durante ese mismo mes, la política petrolera fue criticada por, supuestamente, carecer de un plan cabal, o sea, por ser improvisada.²¹⁹
- En julio, millar y medio de trabajadores transitorios acamparon frente la sede del STPRM en protesta por la venta de plazas, y con la exigencia de que el sindicato petrolero reconociera su grupo, el Consejo Nacional de Trabajadores Petroleros Transitorios.²²⁰

²¹⁶ Isaías 60:5.

²¹⁷ José López Portillo, *En petróleo sigue izada la bandera de Cárdenas*, op. cit., p.10.

²¹⁸ *Unomásuno*, No.133, marzo 29 de 1978, p.3.

²¹⁹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.16, marzo de 1978, p.138. Esta declaración fue resaltada por varios medios de información masiva, por ejemplo: *Unomásuno*, No.123, marzo 19 de 1978, p.5, y *Proceso*, No.73 marzo 27 de 1978, p.48. Díaz Serrano no señaló la identidad quienes realizaron esta crítica, por lo que es posible suponer que se tratara de un rumor que se había expandido lo suficiente para que Pemex lo refutara. A tal señalamiento se aunó la crítica a la paraestatal por falta de transparencia; o sea, de ser reservada para dar detalles al respecto de los ya publicitados planes de desarrollo y exportación, así como de su situación financiera; como si ello fuera lo único que quedara de la política de la discreción. Véase *Siempre!*, No.1297, mayo 3 de 1978, p.9, No.1305, junio 28 de 1978, p.8, y No.1329 diciembre de 1978, p.14.

²²⁰ *Proceso*, No.89, julio 17 de 1978, p.29.

- Entre mayo y septiembre, el proyecto de venta de gas natural a Estados Unidos mostró un efímero rescoldo que no tardó en apagarse, pues el 29 de abril, Pemex volvió a declarar que el gas se restringiría al mercado interno;²²¹ y para julio, Díaz Serrano declaró que, en el caso de un eventual reinicio de las negociaciones, únicamente exportarían excedentes gasíferos,²²² lo cual, más que evidenciar el interés latente de Pemex por emprender un comercio gasífero con Estados Unidos, sirvió para dar a entender que este último no aprovechó la oportunidad de abastecerse, por lo que, en el mejor de los casos, tendría que conformarse con lo que a México le sobrara.
- A raíz del XL aniversario de la Expropiación Petrolera, se difundió que Pemex estaba a la cabeza de las empresas oficiales más endeudas, con más de \$55 mil millones;²²³ mientras que para noviembre, se identificó a las exportaciones petrolíferas como las principales responsables de que la dependencia mexicana al mercado estadounidense hubiera aumentado 5%, alcanzando este último el 70.82% de las exportaciones mexicanas.²²⁴
- El 1° de noviembre, una explosión de gas a cien kilómetros de Villahermosa, causó la muerte de 52 personas, cifra que se sumó al fallecimiento de nueve trabajadores petroleros por accidentes en Poza Rica y en Río Jamapa, Veracruz, en abril y mayo respectivamente, además de otros accidentes no mortales o que sólo causaron daños materiales.²²⁵
- Asimismo, en noviembre, la *Rand Corporation*, institución de la CIA, consideró improbables las estimaciones de Pemex sobre el monto sus yacimientos, lo cual fortaleció la creencia de que el gobierno mexicano especulaba con la potencialidad de su reserva petrolera para fortalecer su capacidad de negociación con Estados Unidos.²²⁶

²²¹ En abril y septiembre de 1978, Lucey y Carter, respectivamente, volvieron a mostrar interés por el gas mexicano; no obstante, el resultado fue el mismo, más al considerar que para entonces la construcción del gasoducto ya estaba encaminada a abastecer el consumo interno, y que las divisas captadas por exportación de crudo ya eran significativamente mayores. Véase José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, segundo tomo, *op. cit.*, p.681, 758.

²²² *Proceso*, No.79, mayo 8 de 1978, p.15, No.85, junio 19 de 1978, p.29, y No.90, julio 24 de 1978, p.28.

²²³ Esto adquiriría sentido al considerar que los recursos crediticios empleados por Pemex entre enero y julio de ese año casi triplicaron la deuda neta registrada por ese organismo al término de 1977. Asimismo, los créditos solicitados por la paraestatal a lo largo de 1978 superarían en 8.4% al total de las ventas petroleras internas de ese mismo año (conviene recordar que el valor dichas ventas aún superaba considerablemente al de las exportaciones). Véase *Unomásuno*, No.125, marzo 21 de 1978, p.3, y *Proceso*, No.100, octubre 2 de 1978, p.28.

²²⁴ *Proceso*, No.106, noviembre 13 de 1978, p.26.

²²⁵ *Proceso*, No.105, noviembre 6 de 1978, p.28.

²²⁶ *Proceso*, No.108, noviembre 27 de 1978, p.26. Es probable que dicho dictamen obedeciera a una forma de presión hacia el gobierno mexicano para que este último implementara una política petrolera más acorde a las necesidades estadounidenses –conviene recordar que el reciente proyecto del gasoducto evidenció las divergencias entre los intereses comerciales de ambas naciones. Considero que tal intento de persuasión le fue conveniente a Estados Unidos sólo a partir de 1978 debido a que ya era más claro el tipo de política petrolera

Pese a tales sinsabores, la convicción en la estrategia petrolera se mantuvo a lo largo del año, de modo que a finales de abril se autorizó una nueva emisión de petrobonos.²²⁷ Además, en junio se confirmó la venta de 6.9MMB de crudo a Estados Unidos y de 250MB a Japón, a una tarifa de 13.40 dólares por barril;²²⁸ de forma simultánea, se habló de exportar petróleo a Cuba por medio de una venta triangular, o sea México embarcaría 70MB hacia la URRS, para que de ahí fueren transportados a la isla caribeña;²²⁹ y para noviembre, Pemex consiguió un crédito con el Eximbank de Japón por 25 billones de yenes y otro con el Banco de Tokio por 51 millones de dólares;²³⁰ por lo cual, Díaz Serrano resumió sus tratos con Japón con la siguiente frase: “Nuestro crudo es bueno, está para ti, y queremos también que nos ayudes a industrializarnos.”²³¹

Así pues, el acontecer de la industria petrolera mexicana durante 1978 experimentó situaciones positivas y negativas, no obstante, el gobierno difundió una escalada de buenas noticias sobre un futuro esperanzador que aparentemente estaba siendo edificado gracias a una estrategia general adecuada y un manejo responsable, tanto de los recursos petroleros, como de las dólares que atraían.²³² Por ejemplo, el 30 de marzo, ante una audiencia de 20 mil petroleros, López Portillo, explicó que sus antecesores se habían acostumbrado a “pensar en pequeño” debido al ocultamiento de la verdadera potencialidad de las reservas petrolíferas mexicanas, por lo que ahora, el monto real de los yacimientos le había permitido tomar la “decisión moral de construir la grandeza del país.” Y para que no quedaran como palabras vacías sin plazo de cumplimiento, aseguró que sólo tendrían que transcurrir dos años más para que México ya no necesitase financiamientos del exterior para desarrollarse.²³³

Este planteamiento de que la situación mejoraría sustancialmente en dos años también fue expuesto por Díaz Serrano, quien meses después, explicó que el periodo 1979-1980 sería el definitivo para lograr la superación de la crisis detonada en 1976, obtener una balanza de pagos con saldo positivo, y aliviar el desempleo nacional.²³⁴ Este último punto fue aludido en varias ocasiones:

del nuevo régimen; por ejemplo, ya no se temía que México ingresara a la OPEP ni que retomara la consigna nacionalista de limitar la producción a las necesidades nacionales.

²²⁷ *Siempre!*, No.1298, mayo de 1978, p.6.

²²⁸ *Proceso*, No.84, junio 12 de 1978, p.26.

²²⁹ *Proceso*, No.86, junio 26 de 1978, p.20.

²³⁰ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.24, noviembre de 1978, p.89.

²³¹ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, p.128.

²³² Durante 1977 se anunció sobre la posibilidad de acceder a los beneficios de la abundancia por medio del petróleo, y fue en 1978 cuando se aseguró con gran recurrencia que dicha abundancia estaba próxima a llegar.

²³³ *Unomásuno*, No.135, marzo 31 de 1978, p.6, y *Proceso*, No.74, abril 3 de 1978, p.26-27.

²³⁴ *Revista mexicana del petróleo*, No.262, noviembre-diciembre de 1978, p.9.

- En septiembre, durante una entrevista con un periodista de la cadena NBC, López Portillo planteó que, gracias a la exportación de petróleo, la erradicación del desempleo ya era una meta realista, siendo que pocos años atrás lucía como un objetivo inalcanzable.²³⁵
- En octubre, López Portillo declaró que gracias a esta “primera oportunidad” de autodeterminarse, tenían dos o tres décadas para organizar al país de modo que, al arribar al siglo XXI, gozaran de una sociedad con pleno empleo.²³⁶
- En noviembre, Oteyza reiteró que el petróleo le otorgaría al país la posibilidad de contar con autodeterminación financiera, crecer económicamente a un ritmo anual del 10% por un plazo relativamente largo, duplicar la planta industrial en menos de diez años, y acabar con el desempleo latente durante los años noventa, y todo ello sin efectos inflacionarios desmedidos, ni presiones graves en la balanza de pagos.²³⁷
- En diciembre, López Portillo declaró que la oportunidad que se le abría a México podría ser “única en su historia”, pues si aplicaban correctamente los excedentes petroleros, hacia finales de siglo habrían resuelto “el problema básico de México: el del desempleo”, pues lograr la administración de la prosperidad sólo sería posible tras superar el subdesarrollo, y volviendo permanente una riqueza no renovable.²³⁸

Metas como el pleno empleo, la duplicación de la planta industrial o el crecimiento del 10% anual en el PIB pudieron parecer desmedidas (y con razón); sin embargo, los medios para conseguirlo también fueron promocionados sin descanso. Por ejemplo, Díaz Serrano afirmó que Pemex ganaría \$1.37 billones de pesos entre 1978 y 1982; asimismo anunció que al término del sexenio la reserva petrolera se habría duplicado, mientras que la deuda se habría reducido a la mitad; y meses después mencionó que la captación de divisas sería de tal magnitud, que si se aplicaba en su totalidad al pago de la deuda bancaria de Pemex, ésta se liquidaría por completo en menos de once meses.²³⁹

²³⁵ José López Portillo, *El Ejecutivo ante la nación y ante el mundo*, op. cit., p.137.

²³⁶ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.23, octubre de 1978, p.148.

²³⁷ Cabe añadir que durante esa intervención, Oteyza delineó con más detalle los planes del gobierno: “México no desea ser siempre exportador de petróleo crudo. Y tampoco queremos que estos recursos sienten una nueva base de complacencia que permita dispendios de un aparato productivo desordenado e ineficaz. Queremos utilizar la oportunidad que nos brindan para dar un salto decisivo, para crear una estructura económica moderna y congruente con los objetivos que el país tiene planteados.” Véase Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.24, noviembre de 1978, p.22.

²³⁸ Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, Tercera Época, No.25, diciembre de 1978, p.24.

²³⁹ *Unomásuno*, No.123, marzo 19 de 1978, primera plana, *Excélsior*, No.22 247, marzo 19 de 1978, primera plana, *El Heraldo de México*, No.4448, marzo 19 de 1978, primera plana, *El Universal*, No.22173, marzo 19 de 1978, primera plana, *Unomásuno*, No.126, marzo 22 de 1978, p.9, y *Proceso*, No.85, junio 19 de 1978, p.29.

Para sustentar tales afirmaciones no sólo se necesitaba comprobar la oferta (el monto de los yacimientos), sino también la demanda; por lo cual, Díaz Serrano agregó que la clientela era tanta que el petróleo mexicano no alcanzaría para abastecer a todos los países interesados por acceder a ellos, lo cual ilustró al comentar que Pemex ya tenía comprometida toda su producción de 1978 y 1979,²⁴⁰ por lo que cualquier nuevo cliente tendría que esperar años para ser aprovisionado. Y no sólo eso, el régimen pareció dar por hecho que los precios internacionales del petróleo mantendrían una tendencia ascendente, y con base en ello estructuró una política económica que pocos años después derivó en fatales consecuencias para el país.

Tan optimista fue el panorama expuesto, que, durante su segundo informe de gobierno, López Portillo aseguró de nuevo que la etapa de “superación de la crisis” estaba por concluir,²⁴¹ por lo que el horizonte nacional ya era claro y gozaba por fin de un rumbo fijo, y todo ello gracias al petróleo, recurso que el Presidente describió, sin caer en “exageración ni triunfalismo”, como la oportunidad para “regir nuestro propio destino”, gozar de “certidumbre ante el futuro”, y conseguir “el bien común y la consolidación de nuestro Estado Nación”,²⁴² lo cual pretendía lograr sin comprometer la reserva e impidiendo cualquier derroche, pues, en consonancia con su sereno nacionalismo, aseguró que la posición petrolera del país era “deliberadamente mesurada.”²⁴³

Y la situación lució mejor en los meses siguientes, pues vieron luz dos noticias útiles para darle mayor sustento al ambicioso programa petrolero:

- La intensificación del desarrollo de la Sonda de Campeche, zona marítima de la cual, al año siguiente, comenzaría a brotar el petróleo del ahora famoso Complejo Cantarell, y que desde 1978 comenzó a ser públicamente considerada igual de importante que los yacimientos de Chiapas-Tabasco.²⁴⁴
- El hallazgo de importantes yacimientos en el área Tampico-Misantla, correspondientes al territorio de Chicontepec.²⁴⁵ La promoción dada a esta zona fue de tal magnitud, que le

²⁴⁰ *Proceso*, No.100, octubre 2 de 1978, p.27-28. La mayor parte de dicho monto de exportación sería destinado a Estados Unidos y, en menor medida, a Israel y España.

²⁴¹ Para fundamentar ello, López Portillo habló del cese en la fuga de capitales, de una mejoría en la posición de la deuda externa y de la balanza de pagos, de un crecimiento en la producción industrial, de una ligera mejoría en la producción agrícola, de la reversión del proceso de dolarización, y de un crecimiento económico nacional del 5%.

²⁴² José López Portillo, *Segundo informe de Gobierno que rinde ante el H. Congreso de la Unión José López Portillo*, México, s/e, 1978, p.8, 36.

²⁴³ *Ibid.*, p.12-13, 36-37.

²⁴⁴ *Revista mexicana del petróleo*, No.262, noviembre-diciembre de 1978, p.72, y *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores*, 1978, p.4.

²⁴⁵ La potencialidad estimada de dicha zona le sirvió a Díaz Serrano, durante una reunión internacional de negocios organizada por el *Financial Times*, para hablar de México como un “país eminentemente petrolero,

estimaron aproximadamente cien mil MMB de aceite y más de cuarenta billones de pies cúbicos de gas natural, o sea, más de quince veces la reserva petrolífera total que se le estimaba a la nación entera un par de años atrás, y suficiente para colocar a México en el tercer lugar mundial en cuanto a la potencialidad de sus yacimientos.²⁴⁶

La estimación de estos yacimientos sirvió para que las cifras de Pemex lucieran aún más portentosas, sobre todo al considerar que cuando Díaz Serrano tomó las riendas de la industria petrolera mexicana, la estimación de la reserva apenas superaba los 6 mil MMB; a los pocos días ésta se ensanchó hasta los 11 160MMB; a un año de su gestión el monto creció a 16 mil MMB; para julio de 1978 alcanzó los 20 mil MMB, y al 31 de diciembre de ese año, se duplicó, hasta lograr los 40 194MMB como reserva probada y los 200 mil MMB como reserva potencial, de modo que la relación reserva/producción fue de casi 60 años.²⁴⁷ Conviene contrastar esta forma de difundir los hallazgos y elevar el monto calculado de la reserva, con la medida de la administración antecesora, la cual hablaba poco de ellos, y pregonaba que tenían que pasar varios años después de cada hallazgo para estimar responsablemente su potencialidad.

La producción petrolera correspondió a tan constantes aumentos en la reserva. Los 1.274 608MMBD producidos a mediados de 1978, aumentaron hasta alcanzar 1.505 693MMBD a fin de año, por lo que el promedio anual fue 1.329 579MMBD, superando así en 22.5% a la producción de 1977.²⁴⁸ De igual forma, los refinados y petroquímicos también experimentaron alzas en su producción, alcanzando a fines de año los 881 784BD y 5 788 060 toneladas, respectivamente, significando aumentos correspondientes del 5.53 y 37.8%.²⁴⁹ De modo que, en cuanto a las cifras globales en producción petrolera, refinación y monto de los yacimientos, México ocupó los lugares

que tiene y tendrá por muchos años abundantes cantidades de petróleo y gas natural.” Véase *Revista mexicana del petróleo*, No.262, noviembre-diciembre de 1979, p.12.

²⁴⁶ *Siempre!*, No.1328, diciembre 6 de 1978, p.8, y *Revista mexicana del petróleo*, No.262, noviembre-diciembre de 1978, p.9.

²⁴⁷ *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores, 1978*, p.5. Véase cuadro 3.

²⁴⁸ *Siempre!*, No.1306, julio 5 de 1978, p.102, *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores*, varios años, y José López Portillo, *Segundo informe de Gobierno que rinde ante el H. Congreso de la Unión José López Portillo*, *op. cit.*, 1978, p.36.

²⁴⁹ El que el incremento proporcional en la producción de refinados fuese bastante menor al de crudo se debió a que sólo se pretendía cubrir las necesidades nacionales con dichos productos. Por el contrario, el crudo requeriría aumentar lo suficiente para cubrir las necesidades internas y, además, que sobran más de 1MMBD para exportación. Por su parte, si bien la petroquímica experimentó un crecimiento considerable (conviene recordar que se planeaba triplicarla a lo largo del sexenio), aún seguiría significando un elemento de poca importancia en cuanto a la venta al exterior. Véase *Petróleos Mexicanos, Memoria de labores, 1978*, p.9. Para mayor información, véase cuadro 1.

13°, 15° y 6°, respectivamente, así como el 10° y 4° sitio, correspondiente, en cuanto a la producción y procesamiento del gas natural.²⁵⁰

Finalmente, en cuanto a la comercialización, las ventas internas de 1978 alcanzaron los \$58 484.8 millones, o sea un 10.73% más que en 1977; mientras que el valor de las exportaciones fue de \$41 795.8 millones, lo cual implicó un crecimiento del 78.4% a comparación con lo logrado en 1977,²⁵¹ y elevó la venta de petróleo al extranjero hasta hacerlo representar un 33.7% de las exportaciones totales del país,²⁵² una proporción destacable al recordar que para inicios de la década, tal porcentaje apenas rondaba el 3%. De igual forma, la inversión fue un 76% más alta que en el año anterior, mientras que los \$164 616 millones captados superaron en 56% a lo obtenido en 1977.²⁵³ Resta añadir que durante ese año, la participación de los impuestos específicos sobre el petróleo en la recaudación tributaria del gobierno federal fue del 14.7%, proporción cuatro veces mayor a la correspondiente a 1968.²⁵⁴

En suma, 1978 fue enmarcado con favorables vaticinios. Mientras que en el extranjero se hablaba de la gran potencialidad petrolífera mexicana y de las envidiables oportunidades que dicho recurso podría brindar a sus dueños; en el interior del país, Pemex seguía rompiendo récords de producción, a la vez que el régimen pregonaba la inminente abundancia y explicaba los medios por los cuales la riqueza venidera sería correctamente administrada, tanto para que sus beneficios sirvieran al grueso de la población y resolvieran los problemas esenciales del país, como para que la explotación intensiva de los hidrocarburos no agotara prematuramente los yacimientos, ni atentara contra la soberanía económica de la nación. Una vez más, ni la frustración causada por un nuevo revés en el intento por acordar una tarifa del gas con Estados Unidos, ni la presión proveniente del grupo de los nacionalistas, ni el constante crecimiento de la deuda externa, fueron suficientes para romper con el optimismo que el gobierno lopezportillista inculcaba con toda tenacidad.

²⁵⁰ Secretaría de Programación y Presupuesto, *op. cit.*, p.451-455.

²⁵¹ Es importante ese resaltar ese 78%, pues si bien las ventas internas seguían representando la mayor cantidad de ingresos para Pemex, las exportaciones crecieron muchísimo, y no tardarían en superarlas. Asimismo, también es necesario precisar que el petróleo crudo representó 95.8% del total de las exportaciones de Pemex. Véase Petróleos Mexicanos, *Memoria de labores, 1978*, p.13-14. Véase cuadros 4, 5 y 7.

²⁵² Cabe señalar que Estados Unidos absorbía el 86.6% del total de las exportaciones petroleras mexicanas; y que las importaciones de Pemex ya representaban el 17% del total nacional. Véase *Siempre!*, No.1394, marzo 12 de 1980, p.14, y Secretaría de Programación y Presupuesto, *op. cit.*, p.46.

²⁵³ Petróleos Mexicanos, *Memoria de labores, 1978*, p.40, 46. De igual forma, el adeudo neto de Pemex creció de sobremanera, entre 1977 y 1978 pasó de \$13 814 millones a \$32 976 millones, lo cual casi no fue mencionado para mantener la imagen de una paraestatal fortalecida en todos los aspectos. Véase Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores*, varios años.

²⁵⁴ Secretaría de Programación y Presupuesto, *op. cit.*, p.52.

El 30 de noviembre, a un día del cumplimiento del segundo año del sexenio, López Portillo aceptó que el crecimiento alimentario no había mejorado lo suficiente; sin embargo, se regodeó al hablar de la otra prioridad proclamada, los energéticos, cuyos logros calificó de “sensacionales” y los postuló como la razón por la que la posición de México en el mundo hubiese variado sustancialmente.²⁵⁵ De modo que al cerrar el año, el Presidente consideró “hermosa” a la perspectiva nacional, pues parecía posible “pasar el umbral” y desarrollarse “sin las trabas de la ideología neoliberal del orden económico en el que estábamos insertos”,²⁵⁶ por lo que, a inicios de 1979, habló sobre su “sueño”, o sea, que para 1982 dejara un país, si bien aún no desarrollado, sí con autodeterminación financiera, perspectivas positivas a mediano y largo plazo, una riqueza pública mejor repartida, y con una reducción tanto de la pobreza extrema, como de la disparidad social.²⁵⁷ Sin embargo, y como opinó Vladimir Putin al respecto de la victoria de Barack Obama en los comicios electorales del 2008 para la Presidencia de Estados Unidos, las mayores decepciones nacen de las grandes expectativas.

²⁵⁵ José López Portillo, *El ejecutivo ante la nación y ante el mundo*, op. cit., p.125.

²⁵⁶ José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, segundo tomo, op. cit., p.798.

²⁵⁷ José López Portillo, *México y su petróleo*, op. cit., p.9-12.

Epílogo

No debáis a nadie nada...¹

Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.²

Los dioses hacen felices al principio a quienes quieren destruir.³

La trayectoria de Pemex se mantuvo en ascenso durante los siguientes años, incluso superó lo inicialmente planeado, pues a finales del sexenio alcanzó la producción de 2.748MMBD, de los cuales se exportaron 1.523MMBD que generaron 14 mil millones de dólares, y situaron a México como el cuarto exportador petrolero a nivel mundial. Además, la estimación de la reserva probada, enriquecida con el crudo del Complejo Cantarell, aumentó hasta los 72 mil MMB, la probable a 90 mil MMB, y la potencial a 250 mil MMB, por lo que la relación reserva/producción se mantuvo en 55 años, ubicando a México en el cuarto lugar mundial con respecto a monto de sus yacimientos, sólo por debajo de la URSS, Arabia Saudita e Irán.⁴ Sin embargo, el resplandeciente futuro pregonado no arribó al país, pues se desvaneció en medio de una crisis económica tan impactante en su magnitud como perdurable en sus secuelas, y lo suficientemente perjudicial para superar a la que seis años antes había motivado el viraje de Petróleos Mexicanos.

Tal contraste entre los favorables vaticinios y la amarga realidad dotó de un postrero carácter tragicómico a la evaluación hecha por el gobierno al inicio de 1979, cuando López Portillo aseveró que el país ya había pasado lo peor, y anunció que la siguiente fase de su plan consistiría en la consolidación de la economía, el ya encaminado financiamiento del desarrollo, la inauguración del Fondo Nacional de Empleo, una mayor distribución del ingreso y mejoras en la Alianza para la Producción, de modo que, ante ese porvenir vislumbrado con exacerbado optimismo, el único peligro a la vista fue el de tener demasiado dinero.⁵

En sintonía con tales objetivos, la SEPAFIN publicó el Plan Nacional de Desarrollo Industrial 1979-1982, el cual pretendió incrementar la tasa anual de empleo, la de crecimiento industrial y la de bienes de capital al 5, 12 y 18%, respectivamente, así como mantener un crecimiento del PIB de entre el 8 y el 10%. Los primeros resultados de esos ambiciosos objetivos, basados financieramente

¹ Romanos 13:8.

² Santiago 1:11.

³ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.248.

⁴ Michael Gavin, *Working Papers, The Mexican oil boom, 1977-1985*, Washington, D.C., Office of the Chief Economist Inter-American Development Bank, 1996, p.4, y José López Portillo, *El ejecutivo ante el Congreso, 1976-1982*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1982, p.205 y 224.

⁵ José López Portillo, *México y su petróleo, op. cit.*, p.3-7.

en los ingresos provenientes de la exportación petrolera y en la captación de créditos internacionales,⁶ fueron tan impactantes que en 1979 el crecimiento del PIB fue de un insólito 10.9%, mientras que el crecimiento económico promedio del sexenio osciló entre el 6 y el 7.6%, lo cual permitió altas tasas de inversión pública y la creación de un gran número de empleos.⁷ Por su parte, el pivote del desarrollo también dio de qué hablar, pues la producción de crudo alcanzó los 1.618MMBD en ese año de 1979, cantidad que se incrementaría a 1.941MMB y a 2.313MMB en los dos años siguientes. Por lo tanto, si bien dicho periodo también estuvo marcado por acontecimientos lamentables, como la explosión del pozo Ixtoc-1 o pequeñas fricciones con la OPEP,⁸ el momentáneo éxito de la estrategia fue tal que, a principios de 1981, el director de Pemex figuró entre los posibles presidenciables, a pesar de su poca experiencia en la política.

Sin embargo, la inestabilidad volvió al Medio Oriente, por lo que una industria petrolera nacional ya bien insertada en el mercado internacional de hidrocarburos, irremediablemente cayó en una vorágine semejante a la que en 1973 había cimbrado al mundo entero. La nueva crisis comenzó a finales de 1978, en Irán, donde, como parte de las protestas contra el gobierno del Sha, los trabajadores petroleros de ese país entraron en huelga, por lo que la producción iraní de hidrocarburos descendió drásticamente de 6MMBD a 1.2MMBD en noviembre de ese año, y a 500MBD a finales de diciembre. El gobierno no tardó en caer ante la pujante revolución encabezada por Ayatolá Jomeini, un “anciano ilustre y vengativo”,⁹ y responsable del ascenso del fundamentalismo islámico. Y ello no fue todo, para septiembre de 1980, el gobierno de Jomeini entró en guerra contra Irak dejando como saldo inicial la eliminación casi total de las exportaciones

⁶ Ello significó el punto de partida de un crecimiento acelerado con base en una política expansiva del gasto público. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.57, y Lorenzo Meyer e Isidro Morales, *Petróleos y nación (1900-1987). La política petrolera en México*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p.189. Cabe hacer hincapié en la importancia del endeudamiento para dicha política expansiva; por ejemplo, en enero de 1979, durante la misma entrevista en la que López Portillo habló sobre su “sueño”, un periodista le preguntó si el petróleo sería utilizado para reducir el endeudamiento externo del país, a lo que el Presidente respondió: “Yo no recomendaría que dedicáramos el excedente petrolero inmediatamente a pagar la deuda. No tiene caso.”, pues, a su parecer, era preferible seguir usando “inteligentemente el crédito”. Véase José López Portillo, *México y su petróleo, op. cit.*, p.9.

⁷ El crecimiento promedio del empleo fue de 4.7% contra sólo un 3.5% del crecimiento anual de la demanda de empleos. Véase Gabriel Székely, *op. cit.*, p.87, 108-109. Cabe agregar que en 1980 el gobierno mexicano publicó su Plan Global de Desarrollo, el cual presentó metas menos ambiciosas que las del Plan Nacional de Desarrollo Industrial.

⁸ Michael Gavin, *op. cit.*, p.4, y Alejandro Garza Galindo, *op. cit.*, p.179. Además, tal y como había sido anticipado, la nueva política petrolera agudizó la dependencia mexicana al mercado estadounidense; por ejemplo, mientras que en 1976 el 57% de las exportaciones mexicanas fueron destinadas a Estados Unidos, para 1979 la proporción alcanzó el 70%; asimismo, a inicios del sexenio lopezportillista, el 3.2% de las exportaciones estadounidenses fueron dirigidas al mercado mexicano, mientras que para 1980 tal proporción aumentó hasta alcanzar el 6.2% del total, lo que convirtió a México en el cuarto cliente de Estados Unidos en orden de importancia. Véase Jaime Corredor Esnaola, *El significado económico del petróleo mexicano en las perspectivas de las relaciones México-Estados Unidos*, México, el Colegio de México, s/f, p.9.

⁹ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.452.

petroleras de los dos países beligerantes (o sea, cerca del 8% de las exportaciones mundiales de hidrocarburos). En consecuencia, y a pesar de que Arabia Saudita aumentara su producción para compensar parcialmente el desabasto petrolero, la OPEP volvió a incrementar los precios de venta de sus productos, de modo que para 1981, éstos se triplicaron hasta alcanzar los 37.5 dólares por barril.¹⁰ En pocas palabras, sobrevino el segundo *shock* petrolero, el cual inauguró un nuevo periodo de estancamiento y recesión (1981-1982) en torno al crecimiento del PIB colectivo de buena parte del mundo.¹¹

Tal catástrofe de proporciones globales le fue inicialmente beneficiosa a México en su calidad exportador de hidrocarburos, pues precios tan altos por el petróleo maximizaron sus ganancias, aunque también su determinación a incrementar sus gastos y nivel de endeudamiento, además de su indisciplina fiscal. Así pues, con el aumento de los ingresos petroleros se emprendieron enormes proyectos de infraestructura, salud, nutrición y alimentación. Tal incremento de los gastos gubernamentales incentivó la corrupción y generó grandes ineficiencias en virtud de la rapidez con que se gastaban los recursos. Mientas tanto, las actividades económicas no petroleras distaron un crecimiento similar; por ejemplo, el turismo y las transacciones fronterizas, actividades útiles para obtener divisas, perdieron competitividad, por lo que la deuda externa aumentó.¹² Aun así, nada de lo acontecido pareció alarmar al régimen, pues confiaba en que la exportación de hidrocarburos siguiera cubriendo las ineficiencias de su estrategia.

Sin embargo, la tendencia ascendente en los precios del petróleo no se mantendría en los años subsecuentes; de hecho, la década de los ochenta estuvo marcada por el efecto inverso, la declinación. Ello se debió a que, como consecuencia del segundo *shock*, los países industrializados aceleraron sus programas de desarrollo de energía alternativa e incrementaron el racionamiento, de modo que el consumo petrolero de 1980 descendió 8% con respecto al del año anterior, mientras que el de 1981 bajó entre el 11 y el 14%. Por su parte, las compañías petroleras vertieron sobre el mercado parte de sus existencias acumuladas al ritmo de 2MMBD; aumentó la producción petrolera en la URSS y en el Mar del Norte (los cuales contribuían con casi 12 y 5MMBD, respectivamente),

¹⁰ Roberto Centeno, *El petróleo y la crisis mundial, op. cit.*, p.222 *et pássim*. El precio del barril de petróleo rondaba los 11.65 dólares en enero de 1974, tras la revolución iraní alcanzó los 18 dólares, en mayo de 1980 llegó a los 29 dólares, y para septiembre de ese año se cotizó en 34 dólares. Véase Francisco Colmenares, *Petróleo y lucha de clases en México, op. cit.*, p.165-166.

¹¹ Si bien el capitalismo siguió prosperando, mucho de lo que pareció haber sido superado durante los años dorados (pobreza, paro, miseria e inestabilidad) reapareció a partir de los *shocks* petroleros; por ejemplo, el desempleo en Europa, el cual fue del 1.5% a lo largo de los años sesenta, llegó al 4.2% durante los setenta, y al 9.2% a principios de los ochenta. Véase Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p.405-406.

¹² Carlos Bazdresch y Santiago Levy, *op. cit.*, p.284.

el oleoducto de Alaska entró en funciones, y la situación en Medio Oriente comenzó a estabilizarse, por lo que paulatinamente se generó una sobreoferta en el mercado internacional.¹³

El nuevo escenario implicó un recorte en el campo de maniobras de Pemex, pues el mercado ya no lucía ilimitado, mientras que los precios dejaron de ser promisorios. Ante los riesgos resultantes, Díaz Serrano optó por reducir en cuatro dólares la tarifa del barril de petróleo mexicano en los primeros días de junio de 1981,¹⁴ decisión que disgustó de tal manera a López Portillo que le exigió su renuncia,¹⁵ eligió a Moctezuma Cid para sucederlo, y permitió que Oteyza incrementara su participación en el manejo de la industria petrolera. En consecuencia, la primera determinación fue elevar en dos dólares los recientemente disminuidos precios del petróleo mexicano, y amenazar con no venderle hidrocarburos a los compradores inconformes, dando ello como resultado la pérdida de la clientela internacional de Pemex.¹⁶

Dicha pérdida no sólo fue funesta por el monto de ingresos que el país dejó de percibir, sino también por el momento en que ello ocurrió, pues además del ya alarmante endeudamiento,¹⁷ las

¹³ Fabio Barbosa Cano, *Explotación y reservas de hidrocarburos en México, op. cit.*, p.167, *Recursos petroleros en México, 1974-1994, op. cit.*, p.48, y Marcelo García Silva, *op. cit.*, p.9. Véase figura 40.

¹⁴ O sea, de 34.60 a 30.60 dólares por barril destinado a la exportación, rebaja que generaría una pérdida de 50 024 millones de dólares a lo largo de ese año. Cabe agregar que la venta de crudo al extranjero ya representaba el 65% de las exportaciones totales del país. Véase *Excélsior*, No.23 404, junio 4 de 1981, primera plana.

¹⁵ Tiempo después, Díaz Serrano explicó su cese como el resultado de las maniobras de sus enemigos políticos, en especial Oteyza, quienes habrían intrigado en su contra para excluirlo de la sucesión presidencial. López Portillo, por su parte, explicó que la decisión de bajar los precios de las tarifas exteriores de Pemex no fue errónea pero sí precipitada, pues él no quería que ello se hiciese antes de su participación en la “Reunión Norte-Sur”, ya que podría ser visto como una manifestación de debilidad frente a Estados Unidos, y mostraría a México como esquirol de la OPEP. Véase Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.111, y José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, segundo tomo, *op. cit.*, p.1059-1060. Y ello no fue el fin de los males de Díaz Serrano, pues si bien fue nombrado embajador de México ante la URSS y senador de la República, terminó siendo encarcelado por el gobierno de Miguel de la Madrid, quien hubiera sido su rival en la carrera al destape.

¹⁶ Díaz Serrano describió esa decisión como una “estúpida y criminal medida”, aseguró que causó mucho más daño que el descenso en los precios del petróleo, y añadió que su repercusión obstaculizó la “actualización democrática” de México, pues “las reformas democráticas no van de la mano con las crisis económicas.” Véase Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano, op. cit.*, p.251, 256. Ante ello, pondero que si bien es innegable la relevancia de la clientela internacional perdida en el fracaso de la política petrolera, Díaz Serrano enfatizó en ello para dar a entender que el problema no fue la estrategia originalmente por él planeada, sino los errores de sus sucesores; o sea, que todo marchó adecuadamente hasta que fue removido de su puesto debido a la envidia y temor que despertaba el que pudiera ser elegido para suceder a López Portillo.

¹⁷ La SEPAFIN esperaba que entre 1980 y 1982 el país obtuviera un superávit en la balanza de pagos de 5 300 millones de dólares; sin embargo, para 1981 el déficit sobrepasó los 18 mil millones de dólares. Asimismo, las pérdidas por los ingresos provenientes de la exportación de crudo tuvieron que ser compensadas con más créditos externos, muchos de los cuales fueron concertados a corto plazo. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.33. 57.

tasas de interés de las instituciones crediticias internacionales se elevaron de manera considerable,¹⁸ de modo que el déficit en la cuenta corriente mexicana superó los 11 mil millones de dólares. En consecuencia, ante el temor de que México no pudiera cumplir con sus compromisos internacionales, los grandes inversionistas nacionales y extranjeros comenzaron a retirar sus capitales del país.¹⁹ Ante tal contexto, la vasta reserva petrolífera dejó de ser útil para conseguir nuevos créditos del extranjero, por lo que México entró en una crisis de liquidez que, pese al tardío intento por reducir los gastos gubernamentales, devino en una moratoria de pagos y en la necesidad inaplazable de devaluar el peso, cuya cotización, que era entonces de \$28.50 por dólar, alcanzó rápidamente los \$46, luego los \$70 e, incluso, llegó a rebasar los \$100.

Poco después, el viernes 20 de agosto de 1982, Jesús Silva-Herzog, titular de la SHCP, se reunió con los representantes de los bancos internacionales de Nueva York, a quienes comunicó que, debido a la incapacidad del país para seguir pagando el servicio de su deuda, necesitaba nuevos préstamos,²⁰ por lo que el gobierno estadounidense y el FMI acordaron la realización de un plan de ayuda para México. A su vez, en ese mismo día y producto de la misma necesidad de divisas, Pemex suscribió con el gobierno estadounidense un contrato de suministro a largo plazo para la reserva estratégica de este último, aunque dichos ingresos extra no pudieron reemplazar lo anteriormente perdido, mientras que sí fueron motivo de críticas por parte de la OPEP.²¹

Así pues, ante la caída en los precios del petróleo, la pérdida de la clientela internacional de Pemex, el descenso en las exportaciones no petroleras, los magros rendimientos de las demás industrias nacionales, la fuga de capitales, la renuencia de la comunidad financiera internacional a seguir otorgando líneas crediticias, y el aumento en las tasas de interés de los préstamos ya concedidos, el endeudamiento externo total del país se acercó a los 85 mil millones de dólares (cantidad casi cuatro veces mayor a la heredada por el régimen echeverrista, de la cual más del 20%

¹⁸ Ello como consecuencia del combate que los países industrializados llevaron a cabo contra sus propios problemas inflacionarios, y con el fin de estimular su recuperación económica. Tan sólo Pemex, cuya deuda representaba el 39% del total que México adeudaba, tuvo que usar dos terceras partes de sus ingresos por concepto de exportación petrolera para el servicio de su propia deuda. Véase Gabriel Székely, *op. cit.*, p.127.

¹⁹ Marcelo García Silva, *op. cit.*, p.12. Se estima que la fuga de capitales alcanzó los 10 905 millones de dólares en 1981 y los 7 788 millones en 1982; de hecho, se dijo que hubo momentos en los que diariamente salían del país entre 200 y 300 millones de dólares. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.63.

²⁰ Afirmó que México sólo contaba con 180 millones de dólares en reservas líquidas, lo cual era algo particularmente dramático, pues para el 23 de agosto debía pagar cerca de 300 millones de dólares a la banca internacional. Véase Rosario Green, *op. cit.*, p.59. O sea, necesitaba urgentemente nuevos préstamos, pero ya no específicamente para financiar el desarrollo, ni siquiera para pagar las viejas deudas, sino que necesitaba endeudarse de nuevo tan sólo para cubrir los intereses de lo anteriormente solicitado.

²¹ Claudia Franco Hijuelos, *op. cit.*, p.52, 73, 134. Por medio de ese contrato, México se convirtió en el principal abastecedor de la reserva estratégica de Estados Unidos.

estaba contratado a corto plazo), la inflación alcanzó el 100%, el déficit presupuestal del gobierno mexicano superó el 16% del PIB, y este último terminó por decrecer en términos reales.²²

El régimen lopezportillista, confiado en sus hidrocarburos, había intentado aplicar una política económica de “complacer a todos”: a los trabajadores con empleo, a las clases medias con subsidios a los precios, a la burocracia con mayor influencia proveniente de una participación más activa del gobierno en la economía, al sector privado con un tipo de cambio sobrevaluado y beneficios considerables en el mercado interno, a los campesinos con grandes inversiones en infraestructura y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM).²³ No obstante, terminó decepcionando a todos esos grupos, la gran oportunidad que el petróleo parecía capaz brindar se desaprovechó, y en su lugar tomó forma la catástrofe económica que envolvió a la nación durante inicio de los años ochenta.

Por ende, de forma paralela a lo ocurrido seis años antes, López Portillo tuvo que usar su último informe de gobierno para rendir cuentas a la nación por el advenimiento de los males que la vejaban. Primero reafirmó que el petróleo fue la única alternativa que tuvo al inicio de su gobierno para superar la alarmante situación heredada (incluso añadió que no usarlo como fuerza central para recuperar a la nación y financiar su desarrollo hubiera sido una cobardía y una tontería); después recordó la conveniencia de sembrar petróleo y de establecer las plataformas de producción, enunció los logros de su sexenio,²⁴ y si bien negó que la economía nacional estuviese petrolizada, aceptó que México sí dependía de la exportación de hidrocarburos para captar divisas,²⁵ pues las finanzas públicas ya eran considerablemente dependientes de los recursos petroleros.

Posteriormente describió el descenso en los precios del petróleo y el ascenso de los intereses crediticios internacionales como “el efecto de las dos hojas de la tijera que cortaron nuestro impulso”;²⁶ y tras acusar a la banca privada nacional de propiciar, fomentar y mecanizar la especulación y la fuga de capitales, anunció su famoso decreto de nacionalizarla (“cortar de raíz el mal”, en sus palabras), al cual acompañó con el establecimiento de un control generalizado de los cambios. Finalmente, remató con la igualmente célebre frase de “Ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear”; volvió a ofrecer disculpas a los “desposeídos y marginados”; aseguró que su actuación fue siempre de “buena fe” y que combatió la corrupción

²² Rosario Green, *op. cit.*, p.40, 63.

²³ Carlos Bazdresch y Santiago Levy, *op. cit.*, p.289.

²⁴ Habló en especial de la duplicación de la planta industrial. Cabe recordar que Echeverría, durante su último informe de gobierno, también resaltó los logros de su administración en un intento de mostrar que su labor no había sido tan desastrosa como la hacía ver la crisis desatada durante ese año de 1976.

²⁵ José López Portillo, *El ejecutivo ante el Congreso, 1976-1982*, *op. cit.*, p.202, 203, 224.

²⁶ *Ibíd.*, p.224.

hasta llegar al escándalo; y cerró asegurando que “Más no pude hacer”, cuatro palabras que bien denotaron la impotencia nacional ante esa crisis sin parangón.²⁷

Por lo tanto, los dos pilares sobre los que se pretendía sustentar el desarrollo nacional (ingresos petroleros y crediticios) fueron ineficaces para cumplir su cometido pregonado. El desarrollo de Pemex resultó mucho más costoso de lo que originalmente se planteó; la soberanía nacional, lejos de verse fortalecida, terminó vulnerada; la deuda externa se ensanchó a niveles inmanejables; las relaciones entre el gobierno y el sector privado volvieron a deteriorarse; la proliferación de la miseria contrastó hirientemente con el enriquecimiento de quienes supieron sacar provecho ilícito de la colosal fortuna que efímeramente entró al país antes del quiebre de las finanzas nacionales; las finanzas públicas acrecentaron preocupantemente su dependencia a la exportación de hidrocarburos; la siembra de petróleo no germinó en industrias fuertes, y en su lugar el país tuvo que cargar con más lastres y padecer por toda la riqueza esfumada, ya fuera por la fuga de capitales, cuestiones de corrupción, o ineficacias en la gestión pública y privada. Por lo tanto, en vez de administrar la abundancia, México tuvo que retornar a la administración de la crisis, y de una peor que la que seis años antes había fortalecido la apertura de Pemex. La caótica situación impulsó al gobierno a pedir una vez más el auxilio del FMI, institución con la que se comprometió a aplicar un programa de estabilización que incluía estrictas metas de austeridad. En pocas palabras, la ortodoxia económica enraizó en la nación.

Cabe aclarar que si bien es cierto que no todos los créditos que terminaron endeudando al país fueron destinados a la industria petrolera,²⁸ la estrategia basada en esta última fue la que animó al gobierno a solicitar tantos préstamos del exterior, mantener un elevado gasto público y pasar por alto las ineficiencias e insuficiencias productivas de las demás industrias, así como las escasas inversiones provenientes del sector privado, pues confió en que las divisas captadas por Pemex serían suficientes para pagar el servicio de la creciente deuda y equilibrar la balanza comercial.²⁹

²⁷ *Ibíd.*, p.227-231. Considero que, de manera similar a la explicación ofrecida por Díaz Serrano al respecto del fracaso de la política petrolera (o sea, responsabilizar de ello a los errores específicos de quienes los sucedieron, en lugar de aceptar que la misma política petrolera era en sí riesgosa dada su dependencia a las condiciones internacionales), el gobierno postuló a esas “dos hojas de la tijera que cortaron nuestro impulso” como la razón del fracaso de la estrategia de desarrollo, con el fin de eludir responsabilidades, pues, dado que las condiciones internacionales no eran culpa del gobierno, este último enfatizó en ellas, y no en su propia responsabilidad al volver al país sumamente dependiente de tales factores, además de otras importantes causas como las ineficientes inversiones y la corrupción, las cuales, a mi parecer, fueron subestimadas por el régimen al momento de explicar las razones de la crisis.

²⁸ En 1982, un tercio de la deuda pública total fue contratada por Pemex. Al respecto, Isidro Morales comenta que “...si bien la política petrolera seguida tuvo sus logros, éstos fueron rebasados por sus costos.” Véase Isidro Morales, *op. cit.*, p.245-246.

²⁹ Y ante la creciente inflación, producto en buena medida de las ambiciosas metas de crecimiento, se asumió que el régimen podría controlarla mediante incrementos en las exportaciones de hidrocarburos, o sea, se dio

Por lo tanto, y en concordancia con las palabras de López Velarde, el petróleo pareció revelar ese carácter “diabólico”, o al menos péfido, que el régimen negó en tantas ocasiones.

Además de la quiebra, el endeudamiento, la inflación y el desempleo resultante, la crisis de 1982 también marcó un cambio en la orientación de la política económica de la nación, pues si bien el PRI se mantuvo en el poder, su ala tecnócrata ascendió, lo que implicó, entre otras medidas: el abandono de las consignas del nacionalismo revolucionario, la puesta en práctica de políticas de apertura económica, una mayor dependencia de Estados Unidos, la progresiva descentralización del gobierno y la privatización de buena parte de sus empresas paraestatales; o sea, un camino contrario al emprendido por las dos administraciones anteriores. En otras palabras, México, en concordancia con la tendencia del momento, inició su trayecto en el neoliberalismo como respuesta al nuevo periodo de crisis económicas. Las políticas ejecutadas durante los doce años en los que Echeverría y López Portillo gobernaron fueron vistas como errores que había que corregir; y pese a que el impacto de la realidad disipara toda ilusoria esperanza en la futura administración de la abundancia, Pemex no fue capaz de volver al estado previo a su viraje, ni la mística petrolera pudo ser revivida, pues el país requirió que se mantuviera la exportación de ese millón y medio de barriles diarios, pero no para materializar el supuesto sueño de López Portillo, sino tan sólo para atenuar esa inédita urgencia de divisas que México padecía a consecuencia de su insuficiente producción y su profundo endeudamiento.

por hecho que la demanda petrolera internacional no interrumpiría su tendencia ascendente. Véase Rosa María Mirón y Germán Pérez, *López Portillo. Auge y crisis de un sexenio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p.83.

Consideraciones finales

Daniel Yergin, connotado autor, economista y especialista en cuestiones energéticas, escribió *La historia del petróleo*, obra ganadora del premio Pulitzer de 1992 que, a lo largo de más de un millar de páginas, ofrece una panorámica completa de la industria petrolera mundial durante todo el siglo XX (y el tramo final del XIX), desde John D. Rockefeller hasta George Bush. En lo concerniente a la política petrolera mexicana, el autor refiere el nacimiento de Pemex y su objetivo original de orientar la producción de hidrocarburos hacia el mercado interno. Posteriormente destaca a los “cautelosos ingenieros” que dirigían los programas de desarrollo de la paraestatal, quienes “estaban guiados por un ética conservacionista”; y, tras señalar el rezago de la industria petrolera, y la consecuente necesidad de importar crudo a inicios de los años setenta, comenta que:

Se estaba haciendo evidente que México poseía reservas petrolíferas de categoría notabilísima. En 1973, el país empezó de nuevo a vender petróleo en el extranjero, aunque la exportación de petróleo fue criticada por algunos como contraria a los principios del nacionalismo mexicano. Si bien la producción aumentaba, los ingenieros de Pemex siguieron mostrándose muy cautelosos respecto de sus estimaciones de las reservas durante los últimos años de la presidencia del radical nacionalista Luis Echeverría Álvarez. Pero las cosas cambiaron con la elección de un nuevo presidente, José López Portillo, que había sido ministro de economía de Echeverría. López Portillo heredó una crisis económica que fue la peor en México desde la Gran Depresión. El milagro económico mexicano se había quedado sin fuerza, la economía se había estancado, el valor del peso se había colapsado y el país tenía la consideración de mal riesgo para los prestamistas internacionales...¹

El nuevo petróleo era un regalo del cielo. Como también lo fue la conmoción de los precios de 1973 que hizo que el petróleo fuese mucho más valioso. López Portillo decidió poner a funcionar los nuevos descubrimientos como el elemento crucial de la nueva estrategia económica. Nombró presidente de Pemex a un viejo amigo, Jorge Díaz Serrano... El petróleo le daría a México el dinero extranjero que tan desesperadamente necesitaba, evitaría que aumentaran las limitaciones que la balanza de pagos imponía al desarrollo económico, serviría como garantía para volver a obtener préstamos internacionales, y pondría a México en el centro de una nueva economía internacional basada en el petróleo. En resumen, sería el motor de un desarrollo renovado.²

Si bien saltan a la vista algunas inexactitudes (por ejemplo, que ubique la reanudación de las exportaciones en 1973 y no en 1974, o que mencione títulos como “ministro de economía” y “presidente de Pemex” en vez de “Secretario de Hacienda y Crédito Público” y “Director General de Pemex”), y la curiosa descripción de Echeverría como un “radical nacionalista”; la exposición es, a grandes rasgos, correcta, pues resulta indudable que: tras 1938, México enfocó su producción a la demanda interna; lentamente se fue rezagando hasta convertirse, a inicios de los años setenta, en un importador de pequeños porcentajes de crudo; y López Portillo, con una crisis económica a cuestas, decidió maximizar la producción petrolera y orientarla hacia la exportación masiva con la

¹ Daniel Yergin, *La historia del petróleo*, Buenos Aires, J. Vergara, 1992, p.884-885.

² *Ibíd.*, p.885.

finalidad de incrementar la captación de divisas y ofrecer una garantía sólida para obtener mayores recursos crediticios. No obstante, y como inconveniente característico de las obras que abarcan temas demasiado amplios, tal exposición únicamente sirve para obtener nociones generales; por el contrario, si bien la presente investigación se mantuvo ajena a la gran mayoría de los múltiples temas tratados por Yergin, el estudio de los cinco años transcurridos entre el primer *shock* petrolero y los anuncios del Fondo Nacional de Empleo y de la siembra de petróleo, permitió exponer la forma en que el gobierno mexicano decidió cambiar la política de exportación de Pemex para convertirla en la base de su estrategia de desarrollo, y también la manera en que justificó ese viraje, lo cual, a su vez, requirió explicar algunas cuestiones generales, por ejemplo que:

- Fue debido al *shock* que el gobierno mexicano decidió elevar los precios de las tarifas de Pemex (algo que buena falta le había hecho a la paraestatal desde hacía varios años) y acelerar el desarrollo de los yacimientos del sureste. Asimismo, el *shock* provocó que la condición de los países petroleros fuera financieramente envidiable, pues con precios recientemente cuadruplicados se hicieron mucho más rentables las actividades de exploración, explotación y exportación.
- La nueva situación internacional dejó como saldo que los países desarrollados requirieran encontrar abastecedores ajenos a la OPEP y, ante la conveniencia de contar con México, su vecino del norte presionó para que la política petrolera del primero no se limitara al autoabastecimiento. Sin embargo, el gobierno echeverrista se negó en dos ocasiones (1974 y 1976) debido a que las implicaciones de la exportación masiva de hidrocarburos no eran compatibles con la línea política del régimen. E, incluso, también manejó la posibilidad de adherirse a la OPEP, aunque ello probablemente obedeció más a una política de chantaje.
- El viraje de Pemex sí fue concebible para la línea política del régimen sucesor, cambio que fue gestado desde la campaña electoral de quien sería la cabeza de ese nuevo gobierno (pese a que entonces declarara que seguiría la política petrolera de su antecesor), y respaldado mediante una nueva estimación de la reserva petrolera, tanto para conseguir créditos en el exterior, como para asegurar al interior que los yacimientos no se agotarían prematuramente. Y, pese a la efímera resistencia, dicho cambio no fue detenido, sobre todo a raíz de la crisis económica nacional de 1976.
- Además de difundir el monto duplicado de la reserva, el promocionismo abundó en pregones sobre la magna conveniencia de exportar grandes cantidades de hidrocarburos: partió de la superación de la reciente crisis, y llegó hasta el vaticinio de un futuro país industrializado sin problemas de desempleo. Y pese a que el fracaso en las negociaciones

respecto de un gasoducto que conectase a México con Estados Unidos fuera una muestra del peligro de la estrategia, ésta siguió avante.

- La nueva administración de Pemex, tras planear ambiciosas metas productivas, supo persuadir a los petroleros mexicanos a sumársele mediante posibilidades millonarias a sus líderes sindicales, y mejoras laborales al resto de los trabajadores, por lo que la oposición sólo quedó en los partidos políticos de izquierda, principalmente el PMT abanderado por Heberto Castillo; aunque su lucha, si bien provocó que los promocionistas polemizaran con ellos e intensificaran sus proclamas sobre la abundancia venidera, no detuvo el viraje de Pemex.
- El nuevo gobierno estadounidense, encabezado por James Carter, enfocó su política energética al racionamiento, desarrollo de fuentes alternas de energía y de una reserva estratégica de petróleo crudo, y sólo de manera secundaria fomentó la búsqueda de nuevos abastecedores. Fue por ello que el interés inicial de dicho régimen por el petróleo mexicano resultó considerablemente menor al evidenciado por las compañías petroleras norteamericanas, las cuales, por ejemplo, sí manifestaron adhesión a la tarifa del gas propuesta por el gobierno mexicano.
- Los principales peligros que académicos y periodistas vislumbraron al respecto de la nueva política petrolera se centraron en los problemas de la excesiva liquidez, el rezago de las demás actividades económicas y el agotamiento de los yacimientos de hidrocarburos; de modo que casi todos dieron por hecho que se mantendrían las condiciones favorables del mercado internacional, opinión que el régimen compartió y que lo animó a mantener el elevado nivel de endeudamiento que su reserva petrolera le había facilitado conseguir.
- La expansión de Pemex pudo ser mucho mayor a lo originalmente planeado; sin embargo, en 1978 el régimen anticipó sus límites, tanto a los alcances de su producción como al destino de lo exportado, de modo que se planteó a la industria petrolera como el pivote del desarrollo, mas no como su eje, y se promovió una política de exportación que no se limitara meramente a lo que la clientela estuviera dispuesta a pagar. Además, durante ese año el régimen precisó su estrategia para que los ingresos petroleros beneficiaran de manera efectiva al grueso de la población, lo cual, si bien no se consiguió, fue útil para justificar el polémico viraje. Y con ello, a mi parecer, se cierra la primera fase de la política petrolera lopezportillista.

Asimismo requirió exponer algunas cuestiones más específicas, por ejemplo que:

- Las fases de la política petrolera del periodo 1974-1976 fueron: a) Recuperar el autoabastecimiento; b) exportar pequeñas cantidades de petróleo para sanear las finanzas de Pemex; y c) exportar montos ligeramente mayores para acrecentar la contribución fiscal y ayudar a equilibrar la balanza comercial del país.
- Pese a que, una vez tomado el poder, López Portillo se desmarcara paulatinamente de algunos aspectos del echeverrismo, mantuvo la convicción en el uso del endeudamiento y el déficit para desarrollar al país.
- Hasta antes del advenimiento de este último, Pemex había sido visto como la palanca del desarrollo nacional debido a su calidad como fuente proveedora de energéticos a precios accesibles. No obstante, a partir de diciembre de 1976 esta consigna, si bien se mantuvo, fue dotada de un nuevo sentido, pues a partir de entonces sería palanca también por su capacidad para atraer cantidades colosales de divisas que fueran empleadas para invertir en ese tan anhelado desarrollo nacional. En consecuencia, el petróleo no sólo fue referido como un importante recurso para consolidar paulatinamente la independencia económica del país, sino también como “la sangre para revitalizar el futuro de México”.
- El criterio para estimar la reserva puede depender de la política del régimen, ya sea una estimación conservadora para mantener alejado al interés extranjero, o una optimista para conseguir créditos. Por lo tanto, la nueva administración duplicó la estimación de la reserva probada y añadió los criterios de reserva probable y potencial, cifras que si bien fueron más cercanas a la realidad que las previas, ello no se implementó por un afán de rigurosidad, sino para respaldar el viraje de Pemex y aumentar la línea crediticia del país.
- Para cumplir con las metas trazadas, Pemex requirió una cuantiosa inversión, la cual provino de los recursos propios de la paraestatal y de una enorme captación crediticia. Al respecto de esta última, los numerosos anuncios de nuevos hallazgos petroleros sirvieron para atenuar el impacto del progresivo endeudamiento, junto con la gran demanda externa y los onerosos precios del petróleo, rubros que erróneamente se consideraron asegurados.
- Los puntos básicos de la mística petrolera fueron recuperados por los partidos políticos de izquierda, quienes sostenían que la explotación petrolera debía centrarse en el autoabastecimiento,³ y sólo admitían la exportación mientras se tratase de proporciones pequeñas de la producción total, así como de derivados en lugar de crudo. En contraparte,

³ Ello explica en buena medida el que este grupo reprobara la intención de duplicar la producción petrolera entre 1977 y 1982, pero que no hubiera criticado el que la producción correspondiente al sexenio anterior también se hubiera multiplicado por dos. O sea, el punto nodal no era la cantidad de hidrocarburos a extraer, sino su destino, por lo tanto, no habrían tenido razón para oponerse si los 2.2MMBD que Pemex planeaba extraer para 1982 fuera el monto requerido para satisfacer las necesidades internas del país.

los promocionistas aseguraron que sería suicida limitarse a ello, pregonaron las posibilidades que la exportación masiva brindaría, y añadieron que tal oportunidad tenía fecha de caducidad, por lo que el viraje de Pemex no sería opcional, sino un imperativo patriótico que debía emprenderse sin demora.⁴ Ambos grupos apelaron a la historia y a opuestas predicciones del futuro para sustentar sus postulados.

- Mientras que en 1977 se habló de una futura bonanza, para 1978 se anunció que ésta ya se había acercado; además, se explicó que México superaría su condición de país deudor para convertirse en acreedor, y que el petróleo sería el pivote del desarrollo.
- La participación del Poder Legislativo en el viraje de Pemex fue discreta.
- Ante las acusaciones sobre el daño regional que las actividades petroleras causaban, los promocionistas argumentaron que tales sinsabores serían ampliamente compensados por la abundancia venidera. De hecho, el petróleo acabó convertido en un parangón de riqueza.

En otras palabras, el análisis de todas estas cuestiones generales y específicas permite explicar los dos objetivos principales de la presente investigación (o sea, cómo fue que el gobierno decidió cambiar la política petrolera y cómo fue que justificó tal proceder), lo cual podría sintetizarse de la siguiente forma:

El primer *shock* petrolero propició una coyuntura favorable, pues de manera súbita se cuadruplicaron los precios internacionales del petróleo y se generó un mercado ansioso por encontrar nuevos abastecedores que minaran la hegemonía de la OPEP. México no tardó en ser postulado para cumplir con tal propósito, y si bien se negó a ello en dos ocasiones, tuvo que acelerar el desarrollo de sus yacimientos para recuperar la autosuficiencia energética y reanudar las exportaciones según los parámetros de la mística petrolera (o sea, en pequeña escala), y así sanear las finanzas de Pemex, brindar una mayor aportación fiscal, y colaborar al equilibrio de la balanza exterior de pagos.⁵ Dicha situación duró poco, pues la crisis económica que azotó al país en 1976 urgió que se aumentara la línea crediticia y la captación de divisas. En consecuencia, los hidrocarburos se perfilaron como el medio para obtener ambas, y así mantener la estrategia de

⁴ De hecho, bajo la lógica de los promocionistas, cualquier análisis de la situación nacional y la coyuntura internacional llevaría a concluir que el viraje de Pemex era el medio más confiable, eficaz, provechoso, responsable y patriótico para resolver los problemas heredados y apuntar hacia un desarrollo jamás soñado para el país, y no un camino pérfido y catastrófico como explicaba el grupo de los nacionalistas.

⁵ O sea, si bien el régimen echeverrista se negó a exportar petróleo masivamente y, por consiguiente, evitó constituirse en un esquirol de la OPEP, sí incrementó significativamente la producción petrolera, lo cual le fue bastante útil a la administración sucesora para que el viraje se lograra con rapidez. O, visto desde otro ángulo, los logros productivos de la industria petrolera nacional durante el periodo 1974-1976 (resultado de las necesidades energéticas y financieras del momento) fueron un involuntario paso previo para que las metas de Díaz Serrano se alcanzaran oportunamente.

financiamiento deficitario, pues su exportación generaría miles de millones de dólares, mientras que la misma potencialidad de sus reservas animaría a las instituciones financieras internacionales a mantener y ensanchar sus préstamos. Y ante tal acoplamiento de factores, no tardó en tomar su decisión una administración sucesora que hacía mayor hincapié en la generación de riqueza como solución a los problemas nacionales, profesaba un menor compromiso hacia la OPEP, mostraba un mayor interés por mejorar las relaciones con Estados Unidos, evidenciaba poca convicción en la conveniencia de limitar las actividades petroleras al mercado interno, y consideraba al incremento en la captación de recursos como un medio importante para fortalecer la independencia económica del país.

Una vez que se decidió duplicar la producción petrolera para exportar la mitad de lo generado, y con la conciencia de que cambios profundos y polémicos de esa índole (fin de la mística petrolera, mayor endeudamiento y dependencia económica, daños ecológicos, etc.) requieren una amplia justificación, el gobierno optó por reemplazar la política de la discreción con una política de promoción. Asimismo, tras declarar que la exportación masiva de petróleo era el mejor, sino es que el único, medio para superar la crisis económica, pregonó sin descanso la ambigüedad de que dicho proceder permitiría administrar la abundancia y resolver los problemas ancestrales de la nación, lo cual concretó al año siguiente por medio de los anuncios del Fondo Nacional de Empleo y la siembra del petróleo, parámetros bajo los cuales dio a entender que el camino sería distinto al que los países petroleros solían tomar. En diciembre de 1976 se emprendió la nueva política petrolera, a lo largo de 1977 se habló de la administración de la abundancia, y para 1978 se explicó la forma como se pretendía que el dinero captado redundara en beneficios para la población. De ese modo se divulgó el plan para convertir a Pemex en la palanca del desarrollo (bajo la nueva definición del régimen) y no meramente en un imán de divisas, pues bajo dicho planteamiento no se traicionaría la consigna de “el petróleo es nuestro.”

Aun así, es necesario especificar que la promoción de la potencialidad petrolera mexicana, la exposición del petróleo como medio para superar la crisis, y los pregones sobre la futura administración de la abundancia, no sólo se articularon para justificar el viraje de Pemex, pues:

- Duplicar el monto estimado de la reserva fue una medida imprescindible para romper los candados del FMI referentes al endeudamiento, y así ensanchar la línea crediticia del país.
- Realmente se necesitaba superar la crisis y, ante la suma de una coyuntura internacional favorable y un gobierno sucesor de las características ya expuestas, el petróleo pareció un medio óptimo.

- Las alusiones a la futura abundancia también fueron producto de la necesidad de fortalecer la popularidad y los niveles de confianza en el régimen.

En cuanto a los alcances del viraje, resalta el que en lugar de lo inicialmente pregonado, o sea, canalizar los recursos petroleros a la inversión (sembrar petróleo), éstos se han utilizado eminentemente para equilibrar la balanza de pagos, justo lo que se planeó durante los últimos años en que la mística petrolera imperó; la diferencia es que en ese lapso (1974-1976) únicamente se exportaron pequeños porcentajes de la explotación total, y no una porción tan significativa como la destinada a partir del despertar promocionista. Así, pues, ante los inconvenientes concretos y simbólicos de la nueva política petrolera, el régimen justificó su intención al promocionar una abundancia venidera que permitiría industrializar al país, generar una sociedad de pleno empleo y resolver los demás problemas ancestrales que México había arrastrado desde su nacimiento. Sin embargo, la estrategia terminó por restringirse a equilibrar la balanza de pagos y servir de auxilio a las finanzas nacionales, pero por medio de la progresiva venta al exterior de una porción considerable de ese recurso que tiempo atrás fue visto como un valioso patrimonio.⁶

De la mística petrolera quedó poco, el planteamiento de ceñir la explotación de hidrocarburos a las necesidades internas terminó desvaneciéndose conforme se afianzó la exportación de crudo en la economía nacional.⁷ En todo caso, lo más cercano a tal designio es la oposición a que el capital privado incremente su participación en las actividades petroleras mexicanas, y ello parece una polémica un tanto semejante a la librada entre Jorge Díaz Serrano y Heberto Castillo, pues una facción habla de la necesidad de modernizar a Pemex, mientras que la otra apela al nacionalismo para evitar dicha “modernización”. Independientemente de la posición actual que cada quien guarde al respecto, Pemex sigue inmerso en su condición de proveedor fiscal, mientras que su desarrollo se mantiene suspendido y no crece al ritmo de las necesidades nacionales; desgraciadamente, los llamados a cambiar dicho estado parecen ir irremediablemente acompañados de lo que podría ser identificado como un nuevo promocionismo, o sea:

⁶ En pocas palabras, se exporta masivamente (como propusieron los promocionistas), pero las divisas captadas se usan para el gasto corriente (como consintieron los nacionalistas), mezcla que no cumple con el fin que justificó el viraje de Pemex (administración de la abundancia, resolución de los grandes problemas nacionales), ni con la condición de la política petrolera tradicional (que se exportaran pequeños montos).

⁷ La economía mexicana se ha diversificado en los últimos años, de modo que el papel de Pemex en el comercio exterior es significativamente menor al que alcanzó durante buena parte de los años ochenta; sin embargo, la exportación de crudo todavía es indispensable para la nación. Asimismo cabe destacar las secuelas de la decisión de privilegiar la producción de crudo en lugar de la de refinados y petroquímicos, pues Pemex aún no ha logrado autosuficiencia en la obtención de derivados. En otros términos, el actual requerimiento de importar refinados y petroquímicos es producto, al menos en forma parcial, del rumbo que la industria petrolera tomó a finales de 1976; cabe recordar que antes del viraje la producción de refinados fue más o menos proporcional a la de crudo.

- El planteamiento de un cambio profundo y polémico, en este caso, lograr una mayor participación del capital privado en la industria petrolera mexicana.
- Una amplia justificación basada en proclamas sobre las posibilidades que tal medida le abriría a Pemex para superar su rezago y recuperar el pujante paso que tiempo atrás tuvo; el énfasis en la prisa por lograr dichos cambios; y las menciones sobre el desalentador futuro que le aguarda a la paraestatal y, por consiguiente, al país entero, en el caso de no actuar con presteza.

En suma, durante los últimos años se ha propuesto una nueva apertura para Pemex, pero ya no hacia la exportación masiva de hidrocarburos, sino al capital privado en un grado aún no especificado. La primera se logró pese a que tiempo atrás fuese impensable; la segunda mantuvo su carácter de impensable durante los años posteriores al viraje emprendido por López Portillo, no obstante, ahora parece algo relativamente cercano. Aun así, el punto no es seguir una tendencia, ya sea nacionalista o promocionista, por el éxito o fracaso que tuvieron en el pasado, ni por la afinidad ideológica del suscribiente en turno, sino estar alerta ante las implicaciones de cada proyecto y distinguir entre los distintos y variados intentos de persuasión, así como tratar de prever las consecuencias que una decisión tomada por el apremio actual pueda tener en el futuro.

Anexo I¹

Cuadro 1. Producción de crudo, condensados y líquidos del gas (MBD), incremento con respecto al año anterior (%), capacidad de refinación (MBD), producción de gas (MMPCD) y producción de petroquímicos básicos (toneladas métricas):

Año	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Producción	525	653	806	894	1 086	1 330
Incremento	3.78	24.4	23.5	10.9	21.4	22.5
Refinación	668	645	663	738	836	882
Gas	1 854	2 040	2 155	2 114	2 046	2 561
Petroquímica	2 739 775	2 977 785	3 634 930	3 946 329	4 200 000	5 788 060

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores*, varios años.

Cuadro 2. Producción de crudo, condensado y líquidos del gas (MB):

Año	Producción	Promedio diario
1938	38 818	106
1939	43 306	119
1971	177 274	486
1972	185 011	507
1973	191 482	525
1974	238 271	653
1975	294 254	806
1976	327 285	897
1977	396 226	1 086
1978	485 297	1 330

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico*, 1978, p.9.

Cuadro 3. Reservas (MMB) y relación reserva/producción:

Año	Reservas totales	R/P
1938	1 276	29
1939	1 190	24
1971	5 428	18
1972	5 388	17
1973	5 432	17
1974	5 773	15
1975	6 338	14
1976	11 160	23
1977	16 002	29
1978	40 194	60

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico*, 1978, p.5.

¹ Algunas de las cantidades fueron redondeadas.

Cuadro 4. Ingresos por ventas internas (millones de pesos):

Año	Petroleros	Petroquímicos	Total
1938	155	--	155
1939	170	--	170
1971	12 878	1 323	14 201
1972	14 044	1 657	15 701
1973	16 117	1 975	18 092
1974	27 553	3 135	30 688
1975	29 089	4 067	33 156
1976	32 733	5 747	38 480
1977	43 752	9 023	52 775
1978	48 591	9 957	58 548

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1978*, p.26.

Cuadro 5. Ingresos por ventas externas (millones de pesos):

Año	Petroleros	Petroquímicos	Total
1938	112	--	112
1939	163	--	163
1971	385	41	426
1972	293	33	326
1973	384	59	443
1974	1 509	91	1 600
1975	5 234	54	5 288
1976	6 994	9	7 003
1977	23 255	76	23 431
1978	40 259	1 537	41 796

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1978*, p.26.

Cuadro 6. Ingresos por ventas totales (millones de pesos):

Año	Total
1938	267
1939	333
1971	14 627
1972	16 027
1973	18 535
1974	32 288
1975	38 444
1976	45 483
1977	76 206
1978	100 344

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1978*, p.26.

Cuadro 7. Proporción entre las ventas internas y las externas (%), e incremento proporcional de las ventas internas y externas con respecto al año anterior:

Año	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Proporción (%)	98/2	95/5	86/14	85/15	69/31	59/41
Internas (%)	14.68		8.95	15.6	37.7	10.73
Externas (%)	36.8	376.7	351.2	19.54	234.6	78.9

Fuente: César Francisco Colmenares, *Pemex, crisis y restructuración, op. cit.*, p.214.

Cuadro 8. Balanza comercial exterior de Pemex (millones de pesos):

Año	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Saldo	-3 151.9	-3 726.5	1 673.7	3 587.5	18 643.6	34 798.6

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Memorias de labores*, varios años.

Cuadro 9. Impuestos pagados por Pemex (millones de pesos):

Año	Derechos e impuestos totales federales	Impuestos estatales
1938	41	1
1939	63	2
1971	1 776	141
1972	1 921	186
1973	2 283	393
1974	3 800	532
1975	7 674	583
1976	9 682	374
1977	19 764	506
1978	30 283	554

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico*, 1978, p.3.

Cuadro 10. Contribución de Pemex a los ingresos tributarios de la Federación (%):

Año	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Porcentaje	5.0	8.3	9.7	12.1	25.0	26.3	33.0	49.0	51.0

Fuente: Claudia Franco Hijuelos, *op. cit.*, p.154.

Cuadro 11. Participación de la industria petrolera en las exportaciones mexicanas totales (%):

Año	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Porcentaje	13.5	24.8	29.7	33.0	53.5	59.2	75	72	69

Fuente: Claudia Franco Hijuelos, *op. cit.*, p.151.

Cuadro 12. Participación de la industria petrolera en la inversión pública federal (%):

Año	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Porcentaje	15.5	15.7	15.3	19.5	23.6	30.8

Fuente: Benjamín García Pez, *op. cit.*, p.141.

Cuadro 13. Precios de venta del gas natural, industrial y doméstico, (\$/MC) y las principales gasolinas (\$/Litro):

Año	G.S industrial	G.S doméstico	Nova	Extra
1971	0.12	0.12	--	--
1972	0.14	0.12	--	--
1973	0.14	0.14	1.40	2.00
1974	0.18	0.70	1.40	2.00
1975	0.18	0.70	2.10	3.00
1976	0.18	0.70	2.10	3.00
1977	0.26	0.77	2.80	4.00
1978	0.26	0.77	2.80	4.00

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1978*, p.34.

Cuadro 14. Personal de Pemex:

Año	Planta	Transitorios	Total
1938	14 786	2 814	17 600
1939	16 278	3 823	20 101
1971	44 153	31 345	75 498
1972	44 697	31 051	75 748
1973	45 633	31 023	76 656
1974	47 735	29 938	77 673
1975	49 166	32 037	81 203
1976	51 049	37 003	88 052
1977	52 669	39 011	91 680
1978	54 632	41 023	95 655

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1978*, p.48.

Cuadro 15. Reservas EUA, México, Venezuela (MMB):

Año	EUA	México	Venezuela
1960	31 613	2 763	17 354
1965	31 352	2 828	17 366
1970	64 000	3 288	24 000
1971	48 000	3 235	19 500
1972	48 000	3 237	13 700
1973	25 000	3 269	14 000
1974	25 000	3 536	15 000
1975	33 000	3 954	17 700
1976	31 300	7 279	15 270
1977	29 500	10 428	18 200
1978	28 500	28 407	18 000

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1978*, p.53.

Cuadro 16. Balanza comercial de México (millones de dólares):

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1970	1 281.3	2 326.8	-1 045.5
1971	1 363.4	2 254.0	-890.6
1972	1 665.3	2 717.9	-1 052.6
1973	2 063.2	3 812.7	-1 749.5
1974	2 820.9	6 068.7	-3 247.8
1975	2 858.6	6 580.2	-3 721.6
1976	3 297.8	6 029.6	-2 731.8

Fuente: *Investigación Económica, Nueva Época*, No.3, p.120.

Cuadro 17. Inversión pública (millones de pesos):

Año	1971	1972	1973	1974	1975
Inversión	22 559	34 715	49 800	64 800	92 600

Fuente: Banco Nacional de Comercio Exterior, *op. cit.*, p.121.

Cuadro 18. Deuda externa de México (millones de dólares):

Año	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Público	4 564	5 064	7 071	9 975	14 449	19 600
Total	6 641	7 969	10 253	14 524	20 094	25 894

Fuente: Rosario Green, *op. cit.*, p.96.

Cuadro 19. Deuda externa de México 1977-1982 (millones de dólares):

Año	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Público	23 800	26 400	29 700	33 800	52 100	58 100
Total	30 600	33 600	40 200	50 700	74 000	84 100
Servicio (%)	44.3	56.7	65.6	33.2	53.2	5.1

Fuente: Alejandro Almeida Garza Galindo, *op. cit.*, p.176.

Cuadro 20. Pago de intereses externos del sector público:

Año	Millones de dólares	% de ingresos en cuenta corriente
1950	11.2	1.3
1960	36.2	1.9
1970	290.3	6.5
1971	306.2	6.9
1972	321.4	6.1
1973	442.1	6.4
1974	707.1	7.0
1975	1 031.5	8.9
1976	1 318.7	11.0
1977	1 542.3	14.3
1978	2 023.1	14.1
1979	2 888.4	13.7
1980	3 957.6	12.3
1981	5 476.0	12.6
1982	8 400.4	24.9

Fuente: José López Portillo, *José López Portillo. Mis tiempos*, primer tomo, *op. cit.*, p.455.

Cuadro 21. Resultado presupuestal del sector público federal (miles de millones pesos):

Año	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Ingresos	454.7	615.5	835.5	1 341.4	1 581.1	2 215.6
Egresos	551.0	745.8	1 088.0	1 589.2	2 445.1	2 901.0
Déficit	96.3	130.3	252.5	247.8	864.0	685.4

Fuente: María Rosa Mirón y Germán Pérez, *op. cit.*, p.128.

Cuadro 22. Crecimiento económico de México:

Año	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Crecimiento	4.2	3.9	8.1	10.9	8.3	8.1	-0.2

Fuente: Alejandro Almeida Garza Galindo, *op. cit.*, p.177.

Cuadro 23. Rentas de petróleo por los principales miembros de la OPEP (miles de millones de dólares):

País	1972	1974	1976	1978
Arabia Saudita	3.1	22.6	33.5	35.8
Irán	2.4	17.5	22.0	20.5
Irak	0.6	5.7	8.5	9.8
Venezuela	1.9	8.7	8.0	5.6
Nigeria	1.2	8.9	8.5	8.2
Libia	1.6	6.0	7.5	8.6
Kuwait	1.7	7.0	8.5	9.2
Qatar	0.3	1.6	2.0	2.0
E.A.U	0.5	5.5	7.0	8.0
Argelia	0.7	3.7	4.5	5.0

Fuente: Roberto Centeno, *El petróleo y la crisis mundial. Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional*, op. cit., p.32.

Cuadro 24. Tasa de crecimiento real del producto nacional bruto en algunos países (%):

Año	1977	1978	1979	1980	1981
EUA	3.0	5.7	5.3	-1.8	-2.0
RFA	3	3.4	5.1	0.4	-3.6
Francia	5.3	5.7	5.8	3.3	-2.5
Italia	1.6	3.1	5.9	3.3	-3.7
Reino Unido	2.2	1.7	5.3	1.0	-1.8
Japón	7.3	8.7	10.2	-1.2	2.0

Fuente: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., op. cit., p.109.

Cuadro 25. Principales países productores de petróleo crudo:

Año	México	EUA	Venezuela	Arabia	Irán	URSS
1920	2°	1°	--	--	5°	3°
1930	6°	1°	2°	--	4°	3°
1940	6°	1°	3°	11°	4°	2°
1950	7°	1°	2°	5°	4°	3°
1960	10°	1°	3	5°	6°	2°
1970	13°	1°	5°	4°	3°	2°
1975	12°	2°	5°	3°	4°	1°
1977	13°	3°	5°	2°	4°	1°
1978	13°	2°	7°	3°	4°	1°

Fuente: Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1978*, p.58.

Cuadro 26. Consumo y producción de petróleo crudo en Estados Unidos (MBD):

Año	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Producción	6 630	9 529	9 451	9 189	8 812	8 351	8 114	8 240	9 660
Consumo	14 350	14 845	15 990	16 870	16 150	15 875	16 980	17 945	18 300

Fuente: Arturo Arredondo Garduño, *La importancia del petróleo en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Tesis que presenta para obtener el título de Licenciado en Economía, Unitec, 1984, p.64.

Cuadro 27. Importaciones estadounidenses de productos petroleros (MBD):

Año	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Total	6 256	6 112	6 056	7 317	8 807	8 363	8 456	6 909	5 996	5 113
OPEP	2 993	3 280	3 601	5 066	6 193	5 751	5 637	4 300	3 323	2 146
México	16	8	71	87	179	318	439	533	522	685

Fuente: Francisco Colmenares, *Pemex, crisis y restructuración*, op. cit., p.212.

Cuadro 28. Reserva estratégica petrolera de Estados Unidos (MMB):

Año	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Reserva	7.2	68.5	91.7	107.8	230.3	293.8	379.1	450.5	493.7

Fuente: Claudia Franco Hijuelos, op. cit., p.143.

Anexo II

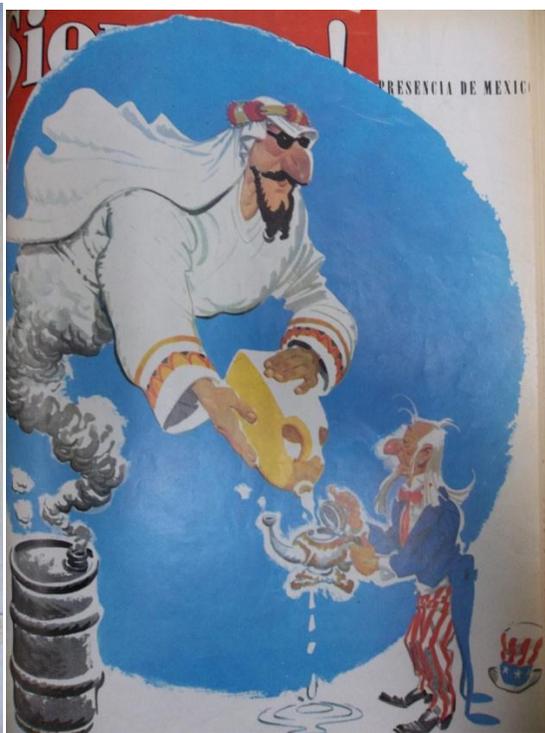
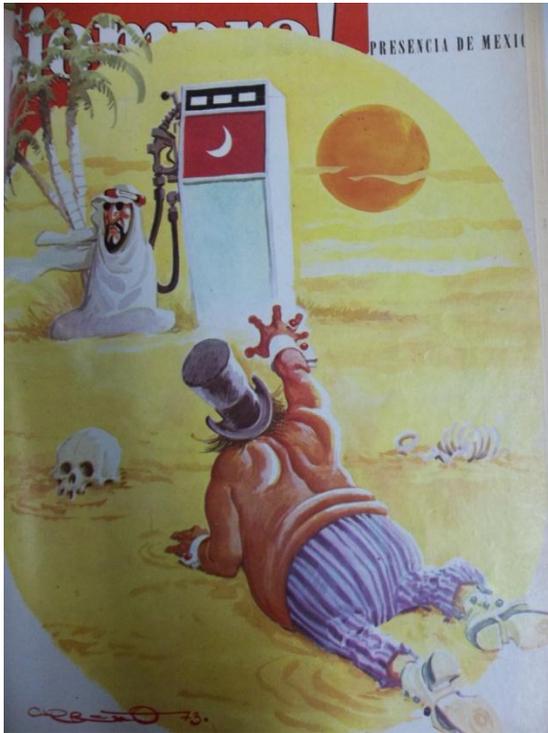


Figura 1. *Siempre!*, No.1066, noviembre 28 de 1973, portada. Figura 2. *Siempre!*, No.1085, abril 10 de 1974, portada.

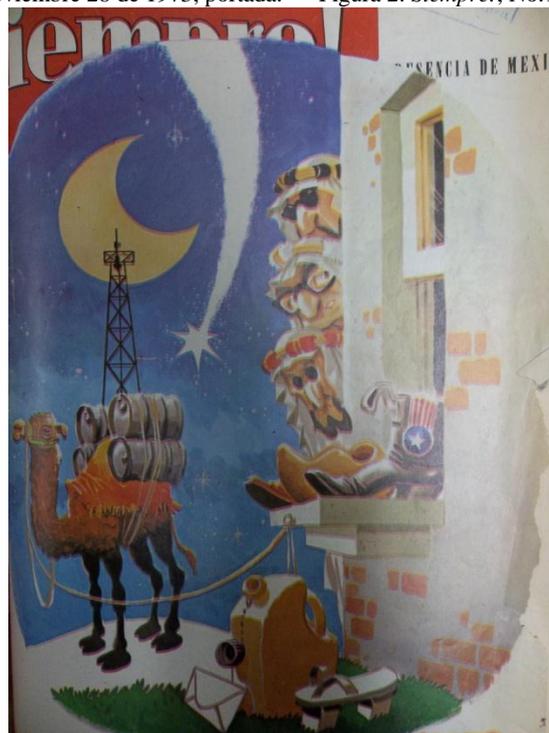


Figura 3. *Siempre!*, No.1072, enero 9 de 1974, portada.

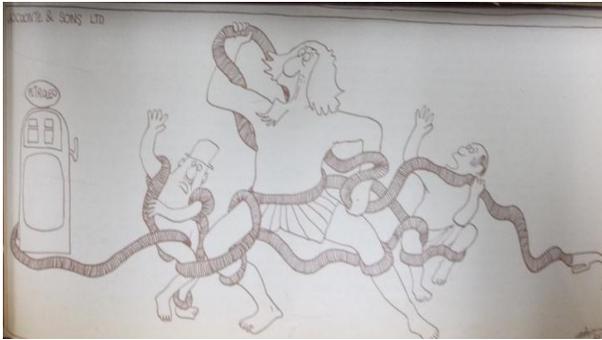


Figura 4. *Siempre!*, No.1071, enero 2 de 1974, p.10.



Figura 5. *Siempre!*, No.1072, enero 9 de 1974, p.10.

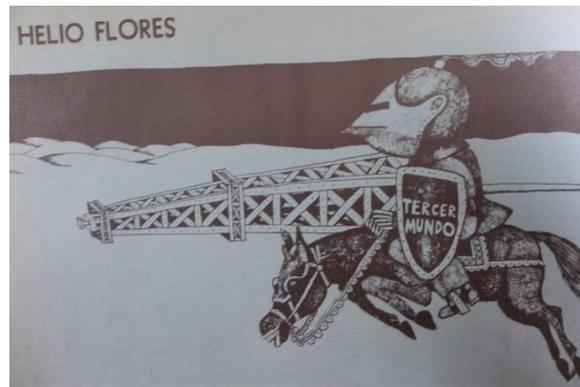


Figura 6. *Siempre!*, No.1134, marzo 19 de 1975, p.10.

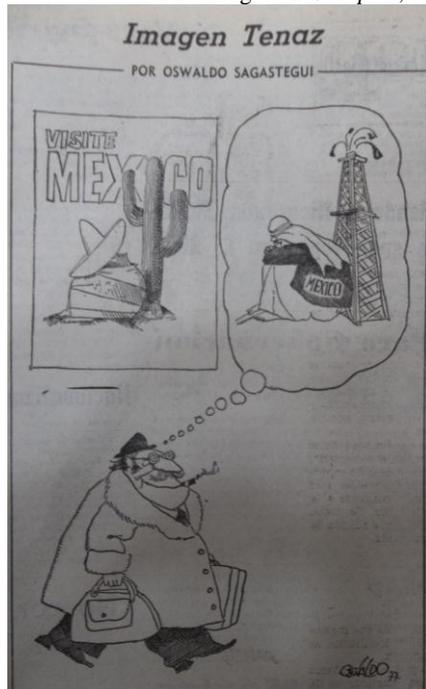


Figura 7. *Excelsior*, No.22 127, noviembre 16 de 1977, p.7-A.



Figura 8. *Siempre!*, No.1320, octubre 11 de 1978, portada.

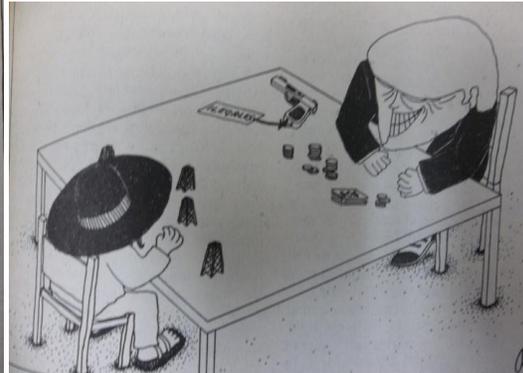


Figura 9. *Proceso*, No.108, noviembre 27 de 1978, p.37. Figura 10. *Proceso*, No.40, agosto 8 de 1977, p.41.



Figura 11. *El Universal*, No.22 172, marzo 18 de 1978, p.5. Figura 12. *Proceso*, No.105, noviembre 6 de 1978, p.5.



Figura 13. *Siempre!*, No.1114, octubre 30 de 1974, p.12.

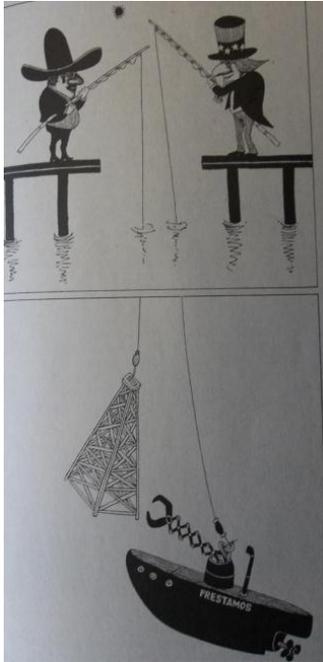


Figura 14. *Proceso*, No.28, mayo 16 de 1977, p.5.



Figura 15. *Proceso*, No.31, junio 6 de 1977, p.5.

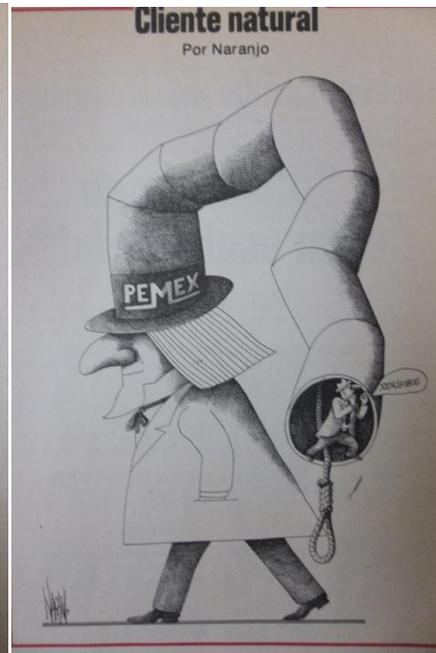


Figura 16. *Proceso*, No.48, octubre 3 de 1977, p.5.



Figura 17. *Proceso*, No.51, octubre 24 de 1977, p.7.²

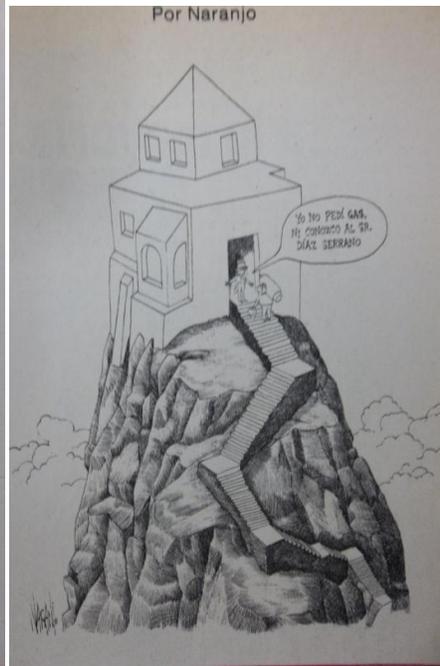


Figura 18. *Proceso*, No.62, enero 9 de 1978, p.5.

² Publicado originalmente por el *Washington Post*.



Figura 19. *Siempre!*, No.1285, febrero 8 de 1978, p.10.

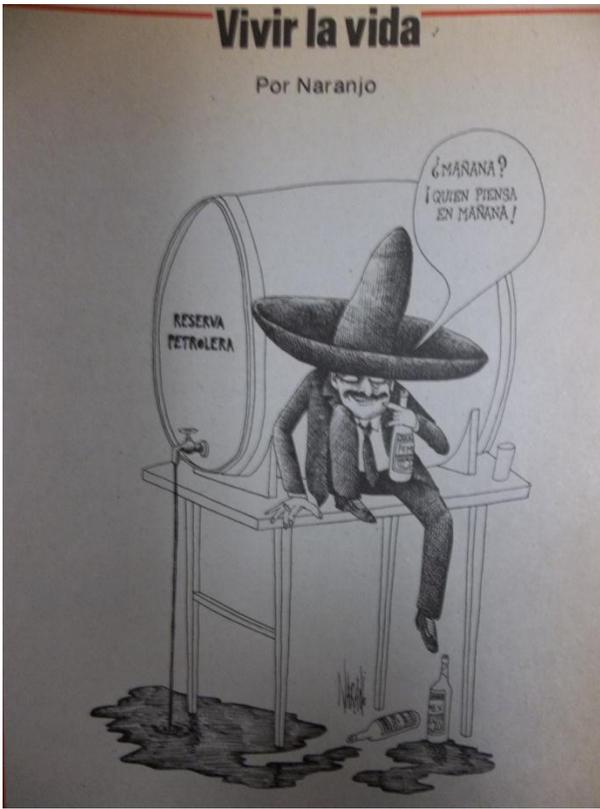


Figura 20. *Proceso*, No.33, junio 20 de 1977, p.5.

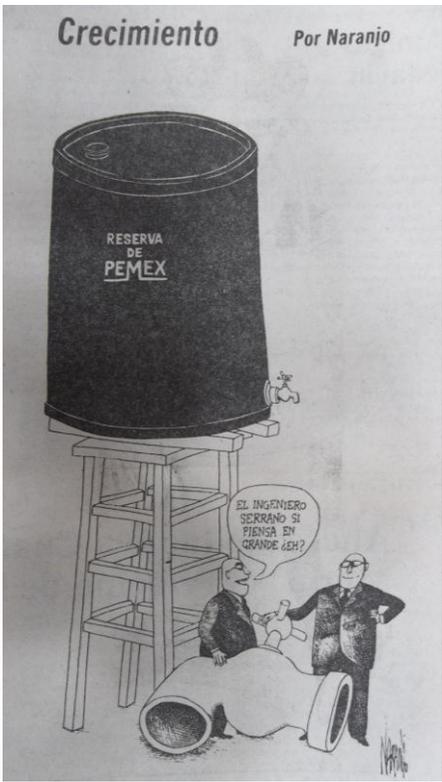


Figura 21. *El Universal*, No.22 174, marzo 20 de 1978, p.4.

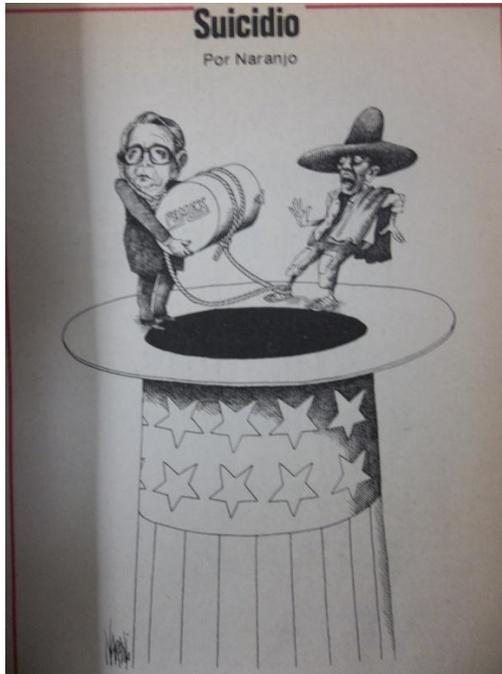


Figura 22. *Proceso*, No.53, noviembre 7 de 1977, p.5.



Figura 23. *Proceso*, No.58, diciembre 12 de 1977, p.5.



Figura 24. *Proceso*, No.30, mayo 30 de 1977, p.3.



Figura 25. Carlos Ramírez, *et al.*, op. cit., p.162.

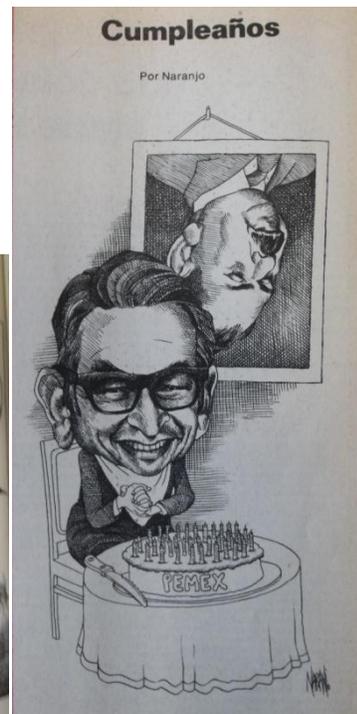


Figura 26. *Proceso*, No.176, marzo 17 de 1980, p.5.



Figura 27. *Proceso*, No. 69, febrero 27 de 1978, p.5.

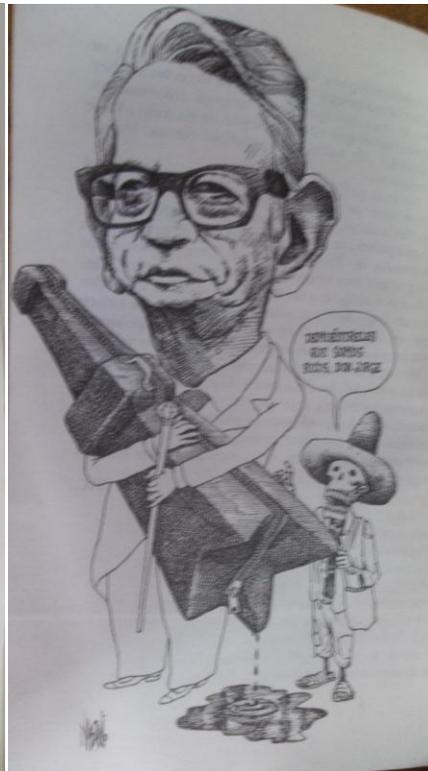


Figura 28. Carlos Ramírez, *et al*, *op. cit.*, p.8.

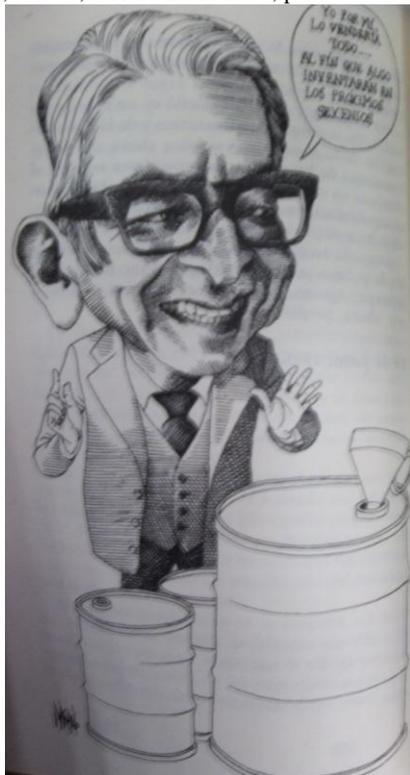


Figura 29. *Ibid.*, p.154.



Figura 30. *Ibid.*, p.242.

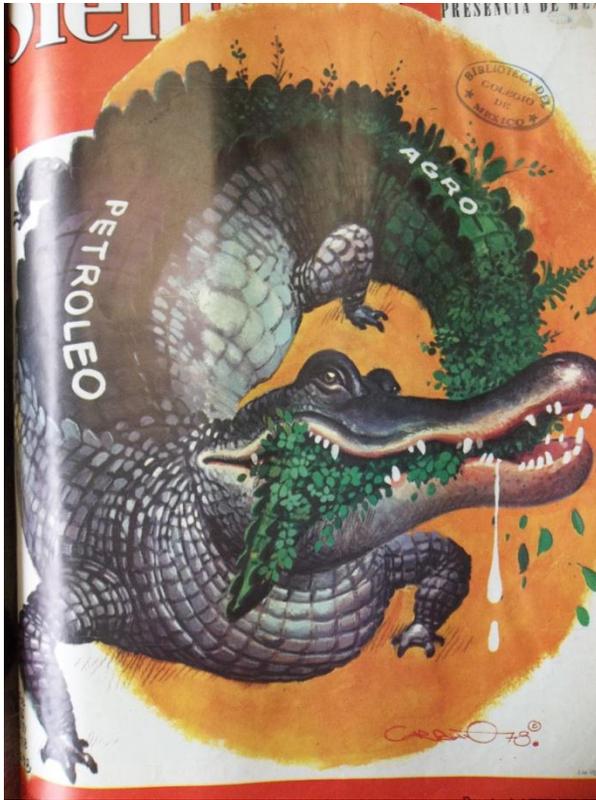


Figura 31. *Siempre!*, No.1293, abril 5 de 1978, portada.



Figura 32. *Excelsior*, No.22 053, septiembre 2 de 1977, p.7-A.



Figura 33. *Siempre!* No.1115, noviembre 6 de 1974, portada.



Figura 34. *Uno más uno*, No.80, febrero 4 de 1978, p.3.



Figura 35. *Excélsior*, No.22 074, septiembre 2 de 1977, p.7-A. Figura 36. *Excélsior*, No.22 156, diciembre 16 de 1977, p.7-A.



Figura 37. *Excélsior*, No.22 139, noviembre 29 de 1977, p.7-A.

Figura 38. *Excélsior*, No.22 165, diciembre 26 de 1977, p.7-A.



Figura 39. *Excelsior*, No.22 169, diciembre 30 de 1977, p.7-A.

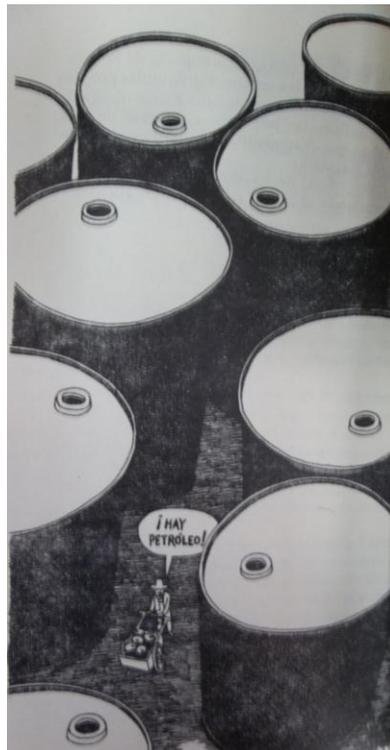


Figura 40. Carlos Ramírez et al, *op. cit.*, p.166.

Bibliografía

Fuentes hemerográficas:

Revistas:

- *Investigación económica. Revista de la Escuela Nacional de Economía.*
- *Por qué? Revista independiente.*
- *Problemas del Desarrollo. Revista latinoamericana de economía.*
- *Proceso.*
- *Revista mexicana del petróleo.*
- *Siempre! Presencia en México.*
- *Sucesos para todos.*

Periódicos:

- *El Heraldo de México.*
- *El Sol de México.*
- *El Universal, el gran diario de México.*
- *Excélsior, el periódico de la vida nacional.*
- *La Prensa, el periódico que dice lo que otros callan.*
- *Unomásuno.*

Fuentes bibliográficas:

- Adame, Horacio, *La OPEP y la dinámica del mercado petrolero mundial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 328p.
- Alonso González, Francisco, *Historia y petróleo. México en su lucha por la independencia económica. El problema del petróleo*, México, Ediciones El Caballito, 1972, 322p.
- Alonso Palacios, Angelina, *El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985*, México, El Colegio de México, 1986, 339p.
- Almeida Garza Galindo, Alejandro, *Determinación del precio internacional del petróleo: opciones para México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 247p.
- Andrade Godínez, Mario, *La explotación del petróleo en México durante la década 1970-1980*, México, trabajo escrito para obtener el título de Ingeniero Petrolero, UNAM-Facultad de Ingeniería, 1981, 121p.
- Ángeles Cornejo, Olivia, *Intervención del Estado en la industria petrolera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 108p.
- Arredondo Garduño, Arturo, *La importancia del petróleo en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Tesis que presenta para obtener el título de Licenciado en Economía, Unitec, 1984, 115p.

- Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., *México 1976. Hechos/Cifras/Tendencias*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1976, 400p.
- Banco Nacional de México, *Examen de la situación económica de México. 1925-1976*, Editorial Jus, 1978, 672p.
- Barbosa Cano, Fabio, *Exploración y reservas de hidrocarburos en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México—Instituto de Investigaciones Económicas, 2000, 385p.
- _____, *Recursos petroleros de México, 1974-1994*, México, Instituto de Investigaciones Económicas—Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 115p.
- Bazdresch, Carlos y Santiago Levy, “El populismo y la política económica de México”, en Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards (compilación), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.256-297.
- Bermúdez, Antonio, *La política petrolera mexicana*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1976, 122p.
- Bravo y Vera, Gonzalo Agustín, *El petróleo como elemento de negociación de los países subdesarrollados: su proyección a otras materias primas*, México, Facultad de Ciencias políticas y Sociales—Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, 230p.
- Buendía, Manuel, *Los petroleros*, México, Ediciones Océano, S.A., 1989, 311p.
- Carabias Lillo, Julia y Ana Irene Batis, “El impacto ecológico de la actividad petrolera”, en Ros, Jaime *et al*, *El auge petrolero, de la euforia al desencanto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p.175-224.
- Cardoso, Ciro, *Historia Económica de América Latina. Economías e exportación y economía capitalista*, volumen II, 4º edición, Barcelona, Crítica, 1999, 213p.
- Carreño Carlón, José, “Retórica del auge y desplome”, en Ros, Jaime, *et al*, *El auge petrolero, de la euforia al desencanto*, (*vid. supra*), p.51-109.
- Carter, James Earl, *Carter expone con detalles su enérgico programa para reducir la importación de petróleo*, México, Embajada de los Estados Unidos, Agencia Internacional de Comunicación, s/f, 16f.
- Castañeda, Jorge, “En busca de una posición ante Estados Unidos”, en Meyer, Lorenzo *et al*, *Lecturas de política exterior mexicana*, México, El Colegio de México, 1979, p.351-368.
- Castillo, Arturo, *Energéticos, panorama actual y perspectivas*, México, Instituto Mexicano del Petróleo, 1974, pág. varía.
- Centeno, Roberto, *Economía del petróleo y gas natural*, Madrid, Editorial Tecnos, 1974, 474p.
- _____, *El petróleo y la crisis mundial. Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, 500p.
- Cervantes González, Francisco Javier, *La política nuclear a partir de la crisis petrolera de 1973-1974*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, 117p.
- Chevalier, Jean-Marie, *La batalla del petróleo*, Barcelona, Editorial Laia, 1974, 227p.
- Colmenares, Francisco, *Pemex, crisis y reestructuración*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, 238p.

- _____, *Petróleo y lucha de clases en México 1864-1982*, México, Ediciones el Caballito, 1982, 235p.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, *El petróleo en México y en el mundo*, México, Ciencia y Desarrollo-CONACYT, 1979, 366p.
- Córdova, Arnaldo, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Serie Popular, Era, 1979, 131p.
- Corredor Esnaola, Jaime, *El significado económico del petróleo mexicano en las perspectivas de las relaciones México-Estados Unidos*, México, el Colegio de México, s/f, 69p.
- Corro, Salvador, *La Quina. El lado oscuro del poder*, México, Editorial Planeta, 1989, 173p.
- Cosío Villegas, Daniel, *El estilo personal de gobernar*, séptima edición, México, Editorial Joaquín Mortis, S.A., 1975, 128p.
- _____, *La sucesión presidencial*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1975, 149p.
- Díaz Serrano, Jorge, *Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano, Director General de Petróleos Mexicanos, ante el H. Congreso de la Unión*, México, Instituto Mexicano del Petróleo, 1977, 107p.
- _____, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, México, Editorial Planeta Mexicana, 1989, 262p.
- Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards, “La macroeconomía del populismo” en Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards (compilación), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, (vid. supra), p.15-22.
- Dovalí, Antonio, *Situación y tendencias de la industria petrolera nacional*, México, s/e, 1971, 49p.
- Echeverría Álvarez, Luis, *Luis Echeverría, apasionado luchador por los derechos económicos de los pueblos débiles*, México, CNOP-PRI, 1975, 254p.
- _____, *IV Informe. La patria es primero*, México, s/e, 1974, 96p.
- _____, *Mensaje al pueblo de México*, México, Cultura y Ciencia Política, A.C., s/a, 43p.
- _____, *Nación en marcha. Tercer Informe de Gobierno*, México, s/e, 1973, 127p.
- _____, *Pensamiento político en el V informe*, México, Grupo Editorial de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1975, 135p.
- Echeverría, Luis, *Praxis política*, México, Cultura y Ciencia Política, A.C., s/f, varios tomos, de 1969 a 1976.
- _____, *Presidente Echeverría. 7 Conferencias de prensa*, México, s/e, s/a, 96p.
- _____, *Sexto informe de gobierno*, México, Comisión Nacional Editorial, 1976, 160p.
- Estrada, José Luis y José Luis Camacho, *1979. La verdad sobre el petróleo en México*, México, B. Costa-Amic Editor, 1978, 126p.
- Franco Hijuelos, Claudia, *Las ventas de crudo mexicano para la reserva estratégica petrolera de Estados Unidos*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Internacionales, México, 1986, 171p.

- Gallegos González, Narciso, *Estudio panorámico del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana*, México, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales—Universidad Autónoma de México, 1980, 209p.
- García Pez, Benjamín, *El impacto de la política petrolera en la estructura productiva mexicana en el periodo 1977-1980*, México, s/e, 1981, 141p.
- García Silva, Marcelo, *Las relaciones entre México y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), de la ambigüedad a la cooperación*, México, El Colegio de México, 1985, 22p.
- Garza Galindo, Alejandro, *Determinación del precio internacional del petróleo: opciones para México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 247p.
- Gavin, Michael, *Working Papers, The mexican oil boom, 1977-1985*, Washington, D.C., Office of the Chief Economist Inter-American Development Bank, 1996, 24p.
- Green, Rosario, “Dependencia financiera de México”, en Meyer, Lorenzo, *et al, Lecturas de política exterior mexicana*, (vid. supra), p.285-318.
- _____, *La deuda externa de México, 1973-1987. De la abundancia a la escasez de créditos*, México, Editorial Nueva Imagen, 1988, 425p.
- Grossgerge, Anderson, *El oro negro: ¿riqueza o destrucción?*, México, Editorial Posada, s/a., 156p.
- Guajardo Soto, Guillermo, *et al*, “Energía, infraestructura y crecimiento, 1930-2008”, en Kuntz Ficker, Sandra (coordinación), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México—Secretaría de Economía, 2010, p.667-705.
- Heftye, Fernando, *Los tiempos del petróleo*, México, s/e, 1984, 287p.
- Hermet, Guy, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, 432p.
- Hernández Galicia, Joaquín, *Cómo enfrenté al régimen priísta*, Memorias, México, Editorial Océano de México, S.A. de C.V., 2000, 535p.
- Herrera, Inés, *Recursos del subsuelo s.XVI al XX*, México, Editorial Océano, 2004, 156p.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, 614p.
- Hornedo, Eduardo, *López Portillo en Hacienda. Crítica de su actuación*, México, G. de Anda Editor, 1976, 78p.
- Instituto Mexicano del Petróleo, *Servicios Tecnológicos*, s/e, México, 1974, 67p.
- Lavín, José Domingo, *Petróleo. Pasado, presente y futuro de una industria mexicana*, México, E.D.I.A.P.S.A., 1950, 401p.
- López, Carlos Roberto, *Las relaciones SRTPRM-PEMEX y sus problemas recientes*, México, El Colegio de México, agosto de 1986, 27p.
- López Moreno, Javier, *Diálogo con el sur del mundo*, México, B. Costa-Amic Editor, 1975, 316p.
- López Portillo, José, *Discursos pronunciados por el licenciado José López Portillo, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1977, 420p.

- _____, *El Ejecutivo ante la nación y ante el mundo, 1976-1982*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1982, 497p.
- _____, *Filosofía política de José López Portillo*.1978, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1978, 311p.
- _____, *José López Portillo. Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, dos tomos, México, Fernández Editores, 1988, 1292p.
- _____, *Memorias de campaña*, tres volúmenes, México, Comisión Nacional Editorial, s/a.
- _____, *Primer informe de gobierno que rinde al H. Congreso de la Unión José López Portillo Presidente Constitucional. 1º de septiembre de 1977*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1977, 117p.
- _____, *Segundo informe de Gobierno que rinde ante el H. Congreso de la Unión José López Portillo*, México, s/e, 1978, 63p.
- _____, *Sexto informe de gobierno. Sector Industrial*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1982, 518p.
- _____, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional—Comisión Nacional Editorial, s/f, 201p.
- _____, *Su pensamiento*, México, Partido Revolucionario Institucional-IEPES, s/f, 222p.
- _____, *Tercer informe que rinde ante el H. Congreso de la Unión José López Portillo Presidente Constitucional*, México, s/e, 1979, 63p.
- López Rosado, Diego, *Problemas económicos de México*, cuarta edición, México, Textos Universitarios—Universidad Nacional Autónoma de México, 1975,641p.
- Madrid Hurtado, Miguel de la, *Informe de labores. Periodo del 1º de septiembre de 1978 al 31 de agosto de 1980*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Talleres Gráficos de la Nación, 1980, 215p.
- Martínez Flores, Ulises (edición), *Heberto Castillo Martínez. Ilustre mexicano*, México, Instituto Nacional de Estudios sobre la Revolución Mexicana, 2004, 96p.
- Meyer Cosío, Lorenzo, “El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles: los problemas del pasado y la visión del futuro” en Simposio sobre *Petróleo y gas: problemas y perspectivas*, México, El Colegio de México, 6 y 7 de julio de 1978, p. 590-596.
- _____ e Isidro Morales, *Petróleos y nación (1900-1987). La política petrolera en México*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 255p.
- Mirón, María Rosa y Germán Pérez, *López Portillo. Auge y crisis de un sexenio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 196p.
- Moctezuma, David N., *La política petrolera de la OPEP*, México, Universidad Nacional Autónoma de México—Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1986, 33p.
- Molina Aznar, Víctor, *El sí y el no del gobierno de Echeverría*, San Luis Potosí, Ediciones Molina S.A., 1976, 160p.

- Morales, Isidro, *La formación de la política petrolera en México, 1970-1986*, México, El Colegio de México, 1988, 277p.
- Moreno, Rocío, “Ingresos petroleros y gasto público. La dependencia continúa” en Hofbauer, Helena y Verónica Zebadúa (coordinación), *Avances y retrocesos, una evaluación ciudadana del sexenio 2000-2006*, México, Centro de Análisis e Investigación, A.C., 2006, 34p.
- Ojeda, Mario y Samuel Ignacio del Villar, “Cuestiones en las relaciones México-Estados Unidos”, en Carrillo Flores, Antonio, *et al, Visión del México contemporáneo*, México, El Colegio de México, 1979, p.117-136.
- Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, El Colegio de México, 2000, 408p.
- Partido Revolucionario Institucional, *Plan básico de gobierno 1976-1982*, México, 1975, PRI—Círculo de Economistas del Instituto Politécnico Nacional, A.C., 1976, 53p.
- _____, *Una sesión histórica. Clausura del periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión 1975*, México, Cuadernos de Documentación Política, 1976, 64p.
- Pellicer de Brody, Olga, *El petróleo en la política de Estados Unidos hacia México, 1976-1980*, México, El Colegio de México, 1981, 22p.
- Petróleos Mexicanos, *Anuario estadístico, 1973*, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., México 1973, 81p.
- _____, *Anuario estadístico, 1978*, México, Coordinación y Estudios Técnicos, 1978, 58p.
- _____, *Memoria de labores, 1975*, México s/e, 1975, 148p.
- _____, *Memoria de labores, 1976*, México, s/e, 1976, 177p.
- _____, *Memoria de labores, 1977*, México, s/e 1977, 189p.
- _____, *Memoria de labores, 1978*, México s/e, 1978, 184p.
- _____, *Memorias de labores, 1965-1982*, volumen I, “1965-1973”, México s/e, s/a, 836p.
- _____—Comité de Damas, *Primera reunión nacional de trabajo*, México, s/e, 1974, s/p.
- Presidencia de la República, *El Gobierno Mexicano*, México, Dirección General de Comunicación Social, Segunda Época, volúmenes 1-71 (diciembre de 1970—octubre de 1976), y Tercera Época, volúmenes 1-25 (diciembre de 1976—diciembre de 1978).
- Ramírez, Carlos, *et al, La caída de Díaz Serrano*, México, Proceso, 1981, 214p.
- Ramírez Heredia, Rafael, *La otra cara del petróleo. Reportaje: “La Quina” y un sindicato de controversia*, México, Editorial Diana, 1979, 149p.
- Reynolds, Clark W., “[Por qué el “desarrollo estabilizador” de México fue en realidad desestabilizador (con algunas implicaciones para el futuro)]” en *El trimestre económico*, No.176, octubre-diciembre de 1977, p.997-1023.
- Ronfeldt, David Frederick, *et al, Petroleum, Pemex and Mexican nationalism*, Santa Monica, California, Rand, 1979, 42p.
- Saldívar, Américo, *Ideología y política del Estado Mexicano (1970-1976)*, México, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1980, 237p.

- Saxe-Fernández, John, *Petróleo y Estrategia, México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, México, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1980, 177p.
- Secretaría de Energía, *Regulación del sector energético en México*, Universidad Nacional Autónoma de México—Secretaría de Energía, México, 1997, 614p.
- Secretaría de Industria y Comercio, *La proyección económica de México en el exterior, 1971-1974*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1974, 143p.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, *La industria petrolera en México*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Petróleos Mexicanos, 1979, p.525p.
- Semo, Enrique, *Seis aspectos del México real*, Xalapa, Editorial Universidad Veracruzana, 1979, 243p.
- Sobarzo Loaiza, Alejandro (introducción), *Jesús Reyes Heróles y el petróleo*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, 138p.
- Suárez, Luis, *Echeverría en el sexenio de López Portillo. El caso de un ex presidente ante el sucesor*, México, Grijalbo, 1983, 320p.
- _____, *Echeverría rompe el silencio (vendaval del sistema)*, México, Editorial Grijalbo, 1979, 243p.
- _____, *Petróleo: México invadido? Los yacimientos mexicanos en la estrategia de EE.UU., según sus propios documentos*, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1981, 174p.
- Tello, Carlos, *La política económica de México, 1970-1976*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, 209p.
- Tello, Manuel, *La política exterior de México (1970-1974)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 238p.
- Tirado, Manlio, *El problema del petróleo: Tabasco Chiapas y el gasoducto*, México, Ediciones Quinto Sol, S.A., s/a, 103p.
- Turrent Díaz, Eduardo, “Petróleo y economía. Costos y beneficios a corto plazo”, en Urquidí, Víctor L. (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, México, El Colegio de México, 1979, p.139-181.
- _____, “El desarrollo económico y social en México” en Carrillo Flores Antonio, *et al, Visión del México contemporáneo*, (vid. supra).
- Villar, Samuel Ignacio del, “El significado del petróleo para la sociedad mexicana: perspectiva y síntesis del debate”, en Urquidí, Víctor L. (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, (vid. supra), p.1-22.
- _____, *México país petrolero, perfiles históricos y problemas futuros*, México, El Colegio de México, 1979, 62p.
- Laurence Whitehead, “Petróleo y bienestar”, en Urquidí, Víctor L., (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, (vid. supra), p.243-271.
- Wionczek, Miguel S., (coordinación), *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982, 237p.
- _____, *et al, Posibilidades y limitaciones de la planeación energética en México*, México, El Colegio de México, 1988, 593p.
- Yergin, Daniel, *La historia del petróleo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992, p.884.

- Yañez Naude, Antonio, "Política petrolera y perspectivas de desarrollo de la economía mexicana", en Urquidi, Víctor L. (presentación), *Las perspectivas del petróleo mexicano*, (vid. supra), p.201-234.
- Zedillo Ponce de León, Ernesto, *Extracción óptima de petróleo y endeudamiento externo: el caso de México*, México, Banco de México S.A—Subdirección de Investigación Económica, 1979, 38p.

Folletos:

- Echeverría, Luis, *Mensaje al pueblo de México*, México, Cultura y Ciencia Política, A.C., s/a, 43p.
- _____, *Por encima de todo, el compromiso es con México*, México, Folleto Publicado por la Comisión Nacional Editorial, 1976, 30p.
- González Pedrero, Enrique, et al, *La Revolución mira hacia afuera*, México, Partido Revolucionario Institucional—Comisión Nacional Editorial, 1972, 31p.
- López Portillo, José, *Ante las grandes cuestiones nacionales, congruencia y sinceridad política*, Tampico, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, abril de 1976, 23p.
- _____, *Chiapas, lección de mexicanidad*, Chiapas, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, diciembre de 1975, 8p.
- _____, *Cuatro mensajes a la juventud*, s/l, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, s/f., 48p.
- _____, *El destino de una sociedad moderna es una economía urbana*, Monterrey, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, abril de 1976, 7p.
- _____, *El rumbo está trazado*, D.F., Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, junio de 1976, 40p.
- _____, *En petróleo sigue izada la bandera de Cárdenas* (versión estenográfica), México, Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, 1978, 14p.
- _____, *Enfrentar el presente y preparar el porvenir*, Monterrey, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, abril de 1976, 24p.
- _____, *Garantizar la producción de alimentos y energéticos*, Mexicali y Tecate, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, mayo de 1976, 15p.
- _____, *Ideario. José López Portillo*, México, Plataforma de Profesionales Mexicanos, s/a, 64p.
- _____, *México y su petróleo* (versión estenográfica), México, Talleres Gráficos de la Nación, 1979, 18p.
- _____, *Nuevo orden internacional*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1979, 47p.
- _____, *Política petrolera*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto—Dirección General de Documentación y Análisis, 1980, 52p.
- _____, *Tenemos un camino*, D.F., Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, octubre de 1975, 23p.

- _____, *Un esfuerzo democrático de justicia para merecer nuestra libertad*, D.F., Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, marzo de 1976, 31p.
- _____, *Un desarrollo compartido*, Sonora, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, mayo de 1976, 28p.
- _____, *Un pueblo que vota es un pueblo responsable*, Tepic, Folleto publicado por la Comisión Nacional Editorial, noviembre de 1975, 16p.
- Petróleos Mexicanos, *Aplicación de los recursos provenientes de los aumentos de precios*, 8p.

Fuentes empleadas que no fueron citadas:

- Arriaga Waiss, Víctor Adolfo, *El impacto de las exportaciones de petróleo de México en el mercado internacional de crudo, 1975-1982*, México, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, El Colegio de México, 1983, 164p.
- Castillo, Heberto, *Pemex sí, Peusa, no*, México, CISA (Revista Proceso), 1981, 370p.
- Crémer Jacques y Salehi-Isfahani, Djavad, *Models of the oil market*, Londres, Routledge, 2001, 106p.
- Echeverría, Luis, *Voz en la Historia. II Informe de Gobierno. Hechos e Ideas*, México, Organización Editorial Novario, S.A., 1972, 94p.
- Galván Ochoa, Enrique, *El estilo de Echeverría*, México, Costa-Amic Editor, 1975, 122p.
- Gálvez, Arturo, *La Industria Petrolera en México. Una crónica. III. Crisis del crecimiento y Expansión de Petróleos Mexicanos (1970-1988)*, México, Petróleos Mexicanos, 1988, 370p.
- Pérez Chowell, José, *El caso Díaz Serrano*, México, Editorial Universo, México, 1988, 156p.
- Programa Universitario de energía, *Hidrocarburos y socio-economía (aspectos críticos y ¿soluciones?)*, México, Coordinación de la Investigación Científica—Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 223p.
- Río, Salvador del, *La sombra de la Quina. Petróleo: la riqueza asediada*, México, EDAMEX, 2003, 226p.
- Székely, Gabriel, *La economía política del petróleo en México, 1976-1982*, México, El Colegio de México, 1983, 203p.
- Tello, Manuel y Renward García Medrano (recopilación y prólogo), *Documentos de política internacional*, México, Secretaría de la Presidencia—Departamento Editorial, 1975, 886p.
- Urquidi L., Víctor (compilación), *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 235p.
- Villegas Moreno, Gloria (coordinación), *La Industria petrolera en México. Cronología. 1857-1988*, México, Petróleos Mexicanos, 1988, 395p.
- Willars A. Jaime Mario, *El petróleo en México: efectos macroeconómicos, elementos de política y perspectivas*, México, El Colegio de México, 1984, 219p.